

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

# CICERON

# SOBRE LA NATURALEZA DE LOS DIOSES

VERSION DE JULIO PIMENTEL ALVAREZ

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN

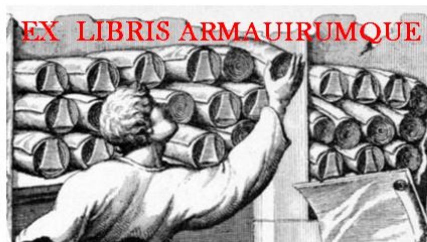
# *SOBRE LA NATURALEZA DE LOS DIOSES*

M. T. CICERONIS DE NATURA DEORUM LIBRI TRES AD MARCUM BRUTUM

MARCO TULIO CICERÓN

# SOBRE LA NATURALEZA DE LOS DIOSES

Introducción, versión y notas de
JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ






UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1986

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Primera edición: 1976
Segunda edición: 1986


Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.
DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES
Impreso y hecho en México
ISBN 968-837-608-6

*Dedico este trabajo*
*al doctor Rubén Bonifaz Nuño*

# INTRODUCCIÓN

# I

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Los hombres no se detienen en observar o descubrir los fenómenos de la naturaleza, en calcular los movimientos de los astros, en predecir los eclipses, en edificar ciudades, en realizar todo aquello que sea útil a las comodidades de la vida.

Les preocupan muchas cosas y entre éstas, quizá de manera especial, la vida de ultratumba: el hombre ¿es sólo materia o hay en él algún otro principio y fuente de la vida intelectiva? Y si posee un alma racional ¿cuál es el origen de ésta?, ¿cuál su naturaleza?

Por el camino de la reflexión y concatenando las ideas entre sí, unos llegan a unas conclusiones, otros a otras: unos afirman la existencia de la eternidad, otros la niegan en absoluto; unos sostienen que hay un numen divino, otros que no existe ninguno. Unos atribuyen ciertas propiedades a la divinidad, otros le asignan cualidades diferentes. Unos concluyen que existe la Providencia, otros que los dioses no se preocupan de las cosas humanas.

Ante esta discrepancia, muchas veces el hombre busca la verdad o lo que más se aproxime a ella, en la confrontación de los diversos pareceres. Tal es, según entiendo, la intención del Arpinate al exponer en este tratado no sus puntos de vista, sino las opiniones de un buen número de filósofos, y, especialmente, las de dos escuelas: la epicúrea y la estoica.

Desligado cada vez más de los negocios públicos, particularmente por la dictadura de Julio César, y tras haber escrito, entre los años 54 y 52 a.C., dos diálogos, el *De Re publica*, y el *De legibus*, quizá con el objeto de fortalecer las instituciones republicanas, Cicerón se dedica de lleno en los dos últimos años de su vida al estudio de la filosofía y a dar a Roma una literatura filosófica:

> Habiéndonos impulsado al seno de ésta (la filosofía) desde los primeros años de edad nuestra voluntad y afición, en ese mismo puerto de donde nos habíamos apartado nos refugiamos ahora acosados por una gran tempestad y por estas gravísimas desgracias. ¡Oh filosofía guiadora de la vida, oh indagadora de la virtud!... en ti nos refugiamos, de ti pedimos ayuda, a ti ahora, como antes en gran parte, nos entregamos del todo (*Tusc.*, v, párr. 5). Mis conciudadanos... me agradecerán algo, pues como estuviera la república bajo el mando de uno solo (Julio César), ni me he ocultado, ni he huido, ni me he desalentado, ni conducido como el que está irritado contra un hombre o contra las circunstancias (*De div.*, II, párr. 6).

En el año 45 a.C., tras la muerte de su hija Tulia, escribe una *Consolación*; en el mismo año escribe el *Hortensius*, las *Academicae quaestiones*, el *De finibus bonorum et malorum*, las *Tusculanae disputationes*. Entre el 45 y el 44, el *De natura deorum*, y en el 44 el *De divinatione*, el *De senectute*, el *De Amicitia*, el *De fato*, y entre el 44 y 43 el *De officiis*.

El *De natura deorum* está dedicado a Bruto (uno de los asesinos de Julio César). Consta de tres libros y se nos presenta en forma de un diálogo semiformal. Los inter-

locutores son Cayo Veleyo, representante del epicureísmo, Lucilio Balbo, representante del estoicismo, y el pontífice máximo Cayo Aurelio Cota, seguidor de la Nueva Academia. El diálogo se finge realizado en la casa de Cota hacia el año 77 a.C. En efecto, este último había ocupado el cargo mencionado entre los años 82 y 75 a.C., y por otra parte, Cicerón se hallaba ausente de Roma en los años 79 y 78, y su cuestura en Sicilia tuvo lugar en el año 75. Además, no se hace mención al consulado de Cota del año 75 a.C.

Al decir del propio Cicerón, él escribía para ser leído:

> Se dice que ya han sido escritos muchos libros latinos por varones excelentes pero no suficientemente eruditos. Mas puede suceder que alguien tenga buenas ideas y que aquello que piensa no pueda expresarlo con elegancia. Pero el entregar a la escritura sus pensamientos alguien que no pueda ni disponerlos ni ilustrarlos ni atraer a los lectores con ningún género de deleite, es propio de un hombre que abusa destempladamente del ocio y de las letras, y así ellos mismos leen sus libros con los amigos, y nadie se atreve a hojearlos, fuera de aquellos que quieren que se les conceda igual licencia en el escribir (*Tusc.*, I, párr. 6).

Con un gran sentido de la oportunidad solía Cicerón ilustrar y amenizar sus libros:

> Con gran interés suelo echar mano de nuestros poetas. Pero cuando me faltan autoridades suyas, traduzco muchas cosas del griego, para que la exposición no carezca de ornato en este género de disputación (*ibidem*, II, párr. 26).

Por otra parte, de acuerdo con lo declarado por Cicerón mismo (*De fin.*, I, párr. 6-7), él no desempeñaba el oficio de un traductor de las fuentes griegas para la elaboración de sus tratados, sino que los presentaba de una manera personal, distribuyendo, conforme a su criterio, los argumentos y en general toda la obra; y además, añadiendo en varias ocasiones sus propios puntos de vista a las opiniones de los filósofos a quienes aprobaba.

No se tiene certeza sobre las fuentes de que Cicerón dispuso para el *De natura deorum*. Se dice que para la exposición del epicureísmo se valió probablemente de una obra del epicúreo Zenón, quien había sido su maestro. Que para la crítica del epicureísmo pudo valerse de alguna obra del estoico Posidonio o bien del académico Clitómaco. Que para la exposición del estoicismo, tal vez se valió de Posidonio y quizá también de Panecio. Y que para refutar el estoicismo es probable que se haya servido de Clitómaco. Pero lo que sí es cierto es que los tratados de Cicerón constituyen una fuente inapreciable para el conocimiento de la filosofía griega.

A todo esto creo oportuno señalar que seguramente Cicerón pudo servirse también de los conocimientos que había recibido oralmente, a lo largo de los años, en las lecciones que había tomado de varios filósofos y en las conversaciones y discusiones que había sostenido con muchos de ellos.

# II

## DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

### Libro primero

1 INTRODUCCIÓN (párrafos 1-17) De los temas que se discuten en la filosofía, el más espinoso es sin duda el que versa sobre la naturaleza de los dioses, pues las opiniones de los hombres más doctos son muy discrepantes entre sí. Sin embargo, esta cuestión es de suma importancia para el hombre. La mayoría de los filósofos afirman la existencia de la divinidad. Algunos la ponen en duda, mientras que otros la niegan en absoluto.

Hay un gran desacuerdo sobre la figura, las moradas y la vida de los dioses. Pero el punto central de la cuestión es la Providencia Divina, sostenida por unos, negada por otros. Si se niega la intervención de los dioses en la vida de los hombres, tendría que desaparecer la piedad, la virtud, la religión, la justicia.

En poco tiempo Cicerón había publicado varias obras, las cuales suscitaron la admiración de muchos. Pero pronto se dio cuenta de que no faltó quien se sorprendiera de que él se hubiera inclinado por la Nueva Academia, seguida por unos cuantos. Mas, cuando se tratan cuestiones filosóficas, lo más importante no es el parecer del autor sino el juicio razonado de quienes las consideran. Por ello, Cicerón adoptó el método de la Nueva Academia, el cual consiste en "discutir contra todo" y en "no juzgar

abiertamente ninguna cosa". Pero esto no quiere decir que los seguidores de dicha escuela profesen un escepticismo absoluto, sino que buscan, en la confrontación de los diversos pareceres, lo probable, con lo cual la vida del sabio puede regirse.

Por eso, Cicerón prefiere exponer las distintas opiniones sobre los problemas teológicos, para que cada quien juzgue por sí mismo cuál de ellas es la verdadera y, de este modo, se forme una opinión sobre las ceremonias, los templos, la religión.

Esta divergencia tan grande sobre el tema en cuestión, fue advertida por el Arpinate cuando, durante las Ferias Latinas, se llevó a cabo en casa de Cota una discusión sobre la naturaleza de los dioses. Además de Cota, estaban presentes C. Veleyo y Q. Lucilio Balbo. Cicerón no acepta tomar parte en este diálogo, sino asistir a él como un simple espectador.

### 2 VELEYO CRITICA LAS TEOLOGÍAS PLATÓNICA Y ESTOICA (párrafos 18-24)

Veleyo no puede concebir a un dios arquitecto del mundo, como el dios platónico, pues ¿cómo pudieron obedecer a este arquitecto los elementos del mundo: aire, fuego, agua, tierra? Por otra parte, si el mundo fue creado no puede ser eterno, como pretende Platón.

Tampoco puede admitir con los estoicos que el mundo mismo sea dios, pues esta afirmación sería "no de filósofos que reflexionan sino que sueñan". No puede comprender cómo, si el mundo fue creado, pudieron los dioses estar ociosos durante toda la eternidad. Además, si la Providencia estoica adornó el mundo con estrellas para que Dios mismo pudiera tener una morada mejor, ese dios

se habría alojado en las tinieblas por mucho tiempo. Y si el mundo fue hecho para los hombres, sería para los hombres virtuosos, mas siendo éstos tan pocos, Dios habría trabajado para unos cuantos, lo cual es inadmisible.

Por otra parte el mundo no puede ser dios, porque el mundo está en constante movimiento y en estas condiciones no puede "subsistir una mente tranquila y una vida feliz". La tierra, como parte del mundo, sería parte de Dios, y si unas regiones de ésta se hallan abrumadas por el calor y otras cubiertas de nieve, se llegaría a la conclusión de que unos miembros divinos están "ardientes", otros "congelados".

3 VELEYO REFUTA LAS DOCTRINAS TEOLÓGICAS DESDE TALES DE MILETO HASTA DIÓGENES DE BABILONIA (párrafos 25-43)

1. Tales de Mileto decía que Dios es aquella mente que formó todas las cosas con el agua. Esto podría aprobarse si se admitiera que los dioses pueden existir sin sensibilidad, mas de esta manera los dioses no podrían ser felices.

2. Anaximandro afirma que los dioses tienen principio. Mas no podemos separar de los dioses la eternidad.

3. Anaxímenes sostiene que el aire es dios y que es engendrado. Pero esto contradice el principio de la inmortalidad en los dioses.

4. Anaxágoras habla de una mente infinita que organizó al universo. Pero si esta mente es considerada como un ser animado, debe contener un elemento interno del cual reciba su nombre, pero lo más interno es la mente, luego esa mente debiera estar encerrada en un "cuerpo externo".

5. Alcmeón de Crotona, al atribuir la divinidad a las estrellas, atribuyó la inmortalidad a las cosas mortales.

6. Pitágoras afirmó que el alma del hombre se origina de un alma extendida por todo el universo. Si así fuera, el alma humana tendría la misma sabiduría que los dioses.

7. Jenófanes sostiene que el universo es dios. A este filósofo puede objetársele lo mismo que a Tales y a Anaxágoras.

8. Parménides identificó a dios con una corona de fuego que circunda al cielo, y atribuye la divinidad a las estrellas, lo cual fue ya refutado.

9. Empédocles se equivoca, "de manera muy torpe", al afirmar que los cuatro elementos (tierra, agua, etcétera) son divinos, pues éstos nacen y se extinguen.

10. Protágoras se mantiene escéptico sobre los dioses.

11. Demócrito: son dioses la sustancia que emite imágenes, las imágenes mismas y nuestra inteligencia.

12. Diógenes de Apolonia identifica al aire con dios.

13. Platón afirma la existencia de un dios sin cuerpo alguno. Mas un dios así, carecería de sensibilidad, de sabiduría, de placer. Por otra parte, Platón se contradice cuando afirma que son dioses los astros, nuestras almas y los dioses tradicionales.

14. También Jenofonte se contradice, pues ora dice que hay un solo dios, ora dice que hay muchos.

15. Antístenes dice que hay muchos dioses en la opinión popular, pero que en realidad existe sólo uno.

16. Espeusipo, sobrino de Platón, dice que hay una fuerza animada por la que todas las cosas son regidas.

17. Aristóteles presenta muchas confusiones: ora afirma que dios es una mente, ora que el mundo mismo es

dios, ora que lo es el *primer móvil,* ora dice que el éter es dios.

18. Jenócrates afirma que los dioses son ocho: los cinco planetas (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno); el sexto está formado por las estrellas fijas, el séptimo es el sol y el octavo la luna. Pero unos dioses como éstos no podrían ser felices.

19. Heráclides el Póntico: son dioses el mundo, la mente, los planetas, el cielo, la tierra.

20. Teofrasto: son dioses la mente, el cielo, las constelaciones, las estrellas.

21. Estratón identifica a Dios con la naturaleza.

22. Zenón, el fundador del estoicismo, sostiene que la ley natural es divina. También dice que son dioses el éter y el alma del mundo, e interpretó a los dioses tradicionales en forma alegórica.

23. Aristón habla de Dios como de un ser sin forma determinada.

24. Cleantes sostiene que Dios es ya el mundo, ya el alma del mundo, ya el éter, ya los astros, o bien la razón.

25. Perseo afirmaba que son dioses los hombres divinizados, así como las cosas útiles y saludables. Sería absurdo rendir honores divinos a tales hombres y a tales cosas.

26. Crisipo, el más hábil intérprete "de los sueños de los estoicos" afirma que el dios es la fuerza divina de la razón y del alma del mundo, y que Dios es el mundo mismo, el destino, el fuego etéreo, el agua, la tierra, el aire, el sol, la luna y las estrellas, y, además, los hombres divinizados. Y, al igual que Zenón, interpreta a los dioses tradicionales en forma alegórica: Júpiter es el éter, etcé-

tera. Pero en estas cosas no se puede encontrar la fuerza divina.

27. Diógenes el Babilonio, discípulo de Crisipo, interpreta en forma naturalística el parto de Júpiter y el nacimiento de Minerva.

Todas estas afirmaciones —continúa Veleyo— no son menos erróneas que las fábulas de los poetas, quienes atribuyen a los dioses todos los vicios humanos. Son igualmente erróneos "los portentos de los magos" y las creencias del vulgo.

4 VELEYO EXPONE LA TEOLOGÍA EPICÚREA (párrafos 43-56)

1. *La existencia de los dioses y su forma.* Casi todos los hombres doctos e indoctos coinciden en afirmar la existencia de los dioses. Esto se debe a que "la naturaleza misma imprimió la noción de ellos en las almas de todos". Esta información, para la que no se requiere ninguna instrucción previa, es llamada *prólepsis* por Epicuro. El consenso universal constituye una prueba irrefutable de que los dioses existen.

Pero también la naturaleza grabó en nuestras mentes que los dioses son felices y eternos. Y dado que en seres como éstos no caben ni la ira ni la benevolencia, los hombres no deben temer a los dioses.

La naturaleza y la razón nos enseñan que los dioses tienen aspecto humano, pues, por una parte, siempre que pensamos en un dios lo pensamos con esta forma; por otra parte, no podemos imaginar ninguna otra figura más hermosa que la humana, y los seres felices y eternos deben ser muy hermosos. Además, para que sean felices deben tener la virtud y la razón, y estos atributos sólo pueden hallarse en un ser de figura humana. Mas los dioses no

tienen un cuerpo humano sino sólo una apariencia de cuerpo, la cual, sin embargo, no es percibida por los sentidos sino por la mente del hombre, mediante imágenes muy semejantes que se forman de los innumerables átomos, las cuales fluyen hacia los dioses y de éstos a los hombres.

Por la isonomía, es decir, la ley del equilibrio universal, si el número de los mortales es muy grande debe haber también un número igual de inmortales. Porque así como hay fuerzas destructivas tiene que haber otras tantas conservadoras (es decir, seres no sujetos a la muerte).

2. *La vida de los dioses.* Los seres divinos están colmados de todos los bienes. No tienen preocupación ni ocupación alguna. Viven eternamente dichosos, gozándose en su virtud y sabiduría. De esta manera no puede admitirse la religión astral ni la Providencia, pues si los astros son dioses o si éstos se ocupan en gobernar al mundo no tendrían un punto de reposo, el cual es indispensable para la vida dichosa.

El mundo y los innumerables mundos no fueron hechos por los dioses, sino por la naturaleza, pues los átomos, enganchándose los unos a los otros, forman un todo continuo, con lo cual se hacen estas formas y figuras de las cosas. Así, pues, no hay razón alguna para temer a los dioses, pues "ni se procuran molestia alguna ni la buscan para otro". Mas dada su relevante naturaleza los hombres deben venerarlos pía y santamente.

5 COTA REFUTA LA TEOLOGÍA EPICÚREA (párrafos 57-124)

Antes de iniciar su refutación Cota hace un elogio de Veleyo, considerándolo como al romano más conocedor del epicureísmo, y alaban-

do su claridad y elegancia de exposición. Al mismo tiempo lo critica porque le parece intolerable que un "talento tan grande" haya venido a parar en doctrinas tan vanas, por no decir, absurdas.

1. *La existencia de los dioses.* No se puede admitir el argumento del consenso universal, puesto que no es posible conocer la opinión de todos los pueblos, e inclusive, hay algunas naciones tan embrutecidas que ni siquiera sospechan que existen los dioses. Además, algunos filósofos negaron abiertamente la divinidad. Y de entre los que no la niegan, algunos lo hacen sólo por temor de ser condenados por impiedad. Los perjuros y los impíos no serían tales si creyeran en los dioses.

La teoría de los átomos es igualmente absurda, pues en el concepto mismo está implicada la indivisibilidad, mas todo está lleno de cuerpos, luego no existe el vacío, y así nada puede ser indivisible. Por otra parte, es imposible que las obras tan bellas de la naturaleza sean realizadas por los corpúsculos indivisibles si no hay una inteligencia que los regule.

2. *La naturaleza de los dioses.* Si los dioses están formados de átomos, no pueden ser eternos, porque lo que es compuesto, tuvo principio alguna vez, y, de esta manera, estarían sujetos a la destrucción.

¿Cómo puede entenderse que los dioses no tienen cuerpo humano sino una especie de cuerpo? ¿Puede acaso formarse una figura en cera o en barro de un dios así?

Todo esto fue soñado por Epicuro, pues no se cansa de repetir que él no tuvo la enseñanza de maestro alguno. Sin embargo, sabemos que escuchó las lecciones de Nau-

sífanes, discípulo de Demócrito, y es casi seguro que escuchó a Demócrito mismo.

La figura humana fue atribuida a los dioses o por los sabios o por razones de superstición, de modo que al acercarse a las imágenes los hombres creyeran que se acercaban a los dioses mismos. Esto mismo fue propiciado por los poetas, por los pintores, por los escultores, pues siendo la naturaleza alcahueta de sí misma, no se les ocurría otra forma para representar a los dioses. Además, no todos los hombres son bellos, y así, al admitir que los dioses tienen figura humana, tendríamos que confesar que, como sucede entre los hombres, unos dioses son bizcos, otros chatos, otros de orejas colgantes, otros cabezudos.

Si, cuando pensamos en los dioses, nos los imaginamos con figura humana, esto se debe a que desde niños hemos visto sus imágenes como han sido realizadas por los artistas. Pero esto no ocurre con los bárbaros, pues entre ellos se venera a un buen número de animales.

Los dioses epicúreos no pueden ser felices, pues la felicidad se basa en la virtud, y la virtud es activa, mas los dioses de Epicuro nada hacen. Por otra parte, los dioses para ser felices debieran disfrutar de todos los bienes y, si para Epicuro, los verdaderos bienes son los placeres del cuerpo y los dioses no tienen cuerpo sino una especie de cuerpo, éstos jamás podrán ser dichosos.

Al sostener Epicuro que la benevolencia es un signo de debilidad, negaba no solamente la bondad de los dioses para con los hombres, sino también la amistad entre los dioses mismos. Además, si los seres divinos no tienen ningún cuidado de los hombres, no hay razón alguna para que el género humano los venere.

Así, pues, Epicuro echa por tierra las bases mismas

de la religión, y con sus razonamientos destruye los templos y las aras de los dioses. Parece, pues, que el príncipe de los epicúreos no se atrevía a negar a los dioses sólo para no caer en la hostilidad de los atenienses.

## Libro segundo

Tras afirmar Veleyo que fue una imprudencia suya el altercar con un académico y orador al mismo tiempo, Lucilio Balbo invita a Cota a que, así como rebatió a los falsos dioses de Epicuro, indique cuáles son los verdaderos. Pero Cota replica que le es más fácil decir qué es lo que no opina, a decir qué es lo que opina. Así, pues, el académico invita a Lucilio a que exponga su pensamiento.

Balbo recuerda a los presentes que los estoicos dividen la teología en cuatro partes: 1) la existencia de los dioses; 2) la naturaleza de los mismos; 3) el gobierno providencial sobre el mundo, y 4) la providencia para con los hombres.

## BALBO EXPONE LA TEOLOGÍA ESTOICA

1 LA EXISTENCIA DE LOS DIOSES (párrafos 4-44)

Cuando alzamos los ojos al cielo y contemplamos sus maravillas, pensamos de inmediato en la existencia de un numen divino, por cuya mente se rigen todas las cosas. Sobre esto hay un consenso universal, pues la creencia en los dioses se ha mantenido a través de los siglos.

Mas no se trata de una simple especulación, pues los dioses se han manifestado personalmente a los hombres.

Por ejemplo, en la guerra de los latinos Cástor y Pólux aparecieron peleando a favor de la naciente república romana. Asimismo, con frecuencia han sido escuchadas las voces de los faunos. También se manifiestan los dioses mediante "las predicciones y el presentimiento de las cosas futuras". Y así algunos generales y magistrados, por no atender a los auspicios, se ocasionaron graves desgracias, tanto para ellos mismos como para sus Estados. En cambio, la república romana se ha engrandecido gracias a aquellos que no despreciaron los ritos religiosos.

Hay augures, hay arúspices, los cuales interpretan la voluntad de los dioses, como puede comprobarse por innumerables hechos. Si existen, pues, intérpretes de los dioses, los dioses existen.

Cleantes argumenta la existencia de los dioses por cuatro razones: 1) el presentimiento de las cosas futuras; 2) la abundancia de bienes que provienen de la naturaleza; 3) los fenómenos meteorológicos, astrales y terrestres, como los rayos, el parhelio, los terremotos, etcétera, que llenan de terror a los hombres; 4) el orden que se observa en los cuerpos celestes, lo cual no puede ser obra de la casualidad.

En la naturaleza hay maravillas que el hombre no puede realizar. Existe, pues, un ser mejor que el hombre. Y tal ser no puede ser sino dios. Además, si existe la razón en el hombre debe existir una mente muy superior, fuente y origen de la nuestra.

Nuestros cuerpos están formados de los elementos que constituyen el universo: tierra, agua, aire, fuego. Y si el mundo posee estas cosas, también debe poseer la razón, pues nada es mejor que el mundo y nada mejor que la razón y la sabiduría. Así, pues, no habiendo nada mejor

que el mundo, debe concluirse que el mundo mismo es dios, y que, por ello, goza de la razón, la sabiduría y la felicidad. Además, si el mundo genera a los seres animados, el mundo es también un ser animado.

Todos los seres animados tienen vida por el calor contenido en ellos y, por consiguiente, la fuerza vital del calor penetra en todo el universo, pues el mundo es un ser animado. Vemos, además, que en las entrañas de la tierra se halla almacenada una gran cantidad de calor, y que el agua se halla mezclada con este elemento, de otra manera ella no se congelaría con el frío, ni el hielo se disolvería por influencia del calor. Es más, el calor es producido por las exhalaciones del agua.

Si en los seres animados hay una parte o elemento hegemónico, como en el hombre la razón, igualmente el mundo mismo debe poseer un elemento semejante. Ahora bien, si el mundo subsiste gracias al calor, síguese de esto que el principio rector del universo es el fuego creador, el cual debe estar dotado de razón, pues si en las distintas partes del mundo se hallan la razón y la sensación, el elemento primordial del mundo debe tener estas facultades y en grado sumo. De todo lo cual se infiere que el mundo mismo es dios.

Mas este fuego divino, alma del mundo, no se mueve por un impulso extrínseco, sino que él por sí mismo y espontáneamente, y, de acuerdo con Platón, lo que se mueve por sí mismo es más divino que lo que es activado por un impulso ajeno. Platón sostiene también que el movimiento espontáneo es propio de las almas, de lo cual podemos concluir que el calor del mundo es un alma, y que, por ello, el mundo es un ser animado.

Siendo, pues, el mundo perfecto y no habiendo nada

mejor que la virtud, ésta es propia del mundo, pues si la virtud se halla en el hombre, "de ninguna manera perfecto, pero sí una partícula de lo perfecto", con mayor razón debe hallarse la virtud en el mundo.

*La divinidad de las estrellas.* Hay dos clases de fuego: uno que todo lo destruye, el terrestre, el que usamos para la cocción de los alimentos; otro, el calor, el que se halla en los seres vivos y que es fuente de vida y de salud. El sol con su fuego todo lo ilumina y hace que todas las cosas florezcan y maduren. Por tanto, el sol y las estrellas son de naturaleza divina, pues se originan en el fuego que se halla en lo más alto —el éter— "y no se les mezcla ningún otro elemento". Así, pues, las estrellas son seres animados dotados de sensibilidad e inteligencia.

Los hombres que están rodeados de una atmósfera pura y tenue, tienen su inteligencia más aguda que aquellos que viven enmedio de una atmósfera espesa y densa. Si, pues, los astros ocupan la región etérea —la más pura del mundo— y se alimentan de "los vapores marinos y terrestres enrarecidos" por la enorme distancia, la inteligencia de los astros debe ser muy aguda. Lo cual es confirmado por el orden y la regularidad con que se mueven, pues ningún ser desprovisto de razón puede tener movimientos racionales y armoniosos.

Considerados estos argumentos, salta a la vista la existencia de los dioses, de tal manera que "quien esto niegue apenas lo juzgaría yo de mente sana".

2 LA NATURALEZA DE LOS DIOSES (párrafos 45-72)

Acostumbrados los hombres a figurarse a los dioses con aspecto humano, no pueden pensarlos de otra manera. Pero teniendo nosotros el presen-

timiento, "por una noción cierta del alma", que Dios es un ser supremo, y no habiendo nada superior al mundo, debemos inferir que el mundo es dios, aunque a Epicuro le parezca imposible la concepción de "un dios girante y redondo".

La más perfecta de las figuras geométricas es la esfera, pues todas sus partes son idénticas entre sí y todo extremo es equidistante del centro. Por otra parte, estando el mundo en rotación constante y siendo circulares las órbitas de las estrellas, estos movimientos sólo pueden darse en una figura esférica.

Hay dos clases de estrellas: las fijas y las errantes. El sol, ora acercándose, ora alejándose, regula la distribución del frío y del calor, y produce asimismo la sucesión de las estaciones y norma los cursos anuales. La luna recorre en un mes la faja zodiacal recorrida por el sol en un año, y sus diferentes fases influyen en la vida de los seres animados.

Los movimientos de los planetas son tanto más admirables porque ya se hacen visibles, ya se ocultan, unas veces preceden al sol, otras veces lo siguen. Y aunque los movimientos de las estrellas errantes son desiguales, cada cierto tiempo, es decir, cada "gran año", como lo llaman los astrónomos, tanto el sol como la luna y los planetas regresarán al punto del que en un principio partieron, cuando todos coincidan en el término de sus revoluciones.

Saturno realiza su órbita en cerca de 30 años, Júpiter en doce años, Marte en dos años menos seis días, Mercurio en casi un año, Venus en un año. Así pues, este admirable sincronismo de los planetas, a pesar de sus órbitas desiguales, no podría realizarse si en ellos no existiera la razón y la inteligencia.

Mas no sólo los planetas sino también las estrellas fijas nos indican, con su admirable e increíble regularidad, que están dotadas del poder y la mente divina, pues aunque se mueven en la región más pura del cielo, sus movimientos no son causados por el éter, siendo éste una sustancia tenue y transparente, incapaz de contener y hacer girar a las estrellas. Por consiguiente, si éstas se mueven por sí mismas, debemos considerarlas en el número de los dioses.

La naturaleza, o sea Dios, es un fuego artífice que procede ordenadamente a la generación, pues es propio del arte crear y generar, y si el hombre puede realizar numerosas obras con sus manos, la naturaleza podrá hacerlas con mucha mayor perfección.

Los dioses no están compuestos, como el cuerpo del hombre, de venas y huesos, ni se alimentan de la misma sustancia que el hombre, ni sus cuerpos son tales que teman las enfermedades. Están, al contrario, dotados de una forma bellísima y situados en la región más pura del cielo.

A causa de los grandes beneficios que muchas cosas aportan y considerando que tales beneficios tienen su origen en la bondad divina, los hombres divinizaron a las mismas cosas benéficas, y así llaman Ceres a los granos y Líber al vino. Y dedican templos a aquello en lo cual hay una fuerza mayor, como a la Buena Fe, a la Mente, a la Salud, etcétera. Por la misma razón consideran como dioses a los hombres excelentes como a Hércules, como a Esculapio, a Rómulo.

Muchas de las fuerzas cósmicas fueron interpretadas en forma alegórica. Así, cuando afirman que el cielo fue mutilado por su hijo Saturno, quieren decir que el fuego

celeste no necesita de una divinidad femenina para engendrar todas las cosas. Saturno —esto es, el que se satura de años— fue encadenado por Júpiter, lo cual significa que Saturno fue sometido a las leyes de los astros para que, como éstos, tuviera movimientos regulares. Y Júpiter mismo —esto es, padre que ayuda— es llamado por los romanos Óptimo y Máximo, o sea, poderoso y benefactor. A éste lo identifica Enio con la bóveda celeste, y Eurípides con el éter.

Los demás elementos reciben también nombres de dioses: El aire es Juno, el agua Neptuno, la tierra Dite —esto es, Plutón—, y a la fuerza generadora de la tierra la llaman Proserpina.

Marte significa "el que magnas cosas vierte". Jano simboliza el principio y el fin de todo. Vesta es la protectora de la paz familiar. Apolo es el sol, Diana la luna. Al astro rey se le llama "sol" porque durante el día *sólo* él aparece. La palabra luna se deriva de *lucir*, y se invoca a esta divinidad durante los partos porque éstos maduran casi siempre en nueve cursos de la luna.

Así pues, de los fenómenos físicos, interpretados de manera impía, se originaron los dioses populares, y esto fue causa de "errores turbulentos y supersticiones". Y así, los poetas nos hablan de la edad de los dioses, de sus vestiduras, de sus parentescos, de sus matrimonios, y les atribuyen las debilidades humanas: pasiones, iracundias, aflicciones, guerras.

Mas nosotros, liberados de todas estas supersticiones, debemos venerar a los dioses tradicionales considerándolos como otras tantas manifestaciones de los elementos y fuerzas de la naturaleza. En efecto, no sólo los filósofos

sino también nuestros mayores distinguieron la superstición de la religión. Llamaban supersticiosos a quienes hacían sacrificios por días enteros para que sus hijos les fueran supérstites, y llamaban religiosos a quienes reconsideraban y releían por así decir, todo lo perteneciente al culto divino.

3 EL GOBIERNO PROVIDENCIAL DEL MUNDO (párrafos 73-153) Los estoicos no consideramos a la Providencia como una divinidad aparte. Cuando decimos que el mundo es gobernado por la Providencia, queremos decir que es administrado por la providencia de los dioses.

La demostración de este tópico se basa en las siguientes razones:

1. Por el argumento mismo de la existencia de los dioses.

La contemplación del orden inmutable de los astros nos induce a concluir en la existencia de una mente ordenadora. Si tal mente no existiera, el mundo estaría regido o por la fatalidad o por un ser inanimado, y, si así fuera, la naturaleza de los dioses no sería ni "prepotente ni excelente", pues estaría sujeta a esa necesidad o a ese ser regidor del cielo, de los mares y la tierra. Pero nada es más prestante que un dios, pues está dotado de poder e inteligencia suma, y por lo mismo conoce qué es lo mejor para el mundo y tiene el poder de realizarlo.

2. Porque todas las cosas están sujetas a un ser sensitivo, esto es, a la naturaleza.

Cuando se habla de naturaleza, unos la entienden como una fuerza irracional que procede mecánicamente; otros, como Epicuro, que es el conjunto del vacío, los átomos y los accidentes de éstos. Mas nosotros la entendemos como

un ser animado, partícipe de la razón, que actúa metódicamente, sabiendo qué es lo que hace y para qué lo hace.

Las plantas nacen y se desarrollan gracias a la naturaleza, también la tierra es sustentada por la misma fuerza. De las exhalaciones de la tierra se nutren el aire, el éter y todas las estrellas. Los animales se sustentan con el aire; los fenómenos de la vista, de la audición y del sonido no pueden darse sin el aire.

La naturaleza está formada por los cuerpos celestes y los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Y con la transformación de éstos, la naturaleza se ve continuada: de la tierra se origina el agua, del agua el aire, del aire el éter. Después hay un movimiento inverso: del éter el aire, del aire el agua, del agua la tierra. Así, la unión de las partes del mundo se mantiene por la circulación de los elementos en todas direcciones. Con los elementos de que dispone la naturaleza, lo que pudo hacerse fue hecho de tal manera que las cosas no pudieron ser ni mejores ni más bellas. Lo cual se hizo gracias a una inteligencia reguladora, esto es, a la Providencia Divina.

Si los filósofos, al contemplar por vez primera el universo, se vieron conturbados en su espíritu, debieron después, al conocer los movimientos invariables de los astros, entender que existe un regulador y arquitecto de esa obra tan grande.

La tierra, situada en el centro del mundo, está rodeada de aire. El aire es abarcado por el fuego que se halla en lo más alto: el éter. Del éter brotan los fuegos de los astros. Y el sol ilumina todas las cosas y es mucho más grande que la tierra.

Así pues, el orden y la belleza del mundo no podrían ser el resultado del concurso casual de los átomos. Si esto

fuera posible, podría suceder también que, si arrojásemos una cantidad muy grande de los 21 caracteres del alfabeto, al caer a tierra, con ellos se formaran los *Anales* de Enio.

3. De la admiración de las cosas celestes y terrestres.

Dice Aristóteles que si hubiera quienes siempre hubiesen vivido bajo tierra y hubiesen oído hablar de los dioses, después, salidos de la tierra, al contemplar el mar y el cielo así como el sol iluminando todas las cosas y al observar por la noche el cielo matizado y adornado de estrellas y sus cursos fijos e inmutables por toda la eternidad, pensarían sin duda que existen los dioses y que estas cosas son obras divinas.

La tierra está llena de flores, de árboles, de mieses. Admiramos también sus fuentes, ríos, cavernas, montes, las minas de oro y de plata. Hay también incontables especies de animales. Y por encima de todo esto está la razón humana, con ayuda de la cual los hombres cultivan sus tierras, construyen casas y ciudades. Vemos también los mares, las islas, la sucesión de días y noches, los eclipses de sol y de luna.

Para hacer más relevante su exposición sobre los movimientos y la distribución de las estrellas en la bóveda celeste, presenta Lucilio Balbo algunos fragmentos del poema astronómico de Arato (que había sido traducido por el propio Cicerón), en los cuales se habla de las constelaciones. Lucilio hace notar la distribución de las mismas para concluir que esto no puede deberse sino a la sabiduría divina.

Tanta belleza del universo no pudo ser realizada por los átomos sino por un ser dotado de razón e inteligencia. Las partes del mundo se mantienen unidas porque están

penetradas por el alma divina, la cual atrae los extremos hacia el centro.

Las estrellas son de sustancia ígnea, y por eso se alimentan de los vapores de la tierra y del mar, y una vez alimentadas las estrellas, los vapores se desprenden de ellas. Mas el fuego de los astros consume una parte de dichos vapores, por lo cual, agotada la humedad, el mundo arderá finalmente. Pero siendo el fuego animado y divino renovará después todas las cosas.

También en las cosas terrestres se manifiesta el plan de la sabia naturaleza. De la tierra extraen el jugo las plantas, cuyos tallos están cubiertos con la corteza. Las vides se adhieren a los rodrigones. Hay una gran variedad de animales. Un hecho muy sorprendente es el de las grullas, las cuales cuando atraviesan el mar forman un triángulo con cuyo ángulo delantero cortan el aire, mientras que la base es impulsada por los vientos. También es sorprendente esto: cuando las cabras salvajes de Creta han sido atravesadas con saetas envenenadas, buscan una hierba, gustando de la cual las saetas caen de sus cuerpos. Unos animales están protegidos con plumas, otros con espinas, otros con escamas.

El Nilo riega a Egipto y deja los campos cubiertos de limo. Mesopotamia es fertilizada por el Éufrates. Y podríamos mencionar muchos otros casos memorables de otros lugares.

Todas estas cosas y muchas otras que tenemos que pasar por alto, nos revelan que son administradas por una mente divina, y que fueron hechas para los seres dotados de inteligencia, esto es, para los dioses y los hombres. Esta afirmación puede comprobarse con el examen del cuerpo humano cuya estructura y forma nos pone de manifiesto

el cuidado que la Providencia ha tenido del género humano. Vemos, en efecto, cuán apta es la distribución de los sentidos del hombre: los ojos y oídos en lo más alto para que sea mayor el alcance de la vista y de la audición. El olfato junto al gusto, el tacto en todo el cuerpo. La misma perfección se observa en los diferentes órganos humanos, como el corazón, el hígado, los pulmones.

La naturaleza hizo a los hombres erectos para que pudiesen contemplar el cielo y tuvieran así conocimiento de los dioses. En fin, sólo al hombre le fue dada la razón, y con ella la capacidad de formular argumentos, de comparar las cosas entre sí para realizar las artes, de conocer los cursos de los astros, de predecir los eclipses. Cayendo en cuenta de todas estas cosas, el hombre descubre la providencia de los dioses y los venera piadosamente y trata, además, de conformar su vida a la naturaleza, en lo cual consiste la virtud y la felicidad.

4 EL CUIDADO ESPECIAL DE LA PROVIDENCIA PARA CON LOS HOMBRES (párrafos 154-168)

El espectáculo del universo con las revoluciones de todas las estrellas, sólo puede ser contemplado por el hombre, pues, de todos los seres de la creación, sólo él participa de la inteligencia. De lo cual se infiere que el mundo fue hecho para los hombres.

La abundancia de frutos que la tierra produce también fue hecha para el hombre. Éste almacena el trigo no para las ratas sino para su esposa e hijos. Es verdad que la naturaleza produce abundancia de alimentos para las bestias, pero éstas fueron hechas para el hombre. Los humanos fabrican vestidos con la lana de las ovejas, se sirven de los perros en la caza, de los bueyes para abrir los

surcos, se alimentan de la carne de los cerdos, de los peces, de algunas bestias salvajes.

Mas los dioses no sólo proporcionaron estas cosas al hombre, sino que además, por medio de la adivinación, le advierten de muchos peligros y le manifiestan su voluntad. Por otra parte, los dioses se preocupan por cada uno de los hombres. Los varones importantes de Roma no pudieron ser tales sin la ayuda divina. El cuidado que del hombre tienen los dioses no puede desmentirse por los reveses de la fortuna, pues ellos se preocupan de las cosas significativas —esto es, de la felicidad del hombre, la cual consiste en la virtud.

Lucilio Balbo termina su intervención invitando a Cota a que haga suya la teología estoica y a que emplee sus dotes oratorias en defenderla.

## LIBRO TERCERO

## COTA REFUTA LA TEOLOGÍA DE LOS ESTOICOS

1 SOBRE LA EXISTENCIA DE LOS DIOSES (párrafos 1-19)

Yo —afirma Cota— estoy persuadido de que no deben despreciarse los ritos religiosos que hemos recibido de nuestros mayores, y considero que nuestra república nunca habría podido engrandecerse sin la ayuda de los dioses. Mas las razones que dan los estoicos en nada me convencen.

Yo, al igual que todos salvo los totalmente impíos, considero que los dioses existen, pero tus argumentos, Lucilio, de ninguna manera lo demuestran. El consenso uni-

versal no es una razón válida, porque "asuntos tan importantes" no pueden ser juzgados por los necios.

También afirmabas que la existencia de los dioses se demuestra por las apariciones divinas, ¿crees tú que Cástor y Pólux, quienes fueron hombres "nacidos de un hombre" y cuyos cuerpos fueron incinerados, aparecieron combatiendo sobre caballos blancos? Sostenías igualmente que por medio de la adivinación los dioses nos hacen conocer el futuro. Mas ¿de qué sirve angustiarse antes de tiempo, sabiendo que lo que va a acontecer ha de suceder irremediablemente? Por otra parte, ¿no es verdad que muchas veces los adivinos se equivocan?

Las demás razones que aducías para demostrar la existencia de los dioses las tocaremos cuando veamos el punto de la providencia divina.

2 SOBRE LA NATURALEZA DE LOS DIOSES (párrafos 20-64) Decías que nada hay más prestante que un dios y que no habiendo nada mejor que el mundo, el mundo mismo es dios. Como si pudiéramos pensar en el mundo como en un ser animado y sabio. Tampoco hay en la tierra nada mejor que nuestra urbe, debiéramos, pues, concluir que nuestra ciudad está dotada de razón y de inteligencia. Si concedemos que el mundo es dios, tendríamos que admitir que el mundo sabe leer, que conoce las matemáticas, que posee las dotes de la oratoria, en fin que conoce todas las ciencias. Así pues, el mundo no es dios. Y si el mundo no es dios, tampoco lo son las estrellas, pues no todo lo que tiene cursos regulares y constantes proviene de un dios. De lo contrario tendríamos que concluir que también las fiebres terciarias son divinas.

Todas estas cosas se deben a las leyes de la naturaleza, sin que sea necesaria la intervención divina.

Todos los cuerpos son mortales, divisibles y capaces de disgregarse. Por lo tanto, los astros no pueden ser eternos. Además, los seres animados, siendo sensibles, son capaces de sufrir todas las sensaciones como el frío, el calor, el placer, el dolor, y cuando éstas se acrecientan pueden producir la muerte. Luego ningún ser animado es inmortal. Por otra parte, todos los cuerpos son o de tierra, o de agua, o de fuego, o de aire, o un compuesto de éstos. Mas estos elementos pueden perecer, como sucede cuando la tierra se transforma en agua, el agua en aire, el aire en éter. Luego, si todo ser animado consta de esos elementos, ningún ser animado es eterno.

Vosotros decís que todas las cosas subsisten gracias al calor. Pero si les falta el aire o el agua ¿no perecen? Y si afirmáis que el alma del mundo es el fuego creador y que, por tanto, el fuego es un ser animado, esta sustancia no puede ser eterna, pues ya dije que los seres animados están sujetos a la destrucción.

Sostenéis que tanto el fuego como las estrellas necesitan alimentarse. Luego el fuego morirá a no ser que se alimente. Mas lo que puede morir no es eterno. Así pues, el fuego no es eterno por naturaleza.

Por otra parte, no todas las virtudes pueden atribuirse a los dioses, pues ¿para qué necesitan la prudencia si no les hace falta distinguir entre lo bueno y lo malo, dado que ningún mal puede alcanzar a un dios?, ¿podemos concebir a una deidad animosa en el dolor, en el trabajo, en el peligro, si nada de esto le afecta?

Dices que algunos hombres llegaron a ser dioses. Mas esto ¿por qué ha dejado de suceder? Admitías también

a los dioses populares, pero ¿a cuáles hemos de venerar? La tradición nos habla de seis Hércules: uno que nació de Lisito, otro que nació del Nilo, otro de Asteria . . . Y si Júpiter y Neptuno son dioses, también el hermano de ellos, el Orco, es dios, y si éste lo es, también lo serán el Aqueronte, el Cocito, así como Caronte y Cerbero. Y ¿hemos de considerar como a dioses a aquellos que como Hércules, Esculapio, Cástor y Pólux nacieron de progenitores mortales?

Si de acuerdo con el derecho civil el que nace de madre libre es un ciudadano libre, igualmente los que nacen de diosas han de ser dioses. Luego Aquiles es también dios, pues su madre fue una diosa. Lo mismo habría que decir de muchos otros cuyas madres fueron diosas. Y si todos los que tú mencionabas son dioses, también lo son la Fe, la Mente, la Concordia y todo lo que podemos imaginar. Además, si aceptamos a nuestros dioses populares, tenemos que admitir también a los dioses de los bárbaros y, de esta manera, tendríamos en la lista de las deidades a los bueyes, a las Ibis, a los caballos.

Decías, Balbo, que el sol, la luna, los planetas y las estrellas fijas son dioses. ¿Por qué, entonces, no situaríamos entre los dioses al Arco Iris, a las nubes, las tempestades, las lluvias, los huracanes? Y si, como decías, Ceres es diosa, también lo serán la tierra y el mar y los ríos y las fuentes. Así, pues, el número de los dioses sería infinito, lo cual es totalmente absurdo.

Pero no sólo se habla de muchos Hércules, sino también de muchos Joves, de muchas Minervas, de varios Vulcanos, de muchos Mercurios, de tres Esculapios, de cuatro Apolos, de tres Dianas, de cuatro Venus . . .

Vosotros los estoicos os esforzáis por interpretar ale-

góricamente los nombres de los dioses, y cuando esto hacéis, estáis confesando que las cosas que tienen nombres divinos, son seres naturales y no "figuras divinas".

Así, pues, cuando hablemos de los dioses inmortales no digamos cosas indignas de ellos. Yo tengo mi propio parecer sobre las cuestiones divinas, mas no puedo admitir tus razonamientos.

3 SOBRE LA PROVIDENCIA QUE DEL MUNDO TIENEN LOS DIOSES (párrafo 65)

(El texto presenta aquí una considerable laguna a tal grado que la refutación de Cota sobre el cuidado que los dioses tienen del mundo, se ha perdido totalmente. En el párrafo 65 sólo aparece una breve introducción en la que Cota promete que el tema en cuestión será tratado por él con sumo cuidado).

4 SOBRE LA PROVIDENCIA ESPECIAL HACIA LOS HOMBRES (párrafos 65-93)

La razón —continúa Cota— no es un beneficio, pues los hombres la usan, en la mayoría de los casos, no para el bien sino para el mal. Y quienes la usan con rectitud frecuentemente son oprimidos por quienes hacen mal uso de ella. Esto lo comprueba el teatro mismo: Medea asesinó a su propio hermano para seguir a Jasón. Tiestes sedujo a la esposa de su hermano Atreo, y después éste trama la venganza.

Pero también la vida común está llena de todas las perversidades en el foro, en la curia, en las provincias. Sería mejor que los dioses no hubieran concedido la facultad de la razón a los hombres, pues muy pocos la usan para cosas honestas, y no es justo que los dioses beneficien a una

minoría. Cuántos delitos se cometen a diario: asesinatos, envenenamientos, falsificaciones de testamentos, nada de lo cual se hace sin ayuda de la razón.

Los estoicos afirman que el mal uso de la inteligencia no es culpa de los dioses. Pero esto equivaldría a afirmar que los dioses se equivocaron, porque junto con la razón pudieron darles el buen uso de la misma. Así pues, hubiera sido preferible que este don divino no hubiera sido otorgado a los hombres, pues la providencia debió saber que sería usado "de manera perversa e ímproba".

Por otra parte, el hombre se halla hundido en la desgracia, porque únicamente los sabios —como vosotros afirmáis— son felices, pero ¿quién puede alcanzar la sabiduría? Por tanto, no existe la providencia, pues, como afirma Telamón, si los dioses cuidaran de los hombres lo harían en favor de los buenos, lo cual no sucede. Esto puede demostrarse con innumerables ejemplos tomados de la vida real: los dos Escipiones cayeron ante Asdrúbal, Marco Atilio Régulo fue asesinado en medio de los más crueles suplicios, el pontífice máximo, Quinto Escévola, fue asesinado ante la estatua de Vesta. Cuántos varones honestos han sido víctimas del infortunio, y cuántos perversos han llevado una vida tranquila. "¿Qué decir de Sócrates por cuya muerte suelo llorar cuando leo a Platón?" El tirano Dionisio el viejo, como regresara hacia Siracusa, tras haber saqueado en Locres el santuario de Proserpina, y como los vientos favorecieran su navegación, decía: "Cuán buena navegación es dada por los dioses inmortales a los sacrílegos." Mas este mismo no fue herido por el rayo de Júpiter, ni Esculapio lo hizo perecer por una grave enfermedad. Sin embargo, estas consideraciones no justifican el crimen, porque aunque no existan

los dioses, queda aún el grave peso de la conciencia, "descartada la cual todo se viene a tierra".

Por otra parte, los humanos agradecen a los dioses los bienes de la fortuna, pero nunca se sienten obligados hacia ellos por los dones del alma, lo cual demuestra que las dotes del espíritu se deben a nosotros mismos y que no son un regalo divino.

Es verdad que en alguna ocasión la fortuna sonríe a los buenos, y cuando esto ocurre lo atribuimos a un dios. Mas como se le preguntara a Diágoras el ateo si no advertía, por tantos cuadros votivos, que muchos hombres habían salido ilesos de una tempestad, él respondió que en ninguna parte se veían cuadros votivos de aquellos que naufragaron y perecieron en el mar.

En realidad las buenas acciones, así como las malas, se deben a los hombres mismos, y así la salud es dada a los enfermos por los médicos y no por Esculapio; la disciplina espartana se debe a Licurgo y no a Apolo; Corinto y Cartago fueron destruidas por Critolao y Asdrúbal, respectivamente, no por un dios airado. Los dioses, siendo omnipotentes, pudieron socorrer a tan importantes ciudades, mas no lo hicieron. Así pues, la providencia o "no sabe qué puede o descuida las cosas humanas".

Vosotros decís que los dioses no cuidan de cada uno de los individuos. Pero si no cuidan de éstos tampoco cuidan de los pueblos y naciones. Luego aun siendo tantos los dioses no son suficientes para proteger a todos los hombres y a todas las cosas, de lo contrario unos se ocuparían en regular el movimiento de los astros, y otros en cuidar a los hombres.

5 CONCLUSIÓN (párrafos 94-95) Lucilio pide a Cota que le señale un día para responder a los ataques de éste. Cota acepta y afirma que su intención fue la de hacer una refutación del estoicismo, mas no la de dar soluciones al problema teológico. Cicerón afirma que a Veleyo le pareció más verdadera la disertación de Cota, y que a él, más verosímil la tesis de los estoicos.

# III

## LAS CONVICCIONES RELIGIOSAS DE CICERÓN

Sumergido en el espacio y en el tiempo, el hombre advierte los límites a que está sujeto, y cuando sabe más siente que sabe menos, pues la verdad total es como un camino recto y prolongado, y por más que avanzamos por él parece que nunca llegaremos a la meta.

Pero el hombre no quiere someterse a sus limitados alcances, y ansioso de saberlo todo, investiga el porqué de cada cosa, pero sobre todo el porqué de su existencia: cuál es el punto de partida y cuál el puerto adonde tiene que llegar. Y unos se conforman con la vida presente, pues consideran que la eternidad es sólo una ambición humana. Y otros adquieren la esperanza de una dicha completa e interminable que no pueden darles ni las satisfacciones pasajeras del espíritu ni los placeres sensuales del cotidiano vivir.

Cicerón concluye el *De natura deorum* afirmando que le pareció más verosímil el pensamiento de los estoicos. Sin embargo, el lector se pregunta de inmediato cuáles eran las convicciones religiosas del infatigable escritor de Arpino.

¿Tenía, acaso, en mente agregar algunas otras consideraciones a este tratado? No lo sabemos. Se dice que esta obra, por ciertas contradicciones que en ella aparecen, se publicó sin que fuera revisada. En efecto, da la impresión de que el diálogo se desarrolla en el curso de un solo día. Sin embargo, por ciertas indicaciones parece que tuvo lugar en tres días (*cf.* II, párr. 73; III, párr. 2). Al final

Cota acepta conceder un día a Balbo para proseguir la discusión, y esto hace suponer que probablemente Cicerón pensaba añadir un libro más. Pero el hecho es que no lo hizo. No obstante, sabemos que mientras escribía el *De natura deorum* tenía ya la intención de escribir después el *De divinatione*. Y tanto en esta obra como en otras que había publicado antes, externa algunas ideas sobre sus convicciones religiosas.

En la obra que nos ocupa, Cicerón sólo aparece como un espectador, y así dice a Veleyo:

> No quiero que consideres que yo vine como adjutor de éste (es decir, de Cota), sino como oyente, y de verdad sereno, de juicio libre y no constreñido por ninguna necesidad tal que, quiera o no, tenga que ser aceptada por mí como cierta cualquier opinión (I, párr. 17).

Así pues, su intención no era expresar y fundamentar su pensamiento, sino más bien exponer las opiniones "de los hombres más doctos" acerca de los dioses, y particularmente las de las escuelas epicúrea y estoica: el método que he seguido en los libros *Sobre la naturaleza de los dioses* consiste en exponer las opiniones contrarias en todo su vigor y sin interrupción, para que con ello cada cual pueda apreciar más fácilmente la que crea más probable y declararse por ella (*De fato*, cap. I).

> Quienes preguntan qué opinamos nosotros mismos (es decir, yo mismo) de cada cosa, lo hacen con más curiosidad de la necesaria, pues al disputar se ha de buscar no tanto la importancia de la autoridad como la de la razón (*Nat. deo.*, I, párr. 10).

En efecto, Cicerón se había inclinado por la actitud de la Nueva Academia (*cf. ibid.*, párr. 11), que consistía en "discutir contra todo y no juzgar abiertamente ninguna cosa". Este sistema había sido "reestablecido por Arcesilao" (con la suspensión del asentimiento, pues, consideraba Arcesilao, la verdad nos es inaccesible), y "confirmado por Carnéades" (quien dio un paso más, llegando de lo verosímil a lo probable mediante su teoría de los tres grados de la *credibilidad*: 1) representación persuasiva; 2) y al mismo tiempo no contradicha; 3) y examinada en todas sus partes. *Sic* Mondolfo).

> Sucede también que después de haber expresado alguien su parecer, yo lo contradecía. Éste es, en efecto, el antiguo método socrático de disputar contra la opinión de otro. Sócrates juzgaba que de esta manera se podía muy fácilmente encontrar lo verosímil (*Tusc.*, I, párr. 8).

Sin embargo, en el *De natura deorum* no es él quien refuta las opiniones de epicúreos y estoicos sino Cota. Y esto se debe, quizá, al temor de Cicerón de que alguien lo fuera a tachar de ateo.

Aunque, en los primeros párrafos del libro I, Cicerón apunta algunas consideraciones sobre la providencia divina, este tratado no es suficiente para descubrir en él lo que el Arpinate pensaba sobre las cuestiones religiosas. Por ello es necesario acudir a otras de sus obras.

Si no todos, algunos de los ritos tradicionales como los celebrados por los augures, por los arúspices, por los adivinos, son rechazados por él, pues niega absolutamente toda clase de adivinación. Pero admite que estas prácticas religiosas deben respetarse por el bien de la república:

> En atención a las creencias del vulgo y por la gran utilidad para la república, se conservan las costumbres, la religión, el derecho de los augures, la autoridad de su colegio (*De div.*, II, párr. 70).

Estas cosas se establecieron:

> En interés de la república, a fin de que los principales de la ciudad fuesen los árbitros de los comicios, bien en las decisiones del pueblo, bien en la oportunidad de las leyes, bien en la elección de los magistrados (*ibid.*, párr. 74).

En mi opinión, no es la suya una actitud de hipocresía, pues por una parte el ideal supremo de Cicerón fue siempre el bien de su patria. Plutarco refiere que Octaviano Augusto decía, hablando del Arpinate, a uno de sus nietos: "Varón docto, hijo mío, varón docto y muy amante de su patria" (*Cicerón*, XLIX).

Cuando las circunstancias lo alejaron de la vida pública, encontró la forma de ser útil a sus conciudadanos dedicándose a difundir el pensamiento filosófico de los griegos, así como sus propias opiniones:

> El motivo de explicar la filosofía me lo dio una grave desgracia de la ciudad cuando, en medio de las guerras civiles, no podía, según mi costumbre, defender a la república, ni permanecer ocioso, ni encontraba algo mejor que fuera digno de mí... Como hubiera sucedido esto (se refiere a la dictadura de Julio César) a nuestra república, despojados ya de nuestras antiguas funciones empezamos a reanudar estos estudios, para, con ello, ser útiles a nuestros conciudadanos (*De div.*, II, párr. 6-7).

Por otra parte, Cicerón admitía que toda forma de superstición (como los ritos que mencioné antes) debía ser erradicada:

> Pues, para hablar con franqueza, la superstición, difundida por las naciones, casi ha oprimido los ánimos de todos y dominado la debilidad de los hombres. Seríamos muy útiles tanto a nosotros mismos como a los demás, si la arrancásemos de raíz (*ibid.*, párr. 148).

Más aún, no consideraba que debía suprimirse toda manifestación de culto hacia los dioses, sino despojarlo de toda superstición: "Destruir la superstición no es destruir la religión" (*ibid.*). La piedad, la santidad, la religión son tributos que:

> Deben dedicarse pura y castamente a la majestad de los dioses, sólo si son acogidos por éstos . . . Por otra parte, bajo la forma de una fingida simulación, al igual que las demás virtudes, tampoco puede existir la piedad (*Nat. deo.*, I, párr. 3).

Así pues, si de un mal (los ritos ya mencionados) puede seguirse un bien: la cohesión entre los ciudadanos y la supervivencia de las instituciones republicanas amenazadas, en su opinión, por la victoria de Julio César sobre Pompeyo, y ese mal es muy difícil o casi imposible de ser extirpado, no queda más que sea tolerado, sobre todo si se toma esta actitud "en atención a las creencias del vulgo", es decir, por respeto a la libertad.

Cicerón estaba preocupado de que fuera a pensarse que la intención de Cota (al refutar éste las opiniones teoló-

gicas de los epicúreos y estoicos) era la de destruir la religión:

> Esto más o menos tuve que decir sobre la naturaleza de los dioses, no para suprimirla, sino para que comprendierais cuán obscura es y qué difíciles explicaciones contiene (*Nat. deo.*, III, párr. 93).

Refiriéndose también al *De natura deorum* decía: "El objeto de Cota es combatir los argumentos de los estoicos, más bien que destruir la religión entre los hombres" (*De div.*, I, párr. 8).

¿Tenía, pues, Cicerón algunas convicciones religiosas?, ¿podía tener alguna actitud personal hacia los dioses, cuando en la confrontación de las diversas teorías, los neoacadémicos sólo buscaban lo probable? Él mismo nos da la respuesta:

> No somos aquellos a quienes parece que nada es verdadero, sino aquellos que decimos que a todo lo verdadero le está agregado algo falso, con tanta semejanza que no hay en ello ningún signo cierto para juzgar o asentir. De lo cual se deriva aquello, que muchas cosas son probables las cuales aún no comprendidas a fondo, con todo, por tener cierto viso insigne e ilustre, la vida del sabio se regiría por ellas (*Nat. deo.*, I, párr. 12).

Además parece que si el Arpinate se inclinó por la Nueva Academia, fue especialmente porque en ella encontraba un excelente ejercicio para sus dotes oratorias:

> Con este género de filosofía que nosotros seguimos tiene el orador una gran alianza, pues de la Academia toma

en préstamo la sutileza y le regresa después, como rédito, el vigor y el adorno del discurso (*De fato*, cap. II).

La costumbre de los peripatéticos y de la Academia de discutir en cada cuestión los pareceres contrarios, me ha agradado siempre, no sólo porque de otra manera no pudiera encontrarse lo verosímil, sino también porque éste es el mejor ejercicio del decir (*Tusc.*, II, párr. 9).

Mas esto no quiere decir que se haya dedicado a la filosofía sólo en mínima parte o únicamente porque en ella encontraba una sólida base para sus cualidades de orador. Él mismo declara, en *Pro Arch.*, 13, que las letras eran para él lo que los juegos y diversiones eran para los demás.

En el *De natura deorum* afirma:

Nosotros ni repentinamente comenzamos a filosofar ni empleamos desde la primera edad un trabajo y cuidado mediocres en ese estudio; y cuando parecía que filosofábamos menos, entonces lo hacíamos en gran manera. Lo cual comprueban tanto mis discursos, llenos de sentencias de filósofos, como mis amistades con los hombres más doctos, con los que nuestra casa siempre floreció, así como aquellos distinguidos Diodoto, Filón, Antíoco, Posidonio, por quienes fuimos instruidos (I, párr. 6).

Por otra parte, parece que como punto de partida Cicerón buscaba lo probable mediante la discusión de los distintos pareceres, pero que esta probabilidad se le convertía después en certeza cuando por la reflexión y el

análisis de las diversas opiniones encontraba lo que a él le parecía de sentido común o de consenso universal. Quizá con esto se aproximaba a Sócrates cuando éste afirmaba que en el alma del hombre, siendo ella de origen y naturaleza divina, se hallaba como adormecida la sabiduría, la cual mediante la discusión podía aflorar. De esta manera el sentido común podía ser un criterio de verdad:

> Nosotros utilizamos más aquella filosofía que ha engendrado la abundancia oratoria, y en la cual se dicen aquellas cosas que no discrepan mucho de la opinión común (*Paradox.*, *proem.*, 2). Nosotros hemos de atenernos a aquello que se halla en la costumbre y en la vida común, no a aquello que sólo está en la fantasía y en los deseos (*De amicitia*, cap. v).

El Arpirante no quiere someterse a los dogmas de un solo autor, pues considera que, de lo contrario, el hombre sería esclavo del pensamiento de uno solo o de la corriente de ésta o aquella escuela. Piensa, al contrario, que cada quien debe descubrir lo verdadero empleando su propio juicio en la confrontación de los diversos puntos de vista:

> A decir verdad, no suelo aprobar aquello que de los pitagóricos sabemos: ... si al disputar afirmaban algo, como se les preguntara por qué ello era así, solían responder: "él lo dijo". Mas "él" era Pitágoras (*Nat. deo.*, I, párr. 10). Nosotros somos más libres y estamos menos atados, porque tenemos íntegra la facultad de juzgar y no estamos obligados a defender todo lo que ha sido prescrito y como impuesto por algunos (*Acad.*, II, párr. 8).

Así, pues, cuando Cicerón insiste, en sus diversos tratados, en decir que las cosas que él afirma las afirma sólo como "probables", quiere decir que sus conclusiones "merecen la aprobación" puesto que son el resultado de un serio y profundo análisis personal sobre las diversas cuestiones. Es decir, no se trata de una actitud escéptica o semiescéptica, sino de una reacción contra el dogmatismo.

Vengamos ya a las convicciones religiosas de Cicerón. Lo primero que nos preguntamos es si creía él en la existencia de la divinidad. Veamos su respuesta:

> La belleza del universo y el orden de los cuerpos celestes nos obligan a confesar que existe un ser prestante y eterno, y que éste debe ser respetado y admirado por el género humano. Así pues, de la misma manera como debe ser propagada la religión que va unida al conocimiento de la naturaleza, igualmente han de ser arrancadas todas las raíces de la superstición (*De div.*, II, párr. 148-149).

Por otra parte:

> No puede encontrarse en la tierra el origen de las almas, pues nada hay en ellas mixto ni concreto ni que parezca nacido o formado de la tierra; nada húmedo, de aire, o ígneo. En efecto, nada hay en estos elementos que tenga la facultad de la memoria, de la razón, del pensamiento . . . todo lo cual es divino, y jamás se encontrará de dónde pueda llegar al hombre, si no de Dios. Es pues singular la naturaleza del alma y sus facultades, muy distinta de estos elementos ordinarios y conocidos. Cualquiera que sea este principio que sien-

> te, que sabe, que vive, que está activo, es necesario que sea celeste y divino, y, por lo mismo, eterno (*Tusc.*, I, párr. 66).
>
> El argumento más importante consiste en que la naturaleza misma juzga tácitamente de la inmortalidad de las almas, pues todos tienen preocupaciones, y son las mayores aquello que sucederá después de la muerte (*ibid.*, párr. 31).

Como para coronar la serie de ideas que había expresado sobre la vejez en su obra homónima, afirma, en el último capítulo de ese tratado, que si yerra al decir que las almas humanas son inmortales, no quiere que nadie lo aparte de ese error, porque "en él me gozo". Y ¿cuál es la naturaleza de Dios?

> Ni el dios mismo que nosotros concebimos puede ser concebido de otro modo si no es como una mente separada y libre, segregada de toda concreción mortal, que todo lo entiende y mueve, sintiéndolo todo y dotada ella misma de movimiento sempiterno (*ibid.*, párr. 66).

Así pues, el alma fue engendrada por Dios y, de esta manera, de entre todos los seres animados, sólo el hombre tiene algún conocimiento de lo divino:

> Y entre los hombres mismos no existe ningún pueblo ni tan manso ni tan feroz, que no sepa que se debe tener un dios, aunque ignore cuál se debe tener. De lo cual se sigue esto, que conoce a Dios aquel mismo que, por así decir, recuerda y conoce de dónde provino (*De leg.*, I, párr. 24-25).

Pero ¿existe la providencia?, ¿tienen los dioses algún cuidado del hombre?

> Ellos hacen el bien al género humano y ellos ven cómo es cada uno, qué hace, qué admite en sí mismo; con qué mente, con qué piedad cultiva la religión, y tienen conocimiento de los piadosos y de los impíos (*ibid.*, II, párr. 15-16) —además—: Si los dioses no pueden ayudarnos ni lo desean y de ninguna manera lo procuran, ni acogen lo que hacemos, ni hay algo que de ellos pueda llegar a la vida de los hombres ¿qué razón hay para que rindamos a los dioses inmortales algunos cultos, honores, preces? (*Nat. deo.*, I, párr. 3).

¿Qué es, por consiguiente, lo que el hombre espera de Dios, y qué debe hacer para conseguirlo?

> Todos los que han preservado, ayudado o agrandado a su patria, tienen un lugar seguro y especial en el cielo, donde, felices, puedan disfrutar de una vida eterna. Pues de todo lo que se hace en la tierra, nada es más agradable a ese Dios supremo que rige todo el mundo, que las asambleas y reuniones de los hombres asociados en la justicia, llamadas Estados (*De Re publica*, VI, 13). Practica la justicia y la piedad que es debida a los padres y parientes, pero muy especialmente a la patria. Una vida así, es el camino que conduce al cielo (*ibid.*, 16).

Pero ¿en qué consiste la felicidad eterna?

> Sin duda seremos dichosos cuando, abandonado el cuerpo, estemos libres de estos apetitos y deseos (es decir,

las incitaciones de los sentidos y el deseo de poseer lo que otros tienen); y lo que ahora hacemos cuando estamos libres de cuidados, a saber, que deseamos observar y ver alguna cosa, entonces lo haremos mucho más libremente y nos entregaremos del todo a contemplar y a examinar las cosas, ya que por naturaleza hay en nuestras mentes un insaciable deseo de la verdad (*Tusc.*, I, párr. 44).

En consecuencia, ¿puede considerarse la muerte como un mal?

Nosotros, pues, cuando Dios nos ordene que salgamos de esta vida, mostrémonos alegres y démosle las gracias, y pensemos que nos va a sacar de la cárcel y a quitar las cadenas, sea para que emigremos a la casa eterna, y nuestra con toda razón, sea para que estemos libres de todo sentido y molestia. Y aunque Dios no nos dé ningún aviso anterior, pensemos sin embargo que aquel día, horrible para otros, debe ser fausto y alegre para nosotros; y no consideremos entre los males nada que proceda de los dioses inmortales o de la naturaleza, madre común. Porque no hemos sido engendrados ni creados temeraria y fortuitamente, sino que ha habido, sin duda, cierta fuerza que vela por el género humano, y que no lo hubiera engendrado o alimentado, ni hecho sufrir tantos trabajos para sepultarlo después en el mal sempiterno de la muerte (*Tusc.*, I, párr. 118).

Parece que Cicerón aceptaba con Sócrates que las almas de aquellos:

> Que se contaminaron con los vicios humanos y se entregaron del todo a los placeres, deslumbrados por los cuales se encenegaron en los vicios domésticos y en las afrentas, o cometieron fraudes inexpiables contra su república, siguen un camino desviado y separado del concilio de los dioses (*ibid.*, párr. 72).

Así pues, para alcanzar la felicidad de ultratumba, el hombre debe practicar la virtud. Pero los actos de la vida humana ¿están predestinados por los dioses? Cicerón niega categóricamente la fatalidad y cree en la libertad:

> Los vicios pueden nacer de causas naturales, pero el extirparlos y destruirlos por completo hasta el grado de que aquel mismo que estaba inclinado a ellos quede libre de los mismos, no depende de causas naturales sino de la voluntad, de la energía, de la disciplina (*De fato*, cap. V). Así pues, el tener a la vista que existe el dominio de sí mismo, y el pensamiento de cuán digno es esto de la paciencia, de la fortaleza y de la grandeza de alma, no sólo tiene a raya las pasiones, sino que, no sé de qué manera, mitiga el dolor mismo (*Tusc.*, II, párr. 53).

Mas ¿era sincero el Arpinate en sus convicciones?

> ¡Cuán pocos filósofos encontrarás que sean tan morigerados, tan arreglados en vida y costumbres como lo pide la razón, que consideren su doctrina no como ostentación de ciencia sino como ley de vida, que se dominen a sí mismos y obedezcan a sus propios dogmas! Verás a algunos de tanta ligereza y jactancia, que les estaría mejor no haber aprendido nada; a otros, codi-

> ciosos de dinero; a algunos, de gloria; a muchos, esclavos de la pasión; de tal manera que sus doctrinas pugnan en forma asombrosa con su vida, lo cual me parece muy torpe (*Tusc.*, II, párr. 12-13; *cf. Nat. deo.*, I, párr. 7).

Cuando Cicerón se enfrentó a la muerte, al ser alcanzado por los esbirros de Marco Antonio, seguramente recordó, en su afán de considerar su doctrina "no como ostentación de ciencia, sino como ley de vida", lo que dos años antes había escrito; sabiendo Sócrates que el alma es inmortal:

> Ni buscó abogado para su juicio capital ni suplicó a los jueces, sino que mostró libre contumacia, nacida de magnanimidad y no de soberbia, y en el último día disertó largamente sobre esto mismo, y pocos días antes, aunque podía fácilmente escapar de la cárcel, no quiso, y teniendo ya en su mano la copa mortífera habló de tal manera que no se veía que caminaba hacia la muerte, sino que ascendía al cielo (*ibid.*, I, párr. 71).

En resumen, Cicerón considera que los ritos tradicionales deben conservarse por respeto a las creencias del vulgo y por la utilidad que de los mismos se deriva hacia la república. Mas lo ideal sería que se eliminase toda superstición, en lo cual deben empeñarse los hombres talentosos y honestos.

Siguiendo la trayectoria de la Academia, y en particular la del académico Antíoco de Ascalona, Cicerón gusta de confrontar las diversas teorías de los filósofos para, de esa manera, descubrir lo que a él le parece verdadero. Sinteticemos sus convicciones religiosas:

1. Para afirmar la existencia del numen divino, se basaba en el orden del universo y en el consenso general de los pueblos, así como en la naturaleza del alma, que es inmortal, pues ella no está formada de ninguno de los elementos de que constan las cosas sujetas a la destrucción.

2. El dios que concibe Cicerón es una mente que está en constante actividad.

3. Los dioses se preocupan de las cosas humanas y están pendientes de cuanto hacen los hombres. Si no fuera así, no existiría el culto religioso ni habría razón alguna para elevar plegarias a la divinidad.

4. La recompensa que los hombres esperan de los dioses, consiste en una vida interminable de felicidad, cuando el alma se vea libre del cuerpo y, por ello, de las incitaciones de los sentidos. El hombre tiene un ansia irresistible de la verdad. Y, después de la muerte, podrá dedicarse entera y libremente a la vida contemplativa.

5. Para alcanzar este anhelo, el hombre debe practicar la justicia y, por encima de todo, vivir al servicio de la patria. Los que no hagan esto llevarán, después de la muerte, una vida de tinieblas alejada "del concilio de los dioses".

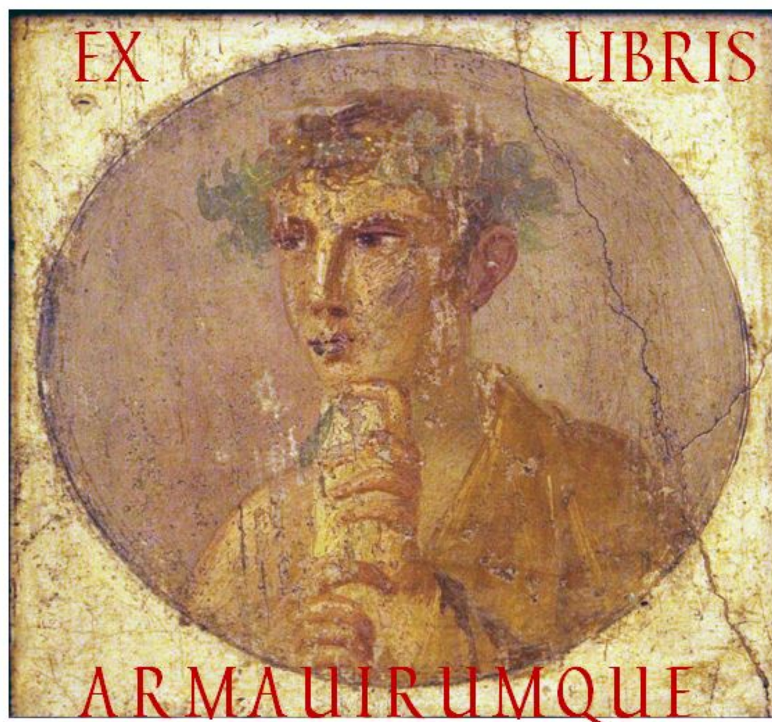
6. Hay una fuerza divina que vela por el género humano, pero la práctica de la virtud depende del dominio de sí mismo, de la fortaleza y de una constante disciplina.

7. El hombre debe ser sincero en sus dogmas o creencias, de tal manera que en los actos de todos los días refleje sus propias convicciones.

NOTA: Para mi versión seguí, con algunas modificaciones, el texto de: Cicero, *De natura deorum*, The Loeb Classical Library, London, 1972.

# SOBRE LA NATURALEZA DE LOS DIOSES

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



# LIBER PRIMUS

I 1 Cum[1] multae res in philosophia nequaquam satis adhuc explicatae sint, tum perdifficilis, Brute, quod tu minime ignoras, et perobscura quaestio est de natura deorum, quae et ad cognitionem animi[2] pulcherrima est et ad moderandam religionem necessaria. De qua[3] tam variae sunt doctissimorum hominum tamque discrepantes sententiae, ut magno argumento esse debeat causam et principium philosophiae esse inscientiam, prudenterque Academicos a rebus incertis adsensionem cohibuisse: quid est enim temeritate turpius? aut quid tam temerarium tamque indignum sapientis gravitate atque constantia quam aut falsum sentire aut quod non satis explorate perceptum sit et cognitum sine ulla dubitatione defendere? 2 Velut[4] in hac quaestione plerique (quod maxime veri simile est et quo[5] omnes duce natura venimus) deos esse dixerunt, dubitare[6] se Protagoras, nullos esse omnino Diagoras Melius et Theodorus Cyrenaicus putaverunt. Qui vero deos esse dixerunt, tanta sunt in varietate et dissensione ut eorum molestum sit enumerare sententias. Nam et de figuris deorum et de locis atque sedibus et de actione vitae multa dicuntur, deque his summa philosophorum dissensione certatur; quod vero maxime rem causamque continet, utrum nihil agant, nihil moliantur, omni curatione et administratione rerum vacent, an contra ab iis et a principio omnia facta et constituta sint et ad infinitum tempus regantur atque moveantur, in primis magna dissensio est,

## LIBRO PRIMERO

I 1 Por una parte, muchas cosas de ninguna manera han sido hasta hoy suficientemente explicadas en la filosofía; por otra parte la cuestión más difícil, Bruto (lo cual tú de ninguna manera ignoras), [1] y la más obscura es la de la naturaleza de los dioses, la cual para el conocimiento del alma es muy hermosa, y, para moderar la religión, necesaria. Sobre ella son tantas y tan discrepantes las opiniones de los hombres más doctos, que esto debe servir de gran argumento de que la causa y el principio de la filosofía es la ignorancia, y de que prudentemente los académicos han apartado [2] su asentimiento de las cosas inciertas.

¿Qué hay, en efecto, más torpe que la temeridad?, ¿o qué tan temerario y tan indigno de la gravedad y de la constancia del sabio que o admitir lo falso, o lo que no ha sido percibido y conocido con suficiente seguridad, defenderlo sin ninguna dubitación? 2 Por ejemplo, a propósito de esta cuestión, la mayor parte (lo cual es sumamente verosímil [3] y a donde todos llegamos con la naturaleza [4] como guía) dijeron que los dioses existen; Protágoras, [5] que él lo dudaba. Diágoras de Melos [6] y Teodoro el cirenaico [7] juzgaron que no existe absolutamente ninguno. Mas quienes dijeron que los dioses existen, tienen pareceres tan diversos y discordantes, que sería molesto enumerar sus opiniones. En efecto, tanto sobre la figura de los dioses como sobre sus lugares y moradas y su manera de vivir, se dicen muchas cosas, y sobre esto se disputa con suma disensión de los filósofos.

Pero el punto esencial que da origen a la cuestión es si nada hacen, si de nada se ocupan, si están libres de

eaque nisi diiudicatur in summo errore[7] necesse est homines atque in maximarum rerum ignoratione versari. II 3 Sunt enim philosophi et fuerunt qui[1] omnino nullam habere censerent rerum humanarum procurationem deos. Quorum[2] si vera sententia est, quae potest esse pietas, quae sanctitas, quae religio? Haec enim omnia pure atque caste tribuenda deorum numini ita[3] sunt, si animadvertuntur ab iis et si est aliquid a deis inmortalibus hominum generi tributum. Sin autem dei neque possunt nos iuvare nec volunt, nec omnino curant nec quid agamus animadvertunt, nec est quod ab iis ad hominum vitam permanare possit, quid est quod ullos deis inmortalibus cultus honores preces adhibeamus? In specie autem fictae simulationis sicut reliquae virtutes item pietas inesse non potest, cum qua simul sanctitatem et religionem tolli necesse est; quibus sublatis perturbatio vitae sequitur et magna confusio, 4 atque haud scio an pietate adversus deos sublata fides etiam et societas generis humani et una excellentissima virtus iustitia tollatur.

Sunt autem alii philosophi, et ii quidem magni atque nobiles, qui deorum mente atque ratione omnem mundum administrari et regi censeant, neque vero id solum, sed etiam ab isdem[4] hominum vitae consuli et provideri; nam et fruges et reliqua quae terra pariat,[5] et tempestates ac temporum varietates caelique mutationes quibus omnia quae terra gignat maturata pubescant, a dis inmortalibus tribui generi humano putant, multaque (quae dicentur in his libris) colligunt quae talia sunt ut ea ipsa dei inmortales ad usum hominum fabricati paene videantur. Contra quos Carneades ita multa disseruit ut excitaret homines non socordes[6] ad veri investigandi cupiditatem. 5 Res

todo cuidado y administración de las cosas, o si, por el contrario, por éstos y desde el principio, todas las cosas han sido hechas y establecidas, y por tiempo infinito son regidas y puestas en movimiento. Ante todo, es grande la disensión; y, salvo que ésta sea esclarecida, es inevitable que los hombres se hallen en una incertidumbre suma y en la ignorancia de las cosas más importantes.

II 3 Hay, en efecto, filósofos [1] y los hubo, que juzgaban que los dioses no tienen en absoluto ninguna procuración de las cosas humanas. Si su sentencia es verdadera ¿qué piedad [2] puede haber, qué santidad, [3] qué religión? [4] Pues todas estas cosas deben dedicarse pura y castamente [5] a la majestad de los dioses, sólo si son acogidas por éstos, y si algo ha sido tributado por los dioses inmortales al género humano.

Pero si los dioses ni pueden ayudarnos, ni lo desean, y de ninguna manera lo procuran, ni acogen lo que hacemos, ni hay algo que de ellos [6] pueda llegar a la vida de los hombres ¿qué razón hay para que rindamos a los dioses inmortales algunos cultos, honores, preces? Por otra parte, bajo la forma de una fingida simulación, al igual que las demás virtudes, tampoco puede existir la piedad, con la cual, al mismo tiempo es necesario que desaparezcan tanto la santidad como la religión, abolidas las cuales, se sigue la perturbación de la vida y una gran confusión. 4 Además, no sé si, suprimida la piedad hacia los dioses, se suprima también la fe, [7] así como la sociedad del género humano, y, la más grande de todas las virtudes, la justicia. [8]

Mas hay otros filósofos, [9] y éstos en verdad magnos y nobles, quienes opinan que todo el mundo es administrado [10] y regido por la mente y la razón de los dioses, y no sólo esto, sino que también ellos mismos velan [11] y miran por la vida de los hombres. Pues tanto los frutos como las demás cosas que la tierra produce y los climas y estaciones, y las mutaciones de la atmósfera, con lo cual todo lo que la tierra produce se desarrolla cuando llega a sazón, juzgan que son distribuidas por los dioses in-

enim nulla est de qua tantopere non solum indocti sed etiam docti dissentiant; quorum [7] opiniones cum tam variae sint tamque inter se dissidentes, alterum fieri profecto potest ut [8] earum nulla, alterum certe non potest ut plus una vera sit.

III Qua quidem in causa et benivolos obiurgatores placare et invidos vituperatores confutare possumus, ut alteros reprehendisse paeniteat, alteri didicisse se gaudeant; nam qui admonent amice docendi sunt, qui inimice insectantur repellendi.

6 Multum autem fluxisse video de libris nostris, quos compluris brevi tempore edidimus, variumque sermonem partim admirantium unde hoc philosophandi nobis subito studium extitisset, partim quid quaque de re certi [1] haberemus scire cupientium. Multis etiam sensi mirabile videri eam nobis potissimum probatam esse philosophiam quae lucem eriperet [2] et quasi noctem quandam rebus offunderet, desertaeque disciplinae et iam pridem relictae patrocinium necopinatum a nobis esse susceptum.

Nos autem nec subito coepimus philosophari nec mediocrem a primo tempore aetatis in eo studio operam curamque consumpsimus et cum minime [3] videbamur, tum maxime philosophabamur, quod et orationes declarant refertae philosophorum sententiis et doctissimorum hominum familiaritates quibus semper domus nostra floruit, [4] et principes illi Diodotus Philo Antiochus Posidonius a quibus instituti sumus.

mortales al género humano. Y reúnen muchas pruebas (que serán expuestas en estos libros), las cuales son en tal sentido que casi parece que los dioses inmortales fabricaron esas cosas precisamente para uso de los hombres. Contra los cuales Carnéades [12] disertó tantas cosas que incitaba a los hombres no necios [13] al deseo de investigar la verdad. 5 Pues ningún asunto hay sobre el cual no sólo los indoctos, [14] sino también los doctos mucho disientan.

Siendo las opiniones [15] de éstos tan diversas y tan disidentes entre sí, con seguridad puede suceder esto: que ninguna de ellas sea verdadera; esto otro seguramente no puede ser: que más de una lo sea. III A este propósito podemos, por una parte, tranquilizar a los críticos benévolos, y por otra, refutar a los vituperadores envidiosos, de manera que unos se arrepientan de haber censurado; otros, se gocen de haber aprendido. Pues los que en forma amistosa amonestan deben ser instruidos; los que en forma no amistosa rebaten, repelidos.

6 Mas veo que sobre mis libros que, siendo muchos, en breve tiempo [1] he publicado, se han derivado muchos y diversos comentarios, en parte de los que los admiraban, de donde nos surgió de inmediato el afán de filosofar; en parte, de los que deseaban saber qué cosa teníamos por cierta en cada cuestión. También me di cuenta de que a muchos les parecía admirable que por nosotros haya sido aprobada, de preferencia, aquella filosofía [2] que quitaría [3] la luz y, por así decir, difundiría una especie de noche sobre la realidad; y que haya sido tomado por nosotros el patrocinio no esperado de una disciplina abandonada [4] y descuidada desde hace tiempo.

Mas nosotros ni repentinamente comenzamos a filosofar ni empleamos desde la primera edad [5] un trabajo y cuidado mediocres en ese estudio; y cuando parecía que filosofábamos menos, entonces [6] lo hacíamos en gran manera. Lo cual comprueban tanto mis discursos, llenos de sentencias de filósofos, como mis amistades con los hombres más doctos, con los que nuestra casa siempre floreció,

7 Et si omnia philosophiae praecepta referuntur ad vitam, arbitramur nos et publicis et privatis in rebus ea praestitisse quae ratio et doctrina praescripserit.

IV Sin autem quis requirit quae causa nos inpulerit ut haec tam sero litteris mandaremus, nihil est quod expedire tam facile possimus. Nam cum otio langueremus et is esset rei publicae status ut eam unius consilio atque cura gubernari necesse esset, primum ipsius rei publicae causa philosophiam nostris hominibus explicandam putavi, magni existimans interesse [1] ad decus et ad laudem civitatis res tam gravis tamque praeclaras Latinis etiam litteris contineri; 8 eoque me minus instituti mei paenitet quod facile sentio quam multorum non modo discendi sed etiam scribendi studia commoverim. Complures enim Graecis institutionibus eruditi ea quae didicerant cum civibus suis communicare non poterant, quod illa quae a Graecis accepissent Latine dici posse diffiderent: quo [2] in genere tantum profecisse videmur ut a Graecis ne verborum quidem copia vinceremur. 9 Hortata etiam est ut me ad haec conferrem animi aegritudo fortunae magna et gravi commota iniuria; cuius [3] si maiorem aliquam levationem reperire potuissem, non ad hanc potissimum confugissem, ea vero ipsa nulla ratione melius frui potui quam si me non modo ad legendos libros sed etiam ad totam philosophiam pertractandam dedissem. Omnes autem eius partes atque omnia membra tum facillume noscuntur cum totae quaestiones scribendo explicantur; est enim admirabilis quaedam continuatio seriesque rerum, ut [4] alia ex alia nexa et omnes inter se aptae conligataeque videantur.

así como aquellos distinguidos Diodoto,[7] Filón,[8] Antíoco,[9] Posidonio,[10] por quienes fuimos instruidos.

7 Y si todos los preceptos de la filosofía se refieren a la vida, consideramos que nosotros tanto en los asuntos públicos como en los privados hemos cumplido aquello que la razón y la doctrina prescribieron.

IV Pero si alguien inquiere qué causa nos impulsó a que tan tarde pusiéramos por escrito estas cosas, nada hay que podamos explicar tan fácilmente. Pues como nos consumiéramos en el ocio[1] y fuera tal el estado de la república, que era necesario que ella fuera gobernada por la decisión y cuidado de uno solo,[2] juzgué que ante todo por la causa de la república misma, la filosofía debía ser explicada a nuestros conciudadanos, considerando que era de gran interés, para esplendor y gloria del Estado, que asuntos tan graves y tan preclaros estuvieran contenidos también en letras latinas. 8 Y tanto menos me arrepiento de mi decisión, porque fácilmente siento de cuán muchos he suscitado el interés no sólo por aprender sino también por escribir. Muchos, en efecto, instruidos en las escuelas griegas, no podían comunicar a sus conciudadanos lo que habían aprendido, porque desconfiaban de que pudiera ser expresado[3] en latín lo que habían recibido de los griegos. En este género parece que hemos avanzado tanto, que ni siquiera en abundancia de palabras somos vencidos por los griegos.

9 También me exhortó a entregarme a estas cosas[4] la aflicción[5] de espíritu, provocada por una grande y grave injuria del destino. De la cual si hubiera podido encontrar algún consuelo mayor, no me habría refugiado, de preferencia, en éste. Mas de este mismo en ninguna otra forma pude disfrutar mejor que entregándome no sólo a leer libros, sino también a explicar toda la filosofía.[6] Mas todas sus partes[7] y todos sus miembros llegan a conocerse muy fácilmente cuando se explican por escrito. Pues hay cierta admirable continuación y concatenación de conceptos, de modo que parecen uno dependiente de otro y todos unidos y ligados entre sí.

V 10 Qui autem requirunt quid quaque de re ipsi sentiamus, curiosius id faciunt quam necesse est; non enim tam auctoritatis in disputando quam rationis momenta quaerenda sunt. Quin etiam obest plerumque iis qui discere volunt auctoritas eorum qui se docere profitentur; desinunt enim suum iudicium adhibere, id habent ratum quod ab eo quem probant iudicatum vident. Nec vero probare soleo id quod de Pythagoreis accepimus, quos [1] ferunt, si quid adfirmarent in disputando, cum ex eis quaereretur quare ita esset, respondere solitos 'Ipse dixit': 'ipse' autem erat Pythagoras: tantum opinio praeiudicata poterat, ut etiam sine ratione valeret auctoritas.

11 Qui autem admirantur nos hanc potissimum disciplinam secutos, [2] iis quattuor Academicis libris satis responsum [3] videtur. Nec vero desertarum relictarumque rerum patrocinium suscepimus; non enim hominum interitu sententiae quoque occidunt, sed lucem auctoris fortasse desiderant; ut [4] haec in philosophia ratio contra omnia disserendi nullamque rem aperte iudicandi profecta a Socrate, repetita ab Arcesila, confirmata a Carneade usque ad nostram viguit [5] aetatem; quam nunc prope modum orbam esse in ipsa Graecia intellego. Quod non Academiae vitio sed tarditate hominum arbitror contigisse; nam si singulas disciplinas percipere magnum est, quanto [6] maius omnis? quod facere iis necesse est quibus propositum est veri reperiendi causa et contra omnis philosophos et pro omnibus dicere. 12 Cuius rei tantae tamque difficilis facultatem consecutum esse me non profiteor, secutum esse prae me fero. Nec tamen fieri potest ut qui hac ratione philosophentur ii nihil habeant quod sequantur. Dictum est omnino de hac re alio loco diligentius, sed quia nimis indociles quidam tardique sunt ad-

V 10 Mas quienes preguntan qué opinamos nosotros mismos de cada cosa, lo hacen con más curiosidad de la necesaria. Pues al disputar se ha de buscar no tanto la importancia [1] de la autoridad como la de la razón. Más aún, de ordinario perjudica a los que desean aprender, la autoridad de los que declaran que ellos enseñan. Pues dejan de hacer uso de su juicio: tienen por valedero [2] aquello que ven que ha sido juzgado por aquel a quien aprueban. Y, a decir verdad, no suelo aprobar aquello que de los pitagóricos sabemos: de quienes dicen que si al disputar afirmaban algo, como se les preguntara por qué ello era así, solían responder: "él lo dijo". [3] Mas "él" era Pitágoras. [4] Tanto podía la opinión ya establecida, que aun sin razón valía la autoridad.

11 Mas a quienes se admiran de que nosotros hayamos seguido de preferencia esta disciplina, [5] parece que se les ha respondido suficientemente con los cuatro libros académicos. [6] Y, a decir verdad, no hemos asumido el patrocinio de conceptos abandonados [7] y descuidados. Pues con la muerte de los hombres no desaparecen también sus sentencias. Pero quizá desean la luz de un fautor: así, este método de discutir contra todo y de no juzgar abiertamente ninguna cosa, fundado por Sócrates, reestablecido por Arcesilao, [8] confirmado por Carnéades, [9] ha florecido hasta nuestros días. El cual método entiendo que ahora casi ha sido abandonado en la misma Grecia. Lo cual creo que ha ocurrido no por culpa de la Academia sino por la torpeza de los hombres. Pues si es una magna empresa comprender una sola disciplina ¿cuánto más, todas? Es necesario que hagan esto aquellos que, con el fin de encontrar la verdad, tienen el propósito de hablar en pro y en contra de todos los filósofos. 12 Que haya cumplido yo con esta tarea tan vasta y tan difícil, no lo declaro. Sólo digo que lo he intentado. Y, sin embargo, no puede ocurrir que quienes filosofan con este sistema, éstos no tengan ningún principio que seguir. Sobre esto se habló extensamente en otro lugar [10] con mayor precisión. Pero como hay algunos demasiado indóciles y tardos

monendi videntur saepius. Non enim sumus ii quibus nihil verum esse videatur, sed ii qui omnibus veris falsa quaedam adiuncta esse dicamus tanta similitudine ut in iis nulla insit certa iudicandi et adsentiendi nota. Ex quo exstitit illud,[7] multa esse probabilia, quae quamquam non perciperentur, tamen, quia visum quendam haberent insignem et inlustrem iis sapientis vita regeretur.

VI 13 Sed iam, ut omni me invidia liberem, ponam in medio sententias philosophorum de natura deorum. Quo quidem loco convocandi omnes videntur qui[1] quae sit earum vera iudicent; tum demum mihi procax Academia videbitur, si aut consenserint omnes aut erit inventus aliquis qui quid verum sit invenerit. Itaque mihi libet exclamare ut in *Synephebis*:

pró[2] deum,[3] populárium omnium, ómnium adulescén-
tium
clámo postulo óbsecro oro plóro atque inploró fidem

non levissuma de re, ut queritur ille 'in civitate' fieri 'facinora capitalia'—

ab amico amante argentum accipere meretrix non vult,

14 sed[4] ut adsint cognoscant animadvertant, quid de religione pietate sanctitate caerimoniis fide iure iurando, quid de templis delubris sacrificiisque sollemnibus, quid de ipsis auspiciis quibus nos praesumus existimandum sit (haec enim omnia ad hanc de dis inmortalibus quaestionem referenda sunt): profecto eos ipsos qui se aliquid certi habere arbitrantur addubitare coget doctissimorum hominum de maxuma re tanta dissensio.

de ingenio, parece que se les debe advertir con más frecuencia. Pues no somos aquellos a quienes parece que nada es verdadero, sino aquellos que decimos que a todo lo verdadero le está agregado algo falso, con tanta semejanza que no hay en ello ningún signo cierto para juzgar o asentir. De lo cual se deriva aquello, que muchas cosas son probables, las cuales aún no comprendidas a fondo, con todo, por tener cierto viso insigne e ilustre, la vida del sabio se regiría por ellas.

VI 13 Mas, para librarme de toda mala voluntad,[1] pondré a la vista las sentencias de los filósofos sobre la naturaleza de los dioses. Por este motivo parece que deben ser convocados todos para que juzguen cuál de ellas es verdadera. Finalmente, me parecería procaz la Academia, si o todos coinciden,[2] o se descubre a alguien que haya descubierto la verdad.

Así pues, me place exclamar como en los *Sinefebos*:[3]

> Por los dioses, los paisanos todos, los jóvenes todos,
> fe clamo, postulo, ruego, oro, lloro e imploro;

no por una razón demasiado vana, como aquel que se lamenta de que "en la ciudad" se realicen "crímenes capitales":

> de amigo amante no quiere, plata aceptar la ramera,

14 sino para que estén presentes, conozcan, adviertan qué opinión se ha de tener sobre la religión, la piedad, la santidad, las ceremonias, la buena fe, el juramento; cuál sobre los templos, los altares y los sacrificios solemnes; cuál sobre los auspicios mismos que nosotros presidimos[4] (pues todas estas cosas deben remitirse a esta cuestión sobre los dioses inmortales).

Sin duda, a aquellos mismos que creen saber algo cierto,[5] los obliga a dudar la disensión tan grande de los hombres más doctos sobre un asunto de suma importancia.

15 Quod cum saepe alias,[5] tum maxime animadverti cum apud C. Cottam familiarem meum accurate sane et diligenter de dis inmortalibus disputatum est. Nam cum feriis Latinis ad eum ipsius rogatu arcessituque venissem, offendi eum sedentem in exedra et cum C. Valleio senatore disputantem, ad quem tum Epicurei primas[6] ex nostris hominibus deferebant. Aderat etiam Q. Lucilius Balbus, qui tantos progressus[7] habebat in Stoicis ut cum excellentibus in eo genere Graecis compararetur.

Tum ut me Cotta vidit, "Peropportune" inquit "venis; oritur[8] enim mihi magna de re altercatio cum Velleio, cui pro tuo studio non est alienum te interesse."

VII 16 "Atqui mihi quoque videor" inquam "venisse ut dicis opportune. Tres enim trium disciplinarum principes convenistis. M. enim Piso si adesset, nullius philosophiae, earum quidem quae in honore[1] sunt, vacaret locus."

Tum Cotta "Si," inquit, "liber Antiochi nostri, qui ab eo nuper ad hunc Balbum missus est, vera loquitur, nihil est quod Pisonem familiarem tuum desideres; Antiocho enim Stoici cum Peripateticis re concinere videntur, verbis discrepare; quo de libro, Balbe, velim scire quid sentias."

"Egone?" inquit ille, "miror Antiochum hominem in primis acutum non vidisse interesse plurimum inter Stoicos, qui honesta a commodis non nomine sed genere toto diiungerent, et Peripateticos, qui honesta commiscerent cum commodis, ut ea inter se magnitudine et quasi gradibus, non genere differrent. Haec enim est non verbo-

15 Lo cual advertí no sólo muchas otras veces, sino especialmente cuando en casa de C. Cota,[6] íntimo mío, se llevó a cabo con mucho cuidado y diligencia una discusión sobre los dioses inmortales.

En efecto, habiéndome llegado a su casa durante las Ferias Latinas[7] por solicitud e invitación de él mismo, lo encontré sentado en una exedra y disputando con el senador C. Valeyo, a quien los epicúreos daban el primer lugar de entre los hombres nuestros. También estaba presente Q. Lucilio Balbo, quien se hallaba tan adelantado en el conocimiento de los estoicos, que se le comparaba con los griegos sobresalientes en ese género. Entonces, al verme Cota: "Muy oportunamente —dijo— llegas, está surgiendo entre Veleyo y yo un altercado sobre un asunto importante, en el cual, dada tu afición, no es inconveniente que tú intervengas."

VII 16 "Además, también a mí me parece —dije— que llegué, como dices, oportunamente. Pues os habéis reunido los tres primeros de tres disciplinas. En efecto, si estuviera presente M. Pisón,[1] no estaría vacante el lugar de ninguna filosofía, al menos de aquellas que ocupan un sitio de honor."

Entonces Cota: "Si el libro de nuestro Antíoco[2] —dijo—, que por él hace poco fue enviado a este Balbo, dice la verdad, nada hay por qué a Pisón, íntimo tuyo, eches de menos. En efecto, a Antíoco le parece que los estoicos coinciden en el fondo con los peripatéticos, que discrepan en las palabras. Sobre este libro me gustaría saber, Balbo, qué piensas."

"¿Yo? —dijo aquél— me admiro de que Antíoco, un hombre ante todo agudo, no haya visto que hay gran diferencia entre los estoicos, quienes desunían lo honesto de lo útil, no sólo de nombre sino en todo su género; y los peripatéticos, quienes mezclaban lo honesto[3] con lo útil, como si se diferenciaran entre sí en magnitud, y, en cierta forma, en grados, no en género. Ésta, en efecto, no es una disensión pequeña de términos, sino una dis-

rum parva sed rerum permagna dissensio. 17 Verum hoc alias;[2] nunc quod coepimus, si videtur."

"Mihi vero," inquit Cotta, "videtur. Sed ut hic qui intervenit" me intuens[3] "ne ignoret quae res agatur, de natura agebamus deorum, quae[4] cum mihi videretur perobscura, ut semper videri solet, Epicuri ex Velleio sciscitabar sententiam. Quam ob rem," inquit "Vellei, nisi molestum est, repete quae coeperas."

"Repetam vero, quamquam non mihi sed tibi hic venit adiutor; ambo enim" inquit adridens, "ab eodem Philone nihil scire didicistis."

Tum ego: "Quid didicerimus Cotta viderit,[5] tu autem nolo me existimes adiutorem huic venisse sed auditorem, et quidem aequum, libero iudicio, nulla eius modi adstrictum necessitate ut mihi[6] velim nolim sit certa quaedam tuenda sententia."

VIII 18 Tum Velleius fidenter sane, ut solent isti, nihil tam verens quam ne dubitare aliqua de re videretur, tamquam modo ex deorum concilio et ex Epicuri intermundiis[1] descendisset, "Audite" inquit, "non futtilis[2] commenticiasque sententias, non opificem aedificatoremque mundi, Platonis de Timaeo deum, nec anum fatidicam Stoicorum Πρόνοιαν, quam Latine licet providentiam dicere, neque vero mundum ipsum animo et sensibus praeditum, rotundum ardentem volubilem deum, portenta et miracula non disserentium[3] philosophorum sed somniantium.

19 Quibus enim oculis animi intueri potuit vester Plato fabricam illam tanti operis, qua construi a deo atque aedificari mundum facit? quae molitio, quae ferramenta, qui vectes, quae machinae, qui ministri tanti muneris fuerunt? quem ad modum autem oboedire et parere volun-

crepancia muy grande de ideas. 17 Pero esto para otra parte; ahora, si os parece, lo que empezamos."

"A mí —dijo Cota— me parece bien. Pero para que éste que recién llegó —dijo mirándome— no ignore de qué asunto se trata, sobre la naturaleza de los dioses tratábamos; como esta cuestión me parecía muy obscura, como siempre suele parecer, trataba de saber por Veleyo la opinión de Epicuro. Por lo cual —dijo— repite Veleyo, si no te es molesto, lo que habías empezado."

"Sí, lo repetiré, aunque éste viene como adjutor no para mí,[4] sino para ti: pues ambos —dijo sonriendo— habéis aprendido del mismo Filón[5] a no saber nada."

Entonces yo: "Que Cota demuestre qué hemos aprendido, mas no quiero que consideres que yo vine como adjutor de éste, sino como oyente, y de verdad sereno, de juicio libre, y no constreñido por ninguna necesidad tal que, quiera o no, tenga que ser defendida por mí como cierta cualquier opinión."

VIII 18 Entonces Veleyo, con mucha seguridad, como suelen éstos,[1] nada temiendo tanto como que fuera a parecer que dudaba de algo, como si al presente hubiera descendido del concilio de los dioses y de los intermundos[2] de Epicuro: "Oíd —dijo— no fútiles y fingidas sentencias, no un dios artífice y arquitecto del mundo, según el *Timeo* de Platón,[3] ni la vieja fatídica[4] de los estoicos, la *Prónoia*, que en latín puede llamarse *providentia,* ni tampoco que el mundo mismo es dios, dotado de alma y de sentidos, redondo,[5] ardiente: cosas portentosas y extraordinarias, no de filósofos que reflexionan sino que sueñan.

19 "En efecto ¿con qué ojos del alma pudo vuestro Platón contemplar aquella fábrica de una obra tan grande, con la que hace que el mundo sea construido y edificado por un dios? ¿Cuál planificación? ¿Cuáles herramientas? ¿Cuáles palancas? ¿Cuáles máquinas? ¿Cuáles trabajadores de una tarea tan grande? Mas ¿de qué manera pudieron obedecer y someterse a la voluntad del arquitecto el aire, el fuego, el agua, la tierra? Y ¿de dónde salieron

tati architecti aër ignis aqua terra potuerunt? unde vero ortae[4] illae quinque formae ex quibus reliqua formantur, apte cadentes ad animum afficiendum pariendosque sensus? Longum est ad omnia,[5] quae talia sunt ut optata magis quam inventa videantur; 20 sed illa palmaria,[6] quod[7] qui non modo natum mundum introduxerit sed etiam manu paene factum, is eum[8] dixerit fore sempiternum. Hunc[9] censes primis[10] ut dicitur labris gustasse physiologiam, id est naturae rationem, qui quicquam quod ortum sit putet aeternum esse posse? Quae est enim coagmentatio non dissolubilis? aut quid est cui principium aliquod sit, nihil sit extremum? Pronoea vero si vestra[11] est, Lucili, eadem, requiro quae paulo ante, ministros machinas omnem totius operis dissignationem atque apparatum; sin alia est, cur mortalem fecerit mundum, non quem ad modum Platonicus deus[12] sempiternum. IX 21 Ab utroque[1] autem sciscitor cur mundi aedificatores repente exstiterint,[2] innumerabilia saecla dormierint; non enim, si mundus nullus erat, saecla non erant (saecla nunc dico non ea quae dierum noctiumque numero annuis cursibus conficiuntur, nam fateor ea sine mundi conversione effici non potuisse; sed fuit quaedam ab infinito tempore aeternitas, quam nulla circumscriptio temporum metiebatur, spatio tamen qualis ea fuerit intellegi potest, quod[3] ne in cogitationem quidem cadit ut[4] fuerit tempus aliquod nullum cum tempus esset) — 22 isto igitur tam inmenso spatio quaero, Balbe, cur Pronoea vestra cessaverit. Laboremne fugiebat? At iste[5] nec attingit deum nec erat ullus, cum omnes naturae[6] numini divino, caelum[7] ignes terrae maria, parerent. Quid autem erat quod concupisceret deus mundum signis[8] et lumini-

aquellas cinco formas[6] con las que las demás cosas se forman, aptamente proporcionadas para impresionar el alma y engendrar las sensaciones? Resulta largo referirnos a todo, que es de tal naturaleza que parece imaginado más que descubierto.[7]

20 "Pero la opinión digna[8] de las palmas es ésta: que el que introdujo un mundo no sólo nacido, sino hecho casi con la mano, haya dicho que éste es sempiterno. ¿Piensas que este que, como se dice, ha gustado la fisiología,[9] esto es, la ciencia de la naturaleza, con los bordes de los labios, juzgaría que algo que tuvo principio puede ser eterno? En efecto, ¿qué composición hay no disoluble?, ¿o qué hay que, teniendo un principio, no tenga un final?

"Pero si vuestra[10] Providencia, Lucilio, es la misma, te pregunto lo que poco antes, sobre los trabajadores, las máquinas, sobre el diseño de toda la obra, y los medios. Pero si es distinta, por qué haya hecho mortal[11] al mundo, no sempiterno como el dios platónico.

IX 21 "Pero a ambos[1] pregunto por qué los edificadores del mundo aparecieron de repente, y durmieron innumerables siglos. Porque si el mundo no existía, los siglos sí existían. No digo ahora los siglos aquellos que por un número de días y noches se forman en cursos anuales, pues reconozco que sin la rotación del mundo ellos no pudieron formarse. Pero hubo cierta eternidad desde un tiempo infinito, a la cual ninguna circunscripción de tiempo la medía; sin embargo, se puede comprender de qué naturaleza haya sido ella, respecto a su existencia, ya que ni siquiera cabe en el pensamiento que haya existido algún tiempo, cuando el tiempo no existía.

22 "Pregunto, por consiguiente, Balbo, por qué vuestra Providencia estuvo inactiva en esa duración tan inmensa. ¿Huía el trabajo? Pero éste ni alcanza a un dios, ni se daba en absoluto, puesto que todos los elementos el aire, el fuego, la tierra, los mares, obedecían a la voluntad divina. Mas ¿qué motivo había para que un dios deseara adornar al mundo, como un edil, con figuras[2] y luces?

bus tamquam aedilis ornare? Si ut deus ipse melius habitaret, antea videlicet tempore infinito[9] in tenebris tamquam in gurgustio habitaverat; post autem varietatene eum delectari putamus qua caelum et terras exornatas videmus? Quae ista potest esse oblectatio deo? quae si esset, non ea tam diu carere potuisset. 23 An haec, ut fere dicitis, hominum causa a deo constituta sunt? Sapientiumne? Propter paucos igitur tanta est facta rerum molitio. An stultorum?[10] At primum causa non fuit cur de inprobis bene mereretur; deinde quid est adsecutus? cum[11] omnes stulti sint sine dubio miserrimi, maxime quod stulti sunt (miserius enim stultitia quid possumus dicere?), deinde quod ita multa sunt incommoda in vita ut ea sapientes commodorum conpensatione leniant, stulti nec vitare venientia possint nec ferre praesentia?

X Qui vero mundum ipsum animantem[1] sapientemque esse dixerunt, nullo modo viderunt animi[2] natura intellegentis in quam figuram cadere posset. De quo[3] dicam equidem paulo post, nunc autem hactenus: 24 admirabor eorum tarditatem qui[4] animantem inmortalem et eundem[5] beatum rotundum esse velint quod ea forma neget[6] ullam esse pulchriorem Plato; at mihi vel cylindri vel quadrati vel coni vel pyramidis videtur esse formosior. Quae vero vita tribuitur isti rotundo deo? Nempe ut ea celeritate contorqueatur cui par nulla ne cogitari quidem possit; in qua non video ubinam mens constans et vita beata possit insistere. Quodque[7] in nostro corpore si minima ex parte † significetur molestum sit, cur hoc idem non habeatur molestum in deo? Terra enim profecto, quoniam mundi pars est, pars est etiam dei; atqui terrae

Si para que el dios mismo habitara mejor, ¿antes, o sea, por un tiempo infinito, había habitado en las tinieblas, como en una obscura cabaña? Y además, ¿juzgamos que él se deleita con la variedad con que vemos adornado el cielo y la tierra?, ¿qué deleite puede ser ése para un dios? Porque si lo fuera, no habría podido carecer de él durante tanto tiempo.

23 "¿O estas cosas, como decís por lo común, fueron establecidas por un dios en atención[3] de los hombres?, ¿de los sabios?[4] A causa de pocos, por tanto, fue hecha una construcción tan grande. ¿O de los necios?[5] Pero en primer lugar, no hubo razón para que se ocupara de los ímprobos; en segundo lugar, ¿qué consiguió, dado que los necios son indudablemente muy miserables, precisamente porque son necios? (En efecto, ¿qué podemos decir más miserable que la necedad?) En segundo lugar, supuesto que en la vida hay tantos males, que los sabios mitigan por la compensación de los bienes, los necios no pueden[6] ni evitar los males futuros, ni sobrellevar los presentes.

X "Mas quienes[1] dijeron que el mundo mismo es animado[2] y sabio, de ninguna manera vieron en qué figura[3] podía recaer un alma inteligente. Sobre esto hablaré un poco después.[4] 24 Mas ahora sólo admiraré la necedad de aquellos que quieren que sea animado, inmortal, y al mismo tiempo feliz, redondo, porque Platón[5] niega que haya alguna forma más hermosa que ésa. Pero a mí me parece que es más hermosa la del cilindro, o la del cuadrado, o la del cono, o la de la pirámide. ¿Pues qué vida se atribuye a ese dios redondo? Por supuesto que se mueva con tal celeridad, que ni siquiera puede pensarse en alguna igual a ésa. En tal condición no veo dónde pueda subsistir una mente tranquila y una vida feliz.

"Lo cual también en nuestro cuerpo, aunque se manifestara en la parte más pequeña, sería molesto. ¿Por qué esto mismo no se tendría por molesto en un dios? La tierra, en efecto, puesto que es parte del mundo, es también parte del dios. Además, vemos regiones muy

maxumas regiones inhabitabilis atque incultas videmus, quod[8] pars earum adpulsu solis exarserit, pars obriguerit nive pruinaque longinquo solis abscessu; quae,[9] si mundus est deus, quoniam mundi partes sunt, dei membra partim ardentia partim refrigerata dicenda sunt.

25 "Atque haec quidem vestra,[10] Lucili; qualia vero ** est,[11] ab ultimo repetam superiorum. Thales enim Milesius, qui primus de talibus rebus quaesivit, aquam dixit esse initium[12] rerum, deum eam mentem quae ex aqua cuncta fingeret—si di possunt esse sine sensu; et mentem cur aquae adiunxit, si ipsa mens constare potest vacans corpore? Anaximandri autem opinio est nativos esse deos longis intervallis orientis occidentisque, eosque innumerabilis esse mundos. Sed nos deum nisi sempiternum intellegere qui[13] possumus? 26 Post Anaximenes aera[14] deum statuit, eumque gigni esseque inmensum et infinitum et semper in motu: quasi aut aer sine ulla forma deus esse possit, cum praesertim deum non modo aliqua sed pulcherrima specie deceat esse, aut non omne quod ortum sit mortalitas consequatur.. XI Inde Anaxagoras, qui accepit ab Anaximene disciplinam, primus omnium rerum discriptionem et modum mentis infinitae vi ac ratione dissignari et confici voluit; in quo[1] non vidit neque motum sensui iunctum et continentem in infinito ullum esse posse, neque sensum omnino quo non ipsa natura pulsa sentiret. Deinde si mentem istam quasi animal[2] aliquod voluit esse, erit aliquid interius ex quo illud animal nominetur; quid autem interius mente? cingetur igitur cor-

grandes de tierra inhabitables e incultivadas, porque parte de ellas está llena de calor por aproximación del sol, otra parte endurecida por la nieve y la escarcha, a causa de la lejanía excesiva del sol. Estas regiones, si el mundo es dios, puesto que son partes del mundo deberán considerarse como miembros del dios: unos ardientes, los otros congelados.

25 "Éstas son vuestras opiniones, Lucilio, es verdad, pero voy a referir [las otras que hay], partiendo del primero de los más antiguos. Así, Tales de Mileto,[6] el primero que averiguó sobre tales asuntos, dijo que el agua es el principio de las cosas; pero que el dios[7] es aquella mente que formó todas las cosas del agua: si los dioses pueden existir sin sensibilidad. Y ¿por qué agregó la mente al agua, si la mente misma puede subsistir sin cuerpo?

"Mas la opinión de Anaximandro[8] es que los dioses[9] tienen un principio, los cuales nacen y mueren a largos intervalos, y que ellos son innumerables mundos. Pero nosotros ¿cómo podemos concebir a un dios si no es sempiterno?

26 "Después, Anaxímenes[10] estableció que el aire[11] es dios, y que éste es engendrado, inmenso e infinito, y siempre en movimiento. Como si o el aire sin ninguna forma pudiera ser dios, cuando parece bien que precisamente un dios tenga no sólo alguno sino el más bello aspecto, o no a todo ser que ha nacido alcance la mortalidad.

XI "Por ello, Anaxágoras,[1] quien recibió enseñanza de Anaxímenes, afirmó, el primero, que el trazo y la disposición de todas las cosas fueron diseñados y realizados con el poder y el cálculo de una mente infinita. En lo cual no vio que en un ser infinito ni puede haber algún movimiento unido a la sensibilidad y continuo, ni en absoluto una sensibilidad con la cual su naturaleza misma, no impulsada, sienta. Después, si afirmó que esa mente era como un ser animado, habrá algo más interno, de lo cual reciba su nombre aquel ser animado. Pero ¿qué hay más

pore externo; 27 quod [3] quoniam non placet, aperta [4] simplexque mens, nulla re adiuncta qua sentire possit, fugere intellegentiae nostrae vim et notionem videtur. Crotoniates autem Alcmaeo, qui soli et lunae reliquisque sideribus animoque praeterea divinitatem dedit, non sensit sese mortalibus rebus inmortalitatem dare. Nam [5] Pythagoras, qui censuit animum esse per naturam rerum omnem intentum et commeantem ex quo nostri animi carperentur, [6] non vidit distractione humanorum animorum discerpi et lacerari deum, et cum miseri animi essent, quod plerisque contingeret, tum dei partem esse miseram, quod fieri non potest. 28 Cur autem quicquam ignoraret animus hominis, si esset deus? quo modo porro deus iste, si nihil esset nisi animus, aut infixus aut infusus esset in mundo? Tum Xenophanes, qui mente adiuncta omne propterea quod esset infinitum deum voluit esse, de ipsa mente item reprehenditur ut ceteri, de infinitate autem vehementius, in qua nihil neque sentiens neque coniuctum potest esse. Nam Parmenides quidem commenticium quiddam coronae simile efficit ( στεφάνην appelat), continentem ardorem lucis orbem qui cingit caelum, quem appelat deum; in quo neque figuram divinam neque sensum quisquam suspicari potest, multaque [7] eiusdem monstra, quippe qui bellum, qui discordiam, qui cupiditatem ceteraque generis eiusdem ad deum revocat, quae vel morbo vel somno vel oblivione vel vetustate delentur; eademque [8] de sideribus, quae [9] reprehensa in alio [10] iam in hoc omittantur. XII 29 Empedocles autem multa alia peccans in [1] deorum opinione turpissume labitur. Quattuor enim naturas [2] ex quibus omnia constare censet divinas esse

interno que la mente? Se revestirá, pues, de un cuerpo externo.

27 "Como esto no le agrada, parece que una mente pura y simple,[2] sin ninguna otra cosa agregada con la cual pueda sentir, escapa a la fuerza y concepción de nuestra inteligencia.

"Por su parte, Alcmeón[3] de Crotona, quien atribuyó la divinidad al sol y a la luna y a las demás estrellas, así como al alma, no advirtió que atribuyó la inmortalidad a las cosas mortales. Y en verdad, Pitágoras,[4] quien sostuvo que por toda la naturaleza hay un alma extendida y dispersa de la cual se desprenden nuestras almas, no vio que con la separación de las almas humanas se desgarra y se lacera el dios, y que cuando las almas fueran míseras, como acontece a la mayor parte, entonces una parte del dios sería mísera, lo cual no puede ser. 28 Además, ¿por qué ignoraría alguna cosa el alma del hombre si fuera dios? ¿Cómo, en fin, ese dios, si no fuera sino alma, estaría o fijo o difuso en el mundo?

"Después, Jenófanes,[5] quien afirmó que Dios es el todo con una mente añadida, por ser infinito, es censurado acerca de la mente misma, igual que los otros; pero, con mayor vehemencia, sobre la infinitud, en la cual nada puede haber ni sensible ni añadido.

"Parménides,[6] por su parte, establece algo imaginado semejante a una corona (lo llama *stepháne*), un cerco que contiene el ardor de la luz, que ciñe al cielo,[7] al cual llama dios; en el cual nadie puede sospechar ni la figura divina, ni la sensibilidad. Y de él mismo son muchas monstruosidades, pues atribuye la guerra, la discordia, la liviandad y demás cosas del mismo género al dios; las cuales cosas se destruyen o por la enfermedad, o por el sueño, o por el olvido, o por el tiempo. Lo mismo afirma sobre las estrellas. Pero censuradas estas cosas en otro lugar,[8] sean omitidas ya en éste.

XII 29 "Empédocles,[1] en cambio, cometiendo muchos otros errores, tropieza de manera muy torpe en lo que respecta a la opinión de los dioses. Juzga, en efec-

vult; quas et nasci et extingui perspicuum est et sensu omni carere. Nec vero Protagoras, qui sese negat omnino de deis habere quod liqueat, sint non sint qualesve sint, quicquam videtur de natura deorum suspicari. Quid?[3] Democritus, qui tum imagenes[4] earumque circumitus in deorum numerum refert, tum illam naturam quae imagines fundat ac mittat, tum scientiam intellegentiamque nostram, nonne in maximo errore versatur? cum idem omnino, quia nihil semper suo statu maneat, negat esse quicquam sempiternum, nonne deum omnino ita tollit ut nullam opinionem eius[5] reliquam faciat? Quid? aër, quo Diogenes Apolloniates utitur deo, quem sensum habere potest aut quam formam dei? 30 Iam[6] de Platonis inconstantia longum est dicere, qui in Timaeo patrem huius mundi nominari neget posse, in Legum autem libris, quid sit omnino deus anquiri oportere non censeat. Quod[7] vero sine corpore ullo deum vult esse (ut Graeci dicunt ἀσώματον), id quale esse possit intellegi non potest: careat enim sensu necesse est, careat etiam prudentia, careat voluptate; quae omnia una cum deorum notione comprehendimus. Idem et in Timaeo dicit et in Legibus et mundum deum esse et caelum et astra et terram et animos et eos quos maiorum institutis accepimus; quae et per se sunt falsa perspicue et inter se vehementer repugnantia. 31 Atque etiam Xenophon paucioribus verbis eadem fere peccat; facit enim in iis quae a Socrate dicta rettulit Socratem disputan-

to, que los cuatro elementos, de los que dice que todas las cosas están compuestas, son divinos; los cuales es evidente que nacen y se extinguen y que carecen de toda sensibilidad.

"Pero ni Protágoras,[2] quien niega que él tenga en absoluto algo claro sobre los dioses: si existen, si no existen, y de qué naturaleza son, parece sospechar algo sobre la naturaleza de los dioses. ¿Qué? Demócrito,[3] quien consigna en el número de los dioses ora las imágenes[4] y sus circuitos, ora aquella substancia que produce y emite imágenes, ora nuestro conocimiento e inteligencia, ¿no es verdad que se halla en un gravísimo error?

"Cuando, sin lugar a dudas, él mismo niega que haya algo sempiterno porque[5] nada permanece siempre en su estado ¿no es verdad que descarta totalmente al dios de manera que hace nula cualquier otra opinión de éste? ¿Qué? El aire[6] al que Diógenes[7] de Apolonia considera un dios, ¿qué sensibilidad puede tener o qué forma de dios?

30 "Por otra parte, resulta largo hablar de la inconstancia de Platón, quien en el *Timeo*[8] niega que pueda designarse al padre de este mundo; además, en los libros de *Las leyes*[9] no juzga que sea oportuno investigar[10] qué es un dios en general. Mas en cuanto a que sostiene que un dios existe sin cuerpo alguno (como dicen los griegos: *asómatos*), no puede entenderse cómo sería ese ser, pues es necesario que carezca de sensibilidad, que carezca también de sabiduría, que carezca de placer; todo lo cual abarcamos junto con la noción de los dioses.

"Él mismo, así en el *Timeo*[11] como en *Las leyes*, dice que son dioses tanto el mundo como el cielo y los astros y la tierra y las almas y aquellos que por tradición de nuestros mayores hemos recibido. Estas afirmaciones son evidentemente falsas de por sí, y violentamente contradictorias entre sí. 31 Y también Jenofonte,[12] con menos palabras tropieza casi en los mismos errores, pues en aquellas cosas que refirió como dichas por Sócrates, presenta a Sócrates sosteniendo que[13] no se debe investigar

tem formam dei quaeri non oportere, eundemque et solem et animum deum dicere, et modo unum tum autem plures deos; quae sunt [8] isdem in erratis fere quibus ea quae de Platone diximus. XIII 32 Atque etiam Antisthenes in eo libro qui Physicus inscribitur popularis deos multos naturalem unum esse dicens tollit vim et naturam deorum. Nec multo secus Speusippus Platonem avunculum subsequens et vim quandam [1] dicens qua omnia regantur, eamque animalem, evellere ex animis conatur cognitionem deorum. 33 Aristotelesque in tertio de philosophia libro multa turbat a magistro suo Platone «non» [2] dissentiens; modo enim menti tribuit omnem divinitatem, modo mundum ipsum deum dicit esse, modo alium quendam praeficit mundo eique eas partis tribuit ut [3] replicatione quadam mundi motum regat atque tueatur, tum caeli ardorem deum dicit esse, non intellegens caelum mundi esse partem quem alio loco ipse designarit deum. Quo modo autem caeli divinus ille sensus in celeritate tanta conservari potest? ubi deinde illi tot di, si numeramus etiam caelum deum? [4] cum autem sine corpore idem vult esse deum, omni illum sensu privat, etiam prudentia. Quo porro modo [mundus] [5] moveri carens corpore, aut quo modo semper se movens esse quietus et beatus potest? 34 Nec vero eius condiscipulus Xenocrates in hoc genere prudentior, [6] cuius in libris qui sunt de natura deorum nulla species divina describitur; deos enim octo esse dicit, quinque eos qui in stellis vagis [7] moventur, unum qui ex omnibus sideribus quae infixa caelo sunt ex dispersis quasi membris simplex sit putandus deus, septimum solem adiungit

la forma de un dios, y que éste decía que tanto el sol como el alma son dioses; y ora que hay uno solo, ora que hay muchos dioses. Lo cual se halla casi en los mismos errores que aquello que de Platón dijimos.

XIII 32 "Además, también Antístenes,[1] en aquel libro que se titula *El físico*, al decir que hay muchos dioses populares, natural solo uno, suprime la esencia y la naturaleza de los dioses. Y no de manera muy distinta Espeusipo,[2] quien sucedió a su tío Platón y decía que hay una fuerza por la que todas las cosas son regidas y que ella es animada, trata de arrancar de las almas el conocimiento sobre los dioses.

33 "También Aristóteles[3] en el tercer libro de su filosofía,[4] confunde[5] muchas cosas [sin] disentir de su maestro Platón, pues ora atribuye toda la divinidad a la mente, ora afirma que el mundo mismo es dios, ora pone al frente del mundo a algún otro dios y le atribuye el papel de regir y vigilar el movimiento del mundo por cierta revolución. Luego dice que el ardor[6] del cielo es dios, no entendiendo que el cielo es una parte del mundo al que en otra parte él mismo designó como dios.

"Mas ¿de qué manera puede conservarse aquella sensibilidad divina del cielo en tan grande celeridad? ¿Dónde,[7] además, habitan aquellos dioses tan numerosos, si contamos al cielo entre los dioses? Por otra parte, al afirmar él mismo que Dios existe sin cuerpo, lo priva[8] de toda sensibilidad así como de la sabiduría. ¿Cómo, en fin, lo que carece de cuerpo, puede moverse, o de qué manera, moviéndose siempre, puede estar tranquilo y feliz?

34 "Ni tampoco fue más prudente en esta materia su condiscípulo Jenócrates,[9] en cuyos libros que tratan sobre la naturaleza de los dioses ninguna figura divina se describe. Dice, en efecto, que los dioses son ocho. Cinco los que se mueven en las estrellas[10] errantes; uno constituido por todas las estrellas que están fijas en el cielo, que debe considerarse un dios simple, formado como por miembros dispersos; como séptimo añade al sol, y como

octavamque lunam; qui quo sensu beati esse possint, intellegi non potest. Ex eadem Platonis schola Ponticus Heraclides puerilibus fabulis refersit libros et [tamen] modo mundum, tum mentem divinam esse putat, errantibus [8] etiam stellis divinitatem tribuit, sensuque deum privat et eius formam mutabilem esse vult, eodemque in libro rursus terram et caelum refert in deos. 35 Nec vero Theophrasti inconstantia ferenda est; modo enim menti divinum tribuit principatum, modo caelo, tum autem signis sideribusque caelestibus. Nec audiendus [9] eius auditor Strato, is qui physicus appellatur, qui omnem vim divinam in natura sitam esse censet, quae causas gignendi augendi minuendi habeat sed careat omni et sensu et figura.

XIV 36 "Zeno autem, ut iam ad vestros, Balbe, veniam, naturalem legem divinam [1] esse censet, eamque [2] vim [3] obtinere recta imperantem prohibentemque contraria. Quam legem quo modo efficiat animantem intellegere non possumus; deum autem animantem certe volumus esse. Atque hic idem alio loco aethera deum dicit—si intellegi potest nihil sentiens deus, qui numquam nobis occurrit neque in precibus neque in optatis neque in votis; aliis autem libris rationem quandam per omnem naturam rerum pertinentem vi divina esse adfectam putat. Idem astris hoc idem tribuit, tum annis mensibus annorumque mutationibus. Cum vero Hesiodi Theogoniam, id est originem deorum, interpretatur, tollit omnino usitatas perceptasque cognitiones deorum; neque enim Iovem neque Iunonem neque Vestam neque quemquam qui ita appellatur in deorum habet numero, sed rebus inanimis atque mutis per quandam significationem haec docet tributa [4] nomina.

octavo a la luna. Los cuales en qué sentido puedan ser felices no puede comprenderse.

"Procedente de la misma escuela de Platón, Heráclides[11] el Póntico llenó sus libros de fábulas pueriles[12] y [sin embargo] ora juzga que el mundo es divino, ora que la mente. También a las estrellas errantes atribuye la divinidad, y priva al dios de la sensibilidad, y afirma que su forma es mutable. Y en el mismo libro menciona de nuevo al cielo y la tierra entre los dioses.

35 "Por otra parte, no se ha de tolerar la inconstancia de Teofrasto,[13] pues atribuye la primacía divina ya a la mente, ya al cielo, ya, en fin, a las constelaciones y a las estrellas celestes.

"Ni se debe oír a su alumno Estratón,[14] ese que es llamado el físico,[15] quien juzga que toda la fuerza divina está situada en la naturaleza, la cual contiene en sí las causas del nacer, del crecer, del morir, pero que carece de toda sensibilidad y figura.

XIV 36 "Zenón[1] por su parte (para venir ya a los vuestros, Balbo),[2] juzga que la ley natural[3] es divina, y que ella posee una fuerza que manda lo que es recto y prohíbe lo contrario; cómo haga animada a esta ley no podemos entenderlo. Mas ciertamente afirmamos que un dios es animado. Este mismo en otra parte llama dios[4] al éter, como si pudiera comprenderse un dios que nada siente, que nunca se nos presenta ni en nuestras preces, ni en nuestros deseos, ni en nuestros votos. Mas en otros libros juzga que cierta razón,[5] difundida por todos los seres de la naturaleza, está dotada del poder divino. El mismo atribuye esto mismo a los astros, luego a los años, a los meses y a las estaciones. Mas cuando interpreta la *Teogonía* (esto es, el origen de los dioses) de Hesíodo[6] suprime totalmente las nociones corrientes y tradicionales de los dioses. Pues ni a Júpiter,[7] ni a Juno,[8] ni a Vesta, ni a ningún otro que tenga un nombre semejante tiene en el número de los dioses, sino que sostiene que estos nombres por una especie de alegoría han sido dados a las cosas inanimadas y mudas.

37 Cuius discipuli Aristonis non minus magno in errore sententia est, qui [5] neque formam dei intellegi posse censeat neque in deis sensum esse dicat, dubitetque omnino deus animans necne sit. Cleanthes autem, qui Zenonem audivit una cum eo quem proxime nominavi, tum ipsum mundum deum dicit esse, tum totius naturae menti atque animo tribuit hoc nomen, tum ultimum et altissimum atque undique circumfusum et extremum omnia cingentem atque conplexum ardorem, qui aether nominetur, certissimum deum iudicat; idemque quasi delirans, in iis libris quos scripsit contra voluptatem, tum fingit forman quandam et speciem deorum, tum divinitatem omnem tribuit astris, tum nihil ratione censet esse divinius. Ita fit ut deus ille quem mente noscimus atque in animi notione tamquam in vestigio volumus reponere nusquam prorsus appareat. XV 38 At Persaeus eiusdem Zenonis auditor eos [1] esse habitos deos a quibus aliqua magna utilitas ad vitae cultum esset inventa, ipsasque res utiles et salutares deorum esse vocabulis nuncupatas, ut [2] ne hoc quidem diceret, illa inventa esse deorum, sed ipsa divina; quo [3] quid absurdius quam aut res sordidas atque deformis deorum honore adficere aut homines iam morte deletos reponere in deos, quorum omnis cultus esset futurus in luctu? 39 Iam vero Chrysippus, qui Stoicorum somniorum vaferrumus habetur interpres, magnam turbam congregat ignotorum deorum, atque ita ignotorum ut eos ne coniectura quidem informare possimus, cum [4] mens nostra quidvis videatur cogitatione posse depingere, ait enim vim divinam in ratione esse positam et in universae natu-

37 "En un error no menos grande se halla la sentencia de su discípulo Aristón,[9] quien ni juzga que pueda comprenderse la forma de un dios, ni afirma que haya sensibilidad en los dioses, y duda totalmente si existe un dios animado o no.

"Cleantes,[10] a su vez, quien escuchó a Zenón junto con aquel a quien acabo de nombrar, ora dice que el mundo mismo es dios, ora otorga este nombre a la mente y al alma de toda la naturaleza, ora juzga que el dios más real es el elemento supremo y más alto y circunfuso por todas partes, y el más lejano que ciñe y abarca todas las cosas: el ardor, que se llama éter.

"Y él mismo, como delirando en aquellos libros[11] que escribió contra la voluptuosidad, ora imagina una forma y aspecto de los dioses, ora atribuye toda la divinidad a los astros, ora considera que nada hay más divino que la razón. Así sucede que el dios aquel que conocemos con la mente y que queremos poner en una noción[12] del alma como en una impronta, absolutamente en ninguna parte aparece.

XV 38 "Mas Perseo,[1] oyente del mismo Zenón, dice que fueron[2] considerados como dioses aquellos por quienes ha sido inventada alguna gran utilidad para el cuidado de la vida, y que las mismas cosas útiles y saludables han sido designadas con nombres de dioses. De modo que ni siquiera afirmaba esto: que ellas han sido inventadas por los dioses, sino que ellas mismas son divinas. ¿Qué cosa más absurda que esto: o rendir honor divino a cosas sórdidas y deformes, o colocar en el número de los dioses a los hombres ya borrados por la muerte para quienes todo culto consistiría en el luto?

39 "Pues bien, Crisipo,[3] quien es considerado el intérprete más hábil de los sueños de los estoicos, congrega una gran multitud de dioses ignotos y de tal manera ignotos, que no podemos representárnoslos[4] ni siquiera por conjetura, no obstante que parece que nuestra mente puede representarse cualquier cosa con el pensamiento. Dice, en efecto, que la fuerza divina[5] está puesta en la

rae animo atque mente, ipsumque mundum deum dicit esse et eius animi [5] fusionem universam, tum eius ipsius [6] principatum qui in mente et ratione versetur, communemque [7] rerum naturam [universam] atque omnia continentem, tum fatalem vim et necessitatem rerum futurarum, ignem praeterea [et] eum quem ante dixi aethera, tum ea quae natura fluerent atque manarent, ut et aquam et terram et aëra, solem lunam sidera unitatemque rerum qua omnia continerentur, atque etiam homines eos qui inmortalitatem essent consecuti. 40 Idemque disputat aethera esse eum quem homines Iovem appellarent, quique [8] aër per maria manaret eum esse Neptunum, terramque eam esse quae Ceres diceretur, similique ratione persequitur vocabula reliquorum deorum. Idemque etiam legis perpetuae et aeternae vim, quae quasi dux vitae et magistra officiorum sit, Iovem dicit esse, eandemque fatalem necessitatem appellat sempiternam rerum futurarum veritatem; quorum nihil tale est ut in eo vis divina inesse videatur. 41 Et haec quidem in primo libro de natura deorum; in secundo autem volt Orphei Musaei Hesiodi Homerique fabellas accommodare ad ea quae ipse primo libro de deis inmortalibus dixerat, ut etiam veterrimi poetae, qui haec ne suspicati quidem sint, Stoici fuisse videantur. Quem Diogenes Babylonius consequens in eo libro qui inscribitur de Minerva partum Iovis ortumque virginis ad physiologiam traducens diiungit a fabula.

XVI 42 "Exposui fere non philosophorum [1] iudicia sed delirantium somnia. Nec enim multo absurdiora sunt ea quae poetarum vocibus fusa ipsa suavitate nocuerunt, qui [2] et ira inflammatos et libidine furentis induxerunt

razón y en el alma y la mente de toda la naturaleza, y dice que es dios el mundo mismo y la difusión universal de su alma, así como el principado de tal alma, que se encuentra en la mente y la razón, y también la naturaleza común [universal] que contiene todas las cosas, luego la fuerza fatal y la necesidad de los sucesos futuros, además el fuego y aquello que antes mencioné, el éter; luego, aquellas cosas que fluyen y manan de la naturaleza, como el agua, y la tierra y el aire, el sol, la luna, las estrellas y la unidad de las cosas por la cual todo es contenido; y también los hombres [6] aquellos que habrían conseguido la inmortalidad.

40 "También él sostiene que el éter [7] es aquel a quien los hombres llaman Júpiter; y que el aire que corre por los mares es Neptuno; [8] y que la tierra es aquella que es llamada Ceres; y de manera semejante examina los nombres de los demás dioses. Y él mismo dice también que la fuerza [9] de la ley perpetua y eterna, que sería como la guía de la vida y maestra de los deberes, es Júpiter; y a la misma la llama necesidad fatal, [10] sempiterna verdad de las cosas futuras. De esto nada es tal que en ello parezca que está la fuerza divina.

41 "Y estas afirmaciones se hallan ciertamente en su primer libro *De la naturaleza de los dioses*. En cambio, en el segundo quiere adaptar los mitos de Orfeo, [11] de Museo, [12] de Hesíodo y de Homero con aquello que él mismo había dicho en el primer libro sobre los dioses inmortales; de tal manera que hasta los poetas más antiguos, que ni siquiera sospechaban estas cosas, parece que fueron estoicos. Sucediendo a éste, Diógenes el Babilonio, [13] en aquel libro que se titula *Sobre Minerva*, [14] separa del mito el parto [15] de Júpiter y el nacimiento de la virgen, transfiriendo esto a la exposición naturalística.

XVI 42 "Expuse justamente no juicios de filósofos sino sueños de delirantes. Pues no son mucho más absurdas aquellas cosas que difundidas con las voces de los poetas, fueron nocivas por su encanto mismo. Éstos presentaron a los dioses inflamados de ira y furentes por la

deos feceruntque ut eorum bella proelia pugnas vulnera videremus, odia praeterea discidia discordias, ortus interitus, querellas lamentationes, effusas in omni intemperantia libidines, adulteria, vincula, cum humano genere concubitus mortalisque ex inmortali procreatos. 43 Cum poetarum autem errore coniungere licet portenta magorum Aegyptiorumque in eodem genere dementiam, tum etiam vulgi opiniones, quae in maxima inconstantia veritatis ignoratione versantur.

"Ea qui consideret quam inconsulte ac temere dicantur, venerari Epicurum et in eorum ipsorum numero de quibus haec quaestio est habere debeat. Solus enim vidit primum esse deos, quod[3] in omnium animis eorum notionem inpressisset ipsa natura. Quae est enim gens[4] aut quod genus hominum, quod non habeat sine doctrina anticipationem quandam deorum? quam apellat πρόληψιν Epicurus, id est anteceptam animo rei quandam informationem, sine qua nec intellegi quicquam nec quaeri nec disputari possit. Cuius rationis vim atque utilitatem ex illo caelesti Epicuri de regula et iudicio volumine accepimus. XVII 44 Quod igitur fundamentum huius quaestionis est, id praeclare iactum videtis. Cum[1] enim non instituto aliquo aut more aut lege sit opinio constituta maneatque ad unum omnium firma consensio, intellegi necesse est esse deos, quoniam insitas eorum vel potius innatas cognitiones habemus; de quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est; esse igitur deos confitendum est. Quod quoniam fere constat inter omnis non philosophos solum sed etiam indoctos, fateamur constare illud[2] etiam, hanc nos habere sive anticipationem ut ante dixi sive praenotionem deorum (sunt enim rebus novis[3] nova ponenda no-

libido, e hicieron que viésemos sus guerras, combates, pugnas, heridas; además, sus odios, disidencias, discordias, sus nacimientos, sus muertes, sus querellas, sus lamentaciones y sus pasiones desbordadas con toda intemperancia; sus adulterios, vínculos, concúbitos con el género humano, y mortales procreados de un inmortal.

43 "Por otra parte, al error de los poetas pueden unirse los portentos de los magos y la demencia de los egipcios en el mismo género, así como las opiniones del vulgo, las cuales, por ignorancia de la verdad, se hallan en una muy grande inconsistencia.

"Quien considere con cuánta imprudencia y temeridad se dicen estas cosas,[1] debería venerar a Epicuro,[2] y tenerlo en el número de aquellos[3] mismos sobre los cuales versa esta cuestión. Pues sólo él advirtió ante todo que los dioses existen porque la naturaleza misma imprimió la noción de ellos en las almas de todos. ¿Qué pueblo hay, en efecto, o qué suerte de hombres que no tenga sin doctrina una anticipación de los dioses? A ésta la llama Epicuro *prólepsis*,[4] esto es, cierta información, preconcebida por el alma, de la realidad, sin la cual nada se podría ni entender ni investigar ni disputar. La fuerza y utilidad de este principio la tomamos de aquel volumen celeste de Epicuro *De la norma y el juicio*.[5]

XVII 44 "Lo que es, pues, el fundamento[1] de esta cuestión, lo veis establecido de manera muy clara. En efecto, dado que la opinión no ha sido establecida por alguna educación o costumbre o ley, y se mantiene firme el consenso de todos sin excepción, es necesario que se entienda que los dioses existen, porque tenemos impresas, o mejor, innatas[2] las nociones de ellos. Además, se debe tener por verdadero aquello sobre lo cual concuerda el instinto natural de todos. Por consiguiente, se ha de admitir que los dioses existen. Ahora bien, puesto que esto consta casi entre todos, no sólo los filósofos, sino también los indoctos, admitamos que también consta esto: que nosotros tenemos esta ya sea anticipación, como dije antes, ya prenoción de los dioses (pues se han de poner nuevos

mina, ut Epicurus ipse πρόληψιν appellavit, quam antea nemo eo verbo nominarat)—[4] hanc[5] igitur habemus, ut deos beatos et inmortales putemus. 45 Quae enim nobis natura informationem ipsorum deorum dedit, eadem insculpsit in mentibus ut eos aeternos et beatos haberemus. Quod si ita est, vere exposita illa sententia est ab Epicuro, quod beatum aeternumque sit id nec habere ipsum negotii quicquam nec exhibere alteri, itaque neque ira neque gratia teneri quod quae talia essent[6] imbecilla essent omnia.

"Si nihil aliud quaereremus nisi ut deos pie coleremus et ut superstitione liberaremur, satis erat[7] dictum; nam et praestans deorum natura hominum pietate coleretur, cum et aeterna esset et beatissima (habet enim venerationem iustam quicquid excellit), et metus omnis a vi atque ira deorum pulsus esset (intellegitur enim a beata inmortalique natura et iram et gratiam segregari, quibus remotis nullos a superis impendere metus). Sed ad hanc confirmandam opinionem anquirit animus et formam et vitae actionem mentisque agitationem in deo.

XVIII 46 "Ac de forma[1] quidem partim natura nos admonet, partim ratio docet. Nam a natura habemus omnes omnium gentium speciem nullam aliam nisi humanam deorum; quae enim forma alia occurrit umquam aut vigilanti cuiquam aut dormienti? Sed ne omnia revocentur ad primas notiones, ratio hoc idem ipsa declarat. 47 Nam cum praestantissumam naturam, vel quia beata est vel quia sempiterna, convenire videatur eandem esse pulcherrimam, quae conpositio[2] membrorum, quae conformatio liniamentorum, quae figura, quae species humana[3] potest esse

nombres[3] a las cosas nuevas, de la misma manera que Epicuro llamó *prólepsis* a este concepto, que nadie antes había designado con esa palabra).

45 "Tenemos, pues, ésta,[4] a saber, que consideramos felices e inmortales a los dioses. Pues aquella misma naturaleza que nos dio información sobre los dioses mismos, ella grabó en nuestras mentes el que los considerásemos eternos y felices. Y si ello es así, con veracidad ha sido expuesta por Epicuro aquella sentencia:[5] 'Que quien es eterno y dichoso él mismo no tiene ninguna actividad penosa ni se la proporciona a otro, y así, que no está dominado ni por la ira ni por la benevolencia, porque todos los seres que fueran tales serían débiles.'

"Si ninguna otra cosa buscáramos que venerar piadosamente a los dioses y liberarnos de la superstición, lo dicho sería suficiente. Pues en primer lugar la prestante naturaleza de los dioses sería venerada por la piedad de los hombres, por ser eterna y muy feliz (pues todo ser que sobresale excita una justa veneración), en segundo lugar, todo temor del poder y la ira de los dioses sería desechado. Pues se entiende que la ira y la benevolencia se apartan de la naturaleza feliz e inmortal, y que, removidas estas cosas, ningún temor amenaza por parte de los supernos. Mas para confirmar esta opinión el ánimo busca la forma y la acción de la vida y la actividad de la mente en un dios.

XVIII 46 "Por lo que respecta a la forma, por una parte la naturaleza[1] nos advierte; por otra parte, la razón nos instruye, pues de la naturaleza tenemos todos nosotros, los de todas las razas, que la figura de los dioses no es ninguna otra que la humana. ¿Qué otra forma, en efecto, se le presenta a cualquiera que vele o duerma? Mas, para que no sea confrontado todo con las primeras nociones, precisamente la razón aclara esto mismo.

47 "Pues como parece conveniente que un ser muy prestante, sea él mismo muy hermoso o porque es feliz o porque es sempiterno, ¿qué disposición de los miembros, qué conformación de los lineamientos, qué figura,

pulchrior? Vos quidem, Lucili, soletis (nam Cotta meus modo hoc modo illud),[4] cum artificium effingitis fabricamque divinam, quam sint omnia in hominis figura non modo ad usum verum etiam ad venustatem apta describere. 48 Quodsi omnium animantium formam vincit hominis figura, deus autem animans est, ea figura[5] profecto est quae pulcherrima est omnium, quoniamque deos beatissimos esse constat, beatus autem esse sine virtute nemo potest nec virtus sine ratione constare nec ratio usquam inesse nisi in hominis figura, hominis esse specie deos confitendum est. 49 Nec tamen ea species corpus est, sed quasi corpus, nec habet sanguinem, sed quasi sanguinem.

XIX "Haec quamquam et inventa sunt acutius et dicta subtilius ab Epicuro, quam ut quivis ea possit agnoscere, tamen fretus intellegentia vestra dissero brevius quam causa desiderat. Epicurus autem, qui res occultas et penitus abditas non modo videat animo sed etiam sic tractet ut manu, docet eam esse vim et naturam deorum ut primum non sensu sed mente cernantur, nec soliditate quadam nec ad numerum, ut ea quae ille propter firmitatem στερέμνια appellat, sed imaginibus similitudine et transitione perceptis, cum infinita simillumarum imaginum series ex innumerabilibus individuis existat et ad deos adfluat, cum maximis voluptatibus in eas imagines mentem intentam infixamque nostram intellegentiam capere quae sit et beata natura et aeterna. 50 Summa vero vis infinitatis et magna ac diligenti contemplatione dignissima est, in qua intellegi necesse est eam esse naturam ut omnia omnibus paribus paria respondeant. Hanc ἰσονομίαν appellat Epi-

qué aspecto puede ser más hermoso que el humano? Vosotros, Lucilio (pues mi amigo Cota ya sigue ésta ya aquella opinión), cuando imagináis el artificio[2] y la construcción divina, soléis precisar cuán apto es todo en la figura del hombre no sólo para el uso sino también para la belleza.

48 "Y si la figura del hombre supera la forma de todos los seres animados, y un dios es un ser animado, es sin duda de aquella figura que es la más hermosa de todas. Y dado que nos consta que los dioses son muy dichosos y nadie puede ser dichoso sin la virtud, ni la virtud hallarse sin la razón, ni la razón estar en ninguna parte si no es en la figura del hombre; se ha de admitir que los dioses son de aspecto humano.

49 "Sin embargo esa figura no es un cuerpo[3] sino una especie de cuerpo, ni tiene sangre sino una especie de sangre.

XIX "Aunque estas cosas fueron descubiertas con tanta agudeza y dichas con tanta sutileza por Epicuro que no cualquiera puede entenderlas, sin embargo, confiado en vuestra inteligencia, las expondré más brevemente de lo que el asunto lo requiere.

"Epicuro, pues, quien no sólo ve las cosas[1] ocultas y totalmente secretas con el alma,[2] sino que las maneja como con la mano, enseña que la esencia[3] y naturaleza de los dioses es tal que ante todo se percibe no con el sentido sino con la mente; ni por su solidez, ni en cuanto al número,[4] como aquellos objetos que por su firmeza él llama *sterémnia*, sino por las imágenes percibidas en su similitud y transición. Puesto que de los innumerables átomos se levanta una serie infinita de imágenes muy semejantes y afluye hacia los dioses, nuestra mente atenta y nuestra inteligencia fija en tales imágenes, con inmenso placer capta cuál es un ser tanto dichoso como eterno.

50 "Mas es suma la entidad de la infinitud y muy digna de una grande y diligente contemplación; en la cual es necesario que se comprenda que hay una naturaleza tal que todos los semejantes corresponden a todos

curus, id est aequabilem tributionem. Ex hac igitur illud efficitur, si mortalium tanta multitudo sit, esse inmortalium non minorem, et si quae interimant innumerabilia sint, etiam ea quae conservent infinita esse debere.

"Et quaerere a nobis, Balbe, soletis, quae vita deorum sit quaeque ab iis degatur aetas. 51 Ea videlicet qua nihil beatius, nihil omnibus bonis affluentius cogitari potest. Nihil enim agit,[1] nullis occupationibus est inplicatus, nulla[2] opera molitur, sua sapientia et virtute gaudet, habet exploratum fore se semper cum in maximis tum in aeternis voluptatibus. XX 52 Hunc deum rite beatum dixerimus,[1] vestrum vero laboriosissimum. Sive enim ipse mundus deus est, quid potest esse minus quietum quam nullo puncto temporis intermisso versari circum axem caeli admirabili celeritate? nisi quietum autem nihil beatum est; sive in ipso mundo deus inest aliquis qui regat,[2] qui gubernet, qui cursus astrorum mutationes temporum rerum vicissitudines ordinesque conservet, terras et maria contemplans hominum commoda vitasque tueatur, ne[3] ille est inplicatus molestis negotiis et operosis! 53 Nos autem beatam vitam in animi securitate et in omnium vacatione munerum ponimus. Docuit enim nos idem qui cetera,[4] natura effectum esse mundum, nihil opus fuisse fabrica, tamque eam rem esse facilem quam vos effici negatis sine divina posse sollertia, ut innumerabilis natura mundos effectura sit efficiat effecerit. Quod quia quem ad modum natura efficere sine aliqua mente possit non videtis, ut tragici poetae cum explicare argumenti exitum non potestis confugitis ad deum; 54 cuius operam profecto non

los semejantes. Epicuro la llama *isonomía,*[5] esto es, distribución uniforme. De ella se deriva esto: que si existe una multitud tan grande de mortales, existe una no menor de inmortales; y que si los elementos que destruyen son innumerables, también los que conservan deben ser ilimitados.

"Y soléis, Balbo, preguntarnos cuál es la vida de los dioses y qué existencia llevan. 51 Naturalmente aquélla, más dichosa[6] que la cual, más rebosante en todo género de bienes, nada puede pensarse. En efecto, nada hace, en ninguna ocupación está implicado, no se abruma en ninguna obra: se goza en su sabiduría y virtud, tiene por cierto que él estará siempre entre placeres no sólo muy grandes sino también eternos.

XX 52 "Con razón podemos señalar a este dios como dichoso, mas al vuestro[1] como muy laborioso. Pues ya sea que el mundo mismo[2] es dios, ¿qué puede haber menos quieto que el rotar[3] sin ninguna interrupción alrededor del eje del cielo con asombrosa celeridad? Mas ningún ser es dichoso sino el quieto. Ya sea que en el mundo mismo está contenido algún dios, que lo rige, que lo gobierna, que mantiene el curso de los astros, los cambios de tiempo, las vicisitudes y el orden de las cosas, que contemplando las tierras y los mares protege el bienestar y las vidas de los hombres, seguramente él está implicado en molestas y laboriosas ocupaciones.

53 "Mas nosotros[4] situamos la vida dichosa en la tranquilidad[5] del espíritu y la exención de todas las tareas. Pues el mismo que nos enseñó las demás cosas, nos enseñó que el mundo fue hecho[6] por la naturaleza, que para nada hubo necesidad de una construcción.[7] Y que este fenómeno del que vosotros negáis que pueda realizarse sin la sabiduría divina, es tan fácil que la naturaleza[8] hará, hace e hizo innumerables mundos.

"Y puesto que no comprendéis de qué manera la naturaleza puede realizar esto sin una mente, al igual que los poetas[9] trágicos, cuando no podéis explicar el desenlace de una acción, os refugiáis en un dios. 54 Cuya obra

desideraretis si inmensam et interminatam in omnis partis magnitudinem regionum videretis, in quam se iniciens animus et intendens ita late longeque peregrinatur ut nullam tamen oram ultimi videat in qua possit insistere. In hac igitur inmensitate latitudinum longitudinum altitudinum infinita vis innumerabilium volitat atomorum, quae interiecto inani cohaerescunt tamen inter se et aliae alias adprehendentes continuantur; ex quo efficiuntur eae rerum formae et figurae quas vos effici posse sine follibus et incudibus non putatis, itaque inposuistis in cervicibus nostris sempiternum dominum, quem [5] dies et noctes timeremus: quis enim non timeat omnia providentem et cogitantem et animadvertentem et omnia ad se pertinere putantem curiosum et plenum negotii deum? 55 Hinc vobis extitit primum illa fatalis necessitas quam εἱμαρμένην dicitis, ut quicquid accidat id ex aeterna veritate causarumque continuatione fluxisse dicatis. Quanti autem haec philosophia aestimanda est cui tamquam aniculis, et iis quidem indoctis, fato fieri videantur omnia? Sequitur μαντικὴ vestra, quae Latine divinatio dicitur, qua tanta inbueremur superstitione, si vos audire vellemus, ut haruspices, augures, harioli, vates, coniectores nobis essent colendi. 56 His terroribus ab Epicuro soluti et in libertatem vindicati nec metuimus eos quos intellegimus nec sibi fingere ullam molestiam nec alteri quaerere, et pie sancteque colimus naturam excellentem atque praestantem.

"Sed elatus studio vereor ne longior fuerim. Erat autem difficile rem tantam tamque praeclaram inchoatam relin-

sin duda no echaríais de menos, si vierais la inmensa e interminable magnitud de las regiones en todas direcciones, en la cual lanzándose y tendiéndose el ánimo, de tal manera la recorre a lo ancho y a lo largo que no ve, sin embargo, ninguna delimitación de fronteras en la cual pueda detenerse.

"Así pues, en esta inmensidad de latitudes, longitudes y altitudes revolotea [10] una multitud infinita de innumerables átomos, los cuales, aunque se interpone el vacío, se adhieren sin embargo entre sí, y, enganchándose los unos a los otros, forman un todo continuo, con lo cual se hacen estas formas y figuras de las cosas, que vosotros juzgáis que no pueden hacerse sin fuelles y yunques. Y así, impusisteis sobre nuestras cervices un soberano sempiterno a quien temiéramos días y noches. Pues ¿quién no temería a un dios que prevé, piensa y lo advierte todo, y considera que todo le pertenece, el cual es curioso y está lleno de trabajo?

55 "De aquí os provino, ante todo, aquella necesidad [11] fatal, que vosotros llamáis *heimarméne*; de manera que cuanto acaece decís que ello fluye de la verdad eterna y de la concatenación de las causas. Mas ¿en cuánto se ha de estimar esta filosofía, a la cual, como a las viejecitas y desde luego a las indoctas, le parece que todas las cosas se hacen por el hado? Viene en seguida la *mantiké* [12] vuestra que en latín se dice *divinatio*, [13] con la cual nos imbuiríamos de una superstición tan grande, si quisiéramos oíros, que los arúspices, [14] los augures, [15] los adivinos, los vates, los intérpretes de sueños deberían ser venerados por nosotros.

56 "Liberados por Epicuro de estos terrores y vueltos a la libertad, ni tememos a aquellos de quienes sabemos que ni se procuran molestia alguna ni la buscan para otro, y pía y santamente veneramos a una naturaleza excelente y prestante.

"Pero temo que, llevado por el entusiasmo, haya sido demasiado extenso. Mas era difícil dejar incoado un asunto

quere; quamquam non tam dicendi ratio mihi habenda fuit quam audiendi."

XXI 57 Tum Cotta comiter ut solebat: "Atqui", inquit, "Vellei, nisi tu aliquid dixisses, nihil sane ex me quidem audire potuisses. Mihi enim non tam facile in mentem venire solet quare verum sit aliquid quam quare falsum; idque cum saepe tum cum te audirem paulo ante contigit. Roges me qualem naturam deorum esse ducam, [1] nihil fortasse respondeam; quaeras putemne talem esse qualis modo a te sit exposita, nihil [2] dicam mihi videri minus. [3] Sed ante quam adgrediar ad ea quae a te disputata sunt, de te ipso dicam quid sentiam. 58 Saepe enim de [L. Crasso] [4] familiari illo tuo videor audisse cum te togatis omnibus sine dubio [5] anteferret, paucos tecum Epicureos e Graecia compararet; sed quod ab eo te mirifice diligi intellegebam, arbitrabar illum propter benivolentiam uberius id dicere. Ego autem, etsi vereor laudare praesentem, iudico tamen de re obscura atque difficili a te dictum esse dilucide, neque sententiis solum copiose sed verbis etiam ornatius quam solent vestri. 59 Zenonem, quem Philo noster coryphaeum [6] appellare Epicureorum solebat, cum Athenis essem audiebam frequenter, et quidem ipso auctore Philone—credo ut facilius iudicarem quam illa bene refellerentur cum a principe Epicureorum accepissem quem ad modum dicerentur. Non igitur ille [7] ut plerique, sed isto modo ut tu, distincte graviter ornate. Sed quod in [8] illo mihi usu [9] saepe venit, idem modo cum te audirem accidebat, ut moleste ferrem tantum ingenium (bona venia me audies) in tam leves, ne dicam in tam ineptas sententias incidisse.

tan grande y tan preclaro, aunque mi intención era no tanto de hablar como de oír."

XXI 57 Entonces Cota, afablemente como solía: "Además —dijo— Veleyo, si tú no hubieras dicho algo, nada en verdad habrías podido oír de mí; pues no tan fácil suele ocurrírseme por qué sea algo verdadero, como por qué sea falso. Hace poco, cuando te escuchaba, me sucedió esto frecuentemente. Pregúntame cuál considero que es la naturaleza de los dioses: tal vez nada responda. Pregúntame si juzgo que es tal cual hace poco fue expuesta por ti: diré que nada me parece menos valedero. Pero antes que ataque lo que fue expuesto por ti, diré qué pienso de ti mismo.

58 "Pues me parece que frecuentemente escuché a [L. Craso],[1] aquel íntimo tuyo, cuando sin ponerlo en duda te anteponía a todos los togados,[2] y a pocos epicúreos de Grecia los comparaba contigo. Pero, pues, entendía que eras apreciado por él de manera admirable, juzgaba que él decía esto con alguna exageración por benevolencia. Mas yo, aunque temo alabarte estando tú presente, juzgo, sin embargo, que tú hablaste con claridad sobre un asunto obscuro y muy difícil, y no sólo con acopio de ideas, sino también con más adorno del que acostumbran los vuestros.

59 "A Zenón[3] (a quien nuestro Filón[4] solía llamar el corifeo de los epicúreos) cuando yo estaba en Atenas lo escuchaba frecuentemente y en verdad por consejo del propio Filón, creo que para juzgar más fácilmente qué bien se refutan aquellas doctrinas, al oírlas de un jefe de los epicúreos, por la manera como se exponen. En efecto, él no exponía como la mayor parte, sino de esta manera, como tú, clara, grave y elegantemente.

"Pero lo que me ocurrió ante él con frecuencia, lo mismo hace poco, cuando te escuchaba, me sucedía: que molestamente soportaba que un ingenio tan grande (me escucharás con benevolencia) haya venido a parar en sentencias tan vanas, por no decir tan absurdas.

60 Nec ego nunc ipse aliquid adferam melius. Ut enim modo dixi, omnibus fere in rebus sed maxime in physicis quid non sit citius quam quid sit dixerim.

XXII Roges me quid aut quale sit deus, auctore utar Simonide, de quo cum quaesivisset hoc idem tyrannus Hiero, deliberandi [1] sibi unum diem postulavit; cum idem ex eo postridie quaereret, biduum petivit; cum saepius duplicaret numerum dierum admiransque Hiero requireret cur ita faceret, 'Quia quanto diutius considero', inquit, 'tanto mihi res videtur obscrurior.' Sed Simoniden arbitror (non enim poeta solum suavis verum etiam ceteroqui [2] doctus sapiensque traditur) quia multa venirent in mentem acuta atque subtilia, dubitantem quid eorum esset verissimum desperasse omnem veritatem. 61 Epicurus vero tuus (nam cum illo malo disserere quam tecum) quid dixit quod non modo philosophia dignum esset sed mediocri prudentia?

"Quaeritur primum in ea quaestione quae est de natura deorum, sintne di [3] necne sint. 'Difficile est negare.' Credo si in contione quaeratur, sed in huius modi sermone et consessu facillimum. Itaque ego ipse pontifex, qui caerimonias religionesque publicas sanctissime tuendas [4] arbitror, is [5] hoc quod primum est, esse deos, persuaderi mihi non opinione solum sed etiam ad veritatem plane velim. Multa enim occurrunt quae conturbent, ut [6] interdum nulli esse videantur. 62 Sed vide quam tecum agam liberaliter: quae communia sunt vobis cum ceteris philosophis non attingam, ut hoc ipsum; [7] placet enim omnibus fere mihique ipsi in primis deos esse, itaque non pugno. Rationem tamen eam quae a te adfertur non satis firmam puto.

60 "Ni yo mismo aportaré ahora algo mejor: pues como te dije hace poco, a propósito de casi todas las cosas y especialmente las físicas, diría qué no es, más bien que qué es.

XXII "Pregúntame qué o cuál es un dios: me valdré del maestro Simónides,[1] quien, como le preguntara esto mismo el tirano Hierón, pidió para sí un día para deliberar. Como le preguntara lo mismo al día siguiente, pidió dos días; como duplicara cada vez más el número de días, y admirado Hierón le preguntara por qué procedía así: 'Porque —le dijo— cuanto más largamente lo considero, tanto más obscuro me parece el asunto.' Pero juzgo que Simónides (pues es recomendado no sólo como poeta delicado, sino también como docto y sabio en las demás cosas), puesto que le venían a la mente muchas ideas agudas y sutiles, al dudar de cuál de ellas era la más verdadera perdió la esperanza de alcanzar toda la verdad.

61 "Mas tu Epicuro (pues prefiero disertar con él que contigo) ¿qué cosa dijo que fuera digna no ya de la filosofía, sino de una mediocre inteligencia?

"Uno se pregunta ante todo, en aquella cuestión que versa sobre la naturaleza de los dioses, si los dioses existen o no existen. Es difícil negarlo, creo yo, si se averiguara en una reunión pública,[2] pero muy fácil en una conversación y reunión como ésta. Y así yo mismo, un pontífice, que juzgo que se deben observar muy piadosamente las ceremonias y los cultos públicos, desearía persuadirme con claridad de esto, que es lo primero, de que los dioses existen, no sólo por una opinión sino conforme a la verdad. Pues me acechan muchas dudas que me conturban en tal forma que algunas veces me parece que no existe ninguno.

62 "Pero mira cuán liberalmente actúo contigo. Las opiniones que os son comunes con los demás filósofos no las tocaré, por ejemplo esto mismo; pues casi a todos y, en particular, a mí mismo nos agrada que los dioses existan. Así pues, yo no ataco esto. Sin embargo, no juzgo suficientemente firme la razón que es aducida por ti.

XXIII Quod[1] enim omnium gentium generumque hominibus ita videretur, id satis magnum argumentum esse dixisti cur esse deos confiteremur. Quod cum leve per se tum etiam falsum est. Primum enim unde tibi notae sunt opiniones nationum? Equidem arbitror multas esse gentes sic inmanitate efferatas ut apud eas nulla suspicio deorum sit. 63 Quid, Diagoras, ἄθεος qui dictus est, posteaque Theodorus nonne aperte deorum[2] naturam sustulerunt? Nam Abderites quidem Protagoras, cuius a te modo mentio facta est, sophistes[3] temporibus illis vel maximus, cum in principio libri sic posuisset, 'De divis, neque ut sint neque ut non sint, habeo dicere', Atheniensium iussu urbe[4] atque agro est exterminatus librique eius in contione combusti; ex quo[5] equidem existimo tardiores ad hanc sententiam profitendam multos esse factos, quippe cum poenam ne dubitatio quidem effugere potuisset. Quid de sacrilegis, quid de impiis periurisque dicemus?

Tubulus si Lucius umquam,
si Lupus aut Carbo aut Neptuni filius,

ut ait Lucilius, putasset esse deos, tam periurus aut tam inpurus fuisset? 64 Non est igitur tam explorata ista ratio ad id quod vultis confirmandum quam videtur. Sed quia commune hoc est argumentum aliorum etiam philosophorum, omittam hoc tempore; ad vestra propria venire malo.

65 "Concedo esse deos; doce me igitur unde sint, ubi sint, quales sint corpore animo vita; haec enim scire desidero. Abuteris ad omnia atomorum regno et licentia; hinc quodcumque in solum venit, ut dicitur, effingis atque

XXIII "Pues dijiste que si les parecía así a los hombres de todas las naciones y razas, ello era un argumento suficientemente grande para que admitiéramos que los dioses existen; lo cual es de por sí vano, así como falso. Pues ante todo ¿de dónde te son conocidas las opiniones de los pueblos? Juzgo, en efecto, que hay muchas naciones tan embrutecidas por la barbarie que no hay entre ellas ninguna sospecha de los dioses.

63 "¿Pues qué? Diágoras, [1] quien fue llamado *átheos*, y después Teodoro, [2] ¿no es verdad que abiertamente descartaron a los dioses? Además Protágoras de Abdera, de quien hiciste mención hace poco, el sofista máximo en aquellos tiempos, como pusiera al principio de su libro [3] 'Sobre los dioses no puedo decir ni que existen ni que no existen', por mandato de los atenienses fue desterrado de la urbe y del campo, y sus libros quemados en una asamblea. Por ello estimo que muchos seguramente se hicieron bastante reacios para proferir esta sentencia, puesto que ni siquiera la duda había podido evadir el castigo. ¿Qué diremos de los sacrílegos, qué de los impíos y de los perjuros?

Si alguna vez Lucio Tubulo, [4]
si Lupo [5] o Carbón, [6] o un hijo [7] de Neptuno,

como dice Lucilio, [8] hubieran juzgado que los dioses existen, ¿habrían sido tan perjuros o tan impuros?

64 "No está, pues, tan explorada, como parece, esta razón para confirmar lo que queréis. Pero supuesto que os es común este argumento también con otros filósofos, lo omitiré en este momento. Prefiero venir a vuestras propias afirmaciones.

65 "Concedo que los dioses existen. Muéstrame, por consiguiente, de dónde provienen, dónde están, de qué naturaleza son en cuanto al cuerpo, al alma, a la vida. Deseo, en efecto saber estas cosas. Te vales para todo del reino y el poder de los átomos. Con esto figuráis y realizáis, como se dice, cuanto aparece [9] sobre el suelo.

efficis. Quae primum nullae sunt. Nihil est enim, quod vacet corpore; corporibus autem omnis obsidetur locus; ita nullum inane, nihil esse individuum potest. XXIV 66 Haec ego nunc physicorum oracula fundo, vera an falsa nescio, sed veri tamen similiora quam vestra. Ista enim flagitia Democriti sive etiam ante Leucippi, esse corpuscula quaedam levia, alia aspera, rotunda alia, partim autem angulata, curvata quaedam et quasi adunca, ex his effectum esse caelum atque terram nulla cogente natura sed concursu quodam fortuito—hanc tu opinionem, C. Vellei, usque ad hanc aetatem perduxisti, priusque te quis de omni vitae statu quam de ista auctoritate deiecerit; ante enim iudicasti Epicureum te esse oportere quam ista cognovisti: ita necesse fuit aut haec flagitia concipere animo aut susceptae philosophiae nomen amittere. 67 Quid enim mereas ut Epicureus esse desinas? 'Nihil equidem' inquis 'ut rationem vitae beatae veritatemque deseram'. Ista igitur est veritas? Nam de vita beata nihil repugno, quam tu ne in deo quidem esse censes nisi plane otio langueat. Sed ubi est veritas? In mundis credo innumerabilibus omnibus minimis temporum punctis aliis nascentibus aliis cadentibus; an in individuis corpusculis [1] tam praeclara [2] opera nulla moderante natura, nulla ratione fingentibus? Sed oblitus liberalitatis meae qua tecum paulo ante uti coeperam, plura complector. Concedam igitur ex individuis constare omnia: quid ad rem? deorum enim natura quaeritur. 68 Sint [3] sane ex atomis; non igitur aeterni. Quod enim ex atomis, [4] id natum aliquando est; si nati, nulli dei ante quam nati; et si ortus [5] est deorum, interitus sit necesse est, ut tu paulo ante de Platonis mundo disputabas. Ubi igitur illud vestrum beatum et

Éstos, en primer lugar, son nulos; nada hay, en efecto, que carezca de cuerpo. En cambio todo lugar está lleno de cuerpos. Así nada puede estar vacío, nada indivisible.

XXIV 66 "Ahora dejo escapar yo estos oráculos de los físicos, verdaderos o falsos, no lo sé. Mas, con todo, más verosímiles que los vuestros. En efecto, éstas son las opiniones escandalosas de Demócrito,[1] y antes también las de Leucipo:[2] que hay algunos corpúsculos[3] lisos, otros ásperos, otros redondos; pero unos angulados, otros curvos y casi aduncos; que con ellos[4] se hizo el cielo y la tierra sin ningún agente que los uniera, sino por un concurso fortuito. Tú, C. Veleyo, has mantenido esta opinión hasta esta edad. Y antes que de esta autoridad, te habrá apartado alguien de toda posición social. Pues antes que conocieras estas doctrinas juzgaste que era oportuno que tú fueras epicúreo. Así, fue necesario o dar acogida en tu ánimo a esas opiniones escandalosas, o abandonar el nombre de la filosofía adoptada.

67 "¿Qué demandarías por dejar de ser epicúreo? 'Nada en verdad —dices— por abandonar el medio de una vida feliz, y la verdad.' ¿Es ésta, pues, la verdad? Porque nada objeto a la vida feliz, que tú piensas que ni siquiera existe en un dios, a menos[5] que se consuma plenamente en la ociosidad. ¿Mas dónde está la verdad? En los innumerables mundos,[6] supongo, unos que nacen, otros que mueren a cada instante. ¿O en los corpúsculos indivisibles que realizan obras tan bellas, sin un agente, sin una inteligencia que los regule?

"Pero, olvidado de mi liberalidad de que empecé a usar contigo hace poco, abarco muchas cosas. Concederé, pues, que todo está formado de átomos. ¿Qué tiene que ver esto? Pues se investiga la naturaleza de los dioses.

68 "Pongamos que constan de átomos: luego no son eternos. Pues lo que está compuesto de átomos, alguna vez nació. Si nacieron los dioses no existieron antes que nacieran; y si existe un nacimiento de los dioses, es necesario que exista una muerte, como decías tú un poco antes sobre el mundo de Platón. ¿Dónde está, pues, aquello

aeternum, quibus duobus verbis significatis deum? quod cum efficere vultis, in dumeta[6] conrepitis: ita enim dicebas, non corpus esse in deo sed quasi corpus, nec sanguinem sed tamquam sanguinem.

XXV 69 "Hoc persaepe facitis, ut[1] cum aliquid non veri simile dicatis et effugere reprehensionem velitis adferatis aliquid quod omnino ne fieri quidem possit, ut satius fuerit illud ipsum de quo ambigebatur concedere quam tam inpudenter resistere. Velut Epiecurus cum videret, si atomi ferrentur in locum inferiorem suopte pondere, nihil fore in nostra potestate, quod[2] esset earum motus certus et necessarius, invenit quo modo necessitatem effugeret, quod videlicet Democritum fugerat: ait atomum, cum pondere et gravitate directo deorsus feratur, declinare paululum. 70 Hoc dicere turpius est quam illud quod vult non posse defendere. Idem facit contra dialecticos; a quibus cum traditum sit in omnibus diiunctionibus in quibus 'aut etiam aut non' poneretur alterum utrum esse verum, pertimuit ne si concessum esset huius modi aliquid 'aut vivet cras aut non vivet Epicurus,' alterutrum fieret necessarium: totum hoc 'aut etiam aut non' negavit esse necessarium; quo[3] quid dici potuit obtusius? Urguebat Arcesilas Zenonem, cum ipse falsa[4] omnia diceret quae sensibus viderentur, Zenon autem[5] nonnulla visa esse falsa, non omnia; timuit Epicurus ne si unum visum esset falsum nullum esset verum: omnis sensus veri nuntios dixit esse. Nihil horum nimis callide; graviorem enim plagam accipiebat ut leviorem repelleret.

71 "Idem facit in natura deorum; dum individuorum corporum concretionem fugit ne interitus et dissipatio con-

vuestro, dichoso y feliz con las cuales dos palabras significáis a un dios? Lo cual cuando queréis hacerlo os metéis entre las breñas.[7] Así decías,[8] en efecto: que no hay un cuerpo en un dios, sino una especie de cuerpo; ni sangre, sino una especie de sangre.

XXV 69 "Esto hacéis con mucha frecuencia: cuando decís algo no verosímil, y deseáis escapar a la crítica, aportáis algo que ni siquiera puede realizarse en absoluto, de manera que sería preferible conceder aquello mismo sobre lo cual se discute que resistir tan imprudentemente. Por ejemplo, como viera Epicuro que si los átomos se van a un lugar inferior por su propio peso, nada dependería de nuestra libertad porque el movimiento de ellos sería cierto y necesario, encontró de qué manera escapar de la necesidad (lo que, sin duda, se le había escapado a Demócrito): dice que el átomo cuando por su peso y gravedad se va derecho hacia abajo, se desvía[1] un poco.

70 "Decir esto es más torpe que no poder defender aquello que uno quiere. Lo mismo hace contra los dialécticos; por quienes como se enseñara[2] que en todas las disyunciones en las que se pondría 'o sí, o no', una de las dos era la verdadera; temió que si se hubiera concedido algo como esto 'o vivirá mañana o no vivirá Epicuro', una de las dos cosas fuera necesaria: todo esto 'o sí, o no' negó que fuera necesario. ¿Puede decirse algo más obtuso que esto? Arcesilao presionaba a Zenón[3] afirmando él mismo que todo lo que se ve por los sentidos es falso; Zenón, por su parte, decía que algunas de las cosas que vemos son falsas, no todas. Temió Epicuro que si una cosa de las que vemos fuera falsa, nada sería verdadero: dijo que todos los sentidos son nuncios de la verdad. Nada de esto se hace con suficiente habilidad, pues recibía un golpe más duro para repeler uno más leve.

71 "Lo mismo hace respecto a la naturaleza de los dioses. Mientras rehuye el ensamble de los cuerpos indivisibles para que no se llegue[4] a la muerte y a la disolución, dice que no existe el cuerpo en los dioses, sino una

sequatur, negat esse corpus deorum sed tamquam corpus, nec sanguinem sed tamquam sanguinem.

XXVI Mirabile videtur quod non rideat haruspex cum haruspicem viderit; hoc mirabilius, quod vos inter vos risum tenere potestis. 'Non est corpus sed quasi corpus': hoc intellegerem quale esset si in ceris fingeretur aut fictilibus figuris; in deo quid sit quasi corpus aut quid sit quasi sanguis intellegere non possum. Ne tu quidem, Vellei, sed non vis fateri.

72 "Ista enim a vobis quasi dictata redduntur quae Epicurus oscitans halucinatus est, cum quidem gloriaretur, ut videmus in scriptis, se magistrum habuisse nullum. Quod etiam non praedicanti tamen facile equidem crederem, sicut mali aedificii domino glorianti se architectum non habuisse; nihil enim olet [1] ex Academia, nihil ex Lycio, nihil ne e puerilibus quidem disciplinis. Xenocraten audire potuit (quem virum, di immortales); et sunt qui putent audisse, ipse non vult—credo plus nemini. Pamphilum quendam Platonis auditorem ait a se [2] Sami [3] auditum (ibi enim adulescens habitabat cum patre et fratibus, quod in eam pater eius Neocles agripeta venerat, sed cum agellus eum non satis aleret, ut opinor ludi magister fuit); 73 sed hunc Platonicum mirifice contemnit Epicurus: ita metuit ne quid umquam didicisse videatur. In [4] Nausiphane Democriteo tenetur; quem cum a se non neget auditum, vexat tamen omnibus contumeliis; atqui si haec Democritea non audisset, quid audierat? [5] quid enim est in physicis Epicuri non a Democrito? Nam etsi quaedam commutavit, ut quod paulo ante de inclinatione atomorum

especie de cuerpo; ni la sangre, sino una especie de sangre.

XXVI "Parece admirable que no se ría[1] un arúspice cuando ve a otro arúspice. Esto más admirable: que vosotros podéis contener la risa entre vosotros. 'No es un cuerpo, sino una especie de cuerpo.' Entendería cómo es esto si se le figurara en la cera o con figuras de barro. Qué sea en un dios una especie de cuerpo o una especie de sangre, no puedo entenderlo, ni siquiera tú, Veleyo, pero no quieres admitirlo.

72 "En efecto son repetidas por vosotros, como si fueran dictadas, estas cosas que Epicuro soñó mientras bostezaba, supuesto que se gloriaba (como vemos en sus escritos) de que él no tuvo ningún maestro. Esto aunque no lo hubiera pregonado, sin embargo, fácilmente se lo creería; como al dueño de un edificio malo que se gloría de no haber tenido un arquitecto. No tiene, en efecto, el menor perfume que viene de la Academia ni del Liceo, ni siquiera de las disciplinas infantiles. Pudo oír a Jenócrates[2] (¡qué varón, dioses inmortales!), y hay quienes juzgan que lo oyó. El no lo dice. A nadie creo más. Dice que él escuchó en Samos a un tal Pánfilo, discípulo de Platón (allí, en efecto, habitaba de adolescente con su padre y hermanos, pues su padre Neocles había ido[3] a ese lugar en calidad de nuevo colono. Pero como su pequeña parcela no lo alimentaba lo suficiente, como opino, fue maestro de escuela).

73 "Pero a este platónico, Epicuro lo desprecia de manera asombrosa: tanto temía que llegara a parecer que alguna vez había recibido enseñanza. En el caso de Neusífanes[4] el democríteo, es convencido; a quien, a pesar de que no niega que escuchó, ataca sin embargo con toda suerte de contumelias. Además, si no hubiera escuchado las enseñanzas de Demócrito, ¿cuáles había escuchado? ¿Qué hay, en efecto, en la física de Epicuro que no provenga de Demócrito? Pues aunque cambió algunas cosas, como lo que dije un poco antes sobre la inclinación de los átomos, sin embargo las más de las veces dice lo mis-

dixi, tamen pleraque [6] dicit eadem, atomos inane imagenes, infinitatem locorum innumerabilitatemque mundorum, eorum ortus interitus, omnia fere quibus naturae ratio [7] continetur.

74 "Nunc istuc 'quasi corpus, et 'quasi sanguinem' quid intellegis? Ego enim te scire ista melius quam me non fateor solum sed etiam facile patior; cum quidem semel dicta sunt, quid est quod Velleius intellegere possit, Cotta non possit? Itaque corpus quid sit, sanguis quid sit intellego, quasi corpus et quasi sanguis quid sit nullo prorsus modo intellego. Neque tu me celas [8] ut Pythagoras solebat alienos, nec consulto dicis occulte tamquam Heraclitus, sed, quod inter nos liceat, ne tu quidem intellegis. XXVII 75 Illud [1] video pugnare te, species ut quaedam sit deorum quae nihil concreti habeat nihil solidi nihil expressi nihil eminentis, sitque pura levis perlucida. Dicemus igitur idem quod in [2] Venere Coa: corpus illud non est sed simile corporis, nec ille fusus et candore mixtus rubor sanguis est sed quaedam sanguinis similitudo; sic in Epicureo deo non res sed similitudines rerum esse. Fac id quod ne intellegi quidem potest mihi esse persuasum; cedo [3] mihi istorum adumbratorum deorum liniamenta atque formas. 76 Non deest hoc loco [4] copia rationum quibus docere velitis humanas esse formas deorum; primum quod ita sit informatum anticipatumque mentibus nostris ut homini, cum de deo cogitet, forma occurrat humana; deinde quod, quoniam rebus omnibus excellat natura divina, forma quoque esse pulcherrima debeat, nec esse humana [5] ullam pulchriorem; tertiam rationem adfertis, quod nulla in alia figura domicilium [6] mentis

mo: los átomos, el vacío, las imágenes, la infinitud del espacio, la innumerabilidad de los mundos, el nacimiento y la destrucción de los mismos, casi todo aquello de que se compone la ciencia de la naturaleza.

74 "Ahora bien ¿qué entiendes por esto: una especie de cuerpo y una especie de sangre? En efecto, yo no sólo reconozco sino que también admito fácilmente que tú sabes estas cosas mejor que yo. Pero, una vez que han sido dichas, ¿qué razón hay para que Veleyo pueda entenderlas y Cota no pueda? Y así, qué sea el cuerpo, qué sea la sangre, lo entiendo; una especie de cuerpo, una especie de sangre, de ninguna manera lo entiendo. Y no es que tú trates de ocultármelo como Pitágoras solía hacerlo con los extraños, ni de hablar de manera obscura como Heráclito, sino que ni siquiera tú mismo (esto sea lícito entre nosotros) lo entiendes.

XXVII 75 "Veo que tú propugnas esto: que haya una figura divina que no tenga nada de concreto, nada de sólido, nada de relieve, nada saliente; y que sea pura, leve, diáfana. Diremos, pues, lo mismo que de la Venus [1] de Cos: aquello no es un cuerpo, sino una apariencia de cuerpo; ni aquel color sonrosado esparcido y mezclado de candor es sangre, sino cierta similitud de sangre; así, en un dios epicúreo no existe la realidad sino una similitud de realidad.

"Supón que de esto, que ni siquiera puede entenderse, se me ha persuadido: muéstrame los lineamientos y las formas de esos dioses bosquejados.

76 "No falta, a propósito de este tema, abundancia de razones con que queréis demostrar que las formas de los dioses son humanas: primero, que de tal manera se ha formado y anticipado esto a nuestras mentes, que al hombre, cuando piensa en un dios, se le ocurre la forma humana; luego, que, pues la naturaleza divina sobresale por sobre todas las cosas, también su forma debe ser la más hermosa, y que no hay otra más hermosa que la humana. Aducís una tercera razón: que en ninguna otra figura podría estar el domicilio de la mente.

esse possit. 77 Primum igitur quidque considera quale sit; arripere enim mihi videmini quasi vestro iure rem nullo modo probabilem. Primum omnium quis tam caecus in contemplandis rebus umquam fuit ut non videret species istas hominum conlatas in deos aut consilio quodam sapientium, quo[7] facilius animos imperitorum ad deorum cultum a vitae pravitate converterent, aut superstitione, ut essent simulacra quae venerantes deos ipsos se adire crederent? Auxerunt autem haec eadem poëtae, pictores, opifices; erat enim non facile agentis[8] aliquid et molientis deos in aliarum formarum imitatione servare. Accessit etiam ista opinio fortasse quod homini homine pulchrius nihil videbatur. Sed tu hoc, physice, non vides, quam blanda[9] conciliatrix et quasi sui sit lena natura? An putas ullam esse terra marique beluam quae non sui generis belua maxime delectetur? Quod ni ita esset, cur non gestiret taurus equae contrectatione, equus vaccae? An tu aquilam aut leonem aut delphinum ullam anteferre censes figuram suae? Quid igitur mirum si hoc eodem modo homini natura praescripsit ut nihil pulchrius quam hominem putaret?[10]. . . eam esse causam cur[11] deos hominum similis putaremus?

78 "Quid censes si ratio esset in beluis? nonne suo quasque generi plurimum tributuras fuisse? XXVIII At mehercule ego (dicam enim ut sentio) quamvis amem ipse me, tamen non audeo dicere pulchriorem esse me quam ille fuerit taurus qui vexit Europam; non enim hoc loco de ingeniis aut de orationibus nostris sed de specie figuraque quaeritur. Quodsi fingere nobis et iungere formas

77 "Primeramente, pues, considera de qué valor es cada una de ellas, pues me parece que os apoderáis como por derecho vuestro de una cosa de ningún modo probable. Ante todo, ¿quién fue alguna vez tan ciego al contemplar las cosas, que no viera que esas figuras humanas han sido conferidas a los dioses o por alguna deliberación de los sabios, con lo cual más fácilmente convirtieran los ánimos de los ignorantes, de la depravación de la vida al culto de los dioses; o por superstición, a fin de que hubiera imágenes que, al venerarlas, uno creyera que se acercaba a los dioses mismos?

"Por su parte, favorecieron estas mismas cosas los poetas, los pintores, los escultores, pues no era fácil representar a los dioses, en la imitación de otras formas, en acción y movimiento.

"Quizá se añadió también esta opinión: que al hombre nada le parecía más hermoso que el hombre. Pero tú, un físico, ¿no ves cuán tierna aduladora [2] y alcahueta de lo suyo es la naturaleza? ¿O juzgas que hay alguna bestia en la tierra o en el mar, que no se deleite al sumo con una bestia de su misma especie? Y si esto no fuera así, ¿por qué no se excitaría el toro al contacto con la yegua; el caballo, con el de la vaca? ¿O acaso crees tú que el águila o el león o el delfín anteponen alguna figura a la suya? ¿Qué tiene, pues, de admirable si de esta misma manera la naturaleza prescribió al hombre que nada juzgara más hermoso que el hombre?... que ésta era la causa por la que pensamos a los dioses semejantes a los hombres?

78 "¿Qué piensas si existiera la razón en las bestias? ¿No es verdad que cada una de ellas habría atribuido mucho más a su género?

XXVIII "Mas ¡por Hércules! (pues diré como siento), por más que yo mismo me ame, no me atrevo, sin embargo a decir que yo soy más hermoso de lo que pudo haber sido aquel toro [1] que transportó a Europa, pues no se trata en esta ocasión de nuestros ingenios ni de nuestra facultad de hablar, sino del aspecto y figura. Y si quisiéramos

velimus, qualis ille maritimus Triton pingitur, natantibus invehens beluis [1] adiunctis humano corpori, nolis esse? Difficili in loco versor; est enim vis tanta naturae ut homo nemo velit nisi hominis similis esse 79 —et quidem formica formicae; sed tamen cuius [2] hominis? quotus [3] enim quisque formosus est? Athenis cum essem, e gregibus epheborum vix singuli reperiebantur—video quid adriseris, sed ita tamen se res habet. Deinde nobis, qui concedentibus [4] philosophis antiquis adulescentulis delectamur, etiam vitia saepe iucunda sunt. 'Naevus in articulo pueri delectat' Alcaeum; at est corporis macula naevus; illi tamen hoc lumen videbatur. Q. Catulus, huius collegae et familiaris nostri pater, dilexit municipem tuum Roscium, in quem etiam illud est eius:

constiteram [5] exorientem Auroram forte salutans,
cum subito a laeva Roscius exoritur.
pace mihi liceat, caelestes, dicere vestra:
mortalis visust pulchrior esse deo.

Huic deo pulchrior; [6] at erat, sicuti hodie est, perversissimis oculis: quid refert, si hoc ipsum salsum illi et venustum videbatur?

"Redeo ad deos. XXIX 80 Ecquos si non tam strabones at paetulos esse arbitramur, ecquos naevum habere, ecquos silos flaccos frontones capitones, quae sunt in nobis? an omnia emendata in illis? Detur id vobis; num etiam una est omnium facies? nam si plures, aliam esse alia [1] pulchriorem necesse est: igitur aliquis non pulcherrimus deus. Si una omnium facies est, florere [2] in caelo Acade-

imaginar y añadir formas a nosotros ¿no querrías ser cual es pintado aquel marítimo Tritón,[2] que se transporta mediante bestias[3] que nadan, unidas a un cuerpo humano?

"Me hallo en una situación difícil; pues la naturaleza tiene una fuerza tan grande que ningún hombre quiere ser semejante sino al hombre —y desde luego la hormiga a la hormiga. 79 Mas con todo, ¿a cuál hombre? Porque ¿cuántos son los hombres hermosos? Como estuviera yo en Atenas, de entre las turbas de efebos con dificultad se encontraba tal para cual. Veo por qué te acabas de reír, pero sin embargo así están las cosas. Además, a nosotros que nos deleitamos con los jovencitos, por concederlo los filósofos antiguos, también los vicios frecuentemente nos son agradables. 'Una verruga en un miembro de un niño,[4] deleita a Alceo;[5] mas una verruga es una mancha del cuerpo; esto sin embargo a él le parecía un brillante. Q. Catulo,[6] padre de este colega[7] y amigo nuestro, amó a tu conciudadano Roscio[8] para quien, inclusive, es aquello suyo:

Me detuve al acaso saludando a la aurora naciente,
  cuando a la izquierda Roscio de pronto sale.
Decir con vuestra venia séame dado, Celestes:
  un mortal parecióme más bello ser que un dios.

Para éste era más hermoso que un dios; mas era, como lo es ahora, de ojos muy torcidos: ¿qué importa si esto mismo le pareció a él gracioso y bello?

XXIX 80 "Vuelvo a los dioses. ¿Juzgamos que hay algunos si no tan bizcos, sí de ojos un tanto desviados; que algunos tienen una verruga, que otros son chatos, de orejas colgantes, frontudos, cabezudos, lo cual se halla en nosotros? ¿O todo es perfecto en ellos? Pongamos que yo os lo concedo: ¡Cómo! ¿Es acaso una sola la faz de todos? Pues si son varias, es necesario que una sea más bella que la otra. Por consiguiente, algún dios no será muy hermoso. Si es una sola la faz de todos, es necesario que florezca[1] en el cielo la Academia; en efecto, si nada

miam necesse est: si enim nihil inter deum et deum differt, nulla est apud deos cognitio, nulla perceptio.

81 "Quid si etiam, Vellei, falsum illud[3] omnino est, nullam aliam nobis de deo cogitantibus speciem nisi hominis occurrere? tamenne ista tam absurda defendes? Nobis fortasse sic occurrit ut dicis; a parvis enim Iovem Iunonem Minervam Neptunum Vulcanum Apollinem reliquos deos ea facie novimus qua pictores fictoresque voluerunt, neque solum facie sed etiam ornatu aetate vestitu. At non Aegyptii nec Syri nec fere cuncta barbaria; firmiores enim videas apud eos opiniones esse de bestiis quibusdam quam apud nos de sanctissimis templis et simulacris deorum. 82 Etenim fana multa spoliata et simulacra deorum de locis sanctissimis ablata vidimus a nostris, at vero ne fando[4] quidem auditum est crocodilum aut ibin aut faelem violatum ab Aegyptio. Quid igitur censes? Apim illum sanctum Aegyptiorum bovem nonne[5] deum videri Aegyptiis? Tam hercle quam tibi[6] illam vestram Sospitam. Quam tu numquam ne in somnis quidem vides nisi cum pelle caprina cum hasta cum scutulo cum calceolis repandis: at non est talis Argia nec Romana Iuno. Ergo alia species Iunonis Argivis, alia Lanuvinis, alia nobis. Et quidem alia nobis Capitolini, alia Afris Hammonis Iovis. XXX 83 Non pudet igitur physicum, id est speculatorem venatoremque naturae, ab animis consuetudine inbutis petere testimonium veritatis? Isto enim modo dicere licebit Iovem semper barbatum,[1] Apollinem semper inberbem, caesios oculos Minervae, caeruleos esse Neptuni. Et quidem laudamus Athenis Volcanum eum

es distinto entre un dios y otro, no habrá ningún reconocimiento, ninguna distinción entre los dioses.

81 "¿Qué decir, Veleyo, si aun aquello es totalmente falso: que ninguna otra figura se nos ocurre cuando pensamos en los dioses, sino la del hombre? ¿Defenderás sin embargo estas cosas tan absurdas? Quizá se nos ocurre así como tú dices; pues desde pequeños conocimos a Júpiter, a Juno, a Minerva, a Neptuno, a Vulcano, a Apolo, a los demás dioses, con aquella faz que quisieron los pintores y los escultores; y no sólo con la faz sino hasta con el adorno, la edad, el vestido. Pero no así los egipcios ni los sirios ni casi todos los bárbaros; verías, en efecto, que son más firmes entre ellos las opiniones sobre algunos animales, que entre nosotros sobre los santísimos templos e imágenes de los dioses.

82 "En efecto, hemos visto que muchos templos [2] han sido despojados y que imágenes de dioses han sido tomadas de los lugares santísimos por los nuestros. Y, en cambio, no se ha oído decir, ni siquiera por rumores, que un cocodrilo, o una ibis, o un gato haya sido profanado por un egipcio. ¿Qué piensas, pues? ¿No es verdad que el Apis, aquel buey sagrado de los egipcios, les parecía un dios a los egipcios? ¡Por Hércules! tanto como a ti te lo parece aquella Sóspita [3] vuestra, a la cual tú nunca, ni siquiera en sueños, ves sino con piel caprina, con asta, con un escudillo, con las zapatillas de puntas levantadas. Pero no es tal la Juno [4] argiva, ni la romana. Luego es una la figura de Juno para los argivos, otra para los de Lanuvio, otra para nosotros. Y ciertamente una para nosotros la de Júpiter Capitolino, otra para los africanos la de Amón. [5]

XXX 83 "¿No es vergonzoso, pues, para un físico, esto es, para un observador e investigador de la naturaleza, buscar en las almas imbuidas de la tradición el testimonio de la verdad? Pues de este modo será lícito decir que Júpiter [1] siempre ha sido barbado; Apolo [2] siempre imberbe; los ojos de Minerva, glaucos; [3] los de Neptuno, cerúleos. Y, por cierto, admiramos en Atenas al Vulcano

quem fecit Alcamenes, in quo stante atque vestito leviter apparet claudicatio non deformis. Claudum igitur habebimus deum quoniam de Volcano sic accepimus. Age et his vocabulis esse deos facimus quibus a nobis nominantur? 84 At primum, quot hominum linguae, tot nomina deorum. Non enim, ut tu [2] Velleius, quocumque veneris, sic idem in Italia Volcanus, idem in Africa, idem in Hispania. Deinde nominum non magnus numerus ne in pontificiis quidem nostris, deorum autem innumerabilis. An sine nominibus sunt? Istud quidem ita vobis dicere necesse est; quid enim attinet, cum una facies sit, plura esse nomina? Quam bellum erat, Vellei, confiteri potius nescire quod nescires, quam ista effutientem [3] nauseare atque ipsum tibi displicere! An tu mei similem putas esse aut tui deum? Profecto non putas.

"Quid ergo, solem dicam aut lunam aut caelum deum? Ergo etiam beatum: quibus fruentem voluptatibus? et sapientem: qui potest esse in eius modi trunco [4] sapientia? Haec vestra sunt.

85 Si igitur nec humano visu, quod docui, nec tali aliquo, quod [5] tibi ita persuasum est, quid dubitas negare deos esse? Non audes. Sapienter id [6] quidem, etsi hoc loco non populum metuis sed ipsos deos: novi ego Epicureos omnia sigilla venerantes, quamquam video non nullis videri Epicurum, ne in offensionem Atheniensium caderet, verbis reliquisse deos, re sustulisse. Itaque in illis selectis eius brevibusque sententiis, quas appellatis κυρίας δόξας [7] haec ut opinor prima sententia est: 'Quod beatum et inmortale est, id nec habet nec exhibet cuiquam negotium.' XXXI In hac ita exposita sententia sunt qui existiment,

aquel que hizo Alcamenes,[4] en el cual, de pie y vestido, aparece ligeramente una cojera no deforme. Tendremos, pues, un dios cojo porque así se nos dice de Vulcano. Y bien ¿hacemos además que los dioses tengan aquellos nombres con los que son nombrados por nosotros?

84 "Pero, en primer lugar, cuantas son las lenguas de los hombres tantos son los nombres de los dioses. En efecto, como tú eres llamado Veleyo a dondequiera que vayas, no así es llamado Vulcano igual en Italia, igual en África, igual en España. En segundo lugar no es grande el número de los nombres ni siquiera en los libros[5] de nuestros pontífices; en cambio, el de los dioses es innumerable. ¿O no tienen nombres? Os es necesario, por cierto, afirmarlo así. Pues ¿qué importa que sean varios sus nombres, si la faz es una sola? ¡Qué hermoso era, Veleyo, admitir que no sabías lo que no sabes, mejor que marearte y disgustarte a ti mismo cuando charlabas sobre estas cosas! ¿O juzgas tú que un dios es semejante a mí o a ti? Sin duda que no lo juzgas. Pues qué, ¿voy a decir que el sol o la luna o el cielo son dioses? Luego también que son dichosos: ¿disfrutando de qué placeres? Y que son sabios: ¿cómo puede estar en un tronco[6] tal la sabiduría? Éstos son vuestros argumentos.

85 "Si, pues, ni son de aspecto humano, lo cual demostré; ni de tal otro, porque así[7] se te persuadió, ¿por qué dudas en negar que los dioses existen? No te atreves. En verdad lo haces sabiamente, aunque en este momento no temes al pueblo sino a los dioses mismos.

"Conocí yo a epicúreos que veneraban a todas las estatuillas, aunque veo que a algunos[8] les parece que Epicuro, para no caer en la hostilidad de los atenienses, de palabra admitía a los dioses; en la práctica los descartaba. Y así en aquellas selectas y brevísimas sentencias suyas que llamáis *Kyríai dóxai*,[9] ésta, como opino, es la primera sentencia: 'El ser que es feliz e inmortal ni tiene una ocupación penosa ni la ocasiona a nadie.'

XXXI "A propósito de esta sentencia, así expuesta, hay quienes estiman que lo que él hizo por incapacidad

quod[1] ille inscitia plane loquendi fecerit,[2] fecisse consulto; de homine minime vafro male existimant.

86 Dubium est enim utrum dicat aliquid beatum esse et inmortale an, si quid sit, id esse tale. Non animadvertunt hic eum ambigue locutum esse sed multis aliis locis et illum et Metrodorum[3] tam aperte quam paulo ante te. Ille vero deos esse putat, nec quemquam vidi qui[4] magis ea quae timenda esse negaret timeret, mortem dico et deos; quibus mediocres homines non ita valde moventur, his ille clamat omnium mortalium mentes esse perterritas; tot milia latrocinantur morte proposita, alii omnia quae[5] possunt fana conpilant: credo aut illos mortis timor terret aut hos religionis!

87 "Sed quoniam non audes (iam enim cum ipso Epicuro loquar) negare esse deos, quid est quod te inpediat aut solem aut mundum aut mentem aliquam sempiternam in deorum numero ponere? 'Numquam vidi' inquit 'animam rationis consiliique participem in ulla alia nisi humana figura.' Quid? solis numquidnam aut lunae aut quinque errantium[6] siderum simile vidisti? Sol duabus unius orbis ultimis partibus definiens motum cursus annuos conficit; huius hanc lustrationem eiusdem incensa radiis menstruo spatio luna complet; quinque autem stellae eundem orbem tenentes, aliae propius a terris, aliae remotius, ab isdem principiis[7] disparibus temporibus eadem spatia conficiunt.

88 Num quid[8] tale, Epicure, vidisti? Ne sit igitur sol ne luna ne stellae, quoniam nihil esse potest nisi quod attigimus aut vidimus. Quid? deum ipsum numne vidisti? Cur igitur credis esse? Omnia tollamus ergo quae aut historia nobis aut ratio nova adfert. Ita fit ut mediterra-

de hablar con exactitud, lo hizo deliberadamente. Mal estiman de un hombre de ningún modo hábil.

86 "Pues es dudoso si dice que hay algún ser feliz e inmortal, o que, si alguno existe, ése es tal. No advierten que aquí habló él con ambigüedad, pero sí que en otros lugares habló tanto él como Metrodoro [1] tan abiertamente como hace poco lo hiciste tú. Él, es cierto, juzga que los dioses existen, y no vi a nadie [2] que temiera más esas cosas que negaba que se debían temer, me refiero a la muerte y a los dioses. Con las cosas con que los hombres mediocres no se conmueven demasiado, clama él que con ellas las mentes de todos los mortales están aterrorizadas. Tantos miles de gentes roban teniendo la muerte ante sus ojos, otros saquean todos los templos que pueden: ¡o a aquéllos, me imagino, los aterra el temor de la muerte, o a éstos el de la religión!

87 "Pero como no te atreves (en efecto, voy a hablar ya con Epicuro mismo) a negar que los dioses existen, ¿qué hay que te impida poner en el número de los dioses o al sol o al mundo o a alguna mente sempiterna? 'Nunca he visto —dice— un alma partícipe de la razón y de la deliberación en ninguna otra figura sino en la humana.' ¿Qué? ¿Has visto por ventura algo semejante al sol o a la luna o a las cinco estrellas [3] errantes? El sol limitando su movimiento por los dos puntos extremos [4] de una órbita, realiza cursos anuales; abrasada por los rayos de éste la luna cumple este recorrido [5] en el espacio de un mes. En cambio, los cinco planetas teniendo la misma órbita (unos más cercanos a la tierra, otros más alejados), partiendo de un mismo punto recorren los mismos espacios en tiempos desiguales.

88 "¿Viste acaso, Epicuro, algo semejante? Que no existan, pues, el sol ni la luna ni las estrellas, puesto que nada puede existir sino lo que hemos tocado o visto. Y qué, ¿has visto a un dios en persona? ¿Por qué, entonces, crees que existe? Descartemos, pues, todas las cosas nuevas que o la historia o la razón nos presentan. Así resulta que los que viven en el interior no deben creer que existe

nei[9] mare esse non credant. Quae sunt tantae animi angustiae? Ut, si Seriphi natus esses nec umquam egressus ex insula in qua lepusculos vulpeculasque saepe vidisses, non crederes leones et pantheras esse cum tibi quales essent diceretur, si vero de elephanto quis diceret, etiam rideri te putares.

89 "Et tu quidem, Vellei, non vestro more sed dialecticorum, quae funditus gens vestra non novit, argumenti[10] sententiam conclusisti. Beatos esse deos sumpsisti: concedimus. Beatum autem esse sine virtute neminem posse.

XXXII Id quoque damus, et libenter quidem. Virtutem autem sine ratione constare non posse: conveniat id quoque necesse est. Adiungis nec rationem esse nisi in hominis figura: quem tibi hoc daturum putas? si enim ita esset, quid opus erat te gradatim istuc pervenire? sumpsisses tuo iure. Qui autem est istuc gradatim? nam a beatis ad virtutem, a virtute ad rationem video te venisse gradibus: a ratione ad humanam figuram quo modo accedis? Praecipitare istuc quidem est, non descendere.

90 "Nec vero intellego cur maluerit Epicurus deos hominum similes dicere quam homines deorum. Quaeres quid intersit; si enim hoc illi simile sit, esse illud huic.[1] Video, sed hoc[2] dico, non ab hominibus formae figuram venisse ad deos; di enim semper fuerunt, nati numquam sunt, siquidem aeterni sunt futuri; at homines nati; ante igitur humana forma[3] quam homines, eaque erant forma di inmortales. Non ergo illorum humana forma sed nostra divina dicenda est.

"Verum hoc quidem ut voletis; illud quaero, quae fuerit tanta fortuna (nihil enim ratione in rerum natura factum

el mar. ¿Qué estrechez tan grande es la de tu espíritu? De manera que, si hubieras nacido en Serifo [6] y nunca hubieras salido de la isla en la cual frecuentemente habrías visto liebrecillas y zorrillas, no creerías que existen los leones y las panteras aunque se te dijera cómo son. Si, además, alguien te hablara del elefante juzgarías inclusive que se reía de ti.

89 "Y tú, en verdad, Veleyo, no de acuerdo con vuestra costumbre sino con la de los dialécticos (que vuestra gente no conoce a fondo) expusiste tu doctrina en forma de argumento. Pusiste como premisa que los dioses son dichosos: lo concedemos. Por otra parte, que nadie puede ser dichoso sin la virtud. XXXII También aceptamos esto, y ciertamente de buen grado. Además, que no puede existir la virtud sin la razón: es necesario que también convengamos en esto. Añades que la razón no existe sino en la figura del hombre: ¿Quién crees que te va a conceder esto? Pues si así fuera ¿qué necesidad había de que llegaras a esto gradualmente? Lo hubieras puesto como premisa por tu propia autoridad. Mas ¿cómo es esto gradualmente? Pues de lo dichoso a la virtud, de la virtud a la razón, veo que llegaste por gradación: ¿de la razón a la figura humana cómo llegas? Esto es, en verdad, precipitarse, no descender.

90 "Ni entiendo, en realidad, por qué Epicuro prefirió decir que los dioses son semejantes a los hombres, y no que los hombres a los dioses. Preguntas qué diferencia hay puesto que si esto es semejante a aquello, aquello debe serlo a esto. Lo comprendo, pero digo esto que la figura de la forma no vino de los hombres a los dioses, pues los dioses siempre existieron, nunca nacieron, si es que deben ser eternos. En cambio, los hombres son nacidos. Antes, pues, que los hombres, existía la forma humana; y, con esa forma, los dioses inmortales. No se ha de considerar, por consiguiente, la forma humana como propia de aquéllos, sino la nuestra como divina.

"Pero sea esto como queréis. Pregunto esto, cuál fue el azar tan grande (pues pretendéis que nada ha sido

esse vultis)—sed tamen quis iste 91 tantus casus, unde tam felix concursus atomorum, ut repente homines deorum forma nascerentur. Seminane deorum decidisse de caelo putamus in terras et sic homines patrum similes extitisse? Vellem diceretis; deorum cognationem agnoscerem non invitus. Nihil tale dicitis, sed casu esse factum ut essemus similes deorum.

"Et nunc argumenta quaerenda sunt quibus hoc refellatur? Utinam tan facile vera invenire possem quam falsa convincere. XXXIII Etenim enumerasti memoriter et copiose, ut mihi quidem admirari luberet in homine esse Romano tantam scientiam, usque a Thale Milesio de deorum natura philosophorum sententias. 92 Omnesne tibi illi delirare visi sunt qui sine manibus et pedibus constare deum posse decreverint? Ne hoc [1] quidem vos movet considerantis, quae sit utilitas quaeque [2] opportunitas in homine membrorum, ut iudicetis membris humanis deos non egere? Quid enim pedibus opus est sine ingressu, quid manibus si nihil conprehendendum est, quid reliqua discriptione omnium corporis partium, in qua nihil inane, nihil sine causa, nihil supervacaneum est, itaque nulla ars imitari sollertiam naturae potest? Habebit igitur linguam deus et non loquetur, dentes palatum fauces nullum ad usum; quaeque procreationis causa natura corpori adfinxit ea frustra habebit deus; nec externa magis quam interiora, cor pulmones iecur cetera, quae [3] detracta utilitate quid habent venustatis? [4] —quandoquidem haec esse in deo propter pulchritudinem voltis. [5]

93 "Istisne fidentes somniis non modo Epicurus et Metrodorus et Hermarchus contra Pythagoram Platonem

hecho en la naturaleza por un principio intelectivo), 91
pero sin embargo, cuál ese acaso tan grande, de dónde tan feliz concurso de átomos, como para que de repente nacieran los hombres con la forma de los dioses. ¿Juzgamos que del cielo a la tierra cayeron semillas de dioses y que así aparecieron los hombres semejantes a sus padres?[1] Me gustaría que lo dijerais. Reconocería mi parentesco con los dioses no de mal grado. Nada igual decís, sino que sucedió por casualidad el que fuéramos semejantes a los dioses. ¿Y ahora se han de buscar argumentos con los que esto se refute? Ojalá pudiera encontrar lo verdadero tan fácilmente como denunciar lo falso.

XXXIII "Así pues, enumeraste[1] de memoria y con amplitud (en tal forma que me agradaba el admirarme de que en un hombre romano[2] hubiera tanta ciencia) las sentencias de los filósofos sobre la naturaleza de los dioses, desde Tales de Mileto.

92 "¿Te pareció que deliraban todos aquellos que juzgaron que un dios puede existir sin pies y manos? ¿Ni siquiera cuando consideráis cuál es la utilidad y cuál la oportunidad de los miembros en el hombre, os mueve esto a juzgar que los dioses no necesitan de los miembros humanos? Pues ¿para qué se necesitan los pies, sin el caminar; para qué las manos, si nada se ha de agarrar; para qué la restante distribución de todas las partes del cuerpo, en la cual nada es inútil, nada sin una función, nada superfluo, y así ningún arte puede imitar la sabiduría de la naturaleza? Tendrá, pues, un dios lengua y no hablará; dientes, paladar, boca para ningún uso; y cuanto la naturaleza dio al cuerpo con miras a la procreación, en vano lo tendrá un dios. Ni las exteriores más que las internas: el corazón, los pulmones, el hígado, etcétera. Éstas, descartada su utilidad, ¿tienen algo de belleza? Supuesto que pretendéis que estas cosas están en un dios por razón de belleza.

93 "¿No es verdad que, fiados en estos sueños, no sólo Epicuro y Metrodoro[3] y Hermarco[4] contradijeron a Pitágoras,[5] a Platón[6] y a Empédocles, sino que aun

Empedoclemque dixerunt sed meretricula etiam Leontium contra Theophrastum scribere ausa est? scito [6] illa quidem sermone et Attico, sed tamen: tantum Epicuri hortus habuit licentiae. Et soletis queri; Zeno quidem etiam litigabat; quid dicam Albucium? Nam Phaedro nihil [7] elegantius nihil humanius, sed stomachabatur [8] senex si quid asperius dixeram, cum [9] Epicurus Aristotelem vexarit [10] contumeliosissime, Phaedoni Socratico turpissime male dixerit, Metrodori sodalis sui fratrem Timocraten quia nescio quid in philosophia dissentiret totis voluminibus conciderit, in Democritum ipsum quem secutus est fuerit ingratus, Nausiphanen magistrum suum a quo non mihil didicerat tam male acceperit. XXXIV Zeno quidem non eos solum qui tum erant, Apollodorum Silum ceteros, figebat maledictis, sed Socraten ipsum parentem philosophiae Latino verbo utens scurram Atticum fuisse dicebat, Chrysippum numquam nisi Chrysippam [1] vocabat.

94 Tu ipse paulo ante cum tamquam senatum philosophorum recitares, summos viros desipere [2] delirare dementis esse dicebas. Quorum si nemo verum vidit de natura deorum, verendum est ne nulla sit omnino.

"Nam ista quae vos dicitis sunt tota commenticia, vix digna lucubratione anicularum. Non enim sentitis quam multa vobis suscipienda sint si inpetraritis [3] ut concedamus eandem hominum esse et deorum figuram. Omnis cultus et curatio corporis erit eadem adhibenda deo quae adhibetur homini, ingressus cursus accubitio inclinatio sessio conprehensio, ad extremum etiam sermo et oratio; 95 nam quod [4] et maris [5] deos et feminas esse dicitis, quid sequatur videtis. Equidem mirari satis non

la cortesana Leoncio [7] se atrevió a escribir contra Teofrasto? [8] Ella escribió, es verdad, en un estilo fino y ático, mas con todo: ¡Tanta licencia tuvo el Jardín [9] de Epicuro y soléis quejaros! También Zenón [10] querellaba. ¿Para qué menciono a Albucio? [11] En efecto nadie más elegante, nadie más humano que Fedro, [12] pero el anciano se encolerizaba si decía yo algo un tanto áspero, siendo que Epicuro maltrató [13] a Aristóteles de manera muy injuriosa, maldijo de manera muy torpe a Fedón [14] el socrático; a Timócrates, hermano de su amigo Metrodoro, porque no sé en qué cuestión filosófica [15] disentía, lo hirió en todos sus volúmenes; con Demócrito mismo, a quien siguió, fue ingrato; a su maestro Nausífanes, de quien algo había aprendido, trató tan mal.

XXXIV "Zenón, [1] por su parte, no sólo a aquellos que vivían entonces, a Apolodoro, [2] a Silo [3] y a los otros, los abrumaba de injurias, sino que decía que Sócrates mismo, el padre de la filosofía, había sido (usando yo de una palabra latina) el *scurra* [4] ático. A Crisipo [5] nunca lo llamaba sino Crisipa.

94 "Tú mismo poco antes [6] cuando enumerabas, por así decir, un senado de filósofos, decías que aquellos varones eminentes extravagaban, deliraban, eran dementes. De los cuales, si ninguno vio la verdad sobre la naturaleza de los dioses, se ha de temer que no exista en absoluto ninguna.

"Pues estas cosas [7] que vosotros decís son todas imaginadas, apenas dignas de la lucubración [8] de las viejecitas. No advertís, en efecto, cuán muchos cosas tendrían que ser afrontadas por vosotros, si obtuvierais que os concediéramos que es la misma la figura de los hombres y la de los dioses. Todo cultivo y cuidado del cuerpo que se aplica a un hombre, tendrá que aplicarse de la misma manera a un dios: el caminar, el correr, el recostarse, el inclinarse, el sentarse, el agarrar, en fin también la conversación y el discurso.

95 "Además, al decir que hay dioses machos [9] y hembras, veis qué se sigue. En verdad, no puedo sorpren-

possum unde[6] ad istas opiniones vester ille princeps venerit. Sed clamare non desinitis retinendum hoc esse, deus ut beatus inmortalisque sit. Quid autem obstat quo minus sit beatus si non sit bipes? aut ista sive beatitas sive beatitudo dicenda est (utrumque omnino durum, sed usu mollienda nobis verba sunt)—verum ea quaecumque est cur aut in solem illum aut in hunc mundum aut in aliquam mentem aeternam figura membrisque corporis vacuam cadere non potest? 96 Nihil aliud dicis nisi: 'Numquam vidi solem aut mundum beatum.' Quid, mundum praeter hunc umquamne vidisti? Negabis. Cur igitur non sescenta milia esse mundorum sed innumerabilia ausus es dicere? 'Ratio docuit.' Ergo hoc[7] te ratio non docebit, cum praestantissima natura quaeratur eaque beata et aeterna, quae sola divina natura est, ut inmortalite vincamur[8] ab ea natura sic animi praestantia vinci, atque ut animi[9] item corporis? Cur igitur cum ceteris[10] rebus inferiores simus forma pares sumus? ad similitudinem enim deorum propius accedebat humana virtus quam figura. XXXV 97 [An quicquam[1] tam puerile dici potest (ut eundem locum diutius urgeam) quam si ea genera beluarum quae in rubro mari Indiave gignuntur nulla esse dicamus? Atqui ne curiosissimi quidem homines exquirendo[2] audire tam multa possunt quam sunt multa quae terra[3] mari paludibus fluminibus exsistunt; quae[4] negemus esse quia numquam vidimus!]

"Ipsa vero quam nihil ad rem pertinet quae vos delectat maxime similitudo! Quid, canis nonne similis lupo?—atque, ut Ennius,

simia[5] quam similis turpissuma bestia nobis!—

derme lo suficiente de dónde llegó a estas opiniones aquel príncipe[10] vuestro. Pero no dejáis de clamar que se ha de retener esto: que un dios es dichoso e inmortal. Mas ¿en qué le impide que sea feliz si no es bípedo? O ésta ya se llame felicidad o beatitud (ambos términos completamente duros, pero que han de ser suavizados, en el uso, por nosotros) o como quiera que ella sea ¿por qué no puede recaer en el sol aquél, o en este mundo, o en alguna mente eterna desprovista de la figura y de los miembros del cuerpo?

96 "Ninguna otra cosa decís sino: 'Nunca vi un sol o un mundo feliz.' Qué, ¿viste alguna vez un mundo, además de éste? Dirás que no. ¿Por qué, pues, osaste decir que los mundos no son seiscientos mil, sino innumerables?[11] 'La razón nos lo mostró.' ¿Luego la razón no te mostró esto: que dado que nos preguntamos sobre un ser superior y éste feliz y eterno, el cual es sólo un ser divino, así como somos aventajados en la inmortalidad por ese ser, somos aventajados por la superioridad de su alma, y como por la del alma, igualmente por la del cuerpo? ¿Por qué, pues, si somos inferiores en las demás cosas, somos iguales en la forma? Pues, para la semejanza con los dioses era más adecuada la virtud humana que la figura.

XXXV 97 ["¿Acaso puede decirse algo tan pueril (para insistir un poco más sobre el mismo punto)[1] que si dijéramos que no existen aquellos géneros de bestias que se reproducen en el mar Rojo[2] o en la India? Además ni siquiera los hombres más curiosos, con sus indagaciones pueden oír cosas tan numerosas como numerosas son las que existen en la tierra, en el mar, en las lagunas, en los ríos. ¡Neguemos que éstas existen porque nunca las hemos visto!]

"Mas la semejanza misma que os deleita en extremo ¡en qué grado no hace nada al caso! Qué, ¿el perro no es semejante al lobo? —Y como Enio,[3]

¡El simio,[4] bestia muy torpe, cuán similar
[a nosotros!—

at mores in utroque dispares. Elephanto beluarum nulla prudentior! 98 at figura[6] quae vastior? De bestiis loquor: quid, inter ipsos homines nonne et simillimis[7] formis dispares mores[8] et moribus simillimis figura dissimillis? Etenim si semel, Vellei, suscipimus genus hoc argumenti, attende quo serpat. Tu enim sumebas nisi in hominis figura rationem inesse non posse; sumet alius[9] nisi in terrestri, nisi in eo qui natus sit, nisi in eo qui adoleverit, nisi in eo qui didicerit, nisi in eo qui ex animo constet et corpore caduco et infirmo, postremo nisi in homine atque mortali. Quodsi in omnibus his rebus obsistis, quid est quod te forma una[10] conturbet? His enim omnibus quae proposui adiunctis in homine rationem esse et mentem videbas; quibus detractis deum tamen nosse[11] te dicis, modo liniamenta maneant. Hoc est non considerare sed quasi sortiri quid loquare.

99 Nisi forte ne hoc quidem attendis, non modo in homine sed etiam in arbore quicquid supervacaneum sit aut usum non habeat obstare. Quam molestum est uno digito plus habere! Quid ita? Quia nec ad speciem nec ad usum alium quinque desiderant. Tuus autem deus non digito uno redundat sed capite collo cervicibus lateribus alvo tergo poplitibus manibus pedibus feminibus cruribus. Si ut inmortalis sit, quid haec ad vitam membra pertinent? quid ipsa facies? Magis illa[12] cerebrum cor pulmones iecur: haec enim sunt domicilia vitae; oris quidem habitus ad vitae firmitatem nihil pertinet.

XXXVI 100 "Et eos vituperabas qui ex operibus magnificis atque praeclaris, cum ipsum mundum, cum eius

pero las costumbres en ambos [5] son desemejantes. Ninguna de las bestias es más inteligente que el elefante: pero ¿cuál es más enorme en la figura? 98 De las bestias hablo. Qué, ¿entre los hombres mismos, no es verdad que siendo por una parte las formas muy semejantes, las costumbres son desemejantes; y siendo, por otra parte, las costumbres muy semejantes, la figura es desemejante?

"Así pues, Veleyo, si una sola vez tomamos este género de argumento, mira adónde nos arrastra. En efecto, tú ponías como premisa que la razón no puede hallarse sino en la figura del hombre; otro pondrá como premisa que sólo en un ser terrestre, [6] sólo en aquel que ha nacido, [7] sólo en aquel que ha crecido, [8] sólo en aquel que ha aprendido, [9] sólo en aquel que consta de alma y cuerpo caduco e inestable, en fin, sólo en el hombre, y mortal. Y si te opones a todas estas cosas ¿qué razón hay para que te perturbe sólo la forma?

"En efecto, veías que la razón y la mente existen en el hombre con todos estos atributos que expuse. Dices que aunque se supriman estos atributos, tú reconoces sin embargo la divinidad, con tal que permanezcan los lineamientos. Esto es no considerar, sino, por así decir, tirar a la suerte lo que hablas. 99 A no ser que ni siquiera atiendas a esto, que cuanto es superfluo o no tiene uso, estorba no sólo en el hombre sino también en el árbol. ¡Cuán molesto es tener un dedo de más! ¿Por qué así? Porque ni para la belleza ni para el uso se necesitan más de cinco. Mas un dios tuyo tiene de más no sólo un dedo sino la cabeza, el cuello, la cerviz, los costados, el vientre, las espaldas, las rodillas, las manos, los pies, los muslos, las piernas. Si es para que sea inmortal ¿qué importancia tienen estos miembros para la vida? ¿Cuál la faz misma? Más importantes son éstos: el cerebro, el corazón, los pulmones, el hígado, pues éstos son el domicilio de la vida. Mas los rasgos del rostro ninguna importancia tienen para la estabilidad de la vida.

XXXVI 100 "Y tú vituperabas [1] a aquellos que, por las obras magníficas y preclaras, tras contemplar el mundo

membra caelum terras maria, cumque horum insignia solem lunam stellasque vidissent, cumque temporum maturitates mutationes vicissitudinesque cognovissent, suspicati essent aliquam excellentem esse praestantemque naturam quae haec effecisset moveret regeret gubernaret. Qui etiam si aberrant a coniectura, video tamen quid sequantur; tu quod opus tandem magnum et egregium habes quod effectum divina mente videatur, ex quo esse deos suspicere? [1] 'Habemus' inquis 'in animo insitam informationem quandam dei.' Et barbati quidem Iovis, [2] galeatae Minervae: num igitur esse talis putas? 101 Quanto melius haec [3] vulgus imperitorum, qui non membra solum hominis deo tribuant sed usum etiam membrorum. Dant enim arcum sagittas hastam clipeum fuscinam fulmen, et si actiones quae sint deorum non vident, nihil agentem tamen deum non queunt cogitare. Ipsi qui inridentur [4] Aegyptii nullam beluam nisi ob aliquam utilitatem quam ex ea caperent consecraverunt; velut ibes maximam vim serpentium conficiunt, cum sint aves excelsae, cruribus [5] rigidis, corneo proceroque rostro; avertunt pestem ab Aegypto, cum volucris anguis ex vastitate Libyae vento Africo invectas interficiunt atque consumunt, ex quo fit ut illae nec morsu vivae noceant nec odore mortuae. Possum de ichneumonum [6] utilitate de crocodilorum de faelium dicere, sed nolo esse longus. Ita concludam, tamen beluas a barbaris propter beneficium consecratas, [7] vestrorum deorum non modo beneficium nullum exstare sed ne factum quidem omnino. 102 'Nihil habet' inquit 'negotii.' [8] Profecto Epicurus quasi pueri delicati nihil cessatione melius existimat. XXXVII At ipsi tamen pueri

mismo, sus miembros:[2] el cielo, la tierra, los mares, y sus insignias: el sol, la luna, las estrellas, y conociendo las estaciones, las mutaciones y las vicisitudes, habían sospechado que existe un ser excelente y prestante que hizo estas cosas, las mueve, las rige y las gobierna. Los cuales aunque se extravíen en su conjetura, veo sin embargo qué persiguen. ¿Tú, en fin, qué obra grande y egregia tienes, que parezca hecha por una mente divina, por lo cual sospeches que los dioses existen? 'Tenemos —dices— ínsita[3] en el alma una información del dios.' Y, desde luego, la de Júpiter barbado, la de Minerva protegida con un casco. ¿Crees acaso que son así?

101 "Cuánto mejor piensa estas cosas el vulgo de ignorantes, quienes atribuyen a un dios no sólo los miembros del hombre, sino también el uso de los miembros. Le dan, en efecto, arco,[4] flechas, lanza,[5] escudo, tridente,[6] el rayo,[7] y si no ven las acciones que serían propias de un dios, no pueden pensar, sin embargo, en un dios que no haga nada.

"Los egipcios mismos de quienes nos reímos,[8] no han consagrado ninguna bestia si no es por alguna utilidad que de ella puedan tener; por ejemplo, las ibis realizan una gran destrucción de serpientes, pues son aves grandes, de piernas rígidas, de pico córneo y largo; alejan la peste de Egipto cuando matan y consumen a las serpientes aladas[9] llevadas del desierto de Libia por el viento Áfrico; de lo cual se sigue que éstas ni hacen daño con su mordedura estando vivas, ni con el olor estando muertas. Puedo hablar de la utilidad de los icneumones,[10] de la de los cocodrilos,[11] de la de los gatos, pero no quiero ser abundante. Así concluiré: que después de todo, las bestias fueron consagradas por los bárbaros por algún beneficio, pero que de vuestros dioses no existe no sólo algún beneficio, sino ni siquiera algún hecho en absoluto.

102 " 'No tiene —dice—[12] preocupación alguna.' Desde luego Epicuro, como los niños mimados, nada considera mejor que la ociosidad.

XXXVII "Pero, no obstante, aun los niños mismos

etiam cum cessant exercitatione aliqua ludicra delectantur: deum sic feriatum volumus cessatione torpere ut[1] si se commoverit vereamur ne beatus esse non possit? Haec oratio non modo deos spoliat motu et actione divina sed etiam homines inertis efficit, si quidem[2] agens aliquid ne deus quidem esse beatus potest.

103 "Verum sit sane ut vultis deus effigies hominis et imago: quod eius est domicilium, quae sedes, qui locus, quae deinde actio vitae? quibus rebus id[3] quod vultis beatus est? Utatur enim suis bonis oportet et fruatur qui beatus futurus est. Nam locus quidem iis etiam naturis quae sine animis sunt suus est cuique proprius, ut terra infimum teneat, hanc inundet aqua, superior aeri,[4] aetheriis ignibus altissima ora reddatur. Bestiarum[5] autem terrenae sunt aliae, partim aquatiles, aliae quasi ancipites in utraque sede viventes;[6] sunt quaedam etiam quae igne nasci putentur appareantque in ardentibus fornacibus saepe volitantes. 104 Quaero igitur vester deus primum ubi habitet, deinde quae causa eum loco moveat, si modo movetur aliquando, porro, cum hoc[7] proprium sit animantium ut aliquid adpetant quod sit naturae accommodatum, deus quid appetat, ad quam denique rem motu mentis ac ratione utatur, postremo quo modo beatus sit quo modo aeternus. Quicquid enim horum attigeris, ulcus[8] est: ita male instituta ratio exitum reperire non potest. 105 Sic enim dicebas, speciem dei percipi cogitatione non sensu, nec esse in ea ullam soliditatem, neque eandem ad numerum permanere, eamque esse eius visionem ut similitudine et transitione cernatur neque deficiat umquam ex infinitis corporibus similium accessio, ex eoque fieri ut in haec

cuando están ociosos se deleitan con algún ejercicio lúdicro ¿suponemos que un dios ocioso está de tal manera hundido en la inactividad, que si se llegara a mover temiéramos que no pueda ser feliz? Este lenguaje no sólo despoja a los dioses de movimiento y acción divina, sino también hace inertes a los hombres, ya que ni siquiera un dios, cuando hace algo, puede ser feliz.

103 "Pero sea, pues, como pretendéis, un dios efigie e imagen del hombre: ¿cuál es su domicilio, cuál su morada, cuál su lugar, cuál, en fin, su vida activa? ¿Con qué bienes (lo cual pretendéis)[1] es feliz? En efecto, es conveniente que use y disfrute de sus bienes quien ha de ser feliz. Además hay un lugar propio para todo cuerpo, aun para aquellos que no tienen vida; así la tierra ocupa el más bajo, el agua la inunda a ésta, el lugar superior se asigna al aire, los confines más altos a los fuegos etéreos. Por otra parte, unas bestias son terrestres, otras acuáticas, otras, en cierta forma de doble naturaleza, viven[2] en ambas regiones. Hay también algunas que se cree que nacen[3] del fuego y que aparecen revoloteando con frecuencia sobre hornos ardientes.

104 "Pregunto, pues, primero, dónde habita vuestro dios; después, qué causa lo mueve de un lugar, si es que alguna vez se mueve; además, dado que es propio de los seres animados esto, que apetezcan algo que esté apropiado a su naturaleza, qué apetece vuestro dios; con qué finalidad, en fin, usa la actividad de su mente y la razón; por último, de qué manera es feliz, de qué manera eterno. Pues, cualquier punto de estos que toques, es una llaga. Un argumento tan mal fundado no puede encontrar una salida.

105 "Decías,[4] en efecto, así, que la figura de un dios se percibe con el pensamiento, no con el sentido, y que no hay en ella ninguna solidez, y que no permanece[5] una misma en cuanto al número; y que nuestra visión de ella es tal que es contemplada gracias a la semejanza y la transición, y no cesa una corriente de formas semejantes, provenientes del número infinito de los átomos, y

intenta mens nostra beatam illam naturam et sempiternam putet.

XXXVIII Hoc per ipsos deos, de quibus loquimur, quale tandem est? Nam si tantum modo ad cogitationem valent nec habent ullam soliditatem nec eminentiam, quid interest utrum de Hippocentauro an de deo cogitemus? omnem enim talem conformationem animi ceteri philosophi motum inanem vocant, vos autem adventum in animos et introitum imaginum dicitis. 106 Ut igitur Ti. Gracchum cum videor contionantem in Capitolio videre de M. Octavio deferentem sitellam tum eum motum animi dico esse inanem, tu autem et Gracchi et Octavii imagines remanere quae in Capitolium cum pervenerim tum ad animum meum referantur: hoc idem fieri in [1] deo, cuius crebra [2] facie pellantur [3] animi, ex quo [4] esse beati atque aeterni [5] intellegantur. 107 Fac imagines esse quibus pulsentur animi: species dumtaxat obicitur quaedam—num etiam cur ea beata sit cur aeterna?

"Quae autem istae imagines vestrae aut unde? A Democrito omnino haec licentia; [6] sed et ille reprehensus a multis est, nec vos exitum reperitis, totaque res vacillat et claudicat. Nam quid est quod minus probari possit, quam omnino in me incidere imagines Homeri Archilochi Romuli Numae Pythagorae Platonis nedum ea forma qua illi fuerunt? Quo modo illae ergo et quorum imagines? [7] Orpheum poetam docet Aristoteles numquam fuisse, et hoc Orphicum carmen Pythagorei ferunt cuiusdam fuisse Cercopis; at Orpheus, id est imago eius ut vos vultis, in animum meum saepe incurrit. 108 Quid [8] quod eiusdem hominis in meum [9] aliae, [10] aliae in tuum? quid quod

que de esto resulta que, atenta a estas formas, nuestra mente juzga feliz y eterna a esta naturaleza.

XXXVIII "Mas por los dioses mismos de que hablamos, ¿qué significa esto? Pues si las imágenes sólo tienen valor en nuestro pensamiento, y no tienen solidez alguna ni relieve, ¿qué importa que pensemos en un Hipocentauro [1] o en un dios? Pues a toda esta conformación [2] del espíritu los otros filósofos la llaman impulso [3] vano; mas vosotros, llegada y entrada de imágenes en las almas.

106 "Por ejemplo, cuando me parece ver a Ti, Graco, [4] arengando en el Capitolio y presentando la urna sobre el caso [5] de M. Octavio, entonces digo que ese impulso del espíritu es vano; mas tú, que las imágenes de Graco y de Octavio permanecen, las cuales, cuando me acercara al Capitolio se me vendrían a la mente; y que esto mismo sucede a propósito de un dios, con cuyas numerosas imágenes son impresionadas las almas, por lo cual entienden que los dioses son felices y eternos.

107 "Supón que son las imágenes por las que son impulsadas nuestras almas: sólo se les presenta cierta imagen. ¿Acaso también por qué ella sea feliz, por qué eterna?

"¿Mas cuáles son esas imágenes vuestras o de dónde vienen? Esta extravagancia es totalmente de Demócrito. Pero por una parte él fue censurado [6] por muchos; por otra parte, vosotros no encontráis una salida, y todo el sistema vacila y claudica. Pues, ¿qué hay que pueda probarse menos que el que incidan en mí de manera real las imágenes de Homero, de Arquíloco, [7] de Rómulo, de Numa, de Pitágoras, de Platón, y mucho menos con aquella forma que ellos tuvieron? Mas ¿cómo y de quiénes son aquellas imágenes? Aristóteles sostiene que jamás existió el poeta Orfeo, [8] y los pitagóricos dicen que este poema órfico fue de un tal Cercope. [9] Pero Orfeo, esto es, la imagen suya, como queréis vosotros, muchas veces se introduce a mi espíritu.

108 "¿Qué decir de que de un mismo hombre se introducen unas imágenes a mi espíritu, y otras al tuyo?

earum rerum[11] quae numquam omnino fuerunt neque esse potuerunt, ut Scyllae, ut Chimaerae? quid quod hominum locorum urbium earum quas numquam vidimus? quid quod simul ac mihi collibitum est praesto est imago? quid quod etiam ad dormientem viniunt invocatae?[12] Tota res, Vellei, nugatoria est. Vos autem non modo oculis imagines sed etiam animis inculcatis: tanta est inpunitas garriendi. XXXIX 109 At quam licenter! Fluentium frequenter transitio fit visionum, ut e multis una videatur. Puderet me dicere non intellegere, si vos ipsi intellegeretis qui ista defenditis. Quo modo enim probas continenter imagines ferri, aut si continenter quo modo aeternae? 'Innumerabilitas' inquis 'suppeditat[1] atomorum.' Num eadem[2] ergo ista faciet ut sint omnia sempiterna? Confugis ad aequilibritatem (sic enim ἰσονομίαν si placet appellemus) et ais quoniam sit natura mortalis inmortalem etiam esse oportere. Isto modo quoniam homines mortales sunt sunt aliqui inmortales, et quoniam nascuntur in terra nascuntur in aqua. 'Et quia sunt quae interimant, sunt quae conservent.' Sint sane, sed ea conservent quae sunt: deos istos esse non sentio. 110 Omnis[3] tamen ista rerum effigies ex individuis[4] quo modo corporibus oritur? quae etiamsi essent, quae[5] nulla sunt, pellere se ipsa et agitari inter se concursu fortasse possent, formare figurare colorare animare non possent. Nullo igitur modo inmortalem deum[6] efficitis.

XL. "Videamus nunc de beato.[1] Sine virtute certe nullo modo,[2] virtus autem actuosa,[3] et deus vester nihil agens;[4] expers virtutis igitur; ita ne beatus quidem. 111

¿Qué decir de las imágenes de aquellas cosas que nunca jamás existieron ni pudieron existir, como la Escila[10] y la Quimera?[11] ¿Qué decir de las de aquellos hombres, lugares, ciudades, que nunca hemos visto? ¿Qué decir de que tan pronto como lo deseo aparece una imagen de inmediato? ¿Qué decir de que incluso a quien duerme le vienen imágenes sin ser evocadas? Todo esto, Veleyo, es nugatorio. Mas vosotros hacéis entrar las imágenes no sólo en los ojos sino también en las almas. Tan grande es la impunidad de la charlatanería.

XXXIX 109 "¡Y con cuánta licencia! Muchas veces se da una transición de visiones fluentes, de modo que de muchas se ve una sola. Me avergonzaría decir que yo no entiendo esto, si vosotros mismos, quienes defendéis estas cosas, las entendierais. ¿De qué manera, en efecto, pruebas que continuamente se suceden las imágenes, y si continuamente, de qué manera eternas? 'La innumerabilidad de los átomos —dices—[1] la proporciona.' ¿Acaso, pues, esta misma infinitud hará que todas las cosas sean eternas? Te refugias en el equilibrio (así, pues, si te agrada, llamemos a la *isonomía,*)[2] y dices que supuesto que hay una naturaleza mortal, conviene que haya otra inmortal. De esta manera, supuesto que hay hombres mortales, los hay inmortales, y supuesto que unos nacen en la tierra, otros nacen en el agua. 'Y supuesto[3] que hay cosas que destruyen, hay otras que preservan.' Supon que existen, pero que conserven los seres que existen, mas yo no opino que existen esos dioses.

110 "¿De qué manera, sin embargo, se originan de los corpúsculos indivisibles todas esas efigies de las cosas? Los cuales aunque existieran (pero no existen), tal vez podrían empujarse y agitarse entre sí al chocar, pero no podrían crear la forma, la figura, el color, la vida. De ninguna manera, pues, establecéis que un dios es inmortal.

XL "Echemos ahora una mirada a la felicidad. Sin la virtud ciertamente no puede darse. Mas la virtud es activa,[1] y el dios vuestro nada hace; está privado, pues, de la virtud: de este modo ni siquiera es dichoso. 111 ¿Cuál

Quae ergo vita?[5] 'Suppeditatio' inquis 'bonorum nullo[6] malorum interventu.' Quorum tandem bonorum? Voluptatum credo nempe ad corpus pertinentium: nullam enim novistis nisi profectam a corpore et redeuntem ad corpus animi voluptatem. Non arbitror te, Vellei, similem esse Epicureorum reliquorum quos pudeat[7] quarundam Epicuri vocum, quibus ille testatur se ne intellegere quidem ullum bonum quod sit seiunctum a delicatis et obscenis voluptatibus, quas quidem non erubescens persequitur omnis[8] nominatim. 112 Quem cibum igitur aut quas potiones aut quas vocum aut florum varietates aut quos tactus quos odores adhibebis ad deos, ut eos perfundas voluptatibus? Et poetae quidem nectar ambrosiamque in epulas conparant et aut Iuventatem aut Ganymedem pocula ministrantem, tu autem, Epicure, quid facies? neque enim unde habeat ista deus tuus video nec quo modo utatur. Locupletior igitur hominum natura ad beate vivendum est quam deorum, quod pluribus generibus fruitur voluptatum. 113 At has leviores ducis voluptates, quibus quasi titillatio (Epicuri enim hoc verbum est) adhibetur sensibus. Quousque ludis? Nam etiam Philo noster ferre non poterat aspernari Epicureos mollis et delicatas voluptates; summa enim memoria pronuntiabat plurimas Epicuri sententias iis ipsis verbis quibus erant scriptae; Metrodori vero, qui est Epicuri collega sapientiae, multa inpudentiora recitabat: accusat enim Timocratem fratrem suum Metrodorus quod dubitet omnia quae ad beatam vitam pertineant ventre metiri, neque id semel dicit sed saepius. Adnuere te video, nota enim tibi sunt; proferrem libros si negares. Neque nunc re-

es por consiguiente su vida? 'La abundancia [2] de bienes —dices— sin mezcla alguna de males.' ¿De cuáles bienes en fin? De los placeres supongo, naturalmente los pertenecientes al cuerpo. Ningún placer del espíritu conocéis, en efecto, sino el que parte del cuerpo y al cuerpo regresa. No pienso que tú, Veleyo, seas semejante a los demás epicúreos que se avergüenzan de algunas palabras de Epicuro, con las que atestigua que él ni siquiera entiende algún bien [3] que esté desligado de los placeres voluptuosos y obscenos, todos los cuales, ciertamente sin ruborizarse, los enumera por su nombre.

112 "¿Qué comida, [4] en efecto, o qué pociones, o qué variedades de voces y flores o qué sensaciones táctiles, qué perfumes ofrendarás a los dioses para que los colmes de placeres? Y ciertamente los poetas emplean néctar [5] y ambrosía en los banquetes y a Juventa [6] o a Ganimedes [7] sirviendo las copas, mas tú, epicúreo, ¿qué harás? No veo, en efecto, de dónde puede tener esas cosas el dios tuyo ni cómo usarlas. [8] Está, pues, más abastecida [9] la naturaleza de los hombres para vivir felizmente, que la de los dioses, por el hecho de que disfruta de más géneros de placeres.

113 "Pero consideras demasiado poco importantes estos placeres, con los cuales se ofrece por así decir, una titilación (ésta [10] es, en efecto, la palabra de Epicuro), a los sentidos. ¿Hasta qué punto bromeas? Pues aun nuestro Filón [11] no podía soportar que los epicúreos despreciaran los blandos y delicados placeres. En efecto, con memoria suma pronunciaba muchas sentencias [12] de Epicuro con las mismas palabras con que habían sido escritas. Mas recitaba muchas cosas bastante impudentes de Metrodoro, [13] quien es colega de Epicuro en la sabiduría. [14] En efecto, Metrodoro acusa a su hermano Timócrates de que dude de que todo lo que se refiere a la vida feliz se mide [15] con el vientre, y no dice esto una sola vez sino con frecuencia. Veo que tú admites estos pasajes, pues te son conocidos. Te mostraría los libros si negaras. Y no censuro ahora que todo se refiera al placer (ésta

prehendo quod ad voluptatem omnia referantur (alia est ea quaestio), sed doceo deos vestros esse voluptatis expertes, ita vestro iudicio ne beatos quidem. XLI 114 'At dolore vacant.' Satin est id ad illam abundantem bonis vitam beatissimam? 'Cogitat'[1] inquiunt[2] 'adsidue beatum esse se; habet enim nihil aliud quod agitet in mente.' Conprehende igitur animo et propone ante oculos deum nihil aliud in omni aeternitate nisi 'Mihi pulchre est' et 'Ego beatus sum' cogitantem. Nec tamen video quo modo non vereatur iste deus beatus ne intereat, cum sine ulla intermissione pulsetur agiteturque atomorum incursione sempiterna, cumque ex ipso imagines semper afluant. Ita nec beatus est vester deus nec aeternus.

115 " 'At etiam de sanctitate, de pietate adversus deos libros scripsit Epicurus.' At quo modo in his loquitur? Ut T. Coruncanium aut P. Scaevolam pontifices maximos te audiere dicas, non eum qui sustulerit omnem funditus religionem nec manibus ut Xerxes sed rationibus deorum inmortalium templa et aras everterit. Quid est enim, cur deos ab hominibus colendos dicas, cum dei non modo homines non colant sed omnino nihil curent nihil agant? 116 'At est eorum eximia quaedam praestansque natura, ut ea debeat ipsa per se ad se colendam allicere sapientem.' An quicquam eximium potest esse in ea natura quae sua voluptate laetans nihil nec actura sit umquam neque agat neque egerit? quae porro pietas ei debetur a quo nihil acceperis? aut quid omnino cuius nullum meritum sit ei deberi potest? Est enim pietas iustitia adversum deos; cum quibus quid potest nobis esse iuris,[3] cum homini nulla cum deo sit communitas? Sanctitas autem est

es otra cuestión), sino que sostengo que los dioses vuestros están privados del placer, y así, en vuestro juicio, que ni siquiera son felices.

XLI 114 " 'Pero están libres de dolor'. ¿Es acaso suficiente esto para una vida beatísima, abundante en bienes? 'Piensan constantemente —dicen—[1] que ellos son felices, pues ninguna otra cosa tienen que meditar en su mente.' Abarca, pues, con tu espíritu y proponte ante los ojos a un dios que en toda la eternidad no piense ninguna otra cosa que 'yo estoy de maravilla' y 'yo soy feliz'. Y sin embargo, no veo de qué manera no tema[2] ese dios feliz perecer cuando sin interrupción[3] alguna es empujado y agitado por la incursión sempiterna de los átomos, y cuando de él mismo siempre fluyen imágenes. Así, ni es feliz vuestro dios ni eterno.

115 " 'Pero también sobre la santidad,[4] sobre la piedad hacia los dioses escribió libros Epicuro.' Pero ¿de qué manera habla en éstos? En modo tal que dirías que estás oyendo a T. Coruncanio[5] o a P. Escévola,[6] pontífices máximos, no a aquel que descartó radicalmente toda religión y derribó, no con las manos como Jerjes,[7] sino con razonamientos, los templos y aras de los dioses inmortales. En efecto, ¿qué razón hay para que digas que los dioses deben ser venerados por los hombres, si los dioses no sólo no veneran a los hombres sino que de nada en absoluto se preocupan, nada hacen?

116 " 'Pero su naturaleza[8] es tan eximia y tan prestante, que ella debe por sí misma atraer hacia sí al sabio para que la venere.' ¿Acaso puede haber en aquella naturaleza algo tan eximio que, satisfecha en su propio placer, nada ha de hacer, ni hace ni ha hecho jamás? Y ¿qué piedad se debe a aquel de quien nada has recibido? ¿O qué puede deberse en absoluto a aquel cuyo mérito es nulo? En efecto, la piedad es una obligación para con los dioses; con los cuales ¿qué obligación puede haber en nosotros si no hay ninguna comunidad entre el hombre y un dios? Mas la santidad es la ciencia del venerar a los dioses; los cuales por qué deban ser venerados yo no

scientia colendorum deorum; qui quam ob rem colendi sint non intellego nullo nec accepto ab iis nec sperato bono. XLII 117 Quid est autem quod deos veneremur propter admirationem eius naturae in qua egregium nihil videmus?

"Nam superstitione, quod gloriari soletis, facile est liberari cum sustuleris omnem vim deorum; nisi forte Diagoram aut Theodorum qui omnino deos esse negabant censes superstitiosos esse potuisse; ego ne Protagoram quidem, cui neutrum licuerit,[1] nec esse deos nec non esse. Horum enim sententiae omnium non modo superstitionem tollunt in qua inest timor inanis deorum, sed etiam religionem quae deorum cultu pio continetur. 118 Quid,[2] ii qui dixerunt totam de dis inmortalibus opinionem fictam esse ab hominibus sapientibus rei publicae causa, ut quos[3] ratio non posset[4] eos ad officium religio duceret, nonne omnem religionem funditus sustulerunt?[5] Quid, Prodicus Cius, qui ea quae prodessent hominum vitae deorum in numero habita esse dixit, quam tandem religionem reliquit? 119 Quid, qui aut fortis aut claros aut potentis viros tradunt post mortem ad deos pervenisse, eosque esse ipsos quos nos colere precari venerarique soleamus, nonne expertes sunt religionum omnium? quae[6] ratio maxime tractata ab Euhemero est, quem noster et interpretatus et secutus est praeter ceteros Ennius; ab Euhemero autem et mortes et sepulturae demonstrantur deorum; utrum igitur hic confirmasse videtur religionem an penitus totam sustulisse? Omitto[7] Eleusinem sanctam illam et augustam,

ubi initiantur gentes orarum ultimae,[8]

entiendo, dado que no se ha recibido ni esperado de ellos ningún bien.

XLII 117 "Mas ¿qué razón tenemos para venerar a los dioses por la admiración de aquella naturaleza en la que nada egregio vemos?

"Pues es fácil liberarse de la superstición, de lo cual soléis gloriaros, [1] dado que habéis descartado todo el poder de los dioses. A menos que pienses que Diágoras [2] o Teodoro, [3] quienes negaban absolutamente que los dioses existen, pudieron ser supersticiosos. Yo ni siquiera pienso que lo haya sido Protágoras, para quien ninguna [4] de las dos cosas era clara: ni que los dioses existan ni que no existan. En efecto, las sentencias de todos éstos no sólo suprimen la superstición, en la cual existe un vano temor hacia los dioses, sino aun la religión que consiste en el culto piadoso a los dioses.

118 "Qué, aquellos [5] que dijeron que toda la opinión sobre los dioses inmortales ha sido inventada por los hombres sabios por una finalidad política, con objeto de que a quienes la razón no podía conducir a su deber los condujera la religión, ¿no es verdad que descartaron radicalmente toda religión?

"Qué, Pródico de Ceos, [6] quien dijo que estaban en el número de los dioses los elementos favorables a la vida de los hombres ¿cuál religión dejó en fin de cuentas?

119 "Qué, los que sostienen que los varones esforzados o célebres o poderosos fueron divinizados después de su muerte, y que a éstos mismos es a quienes nosotros solemos rendir culto, suplicar y venerar ¿no es verdad que están privados de toda forma de religión? Esta doctrina fue tratada especialmente por Evémero, [7] a quien nuestro Enio, entre otros, interpretó y siguió. Por Evémero son mostradas las muertes [8] y las sepulturas de los dioses: ¿te parece, pues, que éste reafirmó la religión o que la descartó totalmente? Omito la Eleusis [9] aquélla, santa y augusta

donde se inician gentes del confín último;

praetereo Samothraciam eaque quae Lemni

nocturno aditu occulta coluntur
silvestribus saepibus densa,[9]

quibus explicatis ad rationemque revocatis rerum magis natura cognoscitur quam deorum.

XLIII 120 "Mihi quidem etiam Democritus vir magnus in primis, cuius fontibus Epicurus hortulos suos inrigavit, nutare videtur in[1] natura deorum. Tum enim censet imagines divinitate praeditas inesse in universitate[2] rerum, tum principia mentis quae sint in eodem universo deos esse dicit, tum animantes imagines quae vel prodesse nobis soleant vel nocere, tum ingentis quasdam imagines tantasque ut universum mundum conplectantur extrinsecus. Quae quidem omnia sunt patria[3] Democriti quam Democrito digniora; 121 quis enim istas imagines conprehendere animo potest, quis admirari, quis aut cultu aut religione dignas iudicare?

"Epicurus vero ex animis hominum extraxit radicitus religionem cum dis inmortalibus et opem et gratiam sustulit. Cum enim optimam et praestantissimam naturam dei dicat esse, negat idem esse in deo gratiam: tollit id quod maxime proprium est optimae praestantisimaeque naturae. Quid enim melius aut quid praestantius bonitate et beneficentia? Qua[4] cum carere deum vultis, neminem deo nec deum nec hominem carum,[5] neminem ab eo amari, neminem diligi vultis. Ita fit ut non modo homines a deis sed ipsi dei inter se [ab aliis alii][6] neglegantur.

dejo a un lado a Samotracia [10] y aquellos ritos que en Lemnos

en pompa [11] hácense, ocultos, nocturna,
de setos silvestres poblados; [12]

explicados los cuales y confrontados con la razón, se conoce más la naturaleza de las cosas que la de los dioses.

XLIII 120 "También Demócrito, varón eminente ante todo, con cuyas fuentes Epicuro regó su jardincito, [1] me parece que titubea en lo que respecta a la naturaleza de los dioses. En efecto, unas veces piensa que en la universalidad [2] de las cosas hay imágenes dotadas de divinidad, otras veces dice que los principios de la inteligencia que están en el mismo universo son dioses; otras veces, que [3] las imágenes animadas que suelen favorecernos y hacernos daño; otras, que ciertas enormes imágenes y tantas que abarcan extrínsecamente a todo el universo: todas estas opiniones son en verdad más dignas de la patria [4] de Demócrito que de Demócrito.

121 "¿Quién, en efecto, puede comprender con su mente esas imágenes? ¿Quién, admirarlas? ¿Quién, juzgarlas dignas o de culto o de reverencia?

"Sin duda Epicuro arrancó de raíz de las almas de los hombres la religión, al suprimir en los dioses inmortales el poder y la benevolencia. En efecto, mientras dice que la naturaleza de un dios es óptima y muy prestante, niega al mismo tiempo que exista en un dios la benevolencia: [5] suprime lo que particularmente es propio de una óptima y muy prestante naturaleza. Pues ¿qué cosa mejor o qué más prestante que la bondad y la beneficencia? Cuando afirmáis que un dios carece de ella, afirmáis que nadie, ni un dios ni el hombre, es caro a un dios, que nadie es amado por él, nadie preferido. De esto se sigue que no sólo a los hombres miran los dioses con indiferencia, sino que los dioses mismos entre sí unos a otros se miran con indiferencia.

XLIV Quanto Stoici melius,[1] qui a vobis reprehenduntur: censent autem sapientes sapientibus etiam ignotis esse amicos; nihil est enim virtute amabilius, quam[2] qui adeptus erit, ubicumque erit gentium a nobis diligetur. 122 Vos autem quid mali[3] datis cum in inbecillitate gratificationem et benivolentiam ponitis! Ut enim omittam vim et naturam deorum, ne homines quidem censetis nisi inbecilli essent futuros beneficos et benignos fuisse? Nulla est caritas naturalis inter bonos? Carum ipsum verbum est amoris,[4] ex quo amicitiae nomen est ductum; quam si ad fructum nostrum referemus non ad illius commoda quem diligimus, non erit ista amicitia sed mercatura quaedam utilitatum suarum. Prata et arva et pecudum greges diliguntur isto modo, quod fructus ex iis capiuntur, hominum caritas et amicitia gratuita est; quanto[5] igitur magis deorum, qui nulla re egentes et inter se diligunt et hominibus consulunt. Quod ni ita est, quid[6] veneramur quid precamur deos, cur sacris pontifices cur auspiciis augures praesunt, quid optamus a deis inmortalibus, quid vovemus? 'At etiam liber est Epicuri de sanctitate.' 123 Ludimur ab homine non tam faceto quam ad scribendi licentiam libero. Quae enim potest esse sanctitas si dei humana non curant, quae autem animans[7] natura nihil curans?

"Verius est igitur nimirum illud[8] quod familiaris omnium nostrum Posidonius disseruit in libro quinto de natura deorum, nullos esse deos Epicuro videri, quaeque[9] is de deis inmortalibus dixerit invidiae detestandae gratia dixisse; neque enim tam desipiens fuisset ut homunculi similem deum fingeret, liniamentis dumtaxat extremis non

XLIV "Cuánto mejor piensan los estoicos, quienes son censurados por vosotros. Piensan, al contrario, que los sabios son amigos aun de los sabios ignotos. Nada hay, en efecto, más amable que la virtud; [1] quien la haya conseguido, en cualquier país [2] en que se encuentre, será preferido por nosotros.

122 "Mas vosotros ¡qué mal hacéis cuando situáis en la debilidad el favor y la benevolencia! Pues para omitir la esencia y la naturaleza de los dioses ¿pensáis que ni siquiera los hombres, salvo que fueran débiles, podrían ser benéficos y benignos? ¿No existe ningún aprecio natural entre los buenos? Es cara la palabra misma *amor*, de la cual se derivó el nombre *amistad*. Si la referimos a nuestro interés, no al provecho de aquel a quien amamos, no existirá esa amistad, sino cierto mercado de las propias utilidades. Los prados y las campiñas y las greyes de ganado son apreciados de este modo porque de ellos se obtienen frutos. El aprecio y la amistad de los hombres es gratuito. [3] ¡Cuánto más, por consiguiente, el de los dioses, quienes no necesitando de ninguna cosa se aman entre sí por una parte y, por otra, favorecen a los hombres! Y si no es así ¿por qué veneramos, por qué suplicamos a los dioses? ¿Por qué los pontífices están al frente de los sacrificios, por qué los augures al de los auspicios? ¿Por qué expresamos nuestros deseos a los dioses inmortales, por qué hacemos votos? 'Sí, pero existe también un libro de Epicuro sobre la santidad.' [4]

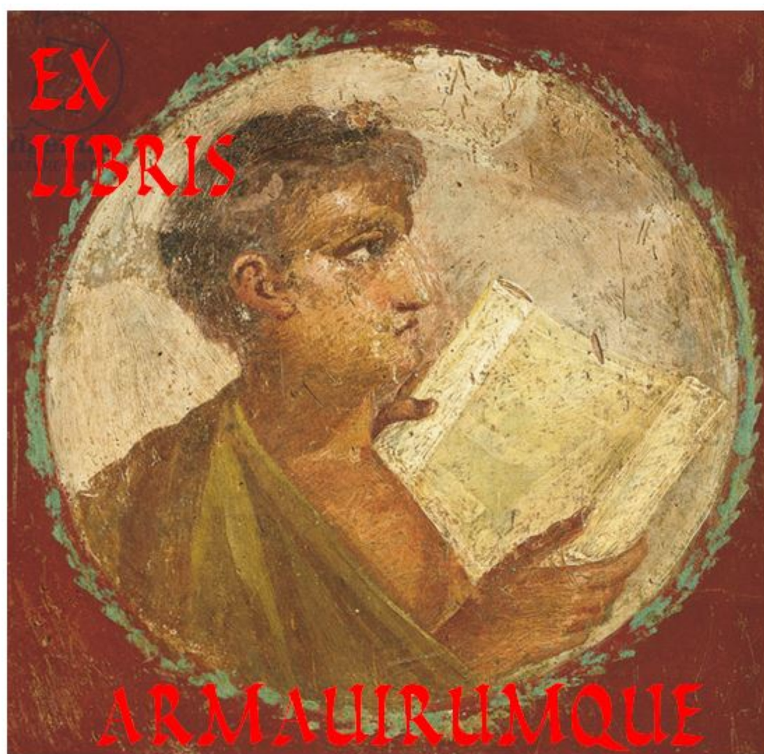
123 "Somos burlados por un hombre no tan delicado como atrevido [5] por lo que se permitió escribir. En efecto, ¿qué religión puede haber si los dioses no se preocupan de las cosas humanas? Y ¿cuál ser animado, que de nada se preocupe?

"Por consiguiente, es sin duda más verdadero aquello que Posidonio, [6] amigo íntimo de todos nosotros, sostuvo en el libro quinto *Sobre la naturaleza* [7] *de los dioses*: que a Epicuro le parecía que no existen los dioses y que cuanto éste dijo sobre los dioses inmortales, lo dijo para evitarse [8] una desgracia; y que no fue tan insensato como

habitu solido, membris hominis praeditum omnibus usu membrorum ne minimo quidem, exilem quendam atque perlucidum, nihil cuiquam tribuentem nihil gratificantem, omnino nihil curantem nihil agentem. Quae natura primum nulla esse potest, idque videns Epicurus re tollit oratione relinquit deos; 124 deinde si maxime talis est deus ut nulla gratia nulla hominum caritate teneatur, valeat —quid enim dicam 'propitius sit'? esse enim propitius potest nemini, quoniam ut dicitis omnis in inbecillitate est et gratia et caritas."

para figurarse a un dios semejante a un hombre cualquiera sólo en los lineamientos externos, no de un aspecto sólido,[9] dotado de todos los miembros del hombre sin ni siquiera el mínimo uso de los miembros, un ser tenue y transparente, que nada da a nadie, que no hace ningún favor, que de nada en absoluto se preocupa, que nada hace.

"En primer lugar una naturaleza igual no puede existir. Y viendo esto Epicuro suprime a los dioses de hecho, los conserva de palabra. 124 En segundo lugar, si en última instancia un dios es tal que no se ocupa en ningún favor, en ningún afecto hacia los hombres, ¡que la pase bien! Pues ¿para qué voy a decir 'que sea propicio'? En efecto, para nadie puede ser propicio, puesto que, como decís, todo favor y afecto se basa en la debilidad."



# LIBER SECUNDUS

I 1 Quae cum Cotta dixisset, tum Velleius "Ne[1] ego" inquit "incautus qui cum Academico et eodem[2] rhetore congredi conatus sim. Nam neque indisertum Academicum pertimuissem nec sine ista philosophia rhetorem quamvis eloquentem; neque enim flumine conturbor inanium verborum, nec subtilitate sententiarum si orationis est siccitas. Tu autem Cotta utraque re valuisti; corona[4] tibi et iudices defuerunt. Sed ad ista alias:[5] nunc Lucilium,[6] si ipsi commodum est, audiamus."

2 Tum Balbus: "Eundem[7] equidem malim audire Cottam, dum qua eloquentia falsos deos sustulit eadem veros inducat. Est enim et philosophi et pontificis et Cottae de dis inmortalibus habere non errantem et vagam ut Academici sed ut nostri stabilem certamque sententiam. Nam contra Epicurum satis superque dictum est. Sed aveo audiere tu ipse Cotta quid sentias."

"An" inquit "oblitus es quid initio dixerim, facilius me, talibus praesertim de rebus, quid non sentirem quam quid sentirem posse dicere? 3 Quodsi haberem aliquid quod liqueret, tamen te vicissim audire vellem, cum ipse tam multa dixissem."

Tum Balbus: "Geram tibi morem; et agam quam brevissume potero, etenim convictis Epicuri erroribus longa de mea disputatione detracta oratio est. Omnino dividunt nostri[8] totam istam de dis inmortalibus quaestionem in

## LIBRO SEGUNDO

I 1 Luego que Cota dijo estas cosas, Veleyo a su vez: "En verdad soy yo —dijo— un incauto, pues he tratado de contender con un académico y orador al mismo tiempo. Pues ni habría temido a un académico [1] no elocuente ni a un orador, por muy elocuente que fuera, que no tuviera esta filosofía. En efecto, no me conturbo ni por un río de palabras inanes ni por la sutileza de las opiniones si hay sequedad de estilo. Mas tú, Cota, estuviste vigoroso en ambas cosas. Te faltaron los jueces y la concurrencia. Pero a esto te responderé en otro momento. Ahora escuchemos a Lucilio, [2] si a él mismo le es cómodo."

2 A su vez Balbo: "Preferiría escuchar de nuevo a Cota el tiempo suficiente, para que con la elocuencia con que descartó a los falsos dioses, con esa misma presente los verdaderos. En efecto, es propio tanto del filósofo y del pontífice, así como de Cota el tener no una sentencia flotante y vaga, como los académicos, sino, como los nuestros, estable y cierta. Pues contra Epicuro se ha dicho más de lo suficiente. Pero ansío escuchar qué opinas tú mismo, Cota."

"¿Acaso —contestó— olvidaste lo que dije al inicio: que yo puedo decir qué es lo que no opino, más fácilmente que qué es lo que opino, especialmente sobre tales asuntos?

3 "Y aunque tuviera algo que fuera evidente, sin embargo me gustaría, al contrario, escucharte a ti, supuesto que yo ya hablé en abundancia."

A su vez Balbo: "Cumpliré tu deseo, y lo haré lo más brevemente que pueda, pues demostrados los errores de Epicuro, el largo discurso ha sido apartado de mi disertación. En general los nuestros dividen toda esta cuestión

partis quattuor: primum docent esse deos, deinde quales sint, tum mundum ab iis administrari, postremo consulere eos rebus humanis. Nos autem hoc [9] sermone quae priora duo sunt sumamus; tertium et quartum, quia maiora sunt, puto esse in aliud tempus differenda."

"Minime vero" inquit Cotta; "nam et otiosi sumus et iis de rebus agimus quae sunt etiam negotiis anteponendae."

II 4 Tum Lucilius "Ne egere quidem videtur" inquit "oratione prima pars. Quid enim potest esse tam apertum tamque perspicuum, cum caelum suspeximus [1] caelestiaque contemplati sumus, quam esse aliquod numen praestantissimae mentis quo [2] haec regantur? Quod [3] ni ita esset, qui [4] potuisset adsensu omnium dicere Ennius:

Aspice hoc sublime [5] candens, quem invocant [6] omnes Iovem,

illum vero et Iovem et dominatorem rerum et omnia nutu regentem et, ut idem Ennius,

patrem divumque hominumque,

et praesentem ac praepotentem deum? Quod [7] qui dubitet, haud sane intellego cur non idem sol sit an nullus sit dubitare possit; 5 qui [8] enim est hoc illo [9] evidentius? Quod nisi cognitum comprehensumque animis haberemus, non tam stabilis opinio permaneret nec confirmaretur diuturnitate temporis nec una cum saeclis [10] aetatibusque hominum inveterari potuisset. Etenim videmus ceteras opiniones fictas atque vanas diuturnitate [11] extabuisse. Quis enim Hippocentaurum fuisse aut Chimaeram putat, quaeve anus tam excors inveniri potest quae illa quae

sobre los dioses inmortales en cuatro partes. Primero demuestran que los dioses existen; después, cómo son; luego, que por éstos [3] el mundo es administrado; por último, que ellos atienden a las cosas humanas. Mas tomemos nosotros en esta conversación los dos primeros puntos; el tercero y el cuarto, por ser más amplios, pienso que deben diferirse para otro momento."

"De ninguna manera —dijo Cota—, pues por una parte estamos ociosos; [4] por otra parte, tratamos de esos asuntos que deben anteponerse aun a los negocios." [5]

II 4 A su vez Lucilio: "En verdad no parece que necesite —dijo— la primera parte de una exposición. En efecto, ¿qué puede haber tan obvio y tan evidente, cuando observamos el cielo y contemplamos los cuerpos celestes, que el hecho de que existe un numen de mente prestantísima, por el que son regidas estas cosas? Y si esto no fuera así ¿cómo habría podido, con el asentimiento de todos, decir Enio:

'Mira [1] esta altura [2] candente a quien llaman todos Jove'?

Precisamente a aquél llaman Jove y dominador del mundo, regidor con su gesto de todas las cosas y, como el mismo Enio,

padre de dioses y hombres,

y dios presente y prepotente. Quien esto dude, no entiendo en verdad por qué no pueda dudar el mismo si existe o no existe el sol.

5 "¿De qué manera, en efecto, es más evidente esto que aquello? Si esto no fuera conocido y comprendido por nuestras almas, no permanecería una opinión tan estable, [3] ni se confirmaría con el pasar del tiempo, ni habría podido inveterarse junto con las generaciones y las vidas de los hombres. En efecto, vemos que las otras opiniones ficticias y vanas se han marchitado con el pasar del tiempo. ¿Quién, en efecto, piensa que hayan existido el Hipocentauro [4] o la Quimera? [5] ¿O qué anciana tan necia puede encontrarse que tema a aquellos monstruos

quondam credebantur apud inferos portenta extimescat? Opinionis enim commenta delet dies, naturae iudicia confirmat.

"Itaque et in nostro populo et in ceteris deorum cultus religionumque sanctitates exsistunt in dies maiores atque meliores, 6 idque evenit non temere nec casu, sed quod et praesentes saepe di vim suam declarant, ut et apud Regillum bello Latinorum, cum A. Postumius dictator cum Octavio Mamilio Tusculano proelio dimicaret, in nostra acie Castor et Pollux ex equis pugnare visi sunt, et recentiore memoria iidem Tyndaridae Persem victum nuntiaverunt. P. enim Vatinius, avus huius adulescentis, cum e praefectura Reatina Romam venienti noctu duo iuvenes cum equis albis dixissent regem Persem illo die captum, [12] «cum» [13] senatui nuntiavisset, primo quasi temere de re publica locutus in carcerem coniectus est, post a Paulo litteris allatis cum idem dies constitisset, et agro a senatu et vacatione [14] donatus est. Atque etiam cum ad fluvium Sagram Crotoniatas Locri maximo proelio devicissent, eo ipso die auditam esse eam pugnam ludis Olumpiae memoriae proditum est. Saepe Faunorum voces exauditae, saepe visae formae deorum quemvis non aut hebetem aut impium deos praesentes esse confiteri coëgerunt.

III 7 "Praedictiones vero et praesensiones rerum futurarum quid aliud declarant nisi hominibus ea quae futura sint ostendi [1] monstrari portendi praedici? ex quo illa [2] ostenta monstra portenta prodigia dicuntur. Quodsi ea ficta credimus licentia fabularum, Mopsum [3] Tiresiam

que en otro tiempo se creían en los infiernos? En efecto, el tiempo destruye las ficciones de la opinión, confirma los juicios de naturaleza.[6]

"Y así, tanto en nuestro pueblo como en los demás, los cultos de los dioses y la observancia de las religiones se hacen día a día mayores y mejores.

6 "Y esto no sucede ni temeraria ni casualmente, sino porque estando presentes los dioses manifiestan con frecuencia su poder. Por ejemplo, junto al Regilo[7] en la guerra de los latinos, cuando el dictador A. Postumio[8] combatía con Octavio Mamilio Tusculano, fueron vistos Cástor[9] y Pólux peleando desde sus caballos en nuestro ejército; y de acuerdo con una tradición más reciente, los mismos Tindáridas anunciaron que Perseo[10] había sido vencido. En efecto, P. Vatinio,[11] abuelo de este adolescente, a quien, cuando regresaba de noche a Roma de su prefectura reatina,[12] como le dijeran dos jóvenes con caballos blancos que el rey Perseo había sido capturado aquel día, y como él comunicara esto al senado, primero como si hubiera hablado temerariamente de un asunto público fue metido a la cárcel; después, como se comprobara aquella misma fecha por una carta enviada por Paulo, fue obsequiado por el senado con un terreno y con la exención del servicio militar.

"Por otra parte, cuando cerca del río Sagra[13] los locrenses vencieron[14] en una gran batalla a los crotoniatas, pasó a la posteridad que aquel mismo día se oyó de aquella batalla en los juegos de Olimpia. Las voces de los Faunos[15] escuchadas muchas veces, las formas de los dioses vistas muchas veces, empujaron a cualquiera que no sea un obtuso o un impío a reconocer que los dioses están presentes.

III 7 "Además las predicciones y los presentimientos de las cosas futuras ¿qué otra cosa ponen en claro sino que las cosas que van a suceder son manifestadas, mostradas, presagiadas, predichas a los hombres? De dónde estas cosas reciben el nombre de manifestaciones, muestras, presagios, prodigios. Y si creemos fingidas por la

Amphiaraum Calchantem Helenum (quos tamen augures ne ipsae quidem fabulae adscivissent si res omnino repudiaret), ne domesticis quidem exemplis docti numen deorum conprobabimus? Nihil nos P. Claudi bello Punico primo temeritas movebit? qui etiam per iocum deos inridens, cum cavea liberati pulli non pascerentur mergi eos in aquam iussit, ut biberent quoniam esse[4] nollent; qui[5] risus classe devicta multas ipsi lacrimas, magnam populo Romano cladem attulit. Quid? collega eius Iunius eodem bello nonne tempestate classem amisit cum auspiciis non paruisset? Itaque Claudius a populo condemnatus est, Iunius necem sibi ipse conscivit. 8 C. Flaminium Caelius religione neglecta[6] cecidisse apud Trasumenum scribit cum magno rei publicae vulnere. Quorum[7] exitio intellegi potest eorum imperiis rem publicam amplificatam qui religionibus paruissent. Et si conferre volumus nostra cum externis, ceteris rebus[8] aut pares aut etiam inferiores reperiemur, religione id est cultu deorum multo superiores. 9 An Atti Navii lituus ille, quo ad investigandum suem regiones vineae terminavit, contemnendus est? Crederem, nisi eius augurio rex Hostilius maxima bella gessisset. Sed neglegentia[9] nobilitatis augurii disciplina omissa veritas auspiciorum spreta est, species tantum retenta; itaque maximae rei publicae partes, in[10] his bella quibus rei publicae salus continetur, nullis[11] auspiciis administrantur, nulla peremnia servantur, nulla ex acuminibus, nulla cum viri vocantur (ex quo in procinctu

licencia de las fábulas esas leyendas: Mopso,[1] Tiresias,[2] Anfiarao,[3] Calcas,[4] Heleno[5] (a quienes, sin embargo, ni siquiera las fábulas mismas habrían reconocido como augures, si la realidad lo repudiara del todo) ¿ni siquiera cuando hemos sido advertidos por ejemplos domésticos comprobaremos el poder de los dioses? ¿Nada nos moverá la temeridad de P. Claudio[6] en la primera guerra púnica? Quien aun por juego riéndose de los dioses, como los pollos[7] liberados de la jaula no comieran, ordenó que fueran sumergidos en el agua para que bebieran porque no querían comer. Esta burla, vencida su flota, ocasionó a él mismo muchas lágrimas, al pueblo romano una gran desgracia. ¿Qué? ¿No es verdad que su colega Junio perdió[8] su flota en una tempestad por no haber obedecido los auspicios? Y así, Claudio fue condenado[9] por el pueblo, Junio se dio él mismo la muerte.

8 "Celio[10] escribe que C. Flaminio,[11] por haber descuidado los ritos[12] religiosos, sucumbió junto a Trasimene, con una gran herida para la república. Por la desgracia de éstos puede entenderse que la república se ha extendido con los mandos de aquellos que obedecieron los ritos religiosos. Y si queremos comparar lo nuestro con lo extranjero, en las demás cosas nos hallaremos o iguales o aun inferiores; en la religión, esto es, en el culto a los dioses, muy superiores.

9 "¿Acaso ha de ser despreciado el lituo[13] aquel de Ato Navio[14] con que delimitó las regiones de su viña para descubrir un cerdo?[15] Lo creería si con el augurio de éste el rey Hostilio[16] no hubiera realizado máximas guerras.

"Pero, omitida la disciplina del augurio por negligencia de la nobleza, la verdad de los auspicios fue desechada; sólo se conservó la apariencia. Y así, los máximos asuntos de la república, entre éstos las guerras, en los que se contiene la salvación de la república, se cumplen sin auspicio alguno, no se observa el del examen de los ríos,[17] ni el de las puntas de las lanzas, ni cuando los varones[18] son apelados (por lo cual desaparecieron los testa-

testamenta perierunt, tum enim bella gerere nostri duces incipiunt cum auspicia posuerunt).[12] 10 At vero apud maiores tanta religionis vis fuit ut quidam imperatores etiam se ipsos dis inmortalibus capite velato verbis certis pro re publica devoverent. Multa ex Sibyllinis vaticinationibus multa ex haruspicum responsis commemorare possum quibus ea confirmentur quae dubia nemini debent esse. IV Atqui et nostrorum augurum et Etruscorum haruspicum disciplinam P. Scipione C. Figulo consulibus res ipsa probavit; quos cum Ti. Gracchus consul iterum crearet, primus rogator ut eos rettulit ibidem est repente mortuus. Gracchus cum comitia nihilo minus peregisset remque illam in religionem populo venisse sentiret, ad senatum rettulit. Senatus 'quos[1] ad soleret' referendum censuit. Haruspices introducti[2] responderunt non fuisse iustum comitiorum rogatorem. 11 Tum Gracchus, ut e patre audiebam, incensus ira: 'Itane vero? ego non iustus, qui et consul rogavi et augur et auspicato?[3] an vos Tusci ac barbari auspiciorum populi Romani ius tenetis et interpretes esse comitiorum potestis?' Itaque tum illos exire iussit; post autem e provincia litteras ad collegium misit se cum legeret libros recordatum esse vitio sibi tabernaculum captum fuisse hortos Scipionis, quod[4] cum pomerium postea intrasset habendi senatus causa in redeundo cum idem pomerium transiret auspicari esset oblitus; itaque vitio creatos consules esse. Augures rem ad senatum;[5] senatus[6] ut abdicarent consules; abdicaverunt. Quae[7] quaerimus exempla maiora? Vir[8] sapientissimus atque haud sciam an omnium praestantissimus

mentos hechos en el campo de batalla, pues en esta época nuestros generales empiezan a hacer la guerra cuando ya no tienen [19] el derecho de tomar los auspicios).

10 "Sin embargo entre nuestros mayores fue tan grande la fuerza de la religión que algunos generales,[20] con la cabeza velada y con cierta fórmula,[21] se inmolaban ellos mismos a los dioses inmortales por la república.

"Puedo recordar muchas cosas de los vaticinios sibilinos,[22] muchas de las respuestas de los arúspices, con lo que confirmaría aquello que para nadie debe ser dudoso.

IV "Además la realidad misma [1] comprobó tanto la disciplina de nuestros augures como la de los arúspices de los etruscos, siendo cónsules [2] P. Escipión y C. Figulo; a quienes como Ti. Graco,[3] cónsul por segunda vez, los propusiera,[4] el primer escrutador,[5] apenas los nombró, allí mismo murió repentinamente. Como Graco continuara, sin embargo, los comicios y opinara que aquel suceso inspiraba un escrúpulo al pueblo, relató esto ante el senado; el senado juzgó que debía relatarse 'ante quienes se acostumbraba': introducidos los arúspices respondieron que no había sido justo el presidente [6] de los comicios. 11 Entonces Graco, como oía yo de mi padre, encendido en ira: 'Ah, ¿así es? ¿No fui justo yo que tanto como cónsul que como augur, y después de consultados los auspicios, hice la rogación? ¿Acaso vosotros, etruscos y extranjeros, poseéis el derecho de los auspicios del pueblo romano y podéis ser intérpretes de los comicios?' Y así, les mandó entonces que salieran. Mas desde su provincia [7] mandó después una carta al colegio:[8] que cuando leía los libros [9] se había acordado de que los huertos [10] de Escipión habían sido tomados por él como tabernáculo de una manera irregular, pues que, cuando había entrado después en el pomerio [11] con objeto de reunir al senado, al regresar, cuando atravesaba él mismo el pomerio, se había olvidado de tomar los auspicios; y que así con una irregularidad habían sido designados los cónsules.

"Los augures refirieron esto al senado; el senado decretó que los cónsules abdicaran: abdicaron. ¿Para qué

peccatum suum quod celari posset confiteri maluit quam haerere in re publica religionem, consules summum imperium statim deponere [9] quam id tenere punctum temporis contra religionem. 12 Magna augurum auctoritas; quid, haruspicum ars nonne divina? Haec et innumerabilia ex eodem genere qui videat nonne cogatur confiteri deos esse? Quorum enim interpretes sunt eos ipsos esse certe necesse est; deorum autem interpretes sunt; deos igitur esse fateamur. At fortasse non omnia eveniunt quae praedicta sunt. Ne aegri quidem quia non omnes convalescunt idcirco ars nulla medicina est. Signa ostenduntur a dis rerum futurarum; in [10] his si qui erraverunt, non deorum natura sed hominum coniectura peccavit.

"Itaque inter omnis omnium gentium summa constat; omnibus enim innatum est et in animo quasi insculptum esse deos. V. 13 Quales sint [1] varium [2] est, esse nemo negat. Cleanthes quidem noster quattuor de causis dixit in animis hominum informatas deorum esse notiones. Primam posuit eam de qua modo dixi, quae orta esset ex praesensione rerum futurarum; alteram, quam ceperimus ex magnitudine commodorum quae percipiuntur caeli temperatione fecunditate terrarum aliarumque commoditatum conplurium copia; 14 tertiam, quae terreret [3] animos fulminibus tempestatibus nimbis nivibus grandinibus vastitate pestilentia terrae motibus et saepe fremitibus lapideisque imbribus et guttis imbrium quasi cruentis, tum labibus aut repentinis terrarum hiatibus, tum praeter na-

buscamos ejemplos mayores? Un hombre sapientísimo, y no sé si el más prestante de todos, prefirió confesar su pecado, que podría quedar oculto, a que persistiera en la república un escrúpulo religioso. Los cónsules prefirieron deponer al instante el mando sumo, que retenerlo por un solo momento contra la religión.

12 "Magna la autoridad de los augures. ¿Qué? ¿El arte de los arúspices no es divino? Quien vea éstos y otros innumerables hechos del mismo género, ¿no es verdad que estaría constreñido a reconocer que los dioses existen? En efecto, es necesario que existan en realidad aquellos seres mismos de quienes hay intérpretes; ahora bien, hay intérpretes de los dioses; luego reconozcamos que los dioses existen. Pero quizá no suceden todos los hechos que se predicen. Ni siquiera porque no todos los enfermos convalecen, por ello la medicina es un arte nulo. Son manifestados por los dioses signos de cosas futuras; si algunos erraron ante estos signos, no tropezó la naturaleza de los dioses, sino la conjetura de los hombres.

"Así pues, el sentimiento más elevado se mantiene entre todos los de todas las naciones. En efecto, en todos está innato y como esculpido en el alma que los dioses existen.

V 13 "En cuanto a cómo sean hay diversas opiniones. Que existan nadie lo niega. Nuestro Cleantes [1] dijo que las nociones de los dioses están formadas en las almas de los hombres por cuatro razones. Puso como primera aquella sobre la cual hace poco hablé, que se habría originado en el presentimiento de las cosas futuras. La segunda, que tomaríamos de la magnitud de las cosas benéficas que se perciben por el equilibrio del clima, la fecundidad de las tierras y la abundancia de muchos otros beneficios.

14 "La tercera, el terror causado en los ánimos por los rayos, las tempestades, los nimbos, las granizadas, las nevadas, la devastación, la pestilencia, los sacudimientos de la tierra y, frecuentemente, por los estruendos, las lluvias de piedras [2] y las gotas ensangrentadas, [3] por así decir, de

turam hominum pecudumque portentis, tum facibus visis caelestibus, tum stellis iis quas Graeci cometas nostri cincinnatas vocant, quae nuper bello Octaviano magnarum fuerunt calamitatum praenuntiae, tum sole geminato, quod ut e patre audivi Tuditano et Aquilio consulibus evenerat, quo quidem anno P. Africanus sol[4] alter extinctus est, quibus exterriti homines vim quandam esse caelestem et divinam suspicati sunt; 15 quartam causam esse eamque vel[5] maximam aequabilitatem motus conversionumque caeli, solis lunae siderumque omnium distinctionem varietatem pulchritudinem ordinem, quarum[6] rerum aspectus ipse satis indicaret non esse ea fortuita. Ut, si quis in domum aliquam aut in gymnasium aut in forum venerit, cum videat omnium rerum rationem modum disciplinam non possit ea sine causa fieri iudicare sed esse aliquem intellegat qui praesit et cui pareatur, multo magis in tantis motionibus tantisque vicissitudinibus, tam multarum rerum atque tantarum ordinibus, in quibus nihil umquam inmensa et infinita vetustas[7] mentita sit, statuat necesse est ab aliqua mente tantos naturae motus gubernari.

VI 16 "Chrysippus quidem, quamquam est acerrimo ingenio, tamen ea dicit ut[1] ab ipsa natura didicisse non ut ipse repperisse videatur. 'Si enim' inquit 'est aliquid in rerum[2] natura quod hominis mens quod ratio quod vis quod potestas humana efficere non possit, est certe id quod illud efficit homine melius; atqui res caelestes omnesque eae quarum est ordo sempiternus ab homine con-

las lluvias; además, por las calamidades y las repentinas grietas de la tierra, por los monstruos más allá de la naturaleza de los hombres y de las bestias. También por las antorchas [4] vistas en el cielo. También por aquellas estrellas que los griegos llaman cometas; los nuestros, estrellas crinadas, que hace poco en la guerra octaviana [5] fueron présagas de grandes calamidades; también por el sol duplicado, [6] lo cual había ocurrido, como oí de mi padre, siendo cónsules [7] Tuditano y Aquilio, en el cual año por cierto se extinguió un segundo sol P. Africano. Atemorizados por estas cosas los hombres han sospechado que existe una fuerza celeste y divina.

15 "Que la cuarta causa, y ésta incluso la más poderosa, es la uniformidad de movimiento y de las revoluciones del cielo, del sol, de la luna, y la distinción, [8] la variedad, la belleza, el orden de todas las estrellas; y que el aspecto mismo de estas cosas indica suficientemente que ellas no son casuales.

"De la misma manera que si alguien va a una casa o al gimnasio o al foro, al ver el orden, la moderación, la disciplina en todas las cosas, no podría juzgar que esto se hace sin una causa, sino que entendería que hay alguien que preside y a quien se obedece, mucho más en medio de tan grandes mociones y tan grandes vicisitudes, y ante ordenamientos de tantas y tan grandes cosas ante las cuales en nada jamás el inmenso e infinito pasado ha mentido, es necesario que juzgue que los movimientos tan grandes de la naturaleza son gobernados por alguna mente. [9]

VI 16 "Crisipo, [1] aunque es de ingenio muy agudo, dice sin embargo tales cosas, que parece que las aprendió de la naturaleza misma y no que él mismo las haya descubierto. 'Si en efecto —dice— hay algo en la naturaleza que la mente del hombre, que su razón, que su fuerza, que el poder humano no puede realizar, es ciertamente mejor que el hombre aquel ser que esto realizó. Además, las cosas celestes y todas aquellas cuyo orden es sempiterno no pueden ser hechas por el hombre. Es, pues, este ser

fici non possunt; est igitur id quo [3] illa conficiuntur homine melius; id autem quid [4] potius dixeris quam deum? Etenim si di non sunt, quid esse potest in rerum natura homine melius? in eo enim solo est ratio, qua nihil potest esse praestantius; esse autem hominem qui nihil in omni mundo melius esse quam se putet desipientis adrogantiae est; ergo est aliquid melius; est igitur profecto deus.'

17 An vero si domum magnam pulchramque videris non possis adduci ut etiamsi dominum non videas muribus [5] illam et mustelis aedificatam putes:—tantum ergo ornatum mundi, tantam varietatem pulchritudinemque rerum caelestium, tantam vim et magnitudinem maris atque terrarum si tuum ac non deorum inmortalium domicilium putes, nonne plane desipere videare? [6] An ne hoc [7] quidem intellegimus, omnia supera esse meliora, terram autem esse infimam, quam crassissimus circumfundat aër? ut ob eam ipsam causam quod etiam quibusdam regionibus atque urbibus contingere videmus hebetiora ut [8] sint hominum ingenia propter caeli pleniorem [9] naturam, hoc idem generi humano evenerit quod [10] in terra hoc est in crassissima regione mundi conlocati sint. 18 Et tamen ex ipsa hominum sollertia esse aliquam mentem et eam quidem acriorem et divinam existimare debemus. Unde enim hanc homo 'arripuit' (ut ait apud Xenophontem Socrates)? Quin et umorem et calorem qui est fusus in corpore et terrenam ipsam viscerum soliditatem, animum denique illum spirabilem si quis quaerat unde habeamus, apparet quod aliud a terra sumpsimus aliud ab umore aliud ab igni aliud ab aëre eo quem spiritu ducimus. VII. Illud autem quod vincit haec omnia, rationem dico et, si placet pluribus verbis, mentem consilium cogita-

por quien esas cosas son realizadas, mejor que el hombre. Mas ¿de qué manera puedes llamar mejor a este ser que dios? En efecto, si los dioses no existen, ¿qué puede haber en la naturaleza mejor que el hombre? Pues sólo en él existe la razón, más prestante que la cual nada puede haber; mas es de arrogancia delirante que haya un hombre que juzgue que nada hay en todo el mundo mejor que él. Luego hay algo mejor. Sin duda, pues, existe Dios.'

17 "Por otra parte, si vieras una casa grande y hermosa no podrías ser inducido a pensar que, aunque no veas a su dueño, ella ha sido edificada para ratones y comadrejas. Si, por consiguiente, a tanto ornato del mundo, a tanta variedad y hermosura de las cosas celestes, a tanta fuerza y magnitud del mar y de las tierras, la juzgaras tu domicilio y no el de los dioses inmortales, ¿no parecería que estarías delirando del todo? ¿Acaso ni siquiera entendemos esto, que todas las cosas supernas [2] son mejores, y que la tierra, a la que rodea un aire muy denso, es ínfima? De manera que por la razón misma por la que vemos que también a algunas regiones y ciudades les acontece que los ingenios de sus habitantes son bastante torpes por la condición más espesa de la atmósfera, esto mismo ha sucedido al género humano porque ha sido colocado en la tierra, esto es, en la región más densa del mundo.

18 "Y sin embargo, con base en la habilidad misma de los hombres debemos estimar que existe alguna mente y ésta en verdad más aguda y divina. ¿De dónde, en efecto, 'arrebató' ésta el hombre (como dice Sócrates en Jenofonte)? [3] Más aún, si alguien pregunta de dónde tenemos la humedad y el calor que está difundido en el cuerpo y aun la solidez terrena de las vísceras, en fin el aliento vital, es manifiesto que el uno lo tomamos de la tierra, [4] el otro de la humedad, el otro del fuego, el otro del aire que inhalamos en la respiración.

VII "Mas aquello que supera a todas estas cosas, la razón digo, y, si agrada con muchas palabras, la mente,

tionem prudentiam, ubi invenimus, unde sustulimus? An cetera mundus habebit omnia, hoc unum quod plurimi [1] est non habebit? Atqui certe nihil omnium rerum melius est mundo nihil praestabilius nihil pulcrius, [2] nec solum nihil est [3] sed ne cogitari quidem quicquam melius potest. Et si ratione et sapientia nihil est melius, necesse est haec inesse in eo quod optimum esse concedimus.

19 "Quid vero, tanta rerum consentiens conspirans continuata cognatio [4] quem non coget ea quae dicuntur a me conprobare? Possetne uno tempore florere, dein vicissim horrere terra, aut tot rebus ipsis se inmutantibus solis accessus discessusque solstitiis brumisque cognosci, aut aestus maritimi fretorumque angustiae ortu aut obitu lunae commoveri, aut una totius caeli conversione cursus astrorum dispares conservari? Haec ita fieri omnibus inter se concinentibus mundi partibus profecto non possent nisi ea uno divino et continuato spiritu continerentur.

20 "Atque haec cum uberius disputantur et fusius, ut mihi est in animo facere, facilius effugiunt Academicorum calumniam; cum autem, ut Zeno solebat, [5] brevius angustiusque [6] concluduntur, tum apertiora sunt ad reprendendum. Nam ut profluens amnis aut vix aut nullo modo, conclusa autem aqua facile conrumpitur, sic orationis flumine reprensoris convicia diluuntur, angustia [7] autem conclusae rationis non facile se ipsa tutatur. Haec enim quae dilatantur a nobis Zeno sic premebat: VIII 21 'Quod ratione utitur id melius est quam id quod ratione non utitur; nihil autem mundo melius; ra-

la deliberación, el pensamiento, la prudencia, ¿dónde la encontramos? ¿De dónde la tomamos? ¿O el mundo tendrá todas las demás cosas, esto sólo que es de gran valor no lo tendrá? Por otra parte, nada en verdad de entre todas las cosas [1] es mejor que el mundo, nada más sobresaliente, nada más hermoso, y no sólo nada hay mejor sino que ni siquiera puede pensarse algo que lo sea. Y si nada es mejor que la razón y la sabiduría, es necesario que estas cosas se hallen en aquel [2] que concedemos que es óptimo.

19 "Pues bien, esta cognación tan grande de las cosas, acorde, armoniosa, continuada, ¿a quién no obligaría a comprobar lo que yo afirmo? ¿Podría la tierra en un solo instante cubrirse de flores y después inversamente de escarcha, o conocerse por las cosas mismas que se transforman el acercamiento [3] y el alejamiento del sol en los solsticios de verano y de invierno, o ser provocadas las agitaciones [4] marítimas y la angostura de los brazos de mar por la salida [5] o la puesta de la luna, o siendo una sola la revolución de todo el cielo conservarse dispares los cursos de los astros?

"Estas cosas no podrían hacerse así en todas las partes del mundo que forman entre sí un conjunto armonioso, si no fueran abarcadas por un mismo espíritu divino y continuado.

20 "Además, cuando se discuten estas cosas bastante copiosa y ampliamente, como está en mi ánimo hacerlo, más fácilmente escapan a las intrigas de los académicos. Mas cuando son encerradas, como solía Zenón, en un estilo breve y conciso, [6] entonces quedan más abiertas a la crítica. Pues de la misma manera que un torrente impetuoso o apenas o de ninguna manera se corrompe y sí fácilmente el agua encerrada, así los reclamos del crítico son diluidos por un torrente de palabras, mientras que la concisión de un razonamiento cerrado no se protege a sí misma con facilidad.

"En efecto, estas ideas que son dilatadas por nosotros, Zenón así las resumía: VIII 21 'El ser que usa de

tione igitur mundus utitur.' Similiter effici potest sapientem esse mundum, similiter beatum, similiter aeternum; omnia enim haec meliora sunt quam ea quae sunt his[1] carentia, nec mundo quicquam melius. Ex quo efficietur esse mundum deum. Idemque[2] hoc modo: 22 'Nullius sensu carentis pars aliqua potest esse sentiens; mundi autem partes sentientes sunt; non igitur caret sensu mundus.' Pergit idem et urget angustius: 'Nihil' inquit 'quod animi quodque rationis est expers, id generare ex se potest animantem conpotemque rationis; mundus autem generat animantis compotesque rationis; animans est igitur mundus composque rationis.' Idemque similitudine ut saepe solet rationem conclusit hoc modo: 'Si ex oliva modulate canentes tibiae nascerentur, num dubitares quin inesset in oliva tibicinii quaedam scientia? Quid[4] si platani fidiculas ferrent numerose sonantes? idem[5] scilicet censeres in platanis inesse musicam. Cur igitur mundus non animans sapiensque iudicetur, cum ex se procreet animantis[6] atque sapientis?'

IX 23 "Sed quoniam coepi secus agere atque initio dixeram (negaram[1] enim hanc primam partem egere oratione, quod esset omnibus perspicuum deos esse), tamen id ipsum rationibus physicis (id est naturalibus) confirmare volo. Sic enim res se habet ut omnia quae alantur et quae crescant contineant in se vim caloris, sine qua neque ali possent nec crescere; nam omne quod est calidum et igneum cietur et agitur motu suo; quod autem alitur et crescit motu quodam utitur certo et aequabili;

razón es mejor que aquel que no usa de razón. Mas nada mejor que el mundo; luego el mundo usa de razón.' De igual modo se puede concluir que el mundo es sabio; de igual modo, dichoso; de igual modo, eterno. En efecto, todos los seres así, son mejores que aquellos que están carentes de estos atributos, y nada mejor que el mundo. De lo cual se concluirá que el mundo es dios.

22 "También él dice de este modo: 'De ninguna cosa que carezca de sensibilidad puede alguna parte suya ser sensible; mas las partes del mundo son sensibles, luego el mundo no carece de sensibilidad.' Prosigue él mismo e insiste con mayor concisión: 'Nada —dice— que carezca de alma y carezca de razón, puede ello generar de sí mismo a un ser animado y provisto de razón; mas el mundo genera a los seres animados y provistos de razón; luego el mundo es un ser animado y provisto de razón.'

"Y él mismo con un símil, como suele con frecuencia, concluyó el razonamiento de este modo: 'Si de un olivo nacieran flautas armoniosamente canoras, ¿dudarías acaso que existe en el olivo cierto conocimiento del arte de tocar la flauta? ¿Qué diríamos si los plátanos produjeran lirillas cadenciosamente sonantes? Tú mismo, a saber, pensarías que en los plátanos se halla la música. ¿Por qué, pues, no se habría de considerar al mundo un ser animado y sabio, si de sí mismo procrea a los seres animados y sabios?'

IX 23 "Pero ya que empecé a tratar el asunto de manera distinta a como había dicho al principio (había negado, en efecto, que esta primera parte necesitara de un discurso, porque era manifiesto a todos que los dioses existen), sin embargo, esto mismo con razones físicas (esto es, naturales) quiero confirmar.

"En efecto, las cosas son de tal manera que todo lo que se alimenta y crece contiene en sí la fuerza del calor, sin la cual no podrían ni alimentarse ni crecer, pues todo lo que es cálido e ígeneo se mueve y se agita por impulso propio; mas lo que se alimenta y crece se vale de un impulso regular y uniforme, y cuanto más tiempo perdura

qui[2] quam diu remanet in nobis tam diu sensus et vita remanet, refrigerato autem et extincto calore occidimus ipsi et extinguimur. 24 Quod quidem Cleanthes his etiam argumentis docet, quanta vis insit caloris in omni corpore: negat enim esse ullum cibum tam gravem quin is nocte et die concoquatur; cuius etiam in reliquiis inest calor iis quas natura respuerit. Iam vero venae et arteriae micare non desinunt quasi quodam igneo motu, animadversumque saepe est cum cor animantis alicuius evolsum ita mobiliter palpitaret ut imitaretur igneam celeritatem. Omne igitur quod vivit, sive animal sive terra editum, id vivit propter inclusum in eo calorem. Ex quo intellegi debet eam caloris naturam[3] vim habere in se vitalem per omnem mundum pertinentem.

25 "Atque id facilius cernemus toto[4] genere hoc igneo quod tranat omnia subtilius explicato. Omnes igitur partes mundi (tangam autem maximas) calore fultae[5] sustinentur. Quod primum in terrena natura perspici potest. Nam et lapidum conflictu atque tritu elici ignem videmus et recenti fossione 'terram fumare calentem', atque etiam ex puteis iugibus aquam calidam trahi, et id maxime fieri temporibus hibernis, quod magna vis terrae cavernis contineatur caloris eaque hieme sit densior ob eamque causam calorem insitum in terris contineat artius. X 26 Longa est oratio multaeque rationes quibus doceri possit omnia quae terra concipiat semina quaeque[1] ipsa ex se generata stirpibus infixa contineat ea temperatione caloris et oriri et augescere. Atque aquae etiam admixtum esse calorem

éste en nosotros tanto más perdura la sensibilidad y la vida. Mas enfriado y extinguido el calor, nosotros mismos morimos y nos extinguimos.

24 "También Cleantes [1] demuestra en verdad con estos argumentos cuánta cantidad de calor se halla en todo cuerpo: niega, en efecto, que haya algún alimento tan pesado que éste no sea digerido en una noche y un día, en cuyos residuos aquellos que la naturaleza desaloja también se halla calor.

"Ahora bien, las venas y las arterias no dejan de latir como con cierta agitación ígnea, y se ha advertido con frecuencia que cuando el corazón de un animal ha sido extirpado palpita tan rápidamente, que imita la celeridad ígnea. Por consiguiente, todo lo que vive, sea un animal, sea lo que surge [2] de la tierra, vive por el calor encerrado en él. Por lo cual se debe entender que este elemento del calor tiene en sí una fuerza vital que se extiende por todo el mundo.

25 "Además, discernimos esto más fácilmente una vez explicado con mayor sutileza todo este elemento ígneo que penetra todas las cosas. En efecto, todas las partes del mundo (mas tocaré las más grandes) se sostienen apoyadas por el calor. Lo cual ante todo puede percibirse en el elemento terreno. Pues, por una parte, del choque y la fricción de las piedras vemos que sale fuego y que de una fosa reciente 'la tierra humea caliente', y también que de pozos perennes se saca agua cálida y que esto sucede especialmente en los días invernales, porque una gran cantidad de calor está contenida en las profundidades de la tierra y ésta es más densa en el invierno, y por esa misma causa contiene más estrechamente el calor ínsito en las tierras.

X 26 "Largo es el discurso y muchas las razones con las que podría demostrarse que todas las semillas que la tierra recibe en su seno y las plantas que, surgidas de ella misma, mantiene fijas por sus raíces, ellas nacen y crecen gracias a la temperación del calor. Además, que esté mezclado el calor con el agua, ante todo lo pone de

primum ipse liquor aquae declarat, quae neque conglaciaret frigoribus neque nive pruinaque concresceret nisi eadem se admixto calore liquefacta et dilapsa diffunderet; itaque et aquilonibus reliquisque frigoribus adiectis durescit umor et idem vicissim mollitur tepefactus et tabescit calore. Atque etiam maria agitata ventis ita tepescunt ut intellegi facile possit in tantis illis umoribus esse inclusum calorem; nec enim ille externus et adventicius habendus est tepor sed ex intimis maris partibus agitatione excitatus, quod nostris quoque corporibus contingit cum motu atque exercitatione recalescunt. Ipse vero aer, qui natura est maxime[2] frigidus, minime est expers caloris; 27 ille vero et multo quidem calore admixtus est, ipse enim oritur ex respiratione aquarum earum enim quasi vapor quidam aer habendus est, is autem existit motu eius caloris qui aquis continetur, quam similitudinem cernere possumus in iis aquis quae effervescunt subditis ignibus. Iam vero reliqua quarta pars[3] mundi: ea et ipsa tota natura fervida est et ceteris naturis omnibus salutarem inpertit et vitalem calorem. 28 Ex quo concluditur, cum omnes mundi partes sustineantur calore, mundum etiam ipsum simili parique natura in tanta diuturnitate servari, eoque magis quod intellegi debet calidum illud atque igneum ita in omni fusum esse natura ut in eo insit procreandi[4] vis et causa gignendi, a quo et animantia omnia et ea quorum stirpes terra continentur et nasci sit necesse et augescere.

XI 29 "Natura est igitur quae[1] contineat mundum

manifiesto la liquidez misma del agua, la cual ni se helaría con los fríos ni se condensaría en nieve y escarcha si esta misma no se esparciera cuando se licueface y derrite por el calor que se le ha mezclado.

"Y así, por influencia tanto de los aquilones [1] como de los otros fríos, se endurece el agua y ella misma después, entibiada con el calor, se ablanda y derrite. Además, también los mares agitados por los vientos, de tal manera se entibian que fácilmente puede entenderse que en aquellas aguas tan abundantes está encerrado el calor. En efecto, no se debe considerar aquel calor como externo y adventicio, sino salido de las partes íntimas del mar por su agitación, lo cual ocurre también a nuestros cuerpos cuando por el movimiento y el ejercicio se recalientan. Y hasta el aire mismo, que por su naturaleza es muy frío, de ninguna manera está privado de calor. 27 Al contrario, está mezclado, sin duda, con mucho calor. En efecto, él mismo nace de la exhalación de las aguas, pues el aire se ha de considerar sin duda como cierto vapor de ellas. Mas éste surge por el movimiento de aquel calor que es contenido por las aguas.

"Esta similitud la podemos observar en aquellas aguas que efervescen puestas al fuego. Pero ahora queda el cuarto elemento del mundo: este elemento por una parte, es todo caliente por su misma naturaleza; por otra parte, proporciona a todas las demás substancias un calor saludable y vital.

28 "De esto se concluye que como todas las partes del mundo son sostenidas por el calor, también el mundo mismo es conservado en tan grande duración por un elemento semejante e igual. Y tanto más en cuanto que debe entenderse que ese elemento cálido e ígneo de tal manera está difundido en toda la naturaleza, que en él radica la fuerza de la procreación y la causa de la generación, por el cual es necesario que tanto los seres animados todos como aquellos cuyas raíces son sostenidas por la tierra nazcan y se desarrollen.

XI 29 "Es, pues, una substancia tal que contiene a

omnem eumque tueatur, et ea quidem non sine sensu atque ratione; omnem enim naturam necesse est quae non solitaria sit neque simplex sed cum alio iuncta atque conexa habere aliquem in se principatum, ut in homine mentem, in belua quiddam simile mentis unde oriantur rerum adpetitus; in arborum autem et earum rerum quae gignuntur e terra radicibus inesse principatus putatur. Principatum autem id dico quod Graeci ἡγεμονικόν vocant, quo[2] nihil in quoque genere nec potest nec debet esse praestantius; ita necesse est illud etiam in quo sit totius naturae principatus esse omnium optimum omniumque rerum potestate dominatuque dignissimum. 30 Videmus autem in partibus mundi (nihil est enim in omni mundo quod non pars universi sit) inesse sensum atque rationem. In ea parte igitur in qua mundi inest principatus haec inesse necesse est, et acriora quidem atque maiora. Quocirca sapientem esse mundum necesse est, naturamque eam quae res omnes conplexa teneat perfectione rationis excellere, eoque deum esse mundum omnemque vim mundi natura divina contineri.

"Atque etiam mundi ille fervor purior perlucidior mobiliorque multo ob easque causas aptior[3] ad sensus commovendos quam hic noster calor quo haec quae nota nobis sunt retinentur et vigent. 31 Absurdum igitur est dicere, cum[4] homines bestiaeque hoc calore teneantur et propterea moveantur ac sentiant, mundum esse sine sensu qui integro et libero et puro eodemque[5] acerrimo et mobilissimo ardore teneatur, praesertim cum is ardor qui est mundi non agitatus ab alio neque externo pulsu sed

todo el mundo y lo conserva, y ésta ciertamente no sin sensación y razón. En efecto, es necesario que todo ser natural que no se mantenga aislado ni simple, sino junto y conexo con otro, tenga en sí algún principado, [1] como en el hombre la mente, en la bestia algo semejante a la mente de donde nazcan los apetitos de las cosas; mientras que el principado de los árboles y de aquellas cosas que provienen de la tierra, se cree que se halla en las raíces. Me refiero al principado aquel que los griegos llaman *hegemonikón*, más prestante que lo cual nada puede ni debe haber en cualquier género. Así, es necesario que aquello en lo que está el principado [2] de toda la naturaleza, sea lo mejor de todo y lo más digno de la potestad y dominación sobre todas las cosas.

30 Por otra parte, vemos que en las partes del mundo (nada hay en efecto en todo el mundo que no sea una parte del universo) se hallan la sensación y la razón. Por consiguiente, es necesario que en aquella parte en la cual se halla el principado, se hallen estas facultades, y en verdad más agudas y mayores. Por lo cual es necesario que el mundo sea sabio, y que el elemento aquel que conserva todas las cosas abarcándolas, sobresalga por la perfección de la razón, y que por ello el mundo sea dios y que toda la fuerza del mundo sea contenida por la naturaleza divina.

"Además, también el calor aquel del mundo es más puro, más brillante y mucho más vivo, y por esas causas más apto para estimular los sentidos que este calor nuestro con el que estas cosas que nos son conocidas se preservan y se vigorizan.

31 "Es, pues, absurdo, dado que los hombres y las bestias subsisten gracias a este calor y por ello se mueven y sienten, decir que el mundo existe sin sensibilidad, el cual es conservado por el ardor [3] íntegro y libre y puro y al mismo tiempo muy penetrante y muy vivo, sobre todo porque este calor, que es propio del mundo, se mueve no agitado por un impulso ajeno ni extrínseco, sino él mismo por sí y espontáneamente. Pues ¿qué puede haber

per se ipse ac sua sponte moveatur; nam quid potest esse mundo valentius, quod pellat atque moveat calorem eum quo ille teneatur? XII 32 Audiamus enim Platonem quasi quendam deum philosophorum; cui duo placet esse motus, unum suum [1] alterum externum, esse autem divinius quod ipsum ex se sua sponte moveatur quam quod pulsu agitetur alieno. Hunc autem motum in solis animis esse ponit, [2] ab hisque principium motus esse ductum putat. Quapropter quoniam ex mundi ardore motus omnis oritur, is autem ardor non alieno inpulsu sed sua sponte movetur, animus [3] sit necesse est; ex quo efficitur [4] animantem esse mundum.

"Atque ex hoc [5] quoque intellegi poterit in eo inesse intellegentiam, quod certe est mundus melior quam ulla natura; ut enim nulla pars est corporis nostri quae non minoris sit quam nosmet ipsi sumus, sic mundum universum pluris esse necesse est quam partem aliquam universi; quod si ita est, sapiens sit mundus necesse est, nam ni ita esset, hominem qui esset [6] mundi pars, quoniam rationis esset particeps, pluris esse quam mundum omnem oporteret.

33 "Atque etiam si a primis inchoatisque naturis ad ultimas perfectasque volumus procedere, ad deorum [7] naturam perveniamus necesse est. Prima enim animadvertimus a natura sustineri ea quae gignantur e terra, quibus natura nihil tribuit amplius quam ut ea alendo atque augendo tueretur. 34 Bestiis autem sensum et motum dedit et cum quodam adpetitu accessum [8] ad res salutares a pestiferis recessum; [9] hoc homini amplius quod addidit rationem, qua [10] regerentur animi adpetitus, qui tum remitterentur tum continerentur. XIII Quartus autem

más vigoroso[4] que el mundo, que impulse y active el calor ese con que él es sostenido?

XII 32 "Escuchemos, en efecto, a Platón,[1] en cierta forma un dios entre los filósofos, quien afirma que hay dos movimientos, uno propio, otro extrínseco, pero que lo que se mueve espontáneamente por sí mismo es más divino que lo que es activado por impulso ajeno. Mas establece que este movimiento se halla sólo en las almas y piensa que de ellas se ha tomado el principio del movimiento. Por lo cual, puesto que todo movimiento nace del ardor del mundo, mas este ardor se mueve no por impulso ajeno sino espontáneamente, es necesario que este ardor sea un alma; de lo cual se sigue que el mundo es un ser animado.

"Además, también se podrá entender que en él se halla la inteligencia, por esto: porque ciertamente el mundo es mejor que cualquier elemento. En efecto, así como no hay ninguna parte de nuestro cuerpo que no sea menor de lo que nosotros mismos somos, así es necesario que el mundo entero sea más que alguna parte del universo. Y si esto es así, es necesario que el mundo sea sabio, pues de lo contrario sería necesario que el hombre, que es una parte del mundo, porque es partícipe de la razón, fuera más que todo el mundo.

33 "Además, aun si queremos proceder de los seres primeros y rudimentarios hacia los últimos y perfectos, necesariamente llegaremos a los dioses. En efecto, advertimos que las primeras cosas que son conservadas por la naturaleza son aquellas[2] que nacen de la tierra, a las que la naturaleza ninguna otra cosa les proporciona que el salvaguardarlas, alimentándolas y desarrollándolas.

34 "A las bestias en cambio les dio el sentido y el movimiento y, con cierto apetito,[3] el acercarse a las cosas saludables, el alejarse de las pestíferas. Esto con mayor amplitud al hombre, porque le añadió la razón con la cual se rigieran los apetitos del alma, a fin de que unas veces fueran soltados, otras veces contenidos.

XIII "Mas el cuarto y más alto grado es el de aquellos

gradus est et altissimus eorum qui natura boni sapientesque gignuntur, quibus a principio innascitur ratio recta constansque, quae supra hominem putanda est deoque tribuenda, id est mundo, in quo necesse est perfectam illam atque absolutam inesse rationem. 35 Neque enim dici potest in ulla rerum institutione non esse aliquid extremum atque perfectum. Ut enim in vite ut in pecude nisi quae vis obstitit videmus naturam suo quodam itinere ad ultimum pervenire, atque ut pictura et fabrica ceteracque artes habent quendam absoluti operis effectum, sic in omni [1] natura ac multo etiam magis necesse est absolvi aliquid ac perfici. Etenim ceteris naturis multa externa quo minus perficiantur possunt obsistere, universam autem naturam nulla res potest impedire, propterea quod omnis naturas ipsa cohibet et continet. Quocirca necesse est esse quartum illum et altissimum gradum quo [2] nulla vis possit accedere. 36 Is autem est gradus in quo rerum [3] omnium natura ponitur; quae [4] quoniam talis est ut et praesit omnibus et eam nulla res possit inpedire, necesse est intellegentem esse mundum et quidem etiam sapientem.

"Quid autem est inscitius quam eam [5] naturam quae omnis res sit conplexa non optumam dici, aut cum sit optuma non primum animantem esse, deinde rationis et consilii compotem, postremo sapientem? Qui [6] enim potest aliter esse optuma? Neque enim si stirpium similis sit aut etiam bestiarum, optuma putanda sit potius quam deterruma; nec [7] vero si rationis particeps sit nec sit tamen a principio sapiens, non sit deterior mundi [8] potius quam humana condicio; homo enim sapiens fieri potest, mundus autem si in aeterno praeteriti temporis spatio fuit insipiens, numquam profecto sapientiam consequetur; ita erit [9] ho-

que nacen por naturaleza buenos y sabios, en los cuales desde el principio su razón nace recta y firme, la cual ha de ser considerada por encima del hombre y atribuida a dios, esto es, al mundo, en el cual es necesario que radique aquella perfecta y absoluta razón.

35 "En efecto, no puede decirse que no existe en ninguna disposición de cosas algo extremo y perfecto, pues, por ejemplo, en una vid o en un animal, salvo que alguna fuerza le estorbe, vemos que la naturaleza por algún camino suyo llega a lo último; y como la pintura y la arquitectura y demás artes tienen algún resultado de una obra perfecta, así es necesario que en la naturaleza universal, e inclusive mucho más, algo sea acabado y perfeccionado. En efecto, a los otros seres pueden estorbarles muchas cosas externas a que se perfeccionen, mientras que ninguna cosa puede impedírselo a la naturaleza universal puesto que ella misma abarca y contiene a todos los seres. Por lo cual es necesario que exista aquel cuarto y altísimo grado adonde ninguna fuerza pueda llegar.

36 "Mas éste es el grado en el cual se sitúa la naturaleza universal; y puesto que ésta es tal que preside todas las cosas y a ella ninguna cosa puede estorbarla, es necesario que el mundo sea inteligente y, sin duda, también sabio. Por otra parte, ¿qué es más absurdo que el hecho de que no sea considerado como óptimo aquel ser que abarca todas las cosas, o que siendo el mejor no es, primero, un ser animado; después, dotado de razón y de reflexión, y por último sabio? En efecto, ¿de qué otra manera puede ser el mejor? Pues si fuera semejante a las plantas o inclusive a las bestias, no podría ser considerado el mejor, más bien que el peor. Por otra parte, si fuera partícipe de la razón y, sin embargo, no fuera sabio desde el principio, la condición del mundo sería peor que la humana, pues el hombre puede hacerse sabio, mas el mundo, si en el periodo eterno del tiempo pasado fue ignorante, ciertamente nunca conseguirá la sabiduría. Así, será peor que el hombre. Como esto es absurdo, el

mine deterior. Quod[10] quoniam absurdum est, et sapiens a principio mundus et deus habendus est.

37 "Neque enim est quicquam aliud praeter mundum cui nihil absit quodque[11] undique[12] aptum atque perfectum expletumque sit omnibus suis numeris et partibus. XIV Scite[1] enim Chrysippus, ut clipei causa involucrum vaginam autem[2] gladii, sic praeter mundum cetera omnia aliorum causa esse generata, ut eas fruges atque fructus quos terra gignit animantium causa, animantes autem hominum, ut equum vehendi causa arandi bovem venandi et custodiendi canem; ipse autem homo ortus est ad mundum contemplandum et imitandum, nullo modo perfectus, sed est quaedam particula perfecti. 38 Sed mundus quoniam omnia conplexus est[3] neque est quicquam quod non insit in eo, perfectus undique est; qui[4] igitur potest ei deesse id quod est optimum? nihil autem est mente et ratione melius; ergo haec mundo deesse non possunt. Bene igitur idem Chrysippus, qui similitudines adiungens omnia in perfectis et maturis docet esse meliora, ut in equo quam in eculeo, in cane quam in catulo, in viro quam in puero; item[5] quod[6] in omni mundo optimum sit id in perfecto aliquo atque absoluto esse debere; 39 est autem nihil mundo perfectius, nihil virtute melius; igitur mundi est propria virtus. Nec vero hominis natura perfecta est, et efficitur tamen in homine virtus; quanto igitur in mundo facilius; est ergo in eo virtus. Sapiens est igitur, et propterea deus.

XV "Atque hac mundi divinitate perspecta tribuenda est sideribus eadem divinitas, quae[1] ex mobilissima purissimaque aetheris parte gignuntur neque ulla praeterea

mundo ha de ser considerado, por una parte como sabio desde el principio, por otra parte como dios.

37 "En efecto no hay ninguna otra cosa, fuera del mundo, a la que no le falte algo y que sea totalmente apta y perfecta y acabada en todos sus elementos y partes.

XIV "Así pues, sabiamente dijo Crisipo que como el estuche se hace para el escudo y la vaina para la espada, así, con excepción del mundo,[1] todas las demás cosas han sido generadas para beneficio de otras, como los granos y frutos que la tierra produce para beneficio de los animales, y los animales para beneficio del hombre, como el caballo para transportarse, el buey para arar, el can para cazar y custodiar; en cambio el hombre mismo, de ninguna manera perfecto, pero sí cierta partícula de lo perfecto, ha nacido para contemplar e imitar[2] al mundo.

38 "Pero el mundo, dado que todo lo abarca y no hay nada que no se halle en él, es totalmente perfecto. Pues ¿cómo puede faltarle aquello que es óptimo? Mas nada es mejor que la mente y la razón, luego estas facultades no pueden faltarle al mundo. Bien, por consiguiente, el mismo Crisipo, quien valiéndose de comparaciones muestra que todo es mejor en las cosas perfectas y maduras; como en el caballo respecto al potrillo, en el perro respecto al perrito, en el varón respecto al niño; igualmente que aquello que es óptimo en todo el mundo, debe hallarse en algún ser perfecto y absoluto.

39 "Mas nada es más perfecto que el mundo, nada mejor que la virtud, luego la virtud es propia del mundo. Por otra parte, la naturaleza del hombre no es perfecta y, sin embargo, la virtud se realiza en el hombre; cuánto más fácil, por consiguiente, en el mundo; luego en él existe la virtud. Es por consiguiente sabio, y por ello dios.

XV "Por otra parte, una vez que hemos examinado esta divinidad del mundo, se ha de atribuir la misma divinidad a las estrellas, las cuales se originan de la parte más ágil y más pura del éter,[1] y además no se les mezcla ningún otro elemento,[2] y son todas cálidas y brillantes;

sunt admixta natura totaque sunt calida atque perlucida, ut[2] ea quoque rectissime et animantia esse et sentire atque intellegere dicantur. 40 Atque ea quidem tota esse ignea duorum sensuum testimonio confirmari Cleanthes putat, tactus et oculorum. Nam solis et candor inlustrior est quam ullius ignis, quippe qui inmenso mundo tam longe lateque conluceat, et is eius tactus est non ut tepefaciat solum sed etiam saepe comburat, quorum neutrum faceret nisi esset igneus. 'Ergo' inquit[3] 'cum sol igneus sit, Oceanique alatur umoribus quia nullus ignis sine pastu aliquo posset permanere, necesse est aut ei similis sit igni quem adhibemus ad usum atque victum aut ei qui corporibus animantium continetur. 41 Atqui hic noster ignis quem usus vitae requirit confector est et consumptor omnium, idemque quocumque invasit cuncta disturbat ac dissipat; contra ille corporeus vitalis et salutaris omnia conservat alit auget sustinet sensuque adficit.'

"Negat ergo esse dubium horum ignium[4] sol utri similis sit, cum is quoque efficiat ut omnia floreant et in suo quaeque genere pubescant. Quare cum solis ignis similis eorum ignium sit qui sunt in corporibus animantium, solem quoque animantem esse oportet, et quidem reliqua astra quae[5] oriantur in ardore caelesti qui aether vel caelum nominatur. 42 Cum igitur aliorum animantium ortus in terra sit, aliorum in aqua, in aëre aliorum, absurdum esse[6] Aristoteli videtur in ea parte quae sit ad gignenda animantia aptissima animal gigni nullum putare. Sidera autem aetherium locum obtinent, qui quoniam tenuissimus est et semper agitatur et viget, necesse est quod[7] animal

de manera que con toda rectitud se dice que también ellas por una parte, son seres animados; por otra parte, que sienten y entienden.

40 "Además, Cleantes piensa que se confirma que ellas son ígneas por el testimonio de dos sentidos: el del tacto y el de los ojos. Pues por una parte el candor del sol es más brillante que el de cualquier fuego, puesto que resplandece a lo largo y a lo ancho en el inmenso mundo, por otra parte su contacto es tal que no sólo calienta sino que muchas veces quema, nada de lo cual haría si no fuera ígneo. 'Luego —dice— dado que el sol es ígneo y se alimenta de los vapores del océano porque ningún fuego podría permanecer sin alimento alguno, es necesario que sea semejante o al fuego aquel que empleamos para el uso y la comida o al que está contenido en los cuerpos de los seres animados. 41 Pero este fuego nuestro que requieren las necesidades de la vida es destructor y consumidor de todo, y él mismo, dondequiera que penetra, todo lo disturba y disipa. Por el contrario, el corpóreo aquél, vital y saludable, todo lo conserva, alimenta, desarrolla, sostiene y provee de sensibilidad.'

"Niega, pues, que sea dudoso a cuál de estos dos fuegos es semejante el sol, dado que también éste hace que todas las cosas florezcan y que cada una madure en su género. Por lo cual, siendo el fuego del sol semejante a aquellos fuegos que están en los cuerpos de los seres animados, es necesario que también el sol sea un ser animado, así como los demás astros, puesto que nacen en el ardor celeste que se llama éter o cielo.

42 "Por consiguiente, como el nacimiento de unos seres animados se da en la tierra, el de otros en el agua, en el aire el de otros, a Aristóteles [3] le parece que es absurdo pensar que ningún ser animado se origina en aquella parte que es la más apta para engendrar a los seres vivos. Por otra parte, las estrellas ocupan la región etérea, y, puesto que ésta es muy tenue y siempre está en movimiento y llena de vigor, es necesario que el ser animado que en ella se engendre sea de una sensibilidad muy aguda

in eo gignatur id et sensu acerrimo et mobilitate celerrima esse; quare cum [8] in aethere astra gignantur, consentaneum est in iis sensum inesse et intellegentiam. Ex quo efficitur in deorum numero astra esse ducenda. XVI Etenim licet [1] videre acutiora ingenia et ad intellegendum aptiora [2] eorum qui terras incolant eas in quibus aër sit purus ac tenuis, quam illorum qui utantur crasso caelo atque concreto; 43 quin etiam cibo [3] quo utare [4] interesse aliquid ad mentis aciem putant; probabile [5] est igitur praestantem intellegentiam in sideribus esse, quae [6] et aetheriam partem mundi incolant et marinis terrenisque umoribus longo intervallo extenuatis alantur. Sensum autem astrorum atque intellegentiam maxume [7] declarat ordo eorum atque constantia; nihil est enim quod ratione et numero moveri possit sine consilio, in quo nihil est temerarium nihil varium nihil fortuitum; ordo autem siderum et in omni aeternitate constantia neque naturam significat (est enim plena rationis) neque fortunam quae amica varietati constantiam respuit; sequitur ergo ut ipsa sua sponte suo sensu ac divinitate moveantur. 44 Nec [8] vero Aristoteles non laudandus est in [9] eo quod omnia quae moventur aut natura moveri censuit aut vi aut voluntate; moveri autem solem et lunam et sidera omnia; quae autem natura moverentur haec aut pondere deorsum aut levitate in sublime ferri, quorum neutrum astris contingeret, propterea quod eorum motus in orbem circumque ferretur; nec vero dici potest vi quadam maiore fieri ut contra naturam astra moveantur; quae [10] enim potest maior esse? restat igitur ut motus astrorum sit voluntarius.

"Quae qui videat non indocte solum verum etiam impie faciat si deos esse neget. Nec sane multum interest utrum

y de movilidad celérrima. Por lo cual, como los astros se originan en el éter es lógico que en ellos haya sensibilidad e inteligencia. De esto se infiere que los astros han de ser puestos en el número de los dioses.

XVI "En efecto, se puede ver que los ingenios de aquellos que habitan aquellas tierras en las que el aire es puro y tenue, son más agudos y más aptos para entender que el de aquellos que tienen una atmósfera espesa y densa.

43 "Es más, juzgan que el alimento que uses tiene alguna influencia en la agudeza de la mente. Es, pues, razonable que haya una inteligencia prestante en las estrellas, dado que por una parte habitan la región etérea del mundo, y por otra parte se alimentan de los vapores marinos y terrestres enrarecidos por la larga distancia. Además, a la sensibilidad e inteligencia de los astros la ponen de manifiesto, particularmente, el orden y la regularidad de ellos. Nada hay, en efecto, que pueda moverse de manera racional y armoniosa sin el pensamiento, en el cual nada es temerario, nada variable, nada fortuito.

"Por otra parte, el orden y la constancia de las estrellas en toda la eternidad no significa ni el instinto natural (pues ella [1] está plena de razón) ni el acaso, que siendo amigo de la variabilidad rechaza la constancia. Se sigue, pues, que ellas mismas se mueven espontáneamente a causa de su sensibilidad y divinidad.

44 "Y en verdad Aristóteles [2] ha de ser alabado por el hecho de que todas las cosas que se mueven consideró que se mueven o por naturaleza o por una fuerza o por la voluntad; pero que se mueven el sol y la luna y todas las estrellas; mas que las cosas que se mueven por naturaleza, éstas son llevadas o por su peso hacia abajo, o por su ligereza hacia lo alto, y que ninguna de estas dos cosas sucede con los astros por el hecho de que su movimiento se realiza en órbita y en círculo.

"Además, no puede decirse que por una fuerza mayor sea hecho que los astros se muevan contra su naturaleza. En efecto, ¿cuál [3] puede ser mayor? Queda, pues, que

id neget an eos omni procuratione atque actione privet; mihi enim qui nihil agit esse omnino non videtur. Esse igitur deos ita perspicuum est ut id qui neget vix eum sanae mentis existimem.

XVII 45 "Restat ut [1] qualis eorum natura sit consideremus; in quo nihil est difficilius quam a consuetudine oculorum aciem mentis abducere. Ea difficultas induxit et vulgo [2] inperitos et similes philosophos inperitorum ut nisi figuris hominum constitutis nihil possent de dis inmortalibus cogitare; cuius [3] opinionis levitas confutata a Cotta non desiderat orationem meam. Sed cum talem esse deum certa notione animi praesentiamus, primum ut sit animans, deinde ut in omni natura nihil eo [4] sit praestantius, ad hanc praesensionem notionemque nostram nihil video quod potius accommodem quam ut [5] primum [6] hunc ipsum mundum quo nihil excellentius fieri potest animantem esse et deum iudicem. 46 His quam volet Epicurus iocetur, homo non aptissimus ad iocandum minimeque resipiens patriam, et dicat se non posse intellegere qualis sit volubilis et rotundus deus, tamen ex hoc quod etiam ipse probat numquam me movebit: placet enim illi esse deos, quia necesse sit [7] praestantem esse aliquam naturam qua nihil sit melius. Mundo [8] autem certe nihil est melius. Nec dubium [9] quin quod animans sit habeatque sensum et rationem et mentem id sit melius quam id quod his careat. 47 Ita efficitur animantem, [10] sensus mentis rationis mundum esse compotem; qua ratione deum esse mundum concluditur.

el movimiento de los astros sea voluntario. Quien esto vea procedería no sólo de manera indocta sino impía, si negara que los dioses existen. Y en verdad no importa mucho si niega esto o si los priva de todo cuidado y acción. En efecto, me parece que quien nada hace no existe en absoluto. Mas que los dioses existen es tan claro que a quien esto niegue apenas lo juzgaría yo de mente sana.

XVII 45 "Resta que considiremos cuál es la naturaleza de ellos. En lo cual nada es más difícil que apartar de la costumbre [1] de los ojos, la penetración de la mente. Esta dificultad indujo a los profanos, en general, y a los filósofos, [2] semejantes a los profanos, a que no pudieran pensar nada sobre los dioses inmortales sin haberles fijado figuras de hombres. La ligereza de esta opinión refutada [3] por Cota no requiere mi intervención.

"Pero como presentimos [4] por una noción cierta del alma que un dios es tal que, primero, es animado, luego, que nada es más prestante que él en toda la naturaleza, nada veo que pueda adaptar mejor a este presentimiento y noción que el hecho de que yo juzgue ante todo que este mundo mismo, más excelente que el cual nada puede hacerse, es animado y es dios.

46 "A este propósito que bromee cuanto quiera Epicuro, un hombre no muy apto para bromear y que en modo alguno tiene el sabor de su patria, [5] y que diga que él no puede entender cómo es un dios girante y redondo. Sin embargo, nunca me moverá de esto que también él mismo aprueba. [6] Le agrada en efecto que existan los dioses, pues que es necesario que exista algún ser prestante, mejor que el cual nada haya. Mas ciertamente nada es mejor que el mundo. Ni hay duda de que lo que es animado y tiene sensibilidad y razón y mente, ello es mejor que aquello que carece de estas cosas.

47 "De esto se sigue que el mundo es animado y que está dotado de sensibilidad, de mente, de razón; por este razonamiento se concluye que el mundo es dios. Pero

"Sed haec paulo post facilius cognoscentur ex iis rebus ipsis quas mundus efficit. XVIII Interea, Vellei, noli quaeso prae te ferre vos plane expertes esse doctrinae. Conum tibi ais et cylindrum et pyramidem pulchriorem quam sphaeram videri. Novum etiam oculorum iudicium habetis! Sed sint ista pulchriora domtaxat aspectu, —quod mihi tamen ipsum non videtur, quid enim pulchrius ea figura quae sola omnis alias figuras complexa continet, quaeque [1] nihil asperitatis [2] habere nihil offensionis potest, nihil incisum angulis [3] nihil anfractibus nihil eminens nihil lacunosum? cumque duae formae praestantes sint, ex solidis globus (sic enim σφαῖραν interpretari placet), ex planis autem circulus aut orbis, qui κύκλος Graece dicitur, his duabus formis contingit solis ut omnes earum partes sint inter se simillumae a medioque tantundem absit «omne» [4] extremum, quo [5] nihil fieri potest aptius 48
—sed si haec non videtis, quia numquam eruditum [6] illum pulverem attigistis, ne hoc [7] quidem physici intellegere potuistis, hanc aequabilitatem motus constantiamque ordinum in alia figura non potuisse servari? Itaque nihil potest esse indoctius quam quod a vobis adfirmari solet: nec enim hunc ipsum mundum pro certo rotundum esse dicitis, nam posse fieri ut sit alia figura, innumerabilesque mundos alios aliarum esse formarum. 49 Quae [8] si bis bina quot essent didicisset Epicurus certe non diceret; sed dum palato [9] quid sit optimum iudicat, 'caeli palatum,' [10] ut ait Ennius, non suspexit.

XIX "Nam cum duo sint genera siderum, quorum alterum spatiis [1] inmutabilibus ab ortu ad occasum commeans nullum [2] umquam cursus sui vestigium inflectat,

esto un poco después[7] se conocerá más fácilmente por aquellas mismas cosas que el mundo realiza.

XVIII "Entre tanto, Veleyo, no hagas alarde, te lo pido, de que vosotros estáis totalmente desprovistos de doctrina. Dices[1] que el cono y el cilindro y la pirámide te parecen más bellos que la esfera. Tenéis un criterio nuevo[2] también para los ojos. Pero supongamos que estas figuras son más hermosas, al menos en el aspecto, lo cual sin embargo a mí no me lo parece. En efecto, ¿qué es más hermoso que aquella figura que abarcando ella sola a todas las otras figuras las contiene, y la cual no puede tener ninguna aspereza, ningún obstáculo, nada cortado por ángulos, nada por sinuosidades, nada saliente, nada lagunoso? Y como las dos formas más prestantes son el globo entre los sólidos (pues así parece bien traducir *sphaira*) y el círculo u orbe entre los planos, que en griego se dice *kyklos*, sólo a estas dos formas acontece que todas sus partes son muy semejantes entre sí y todo extremo es equidistante del centro en la misma proporción. Más apropiado que lo cual nada puede hacerse.

48 "Pero si no veis estas cosas porque nunca tocasteis aquel polvo erudito,[3] ¿ni siquiera como físicos[4] pudisteis entender esto: que esta uniformidad de movimiento y constancia de orden no se habría podido conservar en otra figura? Y así, nada puede ser más indocto que lo que suele ser afirmado por vosotros. En efecto, no decís con certeza que este mundo mismo sea redondo, pues que puede suceder que tenga[5] otra figura, y que los innumerables mundos unos son de una figura, otros de otra.

49 "Ciertamente, si Epicuro hubiera aprendido cuánto son dos más dos, no diría esto, pero mientras juzgaba con el paladar cuál era el sumo bien, no alzó[6] la mirada hacia 'el paladar[7] del cielo', como dice Enio.

XIX "Pues como hay dos géneros de estrellas de los cuales uno,[1] viajando a distancias inmutables[2] del oriente al ocaso, jamás tuerce el vestigio de su curso; el otro,[3] en cambio, realiza dos revoluciones[4] continuas

alterum autem continuas conversiones duas isdem spatiis cursibusque conficiat, ex utraque re et mundi volubilitas, quae nisi in globosa forma esse non posset, et stellarum rotundi ambitus cognoscuntur.

"Primusque sol, qui astrorum tenet principatum, ita movetur ut cum terras larga luce compleverit easdem modo his modo illis ex partibus opacet; ipsa enim umbra terrae soli officiens noctem efficit. Nocturnorum autem spatiorum eadem est aequabilitas quae diurnorum. Eiusdemque solis tum accessus modici tum recessus et frigoris et caloris modum temperant. Circumitus enim solis orbium quinque et sexaginta et trecentorum quarta fere diei parte addita conversionem conficiunt annuam; inflectens autem sol cursum tum ad septem triones tum ad meridiem aestates et hiemes efficit et ea duo tempora quorum alterum hiemi senescenti adiunctum est alterum aestati. Ita ex quattuor temporum mutationibus omnium [3] quae terra marique gignuntur initia causaeque ducuntur.

50 "Iam solis annuos cursus spatiis menstruis luna consequitur, cuius tenuissimum lumen facit proximus accessus ad solem, digressus autem longissimus [4] quisque plenissimum. [5] Neque solum eius species ac forma mutatur tum crescendo tum defectibus in initia recurrendo, sed etiam regio, quae tum est aquilonia tum australis. In lunae quoque cursu est et brumae quaedam [6] et solstitii similitudo, multaque ab ea manant et fluunt quibus et animantes alantur augescantque et pubescant maturitatemque adsequantur quae oriuntur e terra.

XX 51 "Maxume vero sunt admirabiles motus earum quinque stellarum quae falso vocantur errantes—nihil enim errat quod in omni aeternitate conservat progressus et regressus reliquosque motus constantis et ratos. Quod eo [1]

a distancias y órbitas iguales; por ambos fenómenos se conoce por una parte la rotación del mundo, la cual no podría darse sino en una forma globosa; por otra parte, los ámbitos[5] redondos de las estrellas. Y el primero, el sol que tiene el principado de los astros, se mueve de tal manera que habiendo llenado las tierras con su amplia luz, opaca a las mismas ya en unas partes ya en otras. En efecto, la sombra misma[6] de la tierra oponiéndose al sol hace la noche. Y la uniformidad de los espacios nocturnos es igual que la de los diurnos. Y ora los acercamientos[7] moderados ora los recesos del sol mismo regulan la distribución del frío y del calor. En efecto, los giros de 365 órbitas del sol con casi una cuarta parte[8] de un día agregada, realizan la revolución anual. Mas el sol torciendo[9] su órbita ya hacia el septentrión, ya hacia el mediodía, produce los veranos y los inviernos y aquellas dos estaciones de las cuales una se adjunta al invierno declinante, otra al verano. Así, de la alternación de las cuatro estaciones se derivan los inicios y las causas de todo lo que se genera en la tierra y en el mar.

50 "Por otra parte, la luna recorre[10] los cursos anuales del sol en periodos mensuales, y su máximo acercamiento[11] al sol hace su luz muy tenue,[12] mientras que el receso[13] más lejano la hace muy plena.[14] Y no sólo su aspecto y forma[15] se cambian ya creciendo, ya menguando y volviendo al punto de partida,[16] sino que también su región, que ora es boreal ora austral. También en el curso de la luna hay cierta similitud tanto con el solsticio de invierno como con el solsticio de verano. Y muchas cosas manan y fluyen de ella, con lo cual los seres animados se alimentan y crecen, y lo que nace de la tierra se desarrolla y adquiere la madurez.

XX 51 "Pero sobre todo son admirables los movimientos de aquellas cinco estrellas[1] que falsamente son llamadas 'errantes'. En efecto, nada que durante toda la eternidad conserva sus progresiones y regresiones y demás movimientos constantes e invariables, anda errante. Lo cual es tanto más admirable en estas estrellas que decimos

est admirabilius in his stellis quas dicimus, quia tum occultantur tum rursus aperiuntur, tum adeunt tum recedunt, tum antecedunt tum autem subsequuntur, tum celerius moventur tum tardius tum omnino ne moventur quidem sed ad quoddam tempus insistunt. Quarum ex disparibus motionibus magnum[2] annum mathematici nominaverunt, qui tum efficitur cum solis et lunae et quinque errantium ad eandem inter se comparationem confectis omnium spatiis est facta conversio. 52 Quae[3] quam longa sit magna quaestio est, esse vero certam et definitam necesse est. Nam ea quae Saturni stella dicitur Φαίνων que a Graecis nominatur, quae a terra abest plurimum, triginta fere annis cursum suum conficit, in quo cursu multa mirabiliter efficiens[4] tum antecedendo tum retardando, tum vespertinis temporibus delitiscendo tum matutinis rursum se aperiendo, nihil inmutat sempiternis saeclorum aetatibus quin eadem isdem temporibus efficiat. Infra autem hanc propius a terra Iovis stella fertur quae Φαέθων dicitur, eaque eundem duodecim signorum orbem annis duodecim conficit easdemque quas Saturni stella efficit in cursu varietates. 53 Huic autem proximum inferiorem orbem tenet Πυρόεις, quae stella Martis appellatur, eaque quattuor et viginti mensibus sex ut opinor diebus minus eundem lustrat orbem quem duae superiores. Infra hanc autem stella Mercurii est (ea Στίλβων appellatur a Graecis), quae anno fere vertente signiferum lustrat orbem neque a sole longius umquam unius signi intervallo discedit tum antevertens tum subsequens. Infima est quinque errantium terraeque proxima stella Veneris, quae Φωσφόρος Graece Lucifer Latine dicitur cum antegreditur solem, cum subsequitur autem Ἕσπερος; ea cursum anno conficit et latitudinem lustrans signiferi orbis et longitudinem quod idem

porque ora se ocultan,[2] ora aparecen de nuevo, ora se acercan[3] ora se alejan, ora preceden,[4] ora siguen, ora se mueven más rápidamente, ora más tardíamente, ora ni[5] siquiera se mueven en absoluto, sino que se detienen por algún tiempo. Por cuyos movimientos dispares, los matemáticos[6] establecieron lo que ellos llamaron el gran año,[7] que se realiza cuando se ha terminado una revolución del sol y de la luna y de los cinco errantes en la misma posición[8] recíproca, después de ejecutados los recorridos de todos.

52 "Cuán larga sea ésta[9] es un gran problema, mas es necesario que sea fija y definida. Pues aquella que es llamada la estrella de Saturno y que es denominada *Phainon* por los griegos, la cual dista muchísimo de la tierra, realiza su curso en casi treinta años,[10] en el cual curso, si bien en forma admirable realiza muchas fases ora acelerándose, ora retardándose, ora ocultándose por la tarde, ora apareciendo de nuevo en la mañana, no presenta ninguna variación por la que no produzca los mismos efectos en los mismos momentos en el decurso eterno de los siglos. Debajo de ésta, más cerca de la tierra, gira la estrella de Júpiter que es llamada *Phaéthon*, y ella realiza la misma órbita de los doce signos[11] en doce años,[12] y las mismas variaciones que realiza en su curso la estrella de Saturno.

53 "La órbita inferior más cercana a ésta la ocupa *Pyróeis*, que es llamada la estrella de Marte, y ésta recorre, como opino, en 24 meses[13] menos seis días, la misma órbita[14] que las dos superiores. Y debajo de ésta se halla la estrella de Mercurio, ésta es llamada *Stílbon* por los griegos, la cual casi en el curso de un año[15] recorre la órbita del Zodiaco y nunca se aleja del sol más del intervalo de un signo,[16] unas veces precediéndolo, otras veces siguiéndolo. La más baja de las cinco errantes y la más cercana a la tierra es la estrella de Venus, que en griego se dice *Phosphóros*, en latín *Lucifer* cuando precede[17] al sol; mas cuando lo sigue, *Hésperos*. Ésta realiza su curso en un año,[18] recorriendo

faciunt stellae superiores, neque umquam ab sole duorum signorum intervallo longius discedit tum antecedens tum subsequens.

XXI 54 "Hanc igitur in stellis constantiam, hanc tantam tam variis cursibus in omni aeternitate convenientiam temporum non possum intellegere sine mente ratione consilio. Quae [1] cum in sideribus inesse videamus, non possumus ea ipsa non in deorum numero reponere.

"Nec vero eae stellae quae inerrantes [2] vocantur non significant eandem mentem atque prudentiam, quarum est cotidiana conveniens constansque conversio nec habent aetherios [3] cursus neque caelo inhaerentes, ut plerique dicunt physicae rationis ignari; non est enim aetheris ea natura ut vi sua stellas conplexa [4] contorqueat, nam tenuis ac perlucens et aequabili calore suffusus aether non satis aptus ad stellas continendas videtur; 55 habent igitur suam sphaeram stellae inerrantes ab aetheria coniunctione secretam et liberam. Earum autem perennes cursus atque perpetui cum admirabili incredibilique constantia declarant in his vim et mentem esse divinam, ut [5] haec ipsa [6] qui non sentiat deorum vim habere is nihil omnino sensurus esse videatur.

56 "Nulla igitur in caelo nec fortuna nec temeritas nec erratio nec vanitas inest contraque [7] omnis ordo veritas ratio constantia; quaeque [8] his vacant ementita et falsa plenaque erroris, ea circum terras infra lunam (quae omnium [9] ultima est) in terrisque versantur. Caelestium [10] ergo admirabilem ordinem incredibilemque constantiam, ex qua conservatio et salus omnium omnis oritur, qui vacare mente putat is ipse mentis expers habendus est.

57 "Haud ergo, ut opinor, erravero si a principe inves-

además la latitud y la longitud de la órbita del Zodiaco, lo cual hacen igualmente las estrellas superiores, y jamás se aparta del sol más lejos del intervalo de dos signos,[19] tanto cuando lo precede como cuando lo sigue.

XXI 54 "Así pues, esta constancia en las estrellas, esta armonía[1] tan grande de tiempos en cursos tan diversos por toda la eternidad, no puedo entenderla sin una mente, una razón, sin un plan establecido. Y pues vemos que estas facultades se hallan en las estrellas, no podemos no ponerlas a ellas mismas en el número de los dioses.

"Por otra parte, también manifiestan la misma mente y sabiduría esas estrellas que se llaman 'no errantes', cuya revolución es cotidiana, armónica y regular. Y no tienen cursos etéreos[2] ni adheridos al cielo como la mayor parte afirma, ignorantes en la ciencia de la física. En efecto, la naturaleza del éter no es tal que por su fuerza abrace y haga girar a las estrellas, pues siendo tenue y transparente e inundado de un calor uniforme, el éter no parece suficientemente apto para contener a las estrellas.

55 "Tienen, por tanto, su propia esfera las estrellas no errantes, separada y libre de la conjunción etérea. Mas sus cursos perennes y perpetuos, con su admirable e increíble constancia, ponen de manifiesto que en éstas hay un poder y mente divinos, de tal manera que quien no entienda que estas mismas tienen poder de dioses, parece que éste absolutamente nada habrá de entender.

56 "No existe, por tanto, en el cielo ninguna casualidad, ni temeridad, ni error, ni vanidad, por el contrario un completo orden, precisión, cálculo, constancia. Y todo lo que está falto de estas dotes y es falso y lleno de error, ello se halla en torno a la tierra, bajo la luna que es la última[3] de todas. Por consiguiente, quien juzga que el orden admirable de los cuerpos celestes y la constancia increíble de la cual se origina toda conservación y bienestar para todas las cosas, está falta de mente, precisamente ése mismo ha de ser considerado como desprovisto de mente.

57 "Por lo tanto, no me equivocaría, según imagino,

tigandae veritatis huius disputationis principium duxero. XXII Zeno igitur naturam ita definit ut eam dicat ignem esse artificiosum, ad gignendum progredientem via.[1] Censet enim artis maxume proprium esse creare et gignere, quodque[2] in operibus nostrarum artium manus efficiat id multo artificiosius naturam efficere, id est ut dixi ignem artificiosum, magistrum artium reliquarum. Atque hac quidem ratione omnis natura artificiosa est, quod habet quasi viam quandam et sectam quam sequatur; 58 ipsius vero mundi, qui omnia conplexu suo coërcet et continet, natura non artificiosa solum sed plane artifex ab eodem Zenone dicitur, consultrix et provida utilitatum opportunitatumque omnium. Atque ut ceterae naturae suis seminibus quaeque gignuntur augescunt continentur, sic natura mundi omnes motus habet voluntarios conatusque et adpetitiones quas ὁρμάς Graeci vocant, et his consentaneas actiones sic adhibet ut nosmet ipsi qui animis movemur et sensibus. Talis igitur mens mundi cum sit ob eamque causam vel prudentia vel providentia appellari recte possit (Graece enim πρόνοια dicitur), haec[3] potissimum providet et in his maxime est occupata, primum ut mundus quam aptissimus sit ad permanendum, deinde ut nulla re egeat, maxume autem ut in eo eximia pulchritudo sit atque omnis ornatus.

XXIII 59 "Dictum est de universo mundo, dictum etiam est de sideribus, ut[1] iam prope modum appareat multitudo nec cessantium deorum nec ea quae agant molientium cum labore operoso ac molesto. Non enim venis et nervis et ossibus continentur nec iis escis aut potionibus vescuntur ut aut nimis acres aut nimis concretos umores

si del principal en investigar la verdad tomo un principio sobre esta cuestión. XXII En efecto, Zenón define en tal forma la naturaleza[1] que dice que ella es un fuego artificioso[2] que procede con orden en la generación. Piensa, en efecto, que es particularmente propio del arte crear y generar y que lo que realiza la mano en las obras de nuestras artes, eso con mucho mayor artificio lo realiza la naturaleza, esto es, como dije, el fuego artificioso maestro de las otras artes. Además, precisamente por esta razón todos los seres de la naturaleza son artificiosos,[3] porque tienen, por así decir, cierto camino[4] y secuencia que seguir.

58 "Mas la naturaleza del mundo mismo, que encierra y contiene con su abrazo a todas las cosas, es llamada por el mismo Zenón no sólo artificiosa sino artífice cabal,[5] previsora y proveedora de todas las cosas útiles y oportunas. Además, como los otros seres son generados, desarrollados y conservados cada uno por sus propias semillas, así el mundo tiene todos sus movimientos, impulsos y deseos voluntarios, a los que los griegos llaman *hormái*, y aplica acciones apropiadas a tales movimientos de la misma manera que nosotros mismos que nos movemos por nuestras almas y sentidos. Siendo, pues, tal la mente del mundo, y como por esa causa puede llamarse con razón o prudencia o providencia (pues en griego se dice *prónoia*), provee especialmente esto y en ello está particularmente ocupada: primero que el mundo sea lo más apto posible para subsistir; después que no le falte nada, pero muy especialmente que en él se halle una belleza eximia así como todo ornato.

XXIII 59 "Se ha hablado del mundo universo, se ha hablado también de las estrellas, de manera que casi aparece ya una multitud[1] de dioses que ni están inactivos ni efectúan aquello que realizan con un trabajo operoso y molesto. En efecto, no están compuestos[2] de venas y nervios y huesos, ni se alimentan de comidas y bebidas tales que reúnan humores o demasiado sutiles o demasiado espesos, ni son de cuerpos tales que teman o las caídas o

colligant, nec iis corporibus sunt ut casus aut ictus extimescant aut morbos metuant ex defetigatione membrorum, quae[2] verens Epicurus monogrammos[3] deos et nihil agentes commentus est. 60 Illi autem pulcherrima forma praediti purissimaque in regione caeli collocati ita feruntur moderanturque cursus ut ad omnia conservanda et tuenda consensisse videantur.

"Multae autem aliae naturae[4] deorum ex magnis beneficiis eorum non sine causa et a Graeciae sapientissimis et a maioribus nostris constitutae nominataeque sunt. Quicquid enim magnam utilitatem generi adferret humano, id non sine divina bonitate erga homines fieri arbitrabantur. Itaque tum illud quod erat a deo natum nomine ipsius dei nuncupabant, ut cum fruges Cererem appellamus vinum autem Liberum, ex quo[5] illud Terentii:

sine Cerere et Libero friget Venus,

61 tum autem res ipsa in qua vis inest maior aliqua sic appellatur ut ea ipsa nominetur deus, ut Fides, ut Mens, quas in Capitolio dedicatas videmus proxime a M. Aemilio Scauro, ante autem ab A. Atilio Calatino erat Fides consecrata. Vides Virtutis templum vides Honoris[6] a M. Marcello renovatum quod multis ante annis erat bello Ligustico a Q. Maximo dedicatum. Quid[7] Opis, quid Salutis, quid Concordiae Libertatis Victoriae? quarum omnium rerum quia vis erat tanta ut sine deo regi non posset, ipsa res deorum nomen obtinuit. Quo ex genere Cupidinis et Voluptatis et Lubentinae Veneris vocabula consecrata sunt, vitiosarum rerum neque naturalium (quamquam Velleius aliter existimat), sed tamen ea ipsa

los golpes o sientan miedo de los morbos por fatiga de los miembros. Temiendo esto, Epicuro imaginó dioses 'monogramos'[3] y nada hacientes.

60 "Aquéllos,[4] por el contrario, dotados de una forma bellísima y situados en la región más pura del cielo, de tal manera giran y moderan sus cursos que parece que han consentido en conservar y proteger a todas las cosas.

"Además, muchas otras divinidades, a causa de sus grandes beneficios, no sin razón han sido establecidas y nombradas tanto por los más sabios de Grecia como por nuestros mayores. En efecto, cuanto aporta una gran utilidad al género humano, juzgaban que ello se hacía no sin la bondad divina para con los hombres. Y así, aquello que provenía de un dios lo designaban entonces con el nombre del dios mismo, como cuando llamamos Ceres[5] a los granos, y Líber[6] al vino, de lo cual nace aquello de Terencio:[7]

Sin Ceres[8] y Líber, se enfría Venus.[9]

61 Por otra parte, la cosa misma en la cual se halla alguna fuerza mayor es llamada de tal manera que ella misma es nombrada como un dios, como la fe,[10] como la mente,[11] a las que vemos que hace poco les fueron dedicados templos en el Capitolio por M. Emilio Escauro,[12] mientras que antes había sido dedicado un templo a la Fe por A. Atilio Calatino.[13] Ves el templo de la Virtud,[14] ves el del Honor renovado por M. Marcelo,[15] que muchos años antes había sido erigido por Q. Máximo[16] en la guerra ligústica.[17] ¿Para qué hablo del de Ops,[18] para qué del de la Salud, para qué del de la Concordia,[19] del de la Libertad,[20] del de la Victoria?[21] Como la fuerza de todas estas cosas era tan grande que no podía regirse sin un dios, la cosa misma obtuvo nombre de dioses. Por esta razón fueron consagrados los vocablos Cupido[22] y Voluptas y Venus Lubentina,[23] cosas viciosas y no naturales (aunque Veleyo piensa de otro modo); y sin embargo esos vicios mismos nos impulsan muchas veces con más vehemencia que nuestra naturaleza.

vitia natura [8] vehementius saepe pulsant. 62 Utilitatum igitur magnitudine constituti sunt ei di qui utilitates quasque gignebant, atque his quidem nominibus quae paulo ante dicta sunt quae vis sit in quoque declaratur deo.

XXIV "Suscepit autem vita [1] hominum consuetudoque communis ut beneficiis excellentis viros in caelum fama ac voluntate tollerent. Hinc [2] Hercules hinc Castor et Pollux hinc Aesculapius hinc Liber etiam (hunc dico Liberum Semela natum, non eum quem nostri maiores auguste sancteque cum Cerere et Libera consecraverunt, quod [3] quale sit ex mysteriis intellegi potest; sed quod ex nobis natos liberos appellamus, idcirco Cerere [4] nati nominati sunt Liber et Libera, quod in Libera servant, in Libero non item) — hinc etiam Romulus, quem quidem eundem esse Quirinum putant, quorum cum remanerent animi atque aeternitate fruerentur, rite di sunt habiti, cum et optimi essent et aeterni.

63 "Alia quoque ex ratione et quidem physica magna fluxit multitudo deorum qui induti specie humana fabulas poetis suppeditaverunt, hominum autem vitam superstitione omni referserunt. Atque hic locus a Zenone tractatus post a Cleanthe et Chrysippo pluribus verbis explicatus est. Nam cum vetus haec [5] opinio Graeciam opplevisset, exsectum [6] Caelum a filio Saturno, vinctum autem Saturnum ipsum a filio Iove, 64 physica ratio non inelegans inclusa est in impias fabulas. Caelestem enim altissimam aetheriamque naturam, [7] id est igneam, quae [8] per sese omnia gigneret, vacare voluerunt ea parte corporis quae

62 "Así pues, por la magnitud de las utilidades fueron establecidos aquellos dioses que producían cualquier tipo de utilidad, y precisamente con estos nombres que poco antes fueron mencionados se manifiesta el poder que existe en cada dios.

XXIV "Por otra parte, la manera de ser de los hombres y la costumbre común aceptó que, por reconocimiento y gratitud, situaran en el cielo a los varones excelentes por sus beneficios. Éste es el origen de Hércules, éste el de Cástor [1] y Pólux, éste el de Esculapio, [2] éste también el de Líber (me refiero a este Líber nacido de Semele, [3] no al que, junto con Ceres y Líbera, [4] nuestros mayores religiosa y piadosamente divinizaron; y cómo sea esto puede entenderse por los misterios; pero como a los nacidos de nosotros los llamamos 'líberos', [5] por esa razón los nacidos de Ceres han sido nombrados Líber y Líbera. Esta denominación la conservan en el caso de Líbera, no así en el de Líber). [6] Éste es también el origen de Rómulo, del que juzgan que es el mismo Quirino. [7] Como las almas de éstos sobrevivían [8] y disfrutaban de la eternidad, con razón fueron tenidos por dioses, pues eran óptimos y eternos.

63 "También por otra razón, y ésta física, brotó una gran multitud de dioses, los cuales revestidos de forma humana propiciaron fábulas a los poetas, mientras que colmaron de toda superstición la vida de los hombres. Además este tópico tratado por Zenón, fue explicado después con muchas palabras por Cleantes y Crisipo. Pues como había llenado a Grecia esta vieja opinión, a saber: que el Cielo había sido mutilado [9] por su hijo Saturno, pero que Saturno mismo había sido vencido por su hijo Júpiter, 64 la teoría física no poco elegante fue encerrada en fábulas impías. En efecto, quisieron que aquel elemento celeste, altísimo y etéreo, esto es, ígneo, que por sí solo [10] engendra todas las cosas, estuviera libre de aquella parte del cuerpo que necesita de la conjunción de otra para procrear.

coniunctione alterius egeret ad procreandum. XXV Saturnum autem eum esse voluerunt qui cursum et conversionem spatiorum ac temporum contineret; qui [1] deus Graece id ipsum nomen habet: Κρόνος enim dicitur, qui est idem χρόνος, id est spatium temporis. Saturnus autem est appellatus quod [2] saturaretur annis; ex se enim natos comesse fingitur solitus, quia consumit aetas temporum spatia annisque praeteritis insaturabiliter expletur; vinctus [3] autem a Iove ne inmoderatos cursus haberet atque ut eum siderum vinclis alligaret. Sed ipse Iuppiter—id est iuvans pater, quem conversis casibus appellamus a iuvando Iovem, a poetis 'pater divomque hominumque' dicitur, a maioribus autem nostris optumus maxumus, et quidem ante optumus, id est beneficentissimus, quam maxumus quia maius est certeque gratius prodesse omnibus quam opes magnas habere 65 —hunc igitur Ennius ut supra dixi nuncupat ita dicens:

aspice hoc sublime candens quem invocant omnes [Iovem,

planius [4] quam alio loco idem: [5]

cui quod [6] in me est exsecrabor hoc quod lucet [quicquid est:

hunc [7] etiam augures nostri, cum dicunt 'Iove fulgente, tonante': dicunt enim 'caelo fulgente et tonante.' Euripides autem ut multa praeclare sic hoc breviter: [8]

vides sublime [9] fusum inmoderatum aethera, [10]
qui terram tenero circumiectu amplectitur:
hunc summum habeto divum, hunc perhibeto Iovem.

XXVI 66 "Aër autem, ut Stoici disputant, interiectus inter mare et caelum Iunonis nomine consecratur, quae est

XXV "Por otra parte, quisieron que Saturno[1] fuera aquel que mantiene el curso y el retorno de las estaciones y de los tiempos. Este dios tiene en griego este mismo nombre: en efecto es llamado *Krónos*, que es el mismo *Khrónos*, esto es, el espacio del tiempo. Mas ha sido llamado Saturno porque se satura de años; en efecto, se le imagina con el hábito de comerse[2] a los nacidos de él porque la edad consume los periodos del tiempo y se harta de manera insaciable con los años pretéritos. Pero fue encadenado por Júpiter para que no tuviera cursos inmoderados y para atarlo con los vínculos[3] de las estrellas. Pero Júpiter mismo[4] —esto es 'padre que ayuda'— a quien, cambiadas las inflexiones, llamamos Jove del verbo *iuvare*, por los poetas[5] es llamado 'padre de dioses y hombres', mientras que por nuestros mayores, 'óptimo', 'máximo', y desde luego óptimo, esto es, 'sumamente benefactor' antes que 'máximo', porque es de más valor y ciertamente más grato favorecer a todos que tener grandes poderes. 65 A éste, pues, Enio, como dije antes,[6] invoca diciendo así:

Mira esta altura candente a quien llaman todos Jove;

más claramente de lo que dice en otro lugar él mismo:

A quien por mi parte execraré, sea quien
fuere esto que luce.

También a éste se refieren nuestros augures cuando dicen 'Jove fulgente, tonante', pues dicen: 'el cielo fulgente,[7] tonante'. Por su parte, Eurípides,[8] como dice ilustremente muchas cosas, así esto, brevemente:

Ves en lo alto el difuso e ilimitado éter,
que abarca a la tierra con un abrazo tierno:
a éste habrás por dios sumo, a éste llamarás Jove.

XXVI 66 "Mas el aire, como explican[1] los estoicos, intercalado entre el mar y el cielo, es consagrado con el nombre de Juno,[2] la cual es hermana y cónyuge de Jú-

soror et coniunx Iovis, quod ei similitudo est aetheris et cum eo summa coniunctio; effeminarunt autem eum Iunonique tribuerunt quod nihil est eo mollius. (Sed Iunonem a iuvando credo nominatam.) Aqua restabat et terra, ut essent ex fabulis tria regna divisa. Datum est igitur Neptuno alterum, Iovis ut volunt fratri, maritimum omne regnum, nomenque productum [1] ut Portunus a portu sic Neptunus a nando paulum primis litteris immutatis. Terrena autem vis omnis atque natura Diti patri dedicata est (qui [2] Dives, ut apud Graecos Πλούτων), quia et recidunt omnia in terras et oriuntur e terris. Cui nuptam dicunt Proserpinam (quod Graecorum nomen est, ea enim est quae Περσεφόνη Graece nominatur) — quam frugum semen esse volunt absconditamque quaeri a matre fingunt.

67 "Mater autem est a gerendis frugibus Ceres (tamquam Geres, casuque prima littera itidem immutata ut a Graecis; nam ab illis quoque Δημήτηρ quasi γῆ μήτρη nominata est). Iam qui magna verteret Mavors, Minerva autem quae vel minueret vel minaretur. XXVII Cumque in omnibus rebus vim haberent maxumam [1] prima et extrema, principem in sacrificando [2] Ianum esse voluerunt, quod ab eundo nomen est ductum, ex quo transitiones perviae iani foresque in liminibus profanarum aedium ianuae nominantur. Iam Vestae nomen a Graecis; [3] ea est enim quae ab illis Ἑστία dicitur; vis autem eius ad aras et focos pertinet, itaque in ea dea, quod est rerum custos intumarum, omnis et precatio et sacrificatio extrema est. 68 Nec longe absunt ab hac vi di Penates sive a penu ducto nomine (est enim omne quo vescuntur homines penus) sive ab eo quod penitus insident, ex quo etiam

piter, porque tiene semejanza con el éter y una relación suma con él,[3] mas lo hicieron femenino y lo aplicaron a Juno porque nada es más muelle que él (pero creo que se le llamó Juno del verbo *iuvare*).[4] Quedaban el agua y la tierra, para que hubiera, de acuerdo con las fábulas, tres reinos diferentes. Se le dio, pues, a Neptuno, hermano, como afirman, de Júpiter, todo el reino marítimo, y su nombre se alargó, como Portuno[5] de *portus*, así Neptuno[6] de *nare*,[7] cambiadas un poco las primeras letras. Mas toda la fuerza y naturaleza terrena se dedicó al padre Dite (esto es, Dives,[8] como entre los griegos *Ploúton*),[9] porque todas las cosas recaen en la tierra y nacen de la tierra. De éste dicen que casó con Proserpina (el cual nombre es un nombre de los griegos, ella es, en efecto, la que en griego se llama *Persephóne*), de la que dicen que es la semilla[10] de los cereales y se figuran que tras haber sido escondida[11] es buscada[12] por su madre.

67 "Por otra parte, su madre es, de *gerere*[13] los cereales, Ceres (igual que Geres, cambiada accidentalmente la primera letra, de la misma manera como lo fue por los griegos, pues también por ellos fue nombrada *Deméter*, esto es, *gê méter*).[14] A su vez, Mavorte[15] significa 'el que magnas cosas vierte', mientras que Minerva[16] 'la que o disminuye o amenaza'.

XXVII "Y como en todas las cosas el principio y el fin tenía suma influencia, dijeron que Jano[1] era el primero en los sacrificios, el cual nombre se tomó de *eundo*,[2] por lo cual los pasajes abiertos se llaman *jani*, y las puertas en los umbrales de los edificios profanos *januae*. Por otra parte, el nombre de Vesta[3] proviene de los griegos; ella es, en efecto, la que por ellos es llamada *Hestía*, mas su influencia se extiende a las aras y hogares, y así toda súplica y sacrificio termina en aquella diosa, porque es la guardiana de las cosas íntimas.

68 "Y no están lejos de esta influencia los dioses Penates, tomado el nombre ya sea de *penus* (en efecto todo aquello con que se alimentan los hombres es *penus*) o del hecho de que residen *penitus*,[4] por lo cual también

penetrales a poetis vocantur. Iam Apollinis nomen est Graecum, quem solem esse volunt, Dianam autem et lunam eandem esse putant, cum sol dictus sit vel quia solus ex omnibus sideribus est tantus vel quia cum est exortus obscuratis omnibus solus apparet, Luna a lucendo nominata sit; eadem est enim Lucina, itaque, ut apud Graecos Dianam eamque Luciferam, sic apud nostros Iunonem Lucinam in pariendo [4] invocant. Quae eadem Diana Omnivaga dicitur non a venando sed quod in septem numeratur tamquam vagantibus. 69 Diana dicta quia noctu quasi diem efficeret. Adhibetur autem ad partus quod ii maturescunt aut septem non numquam aut ut plerumque novem lunae cursibus, qui quia mensa spatia conficiunt menses nominantur; concinneque ut multa Timaeus, qui cum in historia dixisset qua [5] nocte natus Alexander esset eadem Dianae Ephesiae templum deflagravisse, adiunxit minime id esse mirandum, quod Diana cum in partu Olympiadis adesse voluisset afuisset domo. Quae [6] autem dea ad res omnes veniret Venerem nostri nominaverunt, atque ex ea [7] potius venustas quam Venus ex venustate.

XXVIII 70 "Videtisne igitur ut a physicis rebus bene atque utiliter inventis tracta ratio sit ad commenticios et fictos deos? quae [1] res genuit falsas opiniones erroresque turbulentos et superstitiones paene aniles. Et [2] formae enim nobis deorum et aetates et vestitus ornatusque noti sunt, genera praeterea coniugia cognationes, omniaque traducta ad similitudinem inbecillitatis humanae. Nam et perturbatis animis [3] inducuntur: accepimus enim deorum cupiditates aegritudines iracundias; nec vero ut fabulae

son llamados 'penetrales' por los poetas. Por otra parte, el nombre de Apolo es griego, de quien dicen que es el sol, y juzgan que Diana y la luna son una misma cosa. Se le ha llamado sol o porque él *solo* entre todas las estrellas es de esta grandeza o porque cuando ha salido, mientras que las demás estrellas se han ocultado, *sólo* él aparece. La luna ha recibido su nombre de *lucir*. En efecto es la misma Lucina, y así como entre los griegos invocan durante el parto a Diana y en particular bajo el nombre de Lucifera,[5] así entre los nuestros a Juno Lucina. Esta misma Diana es llamada *Omnivaga*[6] no de *venare*,[7] sino porque se la cuenta entre los siete[8] 'vagantes'.

69 "Se la ha llamado Diana[9] porque de noche hace, por así decir, el día. Mas se la tiene presente en los partos porque éstos maduran en siete alguna vez o casi siempre en nueve cursos de la luna, los cuales porque recorren distancias *mesuradas* se llaman meses. Y elegantemente, como muchas cosas, Timeo,[10] quien después de haber dicho en su historia que en la misma noche en que había nacido Alejandro el templo de Diana efesia[11] se había incendiado, añadió que de ninguna manera se debían de admirar de esto porque Diana,[12] como había deseado estar presente en el parto de Olimpia,[13] se había ausentado de su casa. Y a la diosa que 'venía' a todas las cosas los nuestros la llamaron Venus; y de ella se deriva la palabra 'venustez', más bien que Venus de venustez.

XXVIII 70 "¿Veis, pues, cómo de los fenómenos físicos descubiertos sabia y útilmente, se ha sacado el motivo de los dioses imaginados y ficticios? Esto engendró falsas opiniones y errores turbulentos y supersticiones totalmente de viejecitas. En efecto, nos son conocidas tanto las formas de los dioses como sus edades y vestidos y ornatos; además, sus genealogías, matrimonios, parentescos, y todo transladado a la semejanza de la debilidad humana. Pues también se les representa con los ánimos perturbados: en efecto, hemos recibido la tradición de las pasiones de los dioses, sus aflicciones, sus iracundias. Ni carecieron tampoco, como dicen las fábulas, de guerras

ferunt bellis proeliisque caruerunt, nec solum ut apud Homerum cum duo[4] exercitus contrarios alii[5] dei ex alia parte defenderent, sed etiam ut cum[6] Titanis ut cum Gigantibus sua propria bella gesserunt. Haec et dicuntur et creduntur stultissime et plena sunt futtilitatis summaeque levitatis. 71 Sed tamen his[7] fabulis spretis ac repudiatis deus[8] pertinens per naturam cuiusque rei, per terras Ceres per maria Neptunus alii per alia, poterunt intellegi qui qualesque sint, quoque[9] eos nomine consuetudo nuncupaverit, hoc eos et venerari et colere debemus. Cultus autem deorum est optimus idemque castissimus atque sanctissimus plenissimusque pietatis ut[10] eos semper pura integra incorrupta et mente et voce veneremur. Non enim philosophi solum verum etiam maiores nostri superstitionem a religione separaverunt. 72 Nam qui totos dies precabantur et immolabant ut sibi sui liberi superstites essent superstitiosi sunt apellati, quod[11] nomen patuit postea latius; qui autem omnia quae ad cultum deorum pertinerent diligenter retractarent et tamquam relegerent, sunt dicti religiosi ex relegendo, ut elegantes ex eligendo ex diligendo diligentes ex intellegendo intellegentes; his enim in verbis omnibus inest vis legendi eadem quae in religioso. Ita factum est in superstitioso[12] et religioso alterum vitii nomen alterum laudis. Ac mihi videor satis et esse deos et quales essent ostendisse.

XXIX 73 "Proximum est ut[1] doceam deorum providentia mundum administrari. Magnus sane locus est et a vestris, Cotta, vexatus, ac nimirum vobiscum omne certamen est. Nam vobis, Vellei, minus notum est quem ad modum quidque dicatur; vestra enim solum legitis,

y combates, y no sólo como en Homero cuando unos dioses de una parte otros de otra defendían a dos ejércitos[1] contrarios, sino también como cuando con los Titanes,[2] como cuando con los Gigantes[3] hicieron sus propias guerras. Estas cosas no sólo se dicen sino que también se creen de manera muy necia y están llenas de futilidad y de ligereza suma.

71 "Mas con todo, despreciadas y repudiadas estas fábulas, podrá comprenderse cómo y de qué naturaleza es un dios esparcido por la substancia de una u otra cosa: por las tierras Ceres, por los mares Neptuno, otros por otras substancias. Y bajo el nombre con que la costumbre los haya designado con ése debemos venerarlos y rendirles culto. Mas el culto de los dioses, óptimo y además castísimo y santísimo y muy lleno de piedad, consiste en que los veneremos siempre tanto con una mente como un lenguaje puro, íntegro, incorrupto.

"En efecto, no sólo los filósofos sino también nuestros mayores separaron la superstición de la religión.

72 "Pues los que deprecaban e inmolaban por días enteros para que sus hijos les fueran supérstites, fueron llamados supersticiosos. Este nombre recibió después un sentido más lato. Mas quienes diligentemente revisaban y releían, por así decir, todo lo que pertenece al culto de los dioses fueron llamados religiosos de la palabra *relegere*,[4] como 'elegantes' de *eligere*, de *diligere*[5] 'diligentes', de *intellegere* 'inteligentes'; en efecto, en todas estas palabras se halla la misma idea de 'elegir'[6] que en 'religioso'. Así resultó respecto a los términos 'supersticioso' y 'religioso', uno un nombre de vicio, el otro de alabanza. Y me parece que he demostrado suficientemente tanto que los dioses existen como de qué naturaleza son.

XXIX 73 "Lo siguiente consiste en que demuestre que el mundo es administrado por la providencia de los dioses. Es en verdad un gran tópico, y por los vuestros, Cota, atacado, y sin duda todo el certamen es con vosotros. Pues a vosotros, Veleyo, os es menos conocido de qué manera se expone algo; en efecto, sólo leéis lo vues-

vestra amatis, ceteros causa[2] incognita condemnatis. Velut a te ipso hesterno die dictum est anum fatidicam πρόνοιαν a Stoicis induci, it est providentiam; quod eo errore dixisti quia existumas[3] ab iis providentiam fingi quasi quandam deam singularem quae mundum omnem gubernet et regat. 74 Sed id praecise[4] dicitur: ut, si quis dicat Atheniensium rem publicam consilio regi, desit illud 'Areopagi,' sic cum dicimus providentia mundum administrari deesse arbitrato 'deorum,' plene autem et perfecte sic[5] dici existimato, providentia deorum mundum administrari. Ita salem[6] istum, quo caret vestra natio,[7] in inridendis nobis nolitote consumere, et mehercle si me audiatis ne experiamini quidem; non decet, non datum est, non potestis. Nec vero hoc in te unum convenit, moribus domesticis ac nostrorum hominum urbanitate limatum, sed cum in reliquos vestros tum in eum maxime qui ista peperit, hominem sine arte sine litteris, insultantem in omnes, sine acumine ullo sine auctoritate sine lepore.

XXX 75 Dico igitur providentia deorum mundum et omnes mundi partes et initio constitutas esse et omni tempore administrari; eamque disputationem tris[1] in partes nostri fere dividunt, quarum prima pars est quae ducitur ab ea ratione quae docet esse deos; quo concesso confitendum est eorum consilio mundum administrari. Secunda est autem quae docet omnes res subiectas esse naturae sentienti ab eaque omnia pulcherrume[2] geri; quo constituto sequitur ab animantibus principiis ea esse generata. Tertius est locus qui ducitur ex admiratione rerum caelestium atque terrestrium.

tro, amáis lo vuestro, a los otros los condenáis sin conocimiento de causa. Por ejemplo, tú mismo dijiste [1] el día de ayer que la *Prónoia,* esto es, la providencia, es representada por los estoicos como una vieja fatídica. Lo cual dijiste erróneamente, porque consideras que la providencia es imaginada por éstos como una diosa singular que gobierna y rige a todo el mundo.

74 "Pero esto es dicho concisamente: como si alguien dijera que la república de los atenienses es regida por el consejo, faltaría aquello 'del Areópago',[2] así cuando decimos que el mundo es administrado por la providencia, has de pensar que falta 'de los dioses', mas has de juzgar que plena y perfectamente se dice así: que el mundo es administrado por la providencia de los dioses. Así, esa sal de que carece vuestra secta [3] no queráis consumirla en reíros de nosotros, y ¡por Hércules!, si me vais a oír, ni siquiera lo intentéis. No es decoroso, no os es dado, no lo podéis. Y en verdad, esta observación se dirige no sólo a ti, hombre limado en las costumbres domésticas y en la urbanidad de nuestros hombres, sino también a los demás vuestros, pero especialmente a aquel [4] que creó estas ideas, un hombre sin arte, sin letras, insultante de todos, sin agudeza alguna, sin autoridad, sin gracia.

XXX 75 "Digo, pues, que por la providencia de los dioses, [1] el mundo y todas las partes del mundo, fueron ordenadas desde el principio y son administradas en todo tiempo. Y esta cuestión los nuestros la dividen de ordinario en tres partes, de las cuales la primera parte es la que se origina [2] de la argumentación que demuestra que los dioses existen; concedido lo cual, se ha de admitir que el mundo es administrado por el consejo de ellos. La segunda es la que demuestra que todas las cosas están sujetas a un ser sensitivo y que por él todas las cosas son gobernadas de manera muy hermosa. Establecido lo cual se sigue que ellas son generadas por principios animados. El tercero es el tópico que se origina de la admiración de las cosas celestes y terrestres.

76 "Primum igitur aut negandum est esse deos, quod et Democritus simulacra et Epicurus imagines inducens quodam pacto negat, aut qui [3] deos esse concedant iis fatendum est eos aliquid agere idque praeclarum; nihil est autem praeclarius mundi administratione; [4] deorum igitur consilio administratur. Quod si aliter est, aliquid profecto sit necesse est melius et maiore vi praeditum quam deus, quale [5] id cumque est, sive inanima natura sive necessitas vi magna incitata haec pulcherrima opera efficiens quae videmus; 77 non est igitur natura deorum praepotens neque excellens, siquidem ea subiecta est ei vel necessitati vel naturae qua caelum maria terrae regantur. Nihil est autem praestantius deo; ab eo igitur mundum necesse est regi; nulli igitur est naturae oboediens aut subiectus deus, omnem ergo regit ipse naturam. Etenim si concedimus intellegentes esse deos, concedimus etiam providentes et rerum quidem maxumarum. [6] Ergo utrum ignorant quae res maxumae sint quoque [7] eae modo tractandae et tuendae, an vim non habent qua tantas res sustineant et gerant? At et ignoratio rerum aliena naturae deorum est et sustinendi muneris propter inbecillitatem difficultas minime cadit in maiestatem deorum. Ex quo efficitur id [8] quod volumus, deorum providentia mundum administrari. XXXI 78 Atqui necesse est cum [1] sint di (si modo sunt, ut profecto sunt) animantis [2] esse, nec solum animantis sed etiam rationis compotes inter seque quasi civili conciliatione et societate coniunctos, unum mundum ut communem rem publicam atque urbem aliquam regentis. 79 Sequitur ut eadem sit in iis quae humano in genere ratio, eadem veritas utrobique [3] sit eademque lex, quae est recti praeceptio pravique depulsio. Ex quo

76 "Primero, pues, o se ha de negar que los dioses existen, lo cual tanto Demócrito con sus simulacros [3] como Epicuro con sus imágenes niegan en cierta forma, o quienes conceden que los dioses existen deben admitir que éstos hacen algo, y ello preclaro; mas nada es más preclaro que la administración del mundo, luego es administrado por el consejo de los dioses. Y si no es así, es necesario sin duda que exista algo mejor y dotado de mayor poder que un dios, cualquiera que ello sea, ya un ser inanimado, ya la necesidad que hace, incitada por una gran fuerza, estas obras que vemos. 77 En tal caso no es prepotente ni excelente la naturaleza de los dioses, puesto que está sujeta a esa necesidad o ser por el cual el cielo, los mares y la tierra son regidos.

"Mas nada es más prestante que un dios; por él, en consecuencia, es necesario que el mundo sea regido; a ningún ser, por tanto, está sumiso o sujeto un dios; luego él mismo rige a toda la naturaleza. En efecto, si concedemos que los dioses son inteligentes, concedemos también que son providentes, y ciertamente de las cosas más importantes. ¿Ignoran, pues, cuáles cosas son las más importantes y de qué manera ellas han de ser tratadas y protegidas, o no tienen el poder con que sostengan y gobiernen cosas tan grandes? Pero, por una parte, la ignorancia de las cosas es ajena a la naturaleza de los dioses; por otra parte, la dificultad de sostener una tarea por debilidad es totalmente incompatible con la majestad de los dioses. De lo cual se sigue lo que afirmamos: que el mundo es administrado por la providencia de los dioses.

XXXI 78 "Además, dado que existen los dioses (si es que existen, como es en realidad) es necesario que estén animados, y no sólo animados sino también provistos de razón y unidos entre sí por una especie de asociación y sociedad civil, rigiendo a un mundo único [1] como a una república común y a una ciudad.

79 "Síguese que existe en ellos la misma razón que en el género humano, la misma verdad y la misma ley por ambas partes, la cual es la prescripción de lo recto

intellegitur prudentiam quoque et mentem a deis ad homines pervenisse; ob eamque causam maiorum institutis Mens Fides Virtus Concordia consecratae et publice dedicatae sunt, quae qui[4] convenit penes deos esse negare cum earum augusta et sancta simulacra veneremur? Quodsi inest in hominum genere mens fides virtus concordia, unde haec in terram nisi ab superis defluere potuerunt? Cumque sint in nobis consilium ratio prudentia, necesse est deos haec ipsa habere maiora, nec habere solum sed etiam iis uti in maxumis et optumis rebus; 80 nihil autem nec maius nec melius mundo,[5] necesse est ergo eum deorum consilio et providentia administrari. Postremo cum satis docuerimus hos esse deos quorum insignem vim et inlustrem faciem videremus, solem dico et lunam et vagas stellas et inerrantes et caelum et mundum ipsum et earum rerum vim quae inessent in omni mundo cum magno usu et commoditate generis humani, efficitur omnia regi divina mente atque prudentia. Ac de prima quidem parte satis dictum est.

XXXII 81 "Sequitur ut doceam omnia subiecta esse naturae eaque ab ea pulcherrime geri. Sed quid sit ipsa natura explicandum est ante breviter, quo facilius id quod docere volumus intellegi possit. Namque alii naturam esse censent vim quandam sine ratione cientem motus in corporibus necessarios, alii autem vim participem rationis atque ordinis tamquam via[1] progredientem declarantemque quid cuiusque[2] rei causa efficiat quid sequatur, cuius sollertiam nulla ars nulla manus nemo opifex consequi

y la repulsa de lo pravo. Con esto se entiende que también la prudencia y la mente provino de los dioses a los hombres; y por esta razón, en las instituciones de nuestros mayores la Fe,[2] la Virtud,[3] la Concordia[4] fueron divinizadas y por parte del Estado les fueron erigidos templos. ¿Cómo es posible negar que los dioses poseen estas cualidades cuando veneramos sus augustas y santas imágenes? Y si en el género humano se hallan la mente, la fe,[5] la virtud, la concordia, ¿de dónde pudieron emanar estas cosas a la tierra si no de los Supernos? Y dado que existen en nosotros la deliberación, la razón, la prudencia, es necesario que los dioses tengan estas mismas cosas en un grado superior, y no sólo que las tengan sino que también las usen en las cosas máximas y óptimas.

80 "Mas nada mayor ni mejor que el mundo; luego es necesario que él sea administrado por el consejo y la providencia de los dioses. Por último, como hemos demostrado[6] suficientemente que son dioses estos cuya fuerza insigne y aspecto lustroso contemplamos, me refiero al sol y la luna y las estrellas errantes y las fijas y al cielo y al mundo mismo y a la fuerza de aquellas cosas que se hallan en todo el mundo con gran uso y utilidad del género humano, se concluye que todo es regido por la mente y la prudencia divina. Pues bien, sobre la primera parte está dicho lo suficiente.

XXXII 81 "El paso siguiente consiste en que demuestre que todas las cosas están sujetas a una naturaleza y que ellas son gobernadas por ella de manera muy hermosa. Pero qué sea la naturaleza misma ha de ser explicado antes brevemente, con lo cual pueda entenderse con mayor facilidad lo que queremos demostrar. Pues unos[1] entienden que la naturaleza es cierta fuerza sin razón que provoca en los cuerpos movimientos necesarios, mientras otros, que es una fuerza partícipe de la razón y del orden, que procede como por método, y que manifiesta qué hace y con qué objeto, qué persigue, cuya habilidad ningún arte, ninguna mano, ningún artista podría, imitándola, conseguir, pues que es tan grande la

possit imitando; seminis enim vim esse tantam ut id, quamquam sit perexiguum, tamen si inciderit in concipientem conprendentemque naturam[3] nanctumque sit materiam qua ali augerique possit, ita fingat et efficiat in suo quidque genere, partim ut tantum modo per stirpes alantur suas, partim ut moveri etiam et sentire et appetere possint et ex sese similia sui gignere. 82 Sunt autem qui omnia naturae nomine appellent, ut Epicurus, qui ita dividit: omnium quae sint naturam esse corpora[4] et inane quaeque[5] his accidant. Sed nos cum dicimus natura constare administrarique mundum, non ita dicimus ut glaebam aut fragmentum lapidis aut aliquid eius modi sola cohaerendi natura, sed ut arborem ut animal, in quibus nulla temeritas sed ordo apparet et artis quaedam similitudo.

XXXIII 83 "Quodsi ea quae a terra stirpibus[1] continentur arte naturae vivunt et vigent, profecto ipsa terra eadem vi continetur, quippe quae gravidata[2] seminibus omnia pariat et fundat ex sese, stirpes amplexa alat et augeat ipsaque alatur vicissim a superis externisque naturis.[3] Eiusdemque exspirationibus et aër alitur et aether et omnia supera. Ita si terra natura tenetur et viget eadem ratio in reliquo mundo est; stirpes enim terrae inhaerent, animantes autem adspiratione aëris sustinentur, ipseque aër[4] nobiscum videt nobiscum audit nobiscum sonat, nihil enim eorum sine eo fieri potest; quin etiam movetur nobiscum, quacumque enim imus quacumque movemur videtur quasi locum dare et cedere. 84 Quaeque[5] in medium locum mundi qui[6] est infimus et quae a

fuerza de la semilla que ésta, aunque sea muy pequeña, sin embargo si cae en una substancia que la atrape y retenga, y si encuentra una materia con la cual pueda alimentarse y desarrollarse, de tal manera forma y produce cada cosa en su género que unas sólo se alimentan por medio de sus raíces, otras pueden también moverse y sentir y apetecer y engendrar de sí mismas a sus semejantes.

82 "Mas hay quienes designen a todas las cosas con el nombre de naturaleza, como Epicuro quien así las divide: que la naturaleza de todo lo que existe está formada por átomos, el vacío y los accidentes.[2] Pero nosotros, cuando decimos que el mundo subsiste y es administrado por la naturaleza, no la entendemos como una gleba o un fragmento de piedra, o algo semejante que sólo tiene el principio natural de cohesión, sino como el árbol[3] o el animal en los cuales no aparece ninguna temeridad sino orden y cierta semejanza con el arte.

XXXIII 83 "Y si las cosas que mediante sus raíces son sostenidas por la tierra, viven y se vigorizan por arte de la naturaleza, sin duda la tierra misma es sostenida por la misma fuerza, supuesto que, fecundada por las semillas, da a luz todas las cosas y las produce en abundancia desde su seno, y abrazando sus raíces las alimenta y las desarrolla y ella misma se alimenta a su vez de elementos superiores y externos. Y de las exhalaciones de ésta se alimentan tanto el aire como el éter y todo lo de arriba. Así, si la tierra se conserva y se vigoriza gracias a la naturaleza, el mismo procedimiento se halla en el resto del mundo. En efecto, las plantas se adhieren a la tierra, mientras que los animales se sostienen con la aspiración del aire, y el aire mismo con nosotros ve,[1] con nosotros oye, con nosotros suena, pues nada de esto puede hacerse sin él. Más aún, se mueve con nosotros; pues adondequiera que vamos, adondequiera que nos movemos, parece como si nos diera y cediera el lugar.

84 "Y las cosas que caminan al centro[2] del mundo que es su lugar más bajo, y las que lo hacen del centro

medio in superum quaeque conversione rotunda circum medium feruntur, ea continentem mundi efficiunt unamque naturam. Et cum quattuor genera sint corporum, vicissitudine eorum mundi continuata natura est. Nam ex terra aqua ex aqua oritur aër, ex aëre aether, deinde retrorsum vicissim ex aethere aër, inde [7] aqua, ex aqua terra infima. Sic naturis [8] his ex quibus omnia constant sursus deorsus ultro citro commeantibus mundi partium coniunctio continetur. 85 Quae aut sempiterna sit necesse est hoc eodem ornatu quem videmus, aut certe perdiuturna, permanens ad longinquum et inmensum paene tempus. Quorum utrumvis ut sit, sequitur natura mundum administrari. Quae enim classium navigatio aut quae instructio exercitus aut, rursus ut ea quae natura efficit conferamus, quae procreatio vitis aut arboris, quae porro animantis figura conformatioque membrorum tantam naturae sollertiam significat quantam ipse mundus? Aut igitur nihil est quod sentiente natura regatur, aut mundum regi confitendum est. 86 Etenim qui [9] reliquas naturas omnes earumque semina contineat qui potest ipse non natura administrari? ut si qui [10] dentes et pubertatem [11] natura dicat existere, ipsum autem hominem cui ea existant non constare natura, non intellegat ea quae ecferant aliquid ex sese perfectiores habere naturas quam ea quae ex iis ecferantur.

XXXIV "Omnium autem rerum quae natura administrantur seminator et sator et parens ut ita dicam atque educator et altor est mundus omniaque sicut membra et

a lo alto, y las que con una revolución redonda giran en torno al centro, ellas constituyen la naturaleza continua y única del mundo. Y como hay cuatro géneros de elementos, por la transformación de ellos la naturaleza del mundo se ve continuada. Pues de la tierra [3] nace el agua, del agua el aire, del aire el éter, después al contrario, en forma inversa, del éter el aire, de allí el agua, del agua la tierra ínfima. Así, con estos elementos de los que todas las cosas están formadas, los cuales circulan hacia arriba, hacia abajo, a la derecha, a la izquierda, se mantiene la conjunción de las partes del mundo.

85 "Es necesario que esta unión sea o eterna [4] con ese mismo ornato que vemos, o al menos de muy larga duración permaneciendo por un tiempo lejano y casi inmensurable. De cualquiera de estas dos posibilidades que se verifique, se sigue que el mundo es administrado por la naturaleza. [5] En efecto, ¿qué navegación de flotas o cuál formación del ejército o, para que de nuevo presentemos lo que produce la naturaleza, qué procreación de vid o de árbol, en fin, cuál figura de animal y conformación de miembros revela la habilidad tan grande de la naturaleza como el mundo mismo? Por consiguiente, o nada hay que sea regido por una naturaleza sensible, [6] o se ha de admitir que el mundo es regido.

86 "En efecto, si éste contiene a todos los demás seres y las semillas [7] de éstos, ¿cómo puede él mismo no ser administrado por la naturaleza? Por ejemplo, si alguien dice que los dientes y la pubertad [8] aparecen gracias a la naturaleza, pero que el hombre mismo en quien estas cosas aparecen no se conserva gracias a la naturaleza, no entendería que aquellos seres que producen algo por sí mismos tienen cualidades más perfectas que aquellos que son producidos por éstos.

XXXIV "Mas de todas las cosas que son administradas por la naturaleza, [1] el sembrador [2] y el cultivador y, por así decir, el padre y educador y nutricio es el mundo, y a todas las cosas, como a sus miembros y partes, las nutre y conserva. Y si las partes del mundo son

partes suas nutricatur et continet. Quodsi mundi partes natura administrantur, necesse est mundum ipsum natura administrari. Cuius quidem administratio nihil habet in se quod reprehendi possit; ex iis enim naturis [1] quae erant quod effici optimum potuit effectum est. 87 Doceat ergo aliquis potuisse [2] melius; sed nemo umquam docebit, et si quis corrigere aliquid volet aut deterius faciet aut id quod fieri non potuerit desiderabit.

"Quodsi omnes mundi partes ita constitutae sunt ut neque ad usum meliores potuerint esse neque ad speciem [3] pulcriores, videamus utrum ea fortuitane sint an eo statu quo [4] cohaerere nullo modo potuerint nisi sensu moderante divinaque providentia. Si igitur meliora sunt ea quae natura [5] quam illa quae arte perfecta sunt, nec ars efficit quicquam sine ratione, ne natura quidem rationis expers est habenda. Qui [6] igitur convenit, signum aut tabulam pictam cum aspexeris, scire adhibitam esse artem, cumque procul cursum navigii videris, non dubitare quin id ratione atque arte moveatur, aut cum solarium vel descriptum vel ex aqua contemplere, intellegere declarari horas arte non casu, mundum autem, qui et has ipsas artes et earum artifices et cuncta conplectatur, consilii et rationis esse expertem putare? 88 Quodsi in Scythiam aut in Britanniam sphaeram aliquis tulerit hanc quam nuper familiaris noster effecit Posidonius, cuius singulae conversiones idem efficiunt in [7] sole et in luna et in quinque stellis errantibus quod efficitur in caelo singulis diebus et noctibus, quis in illa barbaria dubitet quin ea sphaera sit perfecta [8] ratione? [9] XXXV Hi [1] autem dubitant de mundo ex quo et oriuntur et fiunt omnia, casune ipse sit effectus aut necessitate aliqua an ratione ac mente divina, et Archi-

administradas por la naturaleza, es necesario que el mundo mismo sea administrado por la naturaleza. Cuya administración en verdad nada tiene en sí que pueda reprenderse, pues de los elementos que existían, lo que pudo hacerse fue hecho óptimo.[3] Que demuestre, pues, alguien que pudo hacerse mejor.

87 "Pero nadie lo demostrará jamás, y si alguien quisiere corregir algo o lo hará menos bueno o deseará lo que no puede hacerse. Y si todas las partes del mundo están constituidas de tal manera que ni en cuanto al uso pudieron ser mejores ni en cuanto al aspecto más hermosas, veamos si es esto fortuito o si de ninguna manera pudieron unirse en esa disposición en que se hallan sino gracias a una inteligencia moderadora[4] y a la providencia divina. Si, por consiguiente, aquellas cosas que fueron realizadas por la naturaleza son mejores que las que lo fueron por el arte, y el arte no hace nada sin ayuda de la razón, tampoco la naturaleza ha de ser considerada carente de razón. ¿Cómo, pues, es congruente, cuando contemplas una estatua o una tabla pintada, saber que se ha empleado el arte; y, cuando ves a lo lejos el curso de un navío, no dudar que éste se mueve por la razón y el arte, o, cuando contemplas un reloj de sol o de agua, entender que indica las horas por arte y no por el acaso; y pensar, en cambio, que el mundo mismo quien abarca estas artes mismas y a los artífices de ellas y a todas las cosas, está privado de entendimiento y de razón?

88 "Y si alguien llevara a Escitia o a Bretaña esta esfera que hace poco hizo nuestro amigo Posidonio,[5] cuyas revoluciones una a una realizan respecto al sol y a la luna y a las cinco estrellas errantes lo mismo que se realiza en el cielo cada día y cada noche, ¿quién en aquella barbarie dudaría que esa esfera ha sido consumada con ayuda de la razón?

XXXV "Mas éstos[1] dudan acerca del mundo, del cual nacen y se hacen todas las cosas, si él mismo fue hecho por obra del acaso o de alguna fatalidad o si por obra de la razón y mente divina. Y juzgan que

medem arbitrantur plus valuisse in imitandis sphaerae conversionibus quam naturam in efficiendis, praesertim cum[2] multis[3] partibus sint illa perfecta[4] quam haec simulata sollertius.

89 "Utque ille apud Accium pastor qui navem numquam ante vidisset, ut procul divinum et novum vehiculum Argonautarum e monte conspexit, primo admirans et perterritus hoc modo loquitur:

tanta moles labitur
fremibunda ex alto ingenti sonitu et spiritu:
prae se undas volvit, vertices vi suscitat,
ruit prolapsa, pelagus respergit reflat;
ita dum interruptum credas nimbum volvier,[5]
dum quod sublime ventis expulsum rapi
saxum aut procellis, vel globosos turbines
existere ictos undis concursantibus,
nisi quas terrestris pontus strages conciet,
aut forte Triton fuscina evertens specus
subter radices penitus undanti in freto
molem ex profundo saxeam ad caelum eruit.

Dubitat primo quae sit ea natura quam cernit ignotam; idemque iuvenibus visis auditoque nautico cantu:

inciti atque alacres rostris perfremunt
delphini—

item alia multa—

Silvani melo
consimilem ad aures cantum et auditum refert.

90 "Ergo ut hic primo aspectu inanimum quiddam sensuque vacuum se putat cernere, post autem signis certiori-

Arquímedes[2] tuvo más mérito en imitar las revoluciones de la esfera que la naturaleza en realizarlas. Sobre todo cuando aquellos objetos fueron consumados con mucha mayor habilidad que éstos imitados.

89 "Como aquel pastor en Accio[3] que nunca antes había visto una nave, luego que desde el monte advirtió a lo lejos el divino y nuevo vehículo de los Argonautas[4] admirado y aterrorizado al principio, habla de esta manera:

Tanta mole resbala
desde alta mar bramando con gran sonido y viento:
ante sí ondas vuelve, alza con fuerza vórtices;
deslizándose corre, baña y resopla el piélago.
Así, creerás que un nimbo, ora, cortado es vuelto,
ora que, alto, por vientos y procelas llevada
una roca se arrastra, o globosos turbiones
se elevan golpeados por ondas concurrentes,
si no terrestres ruinas que el mar mueve; o quizá,
sacudiendo su cueva, Tritón[5] con el tridente
bajo raíces[6] hondo en el undoso estrecho,
mole rocosa, al cielo lanzó de lo profundo.

Duda primero qué sea aquel objeto desconocido que vio; y él mismo, vistos los jóvenes y oído el náutico canto:

veloces y alegres a los rostros braman
los delfines—

igualmente muchas otras cosas—

a la melodía de Silvano[7]
igual, a mis orejas y oído un canto ofrece.

90 "Por consiguiente, como éste a primera vista juzga que él mira algo inanimado y vacío de sensibilidad, pero después por signos más ciertos empieza a sospechar qué

bus quale sit id de quo dubitaverat incipit suspicari, sic philosophi debuerunt, si forte eos primus aspectus mundi conturbaverat, postea, cum vidissent motus eius finitos et aequabiles omniaque ratis ordinibus moderata inmutabilique [6] constantia, intellegere inesse aliquem non solum habitatorem in hac caelesti ac divina domo sed etiam rectorem et moderatorem et tamquam architectum tanti operis tantique muneris.

XXXVI "Nunc autem mihi videntur ne suspicari quidem quanta sit admirabilitas [1] caelestium rerum atque terrestrium. 91 Principio enim terra sita in media parte mundi circumfusa undique est hac animali spirabilique natura [2] cui nomen est aer— Graecum illud quidem sed perceptum iam tamen usu a nostris; tritum est enim pro Latino. Hunc rursus amplectitur inmensus aether, qui constat ex altissimis ignibus—mutuemur hoc quoque verbum, dicaturque tam aether Latine quam dicitur aer, etsi interpretatur Pacuvius:

> hoc quod memoro nostri caelum, Graii perhibent [aethera—

quasi vero non Graius hoc dicat! 'At Latine loquitur.' Si quidem nos non quasi Graece loquentem audiamus; docet idem alio loco:

> Graiugena: [3] de isto aperit [4] ipsa oratio.

92 "Sed ad maiora redeamus. Ex aethere igitur innumerabiles flammae siderum exsistunt, quorum est princeps sol omnia clarissima luce conlustrans, multis [5] partibus maior atque amplior quam terra universa, deinde reliqua sidera magnitudinibus inmensis. Atque hi tanti ignes tamque multi non modo nihil nocent terris rebusque terres-

sea aquello de lo cual había dudado, así los filósofos, si por acaso la primera vista del mundo los había conturbado, debieron después, cuando hubieron visto sus movimientos definidos y regulares y todas las cosas ajustadas a un orden fijo y con inmutable constancia, entender que se halla en esta celeste y divina casa no sólo algún habitante sino un rector y moderador y como arquitecto de tan gran obra y tan gran tarea.

XXXVI "Mas ahora me parece que ni siquiera sospechan cuán grande sea la maravilla de las cosas celestes y terrestres. 91 Pues en primer lugar la tierra situada en la parte céntrica del mundo está rodeada por todas partes de este vital y respirable elemento cuyo nombre es aire, palabra griega, es verdad, pero aceptada ya sin embargo en el uso por los nuestros, pues se emplea como latina. A este elemento lo abraza, a su vez, el inmenso éter, [1] que consta de altísimos fuegos. Tomemos en préstamo también esta palabra y dígase *aether* en latín como se dice aire, aunque Pacuvio [2] interpreta:

Cielo, los nuestros, lo que digo; los griegos
[llámanlo éter, [4]

¡como si en verdad no dijera esto un griego! [4] 'Pero habla en latín'. Sí, si es que no lo oímos como si hablara en griego. Lo aclara él mismo en otro pasaje:

Soy griego: esto lo descubre mi habla misma.

92 "Pero volvamos a cosas mayores. Del éter, pues, se desprenden las innumerables flamas de las estrellas, de las cuales la principal es el sol que ilumina con su clarísima luz todas las cosas, mucho mayor y más extenso que la tierra entera. Después las demás estrellas de magnitudes inmensas. Además, estos fuegos [5] tan grande y tan numerosos no sólo en nada son nocivos a la tierra y a las cosas terrestres, sino que de tal manera son

tribus, sed ita prosunt ut si moti loco sint conflagrare terras necesse sit a tantis ardoribus moderatione et temperatione sublata.

XXXVII 93 "Hic [1] ego non mirer esse quemquam qui sibi persuadeat corpora [2] quaedam solida atque individua vi [3] et gravitate ferri mundumque effici ornatissimum et pulcherrimum ex eorum corporum concursione fortuita? Hoc qui existimat fieri potuisse, non intellego cur non idem putet, si innumerabiles unius et viginti formae litterarum vel aureae vel qualeslibet aliquo [4] coiciantur, posse ex iis in terram excussis annales Ennii ut deinceps legi possint effici; quod [5] nescio an ne in uno quidem versu possit tantum valere fortuna. 94 Isti autem quem ad modum adseverant ex corpusculis non calore non qualitate aliqua (quam ποιότητα Graeci vocant) non sensu praeditis sed concurrentibus temere atque casu mundum esse perfectum, vel innumerabiles potius in omni puncto temporis alios nasci alios interire,—quodsi mundum efficere potest concursus atomorum, cur porticum cur templum cur domum cur urbem non potest, [6] quae sunt minus operosa et multo quidem [faciliora]? [7] Certe ita temere de mundo effutiunt ut mihi quidem numquam hunc admirabilem caeli ornatum (qui locus est proximus) suspexisse videantur. 95 Praeclare ergo Aristoteles 'Si essent' inquit 'qui sub terra semper habitavissent bonis [8] et inlustribus domiciliis quae essent ornata signis atque picturis instructaque rebus iis omnibus quibus abundant ii qui beati putantur, nec tamen exissent umquam supra terram, accepissent autem fama et auditione esse quoddam numen et vim deorum, deinde aliquo tempore patefactis terrae faucibus ex illis abditis sedibus evadere in haec loca quae nos incolimus atque exire potuissent: cum re-

útiles que si fueran movidos de su lugar necesariamente la tierra se incendiaría a causa de ardores tan grandes, una vez suprimida la moderación y la temperación.

XXXVII 93 "Entonces, ¿no me habría de admirar yo de que haya alguien [1] que se persuada de que algunos cuerpos sólidos [2] e indivisibles se mueven por la fuerza [3] y gravedad y de que el mundo resultó muy adornado y hermoso por el cuncurso fortuito de estos cuerpos? No entiendo por qué el que estima que esto pudo suceder no juzga él mismo que si innumerables caracteres de las 21 letras [4] sea doradas sea cualesquiera, se arrojaran hacia alguna parte, con éstas, una vez caídas a tierra, se podrían armar los *Anales* de Enio para que luego pudieran leerse, pues no sé si al menos en un solo verso puede tener tanta eficacia la fortuna.

94 "Mas éstos, ¿por qué aseveran que de corpúsculos no dotados de calor ni de alguna cualidad [5] (a la que los griegos llaman *poióteta*) ni de sensibilidad, sino concurrentes [6] fortuita y casualmente, el mundo fue realizado, o más bien que de los innumerables mundos unos nacen, otros perecen a cada instante? Y si el concurso de los átomos puede hacer un mundo, ¿por qué no puede hacer un pórtico, por qué no un templo, por qué no una casa por qué no una ciudad, cosas menos operosas y sin duda mucho [más fáciles]? Ciertamente dicen necedades acerca del mundo tan a la ligera, que me parece que nunca han contemplado este admirable ornato del cielo (que es mi próximo tópico).

95 "Así pues, brillantemente dice [7] Aristóteles: 'Si hubiera quienes siempre hubieran habitado bajo tierra, en buenos e ilustres domicilios que estuvieran adornados con estatuas y pinturas, y provistos de todo aquello en que abundan aquellos que se consideran dichosos y, sin embargo, nunca hubieran salido sobre tierra, pero hubiesen recibido por tradición y de oídas que existe un numen y la potestad de los dioses y, después, en algún momento, abiertas las fauces de la tierra, hubieran podido evadirse y salir de aquellas mansiones ocultas a estos

pente terram et maria caelumque vidissent, nubium magnitudinem ventorumque vim cognovissent aspexissentque solem eiusque cum magnitudinem pulchritudinemque tum etiam efficientiam cognovissent, quod is diem efficeret toto caelo luce diffusa, cum autem terras nox opacasset, tum caelum totum cernerent astris distinctum et ornatum lunaeque luminum varietatem tum crescentis tum senescentis eorumque omnium ortus et occasus atque in omni aeternitate ratos inmutabilesque cursus — quae cum viderent, profecto et esse deos et haec tanta opera deorum esse arbitrarentur.'

XXXVIII 96 "Atque haec quidem ille; [1] nos autem tenebras cogitemus tantas quantae quondam eruptione Aetnaeorum ignium finitimas regiones obscuravisse dicuntur, ut [2] per biduum nemo hominem homo agnosceret, cum autem tertio die sol inluxisset tum ut revixisse sibi viderentur: quodsi hoc [3] idem ex [4] aeternis tenebris contingeret ut subito lucem aspiceremus, quaenam species caeli videretur? Sed adsiduitate cotidiana et consuetudine oculorum adsuescunt animi, neque admirantur neque requirunt rationes earum rerum quas semper vident, proinde quasi novitas nos magis quam magnitudo rerum debeat ad exquirendas causas excitare. 97 Quis enim hunc hominem dixerit qui, cum [5] tam certos caeli motus tam ratos astrorum ordines tamque inter se omnia conexa et apta viderit, neget in his ullam inesse rationem, eaque casu fieri dicat quae quanto consilio gerantur nullo consilio adsequi possumus? An, cum machinatione quadam moveri aliquid videmus, ut sphaeram ut horas [6] ut alia permulta, non dubitamus quin illa opera [7] sint rationis, cum autem impetum [8] caeli cum admirabili celeritate moveri vertique

lugares que nosotros habitamos: cuando de pronto viesen la tierra, y el mar y el cielo y conociesen la magnitud de las nubes y la fuerza de los vientos y contemplasen el sol, y conociesen su magnitud y su belleza así como su eficiencia al efectuar éste el día con su luz difundida por todo el cielo, y cuando la noche opacase la tierra y viesen entonces el cielo todo matizado y adornado de astros, y la variedad de las luces de la luna, ya creciente ya menguante, y de todos estos cuerpos sus ortos y ocasos y sus cursos fijos e inmutables por toda la eternidad; al ver estas cosas juzgarían sin duda, por una parte, que existen los dioses, por otra parte, que estas obras tan grandes son propias de dioses.'

XXXVIII 96 "Esto dice él; mas nosotros imaginemos unas tinieblas tan densas cuales se dice que en otro tiempo con la erupción de los fuegos del Etna [1] obscurecieron las regiones cercanas, de manera que durante dos días ningún hombre reconocía a otro hombre, pero como al tercer día brillase el sol les parecía a ellos mismos que entonces habían vuelto a la vida. Y si después de tinieblas eternas nos sucediera esto mismo: que de pronto viésemos la luz, ¿cuál nos parecería el aspecto del cielo? Pero por la costumbre cotidiana y el hábito de los ojos se acostumbran los ánimos y no se admiran ni averiguan las razones de aquellas cosas que siempre ven, como si la novedad más que la magnitud de las cosas debiera incitarnos a investigar sus causas.

97 "¿Quién, en efecto, llamaría hombre a aquel que, tras haber visto los movimientos tan precisos del cielo, el orden tan fijo de los astros y todas las cosas tan ligadas y ajustadas entre sí, negara que en éstas existe alguna razón, y dijera que se hacen por la casualidad aquellas cosas sobre las cuales no podemos, con ninguna sabiduría, llegar a comprender con cuánta sabiduría se conducen? Cuando vemos que algo se mueve por algún mecanismo, como la esfera, como el reloj, como muchas otras cosas, no dudamos que éstas son obras de la razón, mas cuando vemos que el ímpetu [2] del cielo se mueve

videamus constantissime conficientem vicissitudines anniversarias cum summa salute et conservatione rerum omnium, dubitamus quin ea non solum ratione fiant sed etiam excellenti divinaque ratione?

98 "Licet enim iam remota subtilitate disputandi oculis quodam modo contemplari pulchritudinem rerum earum quas divina providentia dicimus constitutas.[9] XXXIX Ac principio terra universa cernatur, locata in media sede mundi, solida et globosa et undique ipsa in sese nutibus suis conglobata, vestita floribus herbis arboribus frugibus, quorum omnium incredibilis multitudo insatiabili varietate distinguitur. Adde huc[1] fontium[2] gelidas perennitates, liquores perlucidos amnium, riparum vestitus viridissimos, speluncarum[3] concavas altitudines, saxorum asperitates, inpendentium montium altitudines inmensitatesque camporum; adde etiam reconditas auri argentique venas infinitamque vim marmoris. 99 Quae vero et quam varia genera bestiarum vel cicurum vel ferarum! qui volucrium lapsus atque cantus! qui pecudum pastus! quae vita silvestrium! Quid iam de hominum genere dicam? qui quasi cultores terrae constituti non patiuntur eam nec inmanitate beluarum efferari nec stirpium asperitate vastari, quorumque[4] operibus agri, insulae litoraque collucent distincta tectis et urbibus. Quae si ut animis sic oculis videre possemus, nemo cunctam intuens terram de divina ratione dubitaret. 100 At vero quanta maris est pulchritudo! quae species universi![5] quae multitudo et varietas insularum! quae amoenitates orarum ac litorum! quot genera[6] quamque disparia partim submersarum, partim fluitantium et innantium beluarum, partim ad saxa nativis testis inhae-

y gira con admirable celeridad y produce de manera muy regular las estaciones anuales con el bienestar sumo y la conservación de todas las cosas, ¿dudamos que esto es hecho no sólo por la razón sino por una excelente y divina razón?

98 "Es, pues, lícito ya, hecha a un lado la sutileza del disputar, contemplar en cierta forma con los ojos la belleza de aquellas cosas que decimos que han sido establecidas por la divina providencia.

XXXIX "Y primeramente mírese la tierra entera, colocada en el centro [1] del mundo, sólida y globosa, y por todas partes conglobada en sí misma por su gravitación, vestida de flores, hierbas, árboles, mieses, de todo lo cual se distingue una multitud increíble de insaciable variedad. Añade a esto la gélida perennidad[2] de las fuentes, las aguas transparentes de los ríos, los vestidos verdísimos de las riberas, las cóncavas profundidades de las cavernas, las asperezas de las rocas, las alturas de los montes pendientes y la inmensidad de los campos; añade también las venas recónditas de oro y de plata y una infinita cantidad de mármol.

99 "Y ¡cuáles y cuán varios géneros de bestias ya mansas, ya feroces! ¡Qué vuelos y cantos de aves! ¡Qué pastos para el ganado! ¡Qué vida de las selvas! Ahora ¿qué diré de la raza de los hombres? Los cuales establecidos como cultivadores de la tierra, no permiten ni que se vuelva ella salvaje por la monstruosidad de las bestias ni que sea devastada por la áspera maleza; y con sus obras los campos, las islas y litorales resplandecen matizados de techos y urbes. Lo cual si como con el espíritu pudiésemos verlo con los ojos, nadie, al contemplar la tierra toda, dudaría de la divina razón.

100 "¡Pero cuán grande es la belleza del mar! ¡Qué aspecto el de su conjunto! ¡Qué multitud y variedad de islas! ¡Qué amenidad la de sus playas y litorales! ¡Cuántos y qué diferentes géneros de sus animales, unos que están sumergidos, otros que flotan y nadan, otros que se adhieren a las rocas con sus conchas nativas! Por

rentium! Ipsum[7] autem mare sic terram appetens litoribus alludit ut una ex duabus naturis conflata videatur. 101 Exin mari finitumus[8] aer die et nocte distinguitur, isque tum fusus et extenuatus sublime[9] fertur, tum autem concretus in nubes cogitur umoremque colligens terram auget imbribus, tum effluens huc et illuc ventos efficit. Idem annuas frigorum et calorum facit varietates, idemque et volatus alitum sustinet et spiritu ductus alit et sustentat animantes.

XL "Restat ultimus et a domiciliis nostris altissimus omnia cingens et coercens caeli complexus, qui idem[1] aether vocatur, extrema ora et determinatio mundi, in quo cum admirabilitate maxima igneae formae cursus ordinatos definiunt. 102 E quibus sol, cuius magnitudine multis partibus terra superatur, circum eam ipsam volvitur, isque oriens et occidens diem noctemque conficit, et modo accedens tum autem recedens binas in singulis annis reversiones ab extremo contrarias facit, quarum in intervallo tum quasi tristitia quadam contrahit terram, tum vicissim laetificat ut cum caelo hilarata videatur. 103 Luna autem, quae est, ut ostendunt mathematici, maior quam dimidia pars terrae, isdem[2] spatiis vagatur quibus sol, sed tum congrediens cum sole tum digrediens et eam lucem quam a sole accepit mittit in terras et varias ipsa lucis mutationes habet, atque etiam tum subiecta atque opposita soli radios eius et lumen obscurat, tum ipsa incidens in umbram terrae, cum est e regione solis, interpositu interiectuque terrae repente deficit. Isdemque spatiis eae stellae quas vagas dicimus circum terram feruntur

otra parte, el mar mismo, codicioso de la tierra, en tal modo juega en sus litorales con ella, que de dos cosas parece formada una sola.

101 "Luego, el aire cercano al mar se distingue de día y de noche, y éste ora difuso y enrarecido se va hacia lo alto, ora condensado se concentra en nubes y recogiendo el vapor fertiliza a la tierra con las lluvias, ora corriendo de un lado a otro forma los vientos. Él mismo hace las variaciones anuales de fríos y de calores, y también él, por una parte, sostiene los vuelos de las aves; por otra parte, atraído con la respiración, alimenta y sustenta a los seres animados.

XL "Queda el más distante[1] y más lejano de nuestros domicilios que todo lo ciñe y abarca, el contorno del cielo, que también se llama éter, la extrema orilla y término del mundo. En él con maravilla máxima realizan sus cursos ordenados las formas ígneas. 102 De los cuales, el sol, por cuya magnitud la tierra es superada muchas veces, gira en torno a ella misma, y éste apareciendo y ocultándose realiza el día y la noche, y ora ecercándose, ora retirándose, hace cada año[2] dos reversiones en sentido contrario a partir del punto extremo. En el intervalo de las cuales unas veces[3] oprime a la tierra con cierta tristeza por así decir, otras veces la alegra de manera que parece regocijada con el cielo.

103 "Por otra parte, la luna que es, como muestran los matemáticos, mayor[4] que la mitad de la tierra, recorre los mismos espacios[5] que el sol, pero ora encontrándose con el sol, ora apartándose, envía a la tierra aquella luz que recibe del sol, y ella misma tiene varias mutaciones de luz. Además, ora hallándose bajo y en oposición al sol obscurece[6] los rayos y lumbre de éste, ora entrando en la sombra de la tierra, ella misma cuando está en la parte opuesta del sol, por la interposición e interferencia de la tierra de pronto languidece.[7] Y por los mismos espacios aquellas estrellas que llamamos 'vagas' giran alrededor de la tierra y de la misma manera apa-

eodemque modo oriuntur et occidunt, quarum motus tum incitantur, tum retardantur, saepe etiam insistunt. 104
Quo [3] spectaculo nihil potest admirabilius esse, nihil pulchrius. Sequitur stellarum inerrantium maxima multitudo, quarum ita discripta distinctio est ut ex notarum figurarum similitudine nomina invenerint." XLI Atque hoc loco me intuens: "Utar", inquit, "carminibus Arateis, quae a te admodum adulescentulo conversa ita me delectant quia Latina sunt ut multa ex iis memoria teneam. Ergo, ut oculis adsidue videmus, sine ulla mutatione aut varietate

cetera labuntur celeri caelestia motu
cum caeloque simul noctesque diesque feruntur,

105 quorum contemplatione nullius expleri potest animus naturae constantiam videre cupientis;

extremusque [1] adeo duplici de cardine vertex
dicitur esse polus.

Hunc circum Arctoe [2] duae feruntur numquam occidentes;

ex his altera apud Graios Cynosura vocatur,
altera dicitur esse Helice,

cuius quidem clarissimas stellas totis noctibus cernimus,

quas nostri Sptem soliti [3] vocitare Triones;

106 paribusque stellis similiter distinctis eundem caeli verticem [4] lustrat parva Cynosura:

hac [5] fidunt duce nocturna Phoenices in alto;
sed prior illa magis stellis distincta refulget
et late prima confestim a nocte videtur,

recen y se ocultan, cuyos movimientos ora se aceleran, ora se retardan, incluso frecuentemente se detienen.

104 "Nada puede haber más admirable, nada más hermoso que este espectáculo. Sigue la multitud muy grande de las estrellas fijas, cuya designación ha sido descrita en tal forma que recibieron sus nombres de la semejanza con figuras conocidas."

XLI Y mirándome en ese momento: "Usaré —dijo— los versos de Arato,[1] que, traducidos por ti siendo muy joven, en tal forma me deleitan porque son latinos, que muchos de ellos los retengo en la memoria. Así pues, como vemos asiduamente con los ojos, sin ninguna mutación o variación

> con raudo movimiento deslízanse los otros celestes,[2]
> junto con el cielo, viajan por días y noches,

105 con cuya contemplación el ánimo de nadie que desee ver la constancia de la naturaleza puede colmarse;

> y además, del doble quicial[3] el vértice extremo
> se dice que es el polo.

Alrededor de éste[4] giran las dos Osas[5] que nunca se ocultan;[6]

> de éstas, una entre los griegos Cinosura[7] se llama,
> se dice que la otra es Hélice,[8]

cuyas clarísimas estrellas todas las noches contemplamos,

> a las que los nuestros, los siete Triones[9] llamar acos-
> [tumbran.

106 "Y con el mismo número de estrellas distribuidas de manera similar, la pequeña Cinosura gira en torno del mismo vértice[10] del cielo:

> de ésta guía[11] nocturna en alta mar los fenicios se fían;
> pero aquélla, más radiante en sus estrellas, antes refulge
> y pronto desde el inicio de la noche es vista amplia-
> [mente,

haec vero parva est sed nautis[6] usus in hac est,
nam cursu interiore[7] brevi convertitur orbe.

XLII "Et quo[1] sit earum stellarum admirabilior aspectus,

has inter, veluti rapido[2] cum gurgite flumen,
torvus Draco serpit subter superaque[3] revolvens
sese conficiensque sinus e corpore flexos.

107 "Eius cum totius est praeclara species, in primis aspicienda est figura capitis atque ardor oculorum:

huic non una modo caput ornans stella relucet,
verum tempora sunt duplici fulgore notata
e trucibusque oculis duo fervida lumina flagrant
atque uno mentum radianti sidere lucet;
obstipum[4] caput at tereti cervice reflexum
obtutum in cauda maioris[5] figere dicas.

108 "Et reliquum quidem corpus Draconis totis noctibus cernimus:

hoc caput hic paulum sese subito aequore condit,
ortus ubi atque obitus partem admiscetur in unam.

Id autem caput

attingens defessa velut maerentis imago
vertitur,

quam quidem Graeci

Engonasin vocitant, genibus quia nixa feratur,
hic illa eximio posita est fulgore Corona.

Atque haec quidem a tergo,[6] propter[7] caput autem Anguitenens,

ésta en verdad es pequeña, mas de ésta los nautas se [sirven,
pues siendo interno su curso, envuélvese en órbita [breve.[12]

XLII "Y para que con ello el aspecto de estas[1] estrellas sea más admirable,

entre éstas, cual río de torrente impetuoso,
el torvo Dragón[2] serpentea retorciéndose abajo y arriba
y haciéndose de su cuerpo curvas plegadas.

107 "Aunque es admirable el aspecto de todo él, en primer lugar ha de contemplarse la figura de su cabeza y el ardor de sus ojos:

no sólo una estrella, que la cabeza le adorna, reluce,
sino que sus sienes con doble fulgor están señaladas,
y desde sus ojos feroces arden dos férvidas lumbres,
y su mentón luce con sola una estrella radiante;
la cabeza inclinada y con el cuello redondo torcida
dirías que, de la Mayor en la cauda fija los ojos.

108 "Y todas las noches observamos el resto del cuerpo del Dragón:

esta cabeza, aquí, un poco en el mar se esconde de [súbito,
donde orto[3] y ocaso en un solo punto se mezclan.

Mas a esta cabeza

una imagen cansada cual la de un triste, acercándose gira,

a la que por cierto los griegos,

porque apoyada en sus rodillas se mueve, Engónasis[4] [llaman.
Aquí fue puesta, de eximio fulgor, aquella Corona.[5]

Y ésta por la espalda, mas cerca de su cabeza el Serpentario,[6]

109 quem claro perhibent Ophiuchum nomine Graii,
hic pressu duplici palmarum continet Anguem,
atque eius ipse manet religatus corpore torto,
namque virum medium serpens sub pectora cingit.
ille tamen nitens graviter vestigia ponit
atque oculos urguet pedibus pectusque Nepaï.[8]

Septentriones autem sequitur

Arctophylax, vulgo qui dicitur esse Bootes,
quod quasi temoni adiunctam prae se quatit Arctum.

110 Dein quae sequuntur: huic enim Booti

subter praecordia[9] fixa videtur
stella micans radiis, Arcturus nomine claro,

cuius «pedibus»[10] subiecta fertur

spicum inlustre tenens splendenti corpore Virgo.

XLIII Atque ita dimetata signa sunt ut in tantis discriptionibus divina sollertia appareat:

et natos Geminos invises sub caput Arcti,
subiectus mediae[1] est Cancer, pedibusque tenetur
magnus Leo tremulam quatiens e corpore flammam.

Auriga

sub laeva Geminorum obductus parte feretur;
adversum caput huic Helicae truculenta tuetur,
at Capra laevum umerum clara obtinet.

109 al que con nombre famoso llaman Ofiuco los
[griegos.
Éste con doble presión de sus palmas retiene a la
[Sierpe,[7]
y él mismo, con el cuerpo torcida de ella, queda ligado
pues por en medio al varón[8] serpeando bajo el pecho
[lo ciñe,
él sin embargo se apoya con fuerza y le imprime sus
[huellas
y con sus pies aplasta, de Nepai[9] los ojos y el pecho.

Pero sigue a los Septentriones

*Arctophylax*,[10] que vulgarmente dícese que es el
[Bootes,
porque casi junta a su lanza ante sí lleva a la Osa.[11]

110 Luego las que siguen, pues, a este Bootes

bajo el pecho, fija, se ve
una estrella en rayos latiendo, Arturo[12] con nombre
[preclaro,

a cuyos pies sujeta viaja

teniendo una espiga[13] lustrosa, Virgo,[14] de cuerpo
[esplendente.

XLIII "Además, de tal manera han sido delimitadas estas constelaciones, que en distribuciones tan grandes aparece la habilidad divina:

y a los natos Géminis[1] verás so la cabeza de la Osa,
sujeto al medio[2] está Cáncer,[3] y con los pies es tenido
el magno Leo que lanza del cuerpo una trémula flama.

El Auriga[4]

moveráse oculto bajo la parte izquierda de Géminis;
frente a la cabeza echa a esta Hélice fiera mirada,
pero el hombro izquierdo obtiene la Cabra[5] luciente.

[Tum quae sequuntur:] [2]

verum haec est magno atque inlustri praedita signo,
contra [3] Haedi exiguum iaciunt mortalibus ignem.

Cuius [4] sub pedibus

corniger est valido conixus corpore Taurus.

111 Eius caput stellis conspersum est frequentibus:

has Graeci stellas Hyadas vocitare suërunt,

a pluendo (ὕειν enim est pluere), nostri imperite Suculas, quasi a subus essent, non ab imbribus nominatae. Minorem autem Septentrionem Cepheus passis palmis a tergo subsequitur:

namque ipsum ad tergum Cynosurae vertitur Arcti.

Hunc antecedit

obscura [5] specie stellarum Cassiepia,
hanc [6] autem inlustri versatur corpore propter
Andromeda aufugiens aspectum maesta parentis,
huic Equus ille iubam quatiens fulgore micanti
summum contingit caput alvo, stellaque iungens
una tenet duplices communi lumine formas
aeternum ex astris cupiens conectere nodum.
exin contortis Aries cum cornibus haeret;

quem propter

Pisces, quorum alter paulum praelabitur ante
et magis horriferis Aquilonis tangitur auris.

[Luego las que siguen]

mas ésta formada está de aspecto magno y lustroso;
en cambio, fuego exiguo a los mortales dan las Ca-
[brillas. [6]

Bajo los pies de ésta

está el cornígero Tauro, apoyado en su cuerpo forzudo.

111 La cabeza de éste está rociada de estrellas numerosas:

Híadas [7] solieron los griegos llamar a estas estrellas,

de 'llover' (pues *hyein* es llover); los nuestros impropiamente las llaman *Súculas*, [8] como si su nombre estuviera tomado de *sus* y no de 'lluvia'. Mas al Septentrión Menor [9] sigue por la espalda Cefeo [10] con las palmas tendidas:

pues, a la espalda misma de la Osa Cinosura, [11] se
[mueve.

A éste antecede

Casiopea [12] con su género obscuro de estrellas,
y junto a ésta gira la de cuerpo lustroso
Andrómeda, [13] que huye triste, de su madre la vista;
a ésta [14] el Caballo [15] que agita su crin de latiente
[fulgor
de la testa lo alto con el vientre toca, y sola una
[estrella, [16]
de lumbre común, tiene las dobles formas uniéndolas,
queriendo un lazo eterno de astros formar;
luego Aries [17] con sus cuernos torcidos se adhiere;

junto al cual

los Piscis, [18] de los que uno un poco antes se escurre
y más es tocado, del Aquilón [19] por las auras horren-
[das.

XLIV 112 "Ad pedes Andromedae Perseus describitur,

quem summa «a» regione aquilonis flamina pulsant;
cuius

propter laevum genus [1] omni ex parte locatas
parvas Vergilias tenui cum luce videbis,
inde Fides posita et leviter convexa videtur,
inde est ales Avis lato sub tegmine caeli.

Capiti autem Equi proxima est Aquarii dextra totusque deinceps Aquarius.

tum gelidum valido de pectore frigus anhelans
corpore semifero magno Capricornus in orbe; [2]
quem cum [3] perpetuo vestivit lumine Titan,
brumali flectens contorquet tempore currum.

113 Hic [4] autem aspicitur

ut sese ostendens emergit Scorpios alte
posteriore trahens plexum vi corporis Arcum,
quem propter nitens pinnis convolvitur Ales,
at propter [5] se Aquila ardenti cum corpore portat.

Deinde Delphinus,

exinde Orion obliquo corpore nitens.

114 Quem subsequens

fervidus ille Canis stellarum luce refulget.

Post Lepus subesquitur,

curriculum numquam defesso corpore sedans;
at Canis ad caudam serpens prolabitur Argo,

XLIV 112 "A los pies de Andrómeda está delineado Perseo, [1]

a quien desde el alto lugar del Aquilón pulsan los soplos;

del cual

junto a la rodilla izquierda por todas partes situadas
verás, con su tenue luz a las Pléyades [2] parvas;
luego situada y un tanto convexa aparece la Lira; [3]
luego está el Ave [4] alada bajo la amplia cubierta del [cielo.

Por otra parte, próxima a la cabeza del Caballo está la diestra de Acuario y luego todo el Acuario.

Allí, exhalando de su pecho robusto gélido frío,
de cuerpo semifiero Capricornio [5] en círculo magno,
al que cuando de luz perpetua [6] viste el Titán [7]
en tiempo invernal doblando tuerce su carro.

113 Y aquí se mira

cómo mostrándose emerge Escorpio [8] en lo alto, arras- [trando
con su fuerza trasera, de su cuerpo el arco doblado,
junto al cual apoyándose en sus alas muévese el Ave; [9]
mas cerca, con su cuerpo ardiente transpórtase el [Águila. [10]

Después el Delfín, [11]

y luego Orión [12] en su cuerpo oblicuo apoyándose.

114 Yendo en pos de éste

férvido el Can [13] aquél con la luz de sus estrellas re- [fulge.

Luego sigue la Liebre [14]

que nunca su curso por cuerpo fatigado detiene;
y junto a la cauda del Can serpeando deslízase Argos, [15]

hanc Aries tegit et squamoso corpore Pisces
Fluminis inlustri tangentem corpore ripas.

Quem [6] longe serpentem et manantem aspicies,

proceraque Vincla videbis,
quae retinent Pisces caudarum a parte locata ...
inde Nepae cernes propter fulgentis acumen
Aram, quam flatu permulcet spiritus Austri.

Propterque Centaurus

cedit Equi partis properans subiungere Chelis. [7]
hic dextram porgens, quadrupes qua vasta tenetur,
tendit et inlustrem truculentus cedit ad Aram;
hic sese infernis e partibus erigit Hydra,

cuius longe curpos est fusum,

in medioque sinu fulgens Cratera relucet,
extremam [8] nitens plumato corpore Corvus
rostro tundit; et hic Geminis est ille sub ipsis
Ante-Canem, [9] Προκύων Graio qui nomine fertur.

115 Haec omnis discriptio siderum atque hic tantus caeli ornatus ex corporibus [10] huc et illuc casu et temere cursantibus potuisse effici cuiquam sano videri potest? an vero alia [11] quae natura mentis et rationis expers haec efficere potuit? quae [12] non modo ut fierent ratione eguerunt sed intellegi qualia sint sine summa ratione non possunt.

XLV "Nec vero haec solum admirabilia, [1] sed nihil maius quam quod ita stabilis est mundus atque ita coha-

a éste, Aries cubre y Piscis de cuerpo escamoso,
que[16] con su cuerpo lustroso toca las riberas del Río.[17]

Al que a lo lejos mirarás serpeando y corriendo,

y verás los Vínculos[18] largos,
que a los Piscis retienen, en la parte de las caudas
[situados : . .
Luego verás, junto al aguijón de la Nepa[19] fulgente,
el Ara,[20] a la que acaricia con su soplo el viento del
[Austro.[21]

Y cerca el Centauro[22]

avanza, las partes de caballo apresurado a ocultar
en las Quelas.[23] Éste la diestra, por la que, vasta, el
[cuadrúpedo[24]
es asido, alargando, tiende y feroz avanza hacia el Ara
lustrosa; aquí de la parte inferior se erige la Hidra,[25]

cuyo cuerpo es muy prolijo,

y en medio de su seno la fulgente Cratera[26] reluce,
de ésta el extremo, el Cuervo[27] apoyándose en su
[cuerpo emplumado
con el pico hiere; y aquí está bajo Géminis mismo
aquel Antecán,[28] que en término griego se dice *Pro-*
[*kyon*.

115 "Toda esta distribución de las estrellas y este ornato tan grande del cielo, ¿puede parecer a un sensato que pudo realizarse con cuerpos[29] que corren de un lado a otro casual y temerariamente? ¿O acaso pudo realizar estas cosas algún otro ser vacío de mente y razón? Estas cosas no sólo necesitaron de una razón para ser hechas, sino que no puede entenderse de qué naturaleza son sin una razón suma.

XLV "Y no sólo estas cosas son admirables, sino que nada es mejor que el hecho de que el mundo es de tal manera estable y de tal manera se coaduna para perma-

eret, ad permanendum ut nihil ne excogitari quidem possit aptius. Omnes enim partes eius undique medium locum capessentes nituntur[2] aequaliter. Maxime autem corpora inter se iuncta permanent cum quasi[3] quodam vinculo circumdato colligantur; quod facit ea natura quae per omnem mundum omnia mente et ratione conficiens funditur et ad mendium rapit et convertit extrema. 116
Quocirca si mundus globosus est ob eamque causam omnes eius partes undique aequabiles ipsae per se atque inter se continentur, contingere idem terrae necesse est, ut[4] omnibus eius partibus in medium vergentibus (id autem medium infimum in sphaera est) nihil interrumpat quo labefactari possit tanta contentio gravitatis et ponderum. Eademque ratione mare, cum supra terram sit, medium tamen terrae locum expetens conglobatur undique aequabiliter neque redundat umquam neque effunditur. 117
Huic autem continens aër fertur ille quidem levitate sublimis,[5] sed tamen in omnes partes se ipse fundit; itaque et mari continuatus et iunctus est et natura fertur ad caelum, cuius tenuitate[6] et calore temperatus vitalem et salutarem spiritum praebet animantibus. Quem complexa summa pars caeli, quae aetheria dicitur, et suum retinet ardorem tenuem et nulla admixtione concretum et cum aëris extremitate coniungitur.

XLVI "In aethere autem astra volvuntur, quae se et nisu[1] suo conglobata continent et forma ipsa figuraque sua momenta[2] sustentant; sunt enim rotunda, quibus formis, ut ante dixisse videor, minime noceri potest. 118
Sunt autem stellae natura flammeae, quocirca terrae maris aquarum vaporibus aluntur iis qui a sole ex agris tepefactis et ex aquis excitantur; quibus altae[3] renovataeque

necer, que ni siquiera puede pensarse algo más apto. En efecto, todas sus partes tendiendo por doquiera hacia el centro se apoyan con una fuerza igual. Pero los cuerpos permanecen unidos entre sí especialmente cuando se coligan, por así decir, mediante algún vínculo puesto alrededor, lo cual hace aquella naturaleza [1] que por todo el mundo, realizándolo todo con su mente y razón, se difunde y arrastra y atrae los extremos hacia el centro.

116 "Por lo cual si el mundo es globoso y por la misma razón todas sus partes por sí mismas y entre sí se mantienen en equilibrio por todos lados, es necesario que suceda lo mismo a la tierra, a saber: que convergiendo todas sus partes hacia el centro (mas este centro es la parte más baja en la esfera)[2] nada se interponga con que pueda debilitarse la tensión tan grande de gravedad y peso. Por la misma razón el mar, como está sobre la tierra, al tender, sin embargo, al centro de la tierra, se congloba igualmente por todas partes, y ni se desborda jamás ni se derrama.

117 "Mas el aire aquel contiguo a éste se eleva a lo alto por su ligereza y, sin embargo, se difunde por todas partes. Y así, está contiguo y junto al mar y por su naturaleza se eleva hacia el cielo, por cuya sutileza y calor templado proporciona a los seres animados un aliento vital y saludable. Abarcando a éste la parte suma del cielo, que se dice etérea, conserva su calor tenue y no condensado por alguna mezcla y se une con la parte extrema del aire.

XLVI "Por otra parte, en el éter giran los astros, los cuales por su propia fuerza se conservan esféricos, y por su forma misma y figura sostienen sus movimientos. Son en efecto redondos, a las cuales formas, como parece que dije antes, [1] de ninguna manera puede causárseles detrimento.

118 "Mas las estrellas son flámeas por naturaleza, por lo cual se alimentan de aquellos vapores de la tierra, de las aguas del mar, que se levantan de los campos y de las aguas entibiadas por el sol. Con los cuales alimentadas y renovadas las estrellas y todo el éter los derraman a su

stellae atque omnis aether refundunt eadem [4] et rursum trahunt indidem, nihil ut [5] fere intereat aut admodum paululum quod astrorum ignis et aetheris flamma consumit. Ex quo eventurum [6] nostri putant [7] id de quo Panaetium addubitare dicebant, ut ad extremum omnis mundus ignesceret, cum umore consumpto neque terra ali posset nec remearet aër, cuius ortus aqua omni exhausta esse non posset; ita relinqui [8] nihil praeter ignem, a quo rursum animante [9] ac deo renovatio mundi fieret atque idem ornatus oreretur. 119 Nolo in [10] stellarum ratione multus vobis videri, maximeque earum quae errare dicuntur; quarum tantus est concentus ex dissimillimis motibus ut, cum summa [11] Saturni refrigeret, media Martis incendat, his interiecta Iovis inlustret et temperet infraque Martem duae soli oboediant, ipse sol mundum omnem sua luce compleat ab eoque luna inluminata graviditates et partus adferat maturitatesque gignendi. [12] Quae [13] copulatio rerum et quasi consentiens ad mundi incolumitatem coagmentatio naturae quem [14] non movet, hunc horum nihil umquam reputavisse certo scio.

XLVII 120 "Age [1] ut a caelestibus rebus ad terrestres veniamus, quid est in his in quo non naturae ratio intellegentis appareat? Principio eorum quae gignuntur e terra stirpes et stabilitatem dant iis quae sustinent et e terra sucum trahunt quo alantur ea quae radicibus continentur; obducunturque libro aut cortice trunci quo sint a frigoribus et caloribus tutiores. Iam vero vites sic claviculis adminicula tamquam manibus adprehendunt atque ita se erigunt ut animantes. Quin etiam a caulibus, si propter sati sint, ut a pestiferis et nocentibus refugere dicuntur

vez y de nuevo los extraen de donde mismo, de manera que nada perece, a no ser lo muy poco que consume el fuego de los astros y la flama del éter. Por lo cual juzgan los nuestros que sucederá aquello de que decían que dudaba Panecio, [2] a saber: que el mundo entero arderá finalmente cuando, consumida la humedad, ni la tierra pueda alimentarse ni regrese el aire cuya aparición, agotada toda el agua, no podrá tener lugar; y que así, no quedará nada sino fuego, por el cual, dado que está animado y es dios, se hará de nuevo la renovación del mundo y aparecerá el mismo ornato.

119 "No quiero pareceros prolijo en la cuestión de las estrellas, especialmente de aquellas que se dice que andan errantes, cuyo concierto originado de movimientos muy desemejantes es tan grande, que cuando se refrigera la más alta, Saturno; [3] la central, [4] Marte, se enciende; la que está entre éstas, Júpiter, se ilumina y se templa, y debajo de Marte dos [5] obedecen al sol; el sol mismo llena a todo el mundo con su luz, y por él iluminada la luna influye en las preñeces y partos y en la madurez de la producción. Esta copulación de cosas y, por así decir, concorde coadunación de la naturaleza para la conservación del mundo, a quien no conmueven sé con certeza que éste nunca ha ponderado ninguna de estas cosas.

XLVII 120 "Y bien, para que pasemos de las cosas celestes a las terrestres, ¿qué hay en éstas en que no aparezca el plan de la naturaleza inteligente? En primer lugar las cepas de aquellas cosas que nacen de la tierra dan estabilidad a éstas que sostienen, y de la tierra extraen el jugo con que se alimentan aquellas que se sostienen con sus raíces; y los troncos están cubiertos con el líber o corteza para estar así más protegidos de fríos y calores. Por otra parte, las vides, así como con las manos, con sus sarmientos aprehenden los rodrigones y se erigen como los animales. Más aún, se dice que huyen de las coles, si están sembradas cerca, como de cosas pestíferas y nocivas, y que no las tocan por ningún lado.

nec eos ulla ex parte contingere. 121 Animantium vero quanta varietas est, quanta ad eam[2] rem vis ut in suo quaeque genere permaneat! Quarum aliae coriis tectae sunt aliae villis vestitae aliae spinis hirsutae; pluma alias alias squama videmus obductas, alias esse cornibus armatas, alias habere effugia pinnarum. Pastum autem animantibus large et copiose natura eum qui cuique aptus erat comparavit. Enumerare possum ad eum pastum capessendum conficiendumque quae sit in figuris animantium et quam sollers subtilisque discriptio partium quamque admirabilis fabrica membrorum. Omnia enim, quae quidem intus inclusa sunt, ita nata atque ita locata sunt ut nihil eorum supervacaneum sit, nihil ad vitam retinendam non necessarium. 122 Dedit autem eadem natura beluis et sensum et appetitum, ut altero conatum haberent ad naturales pastus capessendos, altero secernerent pestifera a salutaribus. Iam vero alia animalia gradiendo alia serpendo ad pastum accedunt, alia volando alia nando, cibumque partim oris[3] hiatu et dentibus ipsis capessunt, partim unguium[4] tenacitate arripiunt, partim aduncitate[5] rostrorum, alia sugunt alia carpunt alia vorant alia mandunt. Atque etiam aliorum ea est humilitas ut cibum terrestrem rostris facile contingant; 123 quae autem altiora sunt, ut anseres ut cygni ut grues ut cameli, adiuvantur proceritate[6] collorum; manus etiam data elephanto est, quia propter magnitudinem corporis difficiles aditus habebat ad pastum. XLVIII At quibus bestiis erat is[1] cibus ut alius generis bestiis vescerentur, aut vires natura dedit aut celeritatem. Data est quibusdam etiam machinatio quaedam atque sollertia, ut in[2] araneolis aliae quasi rete

121 "Por otra parte, ¡cuán grande es la variedad de los animales, cuán grande su capacidad para esto que cada cual permanezca en su género! De los cuales unos están cubiertos de cuero; otros, vestidos de vello, otros erizados de espinas; vemos a unos cubiertos de plumas, a otros de escamas; que unos están armados de cuernos, que otros tienen el refugio de sus alas. Además, la naturaleza proporcionó a los animales amplia y copiosamente el alimento aquel que era apto para cada uno. Puedo mostrar cuál sea en las figuras de los animales y cuán sabia y sutil la distribución de las partes y cuán admirable la estructura de los miembros para agarrar y digerir ese alimento. En efecto, todas sus partes, al menos las que están incluidas en el interior, de tal manera han sido formadas que nada de ellas es superfluo, nada no necesario para conservar la vida.

122 "Por otra parte, la naturaleza misma dio a las bestias tanto la sensación como el apetito, para que con éste tuvieran el impulso a coger los alimentos naturales, con aquélla distinguiesen lo pestífero de lo saludable. Así pues, unos animales se llegan al alimento caminando, otros arrastrándose, otros volando, otros nadando, y el alimento unos lo cogen con la abertura de la boca y con los dientes mismos, otros lo agarran con la tenacidad de las uñas, otros con la encorvadura de sus picos. Unos lo sorben, otros lo cogen, unos lo devoran, otros lo mascan. Y además, es tal la pequeñez de otros, que fácilmente alcanzan con sus picos el alimento terrestre.

123 "Pero los que son más altos, como los gansos, como los cisnes, como las grullas, como los camellos, se ayudan con lo prolongado de sus cuellos. Incluso le fue dada la mano [1] al elefante porque debido a la magnitud de su cuerpo tenía difícil el acceso a la comida.

XLVIII "Y a las bestias que tenían este alimento, a saber, que se alimentaran de las bestias de otro género, la naturaleza les dio o fuerzas o rapidez. Les fue dada a algunas inclusive cierta maquinación y habilidad, por ejemplo, entre las arañas unas tejen una especie de red

texunt, ut si quid inhaeserit conficiant, aliae autem ex inopinato observant et si quid incidit arripiunt idque consumunt. Pina vero (sic enim Graece dicitur) duabus grandibus patula conchis cum parva squilla quasi societatem coit comparandi cibi, itaque cum pisciculi parvi in concham hiantem innataverunt,[3] tum admonita a squilla pina morsu comprimit conchas; sic dissimillimis bestiolis communiter cibus quaeritur. 124 In[4] quo admirandum[5] est congressune aliquo inter se an iam inde ab ortu natura ipsa congregatae sint. Est etiam admiratio non nulla in bestiis aquatilibus iis quae gignuntur in terra: veluti crocodili fluviatilesque testudines quaedamque serpentes ortae extra aquam simul ac primum niti possunt aquam persequuntur. Quin etiam anitum ova gallinis saepe supponimus, e quibus pulli orti primo aluntur ab iis ut a matribus a quibus exclusi fotique sunt, deinde eas relinquunt[6] et effugiunt sequentes, cum primum aquam quasi naturalem domum videre potuerunt: tantam ingenuit animantibus conservandi sui natura custodiam. XLIX Legi etiam scriptum esse avem quandam quae platalea nominaretur; eam sibi cibum quaerere advolantem ad[1] eas avis quae se in mari mergerent, quae cum emersissent[2] piscemque cepissent, usque eo premere earum capita mordicus dum illae captum amitterent, in quod ipsa invaderet. Eademque haec avis scribitur conchis se solere complere easque cum stomachi calore concoxerit evomere, atque ita eligere ex iis quae sunt esculenta. 125 Ranae autem marinae dicuntur obruere sese harena solere et moveri prope aquam, ad quas quasi ad escam pisces cum accesse-

para si algo se adhiere, lo atrapen, mientras que otras observan instintivamente y si algo se presenta lo atrapan y consumen. Por su parte, la *pina*[1] (pues así se dice en griego) abierta[2] en sus dos grandes conchas, contrae con la pequeña esquila una especie de alianza para obtener alimento, y así, cuando los pequeños pececillos nadan al interior de la concha que se abre, la *pina,* advertida por la esquila, cierra de un mordisco las conchas. Así, por bestezuelas muy desemejantes el alimento es buscado en común.

124 "En esto hemos de preguntarnos con asombro si fueron congregadas entre sí por algún encuentro o desde su nacimiento por su propio instinto. También hay algún aspecto admirable en aquellas bestias acuáticas que nacen en tierra: como los cocodrilos y las tortugas fluviales y algunas serpientes nacidas fuera del agua. Tan pronto como pueden sostenerse persiguen el agua. Más aún, frecuentemente ponemos a las gallinas huevos de ánades. Los anadinos nacidos de éstos[3] primero son alimentados por ellas como por sus madres por quienes fueron empollados y calentados, después las abandonan y huyen, siguiéndolos ellas, tan pronto como pueden ver el agua, como que es su morada natural. Tan grande instinto de conservación puso la naturaleza en los animales.

XLIX "También he leído que alguien[1] escribió que existe un ave que se llama platalea; que ella se busca el alimento volando junto a aquellas aves que se sumergen en el mar; que cuando éstas emergen y atrapan un pez, ella oprime sus cabezas a mordiscos hasta que sueltan la presa sobre la cual ella se lanza. Y se escribe que esta misma ave suele hartarse de conchas y que cuando con el calor de su estómago las ha cocido, las vomita y así elige entre ellas las que son comestibles.

125 "Por otra parte, se dice que las ranas marinas suelen cubrirse de arena y moverse junto al agua, y que cuando los peces se acercan a éstas como a la comida, son muertos y consumidos por las ranas. El milano tiene cierta guerra como natural con el cuervo; por eso donde-

rint confici a ranis atque consumi. Miluo est quoddam bellum quasi naturale cum corvo; ergo alter alterius ubicumque nanctus est ova frangit. Illud[3] vero (ab Aristotele animadversum a quo pleraque)[4] quis potest non mirari, grues cum loca calidiora petentes maria transmittant trianguli efficere formam? eius autem summo angulo aër ab iis adversus pellitur, deinde sensim ab utroque latere tamquam remis ita pinnis cursus avium levatur; basis autem trianguli, quem efficiunt grues, ea tamquam a puppi ventis adiuvatur; eaeque in tergo praevolantium colla et capita reponunt; quod[5] quia ipse dux facere non potest, quia non habet ubi nitatur, revolat ut ipse quoque quiescat, in eius locum succedit[6] ex iis quae adquierunt, eaque vicissitudo in omni cursu conservatur.

126 "Multa eius modi proferre possum, sed genus ipsum videtis. Iam vero illa[7] etiam notiora, quanto se opere custodiant bestiae, ut in pastu circumspectent, ut in cubilibus delitiscant. L. Atque illa[1] mirabilia, quod—ea quae nuper, id est paucis ante saeclis, medicorum ingeniis reperta sunt—vomitione canes,[2] purgando autem alvo se ibes Aegyptiae curant. Auditum est pantheras, quae in barbaria venenata carne caperentur, remedium quoddam habere quo cum essent usae non morerentur, capras autem in Creta feras, cum essent confixae venenatis sagittis, herbam quaerere quae dictamnus vocaretur, quam[3] cum gustavissent sagittas excidere dicunt e corpore.

127 "Cervaeque paulo ante partum perpurgant se quadam herbula quae seselis dicitur. Iam illa[4] cernimus, ut contra vim et metum suis se armis quaeque defendant cornibus tauri, apri dentibus, morsu leones; aliae fuga se aliae occultatione[5] tutantur, atramenti effusione sepiae

quiera que el uno encuentra los huevos del otro, los rompe. Y ¿quién puede no admirar esto (constatado por Aristóteles[2] por quien muchas otras cosas lo fueron), que las grullas cuando atraviesan el mar buscando lugares más calientes, hacen la figura de un triángulo? Con el ángulo extremo de éste, el aire adverso es repelido por ellas. Luego insensiblemente por ambos lados es aligerado con las alas, como si fueran remos, el curso de las aves. Por otra parte, la base del triángulo que hacen las grullas es ayudada por los vientos como en popa. Y ellas ponen el cuello y la cabeza en la espalda de las que vuelan delante; y como el guía mismo no puede hacer esto porque no tiene donde apoyarse, se vuelve hacia atrás para descansar también él mismo, lo sucede en su lugar una de las que ya descansaron. Y esta alternancia se conserva en todo el curso.

126 "Puedo referir muchas cosas semejantes, pero veis los casos generales. Por otra parte, también es bastante conocido esto: con cuánto cuidado se protegen las bestias, cómo miran a su alrededor cuando comen, cómo se ocultan en sus cubiles.

L "Y asimismo es admirable aquello —lo cual fue descubierto por el ingenio de los médicos hace poco, esto es, pocos siglos— que los perros se curan vomitando, y las ibis egipcias purgando su vientre. Hemos oído que las panteras, que en los países bárbaros son capturadas con carne envenenada, tienen un remedio del que usando no mueren, y que en Creta las cabras salvajes cuando han sido atravesadas con saetas envenenadas buscan una hierba que se llama díctamo,[1] y dicen que cuando la han gustado, las saetas caen de su cuerpo.

127 "Y las ciervas un poco antes del parto se purgan con una hierbecilla llamada saxífraga. Y además vemos esto: que contra la violencia y el miedo cada animal se defiende con sus propias armas, los toros con los cuernos, los jabalíes con los dientes, los leones a mordiscos, unos se protegen con la fuga, otros ocultándose; las sepias[2] con la efusión de una tinta negra, y los torpedos con el torpor.

torpore torpedines, multae etiam insectantis [6] odoris intolerabili foeditate depellunt.

LI "Ut vero perpetuus mundi esset ornatus, magna [1] adhibita cura est a providentia deorum ut semper essent et bestiarum genera et arborum omniumque rerum quae a terra stirpibus continerentur. Quae quidem omnia eam vim seminis habent in se ut ex uno plura generentur, idque semen inclusum est in intuma parte earum bacarum quae ex quaque stirpe funduntur; isdemque seminibus et homines adfatim vescuntur et terrae eiusdem generis stirpium renovatione conplentur. 128 Quid loquar quanta ratio in bestiis ad perpetuam conservationem earum generis appareat? Nam primum aliae mares aliae feminae sunt, quod perpetuitatis causa machinata natura est, deinde partes corporis et ad procreandum et ad concipiendum aptissimae, [2] et in mare et in femina commiscendorum corporum mirae libidines. Cum autem in locis [3] semen insedit, rapit omnem fere cibum ad sese eoque saeptum fingit animal; quod [4] cum ex utero elapsum excidit, in iis animantibus quae lacte aluntur omnis fere cibus matrum lactescere incipit, eaque quae paulo ante nata sunt sine magistro duce natura mammas appetunt earumque ubertate saturantur. Atque ut intellegamus nihil horum esse fortuitum et haec omnia esse opera providae sollertisque naturae, quae multiplices fetus procreant, ut sues ut canes, iis mammarum data est multitudo, quas easdem paucas habent eae bestiae quae pauca gignunt.

129 "Quid dicam quantus amor bestiarum sit in educandis custodiendisque iis quae procreaverunt, usque ad

Muchos inclusive repelen a los que los persiguen con la fetidez intolerable de su olor.

LI "Y para que fuese eterno el ornato del mundo, tuvo gran cuidado la providencia de los dioses de que hubiera siempre especies de bestias y de árboles y de todas las cosas que son sostenidas por la tierra mediante raíces. Todas estas cosas tienen en sí mismas tal poder de semilla, que de una sola se engendran muchas, y esta semilla está encerrada en la parte íntima de aquellos frutos que se derraman de cada planta. Y con estas mismas semillas los hombres se alimentan copiosamente y la tierra se cubre con la renovación de las plantas del mismo género.

128 "¿Para qué decir cuán admirable procedimiento aparece en las bestias para la perpetua conservación de sus especies? Pues en primer lugar unas son machos, otras hembras, lo cual maquinó la naturaleza con miras a la perpetuidad; en segundo lugar, las partes del cuerpo son muy aptas tanto para procrear como para concebir. Y el deseo tanto en el macho como en la hembra de mezclar sus cuerpos, es admirable. Y cuando el semen se ha fijado en la matriz, arrastra hacia sí casi todo el alimento y protegido con esto forma un animal. Cuando éste se escurre y sale del útero, en estos animales que se alimentan de leche casi todo el alimento de las madres empieza a convertirse en leche, y aquellos recién nacidos, sin maestro, siendo su guía la naturaleza, toman las mamas y se saturan de su abundancia. Además, para que entendamos que nada de esto es fortuito y que todo esto es obra de la próvida y sabia naturaleza, a aquellos animales que procrean múltiples fetos, como los cerdos, como los perros, les fue dada una multitud de mamas, de las cuales tienen pocas aquellas bestias que engendran pocos animales.

129 "¿Para qué decir cuánto es el amor de las bestias en cuidar y proteger a los hijuelos que procrean hasta el momento en que ellos mismos puedan defenderse? Aunque los peces, como dicen, cuando ponen los huevos los

eum finem dum possint se ipsa defendere? etsi pisces, ut aiunt, ova cum genuerunt[5] relinquunt, facile enim illa aqua et sustinentur et fetum fundunt. LII Testudines autem et crocodilos dicunt, cum in terra partum ediderint,[1] obruere ova, deinde discedere; ita et nascuntur et educantur ipsa per sese. Iam gallinae avesque reliquae et quietum requirunt ad pariendum locum et cubilia sibi nidosque construunt eosque quam possunt mollissume substernunt, ut quam facillume ova serventur; e quibus pullos cum excuderunt, ita tuentur ut et pinnis foveant ne frigore laedantur et si est calor a sole se opponant. Cum autem pulli pinnulis uti possunt, tum volatus eorum matres prosequuntur,[2] reliqua cura liberantur. 130 Accedit ad non nullorum animantium et earum rerum quas terra gignit conservationem et salutem hominum etiam sollertia et diligentia. Nam multae et pecudes et stirpes sunt quae sine procuratione hominum salvae esse non possunt.

"Magnae etiam opportunitates ad cultum hominum atque abundantiam aliae aliis in locis reperiuntur. Aegyptum Nilus inrigat et, cum tota aestate obrutam oppletamque tenuit, tum recedit mollitosque et oblimatos agros ad serendum relinquit. Mesopotamiam fertilem efficit Euphrates, in quam quotannis quasi[3] novos agros invehit. Indus vero, qui est omnium fluminum maximus, non aqua solum agros laetificat[4] et mitigat sed eos etiam conserit; magnam enim vim[5] seminum secum frumenti similium dicitur deportare. 131 Multaque alia in aliis locis commemorablia proferre possum, multos fertiles agros alios aliorum fructuum. LIII Sed illa quanta benignitas naturae,[1] quod tam multa ad vescendum, tam varia et tam

abandonan, pues éstos fácilmente se sostienen en el agua y dejan escapar el feto.

LII "Por otra parte, dicen que las tortugas y los cocodrilos cuando ponen huevos en la tiera los cubren, y luego se alejan. Así, ellos mismos nacen y se cuidan por sí mismos. Además, las gallinas y demás aves, por una parte buscan un lugar quieto para aovar, por otra parte se construyen sus cubiles y nidos y los guarnecen lo más muellemente posible para que los huevos se conserven con más facilidad. De los cuales, cuando sacan los pollos de tal manera los protegen que los calientan con sus alas para que no sean dañados por el frío, y si el calor viene del sol, se le ponen delante. Mas cuando los pollos pueden usar de sus alitas, entonces las madres siguen de cerca sus vuelos y se liberan de todo otro cuidado.

130 "También toma parte en la conservación y salud de algunos animales y de aquellas cosas que la tierra produce, la habilidad y diligencia de los hombres. En efecto, hay muchos animales y plantas que sin el cuidado de los hombres no pueden estar salvos.

"Grandes ventajas, unas en unos lugares otras en otros, son descubiertas también para el cultivo y la riqueza de los hombres. El Nilo riega a Egipto y después de haberlo cubierto y llenado con sus aguas durante todo el verano, se retira y deja los campos mullidos y cubiertos de limo para la siembra. A Mesopotamia la hace fértil el Éufrates, hacia la cual arrastra cada año, por así decir, nuevas tierras. Por su parte el Indo, que es el más grande [1] de todos los ríos, no sólo alegra y ablanda los campos con su agua, sino que también los siembra; se dice, en efecto, que translada consigo gran cantidad de semillas semejantes al trigo.

131 "Muchas otras cosas memorables de otros lugares podría referir, muchos campos fértiles, unos de unos frutos, otros de otros.

LIII "Pero ¡cuán grande es la benignidad de la naturaleza, pues produjo para alimentarnos cosas tan numerosas y tan variadas y tan agradables, y no en una sola

iucunda gignit, neque ea uno tempore anni, ut semper et novitate delectemur et copia! Quam tempestivos autem dedit, quam salutares non modo hominum sed etiam pecudum generi, iis denique omnibus quae oriuntur e terra, ventos Etesias! quorum flatu nimii temperantur calores, ab isdem etiam maritimi cursus celeres et certi deriguntur. Multa praetereunda sunt [et tamen multa dicuntur].[2]

132 "Enumerari enim non possunt fluminum opportunitates, aestus maritimi multum accedentes et recedentes, montes vestiti atque silvestres, salinae ab ora maritima remotissimae, medicamentorum salutarium plenissimae terrae, artes denique innumerabiles ad victum et ad vitam necessariae. Iam diei noctisque vicissitudo conservat animantes tribuens aliud agendi[3] tempus aliud quiescendi. Sic undique omni ratione concluditur mente consilioque divino omnia in hoc mundo ad salutem omnium conservationemque admirabiliter administrari.

133 "Hic[4] quaeret quispiam, cuiusnam causa tantarum rerum molitio facta sit? Arborumne et herbarum, quae quamquam sine sensu sunt tamen a natura sustinentur? At id quidem absurdum est. An bestiarum? Nihilo probabilius deos mutorum et nihil intellegentium causa tantum laborasse. Quorum igitur causa quis[5] dixerit effectum esse mundum? Eorum scilicet animantium quae ratione utuntur; hi sunt di et homines, quibus profecto nihil est melius, ratio est enim quae praestet omnibus. Ita fit credibile deorum et hominum causa factum esse mundum quaeque[6] in eo sint omnia.

LIV. "Faciliusque intellegetur a dis inmortalibus hominibus esse provisum si erit tota hominis fabricatio perspecta omnisque humanae naturae figura atque perfec-

estación del año, para que nos deleitemos con su novedad y abundancia! Por otra parte, nos dio los vientos etesios [1] tan oportunos, tan saludables, no sólo para la raza humana sino también la animal, en fin, para todas aquellas cosas que nacen de la tierra. Con cuyo soplo se templan los calores excesivos, con los mismos también los viajes marítimos son dirigidos rápidos y seguros. Muchas cosas tengo que pasar por alto [y sin embargo, muchas cosas se dicen].

132 "En efecto, no pueden enumerarse las ventajas de los ríos, las olas marítimas yendo y viniendo sin cesar, los montes vestidos [2] y silvestres, las salinas muy alejadas de la costa marítima, las tierras muy abundantes en medicamentos saludables, en fin, innumerables recursos necesarios para la alimentación y la vida. Por otra parte, la sucesión del día y de la noche conserva a los seres animados proporcionándoles un tiempo para trabajar, otro para descansar. Así, de dondequiera con toda razón se concluye que todas las cosas en este mundo son administradas de modo admirable por una mente y entendimiento divino, para la salud y conservación de todos.

133 "Aquí, ¿preguntará alguien por causa de quién fue hecha la construcción de cosas tan grandes? ¿De los árboles y hierbas, que aunque no tienen sensibilidad son, sin embargo, sostenidas por la naturaleza? Pero esto es ciertamente absurdo. ¿De las bestias? Nada menos probable que los dioses hayan laborado tanto por causa de seres mudos y nada inteligentes. ¿Por causa de quién, entonces, diría alguien que el mundo fue realizado? Sin duda, de aquellos seres vivos que usan de la razón. Éstos son los dioses y los hombres, mejor que los cuales nada hay, pues la razón es la que aventaja a todo. Así resulta creíble que por causa de los dioses y de los hombres fue hecho el mundo y todo lo que en él existe.

LIV "Y más fácilmente se entenderá que los dioses inmortales han velado por los hombres, si examinamos toda la estructura del hombre y toda la figura y la perfección de la naturaleza humana.

tio. 134 Nam cum tribus rebus animantium vita teneatur, cibo potione spiritu,[1] ad haec omnia percipienda os est aptissimum, quod adiunctis naribus spiritu[2] augetur. Dentibus autem in ore constructis manditur atque ab iis extenuatur et mollitur cibus. Eorum adversi acuti morsu dividunt escas, intimi autem conficiunt qui genuini vocantur, quae[3] confectio etiam a lingua adiuvari videtur. 135 Linguam autem ad radices eius haerens excipit stomachus, quo primum inlabuntur ea quae accepta sunt ore. Is utraque ex parte tosillas attingens palato extremo atque intimo terminatur. Atque is agitatione et motibus linguae cum depulsum et quasi detrusum cibum accepit, depellit: ipsius autem partes eae quae sunt infra[4] quam id quod devoratur dilatantur, quae autem supra contrahuntur. 136 Sed cum aspera[5] arteria—sic enim a medicis appellatur—ostium habeat adiunctum linguae radicibus paulo supra quam ad linguam stomachus adnectitur, eaque ad pulmones usque pertineat excipiatque animam eam quae ducta est spiritu, eandemque a pulmonibus respiret et reddat, tegitur quodam quasi operculo, quod ob eam[6] causam datum est ne si quid in eam cibi forte incidisset spiritus impediretur. Sed cum alvi[7] natura subiecta stomacho cibi et potionis sit receptaculum, pulmones autem et cor extrinsecus spiritum ducant, in alvo multa sunt mirabiliter effecta, quae constat fere e nervis, est autem multiplex et tortuosa, arcetque et continet sive illud aridum est sive umidum quod recepit, ut id mutari et concoqui possit, eaque tum astringitur tum relaxatur, atque omne quod accepit cogit et confundit, ut facile et

134 "En efecto, dado que la vida de los seres animados se sostiene con tres cosas: comida, bebida, respiración, la boca es muy apta para percibir todo esto, la cual se ayuda en la respiración con las narices adjuntas. Por otra parte, con los dientes distribuidos en la boca es masticado y con ellos triturado y molido el alimento. De ellos, los que están al frente, los agudos, dividen las comidas a mordiscos; en cambio los internos, que se llaman molares, los trituran, esta trituración parece que es ayudada por la lengua.

135 "A la lengua, adhiriéndose a sus raíces sigue el esófago, a donde primeramente se desliza aquello que fue recibido por la boca. Éste, tocando por ambas partes las tonsilas, termina en el extremo y lo más interior del paladar. Éste, cuando recibe el alimento impulsado y como impelido por la agitación y movimientos de la lengua, lo impulsa, y sus partes, aquellas que están más abajo que aquello que se traga, se dilatan, mas las que están arriba se contraen.

136 "Pero como la arteria áspera [1] —así, en efecto, es llamada por los médicos— tiene un orificio [2] junto a las raíces de la lengua, un poco más arriba de donde el esófago se une a la lengua, y ella se extiende hasta los pulmones y recibe el aire aquel que fue conducido por la respiración y lo expele y lo regresa de los pulmones, está cubierta por una especie de tapa [3] que le fue dada por esta razón: para que no se impidiera la respiración si por acaso cayera en ella algo de alimento. Pero como el estómago, que se encuentra debajo del esófago, es el receptáculo de la comida y bebida, mientras que los pulmones y el corazón conducen el aire desde afuera, en el estómago fueron hechas muchas cosas de manera admirable. Éste consta [4] casi de nervios y es múltiple y tortuoso y encierra y retiene lo que ha recibido, sea esto seco, sea húmedo, para que esto pueda ser transformado y digerido, y unas veces se contrae, otras veces se dilata, y todo lo que recibe lo mezcla y confunde para que, una vez digerido y elaborado todo con ayuda del calor,

calore, quem multum habet, et terendo[8] cibo et praeterea spiritu omnia cocta atque confecta in reliquum corpus dividantur. LV In pulmonibus autem inest raritas quaedam et adsimilis spongiis mollitudo ad hauriendum spiritum aptissima, qui[1] tum se contrahunt adspirantes, tum in respiratu dilatantur, ut frequenter ducatur cibus animalis quo maxime aluntur animantes. 137 Ex intestinis autem alvo[2] secretus a reliquo cibo sucus is quo alimur permanat ad iecur per quasdam a medio intestino usque ad portas iecoris (sic enim appellantur) ductas[3] et derectas vias, quae pertinent ad iecur eique adhaerent; atque inde aliae «alio»[4] pertinentes sunt, per quas cadit cibus a iecore dilapsus. Ab eo cibo cum est secreta bilis eique umores qui e renibus profunduntur, reliqua se in sanguinem vertunt ad easdemque portas iecoris confluunt, ad quas omnes eius viae pertinent; per quas[5] lapsus cibus in hoc ipso loco in eam venam quae cava appellatur confunditur perque eam ad cor confectus iam coctusque perlabitur; a corde autem in totum corpus distribuitur per venas admodum multas in omnes partes corporis pertinentes.

138 "Quem ad modum autem reliquiae cibi depellantur tum astringentibus se intestinis tum relaxantibus, haud sane difficile dictu est, sed tamen praetereundum est ne quid habeat iniucunditatis[6] oratio. Illa potius explicetur incredibilis fabrica naturae: nam quae spiritu in pulmones anima ducitur, ea calescit primum ipso ab spiritu, deinde contagione pulmonum, ex eaque pars redditur respirando,[7] pars concipitur cordis parte quadam quem[8] ventriculum cordis appellant, cui similis alter adiunctus est in quem sanguis a iecore per venam illam cavam influit;

que tiene en abundancia, y con la trituración del alimento y, además, con ayuda de la función respiratoria, fácilmente se distribuya en el resto del cuerpo.

LV "En cambio, en los pulmones hay cierta porosidad y blandura semejante a esponjas, muy apta para absorber el aire. Éstos ora se contraen cuando espiran, ora se dilatan en la aspiración, para que con frecuencia sea introducido el alimento aéreo con el que especialmente se nutren los seres animados.

137 "Por otra parte, desde los intestinos, extraído del resto del alimento por el estómago el jugo aquel con que nos nutrimos, llega por ciertas vías que van y se dirigen desde el intestino medio hasta las puertas del hígado (así se llaman, en efecto), las cuales se extienden hasta el hígado y se le adhieren. Y desde allí se extienden otros conductos en otras direcciones por los cuales desciende el alimento que baja del hígado. Cuando de este alimento se han separado la bilis y los humores que brotan de los riñones, lo demás se vierte en la sangre y confluye a las mismas puertas del hígado hasta las cuales se extienden todos los conductos de éste. Resbalando a través de ellas el alimento, en este preciso lugar, penetra en la vena llamada cava, y a través de ella, elaborado y digerido ya, se desliza al corazón; y desde el corazón se distribuye en todo el cuerpo a través de las venas, que en gran cantidad se extienden por todas las partes del cuerpo.

138 "Por otra parte, de qué manera sean desechados los residuos del alimento, ora contrayéndose los intestinos ora dilatándose, no es difícil decirlo. Mas, con todo, debo omitirlo para que mi exposición no tenga algo desagradable. Más bien, que sea explicada aquella obra increíble de la naturaleza. En efecto, el aire que es llevado a los pulmones por la respiración, se calienta primero por la respiración misma, después por el contacto con los pulmones. Y una parte de éste es regresado mediante la espiración, otra parte es retenida por cierta parte del corazón a la que llaman ventrículo del corazón, al cual está unido otro similar, al que desde el hígado fluye la

eoque modo ex his partibus et sanguis per venas in omne corpus diffunditur et spiritus per arterias; utraeque autem crebrae multaeque toto corpore intextae vim quandam incredibilem artificiosi operis divinique testantur.

139 "Quid dicam de ossibus? quae subiecta corpori mirabiles commissuras habent et ad stabilitatem aptas et ad artus finendos adcommodatas et ad motum et ad omnem corporis actionem. Huc adde nervos, a quibus artus continentur, eorumque inplicationem corpore toto pertinentem, qui sicut venae et arteriae a corde tracti et profecti in corpus omne ducuntur.

LVI 140 "Ad hanc [1] providentiam naturae tam diligentem tamque sollertem adiungi multa possunt e quibus intellegatur quantae res hominibus a dis quamque eximiae tributae sint. Quae [2] primum eos humo excitatos celsos et erectos constituit, ut deorum [3] cognitionem caelum intuentes capere possent. Sunt enim ex [4] terra homines non ut incolae atque habitatores sed quasi spectatores superarum rerum atque caelestium, quarum spectaculum ad nullum aliud genus animantium pertinet. Sensus autem interpretes ac nuntii rerum in capite tamquam in arce mirifice ad usus necessarios et facti et conlocati sunt. Nam oculi tamquam speculatores altissimum locum obtinent, ex quo plurima conspicientes fungantur suo munere; 141 et aures, cum sonum percipere debeant qui natura in sublime fertur, recte in altis corporum partibus collocatae sunt; itemque nares et quod omnis odor ad supera fertur recte sursum sunt et quod cibi et potionis iudicium magnum earum est non sine causa vicinitatem oris secutae sunt. Iam gustatus, qui sentire eorum quibus

sangre a través de la vena cava. Y de esta manera la sangre se difunde en todo el cuerpo a través de las venas, y el aire a través de las arterias. Por otra parte, unas y otras entrelazadas en todo el cuerpo en gran cantidad, atestiguan cierta fuerza increíble de una obra artificiosa y divina.

139 "¿Qué diré de los huesos? Éstos, encerrados en el cuerpo, tienen admirables comisuras aptas para la estabilidad y apropiadas para delimitar las articulaciones y para el movimiento y toda acción del cuerpo. A esto añade los nervios,[1] por los cuales las articulaciones se mantienen unidas, y sus ramificaciones que se extienden por todo el cuerpo. Éstos, igual que las venas y las arterias, prolongándose y partiendo del corazón, se distribuyen por todo el cuerpo.

LVI 140 "A esta providencia tan diligente y tan sabia de la naturaleza podrían agregarse muchas cosas con las que se entendería cuántas cosas y cuán eximias han sido distribuidas por los dioses a los hombres. Ella, en primer lugar, los hizo elevados de la tierra, altos y erectos para que pudieran, al contemplar el cielo, tener conocimiento de los dioses. En efecto, los hombres están en la tierra no como simples moradores y habitantes, sino como espectadores de las cosas superiores y celestes, cuyo espectáculo a ningún otro género de seres animados pertenece. Por otra parte los sentidos, intérpretes y nuncios de las cosas, fueron hechos y colocados de manera admirable en la cabeza, como en una ciudadela, para los usos necesarios. En efecto, los ojos, igual que los vigías, ocupan el lugar más alto, desde el cual observando un gran número de objetos pueden cumplir su función.

141 "Y las orejas, como deben percibir el sonido que por naturaleza tiende a lo alto, con razón fueron colocadas en las partes altas del cuerpo. Igualmente las narices, porque todo olor tiende hacia arriba, con razón están en lo alto, y porque su juicio sobre la comida y bebida es de gran importancia, no sin razón han buscado la proximidad de la boca. Por su parte, el gusto que debe distinguir

vescimur genera debet, habitat in ea parte oris qua esculentis et potulentis iter natura patefecit. Tactus autem toto corpore aequabiliter fusus est, ut omnes ictus omnesque minimos[5] et frigoris et caloris adpulsus sentire possimus. Atque ut in aedificiis architecti avertunt ab oculis naribusque dominorum ea quae profluentia necessario taetri[6] essent aliquid habitura, sic natura res similis procul amandavit a sensibus.

LVII 142 "Quis vero opifex praeter naturam, qua nihil potest esse callidius, tantam sollertiam persequi potuisset in sensibus? quae[1] primum oculos membranis tenuissimis vestivit et saepsit, quas primum perlucidas fecit ut per eas cerni posset, firmas autem ut continerent; sed lubricos oculos fecit et mobiles, ut et declinarent si quid noceret et aspectum quo vellent facile converterent; aciesque ipsa qua cernimus, quae pupula vocatur, ita parva est ut ea quae nocere possint facile vitet, palpebraeque, quae sunt tegmenta oculorum, mollissimae tactu ne laederent aciem, aptissime factae[2] et ad claudendas pupulas ne quid incideret et ad aperiendas, idque[3] providit[4] ut identidem fieri posset cum maxima celeritate. 143 Munitaeque sunt palpebrae tamquam vallo pilorum, quibus et apertis oculis si quid incideret repelleretur et somno coniventibus, cum oculis ad cernendum non egeremus, †[5] ut qui[6] tamquam involuti quiescerent. Latent praeterea utiliter et excelsis undique partibus saepiuntur; primum enim superiora superciliis obducta sudorem a capite et fronte defluentem repellunt; genae deinde ab inferiore

las cualidades de aquellas cosas con que nos alimentamos, se halla en aquella parte de la boca por donde la naturaleza abrió el camino a las cosas comestibles y potables. El tacto, en cambio, está difundido igualmente por todo el cuerpo para que podamos sentir todos los contactos y todos los estímulos, por mínimos que sean, del frío y del calor. Y como en los edificios los arquitectos apartan de los ojos y de las narices de sus dueños aquello que con sus emanaciones necesariamente habrían de tener alguna sensación desagradable, así, las cosas semejantes las ha puesto la naturaleza lejos de los sentidos.

LVII 142 "Ahora bien, ¿qué artífice fuera de la naturaleza, más hábil que la cual nada puede haber, habría podido alcanzar tanta perfección en los sentidos? Ella ante todo vistió y protegió a los ojos con membranas muy tenues, a las que ante todo las hizo transparentes para que a través de ellas se pudiera ver, pero firmes para que tuvieran consistencia. Pero hizo lúbricos y movibles a los ojos para que se desviaran si algo los dañaba, y para que fácilmente volvieran la mirada adonde quisieran. Y la niña misma del ojo, con la cual vemos, que se llama pupila, es tan pequeña que fácilmente evita lo que pueda dañarla; y los párpados, que son las cubiertas de los ojos, muy blandos en su tacto para que no dañen a la niña, fueron hechos de manera muy apta tanto para cerrar las pupilas a fin de que nada les caiga, como para abrirlas, y previno para que esto pudiera hacerse una y otra vez con suma celeridad.

143 "Además, los párpados fueron protegidos con una especie de vallado de pelos para que con ellos, si algo caía cuando están abiertos los ojos, fuera repelido, y para que, al cerrarse los ojos por el sueño cuando no necesitamos los ojos para ver, descansaran envueltos por así decir. Además, están ocultos ventajosamente y cercados por doquiera de partes prominentes. Pues, en primer lugar, las partes superiores cubiertas por las cejas repelen el sudor que fluye de la cabeza y de la frente; después, las mejillas, puestas debajo y un tanto salientes, los protegen por la

parte tutantur subiectae leniterque eminentes; nasusque ita locatus est ut quasi murus oculis interiectus esse videatur. 144 Auditus autem semper patet, eius enim sensu etiam dormientes egemus, a quo cum sonus est acceptus [7] etiam e somno excitamur. Flexuosum iter habet, ne quid intrare possit [8] si simplex et derectum pateret; provisum [9] etiam ut si qua [10] minima bestiola conaretur inrumpere in sordibus aurium tamquam in visco inhaeresceret. Extra autem eminent quae appellantur aures, et tegendi causa factae tutandique sensus [11] et ne adiectae voces laberentur atque errarent prius quam sensus ab iis pulsus esset. Sed duros et quasi corneolos habent introitus multisque cum flexibus, quod his [12] naturis relatus amplificatur sonus; quocirca et in fidibus testudine resonatur aut cornu, et ex tortuosis locis et inclusis «soni» [13] referuntur ampliores. 145 Similiter nares, quae semper propter necessarias utilitates patent, contractiores habent introitus, ne quid in eas quod noceat possit pervadere; umoremque semper habent ad pulverem multaque alia depellenda non inutilem. Gustatus praeclare saeptus est, ore enim continetur et ad usum apte et ad incolumitatis custodiam.

LVIII "Omnesque [1] sensus hominum multo antecellunt sensibus bestiarum. Primum enim oculi in iis artibus quarum iudicium est oculorum, in pictis fictis caelatisque formis, in corporum etiam motione atque gestu multa cernunt subtilius, colorum enim et figurarum venustatem atque ordinem et ut ita dicam decentiam oculi iudicant; atque etiam alia maiora, nam et virtutes et vitia cognos-

parte inferior; y la nariz de tal manera fue colocada, que parece que fue interpuesta entre los dos ojos como un muro.

144 "El oído, en cambio, siempre está abierto, porque aun cuando dormimos necesitamos de su sensación. Cuando por éste es captado el sonido también nos despertamos del sueño. Tiene un conducto flexuoso para que no pueda entrar alguna cosa, como sucedería si fuera simple y directo. También se tomaron providencias para que si algún insecto, por pequeño que fuere, intentaba penetrar, se quedara adherido en la cera de los oídos como en la liga.[1] Además, afuera sobresalen las que se llaman orejas, hechas con el objeto de cubrir y proteger el sentido, y para que las voces lanzadas no resbalaran y se perdieran antes de que el sentido fuera impresionado por éstas. Pero tiene las entradas duras y como corniales y con muchas sinuosidades, porque con cuerpos de esta naturaleza el sonido se reproduce y se amplifica. Por eso, en las liras se hace la resonancia por medio de una concha de tortuga o de un cuerno; y desde los lugares tortuosos y cerrados los sonidos se reproducen más amplios.

145 "De modo semejante las narices, que siempre están abiertas por su utilidad necesaria, tienen las entradas bastante estrechas para que no pueda penetrar en ellas algo que las dañe, y siempre tienen un humor no inútil para repeler el polvo y muchas otras cosas.

"El gusto ha sido protegido de manera admirable; en efecto, está contenido en la boca en forma apta tanto para su uso como para la custodia de su incolumidad.

LVIII "En fin, todos los sentidos del hombre aventajan en mucho a los sentidos de las bestias. Pues en primer lugar, los ojos ven con más sutileza muchas cosas en aquellas artes de las cuales el juicio pertenece a los ojos, en las figuras pintadas, esculpidas y cinceladas; así como en el movimiento y gesto de los cuerpos, pues los ojos juzgan la belleza y proporción y, por así decir, la decencia de los colores y figuras. Y también otras cosas mayores, pues conocen las virtudes y los vicios, al airado,

cunt, iratum propitium, laetantem dolentem, fortem ignavum, audacem timidumque. 146 Auriumque item est admirabile quoddam artificiosumque iudicium, quo iudicatur et in vocis et in tibiarum nervorumque cantibus varietas sonorum intervalla distinctio, et vocis genera permulta, canorum, fuscum, leve asperum, grave acutum, flexibile durum, quae hominum solum auribus iudicantur. Nariumque item et gustandi [2] et «quadam ex» [3] parte tangendi magna iudicia sunt. Ad quos sensus capiendos et perfruendos plures etiam quam vellem artes repertae sunt. Perspicuum est enim quo conpositiones unguentorum, quo ciborum conditiones, quo corporum lenocinia processerint.

LIX 147 "Iam vero animum ipsum mentemque hominis rationem consilium prudentiam qui [1] non divina cura perfecta esse perspicit, is his ipsis rebus mihi videtur carere. De quo dum disputarem tuam mihi dari vellem, Cotta, eloquentiam. Quo enim tu illa [2] modo diceres quanta primum intellegentia, deinde consequentium rerum cum primis coniunctio et conprehensio esset in nobis; ex quo [3] videlicet iudicamus quid ex quibusque rebus efficiatur idque ratione concludimus, singulasque res definimus circumscripteque complectimur; ex quo scientia intellegitur quam vim habeat qulisque sit, qua [4] ne in deo quidem est res ulla praestantior. Quanta vero illa sunt, quae vos Academici infirmatis et tollitis, quod et sensibus et animo ea quae extra sunt percipimus atque conprendimus; 148 ex quibus conlatis inter se et conparatis artes quoque efficimus partim ad usum vitae partim ad oblectationem necessarias. Iam vero domina rerum, ut vos soletis dicere, eloquendi vis quam est praeclara quamque divina: quae [5]

al propicio, al alegre, al doliente, al valiente, al cobarde, al audaz y al tímido.

146 "Asimismo hay cierto juicio admirable y artificioso de los oídos con que se juzga tanto en las voces como en los cantos de las flautas e instrumentos de cuerdas la variedad de sonidos, los intervalos, la distinción, y los muchos géneros de voz, el sonoro, el oscuro, el suave, el áspero, el grave, el agudo, el modulado, el rígido, los cuales sólo son juzgados por los oídos de los hombres. También el juicio tanto de las narices como del gusto y en parte del tacto, es grande. Para cautivar y disfrutar estos sentidos se han descubierto más artes, incluso de las que yo quisiera. Se ve claro, en efecto, hasta dónde han llegado las composiciones de ungüentos, los condimentos de las comidas, el adorno esmerado del cuerpo.

LIX 147 "Ahora bien, quien no advierte que el alma misma y la mente del hombre, su razón, su deliberación y prudencia han sido consumadas por el cuidado divino, me parece que éste carece de estas mismas cosas. Me gustaría, Cota, que mientras disputo sobre esto me fuera dada tu elocuencia. De qué manera, en efecto, dirías tú estas cosas: primero cuánta inteligencia, después cuán grande facultad de ligar y unir las ideas que siguen con las que preceden, hay en nosotros. Con esta facultad, de ello no hay duda, juzgamos qué se sigue de cada cosa, y llegamos a estas conclusiones en forma razonada, y definimos las cosas una por una y las abarcamos con toda precisión. Con esto se entiende cuánto poder tiene el conocimiento y cuál es su naturaleza, más relevante que el cual, ni siquiera en un dios, hay cosa alguna. Mas cuán grandes son aquellas cosas que vosotros los académicos refutáis y suprimís, a saber, que con los sentidos y el ánimo percibimos y comprendemos aquellas cosas que están fuera.

148 "Con estas percepciones confrontadas y comparadas entre sí, realizamos también las artes, necesarias unas para la vida, otras para el deleite. Ahora bien, la señora de las cosas, como vosotros soléis decir, la elocuencia, cuán preclara y cuán divina es. Ella hace, primero, que

primum efficit ut et ea quae ignoramus discere et ea quae scimus alios docere possimus; deinde hac[6] cohortamur hac persuademus, hac consolamur afflictos hac deducimus perterritos a timore, hac gestientes conprimimus hac cupiditates iracundiasque restinguimus, haec nos iuris legum urbium societate devinxit, haec a vita inmani et fera segregavit. 149 Ad usum autem orationis incredibile est, si diligenter attenderis, quanta opera machinata natura sit. Primum enim a pulmonibus arteria usque ad os intimum pertinet, per quam vox principium a mente ducens percipitur et funditur. Deinde in ore sita lingua est finita dentibus; ea vocem inmoderate profusam fingit et terminat atque sonos vocis distinctos et pressos efficit cum et dentes et alias partes pellit oris. Itaque plectri similem linguam[7] nostri solent dicere chordarum dentes, nares cornibus iis qui ad nervos[8] resonant in cantibus.

LX 150 "Quam vero aptas quamque multarum artium ministras manus natura homini dedit. Digitorum enim contractio facilis facilisque porrectio propter molles commissuras et artus nullo in motu laborat. Itaque ad pingendum, «ad»[1] fingendum, ad scalpendum, ad nervorum eliciendos sonos ac tibiarum apta manus est admotione digitorum. Atque haec oblectationis,[2] illa necessitatis, cultus dico agrorum extructionesque tectorum,[3] tegumenta corporum vel texta vel suta omnemque fabricam aeris et ferri; ex quo intellegitur ad inventa animo,[4] percepta sensibus adhibitis opificum manibus omnia nos consecutos,[5] ut tecti ut vestiti ut salvi esse possemus, urbes muros domicilia delubra haberemus. 151 Iam vero operibus homi-

podamos aprender aquello que ignoramos y enseñar a otros lo que sabemos; después, con ésta exhortamos, con ésta persuadimos, con ésta consolamos a los afligidos, con ésta alejamos del temor a los aterrados, con ésta moderamos a los jubilosos, con ésta extinguimos las pasiones y las iracundias. Ésta nos ha unido con el vínculo del derecho, de las leyes, de la ciudad; ésta nos apartó de la vida inhumana y feroz.

149 "Y para el uso del habla es increíble, si te fijas con diligencia, qué obra tan grande ha sido ejecutada por la naturaleza. Pues, en primer lugar, desde los pulmones se prolonga hasta el fondo de la boca un conducto, por medio del cual la voz, que tiene su origen en la mente, es recogida y difundida. Después, en la boca está situada la lengua cercada por los dientes; ella modula y define la voz que emana sin orden y hace diferentes y precisos los sonidos de la voz al tocar los dientes y demás partes de la boca. Y así, los nuestros suelen decir que la lengua es semejante a un plectro, los dientes a las cuerdas, las narices a los cuernos aquellos que, de acuerdo con el número de cuerdas, resuenan en los cantos.

LX 150 "Y qué aptas y serviciales manos para muchas artes dio al hombre la naturaleza. En efecto, la fácil contracción y la fácil extensión de los dedos, debida a sus blandas comisuras y articulaciones, en ningún movimiento se dificulta. Y así, la mano, por el movimiento de los dedos, es apta para pintar, para hacer figuras, para esculpir, para arrancar sonidos a las liras y flautas. Y estas artes son de deleite, estas otras de necesidad, me refiero al cultivo de los campos y a la construcción de techos, a los vestidos para el cuerpo ora tejidos, ora cosidos, y a todo artefacto de bronce y de hierro. Con esto se entiende que con base en los descubrimientos de la mente y las percepciones de los sentidos, valiéndonos de las manos de los artífices lo hemos logrado todo para que pudiésemos estar cubiertos, vestidos, salvos, y para que tuviéramos ciudades, murallas, domicilios, templos.

151 "Ahora bien, con el trabajo de los hombres, esto

num, id est manibus, cibi etiam varietas invenitur et copia. Nam et agri multa efferunt manu[6] quaesita quae vel statim consumantur vel mandentur condita vetustati, et praeterea vescimus bestiis et terrenis et aquatilibus et volantibus partim capiendo partim alendo. Efficimus etiam domitu[7] nostro quadripedum vectiones, quorum celeritas atque vis nobis ipsis adfert vim et celeritatem; nos onera quibusdam bestiis nos iuga inponimus, nos elephantorum acutissumis sensibus nos sagacitate canum ad utilitatem nostram abutimur, nos e terrae cavernis ferrum eligimus rem ad colendos agros necessariam, nos aeris argenti auri venas penitus abditas invenimus et ad usum aptas et ad ornatum decoras. Arborum autem consectione omnique materia et culta et silvestri partim ad calficiendum corpus igni adhibito et ad mitigandum cibum utimur, partim ad aedificandum ut tectis saepti frigora caloresque pellamus; 152 magnos vero usus adfert[8] ad navigia facienda, quorum cursibus subpeditantur omnes undique ad vitam copiae; quasque[9] res violentissimas natura genuit earum moderationem nos soli habemus, maris atque ventorum, propter nauticarum rerum scientiam, plurimisque maritimis rebus fruimur atque utimur. Terrenorum item commodorum omnis est in homine dominatus: nos campis nos montibus fruimur, nostri sunt amnes nostri lacus, nos fruges serimus nos arbores, nos aquarum inductionibus terris fecunditatem damus, nos flumina arcemus derigimus avertimus, nostris denique manibus in rerum[10] natura quasi[11] alteram naturam efficere conamur.

LXI 153 "Quid vero? hominum ratio non in caelum

es, con sus manos, es descubierta también variedad y abundancia de alimentos. Pues por una parte, los campos producen muchos frutos cultivados por la mano, o para que sean consumidos de inmediato o para que sean guardados para el tiempo venidero y, por otra parte, nos alimentamos también de las bestias terrestres, acuáticas y volantes, capturando unas, criando otras. Domando a los cuadrúpedos, podemos también transportarnos en ellos, y su fuerza y rapidez nos proporciona a nosotros mismos fuerza y rapidez. Nosotros colocamos la carga a algunas bestias, nosotros el yugo; nosotros usamos para nuestra utilidad los agudísimos sentidos[1] de los elefantes, nosotros la sagacidad de los canes; nosotros extraemos el hierro de las entrañas de la tierra, metal necesario para cultivar los campos, nosotros descubrimos las venas de cobre, de plata, de oro, completamente ocultas y aptas para el uso y útiles para el ornato. Por otra parte, usamos de la corta de árboles y de toda otra madera, tanto de la cultivada como de la silvestre, parte para calentar el cuerpo con el uso del fuego y ablandar el alimento, parte para construir con el fin de que, protegidos por los techos, rechacemos los fríos y calores.

152 "Gran utilidad aporta la madera para hacer navíos, con cuyos viajes se nos suministran de todas partes todas las provisiones para la vida; y de aquellas cosas más violentas que la naturaleza produjo, el mar, los vientos, sólo nosotros tenemos el control por medio del conocimiento de las artes náuticas, y disfrutamos y usamos muchos productos marinos. Igualmente todo dominio sobre las cosas útiles de la tierra está en el hombre: nosotros disfrutamos de los campos, nosotros de los montes; nuestros son los ríos, nuestros los lagos; nosotros sembramos las mieses, nosotros los árboles; nosotros con inducciones de agua damos fertilidad a la tierra. Nosotros contenemos a los ríos, los dirigimos, los desviamos. Con nuestras manos, en fin, intentamos realizar en la naturaleza otra naturaleza por así decir.

LXI 153 "¿Y qué? ¿La razón de los hombres no

usque penetravit? Soli enim ex animantibus nos astrorum ortus obitus cursusque cognovimus, ab hominum genere finitus est dies mensis annus, defectiones solis et lunae cognitae praedictaeque in omne posterum tempus, quae quantae quando futurae sint. Quae contuens animus accedit ad cognitionem deorum, e qua oritur pietas, cui coniuncta iustitia est reliquaeque virtutes, e quibus vita beata existit par et similis deorum, nulla alia re nisi inmortalitate, quae nihil ad bene vivendum pertinet, cedens caelestibus. Quibus rebus expositis satis docuisse videor hominis natura quanto omnis anteiret animantes; ex quo debet intellegi nec figuram situmque membrorum nec ingenii mentisque vim talem effici potuisse fortuna.

154 "Restat ut doceam atque aliquando perorem, omnia quae sint in hoc mundo quibus utantur homines hominum causa facta esse et parata.

LXII "Principio ipse mundus deorum hominumque causa factus est, quaeque [1] in eo sunt ea parata ad fructum hominum et inventa sunt. Est enim mundus quasi [2] communis deorum atque hominum domus, aut urbs utrorumque; soli [3] enim ratione utentes iure ac lege vivunt. Ut igitur Athenas et Lacedaemonem Atheniensium Lacedaemoniorumque causa putandum est conditas esse, omniaque quae sint in his urbibus eorum populorum [4] recte esse dicuntur, sic quaecumque sunt in omni mundo deorum atque hominum putanda sunt. 155 Iam vero circumitus solis et lunae reliquorumque siderum, quamquam etiam ad mundi cohaerentiam pertinent, tamen et spectaculum

penetró hasta el cielo? En efecto, sólo nosotros, de entre los seres animados, hemos conocido la salida, la puesta y los cursos de los astros; por el género humano han sido delimitados el día, el mes, el año y han sido conocidos los eclipses de sol y de luna, y predichos para todo tiempo venidero cuáles, cuántos y cuándo han de ocurrir. Observando estos fenómenos, el alma llega al conocimiento de los dioses, del cual nace la piedad con la que se unen [1] la justicia y demás virtudes, con las cuales existe la vida dichosa, parecida y semejante [2] a la de los dioses, que en ninguna otra cosa sino en la inmortalidad, que no es indispensable para vivir bien, cede a los celestes. Expuestas estas cosas, me parece que he demostrado suficientemente cuánto antecede la naturaleza del hombre a todos los seres animados. Con esto debe entenderse que ni la figura y disposición de los miembros ni la capacidad del ingenio y de la mente pudo ser realizada de esta manera por la casualidad.

154 "Queda que demuestre y exponga, finalmente, que todas las cosas que se hallan en este mundo y de las cuales usan los hombres, para los hombres han sido hechas y preparadas.

LXII "Ante todo, el mundo mismo fue hecho para los dioses y los hombres, y aquellas cosas que se hallan en él fueron preparadas e inventadas para disfrute de los hombres. En efecto, el mundo [1] es, por así decir, la casa común de los dioses y los hombres o la ciudad de unos y otros; pues sólo ellos, que usan de la razón, viven conforme al derecho y la ley. Pues de la misma manera como se debe juzgar que Atenas y Lacedemonia fueron fundadas para los atenienses y los lacedemonios, y con razón se dice que todas las cosas que se hallan en estas ciudades pertenecen a estos pueblos, así cuantas cosas se hallan en todo el mundo se deben juzgar pertenecientes a los dioses y a los hombres.

155 "Por otra parte, las circuiciones del sol y de la luna y demás estrellas, aunque también sirven para la cohesión del mundo, sin embargo, también proporcionan

hominibus praebent; nulla est enim insatiabilior species, nulla pulchrior et ad rationem sollertiamque praestantior; eorum enim cursus dimetati maturitates temporum et varietates mutationesque cognovimus; quae [5] si hominibus solis nota sunt, hominum facta esse causa iudicandum est. 156 Terra vero feta frugibus et vario leguminum genere, quae cum maxuma largitate fundit, ea ferarumne an hominum causa gignere videtur? Quid de vitibus olivetisque dicam, quarum uberrumi laetissumique fructus nihil omnino ad bestias pertinent? Neque enim serendi neque colendi nec tempestive demetendi percipiendique fructus neque condendi ac reponendi ulla pecudum [6] scientia est, earumque omnium rerum hominum est et usus et cura. LXIII 157 Ut fides igitur et tibias eorum causa factas [1] dicendum est qui illis uti possent, sic ea quae dixi iis solis confitendum est esse parata qui utuntur, nec si quae [2] bestiae furantur aliquid ex iis aut rapiunt, illarum quoque causa ea nata esse dicemus. Neque enim homines murum aut formicarum causa frumentum condunt sed coniugum [3] et liberorum et familiarum suarum; itaque bestiae furtim ut dixi fruuntur, domini palam et libere. 158 Hominum igitur causa eas [4] rerum copias comparatas fatendum est, nisi [5] forte tanta ubertas et varietas pomorum eorumque iucundus non gustatus solum sed odoratus etiam et aspectus dubitationem adfert quin hominibus solis ea natura donaverit. Tantumque abest ut haec bestiarum etiam causa parata sint, ut ipsas bestias hominum gratia generatas esse videamus. Quid enim oves aliud adferunt nisi ut earum villis confectis atque contextis homines vestiantur? quae [6] quidem neque ali neque sus-

espectáculo a los hombres; en efecto, no hay ninguna visión más insaciable, ninguna más hermosa y más prestante en cuanto a la razón[2] y sabiduría. En efecto, calculando sus cursos hemos conocido la llegada de las estaciones, sus variaciones y cambios. Si estas cosas sólo a los hombres son conocidas, se ha de juzgar que han sido hechas para los hombres.

156 "Y la tierra fecundada de granos y de todo género de legumbres que produce con máxima largueza, ¿creemos que engendra esto para las fieras o para los hombres? ¿Qué diré de las vides y de los olivos cuyos frutos ubérrimos y muy agradables de ninguna manera sirven para las bestias? En efecto, los animales no tienen ningún conocimiento para sembrar, ni para cultivar, ni para cortar a tiempo y recoger los frutos ni para guardarlos y almacenarlos, y la práctica y cuidado de todo esto es propio de los hombres.

LXIII 157 "De la misma manera como se debe decir que las liras y las flautas han sido hechas para aquellos que pueden usarlas, así se debe admitir que aquellas cosas que mencioné han sido preparadas sólo para aquellos que las usan. Y si algunas bestias roban o arrebatan algo de aquellas cosas, no vamos a decir que también para ellas han aparecido estas cosas. En efecto, los hombres no almacenan el trigo para las ratas o las hormigas, sino para sus cónyuges y para sus hijos y esclavos. Y así, las bestias lo disfrutan, como dije, furtivamente; sus dueños, abierta y libremente.

158 "Se debe admitir, pues, que la abundancia de tales riquezas ha sido preparada para los hombres, a no ser que la abundancia y variedad tan grande de frutos y su agradable sabor y olor y aspecto hagan nacer la duda de que sólo a los hombres los dio la naturaleza. Y está tan lejos que estas cosas hayan sido preparadas también para las bestias, que vemos que las bestias[1] mismas han sido creadas para los hombres. En efecto, ¿qué otra cosa aportan las ovejas sino que con sus vellones trabajados y tejidos se vistan los hombres? Éstas, sin duda, no

tentari neque ullum fructum edere ex se sine cultu hominum et curatione potuissent. Canum vero tam fida custodia tamque amans dominorum [7] adulatio tantumque odium in externos, et tam incredibilis ad investigandum sagacitas narium [8] tanta alacritas in venando [9] quid significat aliud nisi se ad hominum commoditates esse generatos?

159 "Quid de bubus loquar? quorum ipsa terga declarant non esse se ad onus accipiendum figurata, cervices autem natae ad iugum, tum vires umerorum et latitudines ad aratra [ex]trahenda. [10] Quibus [11] cum terrae subigerentur fissione [12] glebarum, ab illo aureo genere, ut poetae loquuntur, vis nulla umquam adferebatur;

ferrea tum vero proles exorta repente est,
ausaque funestum prima est fabricarier [13] ensem
et gustare manu vinctum domitumque iuvencum.

Tanta putabatur utilitas percipi e bubus ut eorum visceribus vesci scelus haberetur.

LXIV "Longum est mulorum persequi utilitates et asinorum, quae certe ad hominum usum paratae sunt. 160
Sus vero quid habet praeter escam? cui quidem ne putesceret animam ipsam pro sale datam dicit esse Chrysippus; qua pecude, quod erat ad vescendum hominibus [1] apta, nihil genuit natura fecundius. Quid multitudinem suavitatemque piscium dicam? quid avium, ex quibus tanta percipitur voluptas ut interdum Pronoea nostra Epicurea fuisse videatur? atque eae ne caperentur quidem nisi hominum ratione atque sollertia; —quamquam [2] avis quas-

habrían podido ni alimentarse ni sustentarse ni producir algún fruto de ellas mismas sin la crianza y el cuidado de los hombres. Por otra parte, la custodia tan fiel de los canes, y el halago tan afectuoso hacia sus dueños, y la aversión tan grande hacia los extraños, y la increíble fineza de su olfato para rastraer, y la agilidad tan grande en la caza, ¿qué otra cosa significa sino que ellos han sido creados para beneficio del hombre?

159 "¿Qué diré de los bueyes? Sus lomos declaran que no han sido conformados para recibir la carga, mientras que sus cervices han nacido para el yugo, y las fuerzas y amplitud de sus cuellos para arrastrar el arado. Como por ellos eran removidas las tierras despedazando las glebas, jamás, como dicen los poetas, se hacía violencia alguna contra ellos por parte de los hombres de la edad de oro: [2]

y entonces [3] la férrea prole apareció de repente
y osó, la primera, fabricar la espada funesta
y gustar el novillo, con su mano uncido y domado.

Tan grande utilidad se juzgaba que se percibía de los bueyes, que el alimentarse de sus carnes era tenido [4] por un crimen.

LXIV "Sería largo reseñar los beneficios de los mulos y de los asnos, los cuales ciertamente fueron preparados para el uso de los hombres.

160 "Y el cerdo, ¿qué otra cosa suministra además de comida? Dice Crisipo que a éste, para que no se pudriera, le fue dada el alma [1] misma en vez de sal. Nada más fecundo que este animal, por ser apto a los hombres para alimentarse, engendró la naturaleza. ¿Para qué referir la multitud y exquisitez de los peces? ¿Para qué la de las aves, de las cuales se percibe tanto deleite, que algunas veces parece que nuestra Providencia fue epicúrea? [2] Además, éstas ni siquiera serían capturadas si no fuera con ayuda de la razón y la habilidad de los hombres; aunque pensamos que algunas aves, tanto aladas

dam, et alites et oscines, ut nostri augures appellant, rerum augurandarum causa esse natas putamus. 161 Iam vero immanes et feras beluas nanciscimur venando, ut et vescamur iis et exerceamur in venando ad similitudinem bellicae disciplinae, et utamur domitis et condocefactis, ut elephantis, multaque ex earum corporibus remedia morbis et vulneribus eligamus, sicut ex quibusdam stirpibus et herbis quarum utilitates longinqui temporis usu et periclitatione percepimus. Totam licet animis tamquam oculis lustrare terram mariaque omnia: cernes iam spatia frugifera atque inmensa camporum vestitusque densissimos montium, pecudum pastus, tum incredibili cursus maritimos celeritate. 162 Nec vero [3] supra terram sed etiam in intumis eius tenebris plurimarum rerum latet utilitas quae ad usum hominum orta ab hominibus solis invenitur.

LXV "Illud vero, quod uterque vestrum arripiet fortasse ad reprendendum, Cotta quia Carneades lubenter in Stoicos invehebatur, Velleius quia nihil tam inridet Epicurus quam praedictionem rerum futurarum, mihi videtur vel [1] maxume confirmare deorum providentia [2] consuli rebus humanis. Est enim profecto divinatio, quae multis locis rebus temporibus apparet cum [in] [3] privatis tum maxume publicis. 163 Multa cernunt haruspices, multa augures provident, multa oraclis declarantur multa vaticinationibus multa somniis multa portentis; quibus cognitis multae saepe res ex hominum sententia atque utilitate partae, [4] multa etiam pericula depulsa sunt. Haec igitur sive vis sive ars sive natura ad scientiam rerum futurarum

como vocales, como las llaman nuestros augures, han nacido con el objeto de augurar[3] las cosas.

161 "Por otra parte, cazándolas atrapamos bestias salvajes y feroces, tanto para alimentarnos de ellas como para ejercitarnos en la caza a la manera de la disciplina bélica, y para valernos de ellas, domadas y adiestradas, como por ejemplo los elefantes, y para extraer de sus cuerpos muchos remedios para los morbos y heridas, de la misma manera que de algunas raíces y hierbas cuyas utilidades hemos percibido con su uso y experimento durante largo tiempo. Se pueden recorrer con el ánimo, como si fuera con los ojos, toda la tierra y todos los mares. Verás ya los espacios frugíferos e inmensos de los campos y la vestidura densísima de los montes, los pastos para el ganado, y además los viajes marítimos[4] de increíble rapidez.

162 "Y no sólo sobre la tierra sino también en sus íntimas tinieblas[5] está latente la utilidad de muchísimas cosas que, nacida para el uso de los hombres, sólo por los hombres es descubierta.

LXV "Pero este punto que vosotros dos tomaréis quizá para criticar, Cota porque Carnéades[1] gustosamente se desataba en invectivas contra los estoicos; Veleyo, porque Epicuro[2] de nada se burla tanto como de la predicción de los sucesos futuros, a mí me parece que confirma muy especialmente que la providencia de los dioses cuida de las cosas humanas. Existe, en efecto, la adivinación,[3] la cual se manifiesta en muchos lugares, asuntos y circunstancias, tanto en las privadas como, especialmente, en las públicas.

163 "Muchas cosas ven los arúspices,[4] muchas prevén los augures, muchas son declaradas por los oráculos,[5] muchas por los vaticinios, muchas por los sueños, muchas por los portentos. Conocidas las cuales, frecuentemente se han producido muchos sucesos conforme al deseo y la utilidad de los hombres, y también han sido ahuyentados muchos peligros. Así pues, ésta, ya sea una fuerza o un arte o una dote natural, ha sido dada precisamente al

homini profecto est nec alii cuiquam a dis inmortalibus data.

"Quae [5] si singula vos forte non movent, universa certe tamen inter se conexa atque coniuncta movere debebunt.

164 "Nec vero universo generi hominum [6] solum sed etiam singulis a dis inmortalibus consuli et provideri solet. Licet enim contrahere universitatem generis humani, eamque gradatim ad pauciores, postremo deducere ad singulos. LXVI Nam si omnibus hominibus qui ubique sunt quacumque in ora ac parte terrarum ab huiusce terrae quam nos incolimus continuatione distantium deos consulere censemus ob eas causas quas ante diximus, his quoque hominibus consulunt qui has nobiscum terras ab oriente ad occidentem colunt. 165 Sin autem his consulunt qui quasi magnam quandam insulam incolunt quam nos orbem terrae vocamus, etiam illis consulunt qui partes eius insulae tenent, Europam, Asiam, Africam. Ergo et earum [1] partes diligunt, ut Romam Athenas Spartam Rhodum, et earum urbium separatim ab universis singulos diligunt, ut Pyrrhi bello Curium Fabricium Coruncanium, primo [2] Punico Calatinum Duellium Metellum Lutatium, secundo Maxumum Marcellum Africanum, post hos Paulum Gracchum Catonem, patrumve memoria Scipionem Laelium; multosque praeterea et nostra civitas et Graecia tulit singulares viros, quorum neminem nisi iuvante deo talem fuisse credendum est. 166 Quae [3] ratio poetas maxumeque Homerum inpulit ut principibus heroum, Ulixi Diomedi Agamemnoni Achilli, certos deos discriminum et

hombre por los dioses inmortales, y no a algún otro ser, para el conocimiento de las cosas futuras. Si por acaso estas cosas, una por una, no os[6] conmueven, empero ciertamente deberán conmoveros conexas y unidas todas entre sí.

164 "Y no sólo por el género humano en su conjunto sino también por cada uno de los hombres suelen los dioses inmortales tener cuidado y proveer. En efecto, se puede contraer la universalidad del género humano y reducirla gradualmente a grupos más pequeños, y por último a los individuos. LXVI Pues si, por las razones que antes dijimos, creemos que los dioses velan por todos los hombres que están en todas partes, en cualquier costa y región de las tierras distantes de la extensión de esta tierra[1] que nosotros habitamos, también velan por estos hombres que con nosotros habitan estas tierras desde el oriente al occidente.

165 "Y si velan por aquellos que habitan una especie de isla grande a la que nosotros llamamos orbe de la tierra, también cuidan de aquellos que ocupan las partes de esta isla Europa, Asia, África. Luego por una parte, aman las partes de éstas como Roma, Atenas, Esparta, Rodas; por otra parte, aman a cada uno de los individuos de estas urbes separadamente del conjunto, como en la guerra de Pirro[2] a Curio,[3] a Fabricio,[4] a Coruncanio;[5] en la primera guerra púnica a Calatino,[6] a Duelio,[7] a Metelo,[8] a Lutacio;[9] en la segunda a Máximo,[10] a Marcelo,[11] al Africano,[12] después de éstos a Paulo,[13] a Graco,[14] a Catón;[15] y en tiempos de nuestros padres a Escipión,[16] a Lelio;[17] y, además, muchos otros varones singulares ha producido tanto nuestro Estado como Grecia, de ninguno de los cuales podemos creer que haya sido tal sin la ayuda divina.

166 "Esta razón indujo a los poetas, y especialmente a Homero, a que pusieran al lado de los principales héroes, Ulises, Diomedes, Agamenón, Aquiles, determinados dioses como compañeros de riesgos y peligros. Además, las frecuentes apariciones de los dioses mismos, como

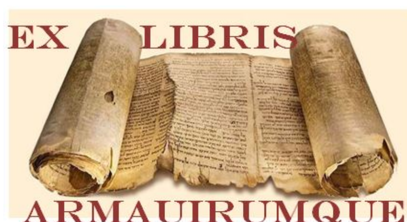
periculorum comites[4] adiungeret. Praeterea ipsorum deorum saepe[5] praesentiae, quales supra commemoravi, declarant ab iis et civitatibus et singulis hominibus consuli. Quod quidem intellegitur etiam significationibus rerum futurarum quae tum dormientibus tum vigilantibus portenduntur; multa praeterea ostentis multa extis admonemur, multisque rebus aliis quas diuturnus usus ita notavit ut artem divinationis efficeret. 167 Nemo igitur vir magnus sine aliquo adflatu divino umquam fuit. Nec vero «id»[6] ita[7] refellendum est ut, si segetibus aut vinetis cuiuspiam tempestas nocuerit, aut si quid e vitae commodis casus abstulerit, eum cui quid horum acciderit aut invisum deo aut neglectum a deo iudicemus. Magna di curant, parva neglegunt. Magnis autem viris prosperae semper omnes res,[8] siquidem satis a nostris et a principe philosophiae Socrate dictum est de ubertatibus virtutis et copiis.

LXVII 168 "Haec mihi fere in mentem veniebant quae[1] dicenda[2] putarem de natura deorum. Tu autem, Cotta, si me audias, eandem causam agas teque et principem civem et pontificem esse cogites et, quoniam in utramque partem vobis licet disputare, hanc[3] potius sumas, eamque facultatem disserendi quam tibi a rhetoricis exercitationibus acceptam amplificavit Academia potius huc[4] conferas. Mala enim et impia consuetudo est contra deos disputandi, sive ex animo id fit sive simulate."

las que antes [18] recordé, manifiestan que ellos velan tanto por los Estados como por cada uno de los hombres. Lo cual se comprende también por las señales de los sucesos futuros, las cuales se manifiestan ora a los que duermen [19] ora a los que están despiertos. Además, se nos advierten muchas cosas por medio de signos, muchas [20] por medio de las entrañas y por muchas otras cosas que la práctica continua ha observado, de tal manera que ha llegado a crear el arte de la adivinación.

167 "Por tanto, jamás ha habido un magno varón sin alguna inspiración divina. Por otra parte, no se puede refutar esto así, a saber: que si una tempestad dañase las siembras o los viñedos de alguien, o si la casualidad le arrebatase algo de las comodidades de la vida, juzguemos que aquel a quien sucediere algo de esto ha sido visto con malos ojos por un dios, o que ha sido despreciado por un dios. Los dioses cuidan de las cosas grandes, [21] descuidan las pequeñas. Para los magnos varones todas las cosas son siempre prósperas, [22] puesto que suficientemente se ha hablado por los nuestros [23] y por el príncipe de la filosofía, Sócrates, sobre los frutos y riquezas de la virtud.

LXVII 168 "Más o menos estas cosas me venían a la mente en forma tal, que juzgaba que tenían que decirse sobre la naturaleza de los dioses. Mas tú, Cota, si quieres escucharme, defiende la misma causa y piensa que tú eres un ciudadano distinguido y además pontífice, y ya que os es lícito disputar sobre una u otra posición, elige mejor ésta, [1] y aquella facultad de disertar que, adquirida en las ejercitaciones retóricas, te amplió la Academia, aplícala de preferencia a esto. Pues es una mala e impía costumbre la de disputar contra los dioses, ya se haga esto con sinceridad, ya simuladamente."



## LIBER TERTIUS

I 1 Quae cum Balbus dixisset, tum adridens Cotta "Sero" inquit "mihi Balbe praecipis quid defendam; ego enim te disputante quid contra dicerem mecum ipse meditabar, neque tam refellendi tui causa quam ea quae minus intellegebam requirendi. Cum autem suo cuique [1] iudicio sit utendum, difficile factu est me id sentire quod tu velis." [2]

2 Hic [3] Velleius "Nescis" inquit "quanta cum exspectatione Cotta sim te auditurus. Iucundus enim Balbo nostro sermo tuus contra Epicurum fuit; praebebo igitur ego me tibi vicissim attentum contra Stoicos auditorem. Spero enim te ut soles bene paratum venire."

3 Tum Cotta "Sic [4] mehercule" inquit "Vellei; neque enim mihi par ratio [5] cum Lucilio est ac tecum fuit."

"Qui [6] tandem?" inquit ille.

"Quia mihi videtur Epicurus vester de dis inmortalibus non magnopere pugnare: tantum modo negare deos esse non audet ne quid invidiae [7] subeat aut criminis. Cum vero deos nihil agere nihil curare confirmat, membrisque humanis esse praeditos sed eorum membrorum usum nullum habere, ludere videtur, satisque putare si dixerit esse quandam beatam naturam et aeternam. 4 A Balbo autem animadvertisti credo quam multa dicta sint, quamque etiamsi minus [8] vera tamen apta inter se et cohaerentia. Itaque cogito ut dixi non tam refellere eius orationem quam ea quae minus intellexi requirere. Quare Balbe tibi

# LIBRO TERCERO

I 1 Luego que Balbo dijo estas cosas, a su vez Cota sonriéndose: "Tarde —dijo— me indicas, Balbo, lo que debo defender, pues mientras tú disertabas yo mismo meditaba conmigo lo que debía decir en contra, y no tanto con el fin de refutarte como de preguntar aquellos puntos que casi no entendía. Y como cada quien debe usar de su propio juicio, es difícil de lograr que yo asienta en lo que tú quieres."

2 Entonces Veleyo: "No sabes —dijo— con cuánta expectación, Cota, voy a oírte, pues tu exposición contra Epicuro fue grata a nuestro amigo Balbo. Por mi parte, me mostraré ante ti atento oyente contra los estoicos, pues espero que vengas, como sueles, bien preparado."

3 Entonces Cota: "Así es —dijo— por Hércules, Veleyo, pues mi disputa con Lucilio no es igual que la que tuve contigo."

"¿Por qué?", dijo aquél.

"Porque me parece que vuestro Epicuro no contiende mucho sobre los dioses inmortales. No se atreve a negar que los dioses existen sólo para no exponerse a la hostilidad o a una acusación. Y cuando afirma que los dioses nada hacen, que de nada se preocupan y que están dotados de miembros humanos, pero que no hacen ningún uso de esos miembros, parece que bromea y que se contenta con afirmar que existe algún ser dichoso y eterno.

4 "En cambio, advertiste, supongo, cuán muchas cosas fueron dichas por Balbo y, aunque no verídicas, cuán ligadas y coherentes entre sí. Y así, pienso, como dije, no tanto refutar su exposición cuanto preguntar aquellos puntos que casi no entendí. Por lo cual te permito, Balbo,

permitto, responderene mihi malis de singulis rebus quaerenti ex te ea quae parum accepi, an universam audire orationem meam."

Tum Balbus "Ego vero si quid explanari tibi voles respondere malo, sin me interrogare non tam intellegendi causa quam refellendi, utrum voles faciam: vel ad singula quae requires statim respondebo vel cum peroraris[9] ad omnia."

5 Tum Cotta "Optime" inquit; "quam ob rem sic agamus ut nos ipsa ducet oratio. II Sed ante quam de re, pauca de me.[1] Non enim mediocriter moveor auctoritate tua, Balbe, orationeque ea quae me in[2] perorando cohortabatur ut meminissem me et Cottam esse et pontificem; quod eo credo valebat, ut opiniones quas a maioribus accepimus de dis inmortalibus, sacra caerimonias religionesque defenderem. Ego vero eas defendam semper semperque defendi, nec me ex ea opinione quam a maioribus accepi de cultu deorum inmortalium ullius umquam oratio aut docti aut indocti movebit. Sed cum de religione agitur, Ti. Coruncanium P. Scipionem P. Scaevolam pontifices maximos, non Zenonem aut Cleanthen aut Chrysippum sequor, habeoque C. Laelium augurem eundemque[3] sapientem, quem potius audiam dicentem de religione in illa oratione nobili quam quemquam principem Stoicorum. Cumque omnis populi Romani religio in sacra et in auspicia divisa sit, tertium adiunctum sit si quid praedictionis causa ex portentis et monstris Sibyllae interpretes haruspicesve monuerunt, harum ego religionum nullam umquam contemnendam putavi, mihique ita persuasi, Romulum auspiciis Numam sacris constitutis fundamenta iecisse nos-

que elijas entre responderme sobre cada cosa al preguntarte aquello que entendí poco, u oír toda mi exposición."

Entonces Balbo: "Yo prefiero responder si quieres que algún punto te sea explanado, pero si quieres interrogarme no tanto para entender cuanto para refutar, haré la que prefieras de estas dos cosas: o responderé de inmediato a cada cosa que preguntes o a todas juntas cuando hayas terminado de hablar."

5 Entonces Cota: "Muy bien —dijo— procedamos, pues, como nos guíe el discurso mismo.

II "Pero antes que hable sobre el asunto diré algunas cosas de mí. En efecto, no a medias me mueve tu autoridad, Balbo, y aquella súplica que, en tu peroración, me exhortaba a que recordase que yo soy Cota y además pontífice. Lo cual, supongo, daba a entender que defendiera las opiniones que hemos recibido de nuestros mayores sobre los dioses inmortales, los sacrificios, las ceremonias y las prácticas religiosas. Yo las defenderé siempre y siempre las he defendido, y de aquella opinión que recibí de nuestros mayores sobre el culto de los dioses inmortales, jamás el discurso de algún docto o indocto me apartará. Pero cuando se trata de religión, sigo a Ti. Coruncanio,[1] a P. Escipión,[2] a P. Escévola,[3] pontífices máximos, no a Zenón[4] o a Cleantes[5] o Crisipo,[6] y tengo a C. Lelio[7] por augur y sabio al mismo tiempo, a quien escucharía hablar sobre religión en aquel noble discurso suyo, mejor que a cualquier príncipe de los estoicos.

"Y como todo el culto del pueblo romano fue dividido en sacrificios y auspicios, a lo que se añade un tercero cuando los intérpretes de la Sibila[8] o los arúspices nos advierten algo, con miras a la predicción, deducido de los prodigios y portentos, yo nunca he pensado que deba ser despreciado alguno de estos ritos, y así me he persuadido que Rómulo con los auspicios, Numa[9] con el establecimiento de las ceremonias sagradas, echaron los fundamentos de nuestro Estado, el cual sin duda nunca

trae civitatis, quae numquam profecto sine summa placatione deorum inmortalium tanta esse potuisset. 6 Habes Balbe quid Cotta quid pontifex sentiat; fac nunc ego intellegam tu quid sentias. A te enim philosopho rationem accipere debeo religionis, maioribus autem nostris etiam nulla ratione reddita credere."

III Tum Balbus "Quam igitur a me rationem" inquit "Cotta, desideras?"

Et ille "Quadripertita" inquit "fuit divisio tua, primum ut velles docere deos esse, deinde quales essent, tum ab iis mundum regi, postremo consulere eos rebus humanis: haec, si recte memini, partitio fuit."

"Rectissume" inquit Balbus, "sed expecto quid requiras."

7 Tum Cotta "Primum quidque videamus" inquit, "et si id est primum quod [1] inter omnis nisi admodum impios convenit, mihi quidem ex animo excuti non potest esse deos, id tamen ipsum, quod mihi persuasum est auctoritate maiorum, cur ita sit, nihil tu me doces."

"Quid est" inquit Balbus, "si tibi persuasum est, cur a me velis discere?"

Tum Cotta "Quia sic adgredior" inquit "ad hanc disputationem quasi nihil umquam audierim [2] de dis inmortalibus nihil cogitaverim; rudem me et integrum discipulum accipe et ea quae requiro doce."

8 "Dic igitur" inquit [3] "quid requiras."

"Egone? [4] Primum illud, [5] cur, quom istam partem ne egere quidem oratione dixisses, quod esset perspicuum et inter omnis constaret de eo ipso tam multa dixeris."

"Quia te quoque" inquit "animadverti, Cotta, saepe cum in foro diceres quam plurimis posses argumentis

habría podido ser tan grande sin el favor sumo de los dioses inmortales.

6 "Sabes, Balbo, qué opina Cota, qué un pontífice. Haz ahora que yo entienda qué opinas tú. Pues de ti, un filósofo, debo recibir la demostración de la religión; a nuestros padres creerles aun sin ninguna demostración."

III Entonces Balbo: "¿Cuál, pues, demostración —dijo— deseas de mí, Cota?"

Y aquél: "Cuatripartita —dijo— fue tu división, a saber: primero has querido demostrar que los dioses existen; después de qué naturaleza son; luego, que el mundo es regido por éstos; por último que ellos cuidan de las cosas humanas. Ésta, si recuerdo bien, fue tu división."

"Muy bien —dijo Balbo— mas espero qué es lo que deseas preguntar."

7 Entonces Cota: "Veamos cada punto sucesivamente —dijo— y aunque el primero es aquel en que todos, salvo los totalmente impíos, convienen, y ciertamente no puede arrancárseme del alma que los dioses existen, sin embargo, esto mismo de que estoy persuadido por la autoridad de nuestros mayores, tú en nada me demuestras por qué es así."

"¿Qué razón hay —dijo Balbo— si tú estás persuadido, para que quieras aprenderlo de mí?"

Entonces Cota: "Porque entro —dijo— a esta disputa como si nunca hubiera oído nada ni pensado nada sobre los dioses inmortales; acéptame como a un discípulo ignorante y novel, y demuéstrame aquello que deseo saber."

8 "Di, pues —respondió—[1] qué deseas saber."

"¿Yo? Primero esto, por qué, si dijiste[2] que esta parte ni siquiera necesitaba de una exposición pues que era evidente y era un hecho admitido por todos, precisamente sobre este punto dijiste tantas razones."

"Porque he advertido —dijo— que tú también, Cota, muchas veces, cuando hablabas en el foro, abrumabas al

onerare iudicem, si modo eam facultatem tibi daret causa. Atque hoc idem et philosophi faciunt et ego ut potui feci. Tu autem qui id quaeris similiter facis ac si me roges cur te duobus contuear oculis et non altero coniveam, cum idem uno adsequi possim."

IV 9 Tum Cotta "Quam simile istud sit" inquit "tu videris. Nam ego neque in causis, si quid est evidens de quo inter omnis conveniat, argumentari soleo (perspicuitas enim argumentatione elevatur), nec si id facerem in causis forensibus idem facerem in hac subtilitate [1] sermonis. Cur coniveres autem altero oculo causa non esset, cum idem obtutus esset amborum, et cum rerum [2] natura, quam tu sapientem esse vis, duo lumina ab animo ad oculos perforata nos habere voluisset. Sed quia non confidebas tam esse id perspicuum quam tu velles, [3] propterea multis argumentis deos esse docere voluisti. Mihi enim unum sat erat, ita nobis maiores nostros tradidisse. Sed tu auctoritates contemnis, ratione pugnas; 10 patere igitur rationem meam cum tua ratione contendere.

"Adfers haec omnia argumenta cur di sint, remque mea sententia minime dubiam argumentando dubiam facis. Mandavi enim memoriae non numerum solum sed etiam ordinem argumentorum tuorum. Primum fuit, cum caelum suspexissemus [4] statim nos intellegere esse aliquod numen quo haec regantur. Ex hoc illud etiam:

> aspice hoc sublime candens, quem [5] invocant omnes [Iovem;

11 quasi vero quisquam nostrum [6] istum potius quam Capitolinum Iovem appellet, aut hoc perspicuum sit constetque inter omnis, eos esse deos quos tibi Velleius

juez con el mayor número posible de argumentos, si es que la causa te daba esa posibilidad. Además, esto mismo hacen los filósofos y yo, como pude, lo hice. Mas tú, que esto preguntas, haces de igual manera que si me preguntaras por qué te miro con dos ojos y no cierro uno, pudiendo alcanzar lo mismo con uno solo."

IV 9 Entonces Cota: "Hasta qué punto sea exacta tu comparación —dijo— lo verás tú mismo. Pues yo ni en las causas, si hay algo evidente sobre lo cual todos convengan, suelo argumentar (en efecto, la perspicuidad suele disminuirse con la argumentación), ni, aunque hiciera esto en las causas forenses, haría lo mismo en esta sutileza de discusión. Por otra parte, no habría razón para que cerraras un ojo, puesto que la mirada de ambos sería la misma, y puesto que la naturaleza, de la que tú afirmas que es sabia, quiso que nosotros tuviéramos dos aberturas luminosas desde el alma hasta los ojos. Pero como no confiabas que aquello fuera tan perspicuo como decías, por eso con muchos argumentos quisiste demostrar que los dioses existen. En efecto, para mí era suficiente uno solo: que así nos lo hayan transmitido nuestros mayores. Pero tú desprecias la autoridad, luchas con la razón.

10 "Permite, pues, que mi razón contienda con tu razón. Aduces todos estos argumentos para probar que los dioses existen y el asunto, en mi opinión nada dudoso, argumentando lo haces dudoso. Me gravé en la memoria no sólo el número sino también el orden de tus argumentos. Fue el primero que al mirar el cielo, de inmediato entendemos nosotros que existe algún numen por el cual estas cosas [1] son regidas. De esto también aquello: [2]

Mira esta altura candente a quien llaman todos Jove.

11 "Como si en verdad alguno de nosotros llamara Jove a ése más bien que al Capitolino, o fuera perspicuo y constara a todos esto: que son dioses aquellos [3] que

multique praeterea[7] ne animantis quidem esse concedant. Grave etiam argumentum tibi videbatur quod opinio de dis inmortalibus et omnium esset et cotidie cresceret: placet igitur tantas res opinione stultorum iudicari, vobis praesertim qui illos insanos esse dicatis? V 'At enim praesentis videmus deos, ut apud Regillum Postumius,[1] in Salaria Vatinius'; nescio quid[2] etiam de Locrorum apud Sagram proelio. Quos[3] igitur tu Tyndaridas appellabas, id est homines homine natos, et quos Homerus, qui recens ab illorum aetate fuit, sepultos esse dicit Lacedaemone, eos tu cantheriis albis nullis calonibus ob viam Vatinio venisse existimas et victoriam populi Romani Vatinio potius homini rustico quam. M. Catoni qui tum erat princeps nuntiavisse? Ergo et illud in silice quod hodie apparet apud Regillum tamquam vestigium ungulae, Castoris equi credis esse? 12 Nonne mavis illud[4] credere quod probari potest, animos praeclarorum hominum, quales isti Tyndaridae fuerunt, divinos esse et aeternos, quam[5] eos qui semel cremati essent[6] equitare et in acie pugnare potuisse? aut si hoc fieri potuisse dicis, doceas oportet quo modo, nec fabellas aniles proferas."

13 Tum Lucilius "An tibi" inquit "fabellae videntur? Nonne ab A. Postumio aedem Castori et Polluci in foro dedicatam, nonne senatus consultum de Vatinio vides? Nam de Sagra Graecorum etiam est volgare proverbium, qui quae adfirmant certiora esse dicunt quam illa quae apud Sagram.[7] His igitur auctoribus nonne debes moveri?"

Tum Cotta "Rumoribus" inquit "mecum pugnas, Balbe, ego autem a te rationes requiro ...[8]

VI 14 "... sequuntur quae futura sunt; effugere

Veleyo y otros muchos ni siquiera te concederían que sean animados. También te parecía un grave argumento que la creencia en los dioses inmortales es de todos y crece diariamente. ¿Os parece bien, pues, que asuntos tan importantes sean juzgados por la opinión de los necios, precisamente a vosotros que decís que éstos son insensatos? [4]

V " 'Pero sin duda vemos presentes a los dioses, como Postumio [1] junto al Regilo, Vatinio [2] en la vía Salaria'; no sé qué se cuenta también de la batalla [3] de los locrenses junto al Sagra. ¿Piensas, pues, que aquellos a quienes llamabas Tindáridas, esto es, hombres nacidos de un hombre y de quienes Homero, [4] quien vivió poco después de la época de aquéllos, dice que fueron sepultados en Lacedemonia, vinieron en caballos blancos sin palafrenero alguno al encuentro de Vatinio y anunciaron la victoria del pueblo romano a Vatinio, hombre rústico, más bien que a M. Catón, [5] quien era entonces un ciudadano principal? ¿Crees, por consiguiente, que aquello que como vestigio de casco aún hoy aparece en una piedra junto al Regilo, es del caballo de Cástor?

12 "¿No es verdad que prefieres creer aquello que puede aprobarse, que los ánimos de los hombres preclaros, cuales fueron estos Tindáridas, son divinos y eternos, a creer que aquellos que una vez fueron quemados pudieron cabalgar y pelear en una batalla? O si dices que esto pudo suceder, conviene que demuestres de qué manera, y no cuentes fábulas de viejecitas."

13 Entonces Lucilio: "¿Acaso —dijo— te parecen fábulas? ¿No ves el templo [6] dedicado a Cástor y Pólux por A. Postumio, ni el senadoconsulto [7] sobre Vatinio? Pues acerca del Sagra también es conocido el proverbio de los griegos: quienes dicen que las cosas que afirman son más ciertas que las que sucedieron junto al Sagra. ¿No debes, por tanto, conmoverte por estos testimonios?"

Entonces Cota: "Con rumores —dijo— discutes conmigo, Balbo, mas yo te exijo razones . . .

VI 14 . . . siguen las cosas que han de acontecer; pues nadie puede rehuir aquello que ha de acontecer. Mas con

enim nemo id potest quod futurum est. Saepe autem ne utile quidem est scire quid futurum sit; miserum est enim nihil [1] proficientem angi nec habere ne spei quidem extremum et tamen commune solacium, praesertim cum vos iidem fato fieri dicatis omnia, quod autem semper ex omni aeternitate verum fuerit id esse fatum: quid igitur iuvat aut quid adfert ad cavendum scire aliquid futurum, cum id certe futurum sit? Unde porro ista divinatio? Quis invenit fissum iecoris, quis cornicis cantum notavit, quis sortis? [2] Quibus [3] ego credo, nec possum Atti Navii quem commemorabas lituum contemnere; sed qui [4] ista intellecta sint a philosophis [5] debeo discere, praesertim cum plurimis de rebus divini isti mentiantur. 15 'At medici quoque' (ita enim dicebas) 'saepe falluntur.' Quid simile [6] medicina, cuius ego rationem video, et divinatio, quae unde oriatur non intellego? Tu autem etiam Deciorum devotionibus placatos deos esse censes. Quae fuit eorum tanta iniquitas ut placari populo Romano non possent nisi viri tales occidissent? Consilium illud imperatorium fuit, quod Graeci στρατήγημα appellant, sed eorum imperatorum qui [7] patriae consulerent [8] vitae non parcerent; rebantur enim fore ut [9] exercitus imperatorem equo incitato se in hostem inmittentem persequeretur, id quod evenit. Nam Fauni vocem equidem numquam audivi: tibi si audivisse te dicis credam, etsi Faunus omnino quid sit nescio.

VII "Non igitur adhuc, quantum quidem in te est, Balbe, intellego deos esse; quos equidem credo esse, sed nihil docent Stoici.

16 "Nam Cleanthes ut dicebas quattuor modis forma-

frecuencia ni siquiera es útil saber qué ha de acontecer. En efecto, es cosa mísera el angustiarse sin ningún provecho y no tener siquiera el consuelo extremo, y sin embargo común, de la esperanza, sobre todo cuando vosotros mismos decís que todo es hecho por el hado, [1] y que el hado consiste [2] en aquello que desde toda la eternidad siempre ha sido seguro. Por consiguiente, ¿en qué nos ayuda o de qué nos sirve para tomar precauciones el saber que algo ha de acontecer, cuando esto ciertamente habrá de acontecer? Además, ¿de dónde proviene esa adivinación? ¿Quién descubrió la hendedura del hígado? ¿Quién advirtió el canto de la corneja? ¿Quién los sortilegios? Yo creo en estas cosas y no puedo despreciar el lituo de Ato Navio [3] a quien mencionabas; pero debo aprender de los filósofos de qué manera han sido entendidas estas cosas, sobre todo porque esos adivinos en muchas cosas se equivocan.

15 "'Pero también los médicos —así decías [4] en efecto— muchas veces se equivocan.' ¿Qué semejanza hay entre la medicina cuya base científica yo veo, y la adivinación de la cual no entiendo dónde tiene su origen? Mas tú piensas también que con el sacrificio [5] de los Decios se aplacaron los dioses. ¿Cuál fue la iniquidad tan grande de éstos que no podían aplacarse con el pueblo romano a menos que varones tales hubieran perecido? Aquello fue un ardid de generales, lo que los griegos llaman *stratégema,* pero de aquello generales que velaban por su patria y no eran complacientes con su vida. Pensaban, en efecto, que el ejército seguiría al general si éste se lanzaba contra el enemigo llevando el caballo a galope, lo cual sucedió. Pues a decir verdad nunca he oído la voz de un Fauno; [6] te creería si dices que tú la has oído, aunque no sé en absoluto qué sea un Fauno.

VII "Así pues, Balbo, todavía no me explico con base en tus argumentos que los dioses existen, de los cuales ciertamente creo que existen, pero en nada lo demuestran los estoicos.

16 "Pues Cleantes, como decías, [1] juzga que las no-

tas in animis hominum putat deorum esse notiones. Unus ex his is modus est de quo satis dixi, qui est susceptus ex praesensione rerum futurarum; alter ex perturbationibus tempestatum et reliquis motibus; tertius ex commoditate rerum quas percipimus et copia; quartus ex astrorum ordine caelique constantia. De praesensione diximus. De perturbationibus caelestibus et maritimis et terrenis non possumus dicere, cum ea fiant,[1] non esse multos qui illa metuant et a dis inmortalibus fieri existument;[2] 17 sed non id[3] quaeritur, sintne aliqui qui deos esse putent: di utrum sint necne sint quaeritur. Nam reliquae causae quas Cleanthes adfert, quarum una est de commodorum quae capimus copia, altera de temporum ordine caelique constantia, tum tractabuntur a nobis cum disputabimus de providentia deorum, de qua plurima a te, Balbe, dicta sunt; 18 eodemque illa etiam differemus, quod[4] Chrysippum dicere aiebas, quoniam[5] esset aliquid in rerum natura quod ab homine effici non posset, esse aliquid homine melius, quaeque in domo pulchra cum pulchritudine mundi comparabas, et cum totius mundi convenientiam consensumque adferebas; Zenonisque brevis et acutulas conclusiones in eam partem sermonis quam modo dixi differemus, eodemque tempore illa omnia quae a te physice dicta sunt de vi ignea deque eo calore ex quo omnia generari dicebas, loco suo quaerentur; omniaque quae a te nudius tertius dicta sunt, cum docere velles deos esse, quare et mundus universus et sol et luna et stellae sensum ac mentem haberent, in idem tempus reserva-

ciones de los dioses se han formado por cuatro motivos en las almas de los hombres: no de éstos, sobre el cual ya hablé bastante, es el motivo aquel que ha sido tomado del presentimiento de las cosas futuras; el segundo, de las perturbaciones del tiempo y demás agitaciones; el tercero, de la utilidad y abundancia de alimentos que recibimos; el cuarto, del orden de los astros y de la constancia de los cuerpos celestes.

"Del presentimiento ya hablamos. De las perturbaciones celestes y marítimas y terrestres no podemos decir que, cuando suceden, no sean muchos los que las temen y juzguen que son causadas por los dioses inmortales.

17 "Pero no se pregunta esto: si hay algunos que juzguen que los dioses existen. Nos preguntamos si los dioses existen o no. Pues las demás razones que Cleantes aduce, una de las cuales es sobre la abundancia de bienes que recibimos; la otra, sobre el orden de las estaciones y la constancia del cielo, serán tratadas por nosotros cuando disputemos sobre la providencia de los dioses, sobre la cual muchas cosas fueron dichas por ti, Balbo.

18 "También dejaremos para entonces lo que decías [2] que Crisipo afirmaba: que, dado que hay algo en la naturaleza que no puede ser realizado por el hombre, existe algo mejor que el hombre; también lo que de una casa hermosa comparabas con la hermosura del mundo, cuando aducías también la armonía y el acoplamiento de todo el mundo; y las conclusiones breves y algo agudas de Zenón las diferiremos para aquella parte de la conversación que acabo de decir; y al mismo tiempo todas aquellas cosas que fueron dichas por ti al modo de los físicos sobre la fuerza ígnea y sobre el calor aquel del que decías que todas las cosas se engendran, serán examinadas a su debido tiempo. Y todas las cosas que anteayer fueron dichas por ti, cuando querías demostrar que los dioses existen, por lo cual tanto el mundo entero como el sol y la luna y las estrellas tendrían sensibilidad y mente, las reservaré para la misma ocasión.

bo. 19 A te autem idem illud[6] etiam atque etiam quaeram, quibus rationibus tibi persuadeas deos esse."

VIII Tum Balbus: "Equidem attulisse rationes mihi videor, sed eas tu ita refellis ut, cum me interrogaturus esse videare et ego me ad respondendum compararim,[1] repente avertas orationem nec des respondendi[2] locum. Itaque maximae res tacitae praeterierunt, de divinatione de fato, quibus de quaestionibus tu quidem strictim nostri autem multa solent dicere, sed ab hac ea[3] quaestione quae nunc in manibus est separantur; quare si videtur noli agere confuse, ut hoc explicemus hac disputatione quod quaeritur."

20 "Optime" inquit Cotta. "Itaque quoniam quattuor in partes totam quaestionem divisiti de primaque diximus, consideremus secundam; quae mihi talis videtur fuisse, ut, cum ostendere velles quales di essent, ostenderes nullos esse. A consuetudine enim oculorum animum abducere difficillimum dicebas; sed, cum deo nihil praestantius esset, non dubitabas quin mundus esset deus, quo[4] nihil in rerum natura melius esset. Modo possemus eum animantem cogitare, vel potius ut cetera oculis sic animo hoc[5] cernere! 21 Sed cum mundo[6] negas quicquam esse melius, quid dicis melius? Si pulchrius, adsentior; si aptius ad utilitates nostras, id quoque adsentior; sin autem id[7] dicis, nihil esse mundo sapientius, nullo modo prorsus adsentior, non quod difficile sit mentem ab oculis sevocare, sed quo magis sevoco eo minus id quod tu vis possum mente comprehendere. IX 'Nihil est mundo melius in rerum[1] natura.' Ne in terris quidem urbe nostra:[2] num igitur idcirco in urbe esse rationem cogitationem mentem putas, aut, quoniam non sit,[3] num idcirco existimas formicam anteponendam esse huic pulcherrumae urbi, quod

19 "Mas te preguntaré una y otra vez aquello mismo: por qué razones te persuades de que los dioses existen."

VIII Entonces Balbo: "A decir verdad me parece que aduje razones, pero tú de tal manera las refutas que, cuando parece que me vas a interrogar y yo me he dispuesto a responder, de pronto desvías la discusión y no das lugar a que responda. Y así, han pasado tácitas cosas muy importantes sobre la adivinación, sobre el hado. Sobre estas cuestiones tú hablas con restricción, mientras que los nuestros suelen decir muchas cosas, pero ellas se apartan de esta cuestión que ahora tenemos entre manos; por eso si te parece no procedas confusamente para que expliquemos en esta disputa esto que se investiga."

20 "Muy bien —dijo Cota— y así, ya que dividiste toda la cuestión en cuatro partes [1] y ya hablamos [2] de la primera, consideremos la segunda. Ésta me pareció que fue tal que, cuando querías demostrar de qué naturaleza son los dioses, demostrabas que no existe ninguno. Decías, [3] en efecto, que es muy difícil apartar la mente de la costumbre de los ojos; pero, como no habría nada más prestante que un dios, no dudabas que el mundo fuese dios, mejor que el cual nada habría en la naturaleza. ¡Sí, con tal que pudiéramos pensarlo como un ser animado, o mejor, ver esto con la mente igual que las demás cosas con los ojos!

21 "Pero cuando niegas que haya algo mejor que el mundo ¿qué entiendes por mejor? Si 'más hermoso', lo concedo; si lo más adecuado a nuestras necesidades, también esto concedo; pero si dices esto: que nada es más sabio que el mundo, de ninguna manera lo concedo, no porque sea difícil desligar la mente de los ojos, sino porque cuanto más la desligo tanto menos puedo comprender con la mente lo que tú afirmas.

IX " 'Nada hay mejor [1] que el mundo entre los seres del universo.' Ni en la tierra, mejor que nuestra urbe: ¿piensas, pues, que por eso hay en la ciudad razón, pensamiento, mente; o consideras que, porque no las hay, una hormiga deba anteponerse a esta hermosísima urbe,

in urbe sensus sit nullus, in formica non modo sensus sed etiam mens ratio memoria? Videre oportet, Balbe, quid tibi concedatur,[4] non te ipsum quod velis sumere.

22 "Istum enim locum totum illa vetus Zenonis brevis et ut tibi videbatur acuta conclusio dilatavit. Zeno enim ita concludit: 'Quod ratione utitur id melius est quam id quod ratione non utitur; nihil autem mundo melius; ratione igitur mundus utitur.' 23 Hoc si placet, iam efficies ut mundus optime librum legere videatur; Zenonis enim vestigiis hoc modo rationem poteris concludere: 'Quod litteratum est id est melius quam quod non est litteratum; nihil autem mundo melius; litteratus igitur est mundus.' Isto modo etiam disertus[5] et quidem mathematicus, musicus, omni denique doctrina eruditus, postremo philosophus. Saepe dixisti nihil fieri nisi ex eo, nec illam vim esse naturae ut sui dissimilia posset effingere: concedam non modo animantem et sapientem esse mundum sed fidicinem etiam et tubicinem, quoniam earum quoque artium homines ex eo procreantur? Nihil igitur adfert pater iste Stoicorum quare mundum ratione uti putemus, ne cur animantem quidem esse. Non est igitur mundus deus; et tamen nihil est eo melius, nihil est enim eo pulchrius, nihil salutarius nobis, nihil ornatius aspectu motuque constantius.

"Quodsi mundus universus non est deus, ne stellae quidem, quas tu innumerabilis in deorum numero reponebas. Quarum[6] te cursus aequabiles aeternique delectabant, nec mehercule iniuria, sunt enim admirabili incredibilique constantia. 24 Sed non omnia, Balbe, quae cursus cer-

porque en la urbe no hay ninguna sensibilidad, y en la hormiga no sólo sensibilidad sino también mente, razón, memoria? Conviene, Balbo, que veas qué se te puede conceder, y no que afirmes tú mismo lo que quieras.

22 "En efecto, todo este punto lo amplió[2] aquel viejo, breve y, como a ti te parecía, agudo silogismo de Zenón. En efecto, Zenón hace el siguiente silogismo:[3] 'el ser que usa de razón es mejor que aquel que no usa de razón. Mas nada mejor que el mundo; luego el mundo usa de razón'.

23 "Si esto te parece bien, llegarás sin duda a la conclusión de que el mundo sabe leer óptimamente un libro; en efecto, siguiendo las huellas de Zenón podrás formular el raciocinio de esta manera: 'El ser[4] que es letrado es mejor que el que no es letrado; mas nada mejor que el mundo; luego el mundo es letrado.' De esta manera también elocuente y sin duda matemático, músico, erudito, en fin, en todas las ciencias, por último filósofo.

"Dijiste muchas veces que nada se hace sino lo que proviene de él y que la fuerza de la naturaleza no es tal que pueda producir efectos distintos a ella. ¿Voy a conceder que el mundo es no sólo animado y sabio sino también tañedor de lira y de flauta, porque los cultivadores de estas artes también provienen de él? Por consiguiente ninguna razón aduce el padre ese de los estoicos por la que juzguemos que el mundo está dotado de razón, y que es, al menos, un ser animado. Por consiguiente, el mundo no es dios. Y sin embargo, nada es mejor que él, pues nada es más hermoso que él, nada más útil para nosotros, nada más adornado en su aspecto y más constante en su movimiento.

"Y si el mundo entero no es dios, ni siquiera lo son las estrellas a las que, innumerables, ponías[5] tú en el número de los dioses. De ellas te deleitaban sus cursos uniformes y eternos, y, por Hércules, no sin razón, pues son de admirable e increíble constancia.

24 "Pero no todas las cosas, Balbo, que tienen cursos

tos et constantis habent ea deo potius tribuenda sunt quam naturae. X Quid Chalcidico Euripo in motu identidem reciprocando putas fieri posse constantius, quid freto Siciliensi, quid Oceani fervore illis in locis

Europam[1] Libyamque rapax ubi dividit unda?

Quid? aestus maritimi vel Hispanienses vel Britannici eorumque certis temporibus vel accessus vel recessus sine deo fieri non possunt? Vide, quaeso, si omnes motus omniaque quae certis temporibus ordinem suum conservant divina dicimus, ne tertianas quoque febres et quartanas divinas esse dicendum sit, quarum[2] reversione et motu quid potest esse constantius? Sed omnium talium rerum ratio reddenda est; 25 quod[3] vos cum facere non potestis, tamquam in aram confugitis ad deum.

"Et Chrysippus tibi acute dicere videbatur, homo sine dubio versutus et callidus (versutos eos appello quorum celeriter mens versatur, callidos autem quorum tamquam manus opere sic animus usu concalluit); is igitur 'Si aliquid est' inquit 'quod homo efficere non possit,[4] qui id efficit melior est homine; homo autem haec quae in mundo sunt efficere non potest; qui[5] potuit igitur is praestat homini; homini autem praestare quis possit nisi deus? est igitur deus.' Haec omnia in eodem quo[6] illa Zenonis errore versantur; 26 quid enim sit melius, quid praestabilius, quid inter naturam et rationem intersit, non distinguitur. Idemque,[7] si dei non sint,[8] negat esse in omni natura quicquam homine melius; id[9] autem putare quemquam hominem, nihil homine esse melius, summae adrogantiae censet esse. Sit sane adrogantis pluris se putare quam mundum; at illud non modo non adrogantis[10] sed potius prudentis, intellegere se habere sensum et ratio-

fijos y constantes han de atribuirse a un dios, más bien que a la naturaleza.[6]

X "¿Qué piensas que pueda suceder con más constancia que el estrecho Calcídico al alternar su movimiento en forma idéntica, o que el estrecho Siciliano,[1] o que el bullicio del océano en aquellos lugares[2]

donde[3] a Europa y Libia divide la onda rapaz?

¿Qué? Las agitaciones marítimas ya de España ya de Bretaña y sus flujos y reflujos a intervalos fijos ¿no pueden hacerse sin la intervención de un dios? Si a todos los movimientos y a todas las cosas que conservan un orden constante los llamamos divinos, mira, te lo pido, que no se tenga que decir que también son divinas las fiebres tercianas y las cuartanas. ¿Puede haber algo más constante que su reversión[4] y movimiento? Pero se debe dar una razón de todos estos fenómenos; 25 y cuando vosotros no podéis hacerlo, os refugiáis en la divinidad como en un altar.[5]

"Y te parecía que Crisipo hablaba[6] con agudeza, un hombre sin duda versátil y cálido (llamo versátiles a aquellos cuya mente se versa con rapidez, y cálidos a aquellos cuyo ánimo se ha encallecido con la experiencia como las manos con el trabajo). Éste, pues, decía: 'Si hay algo que el hombre no puede realizar, el que esto realiza es mejor que el hombre; mas el hombre no puede realizar estas cosas que hay en el mundo; luego aquel que lo pudo supera al hombre; mas ¿quién podría superar al hombre si no un dios? Existe, pues, dios.' Todas estas afirmaciones se hallan en el mismo error que las de Zenón.[7]

26 "En efecto, no se determina qué significa 'mejor', qué, 'más prestante', qué diferencia hay entre naturaleza y razón. Y él mismo[8] dice que si los dioses no existen, nada hay en toda la naturaleza mejor que el hombre; mas considera que es de arrogancia suma que algún hombre juzgue esto: que nada es mejor que el hombre.[9] Sea, pues, de un arrogante el estimarse de más valor que el mundo; pero esto no es de un arrogante sino más bien de un prudente: entender que se tiene sensibilidad y ra-

nem,[11] haec eadem Orionem et Caniculam non habere. Et 'Si domus pulchra sit, intellegamus eam dominis' inquit 'aedificatam esse, non muribus; sic igitur mundum deorum domum existimare debemus.' Ita prorsus existimarem, si illum aedificatum esse, non quem ad modum docebo a natura conformatum putarem.

XI 27 "At enim quaerit apud Xenophontem Socrates unde animum arripuerimus si nullus fuerit in mundo. Et ego quaero unde[1] orationem unde numeros unde cantus; nisi vero loqui solem cum luna putamus cum propius accesserit, aut ad harmoniam canere mundum ut Pythagoras existimat. Naturae ista sunt, Balbe, naturae non artificiose ambulantis ut ait Zeno, quod quidem quale sit, iam videbimus, sed omnia cientis et agitantis motibus et mutationibus suis. 28 Itaque illa mihi placebat oratio de convenientia consensuque naturae, quam quasi cognatione continuata conspirare dicebas: illud[2] non probabam, quod negabas id accidere potuisse nisi ea uno divino spiritu contineretur. Illa vero cohaeret et permanet naturae viribus, non deorum, estque in ea iste quasi consensus, quam συμπάθειαν Graeci vocant, sed ea quo sua sponte maior est eo minus divina ratione fieri existimanda est.

XII 29 "Illa autem, quae Carneades adferebat, quem ad modum dissolvitis? Si nullum corpus inmortale sit, nullum esse corpus sempiternum: corpus autem inmortale nullum esse, ne individuum quidem nec quod dirimi distrahive non possit.[1] Cumque omne animal patibilem naturam habeat, nullum est eorum quod effugiat accipiendi aliquid extrinsecus, id est quasi[2] ferendi et patiendi,

zón, y que estas mismas facultades no las tienen el Orión [10] y la Canícula. [11] Y 'si hubiera una casa hermosa, entenderíamos que ella —dice— [12] ha sido edificada para sus dueños, no para los ratones; por consiguiente, de la misma manera debemos estimar al mundo como la casa de los dioses.' Desde luego así estimaría yo si pensara que aquél fue edificado y no, como demostraré, [13] conformado por la naturaleza.

XI 27 "Mas pregunta Sócrates en Jenofonte [1] de dónde arrebatamos el alma, si en el mundo no existía ninguna. Y yo pregunto de dónde el lenguaje, de dónde los ritmos, de dónde el canto, a no ser que juzguemos que el sol habla con la luna cuando más se acerca, o que el mundo canta armoniosamente como estima [2] Pitágoras. Estos efectos son propios de la naturaleza, [3] Balbo, no de la naturaleza que procede con artificio, como dice [4] Zenón (y qué signifique esto ya lo veremos), sino que impulsa y estimula a todas las cosas con sus propios movimientos y mutaciones.

28 "Y así, me agradaba aquella exposición [5] tuya sobre la armonía y acoplamiento de la naturaleza, de la que decías que por una especie de cognación continuada se mantiene unida. Yo no aprobaba el hecho de que negabas que esto no pudo suceder si ésta no es abarcada por un mismo espíritu divino. Al contrario, ella [6] se mantiene unida y perdura por las fuerzas de la naturaleza, no por la de los dioses, y existe en ella esa especie de consenso que los griegos llaman *sympátheia*, pero cuanto más grande es por su propia iniciativa tanto menos se ha de estimar que es hecha por la razón divina.

XII 29 "Por otra parte, ¿de qué manera refutáis las afirmaciones aquellas que hacía Carnéades? [1] Si ningún cuerpo es inmortal, ningún cuerpo es sempiterno; mas ningún cuerpo es inmortal, ni siquiera indivisible ni tal que no pueda dirimirse o disgregarse. Y como todo ser animado tiene una naturaleza pasible, no hay ninguno de ellos que escape a la necesidad de recibir algo del exterior, esto es, por así decir, de soportar y de padecer, y si es

necessitatem, et si omne animal tale est inmortale nullum est. Ergo itidem, si omne animal secari ac dividi potest, nullum est eorum individuum, nullum aeternum; atqui omne animal ad accipiendam vim externam et ferundam paratum est; mortale igitur omne animal et dissolubile et dividuum sit necesse est. 30 Ut enim, si omnis cera commutabilis esset, nihil esset cereum quod commutari non posset, item nihil [3] argenteum nihil aëneum si commutabilis esset natura argenti et aeris — similiter igitur, si omnia [quae sunt] [4] e quibus cuncta constant mutabilia sunt, nullum corpus esse potest non mutabile; mutabilia autem sunt illa ex quibus omnia constant, ut vobis videtur; omne igitur corpus mutabile est. At si esset corpus aliquod inmortale, non esset omne mutabile. Ita efficitur ut omne corpus mortale sit. Etenim omne corpus aut aqua aut aër aut ignis aut terra est, aut id quod est concretum ex his aut ex aliqua parte eorum; horum autem nihil est quin [5] intereat; 31 nam et terrenum omne dividitur, et umor ita mollis est ut facile premi conlidique possit, ignis vero et aër omni pulsu facillime pellitur naturaque cedens est maxume et dissupabilis; praetereaque omnia haec tum intereunt cum in naturam aliam convertuntur, quod fit cum terra in aquam se vertit et cum ex aqua oritur aër, ex aëre aether, cumque eadem [6] vicissim retro commeant; quodsi ea intereunt e quibus constat omne animal, nullum est animal sempiternum.

XIII 32 "Et ut haec omittamus tamen animal nullum inveniri potest quod neque natum umquam sit et semper sit futurum; omne enim animal sensus habet; sentit igitur et calida et frigida et dulcia et amara nec potest ullo

tal todo ser animado, ninguno es inmortal. Luego igualmente si todo ser animado puede seccionarse y dividirse, ninguno de ellos es indivisible,[2] ninguno eterno. Ahora bien, todo ser animado está predispuesto a recibir una fuerza externa y a soportarla; luego es necesario que todo ser animado sea mortal, disoluble y divisible.

30 "Pues, por ejemplo, si toda la cera fuese conmutable, ningún objeto de cera habría que no pudiera conmutarse; igualmente ocurriría con los objetos de plata y de bronce, si fuese conmutable la naturaleza de la plata y del bronce. De modo semejante, pues, si todos los elementos de que constan todas las cosas son mutables, no puede haber ningún cuerpo no mutable; mas son mutables aquellos elementos de que constan todas las cosas, como os parece[3] a vosotros; luego todo cuerpo es mutable. Pero si hubiera algún cuerpo inmortal, no todo sería mutable. Así se deduce que todo cuerpo es mortal. En efecto, todo cuerpo es o agua o aire o fuego o tierra, o un compuesto de éstos o de alguna parte de ellos; mas nada hay de estos que no perezca, 31 pues todo objeto de tierra se divide, y el líquido es tan muelle que fácilmente puede comprimirse y aplastarse, mientras que el fuego y el aire muy fácilmente son impelidos con cualquier impulso, y por naturaleza son sumamente movedizos y disipables; y además todos estos elementos perecen cuando se convierten en otro elemento, lo cual sucede cuando la tierra se cambia en agua y cuando del agua nace el aire, del aire el éter, y cuando alternativamente los mismos elementos realizan el proceso inverso; y si esos elementos de que consta todo ser animado perecen, ningún ser animado es sempiterno.

XIII 32 "Y además, para que omitamos estos argumentos, no puede encontrarse ningún ser animado que no haya nacido alguna vez y que tenga que existir siempre; en efecto, todo ser animado tiene sensaciones; siente, por tanto, lo caliente y lo frío y lo dulce y lo amargo, y con ningún sentido puede experimentar las impresiones agradables y no experimentar las contrarias. Si, por tanto,

sensu iucunda accipere,[1] non accipere contraria; si igitur voluptatis sensum capit, doloris etiam capit; quod[2] autem dolorem accipit, id accipiat etiam interitum necesse est; omne igitur animal confitendum est esse mortale.

33 "Praeterea, si quid est quod nec voluptatem sentiat nec dolorem id animal esse non potest, sin autem quid animal est, id illa necesse est sentiat; et quod ea sentit non potest esse aeternum; et omne animal sentit; nullum igitur animal aeternum est. Praeterea nullum potest esse animal in quo non et adpetitio sit et declinatio naturalis; appetuntur autem quae secundum naturam sunt, declinantur contraria; et omne animal adpetit quaedam et fugit a quibusdam, quod[3] autem refugit, id contra naturam est, et quod est contra naturam, id habet vim interimendi; omne ergo animal intereat necesse est. 34 Innumerabilia sunt ex quibus effici cogique possit nihil esse quod sensum habeat quin id intereat; etenim ea ipsa quae sentiuntur, ut[4] frigus ut calor ut voluptas ut dolor ut cetera, cum amplificata sunt interimunt; nec ullum animal est sine sensu; nullum igitur animal aeternum est. XIV Etenim aut simplex est natura animantis, ut[1] vel terrena sit vel ignea vel animalis vel umida, quod quale sit ne intellegi quidem potest; aut concreta ex pluribus naturis,[2] quarum suum quaeque locum habeat[3] quo[4] naturae vi feratur, alia[5] infimum alia summum alia medium: haec ad quoddam tempus cohaerere possunt, semper autem nullo modo possunt, necesse est enim in suum quaeque locum natura rapiatur; nullum igitur animal est sempiternum.

35 "Sed omnia vestri, Balbe, solent ad igneam vim referre, Heraclitum ut opinor sequentes, quem ipsum non

percibe la sensación de placer, también percibe la del dolor; mas el ser que experimenta el dolor es necesario que experimente también la muerte; se ha de admitir, por tanto, que todo ser animado es mortal.

33 "Además, si hay algún ser que no sienta ni el placer ni el dolor, ése no puede ser animado; si, por el contrario, algún ser es animado, es necesario que sienta esto; y el ser que esto siente no puede ser eterno; y todo ser animado siente; por tanto, ningún ser animado es eterno. Además no puede haber ningún ser animado en el que no exista tanto el apetito [1] como el rechazo natural; pero se epetece lo que es conforme a la naturaleza, se rechaza lo contrario; y todo ser animado apetece algunas cosas y se aparta de otras, mas aquello de que se aparta va contra la naturaleza y lo que va contra la naturaleza tiene el poder de destruir; luego es necesrio que todo ser animado perezca.

34 "Son innumerables los argumentos con los que se puede razonar y concluir que nada hay que teniendo sensibilidad no perezca. En efecto, esas mismas cosas que se sienten, como el frío, como el calor, como el placer, como el dolor, como las demás sensaciones, cuando se acrecientan causan la destrucción; y no hay ningún ser animado sin sensibilidad, por lo tanto ningún ser animado es eterno.

XIV "En efecto, la naturaleza de un ser animado o es simple, es decir, o de tierra o de fuego o de aire o de agua (cómo sea un ser tal ni siquiera puede entenderse), o compuesta de varios elementos, cada uno de los cuales ocupa su propio lugar al que es llevado por impulso natural, uno [1] el ínfimo, otro [2] el más alto, otro [3] el de enmedio. Estos pueden mantener su cohesión por algún tiempo, mas de ninguna manera pueden mantenerla siempre, pues es necesario que cada elemento sea arrastrado a su lugar propio; por consiguiente ningún ser animado es sempiterno.

35 "Pero los vuestros, Balbo, suelen referirlo todo a la fuerza ígnea, siguiendo, según opino, a Heráclito, [4] a

omnes interpretantur uno modo; qui [6] quoniam quid diceret intellegi noluit, omittamus; vos autem ita dicitis, omnem vim esse igneam, itaque et animantis [7] cum calor defecerit [8] tum interire et in omni natura rerum id vivere id vigere quod caleat. Ego autem non intellego quo modo calore extincto corpora intereant, non [9] intereant umore aut spiritu amisso, praesertim cum intereant etiam nimio calore; 36 quam ob rem id [10] quidem commune est de calido; verum tamen videamus exitum. Ita voltis opinor, nihil esse animal intrinsecus in natura atque mundo praeter ignem: qui [11] magis quam praeter animam, unde [12] animantium quoque constet animus, ex quo animal dicitur? Quo modo autem hoc [13] quasi concedatur sumitis, nihil esse animum nisi ignem? probabilius enim videtur tale quiddam esse animum ut sit ex igni atque anima temperatum. Quodsi ignis ex sese ipse animal est nulla se alia admiscente natura, quoniam is, cum inest in corporibus nostris, efficit ut sentiamus, non potest ipse esse sine sensu. Rursus eadem dici possunt: quidquid est enim quod sensum habeat, id necesse est sentiat et voluptatem et dolorem, ad quem autem dolor veniat ad eundem etiam interitum venire; [14] ita fit ut ne ignem quidem efficere possitis aeternum.

37 "Quid enim? non eisdem vobis placet omnem ignem pastus indigere, nec permanere ullo modo posse nisi alatur? ali autem solem, lunam, reliqua astra aquis, alia dulcibus, alia marinis? Eamque causam Cleanthes adfert

cur se sol referat nec longius progrediatur
solstitiali orbi,

itemque brumali, ne longius discedat a cibo. Hoc totum quale sit mox, [15] nunc autem concludatur illud: quod

quien no todos[5] interpretan del mismo modo; y como él no quiso que se entendiera lo que decía, dejémoslo a un lado; mas vosotros decís así: que toda fuerza es ígnea y que de esta manera cuando el calor falta los seres animados perecen, y que en toda la naturaleza vive y se vigoriza aquello que tiene calor. Mas yo no entiendo de qué manera, extinguido el calor, los cuerpos perezcan, y no perezcan cuando les falta el agua o el aire, sobre todo siendo que también perecen por el calor excesivo.

36 "Por eso, lo que se dice sobre el calor es común a los demás elementos; pero sin embargo veamos las consecuencias. Así afirmáis, opino, que nada es vivificante dentro de la naturaleza y el mundo excepto el fuego. ¿Por qué más que el *anima*[6] de la que consta también el ánimo de los seres animados, de la cual se deriva el nombre de *ser animado*? Por otra parte, ¿por qué motivo afirmáis esto como si se os concediera, que nada es el alma sino fuego? En efecto, parece más probable que el alma sea algo de naturaleza tal que esté compuesta de fuego y aire. Y si el fuego mismo es de por sí un elemento animado aunque no se le mezcle ningún otro elemento, no puede él mismo carecer de sensibilidad, puesto que al hallarse en nuestros cuerpos hace que sintamos. De nuevo pueden decirse los mismos[7] argumentos: en efecto, cuanto hay que tenga sensibilidad, es necesario que sienta tanto el placer como el dolor, y que a quien le llega el dolor también le llegue la destrucción. Así resulta que ni siquiera al fuego podéis hacerlo eterno.

37 "Pues qué, ¿no opináis vosotros mismos que todo fuego necesita del alimento y que de ninguna manera puede permanecer si no se alimenta, y que el sol, la luna y demás astros se alimentan[8] unos de las aguas dulces, otros de las marinas? La misma razón aduce Cleantes para explicar

por qué el sol se regresa y no avanza más lejos
del trópico de Cáncer,

y tampoco del de Capricornio: para no apartarse mucho del alimento. Qué signifique todo esto pronto lo veremos,[9]

interire possit id aeternum non esse natura; ignem autem interiturum esse nisi alatur; non esse igitur natura ignem sempiternum.

XV 38 "Qualem autem deum intellegere nos possumus nulla virtute praeditum? Quid enim? prudentiamne deo tribuemus, quae constat ex scientia rerum bonarum et malarum et nec bonarum nec malarum? cui mali nihil est nec esse potest, quid huic opus est dilectu bonorum et malorum? Quid [1] autem ratione, quid intellegentia? quibus utimur ad eam rem ut apertis obscura adsequamur; at obscurum deo nihil potest esse. Nam iustitia, [2] quae suum cuique distribuit, quid pertinet ad deos? hominum enim societas et communitas, ut vos dicitis, iustitiam procreavit. Temperantia autem constat ex praetermittendis voluptatibus corporis, cui[3] si locus in caelo est, est etiam voluptatibus. Nam fortis deus intellegi qui [4] potest? in dolore? an in labore? an in periculo? quorum deum nihil attingit. 39 Nec ratione igitur utentem nec virtute ulla praeditum deum intellegere qui possumus?

"Nec vero volgi atque imperitorum inscitiam despicere possum, cum ea considero quae dicuntur a Stoicis. Sunt enim illa [5] imperitorum: piscem Syri venerantur, omne fere genus bestiarum Aegyptii consecraverunt; iam vero in Graecia multos habent ex hominibus deos, Alabandum Alabandis, [6] Tenedii Tennen, Leucotheam quae fuit Ino et eius Palaemonem filium cuncta Graecia, Herculem Aesculapium Tyndaridas; Romulum nostri aliosque compluris, quos quasi novos et adscripticios cives in caelum receptos [7] putant. XVI 40 Haec igitur indocti; [1] quid

mas ahora concluyamos aquello: lo que puede morir no es eterno por naturaleza; mas el fuego morirá a no ser que se alimente; por tanto el fuego no es sempiterno por naturaleza.

XV 38 "Por otra parte ¿cuál dios podemos concebir nosotros no dotado de alguna virtud? Pues qué, ¿atribuiremos a un dios la prudencia, que consiste en el conocimiento de las cosas buenas [1] y malas y de las cosas ni buenas ni malas? Quien no tiene ningún mal ni puede tenerlo, ¿para qué necesita la distinción de lo bueno y lo malo? ¿Para qué la razón, para qué la inteligencia? Estas facultades las usamos para esto: para llegar de las cosas claras a las obscuras. Pero nada puede ser obscuro para un dios. Y la justicia que distribuye a cada cual lo suyo, ¿qué tiene que ver con los dioses? En efecto, la sociedad y la comunidad de los hombres, como vosotros decís, procreó la justicia. Por otra parte, la templanza consiste en hacer a un lado los placeres del cuerpo, y si hay para ella un sitio en el cielo también lo hay para los placeres. Y ¿cómo puede concebirse un dios animoso en el dolor o en el trabajo o en el peligro, nada de lo cual alcanza a un dios? 39 Y ¿cómo podemos concebir a un dios que ni usa de la razón ni está dotado de alguna virtud?

"A decir verdad no puedo despreciar la incapacidad del vulgo y de los profanos, cuando considero aquellas cosas que dicen los estoicos. En efecto, sus afirmaciones son las de los profanos. Los sirios veneran a un pez, [2] los egipcios divinizaron a casi todo género de bestias. Por otra parte, en Grecia tienen por dioses a muchos de entre los hombres; a Alabando, [3] los de Alabanda; los de Ténedos, a Tenes; [4] toda Grecia, a Leucotea, [5] que fue Ino, y a su hijo Palemón, a Hércules, a Esculapio, [6] a los Tindáridas; [7] los nuestros a Rómulo y a muchos otros de los que juzgan que fueron recibidos en el cielo como ciudadanos nuevos y adscriptos.

XVI 40 "Esto, pues, dicen los indoctos; vosotros, filósofos, ¿decís algo mejor? Lo omito, pues es preclaro.

vos philosophi? qui[2] meliora? Omitto illa, sunt enim praeclara: sit sane deus ipse mundus—hoc credo illud esse

> sublime candens, quem invocant omnes Iovem.

Quare igitur pluris adiungimus deos? Quanta autem est eorum multitudo! Mihi quidem sane multi videntur; singulas enim stellas numeras deos eosque aut beluarum nomine appellas, ut Capram ut Nepam ut Taurum ut Leonem, aut rerum inanimarum, ut Argo[3] ut Aram ut Coronam. 41 Sed ut[4] haec concedantur, reliqua qui tandem non modo concedi sed omnino intellegi possunt? Cum fruges Cererem, vinum Liberum dicimus, genere nos quidem sermonis utimur usitato, sed ecquem tam amentem esse putas qui illud quo vescatur deum credat esse? Nam[5] quos ab hominibus pervenisse dicis ad deos, tu reddes rationem quem ad modum id fieri potuerit aut cur fieri desierit, et ego discam libenter; quo modo nunc quidem est, non video quo pacto ille cui 'in monte Oetaeo illatae lampades'[6] fuerint, ut ait Accius, 'in domum aeternam patris' ex illo ardore pervenerit; quem tamen Homerus apud inferos conveniri facit ab Ulixe, sicut ceteros qui excesserant vita.

42 "Quamquam[7] quem potissimum Herculem colamus scire sane velim; pluris enim tradunt nobis ii qui interiores scrutantur et reconditas litteras, antiquissimum Iove[8] natum sed item Iove antiquissimo—nam Ioves quoque pluris in priscis Graecorum litteris invenimus: ex eo igitur et Lysithoë est is Hercules quem concertavisse cum Apolline de tripode accepimus. Alter traditur Nilo[9] natus Aegyptius, quem aiunt Phrygias litteras conscripsisse. Ter-

Sea, pues, dios el mundo mismo. Y creo que éste es el sentido de aquella

altura candente a quien llaman todos Jove.

¿Por qué, pues, agregamos más dioses? ¡Y cuán grande es la multitud de ellos! A decir verdad me parecen muchos, pues a cada una de las estrellas la enumeras como un dios y las llamas con nombre o de bestias, como la Cabra, [1] como el Escorpio, como Tauro, como Leo, o de cosas inanimadas como Argos, como el Ara, como la Corona.

41 "Pero aunque se concedan estas cosas, las demás, ¿de qué manera pueden no ya concederse sino entenderse al menos? Cuando llamamos Ceres a los cereales, Líber al vino, usamos nosotros de un modo de decir usual; pero ¿quién juzgas que es tan demente como para que crea que aquello con que él se alimenta es dios? En cuanto a lo que dices que algunos de ser hombres llegaron a ser dioses, tú darás una explicación de cómo pudo suceder esto o por qué dejó de suceder, y yo aprenderé gustoso. Como están ahora las cosas no veo de qué manera aquel [2] a quien 'en el monte eteo antorchas lanzadas' le fueron, como dice [3] Accio, llegó desde aquella hoguera 'a la casa eterna del padre'; [4] a quien sin embargo Homero [5] hace que sea encontrado por Ulises en los infiernos, de la misma manera que a los demás que habían salido de esta vida.

42 "Por otra parte, me gustaría saber a cuál Hércules debemos venerar de preferencia, pues los que escudriñan los escritos obscuros y misteriosos nos hablan de muchos: uno antiquísimo, nacido de Júpiter, pero igualmente de un Júpiter antiquísimo, [6] pues encontramos también muchos Joves en los primeros escritos de los griegos. De éste, pues, y de Lisito [7] es aquel Hércules sobre el cual sabemos por tradición que tuvo un certamen con Apolo por el trípode. [8] Tenemos la tradición de otro, este egipcio, nacido del Nilo, de quien dicen que escribió las letras

tius est ex Idaeis Digitis, cui inferias adferunt. Quartus Iovis[10] est «et»[11] Asteriae Latonae sororis, qui Tyri maxime colitur, cuius Karthaginem filiam ferunt. Quintus in India[12] qui Belus dicitur. Sextus[13] hic ex Alcmena quem Iuppiter genuit, sed tertius Iuppiter quoniam ut iam docebo pluris Ioves etiam accepimus.

XVII 43 "Quando enim[1] me in hunc locum deduxit oratio, docebo meliora me didicisse de colendis[2] dis inmortalibus iure pontificio et more maiorum capedunculis iis quas Numa nobis reliquit, de quibus in illa aureola oratiuncula dicit Laelius, quam rationibus Stoicorum. Si enim vos sequar, dic quid ei respondeam qui me sic roget: 'Si di sunt[3] suntne etiam Nymphae deae? si Nymphae,[4] Panisci etiam et Satyri; hi autem non sunt; ne Nymphae quidem igitur. At earum templa sunt publice vota et dedicata; ne ceteri quidem ergo di,[5] quorum templa sunt dedicata? Age porro: Iovem et Neptunum deos numeras; ergo etiam Orcus frater eorum deus,[6] et illi qui fluere apud inferos dicuntur, Acheron Cocytus Pyriphlegethon, tum Charon tum Cerberus di putandi. 44 At id quidem repudiandum; ne Orcus quidem igitur,[7] quid dicitis ergo de fratribus?' Haec Carneades aiebat, non ut deos tolleret (quid enim philosopho minus conveniens?) sed ut Stoicos nihil de dis explicare convinceret; itaque insequebatur: 'Quid enim?' aiebat 'si hi fratres sunt in numero deorum, num de patre eorum Saturno negari potest, quem volgo maxime colunt ad occidentem? Qui[8] si est deus, patrem quoque eius Caelum esse deum confitendum est. Quod si

frigias.[9] El tercero es uno de los Dedos[10] del Ida, a quien llevan ofrendas fúnebres. El cuarto es hijo de Júpiter y de Asteria, hermana de Latona, el cual es venerado especialmente en Tiro; dicen que de éste fue hija Cartago. El quinto, que es venerado en la India, es llamado Belo. El sexto es éste, hijo de Alcmena, al cual engendró Júpiter; pero el tercer Júpiter porque, como ya mostraré, también se nos han transmitido muchos Joves.

XVII 43 "Y ya que el discurso me ha llevado a este punto, te diré que yo he aprendido más sobre el culto a los dioses inmortales con el derecho pontificio y la costumbre de nuestros mayores y las urnas[1] aquellas que Numa nos dejó, sobre las cuales habla Lelio[2] en aquel pequeño discurso áureo, que con las razones de los estoicos. En efecto, si yo os siguiera, dime qué le respondería a quien me preguntara así: 'Si existen los dioses, ¿son también diosas las Ninfas?[3] Si lo son las Ninfas, también lo son los Pequeños Panes[4] y los Sátiros;[5] pero éstos no son, luego ni siquiera las Ninfas. Sí, me dirás, a éstas les han sido consagrados y dedicados templos[6] oficialmente, ¿luego tampoco son dioses los otros a los cuales les han sido dedicados templos? Pues bien, enumeras como dioses a Júpiter y a Neptuno; luego también el Orco,[7] hermano de ellos, es dios; y aquellos de los que se dice que fluyen[8] por los infiernos, el Aqueronte, el Cocito, el Flegetonte, así como Caronte[9] y Cerbero[10] han de ser considerados como dioses. 44 Pero sin duda esto debe repudiarse; luego tampoco el Orco es dios. ¿Qué decís, pues, de sus hermanos?'

"Estas cosas las decía Carnéades no para descartar a los dioses (¿qué habría en efecto menos congruente para un filósofo?), sino para convencer a los estoicos de que nada explicaban sobre los dioses; y así proseguía: '¿Pues qué? —decía— si estos hermanos están en el número de los dioses, ¿puede acaso negarse esto de su padre Saturno a quien el vulgo tanto venera en Occidente? Y si éste es dios, se ha de admitir que también

ita est, Caeli quoque parentes di habendi sunt, Aether et Dies, eorumque fratres et sorores, qui a genealogis antiquis sic nominantur, Amor Dolus Metus Labor Invidentia Fatum Senectus Mors Tenebrae Miseria Querella Gratia Fraus Pertinacia Parcae Hesperides Somnia, quos omnis Erebo[9] et Nocte natos ferunt.' Aut igitur haec monstra probanda sunt aut prima illa tollenda. XVIII 45 Quid? Apollinem Volcanum Mercurium[1] ceteros deos esse dices, de Hercule Aesculapio Libero Castore Polluce dubitabis? At hi quidem coluntur aeque atque illi, apud quosdam etiam multo magis. Ergo hi dei sunt habendi mortalibus nati[2] matribus? Quid? Aristaeus, qui olivae dicitur inventor, Apollinis filius, Theseus Neptuni, reliqui quorum patres di,[3] non erunt in deorum numero? Quid[4] quorum matres? Opinor etiam magis; ut enim iure civili qui est[5] matre libera liber est, item iure naturae qui dea matre est deus sit necesse est. Itaque Achillem Astypalaeenses insulani sanctissume colunt; qui[6] si deus est, et Orpheus et Rhesus di sunt, Musa matre nati, nisi forte maritumae nuptiae terrenis anteponuntur. Si hi di non sunt, quia nusquam coluntur, quo modo illi sunt?
46 Vide igitur ne virtutibus hominum isti honores habeantur, non immortalitatibus; quod tu quoque, Balbe, visus es dicere. Quo modo autem potes, si Latonam deam putas, Hecatam non putare, quae matre Asteria est, sorore Latonae? An haec quoque dea est? vidimus enim eius aras delubraque in Graecia. Sin haec dea est, cur non Eumenides? Quae[7] si deae sunt, quarum et Athenis fa-

su padre, el Cielo, es dios. Y si esto es así, también han de ser tenidos por dioses los padres del Cielo: el Éter y el Día,[11] y los hermanos[12] y hermanas de éstos, que por los antiguos autores de genealogías son nombrados de esta manera: Amor, Dolo, Miedo, Labor, Envidia, Hado, Senectud, Muerte, Tinieblas, Miseria, Querella, Gracia, Fraude, Pertinacia, Parcas,[13] Hespérides,[14] Sueños, de todos los cuales se dice que nacieron del Erebo[15] y de la Noche.' Por consiguiente, o hemos de aprobar estos monstruos o descartar los primeros.

XVIII 45 "¿Qué? ¿Dirás que Apolo, Vulcano, Mercurio y los demás son dioses; de Hércules, Esculapio, Líber, Cástor, Pólux dudarás? Pero ciertamente éstos son venerados igual que aquéllos, incluso mucho más en algunos lugares. Luego éstos, aunque nacidos de madres mortales, ¿han de ser tenidos por dioses? ¿Qué? Aristeo, de quien se dice que es el inventor del olivo, hijo[1] de Apolo, Teseo,[2] hijo de Neptuno, y los demás cuyos padres son dioses, ¿no estarán en el número de los dioses? ¿Qué decir de aquellos cuyas madres son diosas? Opino que mucho más; pues como por derecho civil el que nace de madre libre[3] es libre, de la misma manera por derecho de la naturaleza el que es de madre diosa necesariamente es dios. Y así, los insulares astipalenses[4] veneran muy devotamente a Aquiles;[5] y si éste es dios, también son dioses Orfeo[6] y Reso,[7] nacidos de madre Musa, a no ser que se antepongan las nupcias marítimas a las terrenas. Si éstos no son dioses porque en ninguna parte son venerados, ¿de qué manera lo son aquéllos?

46 "Observa, pues, que estos honores se tributan a las virtudes[8] de los hombres, no a su inmortalidad. Lo cual tú también, Balbo, has parecido decir.[9] Pero si consideras diosa a Latona,[10] ¿por qué no puedes considerar que lo sea Hécate,[11] la cual es hija de Asteria,[12] hermana de Latona? ¿Es también Hécate una diosa? En efecto hemos visto sus aras[13] y santuarios en Grecia. Pero si ésta es diosa, ¿por qué no las Euménides?[14] Y si éstas son diosas, para las cuales hay un templo en

num est et apud nos, ut ego interpretor, lucus Furinae, Furiae deae sunt, speculatrices credo et vindices facinorum[8] et sceleris. 47 Quodsi tales dei sunt ut rebus humanis intersint, Natio quoque dea putanda est, cui cum fana circumimus in agro Ardeati rem divinam facere solemus; quae quia partus matronarum tueatur a nascentibus Natio nominata est. Ea si dea est, di[9] omnes illi qui commemorabantur a te, Honos Fides Mens Concordia, ergo etiam Spes Moneta omniaque quae cogitatione nobismet ipsi possumus fingere. Quod[10] si veri simile non est, ne illud quidem est haec unde fluxerunt. XIX Quid[1] autem dicis, si di sunt illi quos colimus et accepimus, cur non eodem in genere Serapim Isimque numeremus? quod si facimus, cur barbarorum deos repudiemus? Boves igitur et equos, ibis accipitres aspidas crocodilos pisces canes lupos faelis multas praeterea beluas in deorum numerum reponemus. Quae si reicimus, illa quoque unde haec nata sunt reiciemus. 48 Quid deinde? Ino dea ducetur et Λευκοθέα a Graecis a nobis Matuta dicetur cum sit Cadmi filia, Circe autem et Pasiphaë et Aeeta e Perseide Oceani filia, nati, patre[2] Sole, in deorum numero non habebuntur? quamquam Circen quoque coloni nostri Circeienses religiose colunt. Ergo hanc deam duces: quid Medeae respondebis, quae duobus avis Sole et Oceano, Aeeta patre matre Idyia procreata est? quid huius Absyrto fratri (qui est apud Pacuvium Aegialeus, sed illud nomen veterum litteris usitatius)? qui si di non sunt, vereor quid agat Ino; haec[4] enim omnia ex eodem fonte fluxerunt.

Atenas y entre nosotros, como yo interpreto, el bosque de Furina, [15] las Furias son diosas, espías, creo, y vengadoras de maldades y crímenes.

47 "Y si los dioses son tales que intervienen en las cosas humanas, también se ha de considerar como diosa la Nación, a la cual, cuando circuimos los templos en el campo de Ardea, [16] solemos ofrecer sacrificios. Ésta, porque protege los partos de las matronas, fue llamada Nación de la palabra *nacientes*. Si ésta es diosa, son dioses todos aquellos que tú recordabas, el Honor, la Fe, la Mente, la Concordia, y también la Esperanza, la Moneda [17] y todo lo que con el pensamiento nosotros mismos podemos imaginar. Y si esto no es verosímil tampoco lo es aquello de donde estas cosas se derivaron.

XIX "Si son dioses aquellos que veneramos y que hemos recibido por tradición, ¿qué razón aduces para que no contemos en la misma categoría a Serapis [1] y a Isis? Y si lo hacemos, ¿por qué hemos de repudiar a los dioses de los bárbaros? Pondremos, pues, en el número de los dioses a los bueyes y caballos, a las ibis, a las aves de rapiña, a las áspides, a los cocodrilos, a los peces, a los canes, a los lobos, a los gatos y a muchos otros animales. Y si rechazamos esto, también rechazaremos aquello de donde esto provino.

48 "¿Después qué? ¿Tendremos por diosa a Ino, y será llamada por los griegos *Leukothea,* por nosotros Matuta, porque es hija de Cadmo, [2] mientras que Circe [3] y Pasifae [4] y Eetes, [5] nacidos de Perseida, hija del Océano, y del Sol, no serán tenidos en el número de los dioses? Pero nuestros colonos circeyenses [6] también veneran religiosamente a Circe. Luego también a ésta tendrás por diosa. ¿Qué responderás a Medea, la cual fue procreada siendo sus dos abuelos el Sol y Océano, su padre Eetes, su madre Idia? ¿Y qué a su hermano Absirto (quien aparece en Pacuvio [7] como Egialeo, aunque aquel nombre es más usado en los escritos de los antiguos)? Y si éstos no son dioses, me pregunto qué papel desempeña Ino, pues todas estas deidades brotaron de la misma fuente.

49 "An Amphiaraus erit deus et Trophonius? Nostri quidem publicani, cum essent agri in Boeotia deorum inmortalium excepti lege censoria, negabant inmortalis esse ullos qui aliquando homines fuissent.[5] Sed si sunt hi di, est certe Erechtheus, cuius Athenis et delubrum vidimus et sacerdotem. Quem si deum facimus, quid aut de Codro dubitare possumus aut de ceteris qui pugnantes pro patriae libertate ceciderunt? quod si probabile non est, ne illa quidem superiora unde[6] haec manant probanda sunt.

50 "Atque in plerisque civitatibus intellegi potest augendae virtutis gratia, quo libentius rei publicae causa periculum adiret optimus quisque, virorum fortium memoriam honore deorum immortalium consecratam.[7] Ob eam enim ipsam causam Erechtheus Athenis filiaeque eius in numero deorum sunt; itemque Leonaticum est delubrum Athenis, quod Λεωκόριον nominatur. Alabandenses quidem sanctius Alabandum colunt, a quo est urbs illa condita, quam quemquam nobilium deorum; apud quos non inurbane Stratonicus ut multa, cum quidam ei molestus Alabandum deum esse confirmaret, Herculem negaret, 'Ergo' inquit 'mihi Alabandus tibi Hercules sit iratus.'

XX 51 "Illa[1] autem, Balbe, quae tu a caelo astrisque ducebas, quam longe serpant non vides? Solem deum esse lunamque, quorum alterum Apollinem Graeci alteram Dianam putant. Quodsi Luna dea est, ergo etiam Lucifer ceteraeque errantes[2] numerum deorum obtinebunt; igitur etiam inerrantes. Cur autem Arqui species non in deorum numero reponatur? est enim pulcher, et ob eam causam quia speciem habeat admirabilem Thaumante dicitur «Iris»[3] esse nata. Cuius si divina natura est, quid facies

49 "¿Acaso serán dioses Anfiarao[8] y Trofonio?[9] Nuestros publicanos, como en Beocia los campos de los dioses inmortales estuviesen exceptuados[10] por la ley censoria,[11] negaban que fueran inmortales aquellos que alguna vez habían sido hombres. Pero si éstos son dioses, ciertamente lo es Erecteo,[12] cuyo templo y sacerdote hemos visto en Atenas. Si de éste hacemos un dios, ¿cómo podemos dudar de Codro[13] o de los otros que cayeron luchando por la libertad de su patria? Y si esto no es aceptable, ni siquiera se han de aceptar los casos anteriores de donde éstos emanan.

50 "Además, puede entenderse que en muchas ciudades, con el objeto de acrecentar el valor para que los mejores más gustosamente se arrojaran al peligro por causa de la república, la memoria de los hombres valerosos fue inmortalizada con el honor de los dioses inmortales. En efecto, por esta misma razón en Atenas Erecteo y sus hijas[14] están en el número de los dioses; igualmente se halla en Atenas el templo Leonático, que se llama *Leokórion.*[15] Los alabandenses[16] veneran a Alabando, por quien fue fundada aquella ciudad, más devotamente que a cualquiera de los dioses conocidos. Ante los cuales, no sin agudeza (como muchas otras veces) Estratónico,[17] como un importuno le afirmara que Alabando era dios y lo negara de Hércules, 'Que se irrite, pues —dijo— Alabando conmigo, Hércules contigo.'

XX 51 "Y ¿no ves, Balbo, cuán lejos llegan aquellas cosas[1] que tú decías del cielo y de los astros? Que el sol y la luna son dioses, de los cuales a uno consideran los griegos Apolo, a la otra Diana. Y si la Luna es diosa, por esa razón también Lucifer[2] y las demás estrellas errantes estarán en el número de los dioses; por consiguiente también las fijas. Mas ¿por qué no se pondría en el número de los dioses la belleza del Arco Iris? Es hermoso, en efecto, y precisamente porque tiene una admirable belleza se dice que Iris[3] nació de Taumante.[4] Y si su naturaleza es divina, ¿qué harás de las nubes? En efecto, el Arco Iris mismo se hace de las nubes en

nubibus? Arcus enim ipse e nubibus efficitur quodam modo coloratis; quarum una etiam Centauros peperisse dicitur. Quodsi nubes rettuleris in deos, referendae certe erunt tempestates, quae populi Romani ritibus consecratae sunt. Ergo imbres nimbi procellae turbines dei putandi. Nostri quidem duces mare ingredientes inmolare hostiam fluctibus consuerunt. 52 Iam[4] si est Ceres a gerendo (ita enim dicebas), terra ipsa dea est (et ita habetur; quae est enim alia Tellus?) Sin terra,[5] mare etiam, quem Neptunum esse dicebas; ergo et flumina et fontes. Itaque et Fontis delubrum Maso ex Corsica dedicavit, et in augurum precatione Tiberinum Spinonem Almonem Nodinum alia propinquorum fluminum nomia videmus. Ergo hoc aut in inmensum serpet, aut nihil horum recipiemus; nec illa infinita ratio superstitionis probabitur; nihil ergo horum probandum est.

XXI 53 "Dicamus igitur, Balbe, oportet contra illos etiam qui hos deos ex hominum genere in caelum translatos non re sed opinione esse dicunt, quos auguste omnes sancteque veneramur... Principio Ioves tres numerant ii qui theologi nominantur, ex quibus primum et secundum natos in Arcadia, alterum patre Aethere, ex quo etiam Proserpinam natam ferunt et Liberum, alterum patre Caelo, qui genuisse Minervam dicitur, quam principem et inventricem belli ferunt, tertium Cretensem Saturni filium, cuius in illa insula sepulcrum ostenditur. Διόσκουροι etiam apud Graios multis modis nominantur: primi tres, qui appellantur Anaces Athenis, ex rege Iove antiquissimo et Proserpina nati, Tritopatreus Eubuleus Dionysus, se-

cierta forma coloreadas, y se dice que una[5] de éstas engendró a los Centauros. Y si pones a las nubes entre los dioses, también han de ser puestas las estaciones que han sido consagradas con ritos del pueblo romano. Luego han de ser consideradas como dioses las lluvias, los nimbos, las procelas, los huracanes. Nuestros generales tienen la costumbre de ofrecer, cuando entran al mar, una víctima[6] a las olas.

52 "Por otra parte, si Ceres se deriva de *gerere* (así decías[7] en efecto), la tierra misma es diosa (y así es considerada, pues ¿cuál otra es *Tellus*?). Y si lo es la tierra, también el mar, del que decías[8] que era Neptuno; luego también los ríos y las fuentes. Y así, por una parte Masón[9] erigió un santuario a Fuente cuando regresó de Córcega, y por otra parte vemos en las fórmulas deprecatorias de los augures el Tiberino, el Espinón, el Almón, el Nodino y otros nombres de ríos cercanos. Por consiguiente, o se extenderá esto hasta lo ilimitado o nada de estas cosas aceptaremos, ni será aprobado este procedimiento infinito de superstición. Luego no se ha de aprobar nada de esto.

XXI 53 "Conviene, pues, Balbo, que también hablemos en contra de aquellos que, basándose no en la realidad sino en las opiniones, dicen que estos dioses a los que todos veneramos augusta y santamente fueron transladados del género humano al cielo... En primer lugar aquellos que se llaman teólogos enumeran tres Joves, de los cuales el primero y el segundo nacieron en Arcadia, uno del Éter, de quien dicen que también son hijos Proserpina y Líber;[1] el otro del Cielo de quien[2] se dice que engendró a Minerva, a la cual llaman consejera e inventora de la guerra; el tercero es cretense, hijo de Saturno; su sepulcro[3] se ostenta en aquella isla. Los *Dióskouroi*[4] son llamados también entre los griegos de muchas maneras: los tres primeros Tritopatreo, Eubuleo, Dioniso, que son llamados Anaces[5] en Atenas, nacieron de Jove, un rey antiquísimo, y de Proserpina. Los segundos, Cástor y Pólux, nacieron del tercer Júpiter y de

cundi Iove tertio nati et Leda Castor et Pollux, tertii dicuntur a non nullis Alco et Melampus et Tmolus, Atrei filii, qui Pelope natus fuit. 54 Iam [1] Musae primae [2] quattuor Iove altero natae, Thelxinoë Aoede Arche Melete, secundae Iove tertio et Mnemosyne procreatae novem, [3] tertiae Piero natae et Antiopa, quas Pieridas et Pierias solent poëtae appellare, isdem nominibus et eodem numero quo proximae superiores. Cumque [4] tu Solem quia solus esset appellatum esse dicas, Soles ipsi quam multi a theologis proferuntur. Unus eorum Iove natus nepos Aetheris, alter Hyperione, tertius Volcano Nili filio, cuius urbem Aegyptii volunt esse eam quae Heliopolis appellatur, quartus is quem heroicis temporibus Acantho Rhodi peperisse dicitur, «pater» [5] Ialysi Camiri Lindi Rhodi, quintus qui Colchis fertur Aeetam et Circam procreavisse.

XXII 55 "Volcani item complures: [1] primus Caelo [2] natus, ex quo et Minerva [3] Apollinem eum cuius in tutela Athenas antiqui historici esse voluerunt, secundus Nilo natus, Phthas ut Aegyptii appellant, quem custodem esse Aegypti volunt, tertius [4] ex tertio Iove et Iunone, qui Lemni fabricae traditur praefuisse, quartus Memalio natus, qui tenuit insulas propter Siciliam quae Volcaniae nominabantur. 56 Mercurius unus Caelo patre Die matre natus, cuius obscenius excitata natura [5] traditur quod aspectu Proserpinae commotus sit, alter Valentis et Phoronidis filius is qui sub terris habetur [6] idem Trophonius, tertius Iove tertio natus et Maia, ex quo et Penelopa Pana [7] natum ferunt, quartus Nilo patre, [8] quem Aegyptii nefas habent nominare, quintus quem colunt

Leda. Los terceros son llamados por algunos Alco y Melampo y Tmolo, hijos de Atreo,[6] quien nació de Pélope.

54 "Por otra parte, las primeras Musas fueron las cuatro hijas del segundo Jove: Telxinoe, Aoide, Arche, Melete; las segundas, procreadas por el tercer Jove y Mnemosine, fueron nueve; las terceras[7] nacidas de Piero y Antíope, a las cuales suelen los poetas llamar Pieridas y Pierias,[8] tienen los mismos nombres y el mismo número que las próximas anteriores. Y aunque tú dices[9] que el Sol se llama así por ser solo, ¡cuán muchos Soles son citados también por los teólogos! Uno de ellos, nacido de Júpiter[10] y nieto del Éter; el segundo de Hiperión;[11] el tercero de Vulcano, hijo del Nilo, cuya ciudad pretenden los egipcios que es aquella que se llama Heliópolis; el cuarto es aquel del que dicen que Acanto lo engendró en Rodas en los tiempos heroicos, y es el padre de Yaliso, Camiro, Lindo y Rodo; el quinto del que se dice que procreó en Colcos a Eetes y a Circe.

XXII 55 "Igualmente muchos Vulcanos: el primero, nacido del Cielo, del cual[1] y de Minerva dicen que nació el Apolo aquel bajo cuya tutela dijeron los historiadores antiguos que estaba Atenas; el segundo, nacido del Nilo, es Ftas[2] como lo llaman los egipcios, de quien dicen que es el protector de Egipto; el tercero nació del tercer Jove y de Juno, y de él se refiere que presidió la fragua de Lemnos; el cuarto, nacido de Memalio, es el que dominó las islas cercanas a Sicilia que se llamaban Vulcanias.[3]

56 "Un Mercurio tuvo por padre al Cielo y por madre a Día, y es representado con su naturaleza excitada de manera bastante obscena, porque se habría conmovido por el aspecto de Proserpina; el segundo, hijo de Valente y de Foronis, es el mismo Trofonio,[4] de quien se cree que está bajo tierra; el tercero nació del tercer Jove y de Maya;[5] dicen que de él y de Penélope nació Pan;[6] el cuarto tuvo por padre al Nilo, y los egipcios tienen por ilícito el nombrarlo; el quinto es el que veneran los de

Pheneatae, qui Argum dicitur interemisse ob eamque causam Aegyptum[9] profugisse atque Aegyptiis leges et litteras tradidisse: hunc Aegyptii Theuth appellant, eodemque nomine anni primus mensis apud eos vocatur.

57 "Aesculapiorum primus Apollinis,[10] quem Arcades colunt, qui specillum invenisse primusque volnus dicitur obligavisse, secundus secundi Mercurii frater: is fulmine percussus dicitur humatus esse Cynosuris; tertius Arsippi et Arsinoae, qui primus purgationem alvi dentisque evolsionem ut ferunt invenit, cuius in Arcadia non longe a Lusio flumine sepulcrum et lucus ostenditur. XIII Apollinum antiquissimus is quem paulo antea e Vulcano natum esse dixi custodem[1] Athenarum, alter Corybantis filius natus[2] in Creta, cuius de illa insula cum Iove ipso certamen fuisse traditur, tertius Iove tertio natus et Latona, quem ex Hyperboreis Delphos ferunt advenisse, quartus in Arcadia,[3] quem Arcades Νόμιον appellant quod ab eo se leges ferunt accepisse.

58 "Dianae item plures:[4] prima Iovis et Proserpinae, quae pinnatum Cupidinem genuisse dicitur; secunda notior, quam Iove tertio et Latona natam accepimus; tertiae pater Upis traditur Glauce mater: eam saepe Graeci Upim paterno nomine appellant. Dionysos multos habemus: primum Iove et Proserpina natum, secundum Nilo, qui Nysam dicitur interemisse, tertium Cabiro patre, eumque regem Asiae praefuisse dicunt, cui Sabazia sunt instituta, quartum[5] Iove et Luna, cui sacra Orphica putantur confici, quintum Niso natum et Thyone, a quo Trieterides constitutae putantur. 59 Venus prima Caelo et Die

Feneos; [7] de éste se dice que mató a Argos [8] y que por esa razón huyó a Egipto y llevó a los egipcios las leyes y las letras: a éste los egipcios lo llaman Theuth y con este nombre es llamado entre ellos el primer mes del año.

57 "El primero de los Esculapios fue hijo de Apolo y lo veneran los árcades. De él se dice que inventó la sonda y que fue el primero en vendar una herida; el segundo es hermano del segundo Mercurio: de él se dice que golpeado [9] por un rayo fue inhumado en Cinosura; [10] el tercero fue hijo de Arsipo y de Arsinoa, y él fue el primero en inventar, según dicen, la purgación del vientre y la extracción de los dientes; en Arcadia, no lejos del río Lusio, pueden verse su sepulcro y su bosque sagrado.

XXIII "El más antiguo de los Apolos es aquel del que poco antes dije que era hijo de Vulcano [1] y protector de Atenas. El segundo, hijo de Coribante, [2] nació en Creta. De éste se dice que tuvo un certamen con Júpiter mismo a causa de aquella isla. Del tercero, nacido del tercer Júpiter y de Latona, dicen que llegó [3] de los pueblos hiperbóreos a Delfos. El cuarto en Arcadia, al que los árcades llaman *Nómios* [4] porque dicen que de él recibieron las leyes.

58 "También hay muchas Dianas: la primera es hija de Júpiter y de Proserpina, y de ella se dice que engendró a Cupido alado. La segunda es más conocida y sobre ella hemos recibido la tradición de que nació del tercer Júpiter y de Latona. Se cuenta que el padre de la tercera fue Upis y que la madre fue Glauce. A ella frecuentemente los griegos la llaman Upis con el nombre paterno.

"Tenemos muchos Dionisos: el primero, nacido de Júpiter y de Proserpina; el segundo del Nilo, de él dicen que mató a Nisa; [5] el tercero tuvo por padre a Cabiro [6] y dicen que él presidió como rey a Asia, y en su honor se establecieron las Sabacias; [7] el cuarto nació de Júpiter y de la Luna: se cree que en su honor se hacen los ritos órficos. [8] El quinto nació de Niso y de Tione: [9] se cree que por él fueron establecidas las fiestas trietérides. [10]

59 "La primera Venus, cuyo santuario hemos visto en

nata, cuius Elide delubrum vidimus, altera spuma [6] procreata, ex qua et Mercurio Cupidinem secundum natum accepimus, tertia Iove nata et Diona, quae nupsit Volcano, sed ex ea et Marte natus Anteros dicitur, quarta Syria Cyproque concepta, quae Astarte vocatur, quam Adonidi nupsisse proditum est. Minerva prima, quam Apollinis matrem supra diximus, secunda orta Nilo, quam [7] Aegyptii Saïtae colunt, tertia illa quam a Iove generatam supra diximus, quarta Iove nata et Coryphe Oceani filia, quam Arcades Κορίαν nominant et quadrigarum inventricem ferunt, quinta Pallantis, quae patrem dicitur interemisse virginitatem suam violare conantem, cui pinnarum talaria adfigunt. 60 Cupido primus Mercurio et Diana prima natus dicitur, secundus Mercurio et Venere secunda, tertius qui idem est Anteros Marte et Venere tertia. [8] Atque haec quidem aliaque eius modi ex vetere Graeciae fama collecta sunt, quibus intellegis resistendum esse ne perturbentur religiones; vestri autem non modo haec non refellunt verum etiam confirmant interpretando quorsum quidque pertineat. Sed eo iam unde huc digressi sumus revertamur.

XXIV 61 "... Num censes igitur subtiliore ratione opus esse ad haec refellenda? Nam mentem fidem spem virtutem honorem victoriam salutem concordiam ceteraque eius modi rerum vim habere videmus, non deorum. Aut enim in nobismet insunt ipsis, ut mens ut spes ut fides ut virtus ut concordia, aut optandae nobis sunt, ut honos ut salus ut victoria; quarum rerum utilitatem video, video etiam consecrata simulacra, quare autem in iis vis deorum

Elis, nació del Cielo y de la Día. La segunda fue procreada por la espuma y recibimos la tradición de que de ella y de Mercurio nació el segundo Cupido. La tercera, nacida de Júpiter y de Diona, casó con Vulcano, pero se dice que de ella y de Marte nació Anteros.[11] La cuarta, concebida por Siria y Chipre,[12] se llama Astarté y de ella dice la tradición que casó con Adonis.[13]

"La primera Minerva es la que mencionamos antes[14] como madre de Apolo; la segunda salió del Nilo y la veneran los egipcios saítas.[15] La tercera es aquella de la que dijimos antes[16] que fue engendrada por Júpiter. La cuarta nació de Júpiter y de Corife, hija del Océano; a ella los árcades la llaman *Koría*[17] y la suponen inventora de las cuadrigas. La quinta es hija de Palante y de ella se dice que mató a su padre cuando éste trataba de violar su virginidad; a ella la representan con talares alados.

60 "Se dice que el primer Cupido nació de Mercurio y de la primera Diana. El segundo, de Mercurio y de la segunda Venus. El tercero, que es el mismo Anteros, nació de Marte y de la tercera Venus.

"Estas cosas y otras semejantes han sido recogidas de la antigua tradición de Grecia, y tú comprendes que debemos oponernos a ellas para que no sean perturbadas las religiones. Mas los vuestros no sólo no las refutan sino que las confirman interpretando cuál es el sentido de cada una. Pero volvamos ya al punto de donde nos hemos apartado.

XXIV 61 ... "¿Crees acaso que se necesitan razones muy sutiles para refutar esto? Pues vemos que la mente, la fe, la esperanza, la virtud, el honor, la victoria, la salud, la concordia y demás cosas semejantes tienen valor[1] de cosas, no de dioses. En efecto, o se hallan en nosotros mismos, como la mente, como la esperanza, como la fe, como la virtud, como la concordia, o han de ser deseadas por nosotros como el honor, como la salud, como la victoria. De estas cosas veo la utilidad, veo también que se les han consagrado imágenes. Mas por qué se halle en

insit tum intellegam cum cognovero. Quo in genere vel maxime est Fortuna numeranda, quam nemo ab inconstantia et temeritate seiunget, quae digna certe non sunt deo.

62 "Iam vero quid[1] vos illa delectat explicatio fabularum et enodatio nominum? Exsectum[2] a filio Caelum, vinctum itidem a filio Saturnum, haec et alia generis eiusdem ita defenditis ut ii qui ista finxerunt non modo non insani sed etiam fuisse sapientes videantur. In enodandis autem nominibus quod miserandum sit[3] laboratis: 'Saturnus quia se saturat annis, Mavors quia magna vertit, Minerva quia minuit aut quia minatur, Venus quia venit ad omnia, Ceres a gerendo.' Quam periculosa consuetudo; in multis enim nominibus haerebitis: quid Veiovi facies, quid Volcano? quamquam quoniam Neptunum a nando appellatum putas, nullum erit nomen quod non possis una littera explicare unde ductum sit; in quo quidem magis tu mihi natare[4] visus es quam ipse Neptunus. 63 Magnam molestiam suscepit et minime necessariam primus[5] Zeno post Cleanthes deinde Chrysippus, commenticiarum fabularum reddere rationem, vocabulorum cur quidque ita appellatum sit causas explicare. Quod[6] cum facitis, illud profecto confitemini, longe aliter se rem habere atque hominum opinio sit; eos enim qui di appellantur rerum naturas esse non figuras deorum. XXV Qui[1] tantus error fuit ut perniciosis etiam rebus non modo nomen deorum tribueretur sed etiam sacra constituerentur; Febris enim fanum in Palatio et «Orbonae ad»[2] aedem Larum et aram Malae Fortunae Esquiliis consecratam videmus. 64 Omnis igitur talis a philosophia pellatur error ut[3] cum de dis inmortalibus disputemus dicamus

ellas el valor de dioses lo entenderé cuando lo constate. En este género debe colocarse muy especialmente la Fortuna, a la que nadie apartará de la inconstancia y temeridad, cosas que ciertamente no son dignas de un dios.

62 "Por otra parte, ¿por qué os deleita la explicación de las fábulas y la interpretación de los nombres? Que el Cielo[2] fue mutilado por su hijo, igualmente que Saturno fue vencido por su hijo. Estas cosas y otras de la misma naturaleza de tal manera las defendéis, que parece que aquellos que fingieron esto no sólo no fueron insensatos, sino que inclusive fueron sabios. Además, trabajáis en interpretar los nombres en forma tal que uno debe sentir lástima. 'Saturno porque se satura de años; Mavorte porque magnas cosas vierte; Minerva porque disminuye o porque amenaza; Venus porque viene a todo; Ceres de *gerere*.' ¡Cuán peligrosa costumbre! En efecto, en muchos nombres dudaréis: ¿qué harás de Veyovo,[3] qué de Vulcano?[4] Aunque, pues juzgas que Neptuno recibió su nombre de *nadar*, no habrá ningún nombre del que no puedas explicar con una sola letra de dónde se tomó. A decir verdad, me parece que en esto tú has nadado[5] más que Neptuno.

63 "Gran molestia se tomó, y de ningún modo necesaria, primero Zenón, después Cleantes, luego Crisipo, en dar razón de fábulas imaginadas y explicar las causas de por qué cada divinidad fue llamada con estos vocablos. Cuando esto hacéis, confirmáis sin duda aquello que las cosas son muy de otra manera de como es la opinión de los hombres: que aquellos que son llamados dioses son seres naturales, no figuras de dioses.

XXV "Este error fue tan grande, que también a las cosas perniciosas no sólo se les daba nombre de dioses sino que también se les establecían cultos. En efecto, vemos en el Palatino el santuario de la Fiebre, y el de Orbona[1] junto al templo de los Lares, y el ara consagrada a la Mala Fortuna en el Esquilino.

64 "Que se descarte, pues, de la filosofía todo error como éste, a saber: que cuando disputamos sobre los dioses

indigna dis immortalibus; de quibus habeo ipse quod sentiam, non habeo autem quod tibi adsentiar. Neptunum esse dicis animum cum intellegentia per mare pertinentem, idem de Cerere; istam autem intellegentiam aut maris aut terrae non modo comprehendere animo sed ne suspicione quidem possum attingere. Itaque aliunde[4] mihi quaerendum est ut et esse deos et quales sint di discere possim; qualis tu eos esse vis «vide ne esse non possint. 65 Nunc»[5] videamus ea quae sequuntur, primum deorum«ne» providentia mundus regatur, deinde consulantne di rebus humanis. Haec enim mihi ex tua partitione restant duo; de quibus si vobis videtur accuratius disserendum puto."

"Mihi vero" inquit Velleius "valde videtur; nam et maiora exspecto et iis quae dicta sunt[6] vehementer adsentior."

Tum Balbus "Interpellare te" inquit "Cotta, nolo, sed sumemus tempus aliud; efficiam profecto ut fateare. Sed . . .

. . . . . . . . . . .

nequaquam[7] istuc istac ibit; magna inest certatio.
nam ut ego illi supplicarem tanta blandiloquentia,
ni ob rem —

XXVI 66 Parumne ratiocinari videtur et sibi ipsa nefariam pestem machinari? Illud vero quam callida ratione:

qui volt quod volt, ita[1] dat se res ut operam dabit—

qui[2] est versus omnium seminator malorum.

ille traversa mente mi hodie tradidit repagula
quibus ego iram omnem recludam atque illi perniciem [dabo,
mihi maerores illi luctum, exitium illi exilium mihi.

inmortales digamos cosas indignas de los dioses inmortales. Sobre ellos tengo yo mismo mi propio sentir, mas no tengo razones para asentir contigo. Dices que Neptuno es un ánimo con inteligencia que se extiende por el mar; y lo mismo de Ceres; [2] mas esta inteligencia del mar o de la tierra no sólo no puedo comprenderla con mi ánimo sino ni siquiera entenderla por una conjetura. Y así, tengo que preguntar en otra parte [3] para poder aprender tanto que existen los dioses como de qué naturaleza son; cuales tú pretendes que sean, no pierdas de vista que no pueden existir.

65 "Ahora veamos lo que sigue: primero si el mundo es regido por la providencia de los dioses; después, si cuidan los dioses de las cosas humanas. Éstos son en efecto los dos puntos que me restan de tu división, sobre los cuales, si os parece, pienso disertar con más cuidado."

"Por lo que a mí respecta —dijo Veleyo— me parece bien, pues por una parte espero cosas mayores, y por otra parte asiento con firmeza en lo que has dicho."

Entonces Balbo: "No quiero —dijo— interrumpirte, Cota, mas aprovecharemos otra ocasión. Haré sin duda que te convenzas. Pero . . . [4]

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Esto, [5] así, irá en modo alguno; magna hay una lucha.
Pues yo ¿por qué suplicarle [6] con tan blanda elocuencia,
si no porque . . . [7]

XXVI 66 "¿Te parece que raciocina poco y que ella misma maquina para sí una peste nefaria? Y esto con qué razón tan cálida:

El que quiere lo que quiere, logrará cuanto procure.

Este verso es diseminador de todos los males.

Él [1] con mente torcida hoy entregóme las llaves
con que yo, la ira toda, abriré, y perdición voy a darle;
a mí pesares, luto a él; a él la ruina, a mí el destierro.

Hanc videlicet rationem, quam vos divino beneficio homini solum tributam dicitis, bestiae non habent; 67 videsne igitur quanto munere deorum simus adfecti? Atque eadem Medea patrem patriamque fugiens,

postquam pater
adpropinquat iamque paene ut conprehendatur parat,
puerum interea obtruncat membraque articulatim dividit
perque agros passim dispergit corpus: id ea gratia
ut, dum nati dissipatos artus captaret parens,
ipsa interea effugeret, illum ut maeror tardaret sequi,
sibi salutem ut familiari pareret parricidio.

68 "Huic ut scelus sic ne ratio quidem defuit. Quid? ille funestas epulas fratri conparans nonne versat huc et illuc cogitatione rationem?

maior mihi moles,[3] maius miscendumst[4] malum,
qui[5] illius acerbum cor contundam et conprimam.

XXVII Nec tamen ille ipse est praetereundus

qui non sat habuit coniugem inlexe[1] in stuprum,

de quo recte et verissume loquitur Atreus:

. . . quod re in summa summum esse arbitror
periclum, matres coinquinari regias,
contaminari stirpem ac misceri genus.

At id ipsum quam callide,[2] qui[3] regnum adulterio quaereret:

adde[4] (inquit) huc, quod[5] mihi portento caelestum [pater
prodigium misit, regni stabilimen mei,

"Naturalmente esta razón que vosotros decís que sólo al hombre fue concedida por beneficio divino, no la tienen las bestias. 67 ¿Ves, pues, de qué don tan grande de los dioses hemos sido dotados? Pues bien, la misma Medea huyendo de su padre y de su patria,

luego que el padre [2]
se avecina y casi ya a aprehenderla se prepara,
al niño, [3] en tanto, destroza y, en partes, miembros [divide,
y doquier dispersa el cuerpo, por los campos, con el fin
de, mientras del hijo miembros dispersos el padre junta,
huir ella en tanto —porque seguirla el pesar lo [4] estorbe—
para darse salvación con familiar parricidio. [5]

68 "A ésta al igual que la perversidad tampoco le faltó la mente. ¿Qué? Aquél [6] cuando preparaba a su hermano el funesto banquete, [7] ¿no revuelve aquí y allá con el pensamiento su razón?

Yo, [8] mayor peso, mayor mal he de mezclar
con que, su acerbo pecho, contunda y comprima.

XXVII "Y además no ha de ser pasado por alto aquel mismo [1]

a quien [2] no bastó el llevar, a estupro, a mi cónyuge,

sobre lo cual dice Atreo con razón y con mucha verdad:

pues, en cosa suma, pienso que es sumo
el peligro: que las madres [3] regias se manchen,
que se ensucie la estirpe y se mezcle el linaje.

Y esto mismo con cuánta astucia, pues con el adulterio buscaba el reino:

añade (dijo) [4] aquí, que el prodigio, sostén de mi reino,
que el padre de celestes envióme: un cordero

agnum inter pecudes aurea clarum coma
quondam Thyestem clepere ausum esse e regia,
qua in re adiutricem coniugem cepit sibi.

69 "Videturne summa inprobitate usus non sine summa esse ratione? Nec vero scaena solum referta est his sceleribus, sed multo vita communis paene maioribus. Sentit domus [6] unius cuiusque, sentit forum, sentit curia campus [7] socii provinciae, ut [8] quem ad modum ratione recte fiat sic ratione peccetur, alterumque [9] et a paucis et raro, [10] alterum et saepe et a plurimis, ut satius fuerit nullam omnino nobis a dis inmortalibus datam esse rationem quam tanta cum pernicie datam. Ut vinum aegrotis, quia prodest raro [11] nocet saepissime, melius est non adhibere omnino quam spe [12] dubiae salutis in apertam perniciem incurrere, sic haud scio an melius fuerit humano generi motum istum celerem cogitationis, acumen, sollertiam quam rationem vocamus, quoniam pestifera est multis, admodum paucis salutaris, non dari omnino quam tam munifice et tam large dari. 70 Quam ob rem si mens voluntasque divina idcirco consuluit homnibus quod iis est largita rationem, iis solis consuluit quos bona ratione donavit, quos videmus si modo ulli sunt esse perpaucos. Non placet autem paucis a dis inmortalibus esse consultum; sequitur ergo ut nemini consultum sit.

XXVIII "Huic loco sic soletis occurrere: non idcirco non optume nobis a dis esse provisum quod multi eorum [1] beneficio perverse uterentur; etiam patrimoniis multos male uti, nec ob eam causam eos beneficium a patribus nullum habere. Quisquamne [2] istuc [3] negat? aut quae est in collatione ista similitudo? Nec enim Herculi nocere

notable entre el rebaño por su áureo vellón,
un día, del palacio, Tiestes robarlo osó,
en lo cual, como adjutora, a mi esposa tomóse.

69 ¿No es claro que la práctica de la improvidad suma no existe sin el cálculo sumo? Y no sólo la escena abunda en estas perversidades, sino la vida común en otras mucho mayores. Advierte la casa[5] de cada uno, advierte el foro, advierten la curia, el Campo, los aliados, las provincias cómo, al igual que con la razón se obra con rectitud, así con la razón se cometen tropiezos; lo uno por pocos y rara vez, lo otro con frecuencia y por muchos. De manera que sería mejor que ninguna facultad racional en absoluto nos hubiera sido dada por los dioses inmortales, a que nos la hayan dado con resultados tan perniciosos. Así como el no suministrar en absoluto el vino a los enfermos porque rara vez les aprovecha y muchísimas veces les daña, es mejor que incurrir, por la esperanza de una dudosa salud, en un manifiesto peligro; así, no sé si sería mejor que este rápido movimiento de la reflexión, la agudeza, la perspicacia, que llamamos razón, puesto que es funesta para muchos, para muy pocos saludable, no fuera dada en absoluto al género humano, a que fuera dada con tanta munificencia y tanta largueza.

70 "Por lo cual, si la mente y la voluntad divina ha beneficiado a los hombres porque les dio la razón, sólo benefició a quienes ha regalado con la buena razón, y vemos que éstos, si es que hay algunos, son muy pocos. Mas no es justo que los dioses inmortales hayan beneficiado a pocos; síguese, pues, que a nadie beneficiaron.

XXVIII "A este razonamiento así soléis responder: que no vamos a decir que los dioses no tomaron providencias para nosotros de manera óptima porque muchos usan perversamente del beneficio de aquéllos; que también muchos usan mal su patrimonio y que no por esta causa ellos no tienen ningún beneficio de sus padres. ¿Acaso alguien niega esto? o ¿hay alguna semejanza en esta confrontación? En efecto, Deyanira no quiso dañar a Hércu-

Deianira voluit cum ei tunicam sanguine Centauri tinctam dedit, nec prodesse Pheraeo Iasoni is qui gladio vomicam eius aperuit quam sanare medici non potuerant. Multi enim et cum obesse vellent profuerunt et cum prodesse[4] obfuerunt; ita non fit ex eo quod datur ut voluntas eius qui dederit appareat, nec si is qui accepit bene utitur, idcirco is qui dedit amice dedit. 71 Quae enim libido quae avaritia quod facinus aut suscipitur nisi consilio capto aut sine animi motu et cogitatione, id est ratione, perficitur? Nam omnis opinio ratio est, et quidem bona ratio si vera,[5] mala autem si falsa est opinio. Sed a deo tantum rationem habemus, si modo habemus,[6] bonam autem rationem aut non bonam a nobis. Non enim ut patrimonium relinquitur sic ratio est homini beneficio deorum data; quid enim potius hominibus dedissent si iis nocere voluissent? iniustitiae autem intemperantiae timiditatis quae semina essent, si his vitiis ratio non subesset?

XXIX "Medea modo et Atreus commemorabantur a nobis, heroicae personae, inita subductaque ratione nefaria scelera meditantes. 72 Quid? levitates comicae parumne semper in ratione versantur? parumne subtiliter disputat ille in Eunucho:

quid igitur faciam?...[1]
exclusit, revocat; redeam? non si[2] me obsecret.

Ille vero in Synephebis Academicorum more contra communem opinionem non dubitat pugnare ratione, qui 'in amore summo' 'summaque inopia' suave esse dicit

parentem habere avarum, inlepidum, in liberos
difficilem, qui te nec amet nec studeat[3] tui;

les cuando le dio la túnica[1] teñida con sangre del Centauro; ni favorecer a Jasón[2] de Feras, aquel que con la espada le abrió el tumor que los médicos no habían podido sanar. Muchos, en efecto, cuando querían dañar beneficiaron, y cuando beneficiar, dañaron. Así, no sucede que de aquello que se da aparezca la voluntad de quien dio; si aquel que recibió algo lo usa bien, no por eso el que dio, amigablemente dio.

71 "En efecto, ¿qué libídine, qué avaricia, qué delito o se emprende sin una decisión tomada, o se realiza sin el impulso y la reflexión del ánimo, esto es, sin la razón? Pues toda opinión es razón, y ciertamente buena razón, si verdadera; pero mala, si es falsa la opinión. Pero de Dios sólo nos viene la razón, si es que nos viene de él, mas que la razón sea buena o no buena depende de nosotros. En efecto, la razón no fue dada al hombre por beneficio de los dioses de la misma manera como se deja un patrimonio. Pues ¿qué cosa mejor hubieran dado a los hombres si hubieran querido dañarlos? Y ¿qué gérmenes podría haber de injusticia, de inmoderación, de timidez si bajo estos vicios no estuviera la razón?

XXIX "Hace poco eran recordados por nosotros Medea y Atreo, personajes heroicos, quienes, hecho y terminado el cálculo, tramaron delitos nefarios.

72 "¿Qué? Las ligerezas cómicas, ¿no se hallan siempre bajo el influjo de la razón? ¿Acaso aquél[1] razona poco sutilmente en el *Eunuco*?[2]

¿Qué hacer, pues? . . .
Echóme,[3] me llama. ¿Vuelvo? No, aunque me implore.

Y en los *Sinefebos*[4] no duda en pugnar con la razón, a la manera de los académicos, contra la opinión común, aquel que dice que 'en el amor sumo' 'y en la suma inopia' es agradable

un padre avaro haber, tosco, para sus hijos
difícil, que ni te ame ni se dedique a ti.

73 atque huic incredibili sententiae ratiunculas [4] suggerit:

aut tu illum fructu fallas aut per litteras
avertas aliquod nomen aut per servolum
percutias pavidum; postremo a parco patre
quod sumas, quanto dissipes libentius!

Idemque facilem et liberalem patrem incommodum esse amanti filio disputat:

quem [5] neque quo pacto fallam nec quid inde [6] auferam
nec quem dolum ad eum aut machinam commoliar
scio quicquam: ita omnes meos dolos fallacias
praestrigias praestrinxit commoditas patris.

Quid ergo isti doli, quid machinae, quid fallaciae praestrigiaeque num sine ratione esse potuerunt? O praeclarum [7] munus deorum, ut Phormio possit dicere:

cedo senem; iam instructa sunt mi [8] in corde consilia [omnia!

XXX 74 "Sed exeamus e theatro, veniamus in forum. Sessum it praetor. Quid ut iudicetur? Qui tabularium incenderit. Quod facinus occultius? at se Q. Sosius splendidus [1] eques Romanus ex agro Piceno fecisse confessus est. Qui transscripserit [2] tabulas publicas. Id quoque [3] L. Alenus fecit, cum chirographum sex primorum imitatus est: quid hoc homine sollertius? Cognosce alias quaestiones, auri Tolossani, coniurationis Iugurthinae; repete superiora, Tubuli de pecunia capta ob rem iudicandam, posteriora, de incestu rogatione Peducaea, tum haec cotidiana,

73 "Y para esta increíble sentencia sugiere débiles razones:

O burlarlo en fruto [5] puedes, o por letras [6]
un nombre [7] quitar, o por joven esclavo
sacudirlo pávido; en fin, de un parco padre,
lo que robes ¡lo disiparás qué a gusto!

Y el mismo personaje observa que para un hijo enamorado es incómodo un padre fácil y liberal:

a quien ni cómo engañe ni qué de allí [8] sustraiga
ni cuál dolo, en su contra, o asechanza maquine
sé en modo alguno; así, todos mis dolos, falacias,
embustes los embotó la bondad de mi padre.

¿Pues qué? Estos dolos, maquinaciones, falacias y embustes, ¿acaso han podido darse sin el influjo de la razón? ¡Oh ilustre [9] regalo de dioses! Como para que Formión pueda decir:

¡Dame [10] al viejo; ya tramado tengo en mi alma todo [el plan!

XXX 74 "Pero salgamos del teatro, vayamos al foro. El pretor va a sentarse. ¿Para juzgar qué? Al que incendió el archivo. [1] ¿Qué delito más oculto? Sin embargo, Q. Sosio, brillante caballero romano del campo piceno, confesó que él lo hizo. También va a juzgar a quien falsificó los registros oficiales. Pues bien, esto lo hizo L. Aleno cuando falsificó un documento de los seis primeros. [2] ¿Qué más hábil que este hombre? Entérate de otros procesos: el del oro tolosano, [3] el de la conjuración yugurtina; [4] recuerda casos más antiguos, el de Tubulo [5] sobre el dinero recibido por un juicio; y otros más recientes sobre el incesto con base en la rogación peducea; [6] y finalmente estos cotidianos: de asesinato, envenenamiento, de peculado, y los procesos con base en la nueva

sicae veneni peculatus, testamentorum etiam, lege nova quaestiones. Inde illa actio 'ope consilioque tuo furtum aio factum esse', inde tot iudicia de fide mala, tutelae,[4] mandati, pro socio, fiduciae, reliqua quae ex empto aut vendito aut conducto aut locato contra fidem fiunt, inde iudicium publicum rei privatae lege Plaetoria, inde everriculum[5] malitiarum omnium iudicium de dolo malo, quod C. Aquillius familiaris noster protulit, quem dolum idem Aquillius tum teneri putat cum aliud sit simulatum aliud actum. 75 Hanc igitur tantam a dis inmortalibus arbitramur malorum sementim esse factam? Si enim rationem hominibus di dederunt, malitiam dederunt; est enim malitia versuta et fallax ratio nocendi; iidem etiam di fraudem dederunt, facinus ceteraque, quorum nihil nec suscipi sine ratione nec effici potest. Utinam igitur, ut illa anus optat

ne in nemore Pelio securibus
caesae accidissent abiegnae ad terram trabes,

sic istam calliditatem hominibus di ne dedissent! qua perpauci bene utuntur, qui tamen ipsi saepe a male utentibus opprimuntur, innumerabiles autem improbe utuntur, ut[6] donum hoc divinum rationis et consilii ad fraudem hominibus, non ad bonitatem impertitum esse videatur.

XXXI 76 "Sed urgetis identidem hominum esse istam culpam, non deorum — ut si medicus[1] gravitatem morbi, gubernator vim tempestatis accuset; etsi hi quidem homunculi, sed tamen ridiculi: 'Quis enim te adhibuisset' dixerit quispiam 'si ista non essent?' Contra deum licet disputare liberius: 'In[2] hominum vitiis ais esse culpam:

ley [7] sobre los testamentos. De aquí aquella fórmula de acusación: 'Declaro que el hurto ha sido hecho con tu ayuda y consejo.' Luego, tantos juicios sobre la mala fe en la tutela, en una comisión, respecto a un socio, en una cesión fiduciaria, y los otros que se hacen por compra o venta o conducción o locación contrarias a la buena fe. Luego, el juicio público de un asunto privado con base en la ley Pletoria. [8] Luego, la escoba de todas las malicias: el juicio por dolo que C. Aquilio, [9] íntimo nuestro, estableció. Aquilio mismo juzga que este dolo se tiene cuando se ha simulado una cosa y hecho otra.

75 "¿Consideramos, pues, que esta simiente tan grande de males fue hecha por los dioses inmortales? En efecto, si los dioses dieron la razón a los hombres, les dieron la malicia. Pues la malicia es una astuta y falaz razón de hacer daño; también los dioses mismos dieron el fraude, el delito, y los otros males, ninguno de los cuales puede ni emprenderse ni realizarse sin ayuda de la razón. Ojalá, pues, que así como aquella anciana [10] desea

> que en el bosque Pelión, con hachas cortadas,
> trabes [11] de abeto, a tierra, no hubieran caído,

así, ¡ojalá que los dioses no hubieran dado a los hombres esta astucia! que muy pocos usan bien, los cuales sin embargo muchas veces son oprimidos por quienes la usan mal. Además, innumerables personas la usan ímprobamente, de manera que este regalo divino de la razón y reflexión parece que fue dado a los hombres para el fraude, no para la bondad.

XXXI 76 "Pero repetís sin cesar que ésta es culpa de los hombres, no de los dioses; como si un médico acusara a la gravedad del morbo, el piloto a la fuerza de la tempestad. Aunque hombrecillos éstos, son sin embargo ridículos: en efecto, '¿quién te habría ocupado —puede decir alguien— si no existieran estos peligros?' Contra un dios se puede disputar más libremente: 'Dices que la culpa está en los vicios de los hombres: hubieras

eam dedisses hominibus rationem, quae vitia culpamque excluderet.' Ubi igitur locus fuit errori deorum? Nam patrimonia spe bene tradendi relinquimus, qua possumus falli; deus falli qui potuit? An ut Sol in currum cum Phaëthontem filium sustulit, aut Neptunus cum Theseus Hippolytum perdidit, cum ter optandi a Neptuno patre habuisset potestatem? 77 Poetarum ista sunt, nos autem philosophi esse volumus, rerum auctores, non fabularum. Atque hi tamen ipsi di poetici si scissent perniciosa fore illa filiis, peccasse in beneficio putarentur. Ut si verum est quod Aristo Chius dicere solebat, nocere audientibus philosophos iis qui bene dicta male interpretarentur (posse enim asotos [3] ex Aristippi, [4] acerbos e Zenonis schola exire), prorsus, si qui audierunt vitiosi essent discessuri quod perverse philosophorum disputationem interpretarentur, tacere praestaret philosophos quam iis qui se audissent nocere: 78 sic, si homines rationem bono consilio a dis immortalibus datam in fraudem malitiamque convertunt, non dari illam quam dari humano generi melius fuit. Ut, si medicus sciat eum aegrotum qui iussus sit vinum sumere meracius sumpturum [5] statimque periturum, magna sit in culpa, sic vestra ista providentia reprehendenda, quae rationem dederit iis quos scierit ea perverse et inprobe usuros. Nisi forte dicitis eam nescisse. Utinam quidem! [6] sed non audebitis, non enim ignoro quanti eius nomen putetis.

XXXII 79 "Sed hic quidem locus concludi iam potest. Nam si stultitia consensu omnium philosophorum maius est malum quam si omnia mala et fortunae et corporis ex altera parte ponantur, sapientiam autem nemo

dado a los hombres aquella razón que excluyera los vicios y la culpa.' ¿Dónde, pues, ha tenido excusa el error de los dioses? Pues dejamos patrimonios con la esperanza de entregarlos para bien, en la cual podemos fallar. Un dios, ¿cómo pudo fallar? ¿Acaso como el Sol, cuando puso en su carro a su hijo Faetonte; [1] o como Neptuno, cuando Teseo, como tuviera la facultad de pedir tres cosas a su padre Neptuno, destruyó a Hipólito? [2]

*77* "Estas cosas son de poetas, mas nosotros queremos ser filósofos, promotores de hechos, no de fábulas. Y sin embargo estos dioses mismos poéticos, si hubieran sabido que aquellas cosas serían perniciosas para sus hijos, se creería que habían cometido un error en su beneficio. Y si es real lo que Aristón [3] de Quíos solía decir, a saber: que los filósofos hacían daño a los oyentes aquellos que interpretaban mal lo bien dicho (porque de la escuela de Aristipo [4] podían salir hombres libertinos; de la de Zenón, rígidos), indudablemente, si quienes oyen van a convertirse en viciosos porque interpretan torcidamente la disertación de los filósofos, sería mejor que callaran los filósofos a que hicieran daño a quienes los oyen.

*78* "De la misma manera, si los hombres convierten en fraude y malicia la razón dada por los dioses inmortales con buena intención, fue mejor que aquélla no fuera dada a que fuera dada al género humano. De la misma manera que, si un médico sabe que aquel enfermo a quien se le ha prescrito que tome vino lo va a tomar sin mezcla y al punto va a perecer, estaría en gran culpa; así, debe ser reprendida esa Providencia vuestra que dio la razón a aquellos de quienes sabía que la usarían de manera perversa e ímproba. A no ser que digáis que ella no lo sabía. ¡Ojalá fuera así! Pero no os atreveréis, pues no ignoro en cuánto estimáis su nombre.

XXXII *79* "Pero ciertamente este tópico puede concluirse ya. Pues si la estulticia, en el consenso de todos los filósofos, es un mal mayor que si todos los males de la fortuna y del cuerpo se pusieran de la otra parte, [1] y nadie alcanza [2] la sabiduría, en sumos males estamos todos de

adsequitur, in summis malis omnes sumus quibus vos optume consultum[1] a dis immortalibus dicitis. Nam ut nihil interest utrum nemo valeat an nemo possit valere, sic non intellego quid intersit utrum nemo sit sapiens an nemo esse possit.

"Ac nos quidem nimis multa de re apertissuma;[2] Telamo autem uno versu locum totum conficit cur di homines neglegant:

> nam[3] si curent, bene bonis sit, male malis; quod nunc [abest.

Debebant[4] illi quidem omnis bonos efficere, siquidem hominum generi consulebant; 80 sin id minus, bonis quidem[5] certe consulere debebant. Cur igitur duo Scipiones, fortissimos et optimos viros, in Hispania Poenus oppressit? cur Maximus extulit filium consularem? cur Marcellum Hannibal interemit? cur Paulum Cannae sustulerunt? cur Poenorum crudelitati Reguli corpus est praebitum? cur Africanum domestici parietes non texerunt? Sed haec vetera[6] et alia permulta; propiora videamus. Cur avunculus meus, vir innocentissumus idemque[7] doctissumus P. Rutilius, in exilio est? cur sodalis meus interfectus[8] domi suae Drusus? cur temperantiae prudentiaeque specimen ante simulacrum Vestae pontifex maximus est Q. Scaevola trucidatus? cur ante etiam tot civitatis principes a Cinna interempti? cur omnium perfidiosissimus C. Marius Q. Catulum praestantissuma dignitate virum mori potuit iubere? 81 Dies deficiat si velim enumerare quibus bonis male evenerit, nec minus si commemorem quibus improbis optime.[9] Cur enim Marius

quienes decís que los dioses inmortales han tenido cuidado de manera óptima. Pues así como no hay ninguna diferencia entre 'nadie está bien o nadie puede estar bien', así, no entiendo qué diferencia haya si nadie es sabio o si nadie puede serlo.

"Y ciertamente nosotros decimos demasiadas cosas sobre un asunto muy claro, mientras que Telamón [3] con un solo verso despacha el tópico entero de por qué los dioses descuidan de los hombres:

> Pues si cuidan, bien sea a buenos, mal a malos; lo que [hoy falta.

"Debían ellos hacer buenos a todos si es que velaban por el género humano. 80 En caso contrario, debieran al menos velar por los buenos. ¿Por qué, pues, a los dos Escipiones, [4] esforzadísimos y óptimos varones, en España los oprimió el Cartaginés? ¿Por qué Máximo [5] tuvo que sepultar a su hijo consular? [6] ¿Por qué a Marcelo [7] lo mató Aníbal? ¿Por qué Canas hizo desaparecer a Paulo? [8] ¿Por qué el cuerpo de Régulo [9] fue entregado a la crueldad de los cartagineses? ¿Por qué al Africano [10] no lo protegieron las paredes domésticas? Pero estos y otros muchos ejemplos son antiguos; veamos unos más recientes: ¿Por qué mi tío P. Rutilio, [11] varón sumamente inofensivo y al mismo tiempo muy docto, está en el destierro? ¿Por qué mi colega Druso [12] fue asesinado en su casa? ¿Por qué el pontífice máximo Q. Escévola, [13] espécimen de templanza y prudencia, fue aniquilado ante la estatua de Vesta? ¿Por qué antes, también tantos principales de la ciudad fueron destruidos por Cina? [14] ¿Por qué el más pérfido de todos, C. Mario, [15] pudo obligar a Q. Catulo, varón de muy sobresaliente dignidad, a que muriera?

81 "Me faltaría tiempo si quisiera enumerar cuántos buenos han tenido sucesos desafortunados; y no menos, si recordara cuántos ímprobos los han tenido afortunados. En efecto, ¿por qué Mario, cónsul por séptima vez, [16]

tam feliciter septimum consul domi suae senex est mortuus? cur omnium crudelissimus tam diu Cinna regnavit? At dedit poenas. XXXIII Prohiberi melius fuit impedirique ne tot summos viros interficeret quam ipsum aliquando poenas dare. Summo cruciatu supplicioque Q. Varius, homo importunissumus, periit; si [1] quia Drusum ferro Metellum veneno sustulerat, illos conservari melius fuit [2] quam poenas sceleris Varium pendere. Duodequadraginta annos Dionysius tyrannus fuit opulentissumae et beatissumae civitatis; 82 quam multos ante hunc in ipso [3] Graeciae flore Pisistratus! 'At Phalaris, at Apollodorus poenas sustulit.' Multis quidem ante cruciatis et necatis. Et praedones multi saepe poenas dant, nec tamen possumus dicere non pluris captivos acerbe quam praedones necatos. [4] Anaxarchum Democriteum a Cyprio tyranno excarnificatum accepimus, Zenonem Eleatem in tormentis necatum; quid dicam de Socrate, cuius morti inlacrimare soleo Platonem legens? Videsne igitur deorum iudicio, si vident res humanas, discrimen esse sublatum?

XXXIV 83 "Diogenes quidem Cynicus dicere solebat Harpalum, qui temporibus illis praedo felix habebatur, contra deos testimonium dicere quod in illa fortuna tam diu viveret. Dionysius, de quo ante dixi, cum fanum Proserpinae Locris expilavisset navigabat Syracusas, isque cum secundissumo vento cursum teneret, ridens 'Videtisne' inquit, 'amici, quam bona a dis inmortalibus navigatio sacrilegis detur?' Idque homo acutus cum bene planeque percepisset, in eadem sententia perseverabat; qui [1] cum ad Peloponnesum classem appulisset et in fanum venisset Iovis Olympii, aureum ei detraxit amiculum grandi pondere, quo Iovem ornarat e manubiis Karthaginiensium tyran-

murió, ya anciano, tan felizmente en su casa? ¿Por qué Cina, el más cruel de todos, reinó tan largo tiempo? 'Pero recibió el castigo.'[17] XXXIII Hubiera sido mejor prohibirle e impedirle que asesinara a tantos varones sumos a que al fin recibiera él mismo su castigo. En sumo tormento y suplicio, Q. Vario,[1] hombre importunísimo, pereció; si porque había quitado de enmedio a Druso con el hierro, a Metelo[2] con veneno, hubiera sido mejor que ellos se conservaran a que Vario pagara con las penas de su crimen. Durante treinta y ocho ochos, Dionisio[3] fue tirano de una opulentísima y muy próspera ciudad;
82 ¡durante cuántos, antes que éste, en la flor[4] misma de Grecia, lo fue Pisístrato! 'Pero Falaris[5] y Apolodoro[6] sufrieron el castigo.' Sí, pero antes muchos fueron atormentados y muertos. También muchos piratas con frecuencia reciben su castigo, y, sin embargo, no podemos decir que no han sido muertos duramente más cautivos que piratas. Sabemos que Anaxarco[7] el democríteo fue despedazado por un tirano chipriota;[8] que Zenón de Elea[9] fue muerto en medio de tormentos. ¿Qué decir de Sócrates, por cuya muerte suelo llorar cuando leo a Platón?[10] ¿Ves, pues, que en el juicio de los dioses, si ven por las cosas humanas, se ha suprimido la diferenciación?

XXXIV 83 "Diógenes[1] el Cínico solía decir que Harpalo,[2] quien en aquellos tiempos era tenido por un pirata feliz, daba testimonio contra los dioses, porque vivía en aquella fortuna durante tanto tiempo. Dionisio, de quien antes[3] hablé, tras haber saqueado en Locres el santuario de Proserpina, navegaba hacia Siracusa, y éste, como mantuviera el curso con un viento muy favorable, riéndose: '¿Veis —dijo— amigos, cuán buena navegación es dada por los dioses inmortales a los sacrílegos?' Y siendo un hombre agudo, como hubiera percibido esto bien y claramente, perseveraba en el mismo sentir. Éste, habiendo dirigido su flota al Peloponeso y habiendo llegado al santuario de Júpiter Olimpio,[4] le quitó un manto áureo de gran peso con el que, tomado del botín de los

nus Gelo, atque in eo[2] etiam cavillatus est aestate grave esse aureum amiculum, hieme frigidum, eique[3] laneum pallium iniecit, cum id esse ad omne anni tempus diceret. Idemque[4] Aesculapii Epidauri[5] barbam auream demi iussit, neque enim convenire barbatum esse filium cum in omnibus fanis pater inberbis esset. 84 Etiam mensas argenteas de omnibus delubris iussit auferri, in[6] quibus cum more veteris Graeciae inscriptum esset 'bonorum deorum', uti se eorum bonitate velle dicebat. Idem Victoriolas aureas et pateras coronasque quae simulacrorum porrectis manibus sustinebantur sine dubitatione tollebat, aeque se accipere non auferre dicebat, esse enim stultitiam a quibus[7] bona precaremur ab iis porrigentibus et dantibus nolle sumere. Eundemque ferunt haec quae dixi sublata de fanis in forum protulisse et per praeconem vendidisse, exactaque pecunia edixisse ut quod quisque a sacris haberet id ante diem certam in suum quidque fanum referret; ita ad impietatem in deos in homines adiunxit iniuriam. XXXV Hunc[1] igitur nec Olympius Iuppiter fulmine percussit nec Aesculapius misero diuturnoque morbo tabescentem interemit, atque in suo lectulo mortuus in † tyrannidis[2] rogum inlatus est, eamque potestatem quam ipse per scelus erat nanctus quasi iustam et legitimam hereditatis loco filio tradidit. 85 Invita[3] in hoc loco versatur oratio, videtur enim auctoritatem adferre peccandi: recte videretur, nisi et virtutis et vitiorum sine ulla divina ratione grave ipsius conscientiae pondus esset. Qua sublata iacent omnia; ut enim nec domus nec res publica ratione quadam et disciplina dissignata

cartagineses, el tirano Gelón [5] había adornado a Júpiter, y a propósito de esto dijo, burlándose, que un manto áureo es pesado en verano, frío en invierno, y le arrojó un palio de lana, pues decía que éste servía para toda época del año. Y él mismo ordenó que fuese arrancada en Epidauro [6] la barba áurea de Esculapio, pues que no convenía que el hijo estuviera barbado cuando en todos los santuarios el padre [7] estaba desbarbado.

84 "También ordenó que fuesen sacadas de todos los templos las mesas argénteas. Y como en ellas estaba escrito, según costumbre de la antigua Grecia, 'De los buenos dioses' [8] decía que él quería aprovechar la bondad de ellos. El mismo se llevaba sin vacilación las estatuillas de la Victoria y las páteras y coronas que eran sostenidas por las manos tendidas de las estatuas, y decía que él las recibía, que no las quitaba, pues que era necedad, de aquellos a quienes pedimos bienes, no querer tomarlos cuando los ofrecen y los dan. Y cuentan que éste mismo llevaba al foro estos objetos, a que me referí, tomados de santuarios, y que los vendía por medio de un pregonero, y que, una vez recogido el dinero, ordenaba por un edicto que aquello que cada uno poseyera de objetos sagrados lo llevase, antes de un día fijo, al propio santuario. Así, a su impiedad hacia los dioses añadió la injuria hacia los hombres.

XXXV "A éste, pues, ni Júpiter Olimpio lo golpeó con el rayo, ni Esculapio lo hizo perecer consumido por una mísera y diuturna enfermedad. Además, murió en su lecho y fue puesto sobre un rogo [1] de tirano. Y aquella potestad que había logrado mediante el delito, la entregó a su hijo, [2] como si fuese justa y legítima, a modo de herencia.

85 "Mi discurso trata contrariado este punto, pues parece que él da autorización de pecar: justamente lo parecería si, aun sin ninguna consideración divina de la virtud y los vicios, no existiera el grave peso de la conciencia misma. Descartada la cual, todo se viene a tierra; pues así como ni una casa ni una república se vería orga-

videatur si in ea nec recte factis praemia extent ulla nec supplicia peccatis, sic mundi divina [in homines] [4] moderatio profecto nulla est si in ea discrimen nullum est bonorum et malorum.

86 " 'At enim minora di neglegunt, neque agellos singulorum nec viticulas persequuntur, nec si uredo aut grando quippiam [5] nocuit, id Iovi [6] animadvertendum fuit; ne in regnis quidem reges omnia minima curant' : sic enim dicitis. Quasi ego paulo ante de fundo Formiano P. Rutilii sim questus, non de amissa salute. [7]

XXXVI "Atque hoc quidem omnes mortales sic [1] habent, externas commoditates, vineta segetes oliveta, ubertatem frugum et fructuum, omnem denique commoditatem prosperitatemque vitae a dis se habere; virtutem autem nemo umquam acceptam deo rettulit. 87 Nimirum recte; propter virtutem enim iure laudamur et in virtute recte gloriamur, quod non contingeret, si id donum a deo non a nobis haberemus. At vero aut honoribus aucti aut re familiari aut si aliud quippiam nacti sumus fortuiti boni [2] aut depulimus mali, tum dis gratias agimus, tum nihil nostrae laudi adsumptum [3] arbitramur. Num quis quod bonus vir esset gratias dis egit umquam? at quod dives, [4] quod honoratus, quod incolumis. Iovemque optumum et maxumum ob eas res [5] appellant, non quod nos iustos temperatos sapientes efficiat, sed quod salvos incolumis opulentos copiosos.

88 "Neque Herculi quisquam decumam [6] vovit umquam si sapiens factus esset — quamquam Pythagoras cum in geometria quiddam novi invenisset Musis bovem immolasse dicitur; sed id quidem non credo, quoniam ille ne Apollini

nizada por algún sistema y disciplina, si en ella ni para lo hecho con rectitud hubiera premio alguno, ni suplicios para los pecados, así, indudablemente no existe ninguna gobernación divina del mundo [hacia los hombres] si en ella no hay ninguna diferenciación de buenos y malos.

86 " 'Pero los dioses descuidan las pequeñeces[3] y no andan detrás de los campos pequeños de cada uno ni de los pequeños viñedos; y si la quemadura[4] o el granizo causó daño a alguna cosa, esto no tuvo que ser advertido por Júpiter; ni siquiera en los reinos los reyes se preocupan de todas las cosas mínimas.' Así decís en efecto. Como si yo un poco antes[5] me hubiera lamentado del fundo Formiano de P. Rutilio, no de su libertad perdida.

XXXVI "Por otra parte, todos los mortales tienen esta convicción, que los bienes externos, las viñas, las mieses, los olivos, la abundancia de semillas y frutas, en fin todo bien y prosperidad de la vida lo tienen de los dioses; en cambio, nadie jamás acreditó como recibida la virtud a un dios. 87 Y con toda razón, pues por la virtud somos alabados en justicia y en la virtud nos gloriamos con razón; lo cual no sucedería si este don lo tuviéramos de un dios, no de nosotros mismos. Y sin embargo, acrecentados en honores o en nuestro patrimonio, o si hemos obtenido algún otro bien fortuito o rechazado un mal, entonces damos gracias a los dioses, entonces consideramos que nada ha sido logrado por mérito nuestro. ¿Acaso alguien alguna vez dio gracias a los dioses porque era un varón bueno? Pero sí porque era rico, porque tenía honores, porque estaba incólume. Y llaman Óptimo[1] y Máximo a Júpiter por estas razones: no porque nos hace justos, moderados, sabios, sino porque nos hace salvos, incólumes, opulentos, acaudalados.

88 "Y nadie jamás ofreció[2] a Hércules el diezmo por haberse hecho sabio, aunque se dice que Pitágoras, por haber descubierto algo nuevo[3] en geometría, inmoló un buey a las Musas. Pero ciertamente yo no lo creo, porque él ni siquiera a Apolo Delio quiso inmolarle una víctima para no rociar el ara con sangre. Mas para volver

quidem Delio hostiam immolare voluit ne aram sanguine aspergeret. Ad rem autem ut redeam, iudicium hoc omnium mortalium est, fortunam a deo petendam, a se ipso sumendam esse sapientiam. Quamvis[7] licet Menti delubra et Virtuti et Fidei consecremus, tamen haec in nobis ipsis sita videmus; spei[8] salutis opis victoriae facultas a dis expetenda est. Inproborum igitur prosperitates secundaeque res redarguunt, ut Diogenes dicebat, vim omnem deorum ac potestatem. XXXVII 89 'At non numquam bonos exitus habent boni.' Eos[1] quidem arripimus attribuimusque sine ulla ratione dis inmortalibus. At Diagoras cum Samothracam[2] venisset, ἄθεος ille qui dicitur, atque ei quidam amicus[3] 'Tu, qui deos putas humana neglegere, nonne animadvertis ex tot tabulis pictis quam multi votis vim tempestatis effugerint in portumque salvi pervenerint? 'Ita fit' inquit, 'illi enim nusquam picti sunt qui naufragia fecerunt in marique perierunt.' Idemque, cum ei naviganti vectores adversa tempestate timidi et perterriti dicerent non iniuria[4] sibi illud accidere qui[5] illum in eandem navem recepissent, ostendit eis in eodem cursu multas alias laborantis quaesivitque num etiam in iis navibus Diagoram vehi crederent. Sic enim res se habet ut ad prosperam adversamve fortunam qualis sis aut quem ad modum vixeris nihil intersit.

90 " 'Non animadvertunt' inquit 'omnia di, ne reges qudem.' Quid est simile? Reges enim si scientes praetermittunt,[6] magna culpa est; XXXVIII at deo ne excusatio quidem est inscientiae. Quem[1] vos praeclare[2] defenditis, cum dicitis eam vim deorum esse ut etiamsi quis morte poenas sceleris effugerit expetantur eae poenae

al asunto, éste es el juicio de todos los mortales: que la fortuna se ha de pedir a un dios; que por uno mismo ha de ser adquirida la sabiduría.[4] Podemos consagrar tantos templos como quieras a la Mente y a la Virtud y a la Fe. Sin embargo vemos estas cosas situadas dentro de nosotros mismos. En cambio, la posibilidad de esperanza, de salud, de riqueza, de victoria, debe pedirse a los dioses. Por consiguiente la prosperidad y las cosas favorables de los ímprobos refutan, como Diógenes[5] decía, toda fuerza y poder de los dioses.

XXXVII 89 " 'Pero alguna vez los buenos tienen buenos éxitos.' Estos casos ciertamente los tomamos y los atribuimos sin ninguna razón a los dioses inmortales. Pero Diágoras,[1] aquel que es llamado *átheos*, como llegara[2] a Samotracia y un amigo le dijera 'Tú, que piensas que los dioses desprecian las cosas humanas, ¿no adviertes, en tantos cuadros votivos,[3] cuán muchos escaparon por sus votos a la fuerza de una tempestad y llegaron salvos al puerto?' 'Así sucede —respondió— pues en ninguna parte hay cuadros votivos de aquellos que tuvieron naufragios y perecieron en el mar.' Y él mismo cuando hacía un viaje por mar, como le dijeran los marineros temerosos y aterrorizados por el tiempo adverso, que esto les sucedía no sin razón, pues lo habían recibido[4] en la misma nave, les mostró muchas otras que se hallaban en peligro en el mismo curso y preguntó si creían que también en esas naves era conducido Diágoras. De tal manera están las cosas que, por lo que respecta a la próspera o adversa fortuna, nada importa cómo eres o de qué manera has vivido.

90 " 'Los dioses no prestan atención —dice— a todas las cosas, ni siquiera los reyes.' ¿Qué semejanza hay? En efecto, si los reyes conocen los delitos y los pasan por alto, grande es su culpa. XXXVIII Pero un dios ni siquiera tiene la excusa de la ignorancia. A éste vosotros lo defendéis[1] de manera extraordinaria cuando decís que el rigor de los dioses es tal, que aunque alguno escape, por la muerte, a las penas de su delito, estas penas caen

a liberis a nepotibus a posteris. O miram aequitatem deorum: ferretne civitas ulla latorem istius modi legis, ut[3] condemnaretur filius[4] aut nepos si pater aut avus deliquisset?

quinam[5] Tantalidarum internecioni modus
paretur, aut quaenam umquam ob mortem Myrtili
poenis luendis dabitur satias[6] supplici?

91 "Utrum poëtae Stoicos depravarint an Stoici poëtis dederint auctoritatem non facile dixerim; portenta enim ab utrisque et flagitia dicuntur. Neque[7] enim quem Hipponactis iambus laeserat aut qui erat Archilochi versu volneratus, a deo inmissum dolorem, non conceptum a se ipso continebat, nec cum Aegisthi libidinem aut cum Paridis videmus a deo causam requirimus, cum culpae paene vocem audiamus, nec[8] ego multorum aegrorum salutem non ab Hippocrate potius quam ab Aesculapio datam iudico, nec Lacedaemoniorum disciplinam dicam umquam ab Apolline potius Spartae[9] quam a Lycurgo datam. Critolaus inquam evertit Corinthum, Karthaginem Hasdrubal: hi duo[10] illos oculos[11] orae maritumae effoderunt, non iratus aliqui quem omnino irasci posse negatis, deus.

92 "At subvenire certe potuit[12] et conservare urbis tantas atque talis; XXXIX vos enim ipsi dicere soletis nihil esse quod deus efficere non possit, et quidem sine labore ullo; ut enim hominum membra nulla contentione mente ipsa ac voluntate moveantur, sic numine deorum omnia fingi moveri mutarique posse. Neque id dicitis superstitiose atque aniliter sed physica constantique ratione;

sobre sus hijos, sus nietos, sus descendientes. ¡Oh admirable equidad de los dioses! ¿Soportaría alguna ciudad al promulgador de una ley tal, que con base en ella fuese condenado el hijo o el nieto, si el padre o el abuelo hubiera delinquido?

¿Cuál,[2] de los Tantálidas[3] a la matanza, límite
se pondrá? O, de Mirtilo,[4] una vez, por la muerte
¿qué hartura de suplicio daráse a expiar las penas?

91 "No puedo decir con facilidad si los poetas depravaron a los estoicos o si los estoicos dieron autoridad a los poetas. En efecto, por unos y otros son dichas cosas portentosas y escandalosas. Pues aquel a quien había dañado el yambo de Hiponacte[5] o aquel que había sido herido por el verso de Arquíloco[6] no tenía su dolor como enviado por un dios, sino como causado por sí mismo. Y cuando vemos la liviandad de Egisto[7] o cuando vemos la de Paris,[8] no buscamos la causa en un dios, pues casi oímos la voz de la culpa; y yo juzgo que la salud de muchos enfermos fue dada por Hipócrates,[9] más bien que por Esculapio;[10] y jamás diría que la disciplina de los lacedemonios fue dada a Esparta por Apolo, más bien que por Licurgo.[11] Critolao,[12] afirmo yo, destruyó a Corinto; a Cartago, Asdrúbal:[13] éstos le sacaron aquellos dos ojos[14] a la costa marítima, no algún dios airado del que vosotros negáis que pueda airarse.

92 "Pero pudo al menos socorrer y conservar tales y tan grandes ciudades. XXXIX En efecto, vosotros mismos soléis decir que nada hay que un dios no pueda hacer, y además sin trabajo alguno; pues que al igual que los miembros de los hombres son movidos sin esfuerzo alguno[1] por la mente misma y la voluntad, así con el poder de los dioses todas las cosas pueden formarse, moverse y mudarse. Y no decís esto de manera supersticiosa y a la manera de las ancianas sino con razones físicas y coherentes, pues que la materia de las cosas de la cual y en la cual todas las cosas son, es toda flexible

materiam enim rerum, ex qua et in qua omnia sint, totam esse flexibilem et commutabilem, ut nihil sit quod non ex ea quamvis [1] subito fingi convertique possit; eius autem universae fictricem et moderatricem divinam esse providentiam; hanc [2] igitur, quocumque se moveat, efficere posse quicquid velit. Itaque aut nescit quid possit, aut neglegit res humanas, aut quid sit optimum non potest iudicare. 93 'Non curat singulos homines.' Non mirum: ne civitates quidem. Non eas? Ne nationes quidem et gentes. Quodsi has etiam contemnet, quid mirum est omne ab ea genus humanum esse contemptum? Sed quo modo iidem dicitis non omnia deos persequi, [3] iidem voltis [4] a dis inmortalibus hominibus dispertiri ac dividi somnia? idcirco haec tecum [5] quia vestra est de somniorum veritate sententia. Atque iidem etiam vota suscipi dicitis oportere? Nempe singuli vovent: audit igitur mens divina etiam de singulis; videtis ergo non esse eam tam occupatam quam putabatis? Fac esse distentam, caelum versantem terram tuentem maria moderantem: cur tam multos deos nihil agere et cessare patitur? cur non rebus humanis aliquos otiosos deos praeficit qui a te, Balbe, innumerabiles explicati sunt?

"Haec fere dicere habui de natura deorum, non ut eam tollerem sed ut intellegeretis quam esset obscura et quam difficilis explicatus haberet."

XL 94 Quae cum dixisset, Cotta finem. [1] Lucilius autem "Vehementius" inquit, "Cotta, tu quidem invectus es in eam Stoicorum rationem quae de providentia deorum ab illis sanctissume et providentissume constituta est. Sed quoniam advesperascit, dabis nobis diem aliquem ut contra

y conmutable, de manera que nada hay que no pueda, muy rápidamente, ser formado y transformado con ella; y que de toda ella la plasmadora y la reguladora es la providencia divina; que ésta, pues, adondequiera que se mueve puede realizar lo que quiere. Y así, o no sabe qué puede o descuida las cosas humanas o no puede juzgar qué sea lo mejor.

93 " 'No se preocupa[2] de cada uno de los hombres.' No es extraño: ni siquiera de las ciudades. ¿De ellas no? Ni siquiera de las naciones y los pueblos. Y si también a éstos desprecia, ¿qué extraño es que por ella todo el género humano haya sido despreciado? Pero, ¿cómo decís vosotros mismos que los dioses no andan detrás de todas las cosas, y afirmáis vosotros mismos que los sueños son repartidos y distribuidos a los hombres por los dioses inmortales? Trato estas cosas contigo, precisamente porque es vuestra la sentencia sobre la verdad de los sueños. Y ¿también vosotros mismos decís que conviene hacer votos? En realidad cada individuo hace votos: por consiguiente la mente divina oye a cada individuo. ¿Veis, pues, que ella no está tan ocupada como pensabais? Imagínate que está entretenida en hacer girar el cielo, en vigilar la tierra, en moderar los mares: ¿por qué tolera que tantos dioses no hagan nada y estén ociosos?[3] ¿Por qué no pone al frente de las cosas humanas a algunos dioses ociosos que por ti, Balbo, fueron expuestos como innumerables?

"Esto más o menos tuve que decir sobre la naturaleza de los dioses, no para suprimirla[4] sino para que comprendierais cuán obscura es y qué difíciles explicaciones contiene."

XL 94 Habiendo dicho esto, Cota terminó. Mas Lucilio:[1] "Con bastante vehemencia, Cota —dijo—, te has desatado en invectivas contra aquella doctrina de los estoicos que sobre la providencia de los dioses muy santa y prudentemente fue establecida por ellos. Pero, como se acerca la noche, nos darás un día para hablar contra esas afirmaciones tuyas. Pues tengo un certamen contigo en

ista dicamus. Est enim mihi tecum pro aris et focis certamen et pro deorum templis atque delubris proque urbis muris, quos vos pontifices sanctos esse dicitis diligentiusque urbem religione quam ipsis moenibus cingitis; quae[2] deseri a me, dum quidem spirare potero, nefas iudico."

95 Tum Cotta: "Ego vero et opto redargui me, Balbe, et ea quae disputavi disserere malui quam iudicare, et facile me a te vinci posse certo scio."

"Quippe" inquit Velleius "qui etiam somnia putet ad nos mitti ab Iove, quae ipsa tamen tam levia non sunt quam est Stoicorum de natura deorum oratio."

Haec cum essent dicta, ita discessimus ut Velleio Cottae disputatio verior,[4] mihi Balbi ad veritatis similitudinem videretur esse propensior.

defensa de las aras y hogares y de los templos y santuarios de los dioses y de los muros de la ciudad que vosotros los pontífices decís que son santos, y ceñís la ciudad con la religión más diligentemente que con las murallas mismas. Y considero una impiedad que estas cosas sean abandonadas por mí mientras pueda al menos respirar."

95 Entonces Cota: "Yo, a decir verdad, Balbo, por una parte deseo ser refutado, por otra parte aquello que disputé preferí discutirlo a juzgarlo.[2] Y sé de cierto que fácilmente puedo ser vencido por ti."

"Sí —dijo Veleyo— por aquel que piensa que también los sueños nos son enviados por Júpiter, los cuales, sin embargo, no son tan inconsistentes como la exposición de los estoicos sobre la naturaleza de los dioses."

Luego que fueron dichas estas cosas, nos separamos con la impresión de que a Veleyo le parecía más verdadera la disertación de Cota, a mí más propensa a la verosimilitud la de Balbo.

# Notas al texto latino

## Libro I

### I

[1] *Cum ... explicatae sint ...* Ligero matiz concesivo.
[2] *Animi ...* Genitivo objetivo.
[3] *Qua ...* Su antecedente es *quaestio* (*de natura deorum*).
[4] *Velut* = *exempli gratia.*
[5] *Quo* = *ad quod.*
[6] *Dubitare se ...* Se sobrentiende *dixit.*
[7] *Errore ...* En su sentido etimológico, de *errare*: andar sin una meta fija; es decir: incertidumbre.

### II

[1] *Qui ... censerent ...* Relativa consecutiva.
[2] *Quorum* = *eorum.*
[3] *Ita ... si ...* Con valor limitativo.
[4] *Isdem* = *iisdem.*
[5] *Pariat ... gignat ...* Subjuntivo por atracción modal.
[6] *Non socordes ...* Lítote.
[7] *Quorum* = *eorum.*
[8] *Ut earum nulla ...* Completiva explicativa del precedente *alterum.*

### III

[1] *Certi ...* Genitivo partitivo.
[2] *Eriperet ... offunderet ...* En subjuntivo porque expresan la opinión de los críticos.
[3] *Cum minime ... tum maxime ...* Antítesis. Después de *minime* se sobrentiende *philosophari.*
[4] *Floruit ...* Metáfora.

### IV

[1] *Interesse ad ...* Su sujeto es la infinitiva *res ... contineri.*
[2] *Quo in genere* = *in eo genere.*

[3] *Cuius*... Su antecedente es *aegritudo.*
[4] *Ut*... Consecutiva.

## V

[1] *Quos*... Acusativo sujeto de *solitos.*
[2] *Secutos*... Se sobrentiende *esse.*
[3] *Responsum*... Se sobrentiende *esse.*
[4] *Ut* = *ita.*
[5] *Viguit*... su sujeto es *ratio.*
[6] *Quanto maius*... Se sobrentiende *est percipere.* Elipsis.
[7] *Illud*... Se especifica por *multa esse.*

## VI

[1] *Qui*... *iudicent*... Relativa final.
[2] *Pro*... *fidem*... Dos versos septenarios trocaicos hipercatalépticos.
[3] *Deum* = *deorum.*
[4] *Sed*... En contraposición al precedente *non levissuma de re.*
[5] *Alias*... es adverbio.
[6] *Primas* = *primas partes.*
[7] *Progressus habebat in Stoicis* = *progressus habebat in studiis Stoicorum.*
[8] *Oritur mihi*... *cum Velleio* = *oritur inter me et Velleium.*

## VII

[1] *In honore sunt* = *habent locum honoris.*
[2] *Alias*... es adverbio.
[3] *Me intuens*... Se sobrentiende *inquit.*
[4] *Quae* = *ea.*
[5] *Viderit* = *videat.*
[6] *Mihi*... Dativo agente.

## VIII

[1] *Intermundiis*... Traducción del griego ομετακόσμια.
[2] *Futtilis* = *Futtiles.*
[3] *Disserentium*... *somniantium*... Antítesis.

[4] *Ortae...* Se sobrentiende *sunt.*

[5] *Ad omnia...* Braquilogía de *dicere. Cf.* Cic. *Pro Arch.* 8.

[6] *Illa palmaria...* Braquilogía de *est sententia.*

[7] *Quod... is... dixerit...* Completiva explicativa de *illa palmaria (est sententia).*

[8] *Eum... Sc. mundum.*

[9] *Hunc...* Es antecedente del siguiente *qui.*

[10] *Primis... labris gustasse...* Metáfora.

[11] *Vestra... Sc. Stoicorum.*

[12] *Platonicus deus...* Se sobrentiende *fecit.* Es elipsis.

## IX

[1] *Utroque... Sc. Platone et Lucilio.*

[2] *Exstiterint... dormierint...* Asíndeton adversativo.

[3] *Quod...* Causal.

[4] *Ut...* Completiva.

[5] *Iste... Sc. labor.*

[6] *Naturae = elementa.*

[7] *Caelum = aër.*

[8] *Signis... I. e. sideribus.* Es una metáfora.

[9] *Tempore infinito...* En ablativo porque expresa durante cuál tiempo y no durante cuánto tiempo.

[10] *An stultorum?...* Se sobrentiende *causa haec constituta sunt.*

[11] *Cum...* Causal.

## X

[1] *Animantem = animo praeditum* del párrafo 18.

[2] *Animi natura intellegentis = animus intellegens.*

[3] *Quo...* Es neutro.

[4] *Qui velint...* Valor consecutivo.

[5] *Eundem = etiam.* Especie de enálage.

[6] *Neget...* Subjuntivo de atracción modal.

[7] *Quodque = et quod.*

[8] *Quod...* Causal.

[9] *Quae = eae (regiones).*

[10] *Vestra...* Se sobrentiende *sunt.*

[11] *Est... Veri simile est aliqua verba excidisse.*

12 *Initium*... Traducción de ἀρχή
13 *Qui* = *quo modo*. Es adverbio.
14 *Aera*... Es acusativo griego.

## XI

1 *Quo*... Es neutro.
2 *Animal*... En su sentido etimológico, de *anima*: principio de vida.
3 *Quod* = *id.*
4 *Aperta*... *mens*... Es sujeto del siguiente *videtur.*
5 *Nam*... Con valor copulativo de transición.
6 *Carperentur*... Subjuntivo de atracción modal.
7 *Multaque*... *monstrua*... Se sobrentiende *sunt.*
8 *Eademque*... Se sobrentiende *dicit.*
9 *Quae* = *ea.*
10 *Alio*... *hoc*... Braquilogía de *loco.*

## XII

1 *In*... Con valor de relación.
2 *Naturas* = *elementa.*
3 *Quid?*... Fórmula de transición.
4 *Imagines*... *circumitus* = *imagines circumeuntes.* Es Endíadis.
5 *Eius*... *Sc. dei.*
6 *Iam*... Partícula de transición.
7 *Quod*... Partícula de transición.
8 *Sunt isdem*... *quibus* = *sunt in iisdem*... *in quibus (sunt).*

## XIII

1 *Vim quandam*... Se sobrentiende *esse.*
2 Manutius.
3 *Ut*... Explicativa de *eas partis.*
4 *Deum*... Predicativo de *caelum.*
5 Heindorf.
6 *Prudentior*... Se sobrentiende *est.*
7 *Stellae vagae,* o *vagantes* o *errantes.* Es traducción del griego αἰστέρες πλανῆται.

[8] *Errantibus* . . . *Cf.* nota anterior.
[9] *Audiendus* . . . Se sobrentiende *est.*

## XIV

[1] *Divinam* . . . Predicado de *naturalem legem.*
[2] *Eam* . . . Sujeto del siguiente *obtinere.*
[3] *Vim* . . . Comp. directo del siguiente *obtinere.*
[4] *Tributa* . . . Se sobrentiende *esse.*
[5] *Qui* . . . *censeat* . . . *dicat* . . . *dubitet* . . . Valor causal.

## XV

[1] *Eos* . . . Braquilogía de *dicit.*
[2] *Ut* . . . Consecutiva.
[3] *Quo* = *eo.*
[4] *Cum* . . . Con valor concesivo.
[5] *Animi fusionem universam* = *animum fusum per universum.*
[6] *Eius ipsius* . . . *Sc. animi mundi.*
[7] *Communemque* . . . Se sobrentiende *deum dicit esse.*
[8] *Quique* = *et qui.*

## XVI

[1] *Philosophorum* . . . Nótese la antítesis entre *philosophorum* y *delirantium,* entre *iudicia* y *somnia.*
[2] *Qui* = *ii.*
[3] *Quod* . . . Causal.
[4] *Gens* . . . *genus* . . . Aliteración.

## XVII

[1] *Cum* . . . Causal.
[2] *Illud* . . . Se especifica por *hanc* . . . *habere* . . .
[3] *Novis* . . . *nova* . . . Es aliteración.
[4] *Nominarat* = *nominaverat.*
[5] *Hanc* = *hanc (praenotionem).*
[6] *Quod* . . . *essent* . . . En subjuntivo porque se refiere el pensamiento de Epicuro.
[7] *Erat* . . . Es indicativo irreal.

## XVIII

[1] *Forma... Sc. deorum.*

[2] *Compositio ... conformatio ...figura ... species ...* Nótese la simetría de estos cuatro sustantivos.

[3] *Humana ...* Ablativo de comparación.

[4] *Illud ...* Braquilogía de algún verbo como *sequitur.*

[5] *Ea figura ...* Ablativo de cualidad.

## XIX

[1] *Agit ...* Se sobrentiende *deus.*

[2] *Nulla opera ...* Es ablativo.

## XX

[1] *Dixcrimus ...* Subjuntivo potencial.

[2] *Qui regat ...* Tiene valor consecutivo.

[3] *Ne ...* Tiene valor aseverativo.

[4] *Qui cetera ... Sc. docuit.* Es elipsis.

[5] *Quem ... timeremus ...* Tiene valor consecutivo.

## XXI

[1] *Ducam = cogitem.*

[2] *Nihil ...* Sujeto del completivo *videri ...*

[3] *Minus ...* Se sobrentiende algo como *validum.*

[4] [*L. Crasso*] *om.* A.

[5] *Sine dubio = non dubitans.*

[6] *Coryphaeum ...* Es una metáfora.

[7] *Ille ...* Se sobrentiende *dicebat.* Es braquilogía.

[8] *In ...* Con valor de relación.

[9] *Usu ... venit = usuvenit.*

## XXII

[1] *Deliberandi ...* Es genitivo de finalidad = *ad deliberandum.*

[2] *Ceteroqui = ceteroquin.* Es adverbio.

[3] *Di = dii.*

[4] *Tuendas = tuendas esse.*

[5] *Is* = *vir talis, i. e. ego ipse.*
[6] *Ut*... Consecutiva.
[7] *Hoc ipsum*... *Sc. deos esse.*

## XXIII

[1] *Quod*... *videretur*... Es causal. Especifica al siguiente *id.*
[2] *Deorum naturam* = *deos.* Es una perífrasis.
[3] *Sophistes* = *sophista.* Es nominativo griego.
[4] *Urbe* = *ex urbe.* Es ablativo de separación.
[5] *Quo* = *eo.* Es neutro.

## XXIV

[1] *Individuis corpusculis* = *atomis.*
[2] *Praeclara opera*... Es acusativo, complemento de *figentibus.*
[3] *Sint*... Se sobrentiende *dii.* Es elipsis.
[4] *Ex atomis*... Se sobrentiende *est.*
[5] *Ortus*... Es sustantivo.
[6] *In dumeta conrepitis*... Es metáfora.

## XXV

[1] *Ut*... Completiva explicativa del precedente *hoc.*
[2] *Quod*... Conjunción explicativa.
[3] *Quo* = *hoc.*
[4] *Falsa*... Braquilogía de *esse.*
[5] *Zeno autem*... Se sobrentiende *dicebat.*

## XXVI

[1] *Olet*... *Sc. Epicurus.* Es una metáfora.
[2] *A se*... *auditum* = *se audivisse.*
[3] *Sami*... Es locativo.
[4] *In*... Con valor de relación.
[5] *Audierat* = *audiverat.*
[6] *Pleraque*... Es adverbio.
[7] *Naturae ratio* = *physica.*
[8] *Celas*... Braquilogía de *id.*

## XXVII

[1] *Illud...* Se especifica por la completiva siguiente *species ut... sit...*
[2] *In...* Tiene sentido de relación.
[3] *Cedo...* Es imperativo.
[4] *Hoc loco...* Es ablativo de relación.
[5] *Humana...* Es ablativo de comparación.
[6] *Domicilium mentis...* Es metáfora.
[7] *Quo = ut eo.*
[8] *Agentis... molientis deos = agentes... molientes deos.*
[9] *Blanda conciliatrix... lena natura...* Es personificación.
[10] *Cur = qua.* Es enálage.
[11] *Lacunam suspic.* Mayor.

## XXVIII

[1] *Beluis...* Es ablativo de instrumento o medio.
[2] *Cuius hominis?...* Se sobrentiende *similis.* Es elipsis.
[3] *Quotus... quisque = quotusquisque.*
[4] *Concedentibus philosophis antiquis.* Es ablativo absoluto.
[5] *Constiteram...* Son hexámetros con pentámetros.
[6] *Pulchrior...* Se sobrentiende *erat Roscius.*

## XXIX

[1] *Alia (facie)...* Es ablativo de comparación.
[2] *Florere... Academiam...* Es metáfora.
[3] *Illud...* Se especifica por la completiva siguiente *nullam... ocurrere.*
[4] *Fando = fama.*
[5] *Nonne...* Se sobrentiende *censes.* Es elipsis.
[6] *Tibi...* Se sobrentiende *deam esse videtur.* Es elipsis.

## XXX

[1] *Barbatum...* Se sobrentiende *esse.* Es braquilogía.
[2] *Tu...* Se sobrentiende *apellaris.* Es braquilogía.
[3] *Effutientem...* Participio con sentido temporal.

[4] *Trunco* ... Con sentido injurioso. *Cf.* Cic. *Pis.*, 19.
[5] *Quod* ... Causal.
[6] *Id* ... Se sobrentiende *facis.* Es braquilogía.
[7] κυρίας δόξας ... *i. e. ratas ac firmas opiniones.*

## XXXI

[1] *Quod* ... Relativo de un pronombre sobrentendido después de *fecisse consulto.*
[2] *Fecerit* ... Subjuntivo de atracción modal.
[3] *Illum et Metrodorum* ... Se sobrentiende *locutos esse.* Es elipsis.
[4] *Qui* ... Sujeto del siguiente *timeret.*
[5] *Quae* ... *fana* = *fana* ... *quae.* Es una antelación del relativo.
[6] *Errantium siderum* = *planetarum.*
[7] *Ab* ... *principiis* ... Se sobrentiende algo como *incipientes.* Es braquilogía.
[8] *Quid* = *aliquid.*
[9] *Mediterranei* ... *i. e. populi qui mediam terram incolunt procul a mari.*
[10] *Argumenti* = *argumenti modo.*

## XXXII

[1] *Esse* ... *huic* ... Se sobrentiende algo como *necesse est.* Es braquilogía.
[2] *Hoc* ... Se especifica por la completiva siguiente *non* ... *venisse.*
[3] *Forma* ... Se sobrentiende *erat.*

## XXXIII

[1] *Hoc* ... Se especifica por la completiva *quae sit* ...
[2] *Quaeque* = *et quae.*
[3] *Quae* = *ea.*
[4] *Venustatis* ... Es genitivo partitivo del precedente *quid.*
[5] *Voltis* = *vultis.*
[6] *Scito* ... Es adjetivo.

[7] *Nihil elegantius nihil humanius* = *nemo elegantior nemo humanior.*

[8] *Stomachabatur... dixeram...* Es repetición de actos.

[9] *Cum...* Tiene valor adversativo.

[10] *Vexarit* = *vexaverit.*

## XXXIV

[1] *Chrysippam...* Uso del ridículo.

[2] *Desipere, delirare, dementes...* Aliteración.

[3] *Inpetraritis* = *impetraveritis.*

[4] *Quod...* Tiene sentido de relación.

[5] *Maris* = *mares.*

[6] *Unde* = *a quo.* Es enálage.

[7] *Hoc...* Se especifica por la infinitiva siguiente *animi... vinci.*

[8] *Vincamur...* Es subjuntivo de atracción modal.

[9] *Animi...* Se sobrentiende *praestantia vincamur.* Es elipsis.

[10] *Ceteris rebus... forma...* Son ablativos de limitación o de parte.

## XXXV

[1] *An quicquam... numquam vidimus...* Bene Hude transtulit in 88 (H. Rackham).

[2] *Exquirendo* = *exquisitionibus.*

[3] *Terra...* Es ablativo de lugar; sin preposición quizá por la cercanía de *mari* (*cf. terra marique*).

[4] *Quae* = *ea.*

[5] *Simia... nobis...* Es un hexámetro.

[6] *Figura...* Es ablativo de limitación o parte.

[7] *Simillimis formis...* Es ablativo absoluto.

[8] *Mores...* Se sobrentiende *sunt.* Es braquilogía.

[9] *Sumet alius...* Se sobrentiende *rationem inesse non posse.*

[10] *Una* = *sola.*

[11] *Nosse* = *novisse.*

[12] *Magis illa...* Se sobrentiende *ad vitam pertinent.*

## XXXVI

[1] *Suspicere* = *suspiceris.*

[2] *Iovis . . . Minervae . . .* Se sobrentiende *habemus informationem.* Es elipsis.

[3] *Quanto melius haec . . .* Braquilogía del verbo *putant.*

[4] *Qui inridentur* = *quos inridemus.*

[5] *Cruribus . . . rostro . . .* Ablativos de cualidad.

[6] *Ichneumonum . . .* Del griego ἰχνεύμων : "que sigue la pista" (mangosta).

[7] *Consecratas . . .* Se sobrentiende *esse.* Es braquilogía.

[8] *Negotii . . .* Genitivo partitivo de *nihil.*

## XXXVII

[1] *Ut . . .* Consecutiva.

[2] *Si quidem* = *siquidem.*

[3] *Id quod vultis . . .* Es una oración incidental.

[4] *Aeri . . .* Se sobrentiende el siguiente *reddatur.*

[5] *Bestiarum . . .* Genitivo partitivo del siguiente *aliae.*

[6] *Viventes* = *vivunt* (Antonio Tovar).

[7] *Hoc . . .* Se especifica por la completiva siguiente *ut . . . adpetant.*

[8] *Ulcus . . .* Es metáfora.

## XXXVIII

[1] *In . . .* Con sentido de relación.

[2] *Crebra facie* = *crebris imaginibus.*

[3] *Pellantur . . .* Es subjuntivo de atracción modal.

[4] *Quo . . .* Es neutro.

[5] *Beati . . . aeterni . . . Sc. dei.*

[6] *Licentia . . .* Se sobrentiende *est.* Es braquilogía.

[7] *Imagines . . .* Se sobrentiende *sunt,* o tal vez *in me incidunt.*

[8] *Quid quod* = *quid dicam de eo quod.*

[9] *Meum . . .* Se sobrentiende *animum.*

[10] *Aliae . . .* Se sobrentiende *incurrunt.*

[11] *Earum rerum*... Se sobrentiende *imagines* (*in nostrum animum incurrunt*).

[12] *Invocatae* = *non vocatae.*

## XXXIX

[1] *Suppeditat*... Se sobrentiende *hoc.* Es braquilogía.

[2] *Eadem*... *Sc. innumerabilitas atomorum.*

[3] *Omnis*... *ista*... *effigies* = *omnes istae imagines.*

[4] *Individuis*... *corporibus* = *atomis.*

[5] *Quae nulla sunt* = *sed ea non sunt.*

[6] *Deum*... Se sobrentiende *esse.* Es braquilogía.

## XL

[1] *Beato* = *beatitudine.*

[2] *Sine virtute*... Se sobrentiende *beatum esse potest.* Es braquilogía.

[3] *Actuosa*... Se sobrentiende *est.* Es braquilogía.

[4] *Agens* (*est*) = *agit.*

[5] *Ergo*... Se sobrentiende *est eius.* Es braquilogía.

[6] *Nullo* = *sine aliquo.*

[7] *Pudeat*... Es subjuntivo de atracción modal.

[8] *Omnis* = *omnes.*

## XLI

[1] *Cogitat*... Se sobrentiende *deus.* Es braquilogía.

[2] *Inquiunt*... *Sc. Epicurei.*

[3] *Iuris*... Es genitivo partitivo de *quid.*

## XLII

[1] *Licuerit*... Ligero matiz causal.

[2] *Quid?*... Anáfora de esta palabra que se repite tres veces.

[3] *Quos*... *eos* = *eos quos.* Hay antelación del relativo.

[4] *Posset*... Se sobrentiende *ducere.*

[5] *Nonne*... *sustulerunt?*... Interrogativa retórica.

[6] *Quae* = *ea.*

[7] *Omitto* ... Preterición.
[8] *Orarum ultimae* = *orarum ultimarum.* Es hipálage.
[9] *Densa* ... Quizá se sobrentiende *loca.*

## XLIII

[1] *In* ... Tiene sentido de relación.
[2] *Universitate rerum* = *universo.*
[3] *Patria* ... Ablativo regido por *digniora.*
[4] *Qua* = *ea.*
[5] *Carum* ... Se sobrentiende *esse.*
[6] *Cobet.*

## XLIV

[1] *Quanto* ... *melius* ... Braquilogía de *censent* o *faciunt.*
[2] *Quam* = *eam.*
[3] *Mali* ... Es genitivo partitivo de *quid.*
[4] *Amoris* ... Es genitivo explicativo.
[5] *Quanto* ... *magis* ... Se sobrentiende *gratuita est caritas et amicitia.* Es elipsis.
[6] *Quid* ... Anáfora de este adverbio.
[7] *Animans* ... Es adjetivo.
[8] *Illud* ... Se especifica por las completivas siguientes *nullos* ... *videri* ...
[9] *Quaeque* = *et quae.*
[10] *Usu* ... Asíndeton adversativo.

# Libro II

## I

[1] *Ne* = *certe* (*sum*).
[2] *Eodem* = *praeterea.* Es enálage.
[3] *Flumine* ... *verborum* ... Es metáfora.
[4] *Corona* ... *Cf.* Cic. *Fl.* 69; *cf.* también *De fin.* 2, 74.
[5] *Alias* ... Es adverbio. Se sobrentiende *respondebo.*

[6] *Lucilium* . . . *Sc. Balbum.*
[7] *Eundem* = *rursus.* Es enálage.
[8] *Nostri* . . . *Sc. Stoici.*
[9] *Hoc sermone* = *in hoc sermone.*

## II

[1] *Suspeximus* . . . *contemplati sumus* . . . Tienen valor iterativo.
[2] *Quo* . . . Sin *a* porque *numen* está usado en un sentido abstracto.
[3] *Quod* = *id.*
[4] *Qui* . . . Es adverbio.
[5] *Sublime* . . . Es sustantivo.
[6] *Invocant* = *vocant.*
[7] *Quod* = *id.*
[8] *Qui* . . . Es adverbio.
[9] *Illo* . . . Ablativo neutro de comparación.
[10] *Saeclis* = *saeculis.*
[11] *Diuturnitate* . . . Se sobrentiende *temporis.*
[12] *Captum* . . . Se sobrentiende *esse.* Es braquilogía.
[13] *Add.* Vahlen.
[14] *Vacatione* . . . Se sobrentiende *militiae.* Es una expresión braquilógica.

## III

[1] *Ostendi* . . . Nótese la correspondencia de los verbos *ostendi, monstrari, portendi, praedici* con los sustantivos siguientes *ostenta, monstra, portenta, prodigia.*
[2] *Illa* . . . Es pronombre.
[3] *Mopsum* . . . *Helenum* . . . Están en aposición al neutro plural *ea.*
[4] *Esse* = *edere.*
[5] *Qui* = *is.*
[6] *Religione neglecta* . . . Ablativo absoluto con valor causal.
[7] *Quorum* = *eorum.*
[8] *Ceteris rebus* . . . Ablativo de limitación o de parte.
[9] *Neglegentia* . . . Es ablativo de causa.

[10] *In his bella*... Introducido como inciso.

[11] *Nullis auspiciis* = *sine ullo auspicio.*

[12] *Posuerunt* = *deposuerunt.*

IV

[1] *Quos ad soleret* = *ad eos ad quos soleret* (*referre*).

[2] *Introducti responderunt* = *introducti sunt et responderunt.*

[3] *Auspicato*... Participio neutro en ablativo absoluto que sustituye a lo que podría ser una oración temporal en construcción impersonal. = *auspiciis habitis.*

[4] *Quod*... Causal.

[5] *Ad senatum*... Se sobrentiende *rettulerunt.* Es braquilogía.

[6] *Senatus*... Se sobrentiende *decrevit.* Es braquilogía.

[7] *Quae* = *quare.* Puede considerarse una enálage.

[8] *Vir*... *Sc. Ti. Gracchus.*

[9] *Deponere*... Se sobrentiende *maluerunt.* Es elipsis.

[10] *In*... Con valor de relación.

V

[1] *Sint*... Se sobrentiende *dei.*

[2] *Varium est* = *variae sunt opiniones.*

[3] *Quae terreret animos* = *terrorem causatum in animis.*

[4] *Sol alter*... Es metáfora.

[5] *Vel*... Es adverbio.

[6] *Quarum* = *earum.*

[7] *Vetustas* = *antiqui.* Es sinécdoque.

VI

[1] *Ut*... Consecutiva.

[2] *In rerum natura* = *in natura.*

[3] *Quo*... Es ablativo agente.

[4] *Quid potius*... Equivalen a adverbios.

[5] *Muribus*... *mustelis*... Son dativos y no ablativos agentes.

[6] *Videare* = *videaris.*

[7] *Hoc*... Se especifica por la completiva siguiente *omnia*... *esse*...

[8] *Ut*... Completiva del precedente *contingere.*

[9] *Caeli pleniorem naturam* = *Caeli plenioris naturam.* Es hipálage.

[10] *Quod*... Causal.

VII

[1] *Plurimi*... Es genitivo de precio.

[2] *Pulcrius* = *pulchrius.*

[3] *Est*... Se sobrentiende *melius.*

[4] *Cognatio* = *affinitas.* Es metáfora.

[5] *Solebat*... Se sobrentiende *facere.* Es elipsis.

[6] *Angustius*... Nótese la correspondencia de esta palabra con *angustia*; de *concluduntur* con *conclusa* y *conclusae.*

[7] *Angustia*... *rationis* = *angusta ratio.*

VIII

[1] *His*... *Sc. sapientia, beatitudine, aeternitate.*

[2] *Idem*... *Sc. Zeno dicebat.*

[3] *Quodque* = *et quod.*

[4] *Quid* = *quid dicamus.*

[5] *Idem* = *ipse.*

[6] *Animantis*... *sapientis* = *animantes*... *sapientes.*

IX

[1] *Negaram* = *negaveram.*

[2] *Qui* = *is* (*motus*).

[3] *Naturam* = *elementum.*

[4] *Toto genere*... *explicato*... Ablativo absoluto con sentido temporal.

[5] *Fultae*... Es metáfora.

## X

[1] *Quaeque* = *et quae.*

[2] *Maxime ... minime ...* Es antítesis.

[3] *Pars* = *elementum.*

[4] *Procreandi ... gignendi* = *procreationis ... generationis.*

## XI

[1] *Quae contineat ...* Consecutiva.

[2] *Quo ...* Es ablativo de comparación.

[3] *Aptior ...* Se sobrentiende *est.*

[4] *Cum ... teneantur ...* Causal.

[5] *Eodemque* = *et praeterea.*

## XII

[1] *Suum* = *internum.*

[2] *Ponit* = *statuit.*

[3] *Animus ...* Es predicado de *is ardor* que está sobrentendido por elipsis.

[4] *Efficitur* = *sequitur.*

[5] *Hoc ...* Se especifica por la siguiente *quod ... est ...*

[6] *Esset ...* Subjuntivo de atracción modal.

[7] *Deorum naturam* = *deos.*

[8] *Accessum* = *ut accederent.*

[9] *Recessum* = *ut recederent.*

[10] *Qua regerentur ...* Tiene sentido de finalidad.

## XIII

[1] *Omni* = *universa.*

[2] *Quo* = *ad quem.* Es enálage.

[3] *Rerum omnium natura* = *universa natura.*

[4] *Quae* = *et ea.*

[5] *Eam naturam ... dici ...* Proposición de infinitivo por el precedente *est inscitius.*

[6] *Qui ...* Es adverbio.

[7] *Nec ... non* = *atque.*

[8] *Mundi*... Se sobrentiende el siguiente *condicio.*
[9] *Erit*... *Sc. Mundus.*
[10] *Quod* = *id.*
[11] *Quodque* = *et quod.*
[12] *Undique* = *absolute.*

## XIV

[1] *Scite*... Es adverbio.
[2] *Autem*... Se sobrentiende *causa.* Es elipsis.
[3] *Complexus est*... Tiene valor de un presente de acción continuada.
[4] *Qui*... Es adverbio.
[5] *Item*... Se sobrentiende *docet.* Es elipsis.
[6] *Quod*... *id* = *id quod.* Hay antelación del relativo.

## XV

[1] *Quae*... Su antecedente es *sideribus.*
[2] *Ut*... Consecutiva.
[3] *Inquit*... *Sc. Cleanthes.*
[4] *Horum ignium*... Genitivo partitivo de *utri.*
[5] *Quae oriantur*... Tiene sentido causal.
[6] *Esse*... Su sujeto es *putare.*
[7] *Quod animal*... *id* = *id animal quod*... Antelación del relativo.
[8] *Cum*... *gignantur*... Tiene sentido causal.

## XVI

[1] *Licet videre* = *potest videri.*
[2] *Aptiora*... Se sobrentiende *esse.*
[3] *Cibo quo* = *cibum quo.* Es una atracción del antecedente por el relativo.
[4] *Utare* = *utaris.*
[5] *Probabile* = *rationi consentaneum.*
[6] *Quae*... *incolant*... Tiene sentido causal.
[7] *Maxume* = *maxime.*

[8] *Nec . . . non* = *atque.*
[9] *In . . .* Tiene sentido de relación.
[10] *Quae . . . Sc. vis.*

## XVII

[1] *Ut . . .* Completiva.
[2] *Vulgo . . .* Es adverbio.
[3] *Cuius* = *eius.*
[4] *Eo . . .* Es ablativo de comparación.
[5] *Ut . . .* Completiva.
[6] *Primum . . .* Es adverbio.
[7] *Sit . . .* En subjuntivo porque refiere el pensamiento de Epicuro.
[8] *Mundo . . .* Es ablativo de comparación.
[9] *Dubium . . .* Se sobrentiende *est.* Es braquilogía.
[10] *Animantem . . .* Asíndeton de *et.*

## XVIII

[1] *Quaeque* = *et quae.*
[2] *Asperitatis . . . offensionis . . .* Son partitivos de *nihil.*
[3] *Angulis . . . anfractibus . . .* Son ablativos de agente impersonal.
[4] *Add.* Brieger.
[5] *Quo . . .* Es neutro.
[6] *Eruditum . . . pulverem . . .* Es una personificación.
[7] *Hoc . . .* Se especifica por la completiva *hanc . . . potuisse.*
[8] *Quae* = *ea.* Es complemento del siguiente *diceret.*
[9] *Palato . . .* Es ablativo instrumental.
[10] *Caeli palatum . . .* Es metáfora.

## XIX

[1] *Spatiis* = *intervallis.*
[2] *Nullum umquam* = *numquam.*
[3] *Omnium . . .* Genitivo dependiente de *initia* y *causae.*
[4] *Longissimus . . .* Este superlativo está reforzado por *quisque* para indicar la verificación continua del fenómeno.
[5] *Plenissimum . . . Sc. lumen facit.*
[6] *Quaedam . . .* Va con *similitudo.*

## XX

[1] *Eo*... Se especifica por *quia*... .

[2] *Magnum annum... nominaverunt*... Forma braquilógica por *magnum annum constituerunt quem nominaverunt.*

[3] *Quae* = *ea* (*conversio*).

[4] *Efficiens*... Tiene sentido concesivo.

## XXI

[1] *Quae* = *ea* (*sc. mens, ratio, consilium*).

[2] *Inerrantes* = *fixae.*

[3] *Aetherios* = *ab aetere causatos.*

[4] *Complexa contorqueat*... Es aliteración (= *complectatur et contorqueat*).

[5] *Ut*... Consecutiva.

[6] *Haec ipsa*... Neutro plural aunque se refiere a *stellae inerrantes.* Es el sujeto de *habere.*

[7] *Contraque*... Aquí *contra* es adverbio.

[8] *Quaeque* ... *ea* = *et ea quae.* Hay antelación del relativo.

[9] *Omnium* = *omnium astrorum.*

[10] *Caelestium*... Es sustantivo neutro plural.

## XXII

[1] *Via* = *methodo*... Es ablativo de modo.

[2] *Quodque* = *et quod.*

[3] *Haec*... Se especifica por las completivas siguientes *ut*... *ut*... *ut*...

## XXIII

[1] *Ut*... Consecutiva.

[2] *Quae* = *ea.*

[3] *Monogrammos*... De μόνος: *solus,* y γραμμή: *linea.*

[4] *Naturae deorum* = dei. Es una expresión perifrástica.

[5] *Ex quo*... Se sobrentiende un verbo como *est.*

[6] *Honoris*... Se sobrentiende *templum.* Es elipsis.

[7] *Quid* = *quid dicam de* (*templo*).

[8] *Natura*... Ablativo de agente impersonal.

## XXIV

[1] *Vita* = *modus vitae.*
[2] *Hinc* = *ex hoc oritur.* Es enálage.
[3] *Quod* = *id,* con asíndeton de *et.*
[4] *Cerere* = *a Cerere.* Es ablativo de origen.
[5] *Haec opinio...* Se especifica por la completiva *exsectum...*
[6] *Exsectum...* Se sobrentiende *esse.*
[7] *Naturam* = *elementum.*
[8] *Quae... gigneret...* Con ligero matiz causal.

## XXV

[1] *Qui* = *hic.*
[2] *Quod saturaretur...* Proposición causal.
[3] *Vinctus...* Se sobrentiende *est.* Es braquilogía.
[4] *Planius...* Se sobrentiende *dicit.*
[5] *Idem... Sc. Ennius.*
[6] *Quod in me est* = *quantum in me est.*
[7] *Hunc...* Se sobrentiende algo como *dicunt.*
[8] *Breviter...* Se sobrentiende *dicit.*
[9] *Sublime...* Es adverbio.
[10] *Aethera...* Es acusativo griego.

## XXVI

[1] *Productum...* Se sobrentiende *est.*
[2] *Qui...* Se sobrentiende *est.*

## XXVII

[1] *Maxumam* = *maximam.*
[2] *In sacrificando* = *in sacrificiis.*
[3] *Graecis...* Se sobrentiende *est.* Es braquilogía.
[4] *In pariendo* = *in partu.*
[5] *Qua nocte... eadem* = *eadem nocte qua.*
[6] *Quae... dea* = *dea quae* = *deam quae.* Es una atracción del antecedente por el relativo.
[7] *Ex ea...* Se sobrentiende *ducta est.*

## XXVIII

[1] *Quae* = *ea.*

[2] *Et... et... et...* Polisíndeton.

[3] *Perturbatis animis...* Ablativo de cualidad.

[4] *Duo* = *duos. Cf.* Cic. *Tusc.*, I, párrafo 110; *cf.* también Virg. *Aen.*, XI, 285.

[5] *Alii dei ex alia parte* = *Alii dei ex alia parte alii ex altera. Cf.* Caes. *Bel. Gal.*, 2, 24, 3.

[6] *Cum Titanis* = *contra Titanos* = *contra Titanes.*

[7] *His... repudiatis...* Ablativo absoluto con matiz concesivo.

[8] *Deus pertinens* = *dei pertinentes.* Es sinécdoque.

[9] *Quoque... nomine* = *et nomine quo.* Es una antelación del relativo.

[10] *Ut...* Completiva explicativa de *cultus... est.*

[11] *Quod* = *id.*

[12] *Superstitioso... religioso...* Se sobrentiende *nomine. In.* tiene valor relativo.

## XXIX

[1] *Ut...* Completiva subjetiva de *proximum est.*

[2] *Causa incognita...* Ablativo absoluto con matiz concesivo.

[3] *Existumas* = *existimas.*

[4] *Praecise* = *anguste.*

[5] *Sic...* Se especifica por la completiva *providentia... administrari.*

[6] *Salem* = *aciem mentis.* Es metáfora.

[7] *Natio* = *secta.*

## XXX

[1] *Tris* = *tres.*

[2] *Pulcherrume* = *pulcherrime.*

[3] *Qui... iis* = *iis qui.* Hay antelación del relativo.

[4] *Administratione...* Ablativo de comparación.

[5] *Quale id cumque est* = *qualecumque id est.*

[6] *Maxumarum* = *maximarum.*

[7] *Quoque* = *et quo.*

[8] *Id...* Se especifica por la completiva *deorum... administrari.*

## XXXI

[1] *Cum sint di...* Con sentido causal.
[2] *Animantis* = *animantes.*
[3] *Utrobique* = *in utrisque* (*sc. in deis et hominibus*). Es enálage.
[4] *Qui...* Es adverbio.
[5] *Mundo...* Ablativo de comparación.

## XXXII

[1] *Via* = *methodo.* Es ablativo de modo.
[2] *Cuiusque* = *et cuius.*
[3] *Naturam* = *substantiam.*
[4] *Corpora* = *atomi.*
[5] *Quaeque is accidant* = *accidentes.*

## XXXIII

[1] *Stirpibus* = *radicibus.* Es ablativo de instrumento o medio.
[2] *Gravidata... pariat...* Es metáfora (o personificación).
[3] *Naturis* = *elementis.*
[4] *Aër nobiscum videt...* Es una personificación.
[5] *Quaeque* = *et quae.*
[6] *Qui...* Su antecedente es *medium locum.*
[7] *Inde* = *ex aëre.* Es enálage.
[8] *Naturis...* *Cf.* nota 3 de este capítulo.
[9] *Qui* = *is* (Su antecedente es *mundum*).
[10] *Qui* = *quis.*
[11] *Pubertatem* = *signa pubertatis.*

## XXXIV

[1] *Naturis* = *elementis.*
[2] *Potuisse...* Se sobrentiende *effici.* Es elipsis.
[3] *Ad speciem...* Con sentido de relación.
[4] *Quo...* Se sobrentiende *sunt.*
[5] *Natura...* Es ablativo de agente impersonal.
[6] *Qui...* Es adverbio.
[7] *In...* Con sentido de relación.
[8] *Perfecta...* Es participio.
[9] *Ratione...* Es ablativo de agente impersonal.

## XXXV

[1] *Hi... Sc. Epicurei.*

[2] *Cum... sint...* Con sentido causal.

[3] *Multis partibus... sollertius = multo sollertius.*

[4] *Perfecta... simulata... Sc. perfecta a natura... simulata ab Archimide.*

[5] *Volvier = volvi.* Es un arcaísmo.

[6] *Inmutabili... constantia...* Es ablativo de cualidad.

## XXXVI

[1] *Admirabilitas... Sc. Vis quae admirationem excitat.*

[2] *Natura = elemento.*

[3] *Graiugena = Graius (sum).*

[4] *Aperit = loquitur.*

[5] *Multis partibus = multo.*

## XXXVII

[1] *Hic...* Es adverbio con sentido de relación. = *in hoc.*

[2] *Corpora... individua = atomos.*

[3] *Vi et gravitate = vi gravitatis.* Es endíadis.

[4] *Aliquo...* Es adverbio.

[5] *Quod...* explicativa.

[6] *Potest...* Se sobrentiende *efficere.* Es elipsis.

[7] *Secl.* Madvig.

[8] *Bonis... domiciliis = in bonis domiciliis.*

## XXXVIII

[1] *Ille...* Se sobrentiende *dicit.*

[2] *Ut...* Consecutiva. Nótese la contraposición entre *ut... agnosceret* y *ut... viderentur.*

[3] *Hoc idem...* Se especifica por la completiva siguiente *ut...*

[4] *Ex aeternis tenebris...* Complemento circunstancial de tiempo.

[5] *Cum... viderit...* Temporal con ligero matiz concesivo.

[6] *Horas = horologium.*

[7] *Opera*... Es predicado.
[8] *Impetum caeli moveri* = *caelum impetuose moveri.*
[9] *Constitutas*... Se sobrentiende *esse.*

## XXXIX

[1] *Huc* = *ad hoc.* Es enálage.
[2] *Fontium gelidas perennitates* = *fontium gelidorum perennitates.* Es hipálage.
[3] *Speluncarum concavas altitudines* = *speluncarum concavarum altitudines.* Es hipálage.
[4] *Quorumque* = *et eorum.*
[5] *Universi*... Es adjetivo. Se sobrentiende *maris.*
[6] *Genera*... Rige a *beluarum.*
[7] *Ipsum*... *videatur*... Es personificación.
[8] *Finitumus* = *finitimus.*
[9] *Sublime*... Es adverbio.

## XL

[1] *Idem* = *etiam.* Es enálage.
[2] *Isdem* = *iisdem.*
[3] *Quo* = *eo.* Es ablativo de comparación.

## XLI

[1] *Extremusque*... *vertex* = *extremique*... *vertices.* Es sinécdoque.
[2] *Arctoe*... Es nominativo griego. = *Arcti.*
[3] *Soliti* = *soliti sunt.*
[4] *Verticem* = *polum.*
[5] *Hac*... *duce*... Ablativo regido por *fidunt.*
[6] *Nautis*... Dativo de posesión.
[7] *Cursu interiore*... Ablativo absoluto con sentido causal. *Interiore* = *breviore.*

## XLII

[1] *Quo* = *ut eo.*
[2] *Velut rapido*... *Cf.* Virg. *Georg.*, I, 244, 5.

[3] *Superaque* = *supraque.*
[4] *Obstipum caput* .. . Acusativo sujeto de *figere.*
[5] *Maioris* . . . *Sc. Arcti.*
[6] *Tergo* . . . *Sc. Draconis est.*
[7] *Propter* = *prope.*
[8] *Nepaï* = *Nepae.*
[9] *Praecordia* = *pectus.*
[10] «*pedibus*» *add.* Davies.

## XLIII

[1] *Mediae* . . . *Sc. Arcto.*
[2] Heindorf.
[3] *Contra*. . . Es adverbio.
[4] *Cuius* = *eius.*
[5] *Obscura* . . . *I. e. Obscura propter speciem stellarum suarum.*
[6] *Hanc*. . . *propter* = *prope hanc.*

## XLIV

[1] *Genus* = *genu.*
[2] *In orbe* . . . *Sc. fertur.*
[3] *Cum* . . . *vestivit* . . . *contorquet* . . . Es repetición de actos.
[4] *Hic* . . Es adverbio.
[5] *Propter* . . . Es adverbio.
[6] *Quem* . . . Su antecedente es *Fluminis.*
[7] *Chelis* . . . *Cf.* Virg. *Georg.*, I, 33, versión de Rubén Bonifaz Nuño, UNAM, 1963.
[8] *Extremam* . . . *Sc. Crateram.*
[9] *Ante-Canem* = *Ante-Canis.*
[10] *Corporibus* = *atomis.*
[11] *Alia quae* = *aliqua.*
[12] *Quae* = *ea.*

## XLV

[1] *Admirabilia* . . . Se sobrentiende *sunt.*
[2] *Capessentes nituntur* = *capessunt et nituntur.*
[3] *Quasi* = *ut ita dicam.*

[4] *Ut*... Completiva explicativa.
[5] *Sublimis*... Es adverbio.
[6] *Tenuitate et calore* = *calore tenui*. Es endíadis.

## XLVI

[1] *Nisu suo* = *vi nativa.*
[2] *Sua momenta* = *motus suos.*
[3] *Altae*... Es participio.
[4] *Eadem*... Se refiere a *vaporibus.* = *easdem res* (*i. e. vaporibus*).
[5] *Ut*... Consecutiva.
[6] *Eventurum*... Se sobrentiende *esse.*
[7] *Id*... Se especifica por la completiva siguiente *ut*...
[8] *Relinqui*... Depende de *dicebant.*
[9] *Animante ac deo* = *quia animans ac deus est.*
[10] *In*... Tiene sentido de relación.
[11] *Summa*... *Sc. stella.*
[12] *Gignendi*... = *generationis.*
[13] *Quae* = *ea.*
[14] *Quem*... *hunc* = *hunc quem*... Antelación del relativo.

## XLVII

[1] *Age*... Partícula de transición. Verbo-interjección.
[2] *Eam rem*... Se especifica por la completiva siguiente *ut*...
[3] *Oris hiatu* = *os hiando.*
[4] *Unguium tenacitate* = *unguibus tenacibus.* Es endíadis.
[5] *Aduncitate rostrorum* = *aduncis rostris.* Es endíadis.
[6] *Proceritate collorum* = *proceris collis.* Es endíadis.

## XLVIII

[1] *Is cibus*... Se especifica por la completiva siguiente *ut*...
[2] *In*... Con sentido de relación.
[3] *Innataverunt*... *compromit*... Es repetición de actos.
[4] *In quo* = *in eo. In,* con valor de relación.
[5] *Admirandum est* = *quaerendum est cum admiratione.*
[6] *Relinquunt*... *potuerunt*... Es repetición de actos.

## XLIX

[1] *Ad = prope.*

[2] *Emergissent ... cepissent ... premere ...* Es repetición de actos en estilo indirecto.

[3] *Illud ...* Se especifica por la completiva siguiente *grues ... efficere ...*

[4] *Pleraque ... Sc. animadversa sunt.*

[5] *Quod = id.*

[6] *Succedit ... Sc. aliqua.*

[7] *Illa ...* Se especifica por la completiva siguiente *quanto ... custodiant ...*

## L

[1] *Illa ...* Se especifica por la completiva siguiente *quod ... curant.*

[2] *Canes ... Sc. se curant.*

[3] *Quam = et eam.*

[4] *Illa ...* Se especifica por la completiva siguiente *ut ...*

[5] *Occultatione = sese occultando.*

[6] *Insectantis = insectantes.*

## LI

[1] *Magna adhibita cura est a providentia = magnam adhibuit curam providentia.*

[2] *Aptissimae ... Sc. sunt.*

[3] *Locis = uteris.*

[4] *Quod = id.*

[5] *Genuerunt relinquunt ...* Es repetición de actos.

## LII

[1] *Ediderint, obruere ...* Es repetición de actos en estilo indirecto.

[2] *Prosequuntur, reliqua ... = prosequuntur et reliqua ...* Hay asíndeton.

[3] *Quasi = ut ita dicam.*

[4] *Laetificat*... Es una personificación.
[5] *Vim* = *copiam*.

## LIII

[1] *Naturae*... *Sc. est.*
[2] *Secl.* Müller.
[3] *Agendi*... *Quiescendi*... Genitivos de finalidad.
[4] *Hic*... Tiene sentido temporal.
[5] *Quis*... Es indefinido.
[6] *Quaeque*... *omnia* = *et omnia quae*. Hay antelación del relativo.

## LIV

[1] *Spiritu* = *respiratione*.
[2] *Spiritu*... Es ablativo de relación.
[3] *Quae* = *ea*.
[4] *Infra quam*... *Cf.* Ov. *Metam.*, 2, 278; *Cf.* también Varr., *Rust.*, 1, 41, 3.
[5] *Aspera arteria*... En griego αῖεχαρτ (tráquea) ἀρτερία.
[6] *Eam causam*... Se especifica por *ne*... *impediretur*.
[7] *Alvi natura* = *alvus*.
[8] *Terendo cibo* = *tritura cibi*.

## LV

[1] *Qui* = *ii*.
[2] *Alvo*... Es ablativo de agente impersonal.
[3] *Ductas et directas* = *ductas directe*. Es endíadis.
[4] Heindorf.
[5] *Quas* = *eas*.
[6] *Iniucunditatis*... Es genitivo partitivo del indef. *quid*.
[7] *Respirando* = *respiratu*. *Cf. Nat. Deo.* II, 136.
[8] *Quem* = *quam*... Es una atracción del relativo por el consecuente.

## LVI

[1] *Ad hanc providentiam naturae... I. e. Ad hoc quod diximus de providentia naturae.*

[2] *Quae = ea.*

[3] *Deorum...* Es genitivo objetivo.

[4] *Ex terra...* Quizá el texto debiera corregirse en *in terra,* a no ser que *ex terra* se refiera a *spectatores.*

[5] *Minimos = quamquam minimos.*

[6] *Taetri...* Genitivo partitivo de *aliquid.*

## LVII

[1] *Quae = ea.*

[2] *Factae ... Sc. sunt.*

[3] *Idque ... Id* es sujeto de *posset.*

[4] *Providit... Sc. natura.*

[5] *Locum corruptum edd. varie sanant.*

[6] *Qui = ii.*

[7] *Est acceptus... excitamur...* Es repetición de actos.

[8] *Possit...* Se sobrentiende algo como *ut fieret.*

[9] *Provisum... Sc. est.*

[10] *Qua minima = aliqua quamquam minima.*

[11] *Sensus... Sc. auditus.* Es genitivo singular.

[12] *His naturis = rebus huius naturae.*

[13] «*soni*» Lambinus.

## LVIII

[1] *Omnesque...* La conjunción *-que* tiene aquí sentido conclusivo.

[2] *Gustandi... tangendi = gustus... tactus.*

[3] *ci.* Plasberg.

## LIX

[1] *Qui... is = is qui...* Antelación del relativo.

[2] *Illa ...* Se especifica por *quanta esset...*

[3] *Quo* = *eo.*
[4] *Qua... Sc. scientia.* Es ablativo de comparación.
[5] *Quae... efficit...* Es una personificación.
[6] *Hac... hac...* Es anáfora.
[7] *Linguam... Sc. esse.*
[8] *Ad nervos* = *ad numerum nervorum.*

## LX

[1] *Add.* Ald.
[2] *Oblectationis... Sc. sunt.*
[3] *Tectorum* = *domorum.* Es sinécdoque.
[4] *Animo* = *animi. Animo* es ablativo agente. Puede considerarse como ablativo de instrumento o medio.
[5] *Consecutos... Sc. esse.*
[6] *Manu...* Es ablativo de agente impersonal.
[7] *Domitu nostro quadripedum* = *domando quadripedes.*
[8] *Adfert... Sc. materia.*
[9] *Quasque res... earum moderationem* = *et moderationem earum rerum quas...*
[10] *Rerum natura* = *natura.*
[11] *Quasi* = *ut ita dicam.*

## LXII

[1] *Quaeque... ea* = *et ea quae...* Antelación del relativo.
[2] *Quasi* = *ut ita dicam.*
[3] *Soli... Sc. dei et homines.*
[4] *Eorum populorum...* Es genitivo posesivo.
[5] *Quae* = *ea.*
[6] *Pecudum...* Es genitivo subjetivo.

## LXIII

[1] *Factas... Sc. esse.*
[2] *Quae* = *aliquae.*
[3] *Coniugum... Sc. causa.*
[4] *Eas rerum copias* = *earum rerum copias.* Es hipálage.
[5] *Nisi forte...* Tiene sentido irónico.

[6] *Quae* = *eae.*
[7] *Dominorum*... Es genitivo objetivo.
[8] *Narium* = *odoratus.*
[9] *In venando* = *in venatione.*
[10] *trahenda Ernesti.*
[11] *Quibus* = *iis*. Puede considerarse como ablativo (o dativo) agente y al mismo tiempo como complemento indirecto de *adferebatur.*
[12] *Fissione* = *findendo.*
[13] *Fabricarier* = *fabricari.*

## LXIV

[1] *Hominibus*... Dativo regido por *apta.*
[2] *Quamquam*... Tiene valor concesivo-adversativo.
[3] *Vero*... *Sc. tantum.*

## LXV

[1] *Vel*... Tiene valor intensivo.
[2] *Providentia consuli rebus humanis* = *providentiam consulere rebus humanis.*
[3] *Secl.* Müller.
[4] *Partae*... *Sc. sunt.*
[5] *Quae* = *ea.*
[6] *Hominum* = *humano.*

## LXVI

[1] *Earum*... *Sc. partium* (*i. e. Europae, Asiae, Africae*).
[2] *Primo*... *Sc. bello.*
[3] *Quae* = *ea.*
[4] *Comites*... Predicativo de *certos deos.*
[5] *Saepe* = *frequentes.* Es enálage.
[6] *Add.* Heindorf.
[7] *Ita*... Se especifica por la completiva siguiente *ut*...
[8] *Res*... *Sc. sunt.*

## LXVII

[1] *Quae ... putarem ...* tiene sentido consecutivo.
[2] *Dicenda ... Sc. esse.*
[3] *Hanc ... Sc. partem Stoicorum.*
[4] *Huc = ad hoc.* Es enálage.

# Libro III

## I

[1] *Cuique ...* Es dativo agente.
[2] *Velis ...* Subjuntivo de atracción modal.
[3] *Hic ...* Tiene sentido temporal.
[4] *Sic ... Sc. est.*
[5] *Ratio ... Sc. disputandi.*
[6] *Qui ...* Es adverbio.
[7] *Invidiae ...* Genitivo partitivo de *quid* (*=aliquid*).
[8] *Minus = non.*
[9] *Peroraris = peroraveris.*

## II

[1] *De me ... Sc. dicam.*
[2] *In perorando = in peroratione.*
[3] *Eundemque = praeterea.* Es enálage.

## III

[1] *Quod inter omnis ... impios convenit = de quo omnes ... impii conveniunt.*
[2] *Audierim = audiverim.*
[3] *Inquit ... Sc. Balbus.*
[4] *Egone? ... I. e. Visne, Balbe, audire quid ipse requiram?*
[5] *Illud ...* Se especifica por la completiva siguiente *cur ...*

## IV

[1] *Subtilitate sermonis = subtili sermone.*
[2] *Rerum natura = natura.*
[3] *Velles ...* Subjuntivo de atracción modal.

[4] *Suspexissemus... intellegere...* Especie de repetición de actos.

[5] *Quem = Quod.* Atracción del relativo por el consecuente.

[6] *Nostrum...* Es genitivo partitivo de *quisquam.*

[7] *Praeterea = alii.*

[8] *Lacunam signavit Victorius.*

V

[1] *Postumius... Sc. vidit.*

[2] *Quid... Sc. traditur.*

[3] *Quos... eos = eos quos.* Antelación del relativo.

[4] *Illud...* Se especifica por la completiva *animos... esse...*

[5] *Quam... Sc. credere.*

[6] *Cremati essent...* Subjuntivo de atracción modal.

[7] *Sagram... Sc. facta sunt.*

VI

[1] *Nihil proficientem = sine ullo fructu.*

[2] *Sortis = sortes.*

[3] *Quibus = iis.*

[4] *Qui...* Es adverbio.

[5] *A philosophis...* Es complemento de *discere.*

[6] *Simile... Sc. habet.*

[7] *Qui... consulerent...* Relativa consecutiva.

[8] *Consulerent...* Asíndeton de *et.*

[9] *Fore ut... persequeretur...* Se evitó la oración de infinitivo para evitar la confusión entre sujeto y complemento directo.

VII

[1] *Fiant...* Es subjuntivo de atracción modal.

[2] *Existument = existiment.*

[3] *Id...* Se especifica por la completiva *sintne...*

[4] *Quod = quae.* Su antecedente es *illa.*

[5] *Quoniam essent...* Causal de la siguiente *esse aliquid...*

[6] *Idem illud...* Se especifica por *quibus... persuadeas...*

## VIII

[1] *Compararim* = *comparaverim.*

[2] *Respondendi* = *ad respondendum.* Es genitivo de finalidad.

[3] *Ea*... Entiendo que se refiere al precedente *quaestionibus* y que es el sujeto de *separantur.*

[4] *Quo*... *Sc. mundo.*

[5] *Hoc*... *I. e. mundum esse animantem.*

[6] *Mundo*... Es ablativo de comparación.

[7] *Id*... Se especifica por *nihil esse*...

## IX

[1] *Rerum natura* = *universo.*

[2] *Urbe nostra*... Es ablativo de comparación. Se sobrentiende *nihil est melius.*

[3] *Sit*... *Sc. in urbe ratio.*

[4] *Concedatur*... Asíndeton de *et.*

[5] *Disertus*... *Sc. mundus.*

[6] *Quarum* = *earum.*

## X

[1] *Europam*... Es un hexámetro.

[2] *Quarum* = *earum.*

[3] *Quod* = *id.*

[4] *Possit*... Es subjuntivo consecutivo.

[5] *Qui*... *is* = *is qui*... Antelación del relativo.

[6] *Quo* = *in quo* (*versantur*).

[7] *Idemque*... *Sc. Chrysippus.*

[8] *Sint*... Es subjuntivo de atracción modal.

[9] *Id*... Se especifica por la completiva *nihil esse.*

[10] *Adrogantis*... *Sc. est.*

[11] *Rationem*... Asíndeton de *atque.*

## XI

[1] *Unde*... *Sc. arripuerimus.*

[2] *Illud*... Se especifica por *quod*...

XII

[1] *Possit...* Subjuntivo consecutivo.
[2] *Quasi = ut ita dicam.*
[3] *Nihil... Sc. esset.*
[4] *Secl.* Schömann.
[5] *Quin = quod non.*
[6] *Eadem... Sc. elementa.*

XIII

[1] *Accipere...* Asíndeton de *et.*
[2] *Quod... Sc. animal.*
[3] *Quod... id = id quod...* Antelación del relativo.
[4] *Ut...* Anáfora.

XIV

[1] *Ut...* Consecutiva.
[2] *Naturis = elementis.*
[3] *Habeat...* Tiene ligero matiz consecutivo.
[4] *Quo = ad quem (locum).* Es enálage.
[5] *Alia... Sc. natura habet locum.*
[6] *Qui quoniam = et quoniam is.*
[7] *Animantis = animantes.*
[8] *Defecerit...* Subjuntivo de atracción modal.
[9] *Non...* Asíndeton de *autem.*
[10] *Id... commune est de calido... I. e. id quod dicitur de calido commune est quidem ceteris naturis.* Es una expresión braquilógica.
[11] *Qui...* Es adverbio.
[12] *Unde = ex qua.* Es enálage.
[13] *Hoc...* Se especifica por *nihil esse...*
[14] *Venire...* Infinitivo regido del precedente *necesse est.*
[15] *Mox... Sc. videbimus.*

XV

[1] *Quid... Sc. opus est.*
[2] *Iustitia... distribuit...* Es una personificación.

[3] *Cui = ei.*

[4] *Qui...* Es adverbio.

[5] *Illa...* Entiendo *quae dicuntur a Stoicis.*

[6] *Alabandis = Alabandeis.* Es nominativo plural. *Cf.* Cic., *Fam.,* 13, 56, 1.

[7] *Receptos... Sc. esse.*

## XVI

[1] *Indocti... Sc. dicunt.*

[2] *Qui meliora = quomodo meliora dicitis.* Es una expresión braquilógica.

[3] *Argo...* Es acusativo.

[4] *Ut...* Concesiva.

[5] *Nam quos... dicis = nam quod dicis aliquos...*

[6] *Lampades... Cf.* Ov. Metam., 12, 247.

[7] *Quamquam...* Partícula de transición.

[8] *Iove = a Iove.* Es ablativo de origen.

[9] *Nilo = a Nilo.* Vid. nota anterior.

[10] *Iovis... Sc. filius.*

[11] *Add.* Heindorf.

[12] *In India... Sc. colitur.*

[13] *Sextus hic... Sc. natus est.*

## XVII

[1] *Quando enim = et quoniam. Cf.* Cic., *Att.,* 9, 13, 8.

[2] *De colendis dis = de cultu deorum.*

[3] *Post sunt lacunam signat* Mayor.

[4] *Nymphae... Sc. sunt deae.*

[5] *Di... Sc. sunt.*

[6] *Deus... Sc. est.*

[7] *Igitur... Sc. est deus.*

[8] *Qui = is.*

[9] *Erebo = ab Erebo.*

## XVIII

[1] *Mercurium...* Asíndeton de *et.*
[2] *Nati = etsi nati.*
[3] *Di... Sc. sunt.*
[4] *Quid quorum matres? = quid dicam de iis quorum matres deae sunt?*
[5] *Est... Sc. natus a...*
[6] *Qui si = quod si is.*
[7] *Quae = eae.*
[8] *Facinorum... Cf.* Cic., *Pro Milone,* 97.
[9] *Di... Sc. sunt.*
[10] *Quod = id.*

## XIX

[1] *Quid dicis... cur non = quam rationem affers ut non...*
[2] *Patre = et a patre...*
[3] *Deam...* Es predicado.
[4] *Haec... fluxerunt...* Es metáfora.
[5] *Fuissent...* Subjuntivo de atracción modal.
[6] *Unde = a quibus.* Es enálage.
[7] *Consecratam... Sc. esse.*

## XX

[1] *Illa...* Se especifica por *solem deum...*
[2] *Errantes... Sc. stellae.*
[3] *Add. Antonius Augustinus.*
[4] *Iam...* Partícula de transición.
[5] *Sin terra... Sc. dea est.*

## XXI

[1] *Iam...* Partícula de transición.
[2] *Primae... Sc. fuerunt.*
[3] *Novem... Sc. fuerunt.*
[4] *Cumque... dicas...* Tiene ligero matiz concesivo.
[5] *Add.* Davies.

## XXII

[1] *Complures... Sc. sunt.*
[2] *Caelo = a Caelo.*
[3] *Ex quo et Minerva... Sc. natum esse dicunt.*
[4] *Tertius... Sc. est natus.*
[5] *Natura = genitalia. Cf. Cic.*, De div., II, párrafo 145.
[6] *Habetur... I. e. esse putatur.*
[7] *Pana...* Es acusativo griego.
[8] *Patre... Sc. natus.*
[9] *Aegyptum = in Aegyptum.*
[10] *Apolinis... Sc. fuit filius.*

## XXIII

[1] *Custodem = custodemque.* Hay asíndeton.
[2] *Natus... Sc. est.*
[3] *In Arcadia... Sc. natus est.*
[4] *Plures... Sc. sunt.*
[5] *Quartum... Sc. natum.*
[6] *Spuma = ab spuma.*
[7] *Quam = et eam.*
[8] *Venere tertia... Sc. natus est.*

## XXIV

[1] *Quid...* Es adverbio.
[2] *Exsectum... Sc. esse.*
[3] *Miserandum sit...* Subjuntivo consecutivo.
[4] *Natare = titubare.* Es metáfora irónica.
[5] *Primus = primo.*
[6] *Quod = id.*

## XXV

[1] *Qui = is.*
[2] *Add. ed. Bononiensis* 1494.
[3] *Ut...* Completiva explicativa.
[4] *Aliunde = ex aliis.* Es enálage.

[5] *Supplet* Plasberg.
[6] *Dicta sunt... Sc. a te.*
[7] *Nequaquam...* Octonarios trocaicos catalépticos.

## XXVI

[1] *Ita... dabit... I. e. tantum consequetur quantum operae dabit.*
[2] *Qui = is.*
[3] *Moles... malum = moles mali.* Es endíadis. Estos versos y los del capítulo siguiente son senarios yámbicos.
[4] *Miscendumst = miscendum est.*
[5] *Qui = quo.* Es ablativo instrumental.

## XXVII

[1] *Inlexe = inlexisse.*
[2] *Callide... Sc. machinatum est.*
[3] *Qui... quaereret...* Es causal.
[4] *Adde...* Rige a *ausum esse.*
[5] *Quod... prodigium = prodigium quod.* Antelación del relativo.
[6] *Domus... I. e. vita privata.*
[7] *Campus... Sc. Martius.*
[8] *Ut = quomodo.*
[9] *Alterumque... alterum... I. e. recte fieri... peccari.*
[10] *A paucis et raro... Sc. agitur.*
[11] *Raro...* Asíndeton de *et.*
[12] *Spe dubiae salutis = spe dubia salutis.* Es hipálage.

## XXVIII

[1] *Eorum... Sc. deorum.*
[2] *Quisquamne = num quis.*
[3] *Istuc = istud.*
[4] *Prodesse... Sc. vellent.*
[5] *Si vera... I. e. Si opinio accommodatur ad veritatem.*
[6] *Habemus... Sc. ab eo.*

## XXIX

[1] *Faciam?... redeam?...* Subjuntivos dubitativos.
[2] *Si* = *etiamsi.*
[3] *Studeat tui... Studeo* con genitivo es de uso arcaico.
[4] *Ratiunculas* = *rationes leves.*
[5] *Quem... Sc. patrem.*
[6] *Inde* = *ab eo.* Es enálage.
[7] *Praeclarum...* Tiene sentido irónico.
[8] *Mi* = *mihi.*

## XXX

[1] *Splendidus...* Tiene sentido irónico.
[2] *Transcripserit... Cf.* μεταγράφειν: cambiar el texto de un escrito.
[3] *Quoque* = *quidem.*
[4] *Tutelae, mandati...* Genitivos especificativos de *fide mala.*
[5] *Everriculum...* Es metáfora.
[6] *Ut...* Consecutiva.

## XXXI

[1] *Medicus... Sc. qui quod aegrotum non sanaverit.*
[2] *In...* Con sentido de relación.
[3] *Asotos... Cf.* ἄσωτος
[4] *Aristippi... Sc. schola.*
[5] *Sumpturum... Sc. esse.*
[6] *Utinam quidem... Sc. ita esset.*

## XXXII

[1] *Consultum... Sc. esse.*
[2] *De re apertissuma... Sc. dicimus.*
[3] *Nam...* Es un tetrámetro trocaico.
[4] *Debebant...* Es indicativo irreal.
[5] *Quidem certe...* Tienen valor limitativo.
[6] *Vetera... Sc. sunt.*

[7] *Idemque* = *atque.*
[8] *Interfecturus* ... *Sc. est.*
[9] *Optime* ... *Sc. evenerit.*

## XXXIII

[1] *Si* ... *Sc. ita periit.*
[2] *Fuit* ... Es indicativo irreal.
[3] *In ipso Graeciae flore* = *Athenis.* Es metáfora.
[4] *Necatos* ... *Sc. esse.*

## XXXIV

[1] *Qui* = *is.*
[2] *Eo* ... Es neutro. El *in* precedente tiene sentido de relación.
[3] *Ei* ... *Sc. statuae Jovis.*
[4] *Idemque* ... *Sc. Dionysius.*
[5] *Epidauri* ... Es locativo.
[6] *In quibus cum* = *et cum in iis.*
[7] *A quibus* ... *ab iis* = *ab iis a quibus.* Antelación del relativo.

## XXXV

[1] *Hunc* ... *Sc. Dionysium.*
[2] *Tyranni dis* B: *typanidis* A.
[3] *Invita* ... *oratio* ... Es personificación.
[4] Bouhier.
[5] *Quippiam* ... Acusativo genérico.
[6] *Iovi* ... Dativo agente.
[7] *Salute* = *libertate. Cf.* Cic., Pro sextio, 107.

## XXXVI

[1] *Sic* ... Se especifica por la completiva siguiente *externas* ... *se habere.*

[2] *Fortuiti boni* ... *mali* ... Genitivos partitivos de *aliud quippiam.*

[3] *Adsumptum* ... *Sc. esse.*

[4] *Dives*... *Sc. esset.*
[5] *Ob eas res*... Se especifica por *non quod*... *sed quod.*
[6] *Decumam* = *decimam (partem).*
[7] *Quamvis* = *quam (multa) vis.*
[8] *Spei*... Asíndeton de *autem.*

## XXXVII

[1] *Eos*... *Sc. bonos exitus.*
[2] *Samothracam* = *Samothraciam.*
[3] *Amicus*... *Sc. dixisset.*
[4] *Non iniuria* = *iure.* Es lítote.
[5] *Qui*... *Recepissent*... Tiene sentido causal.
[6] *Praetermittunt*... *Sc. scelera.*

## XXXVIII

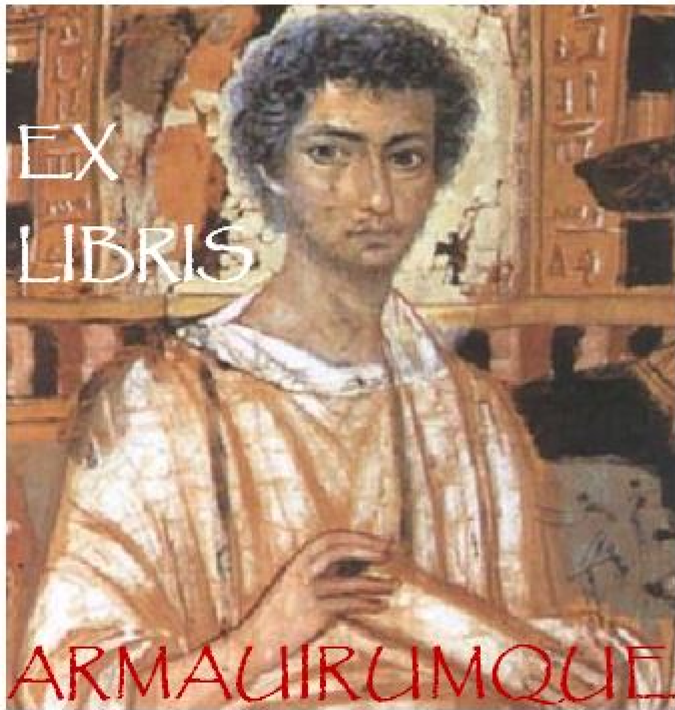
[1] *Quem* = *eum.*
[2] *Praeclare*... Tiene sentido irónico.
[3] *Ut*... Se sobrentiende *ea (lege).*
[4] *Filius*... Nótese la simetría de los cuatro términos *filius, nepos, pater, avus.*
[5] *Quinam*... Son senarios yámbicos.
[6] *Satias* = *satietas.*
[7] *Neque enim*... *a deo*... *non conceptum* = *etenim*... *non a deo*... *sed conceptum*...
[8] *Nec*... *non* = *et.*
[9] *Spartae* = *Spartanis.* Es sinécdoque.
[10] *Duo* = *duos.*
[11] *Oculos*... *I. e.* Corinthum et karthaginem. Es metáfora.
[12] *Potuit*... Es indicativo irreal.

## XXXIX

[1] *Quamvis*... Es adverbio.
[2] *Hanc*... *Sc. providentiam.*
[3] *Persequi*... Asíndeton de *et.*
[4] *Voltis* = *vultis.*
[5] *Tecum*... *Sc. ago.*

XL

[1] *Finem... Sc. fecit.*
[2] *Quae = ea.*
[3] *Qui = ab eo qui.*
[4] *Verior... Sc. videretur.*



# Notas al texto español

## Libro I

### I

[1] Lo cual... ignoras... Es decir, tú lo sabes muy bien. Es lítote. La obra fue dedicada a Marco Junio Bruto.

[2] Han apartado su asentimiento... Alusión a la ἐποχή (suspensión del juicio), introducida por Pirrón, fundador de la escuela escéptica, y aceptada por Arcesilao, fundador de la Academia Media.

[3] Verosímil... El término es apropiado al probabilismo de la Nueva Academia.

[4] Con la naturaleza... Porque el orden del universo nos induce a creer en la existencia de los dioses. *Cf.* Cic., *De div.*, párr. 148-149.

[5] Protágoras... El sofista de Abdera (490-410 a.C.). De él es la afirmación: "El hombre es la medida de todas las cosas." Fue desterrado de Atenas bajo la amenaza de un proceso por impiedad, *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, párr. 63.

[6] Diágoras de Melos... Poeta contemporáneo de Píndaro. Vivió en Atenas y, condenado a muerte por impiedad hacia el 415 a.C., huyó de Atenas a Pelene, *cf. ib.*, párr. 63 y 117.

[7] Teodoro... Fue discípulo de Aristipo, el fundador de la escuela cirenaica. Vivió algún tiempo en Atenas de donde fue desterrado tras haber sido procesado por impiedad. *Cf.* Cic., *Tusc.*, I, párr. 102; y V, párr. 117.

### II

[1] Filósofos... Se refiere a los epicúreos.

[2] Piedad..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 116.

[3] Santidad..., *cf. ibidem.*

[4] Religión..., *cf. ibidem.* párr. 117.

[5] Castamente... Es decir, con limpieza de alma, *cf.* Cic., *De leg.*, II, párr. 24.

[6] De ellos... Naturalmente, de los dioses. Epicuro los situaba en los "intermundos", *cf.* nota 2 al cap. VIII, del libro I.

[7] La fe... Es decir, la buena fe, que se apoya en la religión.

[8] La justicia..., *cf.* Cic., *De fin.*, V, párr. 65.

[9] Otros filósofos... Es decir, los estoicos.

[10] Administrado y regido... Este punto es desarrollado en el libro II, párr. 73-153.

[11] Velan y miran... Este tópico es desarrollado también en el libro II, párr. 154-167.

[12] Carnéades... De Cirene (214-129 a.C.). Es el fundador de la Nueva Academia. Sus críticas contra la teología estoica aparecen en el libro III de esta obra.

[13] No necios... Es decir, perspicaces. Es lítote.

[14] Indoctos... doctos... Es decir, los profanos... los filósofos.

[15] Las opiniones..., *cf.* Cic., *Nat. Deo.* I, párr. 1.

## III

[1] En breve tiempo..., *cf.* Introducción, pp. V y VI.

[2] Aquella filosofía... Es decir, la Nueva Academia.

[3] Quitaría la luz... Se refiere al probabilismo de la Nueva Academia.

[4] Abandonada y descuidada... Con el primer término alude quizá a los filósofos académicos que, como Filón y Antíoco, se habían vuelto al eclecticismo. Con el segundo, al general desinterés de los contemporáneos por el escepticismo académico.

[5] Desde la primera edad... En efecto, a los 15 años de edad escuchó las lecciones del epicúreo Fedro y del estoico Diodoto.

[6] Entonces... Esto es, en plena actividad forense.

[7] Diodoto... Filósofo estoico del siglo I a.C. Vivió varios años en la casa de Cicerón y en ella murió, *cf.* Cic., *Tusc.*, V, párr. 113; *cf.* también *Acad.*, II, párr. 115.

[8] Filón... De Larisa. Filósofo académico ecléctico, maestro de Cicerón. Exiliado llegó a Roma en el año 88 a.C., *cf.* Cic., *Tusc.* II, párr. 9; *cf.* también *Acad.*, II, párrafos 11, 17, 18, 69.

[9] Antíoco . . De Ascalona. Floreció entre los años 79 y 69 a.C. Fue académico ecléctico y discípulo de Filón en Atenas, *cf.* Cic. *De fin.*, v, párr. 1.

[10] Posidonio . . . De Apamea. Filósofo estoico a quien escuchó Cicerón en Rodas hacia el año 77 a.C.

IV

[1] En el ocio . . . Tras la victoria de Julio César en Farsalia (48 a.C.) Cicerón se vio obligado a alejarse de la vida pública.

[2] De uno solo . . . Es decir, de Julio César.

[3] Ser expresado en latín . . . Es un mérito de Cicerón el haber dotado a la lengua latina de una terminología filosófica.

[4] A estas cosas . . . Es decir, a estudiar la filosofía y a transmitirla, en latín, a sus conciudadanos.

[5] Aflicción de espíritu . . . Alude a la muerte de su hija Tulia (febrero del año 45 a.C.).

[6] Toda la filosofía . . . Es decir, dar a Roma una literatura filosófica.

[7] Partes y . . . miembros . . . Es decir, sus divisiones y subdivisiones.

V

[1] La importancia de la autoridad . . . la de la razón . . . Es decir, el prestigio del autor . . . el peso del razonamiento.

[2] Tienen por valedero . . . Se alude al dogmatismo, que era rechazado por Carnéades.

[3] Él lo dijo . . ., *cf.* Valerio Máximo, VIII, 15, ext. 1, citado en Marinone.

[4] Pitágoras . . . (aprox. 580-500 a.C.). Nació en Samos. Llegado a Italia hacia el año 531 a.C., fundó en Crotona su célebre escuela filosófica que constituyó una especie de asociación religiosa.

[5] Esta disciplina . . . Es decir, la Academia.

[6] Los cuatro libros académicos . . . Es decir, las *Academicae Quaestiones,* redactadas primero en dos libros y luego en cuatro. A nosotros sólo ha llegado un libro de cada una de las dos redacciones.

[7] Abandonados y descuidados..., *cf. supra* nota 4 al cap. III.

[8] Arcesilao... (aprox. 315-240 a.C.) de Pitane. Fue discípulo de Polemón, *cf.* Introduc. p. XLV.

[9] Carnéades..., *cf. supra* nota 12 al cap. II.

[10] En otro lugar... Es decir, en las *Academicae quaestiones.*

## VI

[1] Mala voluntad..., *cf.* Cic., *Tusc.,* IV, párr. 16.

[2] Coinciden... la verdad... Alude, quizá, a los grados de credibilidad de Carnéades, *cf.* Introduc., p. XLV.

[3] *Los Sinefebos*... Título de una comedia (perdida) de Cecilio Estacio (aprox. 230-168 a.C.). Los dos primeros versos son tetrámetros trocaicos catalécticos.

[4] Que nosotros presidimos... Cicerón fue elegido miembro del Colegio de los Augures en el año 53 a.C.

[5] Saber algo cierto... Alude al dogmatismo de los epicúreos y estoicos.

[6] C. Cota... Cayo Aurelio Cota nació hacia el año 124 a.C. Fue seguidor de la Nueva Academia.

[7] Las Ferias Latinas... Se celebraban el 31 de marzo.

## VII

[1] M. Pisón... Cónsul en el año 61 a.C. Expone el sistema peripatético en el libro V de *De fin.*

[2] Antíoco..., *cf. supra* nota 9 al cap. III. Se propuso hacer una especie de sincretismo de las filosofías académica, estoica y peripatética.

[3] Lo honesto con lo útil..., *cf.* Cic. *De fin,* III.

[4] Adjutor no para mí... Cicerón y Cota eran académicos, mientras que Veleyo era epicúreo.

[5] Filón..., *cf. supra,* nota 8 al cap. III.

## VIII

[1] Éstos... Es decir, los estoicos.

[2] Los intermundos... Es decir, los espacios y moradas de los dioses, que Epicuro imaginaba entre los innumerables mundos.

[3] El *Timeo* de Platón..., *cf.* Cic. *De fin.*, II, párr. 15.

[4] La vieja fatídica... Tiene un sentido fuertemente despectivo.

[5] Redondo..., *cf.* Cic., *Nat. Deo.*, II, párr. 46-49.

[6] Cinco formas... Es decir, la pirámide, el cubo, el octaedro, el dodecaedro, el icosaedro; formas, respectivamente, de las partículas de fuego, tierra, aire, éter, agua, *cf.* Platón, *Timeo*, 53 c- 56c.

[7] Descubierto... Se entiende, con ayuda de la razón.

[8] Digna de las palmas... En sentido irónico, para resaltar lo absurdo de la opinión siguiente.

[9] Ha gustado la fisiología... labios... Es decir, ha estudiado superficialmente la ciencia de la naturaleza. Es metáfora.

[10] Vuestro... Es decir, de los estoicos.

[11] Mortal... Alude a la vida cíclica del universo (la palingenesia), sostenida por los estoicos.

## IX

[1] A ambos... Es decir, a Platón y a Lucilio Balbo.

[2] Con figuras... Es decir, con estrellas. Las constelaciones figuran hombres, animales, etcétera, y los ediles adornaban los edificios públicos con estatuas durante las fiestas públicas.

[3] En atención... Alude a la tesis estoica del finalismo en la creación.

[4] ¿De los sabios?... Según los estoicos, el sabio obra siempre en completa conformidad con todas las virtudes.

[5] ¿O de los necios?... Según los estoicos, el necio, todo lo que hace, lo hace mal y conforme a todos los vicios.

[6] Los necios no pueden... Porque están privados de la virtud.

## X

[1] Quienes... Es decir, los estoicos.

[2] Animado..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 18.

[3] En qué figura... Para los epicúreos sólo la figura humana.

[4] Un poco después... En los párrafos 46-48 del libro I.

[5] Platón niega..., *cf. Timeo*, 33 b.

[6] Tales de Mileto... Floreció hacia el año 585 a.C.

[7] Dios es..., *cf.* Aecio I (citado en Mondolfo, p. 42).

[8] Anaximandro... De Mileto (aprox. 610-547 a.C.).

[9] Los dioses tienen... No parece exacta esta interpretación de Cicerón. Para Anaximandro el principio universal de los seres es el infinito, inmortal y divino, *cf.* Aristóteles, *Física,* III, 4.

[10] Anaxímenes ... De Mileto (aprox. 585-528 a.C.).

[11] Que el aire es dios... Más bien afirmaba Anaxímenes, según parece, que los dioses nacieron del aire infinito, principio de todas las cosas, *cf.* Hipólito, *Refutat.*, I, 7 (citado en Mondolfo).

## XI

[1] Anaxágoras... De Clazomene (aprox. 496-427 a.C.).

[2] Una mente pura y simple..., *cf.* Cic., *Tusc.*, I, párr. 66.

[3] Alcmeón de Crotona... Filósofo pitagórico. Vivió alrededor del año 515 a.C. Fue también médico.

[4] Pitágoras..., *cf. supra,* nota 4 al cap. V.

[5] Jenófanes... De Colofón (aprox. 565-470 a.C.). Dedicó la mayor parte de su vida a los viajes. Vivió en Sicilia. Escribió elegías y sátiras. Sostuvo la existencia de un dios único al que identificó con el universo, y censuró el antropomorfismo, *cf.* Aristóteles, *Metafísica,* I, 5, 986.

[6] Parménides... De Elea. Floreció hacia el año 500 a.C. Fue seguidor de Jenófanes y el fundador de la escuela eleática. Escribió un poema filosófico *Sobre la naturaleza.* Imaginó al universo envuelto en una corona de círculos concéntricos, en el centro de los cuales se halla la divinidad, que lo gobierna todo.

[7] Que ciñe al cielo, al cual... Según las fuentes, la divinidad se halla en el centro de los círculos concéntricos, *cf.* frag. 12; *cf.* también la nota anterior.

[8] En otro lugar... A propósito de Alcmeón, *cf. supra,* párr. 27.

## XII

[1] Empédocles... De Agrigento (492-432 a.C.). Fue discípulo de Pitágoras, Anaxágoras y Parménides. Escribió un poema *Sobre la naturaleza,* y un *poema lustral* (purificaciones).

[2] Protágoras ..., *cf. supra* nota 5 al cap. I.

[3] Demócrito... De Abdera (aprox. 460-370 a.C.). Junto con su maestro Leucipo fue el fundador de la filosofía atomista.

[4] Imágenes y sus circuitos... Es decir, imágenes vagantes. Es endíadis.

[5] Porque nada permanece... Gracias a la asociación y disociación de los átomos.

[6] El aire..., *cf.* frag. 5.

[7] Diógenes de Apolonia... Filósofo cretense del siglo v a.C. Fue discípulo de Anaxímenes. Atribuyó al aire raciocinio divino.

[8] *Timeo ..., cf. Timeo,* 28 c. Platón dice que es difícil encontrar al padre y creador del mundo, y que cuando se le ha encontrado, resulta difícil hacer que la multitud lo conozca.

[9] *Las Leyes...* En VII, 821.

[10] Investigar... Platón refiere la opinión de los atenienses.

[11] En el *Timeo* como en *Las Leyes..., cf. Timeo,* 40 a-e; y *Leyes,* x, 886 d.

[12] Jenofonte... De Atenas (aprox. 444-354 a.C.). Filósofo e historiador. Fue discípulo de Sócrates.

[13] Que no se debe investigar... No concuerda del todo con las fuentes, *cf.* Jenofonte, *Memorab.,* IV, 3, 13: Sabrás que digo la verdad, si no esperas ver las formas de los dioses, sino que te basta venerar a los dioses, en cuanto ves sus obras.

## XIII

[1] Antístenes... De Atenas (aprox. 436-366 a.C.). Es el fundador de la escuela cínica.

[2] Espeusipo... De Atenas (aprox. 395-334 a.C.). Fue discípulo de Platón, y sucedió al mismo en la dirección de la Academia.

[3] Aristóteles... De Estagira (384-322 a.C.). Permaneció durante veinte años en la escuela de Platón. Después, alcanzó su madurez independiente y llegó a la construcción de su sistema propio.

[4] Su filosofía... Se refiere a la obra *Sobre la filosofía,* de la que sólo quedan algunos fragmentos.

[5] Confunde... Sólo en apariencia, porque la creencia en un

Dios supremo espiritual no quita la posibilidad de dioses secundarios estelares.

[6] El ardor... Es decir, el éter. Aristóteles se limita a decir que el éter es divino, no precisamente dios.

[7] ¿Dónde... habitan... Es decir, si el cielo es dios, los dioses (quizá los de la tradición popular) habitan en dios.

[8] Lo priva... Porque, según los epicúreos, la razón sólo puede hallarse en un ser de aspecto humano.

[9] Jenócrates... De Calcedonia (aprox. 396-314 a.C.). Tercer jefe de la Academia. De su obra *Sobre los dioses*, quedan algunos fragmentos.

[10] Las estrellas errantes... Es decir, los planetas conocidos entonces: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

[11] Heráclides el Póntico... De Heraclea (siglo IV a.C.). Fue discípulo de Platón y de Aristóteles. Escribió sobre diversas materias: ética, física, etcétera.

[12] Fábulas pueriles..., *cf.* Plutarco, *Camilo,* XXII.

[13] Teofrasto... (372-287 a.C.). Sucedió a Aristóteles en la dirección del Liceo.

[14] Estratón... De Lampsaco. Estuvo al frente de la escuela peripatética del año 286 al 269 a.C.

[15] El Físico... Porque se dedicó especialmente al estudio de la naturaleza.

## XIV

[1] Zenón... De Cizio (334-262 a.C.). Es el fundador del estoicismo. De sus múltiples libros sólo quedan fragmentos.

[2] Balbo... Recuérdese que es el representante del estoicismo en este diálogo.

[3] La ley natural..., *cf.* Cic., *De leg.,* I, párr. 18; y II, párr. 10.

[4] Dios al éter... Es decir, al fuego celeste. Para los estoicos "naturaleza", "Dios" y "fuego" son términos sinónimos (J. Brun).

[5] Cierta razón... Es decir, la razón del cosmos, *cf.* M. Aurelio, V, 32.

[6] Hesíodo ... Floreció hacia el año 700 a.C. Además de su *Teogonía*, escribió *Los trabajos y los días.*

[7] Ni a Júpiter ..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 40.

[8] Ni a Juno ni a Vesta ..., *cf. ibidem,* II, párr. 66 y 67.

[9] Aristón ... De Quíos (aprox. 310-240 a.C.). Fue discípulo de Zenón (el fundador del estoicismo). Mostró tendencias cínicas y se ocupó especialmente de la ética.

[10] Cleantes ... De Asos, en Tróade (aprox. 331-232 a.C.). Fue discípulo y sucesor de Zenón (*cf. supra,* nota 1). De su obra quedan apenas cuarenta versos de un *Himno a Zeus.*

[11] En aquellos libros ... Alude a la obra (perdida) de Cleantes *Sobre el placer.*

[12] En una noción del alma ... Esto es, la "prenoción" de los epicúreos, *cf.* Cic. *Nat. Deo.*, I, párr. 43.

## XV

[1] Perseo ... De Cizio (aprox. 306-243 a.C.). Fue discípulo de Zenón.

[2] Fueron considerados como dioses ..., *cf.* Filodemo, *De pietate,* pp. 75-77 G, citado en Marinone.

[3] Crisipo ... De Soles (aprox. 280-210 a.C.). Sucedió a Cleantes en la dirección del Pórtico. Crisipo fue considerado como el segundo fundador del estoicismo, por la importancia de su pensamiento.

[4] Representárnoslos ... Bajo alguna forma, y desde luego la humana, de acuerdo con las ideas del epicureísmo.

[5] La fuerza divina ..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, párr. 37.

[6] Los hombres ... Como en Perseo, *cf., ibidem,* párr. 38.

[7] Que el éter ..., *cf.* Diógenes Laercio, VII, 147.

[8] Neptuno ..., *cf.* Cic., *Nat. Deo.*, II, párr. 71.

[9] La fuerza de la ley ..., *cf. ibidem,* I, párr. 36.

[10] Necesidad fatal ..., *cf.* Plutarco (?) *De las opiniones de los filósofos,* I, XXVIII (citado en J. Brun, p. 33).

[11] Orfeo ... Legendario poeta y músico, fundador de los misterios órficos.

[12] Museo ... Fue considerado como hijo o discípulo de Orfeo.

[13] Diógenes ... De Seleucia, en Babilonia (aprox. 240-150

a.C.). Fue discípulo de Crisipo. Junto con Critolao y Carnéades formó parte de una embajada que los atenienses enviaron a Roma en el año 155 a.C.

[14] *Sobre Minerva*... Esta obra es citada por Filodemo en *De pietate*, pp. 82-83 G (*sic.* Marinone).

[15] El parto... Según la leyenda, Minerva salió de la cabeza de Zeus. Éste era interpretado por los estoicos como el alma divina; aquélla, como la sabiduría de la mente divina.

## XVI

[1] Estas cosas... Se refiere sin duda a las teorías teológicas.

[2] Epicuro... Funda su escuela en Atenas en el año 306 a.C. Escribió alrededor de trescientas obras.

[3] De aquellos mismos... Es decir, de los dioses, *cf.* Lucrecio, *De rerum natura*, I, 733; III, 14-15 y 1042-1044; V, 8-9 y 49-51; VI, 7-8.

[4] *Prólepsis*..., *cf.* Clemente, *Strom.*, II, 4, 16, 3.

[5] *De la norma y el juicio*... Esto es, περὶ κριτερίον ἢ κανὼν, *cf.* Diógenes Laercio, X, 27.

## XVII

[1] El fundamento... Esto es, la existencia de los dioses.

[2] Innatas... En cuanto que "la naturaleza misma imprimió la noción de ellos (los dioses) en las almas de todos" (Cic. *Nat. deo.*, I, párr. 43).

[3] Nuevos nombres..., *cf.* Horacio, *Arte poética*, vv. 52-59.

[4] Esta... Es decir, prenoción.

[5] Aquella sentencia..., *cf.* Diógenes Laercio, X, 139.

## XVIII

[1] La naturaleza... la razón... Dos fuentes de conocimiento sobre la existencia de los dioses: la prenoción y la sucesiva reflexión racional.

[2] El artificio y la construcción... Es decir, la obra de la creación que los epicúreos negaban.

[3] Un cuerpo sino..., *cf.* Filodemo, *De diis*, III, fr. 6 y 9 (citado en Marinone).

## XIX

[1] Las cosas ocultas... Es decir, los fenómenos de la naturaleza, estudiados en su teoría atomista.

[2] Con el alma..., *cf.* Cic. *Nat. deo.,* I, párr. 19.

[3] La esencia..., *cf.* Lucrecio, *De rerum natura,* V, 149 y 150.

[4] En cuanto al número..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, párr. 105.

[5] *Isonomía*... Es la ley del equilibrio del universo.

[6] Más dichosa..., *cf.* frag. 38 US (en G. Arrighetti).

## XX

[1] Al vuestro... Es decir, al de los estoicos.

[2] El mundo mismo... De acuerdo con el panteísmo de los estoicos.

[3] El rotar... Entendido esto de acuerdo con el sistema geocéntrico de los antiguos.

[4] Nosotros... Es decir, los epicúreos.

[5] En la tranquilidad..., *cf.* Cic. *De fin.,* V, párr. 23.

[6] Fue hecho por la naturaleza... Alude al atomismo mecanicista de Demócrito adoptado por Epicuro.

[7] De una construcción... Es decir, de un creador, artífice del mundo.

[8] La naturaleza hará..., *cf.* Diógenes Laercio, X, 88.

[9] Al igual que los poetas... Alusión al *deus ex machina.*

[10] Revolotea... Se refiere al movimiento incesante de los átomos.

[11] Necesidad fatal... Para los estoicos, el destino es la razón del mundo, o la ley de todas las cosas, que están en el mundo regidas y gobernadas por la providencia, *cf.* Plutarco (?) *De las opiniones de los filósofos,* I, XXVIII (citado en J. Brun, p. 33).

[12] *Mantiké*..., *cf.* Cic., *De div.,* I, 1.

[13] *Divinatio*... Es decir, adivinación.

[14] Arúspices... Eran los observadores de las entrañas de las víctimas, *cf.* Cic. *De div.,* II, cap. XII.

[15] Augures... Éstos observaban el vuelo de las aves, *cf. ibidem,* cap. XXXIII.

## XXI

[1] L. Craso... Se trata probablemente del orador a quien Cicerón introduce en sus libros *De oratore*.

[2] Los togados... Es decir, los romanos.

[3] Zenón... Filósofo epicúreo, maestro de Cicerón y de Ático, *cf*. Cic., *Tusc.*, III, párr. 38.

[4] Filón..., *cf. supra*, nota 8 al cap. III.

## XXII

[1] Simónides... De Ceos (aprox. 550-470 a.C.). Pasaba por ser el gran poeta de su tiempo. Estuvo en la corte ateniense de Hiparco y, ya anciano, en la de Hierón I, tirano de Siracusa.

[2] En una reunión pública... Quizá porque sería condenado por impiedad como muchos otros.

## XXIII

[1] Diágoras..., *cf. supra*, nota 6 al cap. I.

[2] Teodoro..., *cf. supra*, nota 7 al cap. I.

[3] De su libro..., *cf*. Diógenes Laercio IX, 51.

[4] Tubulo... Se trata de Lucio Hostilio Tubulo, pretor en el año 142 a.C. Se había dejado sobornar y por ello fue acusado. Se envenenó en la prisión.

[5] Lupo... Probablemente Lucio Rutilio Lupo a quien se refiere Horacio en *Sat.*, II, 1.

[6] Carbón... Se trata de Cayo Papirio Carbón. Fue aliado de los Gracos. Se quitó la vida hacia el año 100 a.C.

[7] Un hijo de Neptuno... Expresión proverbial con que se indicaba a un hombre muy perverso.

[8] Lucilio... De Suessa Aurunca (aprox. 180-103 a.C.). Fue escritor de sátiras.

[9] Cuanto aparece... Es una expresión proverbial = cuanto a uno se le ocurre.

## XXIV

[1] Demócrito..., *cf. supra* nota 3 al cap. XII.

[2] Leucipo... De Mileto (según otros, de Elea o de Abdera). Floreció hacia el 420 a.C.

[3] Algunos corpúsculos..., *cf.* Aristóteles, *De gen. et corr.*, I, 8, 325.

[4] Con ellos se hizo..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 54.

[5] A menos que se consuma..., *cf. ibidem*, párr. 45.

[6] Mundos innumerables..., *cf.* Epicuro, *A Herodoto*, 45.

[7] Os metéis entre las breñas... Esto es, os perdéis en un laberinto de sutilezas o de cuestiones intrincadas.

[8] Decías... *Supra*, 1, párr. 49.

## XXV

[1] Se desvía un poco..., *cf.* Cic., *De fin.*, I, párr. 18; *cf.* también Lucrecio, *De rerum natura*, II, 284-292.

[2] Como se enseñara..., *cf.* Cic., *Acad.*, II, párr. 97.

[3] Zenón... El fundador del estoicismo, *cf. supra*, nota 1 al cap. XIV.

[4] Para que no se llegue a la muerte... Si los dioses no son más que un ensamble de átomos.

## XXVI

[1] Que no se ría..., *cf.* Cic., *De div.*, II, párr. 51.

[2] Jenócrates..., *cf. supra*, nota 9 al cap. XIII.

[3] Había ido... Hacia el 352 a.C., luego que esta isla fue recuperada por Atenas.

[4] Nausífanes... De Teos. A la edad de catorce años, Epicuro fue enviado por su padre a esta ciudad, para que escuchara las lecciones de Nausífanes.

## XXVII

[1] La Venus de Cos... Famosa pintura del jonio Apeles. En ella se representa a Venus saliendo del mar y en actitud de secarse el cabello.

[2] Tierna aduladora..., *cf.* Horacio, *Sat.*, I, 3, 24.

## XXVIII

[1] Aquel toro que transportó... Zeus, tomando la figura de un gallardo toro, raptó a Europa, hija de Agenor y hermana de Cadmo, *cf.* Ovidio, *Metamorfosis*, II, 845 ss.

[2] Tritón... Hijo de Poseidón, mitad hombre y mitad pez. Llevaba un cuerno de concha con cuyo sonido calmaba las tempestades.

[3] Mediante bestias... Sin duda, con esto alude a la parte inferior de Tritón, que era la de un pez.

[4] De un niño... Quizá Lico de quien nos habla Horacio en la oda XXXII del libro I.

[5] Alceo... De Mitilene (hacia el año 600 a.C.), poeta lírico contemporáneo de Safo.

[6] Q. Catulo... Quinto Lutacio Catulo cónsul en el año 102 a.C. Fue proscrito por Mario y murió en el año 87 a.C.

[7] De este colega... Q. Lutacio Catulo, cónsul en el 78 a.C. Apoyó a Cicerón contra Catilina, y lo saludó como padre de la patria, *cf. Catilinaria*, III, párr. 24.

[8] Roscio... Quinto Roscio de Lanuvio, célebre actor cómico.

## XXIX

[1] Que florezca en el cielo la Academia..., *cf.* Cic., *Nat. Deo.*, I, párr. 12: "Con tanta semejanza que no hay en ello ningún signo cierto para juzgar o asentir."

[2] Muchos templos han sido despojados... Recuérdese el caso de C. Verres quien sin ninguna contemplación robaba de los templos estatuas de dioses, *cf.*, *ibidem*, III, párr. 34.

[3] Aquella Sóspita vuestra... Se trata de Juno Sóspita (o Libertadora) de Lanuvio, de donde era Veleyo. *cf.* Cic., *Pro Murena*, párr. 90.

[4] La Juno argiva... Uno de los más importantes centros del culto de Juno, era Argos.

[5] Amón... Sobrenombre de Júpiter, venerado en los desiertos de África, en figura de carnero.

## XXX

[1] Júpiter... barbado... Se le solía representar con ondeante cabellera y poblada barba.

[2] Apolo... Se le representaba con ondeante cabellera, pero sin barba.

[3] Glaucos... Su animal sagrado era la lechuza (*glaux*), de donde su epíteto de *glaukópis*: la de los ojos de lechuza.

[4] Alcamenes... Gran escultor, discípulo de Fidias. Era célebre, en Atenas, su estatua de Vulcano, *cf.* Valerio Máximo, 8, 11.

[5] Los libros de nuestros pontífices... Eran catálogos de los dioses venerados por los romanos, y contenían los ritos y ceremonias sagradas, así como los decretos y las respuestas de los pontífices.

[6] Tronco... Es decir, en un ser inanimado.

[7] Así se te persuadió... Es decir, así te persuadí.

[8] A algunos... Como a Posidonio, *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 123.

[9] *Kyriai dóxai*... Esto es, *Las máximas capitales, cf.* Diógenes Laercio, X, 138.

## XXXI

[1] Metrodoro... De Lampasco o de Atenas, uno de los más famosos discípulos de Epicuro.

[2] Y no vi a nadie que temiera..., *cf.* Filodemo, *De pietate,* p. 108 G. (citado por Festugière, p. 67).

[3] Las cinco estrellas..., *cf. supra,* nota 10 al cap. XIII.

[4] Puntos extremos... Seguramente se refiere al Trópico de Cáncer y al de Capricornio, en el movimiento aparente del sol.

[5] Este recorrido... Es decir, recorre en un mes la faja zodiacal, que el sol recorre en un año. En realidad, la revolución sideral de la luna es de 27 días, 7 horas, 43 minutos.

[6] Serifo... Una de las pequeñas islas del Mar Egeo.

## XXXII

[1] A sus padres... Es decir, a los dioses.

## XXXIII

[1] Enumeraste... En los párr. 25-41.

[2] En un hombre romano... Antes de Cicerón, pocos romanos se dedicaron a la filosofía, *cf.* Virg., *Aen.*, VI, 847-853.

[3] Metrodoro..., *cf. supra,* nota 1, al cap. XXXI.

[4] Hermarco... De Mitilene. Gran amigo de Epicuro y sucesor en la dirección de su escuela.

[5] A Pitágoras..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 27.

[6] A Platón... Filodemo nos informa de la existencia de obras de Metrodoro contra algunos diálogos de Platón, y de otras de Hermarco contra Empédocles (*sic.* Marinone).

[7] Leoncio... Una hetera ateniense. Ocupó durante algún tiempo la dirección de la Escuela de Epicuro.

[8] Teofrasto..., *cf. supra.* párr. 35.

[9] El Jardín de Epicuro... Es decir, la Escuela de Epicuro. Éste compró en Atenas un jardín en el que instaló su escuela, *cf.* Cic., *De fin.*, V, párr. 3.

[10] Zenón... De Sidón, *cf. supra,* nota 3, al cap. XXI; *cf.* también Cic., *De fin.*, I, párr. 16.

[11] Albucio... Tito Albucio fue pretor en Cerdeña hacia el año 133 a.C. Condenado por concusión se retiró exiliado a Atenas, donde se profesaba epicúreo, *cf. ibidem,* párr. 8-9.

[12] Fedro... Amigo de Ático y maestro de Cicerón. Fedro estuvo al frente de la escuela epicúrea después de Zenón, *cf. ibidem,* V, párr. 3.

[13] Maltrató a Aristóteles..., *cf.* Diógenes Laercio, X, 8.

[14] Fedón... Discípulo de Sócrates y amigo de Platón, uno de cuyos diálogos lleva ese nombre.

[15] En no sé qué cuestión... Probablemente Timócrates acusó a Epicuro de ateísmo.

## XXXIV

[1] Zenón... El epicúreo, *cf. supra,* nota 3, al cap. XXI.

[2] Apolodoro... Se trata probablemente de un filósofo académico.

[3] Silo... No se sabe de quién se trata. Posiblemente esta palabra sea un epíteto de Apolodoro (*vid.* nota anterior), como si dijéramos Apolodoro el bizco, *cf.* σίλλος: bizco.

[4] *Scurra*... Es decir, bufón.

[5] Crisipo..., *cf. supra,* nota 3, al cap. XV. Lo llamaba en forma femenina, quizá por su credulidad, como las viejecitas, en la adivinación.

[6] Poco antes... *supra,* párr. 25-41.

[7] Estas cosas... Expuestas *supra,* párr. 44-56.

[8] De la lucubración de las viejecitas... Para aludir a la credulidad ingenua.

[9] Machos y hembras... Según Filodemo (*De pietate,* 12), el estoico Crisipo afirmaba que los dioses no son ni machos ni hembras (*sic.* Marinone).

[10] Aquel príncipe vuestro... Naturalmente, Epicuro.

[11] Innumerables... Para esta afirmación los epicúreos se basaban en el número infinito de los átomos, *cf.* Epicuro, *A Herodoto,* 45.

## XXXV

[1] El mismo punto... Esto es, la objeción epicúrea "nunca vi un sol o un mundo feliz".

[2] El Mar Rojo... Es decir, los golfos Arábigo y Pérsico.

[3] Enio... Quinto Enio, de Rudias en Mesapia (239-169 a.C.). Su mayor obra está constituida por los *Anales* en 18 libros, que tratan de la historia de Roma desde sus orígenes hasta los últimos años del poeta. Escribió también tragedias y comedias. De toda su obra sólo quedan fragmentos.

[4] El simio... Un hexámetro de la *Saturae* (frag. 69, Vahlen).

[5] En ambos... Es decir, en el perro y en el lobo.

[6] Ser terrestre... Con lo cual se excluirían las divinidades marinas.

[7] En aquel que ha nacido... Con lo cual se excluiría la inmortalidad de los dioses.

[8] En aquel que ha crecido... Con esto se excluiría la inmutabilidad de los dioses.

[9] En aquel que ha aprendido... Con esto se excluiría la posesión de la sabiduría por parte de los dioses desde el principio.

## XXXVI

[1] Vituperabas..., *supra,* párr. 52.

[2] Sus miembros... Para los estoicos el mundo es un ser animado.

[3] Insita ... una información ... Para aludir a la prólepsis epicúrea, *cf. supra,* párr. 44.

[4] Arco, flechas ... Atributos de Apolo.

[5] Lanza, escudo ... A Minerva.

[6] Tridente ... A Neptuno.

[7] El rayo ... A Júpiter.

[8] De quienes nos reímos ..., *cf. supra,* párr. 43.

[9] Serpientes aladas ... Se trata quizá de los dragones voladores.

[10] Icneumones ... Estos animales devoran serpientes y huevos de cocodrilos.

[11] Cocodrilos ..., *cf.* Diodoro, I, 89, 2.

[12] Dice ..., *cf. supra,* párr. 51.

## XXXVII

[1] Lo cual pretendéis ... Es decir, que los dioses son felices.

[2] Viven ... Se refiere a los anfibios.

[3] Que nacen del fuego ..., *cf.* Plinio, *Nat. Hist.,* XI, párr. 119.

[4] Decías ..., *cf. supra,* párr. 49.

[5] No permanece ... en cuanto al número ... Quizá quiere decir que no permanece siempre idéntica.

## XXXVIII

[1] Hipocentauro ... Monstruo fabuloso, mitad hombre y mitad caballo.

[2] Conformación del espíritu ... Es decir, concepción.

[3] Impulso vano ... Es decir, pura imaginación.

[4] Ti. Graco ... Tiberio Sempronio Graco, tribuno de la plebe en el año 133 a.C., junto con M. Octavio.

[5] Sobre el caso de M. Octavio ... M. Octavio opuso su veto a la reforma agraria propuesta por Ti. Graco y éste presentó al pueblo la propuesta de quitar del cargo a Octavio, *cf.* Apiano, *Guerras civiles,* I, 12.

[6] Fue censurado ..., *cf.* Aristóteles, *De caelo,* III, 2, 300.

[7] Arquíloco ... Poeta griego de Paros, *cf.* Horacio, *Ep.,* I, 19, 24-25.

[8] Orfeo ..., *cf. supra,* nota 11, al cap. XV.

[9] Cercope... Nombre de un filósofo pitagórico.

[10] Escila... Es un monstruo marino con cabeza y torso de muchacha; su cintura está ceñida de feroces lobos o perros, y su parte inferior es la de una ballena que termina en colas de Delfín, *cf.* Virgilio, *Aen.,* III, 424-28.

[11] Quimera... Monstruo fabuloso que vomitaba llamas, y tenía la cabeza de león, el vientre de cabra y la cola de dragón. Fue muerto por Belerofonte, *cf. Iliada,* VI, 179-183.

## XXXIX

[1] Dices..., *cf. supra,* párr. 49.

[2] Isonomía..., *cf. supra,* párr. 50.

[3] "Y supuesto que..., *cf. ibidem.*

## XL

[1] La virtud es activa..., *cf.* Cic., *De off.,* I, párr. 19.

[2] La abundancia de bienes..., *cf. supra,* párr. 50; *cf.* también Cic., *De fin.,* I, párr. 37-42.

[3] Algún bien que esté desligado..., *cf.* Diógenes Laercio, x, 5.

[4] ¿Qué comida... perfumes... Están representados aquí los cinco sentidos.

[5] Néctar, ambrosía... Eran el alimento de los dioses.

[6] Juventa... O Hebe. Hija de Júpiter y de Juno. Juventa sirve el néctar a los dioses, *cf. Iliada,* IV, 2.

[7] Ganimedes... Hijo hermosísimo de Tros. Júpiter lo arrebató de la tierra y lo llevó al Olimpo para que fuese su copero, *cf, Iliada,* XX, 232.

[8] Ni cómo usarlas... Puesto que los dioses de Epicuro no tienen cuerpo sino una especie de cuerpo, *cf. supra,* párr. 49.

[9] Más abastecida la naturaleza de los hombres... En cuanto que está dotada de un cuerpo real.

[10] Ésta es... la palabra de Epicuro..., *cf.* Diógenes Laercio, x, 5.

[11] Filón..., *cf. supra,* nota 8, al cap. III.

[12] Muchas sentencias de Epicuro... Seguramente las *Máximas capitales.*

[13] Metrodoro..., *cf. supra,* nota 1, al cap. XXXI.

[14] Colega... en la sabiduría..., *cf.* Cic., *De fin.,* II, párr. 7.

[15] Se mide con el vientre... Epicuro dice (*A Meneceo,* 132) que no son los convites y las fiestas continuas lo que hace dulce la vida, y que el más grande bien es la prudencia.

## XLI

[1] Dicen... Naturalmente, los epicúreos.

[2] No tema... perecer... Y por lo tanto, esté atormentado con el temor a la muerte del que los epicúreos querían liberar a los hombres.

[3] Sin interrupción alguna... En cuanto que los átomos están en continuo movimiento.

[4] Sobre la santidad... Seguramente alude a la obra de Epicuro περί ὁσιότητος.

[5] Coruncanio... Tiberio Coruncanio de Túsculo, cónsul en el año 280 a.C. y primer Pontífice Máximo salido de la plebe, en el 254.

[6] P. Escévola... Publio Mucio Escévola, cónsul en el año 133 a.C. y Pontífice Máximo en el 130.

[7] Como Jerjes... Rey de Persia (485-465 a.C.). Durante la segunda guerra médica, incendió los templos de la Acrópolis, *cf.* Cic., *De Re publica,* III, párr. 14; *De leg.,* II, párr. 26; *cf.* también Herodoto, VIII, 109.

[8] Su naturaleza es tan..., *cf. supra,* párr. 45.

## XLII

[1] De lo cual soléis gloriaros..., *cf. supra,* párr. 56.

[2] Diágoras..., *cf. supra,* nota 6, al cap. I.

[3] Teodoro..., *cf. supra,* nota 7, al cap. I.

[4] Ninguna de las dos cosas..., *cf. supra,* párr. 29.

[5] Aquellos que dijeron... Como afirmaba Critias de Atenas, uno de los Treinta Tiranos en el año 404 a.C., *cf.* Sexto Empírico, *Adv. Phys.,* I, 54.

[6] Pródico de Ceos... Floreció en el año 430 a.C. Fue discípulo de Protágoras.

[7] Evémero... De Mesina (hacia el 300 a.C.). Fue autor de una *Historia sagrada,* la cual fue traducida por Enio con el título de *Euhemerus.*

[8] Las muertes... Es decir, cómo murieron y dónde fueron sepultados.

[9] Eleusis... Localidad del Ática, a unos 20 km de Atenas. En una especie de drama litúrgico, se representaba allí el dolor de Deméter cuando Perséfone fue raptado por Hades, el encuentro de las dos diosas, y la introducción de la agricultura en el Ática, *cf.* Cic. *Tusc.,* I, párr. 29.

[10] Samotracia... Esta isla junto con la de Lemnos, constituía el centro más importante de los antiquísimos ritos de los Cabiros, divinidades misteriosas, a cuyo culto Herodoto (II, 51) atribuye un origen pelasgo.

[11] En pompa... Probablemente estos versos son de la tragedia (perdida) *Filoctetes* de Accio.

[12] De setos... Es decir, en lugares poblados de setos...

## XLIII

[1] Su jardincito..., *cf. supra,* nota 9, al cap. XXXIII.

[2] En la universalidad de las cosas... Es decir, en el universo.

[3] Que... Es decir, son dioses.

[4] De la patria de Demócrito... Es decir, de Abdera. Aunque esta ciudad fue la patria de varios filósofos como Protágoras y Anaxarco, sus habitantes tenían fama de hombres estúpidos, *cf.* Juvenal, 10, 50; *cf.* también Marcial, 10, 25, 4.

[5] La benevolencia..., *cf.* Séneca, *De benef.,* IV, 19.

## XLIV

[1] Más amable que la virtud... Para los estoicos sólo el sabio está en posesión de la virtud.

[2] En cualquier país... Alusión al cosmopolitismo de los estoicos.

[3] Gratuito..., *cf.* Cic., *De fin.,* II, párr. 78.

[4] Sobre la santidad..., *cf. supra.* párr. 115.

[5] Como atrevido... Es decir, no se preocupó de las consecuencias de sus afirmaciones.

[6] Posidonio..., *cf. supra,* nota 10, al cap. III.

[7] *Sobre la naturaleza de los dioses*..., *cf.* Diógenes Laercio, VII, 138 y 148.

[8] Para evitarse una desgracia... Es decir, para evitar que lo acusaran de ateísmo.

[9] No de un aspecto sólido..., *cf. supra,* párr. 49.

# Libro II

## I

[1] A un académico no elocuente... Como si dijera a un académico no académico, pues los académicos daban mucha importancia a la elocuencia.

[2] Lucilio... Quinto Lucilio Balbo.

[3] Que por éstos... por último... Dos aspectos de la providencia divina.

[4] Estamos ociosos... Recuérdese que el diálogo se finge realizado durante las Ferias Latinas (*Nat. deo.*, 1, párr. 15).

[5] A los negocios... Con una referencia especial a la vida pública.

## II

[1] Mira... Este verso de Enio pertenece a su tragedia (perdida) *Tiestes.*

[2] Altura candente... Es decir, la bóveda celeste.

[3] Opinión tan estable... El consenso universal de los pueblos constituía para los estoicos una prueba irrefutable de la existencia de los dioses.

[4] Hipocentauro..., *cf.* nota 1, al cap. XXXVIII, del libro I.

[5] Quimera..., *cf.* nota 11, al cap. XXXVIII, del libro I.

[6] Los juicios de naturaleza... Es decir, los juicios inspirados por la naturaleza.

[7] Regilo... Pequeño lago del Lacio.

[8] A. Postumio... Los romanos, bajo el mando de Aulo Postumio Albo, derrotaron junto al Regilo hacia el año 496 a.C., a los ejércitos unidos de latinos y etruscos.

[9] Cástor y Pólux... Hermanos de Helena. Hijos de Zeus o de Tíndaro, rey de Esparta, y de Leda. Eran protectores de los navegantes y de los combatientes, *cf. Odisea,* XI, 299.

[10] Perseo... Último rey de Macedonia. Fue vencido en Pidna en el año 168 a.C., por Lucio Emilio Paulo.

[11] P. Vatinio... Abuelo del otro P. Vatinio a quien Cicerón atacó en su discurso del 56 a.C., durante el proceso de Publio Sextio.

[12] De su prefectura reatina... Es decir, de Rieti, donde había sido prefecto.

[13] Sagra... Un río entre Caulonia y Locros, en el Brucio.

[14] Vencieron... Hacia el año 580 a.C.

[15] Los Faunos... Deidades itálicas de los bosques por medio del susurro de cuyas hojas daban oráculos. Después fueron identificados con el dios griego Pan, *cf.* Virgilio, *Aen.*, VII, 47 y 48.

## III

[1] Mopso... Adivino legendario, hijo de Apolo. Murió en la lucha contra Anfíoco, por la posesión de una ciudad de Cilicia.

[2] Tiresias... De Tebas. Uno de los adivinos más célebres de la antigüedad, quedó ciego desde los siete años de edad y tuvo una vida muy larga.

[3] Anfiarao... Adivino argivo, padre de Alcmeón y de Anfíloco. Fue muy caro a Zeus y a Apolo, y murió en Tebas.

[4] Calcas... Adivino griego, hijo de Téstor. Calcas acompañó a los griegos en la expedición de Troya y predijo que la guerra duraría diez años, *cf. Iliada*, II, 300.

[5] Heleno... Otro famoso adivino. Fue hijo de Príamo y de Hécuba. Como prisionero de Neoptólemo, había sido llevado a Epiro, *cf.* Virgilio, *Aen.*, III, 295 ss.

[6] P. Claudio... Cónsul en el año 249 a.C. Sufrió una gran derrota en Drapano por parte de los cartagineses, quienes le destruyeron unas tres cuartas partes de sus naves, *cf.* Polibio, I, 49-51.

[7] Los pollos... Según el rito, antes de la batalla se escogían unos pollos para tomar de ellos los augurios. Se les ofrecía comida y si la devoraban con avidez, era esto un signo favorable del éxito de la batalla.

[8] Perdió su flota... Mientras navegaba de Siracusa hacia Gela, ignorante de la reciente derrota de su colega Claudio.

[9] Fue condenado... A una multa de 120,000 ases.

[10] Celio... Lucio Celio Antípater escribió una historia de la segunda guerra púnica en siete libros.

[11] C. Flaminio... Cónsul por segunda vez en el año 217 a.C. Fue derrotado por Aníbal en la batalla del lago Trasimeno, donde encontró la muerte.

[12] Los ritos..., *cf.* Tito Livio, XXII, 3.

[13] El lituo... Se trata del bastón que usaban los augures para delimitar las zonas sagradas y ejercitar en ellas el arte augural.

[14] Ato Navio... Famoso augur de tiempos del rey Tarquinio Prisco (siglo VI a.C.).

[15] Un cerdo..., *cf.* Cic., *De div.*, I, párr. 31.

[16] Hostilio... Tulio Hostilio, tercer rey de Roma, del año 673 al 641 a.C. Alto Navio fue contemporáneo del rey Tarquinio Prisco (*cf.* Cic., *De div.*, I, párr. 31; y *De Re publica*, II, párr. 36.

[17] El del examen de los ríos... Se trata de auspicios que se realizaban antes de atravesar un río.

[18] Ni cuando los varones son apelados... Se trata probablemente de los auspicios derivados de la apelación de los soldados en el momento de iniciar una batalla, cuando podían expresar su voluntad testamentaria, *cf.* Gayo, *Inst.*, II, 101.

[19] No tienen... En tiempos de Cicerón, los generales eran casi siempre ex cónsules o ex pretores, y el derecho de tomar los auspicios era una prerrogativa de los cónsules y de los pretores.

[20] Algunos generales... Sin duda se alude aquí al sacrificio de los Decios: Publio Decio Mus, cónsul en el año 340 a.C., en una batalla contra los latinos; el hijo en el año 295 a.C., combatiendo contra los samnitas, y el nieto en el 279 a.C., en la guerra contra Pirro.

[21] Ciertas fórmulas..., *cf.* Livio, VIII, 9.

[22] Vaticinios sibilinos... Durante la dominación de los etruscos, fueron conocidos en Roma los libros que contenían las profecías de la Sibila cumea. Las sibilas de la tradición eran diez, pero entre los romanos era designada con este nombre especialmente la de Cumas, *cf.* Virgilio, *Aen.*, III, 452.

## IV

[1] La realidad misma... Es decir, el hecho que va a narrar en seguida.

[2] Siendo cónsules... En el año 162 a.C.

[3] Ti. Graco... Cónsul en el año 177 y en el 163 a.C.

[4] Los propusiera... Para el cargo del consulado. Es decir, mientras procedía a la elección de éstos para el consulado.

[5] El primer escrutador... Es decir, el escrutador de la primera centuria (llamada *praerrogativa*), el voto de la cual influía decididamente sobre las otras centurias.

[6] El presidente... Es decir, el cónsul Tiberio Graco.

[7] Desde su provincia... O sea, desde Cerdeña, a donde había ido como gobernador el año siguiente (162 a.C.).

[8] Al colegio... De los augures.

[9] Los libros... O sea, los libros augurales.

[10] Los huertos... El ritual prescribía que el presidente de los comicios escogiera un campo delimitado de la parte de afuera del pomerio (*cf.* nota siguiente), donde fijara su tienda augural (tabernáculo), para la observancia de los auspicios. Cada vez que atravesaba el pomerio, debía tomar los auspicios.

[11] Pomerio... Era un espacio, a ambos lados de la muralla de Roma, que no podía destinarse ni al cultivo ni a ser habitado.

## V

[1] Cleantes..., *cf.* nota 10, al cap. XIV, del libro I.

[2] Lluvias de piedras... Posiblemente se trata de fenómenos volcánicos, *cf.* Livio, XXX, 28, 8.

[3] Gotas ensangrentadas..., *cf.* Cic., *De div.,* II, cap. XXVII: "Agua filtrada a través de la tierra y coloreada puede parecer sangre."

[4] Antorchas... Se trata, quizá, de estrellas fugaces.

[5] Guerra Octaviana... Cn. Octavio fue cónsul en el año 87 a.C., junto con Cina. Éste fue destituido de su cargo por el senado. Hubo después un enfrentamiento entre Octavio y Cina en el que Octavio perdió la vida.

[6] Sol duplicado... Es el fenómeno del parhelio.

[7] Siendo cónsules... En el año 129 a.C.

[8] La distinción... En su aspecto y movimiento.

[9] Por alguna mente... O sea, Dios, *cf.* Diógenes Laercio, VII, 134.

## VI

[1] Crisipo..., *cf.* nota 3, al cap. XV, del libro I.

[2] Supernas... Es decir, las celestes.

[3] En Jenofonte..., *cf.* *Memorab.*, 1, 4, 8.

[4] La tierra... Son los cuatro elementos, dos pasivos: la tierra y el agua; dos activos: el aire y el fuego.

## VII

[1] Todas las cosas... En cuanto que se establece una relación entre el mundo y sus partes o componentes.

[2] En aquél... Es decir, en el mundo. Los estoicos admitían dos principios para todas las cosas: el pasivo, o sea, la materia, y el activo, o sea, la razón divina.

[3] El acercamiento... En realidad el perihelio se da hacia el primero de enero, y el afelio hacia el 6 de julio.

[4] Agitaciones marítimas... Es decir, las mareas.

[5] Por la salida... de la luna..., *cf.* Cic., *De div.,* II, párr. 33. En realidad también influye el sol.

[6] Breve y conciso... Zenón solía decir que la verdad no necesita de muchas palabras.

## IX

[1] Cleantes..., *cf.* nota 10, al cap. XIV, del libro I.

[2] Lo que surge de la tierra... Es decir, las plantas.

## X

[1] Aquilones... Vientos del norte.

## XI

[1] Principado... Es decir, un principio rector, o parte directriz.

[2] El principado de toda la naturaleza... Es decir, el fuego

creador que es mente o razón directriz, *cf.* Alejandro de Afrodisia, *De mixt.*, 216, 14 (citado en Mondolfo, p. 124).

[3] El ardor... Es decir, el fuego creador, *cf.* nota precedente.

[4] Más vigoroso que el mundo... El fuego creador es la mente del mundo, y esta mente es el alma del mundo, y Dios es uno con el mundo, *cf.* Plutarco (?) *De las opiniones de los filósofos,* I, 7 (citado en J. Brun, p. 34), *cf.* nota 2, al cap. VII, del libro II.

## XII

[1] A Platón..., *cf.* *Fedro,* XXIV, 245-6.

[2] Aquellas que nacen de la tierra... Es decir, las plantas.

[3] Con cierto apetito... Es decir, instinto, *cf.* Cic., *De fin.*, III, párr. 16.

## XIV

[1] Con excepción del mundo... Es decir, el mundo no fue creado para beneficio de otro posible mundo, pero sí algunas partes o seres del mundo para beneficio de otros seres de ese mismo mundo.

[2] Imitar al mundo... Sin duda, con esto se alude a la afirmación de los estoicos de que el hombre debe vivir conforme a la naturaleza, esto es, la razón, *cf.* Cic., *De fin.*, III, párr. 16.

## XV

[1] Éter..., *cf.* Estobeo, *Eclo.*, I, 24, 3.

[2] Otro elemento... Es decir, tierra, agua, aire. Según Estobeo (*cf.* nota precedente), los estoicos afirmaban que la sustancia de los astros está formada por el fuego artífice.

[3] A Aristóteles... Walzer y Roce atribuyen este fragmento a la obra (perdida) de Aristóteles *De philos.*

## XVI

[1] Ella... Es decir, la naturaleza.

[2] Aristóteles... consideró... Se desconoce la fuente. Probablemente en *De philos.*

[3] ¿Cuál puede ser mayor?... Es decir, ¿cuál fuerza puede ser mayor que la voluntaria?

## XVII

[1] De la costumbre de los ojos... Es decir, de la costumbre de ver a los dioses representados con figura humana.

[2] A los filósofos semejantes a... Sin duda, alude aquí a los epicúreos.

[3] Refutada... En el libro I, párrafos 46 y 75-102.

[4] Presentimos... Sin duda, alude a la prolepsis de los estoicos.

[5] De su patria... Es decir, la argucia de los atenienses. Epicuro nació en Samos, pero su padre había ido allí en calidad de cleruco, y por ello ambos eran ciudadanos atenienses.

[6] Aprueba..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, párr. 44 y 45.

[7] Un poco después... *Infra,* párr. 49 ss.

## XVIII

[1] Dices..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, 1, párr. 24.

[2] Un criterio nuevo... Con tono sarcástico, para indicar que las innovaciones de los epicúreos se extienden también a la estética.

[3] Polvo erudito... Era un polvo muy fino que los antiguos esparcían sobre una mesa para diseñar las figuras geométricas (*cf.* Cic., *Tusc.,* V, párr. 64). Por lo tanto quiere decir que los epicúreos eran ignorantes de la geometría.

[4] Como físicos... Es decir, como estudiosos de la naturaleza.

[5] Que tenga otra figura..., *cf.* Epicuro, *A Herodoto,* 45.

[6] No alzó la mirada... Es decir, no se preocupó de observar el orden admirable del universo.

[7] "El paladar del cielo"... Es decir, la bóveda celeste.

## XIX

[1] Uno... Es decir, las estrellas llamadas fijas.

[2] A distancias inmutables... Es decir, a distancias invariables entre ellas.

[3] El otro... Es decir, los planetas.

[4] Dos revoluciones continuas... Es decir, el movimiento de los planetas junto con el cielo dentro de la faja zodiacal, y el movimiento en torno de la tierra. Naturalmente se trata de los movimientos aparentes, de acuerdo con el sistema geocéntrico.

[5] Ambitos... Es decir, las órbitas.

[6] La sombra... Nosotros decimos más bien, que la masa de la tierra, y no su sombra, impide la iluminación de la parte opuesta al sol.

[7] Los acercamientos..., *cf.* nota 3, al cap. VII, del libro II.

[8] Una cuarta parte... Son efectivamente 5 horas, 48', 46'' 42/100.

[9] Torciendo su órbita... Es decir, del Trópico de Cáncer al Trópico de Capricornio. Mas no en el sentido de que los rayos solares resulten más o menos inclinados respecto a la superficie terrestre, como es en realidad.

[10] Recorre los cursos anuales..., *cf.* nota 5, al cap. XXXI, del libro I.

[11] Máximo acercamiento... Probablemente se refiere a la conjunción de la luna.

[12] Luz muy tenue... Probablemente, se refiere al novilunio.

[13] El receso más lejano... Probablemente, cuando la luna está en oposición.

[14] Muy plena... Es decir, el plenilunio.

[15] Aspecto y forma... Es probable que el primer término aluda a la luminosidad, y el segundo a las fases de la luna.

[16] Punto de partida... Es decir, el novilunio.

## XX

[1] Cinco estrellas... Es decir, los cinco planetas conocidos entonces, *cf.* nota 10, al cap. XIII, del libro I.

[2] Ora se ocultan... Por efecto de la conjunción con el sol o con otro planeta.

[3] Ora se acercan... Probablemente, respecto al sol.

[4] Ora preceden... Sin duda, al sol.

[5] Ni siquiera se mueven... Naturalmente, para indicar las detenciones aparentes de los planetas.

[6] Los matemáticos... Es decir, los astrónomos.

[7] El gran año... Este concepto está íntimamente ligado **a la**

palingenesia sostenida por los estoicos, *cf.* Cic., *De Re publica,* VI, párr. 24.

[8] En la misma posición recíproca... En que se hallaban al principio.

[9] Ésta... Es decir, la revolución completa del sol, de la luna y de los planetas, correspondiente al gran año.

[10] Casi treinta años... En realidad 29 años, 166 días y fracción, *cf.* Vitruvio, IX, 1, 10.

[11] Doce signos... Es decir, los 360 grados del zodiaco, que es la faja celeste dentro de la cual ocurren los movimientos aparentes del sol, de la luna y de los planetas.

[12] Doce años... En realidad, 11 años, 315 días y 14 horas, *cf.* Vitruvio, IX, 1, 10.

[13] En 24 meses... En realidad, 686 días y 23 horas, *cf.* Vitruvio, *ibidem.*

[14] La misma órbita... Es decir, los doce signos del zodiaco.

[15] En el curso de un año... En realidad, 87 días, 23 horas, 15′.

[16] De un signo... Es decir, de 30 grados. En realidad, es de 28 a 29 grados.

[17] Cuando precede al sol... Es decir, en la mañana.

[18] En un año... En realidad, en 224 días, 16 horas y 49′.

[19] Dos signos... Es decir, 60 grados. En realidad, entre 47 y 48 grados.

## XXI

[1] Esta armonía... Alude al gran año.

[2] No tienen cursos etéreos... Es decir, se mueven en el éter, pero el movimiento de tales estrellas no es causado por el éter. De otra manera, estarían privadas de independencia y, por lo tanto, de aquella *Mens* que les confiere naturaleza divina, *cf. infra,* párr. 55.

[3] Última... Es decir, la más baja y cercana a la tierra.

## XXII

[1] La naturaleza... Para los estoicos, Dios, Logos y Naturaleza son sinónimos.

[2] Fuego artificioso..., *cf.* Diógenes Laercio, VII, 156; *cf.* también Plutarco (?) *De las opiniones de los filósofos*, I, 7.

[3] Son artificiosos... Para los estoicos, el fuego artífice es como un soplo animador que penetra todas las cosas.

[4] Un... camino y secuencia... Es decir, una vía fija, prescrita.

[5] Artífice cabal..., *cf.* Diógenes Laercio, VII, 86.

## XXIII

[1] Una multitud de dioses... Dios penetra la totalidad de las cosas... y es denominado con diversos nombres (Diógenes Laercio, VII, 147-8).

[2] No están compuestos de venas..., *cf.* Diógenes Laercio, *ibidem.*

[3] Monogramos... Es decir, dioses reducidos a líneas, a contornos. Metáfora tomada de la pintura sin colores ni sombras, *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, cap. XXVI.

[4] Aquéllos... Es decir, los dioses de los estoicos.

[5] Ceres... Divinidad itálica que correspondía a la griega Deméter. Era la diosa de la agricultura, especialmente del cultivo de los cereales.

[6] Líber... Antigua divinidad itálica, identificada más tarde con Baco.

[7] De Terencio... En *Eunuco,* IV, 5, 6.

[8] Sin Ceres... Es decir, sin pan y vino el amor se enfría. Son metonimias.

[9] Venus... En la primitiva mitología romana, Venus era una suerte de advocación de la vegetación renovada y de la primavera. Se convirtió después en deidad del amor, y bajo este aspecto vino a confundirse con la Afrodita de los griegos que era venerada en el sur de Italia.

[10] La Fe... El culto a la Buena Fe era uno de los más antiguos en Roma. Su fundación es atribuida a Numa Pompilio.

[11] La Mente... El pretor T. Octacilio dedicó un templo a esta divinidad de la razón (Livio, XXII, 10).

[12] M. Emilio Escauro... Cónsul en el año 115 a.C.

[13] A. Atilio Calatino... Fue pretor en Sicilia y arrojó de

esta isla a numerosas guarniciones cartaginesas, por lo cual obtuvo los honores del triunfo. Fue cónsul en el año 258 y en el 254, dictador en el 247 a.C.

[14] Virtud... Deidad del valor militar. Ambos templos estaban de tal manera situados, que para poder entrar al del Honor se tenía que pasar antes por el de la Virtud.

[15] M. Marcelo... Marco Claudio Marcelo, vencedor de los galos en Clastidium en el año 222 a.C. Se apoderó de Sicilia en el año 212 durante la segunda guerra púnica. Elegido cónsul en el año 214, abdicó por no haber cumplido los requisitos legales.

[16] Q. Máximo... Quinto Fabio Máximo Cunctator fue cónsul cinco veces, tres veces dictador y durante mucho tiempo *princeps senatus.* Su primer consulado fue en el año 233 a.C. Se le llamaba "El escudo de Roma".

[17] La Guerra ligústica... Tuvo lugar en el año 233 a.C.

[18] Ops... Deidad romana que personificaba la riqueza de las cosechas. Tuvo dos santuarios, uno en el Capitolio y el otro en el Foro. Sus fiestas se celebraban el 25 de agosto y el 19 de diciembre.

[19] Concordia... Varios templos fueron dedicados a esta divinidad. El primero por Camilo hacia el año 368 a.C.

[20] Libertad... El padre de los Gracos fundó un templo a esta divinidad en el Aventino durante la segunda guerra púnica.

[21] Victoria... El templo de esta divinidad estaba en el Palatino.

[22] Cupido... Dios del amor, hijo de Venus.

[23] Venus Lubentina... Diosa de los placeres sensuales.

## XXIV

[1] Cástor... *cf.* nota 9, al cap. II, del libro II.

[2] Esculapio... De acuerdo con la leyenda, fue hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, y después de su muerte fue deificado en atención a sus grandes conocimientos de medicina. Tuvo un templo en Roma. Su principal centro de culto estuvo en Epidauro.

[3] Semele... Hija de Cadmo. Amada por Júpiter parió a Baco (Líber), *cf. Iliada* XIV, 223-235.

[4] Líbera... Hija de Ceres, y hermana de Líber. El culto a Ceres fue introducido en Roma hacia el año 496 a.C., con ocasión de un periodo de hambre.

[5] "Líberos"... Es decir, hijos (incluyendo ambos sexos).

[6] No así en el de Líber... Es decir, después fue más usado el nombre de Baco.

[7] Quirino... Al parecer, Quirino era una antigua divinidad venerada en el Quirinal. Más tarde se dio este nombre a Rómulo cuando fue divinizado.

[8] Sobrevivían... Según Zenón (el fundador del estoicismo), las almas sobreviven después de la muerte por algún tiempo. En opinión de Cleantes, desaparecen en la conflagración universal. Y Crisipo sostiene que las almas de los malos desaparecen a la muerte del cuerpo, pero que las de los justos giran alrededor de la tierra y adquieren la forma esférica de los astros.

[9] Mutilado... En los órganos genitales.

[10] Por sí solo engendra... Es decir, sin necesidad de una divinidad femenina.

## XXV

[1] Saturno... Una de las divinidades itálicas más antiguas. Era el dios de las simientes y de la tierra, *cf.* Varrón, *De Re rust.*, III, párr. 5.

[2] De comerse... Porque sabía que uno de sus hijos lo iba a destronar.

[3] Con los vínculos de las estrellas... Esto es, con las leyes de las estrellas, o sea, lo obligó a que tuviera un movimiento regular, como el de los astros.

[4] Júpiter... O Jove. Quizá de la forma *Djovis* emparentada con el sánscrito *dyô*, esplender.

[5] Por los poetas... Como Enio, *cf.* Cic., *Nat. deo.*, II, párr. 4.

[6] Como dije antes... En el párr. 4, del libro II.

[7] El cielo fulgente... Es decir, cuando relampaguea.

[8] Eurípides..., *cf.* fragmento 386.

## XXVI

[1] Como explican... Esta opinión la atribuye Macrobio a los de Samotracia (*Saturn.*, III, 4).

[2] Juno... La diosa correspondiente de los griegos es Hera.

[3] Con él... Sin duda, con el éter.

[4] *Iuvare*... Esto es, ayudar.

[5] Portuno... Al principio éste era uno de los nombres de Jano (*cf.* nota 1, al cap. siguiente); más tarde Portuno se individualizó como deidad romana protectora de los puertos, y fue identificado con el dios griego Melicertes o Palemón, *cf.* Virgilio, *Aen.*, v, 823.

[6] Neptuno..., *cf.* del zend, *Nâpita*: húmedo; del sánscrito *Nepa*: agua.

[7] *Nare*... Esto es, nadar.

[8] *Dives*... Es decir, rico.

[9] *Ploúton*... Esto es, Plutón, llamado también Hades, dios de las riquezas subterráneas o de los infiernos.

[10] La semilla... Proserpina era hija de Ceres (Deméter), la diosa de la fuerza generadora de la tierra.

[11] Escondida... Proserpina fue raptada por Plutón.

[12] Es buscada... Luego del rapto de Proserpina, su madre anduvo buscándola en vano. Zeus dispuso que Proserpina pasase 8 meses con su madre y 4 con Plutón.

[13] *Gerere*... Esto es, producir.

[14] *Gê méter*... O sea, Madre tierra.

[15] Mavorte... Forma antigua y poética de Marte. Quizá la palabra Mavorte se formó de μάχη: batalla, y *vorti*: hallarse, moverse.

[16] Minerva... Quizá de la misma raíz que *mens*, *memini*, en cuanto que era la diosa de las artes y las ciencias. Su correspondiente entre los griegos era Palas Atenea.

## XXVII

[1] Jano... Es el más antiguo de los dioses nacionales de Italia. Se le representaba con dos rostros, porque simbolizaba el principio y el fin de todo.

[2] *Eundo*... Es una forma verbal de *ire*: ir.

[3] Vesta... Hija de Cronos y de Rea. Vesta hizo voto de virginidad, y era la protectora de la paz familiar y de la prosperidad.

[4] *Penitus*... Esto es, en el interior (de las casas).

[5] Lucifera... Esto es, "Portadora de la luz".

[6] *Omnivaga*... Esto es, "Que vaga por todas partes".

[7] *Venare*... Esto es, cazar.

[8] Los siete... El sol y la luna junto con los cinco planetas entonces conocidos, *cf.* nota 10, al cap. XIII, del libro I.

[9] Diana... La luna era llamada también *Jana.* Probablemente la palabra Diana se formó así: de *Diva Jana, Diviana*; de *Diviana, Diana.*

[10] Timeo... Historiador griego. Vivió en Atenas por el siglo III a.C.

[11] Diana efesia... Era famoso el templo de Diana en Efeso, considerado como una de las siete maravillas del mundo.

[12] Porque Diana..., *cf.* Plutarco, *Alejandro,* III.

[13] Olimpia... La madre de Alejandro Magno.

## XXVIII

[1] Dos ejércitos... Sin duda, aqueos y troyanos.

[2] Los Titanes... Eran los hijos de Urano y de Gea. Los Titanes lucharon contra su padre y elevaron al solio del universo a Cronos, el Titán más joven. Cronos, a su vez, fue vencido por su hijo Zeus.

[3] Los Gigantes... Eran seres monstruosos, hijos de Gea. Quisieron escalar el Olimpo para destronar a Zeus, pero éste los venció y los sepultó en el Etna.

[4] *Relegere*... Esto es, revisar, releer. Los modernos suelen derivar la palabra religión de *religar,* de la misma raíz que ley (*lex,* equivalente a *leg-s*), obligación.

[5] *Diligere*... Esto es, evaluar, estimar, suspirar por.

[6] Elegir... O bien, examinar, considerar.

## XXIX

[1] Dijiste..., *cf.* libro I, párr. 18.

[2] Areópago... Del Areópago formaban parte los ex arcontes. Celebraba sus sesiones en la colina de Ares. Ejercía la máxima jurisdicción en los delitos de sangre y decidía en las cuestiones constitucionales y administrativas.

[3] Vuestra secta... Es decir, Epicuro y sus secuaces.

[4] Aquél... Naturalmente, Epicuro.

## XXX

[1] Los dioses... Si para los estoicos existen a la vez Dios y los dioses, es porque Dios es "como un espíritu que todo lo penetra, y cambia de nombre a través de la materia en que penetra pasando de una cosa a otra" (Plutarco [?]), *De las opiniones de los filósofos,* I, 7, citado en J. Brun, p. 35), *cf.* nota 1, al cap. XXIII, del libro II.

[2] Se origina... Los estoicos decían que el espectáculo del universo conduce al hombre a la idea de un Dios ordenador, *cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 4.

[3] Simulacros..., *cf. ibidem,* I, párr. 29.

## XXXI

[1] Un mundo único... Para los estoicos, el mundo es uno y continuo. Los epicúreos, en cambio, sostenían la existencia de infinitos mundos.

[2] La Fe..., *cf.* nota 10, al cap. XXIII, del libro II.

[3] La Virtud..., *cf. ibidem,* nota 14.

[4] La Concordia..., *cf. ibidem,* nota 19.

[5] La fe... Es decir, la buena fe.

[6] Hemos demostrado..., *cf.* párr. 54 y precedentes, del libro II; *cf.* también nota 1, al cap. XXX del mismo libro.

## XXXII

[1] Unos entienden... Como Estratón, *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, párr. 35.

[2] Los accidentes... Éstos eran la forma, el peso, la magnitud y todo aquello que por necesidad es congénito a la forma (Epicuro, *A Herodoto,* 54).

[3] Como el árbol o el animal...Es decir, como un ser animado. Recuérdese que los estoicos identificaban al mundo (la naturaleza) con dios. Aquí, sin duda, quiere decir que el mundo es administrado por aquella su parte hegemónica, es decir, por la mente o alma del mundo.

## XXXIII

[1] Con nosotros ve... oye... suena... Es decir, estos fenómenos no se pueden dar sin el aire.

[2] Las cosas que caminan al centro del mundo... y las que... del centro a lo alto... Sin duda, se refiere, respectivamente, a los elementos tierra y agua, aire y fuego.

[3] Pues de la tierra nace... Hay un primer movimiento que va del fuego a la tierra pasando por el aire y el agua. Pero hay un segundo movimiento: es el que va de la tierra al fuego, volviendo a pasar en sentido inverso por todos los estadios intermedios. Esta especie de palingenesia ocurre cuando tiene lugar una conflagración universal en la que el mundo se dilata en el vacío y todas las cosas se transforman en fuego. Tal conflagración es la regeneración del universo (J. Brun).

[4] Eterna... Creen Zenón, Cleantes y Crisipo que la sustancia se transforma en fuego... y de esto se cumple de nuevo una ordenación exactamente igual a la anterior (Estobeo, *Eclo.*, I, 171, citado en Mondolfo, p. 126). Esto ocurrirá, según entiendo, cada gran año (*cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 20).

[5] Por la naturaleza... Esto es, por la mente divina.

[6] Sensible... Es decir, inteligente.

[7] Semillas... Se refiere probablemente a lo que los estoicos llamaban "razones seminales" de todas las cosas, contenidas en Dios, esto es, en el fuego artífice.

[8] La pubertad... Es decir, los signos de la pubertad. Es sinécdoque.

## XXXIV

[1] La Naturaleza... Sin duda, se refiere al alma del mundo, *cf.* nota 5, al cap. precedente.

[2] El sembrador... es el mundo... Quizá, en cuanto que en el mundo se hallan los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) que forman la materia (o sea, el elemento pasivo de que hablan los estoicos).

[3] Fue hecho óptimo... Porque Dios es un ser animado, inmortal, racional, perfecto e inteligente... providencia que gobierna al

universo y todo lo que existe en el universo (Diógenes Laercio, VII, 147-8).

[4] Moderadora... Esto es, reguladora, dirigente.

[5] Posidonio... *Vid.* nota 10, al cap. III, del libro I.

## XXXV

[1] Éstos... Sin duda, los epicúreos.

[2] Arquímedes... El más célebre matemático de la antigüedad. Nació en Siracusa hacia el año 287 a.C. Fue muerto por un soldado romano (212 a.C.) cuando Marcelo tomó esta ciudad.

[3] L. Accio... Célebre poeta trágico romano (170-86 a.C.). Los versos que en seguida se citan son de su tragedia *Medea.*

[4] Argonautas... Los cincuenta héroes que, encabezados por Jasón, fueron en busca del vellocino de oro. Fueron llamados Argonautas por su condición de tripulantes del navío Argos.

[5] Tritón... Dios marino, hijo de Poseidón y de Anfitrite (*cf.* Hesíodo, *Teog.*, 930; *cf. nota* 2, al cap. XXVIII, del libro I).

[6] Bajo raíces... Es decir, en las profundidades marinas.

[7] Silvano... Deidad itálica de las selvas, la agricultura, los rebaños.

## XXXVI

[1] El inmenso éter... El fuego que se halla en lo más alto se llama éter, y en su seno se originó la esfera de las estrellas fijas y luego la de los planetas (J. Brun), *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 37.

[2] Pacuvio... De Brindisi (aprox. 220-130 a.C.). Escribió por lo menos 12 tragedias.

[3] Cielo... éter..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 41.

[4] Un griego... Brindisi estaba entre las ciudades de la Magna Grecia.

[5] Fuegos... Es decir, estrellas. Es sinécdoque.

## XXXVII

[1] Alguien... Sin duda, Epicuro.

[2] Cuerpos sólidos e indivisibles... Naturalmente, los átomos.

[3] La fuerza y gravedad... Es decir, por la fuerza de la gravedad. Es endíadis.

[4] Las 21 letras... Naturalmente, las del abecedario latino, luego que a las 17 existentes se agregaron la K, la X, la Y y la **Z**.

[5] Cualidad... Recuérdese que las cualidades que atribuían los epicúreos a los átomos, son el peso, la magnitud y la forma.

[6] Concurrentes..., *cf.* Epicuro, *A Herodoto,* 43-44.

[7] Dice Aristóteles... Probablemente en su obra (perdida) *De philos.*

## XXXVIII

[1] El Etna... El mayor volcán activo de Europa, la cumbre más alta de Italia, en Sicilia, 3279 m.

[2] El ímpetu del cielo se mueve... Es decir, el cielo se mueve impetuosamente.

## XXXIX

[1] En el centro del mundo... Naturalmente, se alude al sistema geocéntrico de los antiguos.

[2] Perennidad de las fuentes... Es decir, las fuentes perennes. Es endíadis.

## XL

[1] El más distante..., *cf.* nota 1, al cap. XXXVI, del libro II; *cf.* también Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 41.

[2] Hace cada año... Yo entiendo así: del ecuador celeste al Trópico de Cáncer y desde aquí al ecuador; del ecuador celeste al Trópico de Capricornio y desde aquí al ecuador.

[3] Unas veces oprime... alegra... Alude sin duda a las estaciones del año, especialmente al invierno y a la primavera.

[4] Mayor que la mitad... Sin embargo, Plutarco (?) nos dice que los estoicos creían que la luna era más grande que la tierra (*De las opiniones de los filósofos,* II, 27).

[5] Los mismos espacios..., *cf.* nota 5, al cap. XXXI, del libro I.

[6] Oscurece... Alude a los eclipses solares.

[7] Languidece... Alude a los eclipses lunares.

## XLI

[1] Arato ... Poeta griego de la Cilicia. Floreció hacia el año 252 a.C. Cicerón tradujo el poema astronómico de Arato, llamado *Phainómena.*

[2] Los otros celestes ... Se refiere a las estrellas fijas.

[3] Doble quicial ... Es decir, los dos extremos (norte y sur) del globo.

[4] De éste ... Es decir, del polo norte.

[5] Las dos Osas ... Es decir, la Mayor y la Menor.

[6] Nunca se ocultan ... Porque se ven todas las noches.

[7] Cinosura ... Esto es, "la cauda del can". Se trata de la Osa Menor. Se le llama Cinosura quizá por el arco que forman tres de sus estrellas.

[8] Hélice ... Esto es, "espiral". Se la llama así, quizá por su movimiento alrededor del polo. Es la Osa Mayor.

[9] Los siete Triones ... Esto es, "los siete bueyes de labranza". Se refiere a la Osa Mayor, que consta de 7 estrellas principales de segunda magnitud.

[10] Del mismo vértice ... Naturalmente, el polo norte.

[11] Guía nocturna ... Alude especialmente a la Estrella Polar, que pertenece a la Osa Menor.

[12] En órbita breve ... Porque gira más cerca del polo.

## XLII

[1] De estas estrellas ... Es decir, las de la Osa Menor.

[2] Dragón ... Constelación boreal de figura muy irregular y extensa que rodea o envuelve a la Osa Menor.

[3] Orto y ocaso ... Se entiende, de la cabeza del Dragón.

[4] Engónasis ... Esto es, "El arrodillado". Es la constelación Hércules.

[5] Corona ... Pequeña pero notable constelación situada entre Hércules y Bootes.

[6] El Serpentario ... Una constelación que también hoy se llama Ofiuco, esto es, "El portador de la Serpiente".

[7] La Sierpe ... Es una larga línea de estrellas (del Ofiuco), que termina, hacia el este, con una curva levantada, como la cola

de una serpiente, y, hacia el occidente, en un par de mandíbulas abiertas.

[8] Al varón... Es decir, al "Portador de la Serpiente".

[9] Nepai... Probablemente se trata de una palabra africana que significa escorpión. Se refiere, pues, a la constelación que lleva este nombre.

[10] Arctophylax... Bootes... La primera palabra está formada de ἄρκτος osa; y φύλαξ guardián. La segunda, de βοῦς buey; y ὠθέω empujar, es decir, boyero. Es una constelación boreal próxima a la Osa Mayor.

[11] Osa... Es decir, la Osa Mayor.

[12] Arturo... Esto es, "La cauda de la Osa". Es una estrella de primera magnitud de la constelación del Boyero, la tercera en luz de las estrellas fijas.

[13] Espiga... Se refiere a la estrella más brillante de la constelación Virgo.

[14] Virgo... Constelación situada entre Leo y Libra.

## XLIII

[1] Géminis... Es una constelación formada por 85 estrellas, dos de las cuales son Cástor y Pólux.

[2] Al medio... De la Osa.

[3] Cáncer... Constelación del hemisferio norte, que da su nombre a uno de los trópicos.

[4] Auriga... Constelación entre Géminis y Perseo, llamada también Cochero.

[5] La Cabra... Es una estrella de primera magnitud de la constelación del Cochero. En la mitología griega, era identificada con la Cabra Amaltea que amamantó a Zeus.

[6] Cabrillas... Dos estrellas de la Constelación del Auriga.

[7] Híadas... Un grupo de siete estrellas en la constelación del Toro.

[8] Súculas... Es el diminutivo femenino de *sus* (cerdo).

[9] Septentrión Menor... Es decir, la Osa Menor.

[10] Cefeo... Otra constelación. Se dice "con las palmas tendidas" quizá porque, según la mitología, en esa actitud estaba Cefeo cuando fue raptado al cielo.

[11] Cinosura..., *cf.* nota 7, al cap. XLI, del libro II.

[12] Casiopea... Esposa de Cefeo y madre de Andrómeda. Fue convertida después en una constelación.

[13] Andrómeda... Otra constelación. A causa de la arrogancia de su madre, Andrómeda fue atada a una roca para que fuera devorada por un monstruo marino. Perseo la liberó y la hizo su esposa.

[14] Ésta... Sin duda, Andrómeda.

[15] Caballo... Es la constelación llamada Pegaso.

[16] Sola una estrella... Una misma estrella simboliza el vientre del Pegaso y la cabeza de Andrómeda.

[17] Aries... Como si dijéramos cordero.

[18] Los Piscis... Es otra constelación. Está formada por 34 estrellas.

[19] Aquilón... Viento del norte.

## XLIV

[1] Perseo... Es una constelación septentrional, *cf.* nota 13, del cap. precedente.

[2] Pléyades... Son un grupo de unas 230 estrellas que forman una nubecilla en el cuerpo de la constelación Tauro. Seis de ellas son visibles a simple vista.

[3] Lira... La estrella principal de esta constelación es la Vega.

[4] El Ave alada... Se trata de la constelación llamada Cisne.

[5] Capricornio... Décimo signo del zodiaco, que el sol recorre aparentemente al comenzar el invierno.

[6] Luz perpetua... Alude al solsticio de invierno.

[7] Titán... Es decir, el sol.

[8] Escorpio... Octavo signo del zodiaco, que el sol recorre aparentemente al mediar el otoño.

[9] El Ave... Es decir, la constelación Cisne.

[10] El Águila... Es una constelación septentrional en la Vía Láctea, al occidente del Pegaso y al sur del Cisne.

[11] El Delfín... Es una pequeña constelación boreal.

[12] Orión... Constelación ecuatorial, una de las más hermosas, situada al oriente de Tauro y al occidente del Can Menor y del

Can Mayor. Según la mitología, Orión fue un célebre cazador beocio a quien Diana transformó en constelación.

[13] El Can... La constelación llamada el Can Mayor. Su estrella más brillante es Sirio (Canícula).

[14] La Liebre... Es una pequeña constelación meridional.

[15] Argos... Según la mitología, la nave de los argonautas fue transformada en una constelación por Minerva.

[16] Que con su cuerpo... Se refiere a Argos.

[17] Río... Se trata de la constelación llamada Erídano (nombre de un río fabuloso).

[18] Vínculos... Son las llamadas "Cuerdas de los Peces".

[19] Nepa..., *cf.* nota 9, al cap. XLII, del libro II.

[20] El Ara... Constelación austral situada debajo del Escorpio.

[21] Del Austro... Es decir, del sur.

[22] Centauro... Constelación austral de estrellas muy brillantes, situada debajo de Virgo. Los centauros eran monstruos fabulosos, mitad hombre y mitad caballo.

[23] Las Quelas... Es decir, las pinzas del Escorpio. Pero como parece que éstas abarcan a la constelación Libra, por metonimia aquí se refiere a esta constelación.

[24] El cuadrúpedo... Se refiere a la constelación Lobo.

[25] La Hidra... Constelación austral comprendida entre las de Leo y Virgo por el norte, y las del Navío y el Centauro por el sur. En la mitología, la Hidra era una monstruosa serpiente del lago del Lerna. Fue muerta por Hércules.

[26] La... Crátera... Es decir, la Copa. Es una pequeña constelación austral cerca y un poco al norte de la Hidra.

[27] El Cuervo... Otra constelación austral, muy cerca y al oriente de la Copa.

[28] Antecán... Se trata de la estrella Proción, muy notable, situada en el pecho del Can Menor.

[29] Cuerpos... Es decir, átomos.

## XLV

[1] Aquella naturaleza... Sin duda, el alma del mundo.

[2] La esfera... Sin duda, la esfera del mundo.

## XLVI

[1] Dije antes..., *cf.* libro II, párr. 47.

[2] Panecio... Filósofo estoico, nativo de Rodas (185-112 a.C.). Amigo de Escipión Emiliano.

[3] Saturno, al que se creía el planeta más distante del sol, era tenido por esa causa por frío (*cf.* Plinio, *Nat. Hist.*, II, párr. 34). Cuando estaba en el signo del Escorpión ocasionaba el granizo, cuando en el de Capricornio, la lluvia.

[4] La central, Marte... La central entre los cinco planetas que conocían los antiguos.

[5] Dos... Se trata de Venus y Mercurio.

## XLVII

[1] La mano... O sea, la trompa.

## XLVIII

[1] La *pina*... Es una especie de molusco, *cf.* Plinio, *Nat. Hist.*, IX, párr. 115.

[2] Abierta... conchas... Es decir, tiene dos grandes conchas abiertas.

[3] Éstos... Naturalmente, los huevos de ánades.

## XLIX

[1] Alguien... Aristóteles en *Hist. An.,* IX, 10.

[2] Constatado por Aristóteles... Este pasaje no se halla en las obras que nos quedan de Aristóteles, *cf.* Plinio, *Nat. Hist.,* X, párr. 63.

## L

[1] Díctamo... Hierba medicinal que crecía en el monte Dicte, una de las partes del Ida en la isla de Creta, *cf.* Virgilio, *Aen.,* XII, 411-15.

[2] Las sepias..., *cf.* Plinio, *Nat. Hist.,* IX, párr. 84.

## LII

[1] El más grande... En realidad es sólo uno de los más grandes.

## LIII

[1] Vientos etesios... Se trata de los vientos que soplan en la época de la canícula.

[2] Vestidos y silvestres... Es decir, vestidos de selvas. Es endíadis.

## LIV

[1] Arteria áspera... Es decir, la traquearteria, o sencillamente, tráquea, *cf.* nota 5, al cap. LIV, libro II, de las notas al texto latino.

[2] Orificio... Es decir, la glotis.

[3] Tapa... Es decir, la epiglotis.

[4] Consta... de nervios... En realidad, es de estructura músculo membranosa.

## LV

[1] Nervios... Se trata, sin duda, de los ligamentos.

## LVII

[1] La liga... Era una trampa para cazar pájaros que se hacía con juncos untados de materia viscosa del muérdago.

## LX

[1] Los agudísimos sentidos..., *cf.* Aristóteles, *Hist. An.*, IX, 46.

## LXI

[1] Con la que se unen la justicia... Los estoicos sostenían la unidad de las virtudes. Es decir, donde existe una existen todas.

[2] Semejante a la de los dioses..., *cf.* Estobeo, *Eclo.*, II, 98, 17 (citado en Mondolfo, p. 139).

## LXII

[1] El mundo es... la casa común..., *cf.* Cic., *De fin.*, III, párr. 64.

[2] En cuanto a la razón y sabiduría... Es decir, en cuanto a la razón y sabiduría reveladas en el universo.

## LXIII

[1] Las bestias mismas han sido creadas..., *cf.* Cic., *De fin.,* III, párr. 67.

[2] La edad de oro... De acuerdo con las predicciones sibilinas, se había derivado la creencia en una evolución cíclica del mundo que constituía el gran año (*cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 10) repartida en cuatro edades, la de oro: la tierra produce espontáneamente sus frutos (*cf.* Virgilio, *Egl.,* IV); la de plata: comienzan el trabajo, las leyes, la agricultura; la de bronce: periodo de guerras y violencia; la de hierro: se desencadenan los vicios.

[3] Y entonces... Estos hexámetros forman parte del poema astronómico de Arato, traducido por Cicerón.

[4] Era tenido por un crimen... Desde luego, por los hombres de la edad de oro.

## LXIV

[1] Le fue dada el alma..., *cf.* Cic., *De fin.,* V, párr. 38; *cf.* también Varrón, *De re rust.,* II, 4, 10, y Plinio, *Nat. hist.,* VIII, párr. 207.

[2] Epicúrea... Tiene sentido irónico.

[3] Augurar... Es decir, mediante la observación del vuelo o del canto de las aves.

[4] Los viajes marítimos... El mar ofrecía en la antigüedad el medio más rápido de comunicación.

[5] En sus íntimas tinieblas... Es decir, en sus íntimos reductos tenebrosos.

## LXV

[1] Carnéades..., *cf.* nota 12, al cap. II, del libro I.

[2] Epicuro..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* I, párr. 55.

[3] La adivinación... Según Crisipo, la adivinación es la capacidad de conocer, ver y explicar los signos, mediante los cuales los dioses se revelan a los hombres (Cic., *De div.,* II, cap. LXIII).

[4] Arúspices... augures..., *cf.* nota 14 y 15, al cap. XX, del libro I.

[5] Oráculos... Eran famosos los de Dodona en Epiro, los de Delfos, *cf.* Cic., *Top.*, 20, 77.

[6] Os conmueven... Naturalmente, se dirige a Cota y a Veleyo.

## LXVI

[1] Esta tierra... Probablemente Europa, Asia, África.

[2] La guerra de Pirro... Alude a la guerra que sostuvieron los romanos contra Tarento del año 282 al 270 a.C. Del 280 al 275 los de Tarento tuvieron la ayuda de Pirro, rey del Epiro.

[3] Curio... Se trata de Manio Curio Dentato, cónsul en el año 290, así como en el 275 y en el 247 a.C. Celebró el triunfo sobre los Samnitas, sobre los Sabinos y sobre los Lucanos, y sobre Pirro después de haberlo derrotado en la batalla de Benevento (275 a.C.).

[4] Fabricio... Se trata de Cayo Fabricio Luscino, cónsul en el año 278 a.C. Entregó a Pirro un desertor (el médico personal del rey) quien había prometido envenenar al rey, *cf.* Cic., *De off.*, III, párr. 86.

[5] Coruncanio..., *cf.* nota 5, al cap. XLI, del libro I.

[6] Calatino..., *cf.* nota 13, al cap. XXIII, del libro II.

[7] Duelio... Cayo Duelio, cónsul en el año 260 a.C., obtuvo una victoria naval sobre los cartagineses en Mylae (hoy Milazzo).

[8] Metelo... Lucio Cecilio Metelo, cónsul en el año 251 a.C., defendió la ciudad de Palermo contra Aníbal.

[9] Lutacio... C. Lutacio Catulo derrotó a los cartagineses en el año 241 a.C., junto a las islas Egades, poniendo término a la primera guerra púnica.

[10] Máximo... Quinto Fabio Máximo (275-203 a.C.), *cf.* nota 16, al cap. XXIII, del libro II.

[11] Marcelo..., *cf.* nota 15, al cap. XXIII, del libro II.

[12] Africano... Publio Cornelio Escipión el Africano Mayor, derrotó a Aníbal en Zama en el año 202 a.C., poniendo fin a la segunda guerra púnica.

[13] Paulo... Lucio Emilio Paulo, vencedor de los macedonios en Pidna en el año 168 a.C.

[14] Graco... Tiberio Sempronio Graco, padre de los famosos tribunos de la plebe, Tiberio y Cayo.

[15] Catón... Marco Porcio Catón el Censor (234-149 a.C.).

[16] Escipión... Publio Cornelio Escipión Emiliano el Africano Menor, destruyó a Cartago en el año 146 a.C. y a Numancia en el año 133 a.C.

[17] Lelio... Cayo Lelio, cónsul en el año 140 a.C., orador y secuaz del estoicismo. Era llamado *sapiens* por su cultura filosófica.

[18] Antes..., en II, párr. 6.

[19] A los que duermen... ora a los que están despiertos... Alude a la adivinación natural, *cf.* Cic., *De div.*, I, cap. XI.

[20] Muchos por medio... Alude a la adivinación artificial, *cf. ibidem.*

[21] Las cosas grandes... Para los estoicos no eran importantes los bienes materiales, sino solamente los bienes del alma.

[22] Siempre prósperas... En cuanto que, para los estoicos, es sabio quien posee la virtud, y esto basta para la felicidad.

[23] Por los nuestros y por... Sócrates... Cicerón defiende como "socráticas" las tesis paradójicas de los estoicos (*Acad.*, II, párr. 136; *Parad.*, párr. 4).

## LXVII

[1] Ésta... Naturalmente, la posición de los estoicos.

# Libro III

## II

[1] Ti. Coruncanio..., *cf.* nota 5, al cap. XLI, del libro I.

[2] P. Escipión... Publio Cornelio Escipión Nasica, cónsul en el año 162 a.C., y pontífice máximo en el 150 a.C.

[3] P. Escévola..., *cf.* nota 6, al cap. XLI, del libro I.

[4] Zenón..., *cf.* nota 1, al cap. XIV, del libro I.

[5] Cleantes..., *cf. ibidem,* nota 10.

[6] Crisipo..., *cf.* nota 3, al cap. XV, del libro I.

[7] C. Lelio..., *cf.* nota 17, al cap. LXVI, del libro II. Pronunció un discurso en contra de una propuesta de L. Licinio Craso, tribuno de la plebe, quien quería introducir el voto popular en la elección de los pontífices, de los augures y de los *decemviri sacris faciundis*.

[8] La Sibila..., *cf.* nota 22, al cap. III, del libro II.

[9] Numa... Numa Pompilio, considerado como el segundo rey de Roma (715-672 a.C.).

## III

[1] Respondió... Naturalmente, Balbo.

[2] Dijiste..., *cf.* II, párr. 4.

## IV

[1] Estas cosas... Es decir, los astros.

[2] Aquello..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, II, párr. 4.

[3] Aquéllos... Es decir, los astros.

[4] Éstos son insensatos..., *cf.* Cic., *Parad.*, IV.

## V

[1] Postumio..., *cf.* nota 8, al cap. II, del libro II.

[2] Vatinio..., *cf. ibidem*, nota 11.

[3] De la batalla..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, II, párr. 6.

[4] Homero... dice..., *cf. Iliada*, III, 243-4.

[5] M. Catón... Naturalmente, el Censor.

[6] El templo dedicado..., *cf.* Livio, II, 20.

[7] El senadoconsulto..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, II, párr. 6.

## VI

[1] Todo es hecho por el hado... Recuérdese que, según los estoicos, las cosas que han de suceder (el hado) fueron determinadas por la sabiduría (la Providencia) divina.

[2] El hado consiste..., *cf.* Cic., *De div.*, II, cap. VII.

[3] Ato Navio..., *cf.* nota 14, al cap. III, del libro II.

[4] Así decías... En el libro II, párr. 12.

[5] El sacrificio de los Decios..., *cf.* nota 20, al cap. III, del libro II.

[6] Fauno..., *cf.* nota 15, al cap. II, del libro II.

## VII

[1] Decías... En el libro II, párr. 13 y 14.

[2] Decías... *Ibidem,* párr. 16 y ss.

## VIII

[1] En cuatro partes... Esto es: la existencia de los dioses, su naturaleza, la providencia por el mundo y la providencia por el hombre (II, párr. 3).

[2] Ya hablamos de la primera... En III, párr. 7-19.

[3] Decías... En II, párr. 45.

## IX

[1] Nada hay mejor... Es decir, el todo es mejor que sus partes.

[2] Lo amplió... Esta expresión no concuerda con lo dicho en el libro II, párr. 20.

[3] El siguiente silogismo..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 21.

[4] El ser que es letrado... Razonamientos análogos, atribuidos al megárico Alexinos (siglo III a.C.), se encuentran en Sexto Empírico, *Adv. phys.,* I, 108.

[5] Ponías tú..., *cf.* II, párr. 39-40.

[6] A la naturaleza... Es decir, a las leyes de la naturaleza.

## X

[1] El estrecho Siciliano... Es decir, el estrecho de Mesina.

[2] En aquellos lugares... Se refiere al estrecho de Gibraltar.

[3] Donde... Se trata de un hexámetro de Enio (*Annales,* 302, Vahlen).

[4] Reversión y movimiento... Es decir, reaparición periódica.

[5] Como en un altar... Los altares daban inviolabilidad a quienes se refugiaban junto a ellos.

[6] Crisipo hablaba..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 16.

[7] Que las de Zenón . . . , *cf. ibidem,* párr. 22.

[8] El mismo . . . Sin duda, Crisipo.

[9] Que nada es mejor que el hombre . . . Esto constituye la premisa menor de un silogismo, cuya conclusión está sobrentendida: "luego hay algo mejor; existe, pues, Dios" (*cf.* II, párr. 16).

[10] Orión . . . Se trata de una constelación austral, *cf.* nota 12, al cap. XLIV, del libro II.

[11] Canícula . . . Se trata de Sirio, la estrella más brillante de la constelación llamada Can Mayor.

[12] Dice . . . En II, párr. 17.

[13] Como demostraré . . . Probablemente, esta demostración formó parte de los capítulos faltantes que se referían al gobierno divino del mundo.

## XI

[1] En Jenofonte . . . , *cf.* nota 3, al cap. VI, del libro II.

[2] Como estima Pitágoras . . . , *cf.* Aristóteles, *De caelo,* II, 9, 290 (citado en Mondolfo, p. 70).

[3] Propios de la naturaleza . . . Nótese que en el párr. 67 del libro I, Cota no acepta que todo sea obra de los átomos "sin un agente, sin una inteligencia que los regule".

[4] Dice Zenón . . . , *cf.* II, párr. 57.

[5] Aquella exposición . . . , *cf. ibidem,* párr. 19.

[6] Ella . . . Es decir, la naturaleza entendida como un sistema orgánico.

## XII

[1] Carnéades . . . , *cf.* nota 12, al cap. II, del libro I. Estas mismas objeciones se hallan en Sexto Empírico, *Adv. phys.,* I, 138 ss.

[2] Ninguno . . . indivisible . . . Se niega con esto la existencia del átomo.

[3] Como os parece . . . , *cf.* II, párr. 84.

## XIII

[1] El apetito . . . , *cf.* Cic., *De fin.,* III, párr. 16 ss.

## XIV

[1] Uno... Es decir, la tierra y el agua.

[2] Otro... Es decir, el fuego.

[3] Otro... Es decir, el aire.

[4] Heráclito... De Efeso (floreció hacia el 500 a.C.). Uno de sus fragmentos dice: "Este mundo... no lo ha creado ninguno de los dioses o de los hombres, sino que siempre fue, es y será fuego eternamente vivo, que se enciende con medida y se apaga con medida" (frag. 30, citado en Mondolfo, p. 49).

[5] No todos interpretan..., *cf.* Lucrecio, I, 639: "Famoso por su oscuro lenguaje."

[6] El *anima*... Esto es, el aire.

[7] Los mismos argumentos..., *cf.* Cic., *Nat. Deo.,* III, párr. 32.

[8] Se alimentan..., *cf. ibidem,* II, párr. 40.

[9] Lo veremos... De hecho en los capítulos que tenemos no aparecen las consideraciones de Cota sobre la regularidad de los movimientos celestes.

## XV

[1] Cosas buenas y malas... Para los estoicos son bienes las virtudes, males los contrarios; ni bienes ni males, las cosas que no benefician ni perjudican como vida, salud, placer, riqueza, enfermedad, etcétera.

[2] Un pez... Los sirios veneraban a la diosa Derceto, llamada también Atargatis. Tenía forma de pez, con rostro de mujer, *cf.* Ovidio, *Metamorfosis,* IV, 45.

[3] Alabando... Es el fundador legendario de la ciudad de Alabanda (hoy Arabhissar) en la Caria.

[4] Tenes... Un rey de la isla de Ténedos.

[5] Leucotea... Hija de Cadmo, legendario fundador de Tebas.

[6] Esculapio..., *cf.* nota 2, al cap. XXIV, del libro II.

[7] Tindáridas... Es decir, Cástor y Pólux, hermanos de Helena, hijos de Tíndaro, rey de Esparta.

## XVI

[1] La Cabra..., *cf.* notas al cap. XLII ss., del libro II.

[2] Aquél... Se trata de Hércules.

[3] Como dice Accio... Probablemente este fragmento perteneció a su tragedia *Los Heráclidas.*

[4] Del padre... Es decir, de Zeus, padre de Hércules.

[5] Homero..., *cf. Odisea,* XI, 600 ss.

[6] Júpiter antiquísimo..., *cf.* libro III, párr. 53.

[7] Lisito... Hija del Océano.

[8] Por el trípode... Hércules, no habiendo obtenido respuesta de la Pitia, le arrebató el trípode, de donde vino la contienda con Apolo.

[9] Letras frigias... Probablemente se trataba de una teogonía.

[10] Dedos del Ida... Según un mito, Cibeles, habiendo huido al Ida, monte de Creta, puso sobre el monte su mano, y de las cinco impresiones surgieron cinco Coribantes, llamados Dáctilos o Dedos ideos.

## XVII

[1] Urnas... Se trata de pequeños vasos que se usaban en los sacrificios, *cf.* Cic., *Parad.,* I, párr. 11.

[2] Lelio..., *cf.* nota 7, al cap. II, del libro III.

[3] Las Ninfas... Recuérdense entre éstas, las Nereidas, ninfas del mar; las Náyades, de los ríos y de las fuentes; las Dríadas, de los árboles; las Napeas, de los bosques y prados.

[4] Los Pequeños Panes... Divinidades de los bosques identificadas más tarde con los Silvanos (divinidades itálicas).

[5] Los Sátiros... Compañeros de Baco, tenían las orejas, los cuernos, la cola y los pies caprinos. Vivían en los montes y selvas entre cantos y juegos.

[6] Templos ... Estaban situados en el Campo de Marte, y servían de archivo para los documentos de los Censores.

[7] El Orco... O sea, Plutón.

[8] Que fluyen por los infiernos... Es decir, los ríos que fluyen ...

[9] Caronte... Este personaje conduce a los muertos en su barca a la orilla opuesta del Aqueronte.

[10] Cerbero... Era un perro tricéfalo, por el cual los muertos eran acogidos en el Aqueronte. Se encargaba de que nadie volviera atrás.

[11] La Día... Se trata de una divinidad femenina.

[12] Los hermanos y hermanas de éstos... Es decir, los hijos del Erebo y de la Noche, como el Éter y la Día.

[13] Parcas... Atropos ciudaba del pasado, Cloto del presente y Laquesis del porvenir.

[14] Hespérides... Ninfas... Habitaban en un jardín de Mauritania, el cual, enriquecido de frutos de oro, era custodiado por un dragón.

[15] Erebo... Dios del infierno y las tinieblas, hijo del Caos.

## XVIII

[1] Hijo de Apolo... Y de la ninfa Cirene. Aristeo enseñó a los hombres la vida pastoril y la manera de obtener el aceite y la miel.

[2] Teseo... Según la tradición más común, era hijo de Egeo, rey de Atenas.

[3] El que nace de madre libre es libre..., *cf.* Justiniano, *Inst.*, I, 4: *Si quis ex matre libera nascatur, patre servo, ingenuus nihilo minus nascitur.*

[4] Astipalenses... Es decir, los habitantes de Astipalea, una de las islas Cícladas.

[5] Aquiles... Recuérdese que Aquiles era hijo de Peleo y de la diosa Tetis.

[6] Orfeo... Era hijo de la musa Calíope y marido de la Náyade Eurídice, *cf.* nota 11, al cap. XV, del libro I.

[7] Reso... Era hijo de la musa Euterpe.

[8] A las virtudes de los hombres... Es decir, a los hombres virtuosos.

[9] Has parecido decir..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, II, párr. 62.

[10] Latona... Era madre de Apolo y de Diana.

[11] Hécate... Era hija de Perse y de Asteria. Según otros, de Zeus y de Deméter.

[12] Asteria..., *cf. supra*, III, párr. 42.

[13] Sus aras... A Hécate se le rendía culto en el punto en que tres caminos se cruzaban.

[14] Las Euménides... Es el nombre eufemístico de las Eríneas. Éstas eran Alecto, Tisífone y Megera.

[15] Furina... Divinidad desconocida, *cf.* Varrón, *De lingua lat.*, VI, párr. 19.

[16] Ardea... Esta ciudad, primera capital de los rútulos, estaba situada a aproximadamente 35 km de Roma.

[17] La Moneda... *Moneta* es una traducción de Μνημοσύνη, diosa de la memoria y madre de las musas. Era también un epíteto de Juno, en cuyo templo, en Roma, se guardaba el erario.

## XIX

[1] Serapis... Isis... Divinidades de Egipto, veneradas también en Grecia y en Roma. Serapis era el dios de los difuntos. Isis era la esposa de Osiris.

[2] Cadmo..., *cf.* nota 5, al cap. XV, del libro III.

[3] Circe..., *cf. Odisea,* X.

[4] Pasifae... Era la esposa de Minos y la madre del Minotauro.

[5] Eetes... El rey de la Cólquide y padre de Medea.

[6] Circeyenses... Es decir, los habitantes de Circei, una ciudad del Lacio, cercana al promontorio del mismo nombre.

[7] En Pacuvio... Probablemente en su tragedia *Medus.*

[8] Anfiarao... Hijo de Oicleo y padre de Alcmeón y de Anfíloco. Murió en Tebas a causa de los regalos que su mujer recibiera, *cf. Odisea,* XV, 243-53.

[9] Trofonio... Era hijo de Ergino, rey de Orcomenes. Hábil arquitecto, construyó junto con su hermano Agamedes el templo de Delfos y el edificio donde se guardaba el tesoro del rey Hirieo, en Beocia. Después de su muerte, Trofonio fue honrado como semidiós y tuvo un oráculo famoso cerca de Lebadea, en Beocia.

[10] Exceptuados... Se entiende, de las contribuciones.

[11] Por la ley censoria... Es decir, por un decreto de los Censores.

[12] Erecteo... Legendario rey de Atenas. Se le dedicó un templo en la Acrópolis. Se le creía fundador de las Panateneas.

[13] Codro... Según la leyenda, el último rey de Atenas. Con el sacrificio de su vida salvó a su patria al rechazar a los dorios invasores.

[14] Erecteo y sus hijas... Estando en guerra con los eleusinos, el oráculo anunció a Erecteo que si sacrificaba a una de sus hijas él sería el vencedor. Sus hijas fueron sacrificadas por este motivo.

[15] *Leokórion*... De Λέως y κόρη: hija. Este templo fue erigido en honor de las tres hijas de Leos, quien las ofreció en sacrificio durante una carestía. Sus nombres eran: Positea, Tiope y Eubule.

[16] Los alabandenses..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, III, párr. 39.

[17] Estratónico... Músico y poeta ateniense, célebre por sus agudezas.

## XX

[1] Aquellas cosas que tú decías del cielo... Recuérdese que los estoicos interpretaban a los dioses populares como diversas manifestaciones de la divinidad.

[2] Lucifer... O sea, Venus, *cf.* Cic., *Nat. deo.*, II, párr. 53.

[3] Iris... Era la mensajera de Júpiter y de Juno, y personificaba al Arco Iris.

[4] Taumante... De θαῦμα: maravilla. Con la ninfa Electra, engendró a Iris y a las Harpías.

[5] Una de éstas... Se trata de Nefele.

[6] Una víctima a las olas..., *cf.* Livio, XXIX, 27, 5.

[7] Así decías..., en II, párr. 67.

[8] Del que decías..., *ibidem*, párr. 66.

[9] Masón... El cónsul C. Papirio Masón, quien en el año 131 a.C., había obtenido el triunfo sobre los corsos, dedicó un santuario ante la puerta Capena al dios Fuente.

## XXI

[1] Líber... Es decir, Baco.

[2] De quien... Es decir, del segundo Jove.

[3] Su sepulcro..., *cf.* Calícamo en su *Himno a Zeus*, vv. 8-9: "Los cretenses siempre mienten, ellos construyeron tu sepulcro, oh sumo Zeus, pero tú no has muerto."

[4] *Dióskouroi*... Literalmente, "Los hijos de Zeus".

[5] Anaces... Es decir, "soberanos", "príncipes". Su templo en Atenas era llamado Τὸ Ἀνακεῖον.

[6] Atreo... Era el padre de Agamenón y de Menelao.

[7] Las terceras... Sus nombres son: Clío (de la historia), Euterpe (de la lírica), Talía (de la comedia), Melpómene (de la

tragedia), Terpsícore (de la danza), Erato (de la poesía erótica), Polimnia (del canto coral), Calíope (de la epopeya), Urania (de la astronomía).

[8] Pierias... Porque nacieron en el monte Piero, en Tesalia.

[9] Dices..., en el libro II, párr. 68.

[10] De Júpiter... Es decir, del primer Júpiter.

[11] Hiperión... Hijo de un Titán y de la Tierra.

## XXII

[1] Del cual... Sin duda, del primer Vulcano.

[2] Ftas... Dios del fuego, venerado especialmente en Menfis.

[3] Vulcanias... Se trata de las islas Lípari (o Eolias).

[4] Trofonio..., *cf.* nota 9, al cap. XIX, del libro III.

[5] Maya... Hija del Atlas.

[6] Pan... La tradición más común dice que nació de Mercurio y de una ninfa.

[7] Feneos... Una ciudad de Arcadia.

[8] Argos... Monstruo de cien ojos.

[9] Golpeado por un rayo... Según la mitología, Esculapio resucitó de entre los muertos, por lo cual Zeus, temiendo que éste trastornara el orden de la naturaleza, lo fulminó.

[10] Cinosura... Una ciudad de Arcadia.

## XXIII

[1] Hijo de Vulcano... Y de Minerva.

[2] Coribante... Hijo de Cibeles (Rea).

[3] Llegó... a Delfos... Según una versión del mito, Apolo se apoderó del oráculo matando al custodio, o sea, a la serpiente Pitone.

[4] *Nómios*... En realidad, *nómios* quiere decir "pastoril", y era un sobrenombre de Apolo porque apacentó los rebaños de Admeto. Sin embargo, Cicerón deriva esta palabra de νόμος : ley.

[5] Nisa... Se trata, quizá, de la nodriza de Dionisio.

[6] Cabiro... Los Cabiros eran divinidades benignas que infundían su fuerza regeneradora a la naturaleza, protegían los campos y daban a los mortales abundantes cosechas. Su culto floreció especialmente en Beocia y en Samotracia.

[7] Las Sabacias... Es decir, las fiestas sabacias. Existió una divinidad frigia llamada Zabacio, identificada más tarde con Dionisio.

[8] Ritos órficos... Orfeo era considerado el fundador de un movimiento religioso que miraba el cuerpo como la prisión del alma. Por medio de la iniciación, la piedad, el éxtasis, el ayuno, debe purificarse el alma para lograr la bienaventuranza en el más allá.

[9] Tione... Es un sobrenombre de Semele.

[10] Trietérides... Es decir, que se celebran cada tres años. Eran fiestas orgiásticas que se celebraban en Tebas.

[11] Anteros... Es decir, el dios vengador del amor traicionado.

[12] Por Siria y Chipre... Quizá el texto latino debiera corregirse en el sentido de "nos viene de Siria y Chipre". Astarté era una diosa fenicia que tenía un templo en Tiro, identificada después por los griegos con Afrodita (Venus). Su culto estaba muy extendido en Siria y en Chipre.

[13] Adonis... Hijo de Ciniras, rey de Chipre. Era un joven muy hermoso de quien se enamoró Venus.

[14] Mencionamos antes... En el párr. 55, del libro III.

[15] Saítas... Es decir, de Sais, antigua capital del Bajo Egipto. La segunda Minerva es probablemente la diosa Neith, *cf.* Platón, *Timeo,* 21.

[16] Mencionamos antes... En el párr. 53, del libro III.

[17] *Koría*... Es decir, la diosa de las doncellas.

## XXIV

[1] Tienen valor de cosas... Es decir, pertenecen al orden natural.

[2] El Cielo fue mutilado por su hijo..., *cf.* Cic., *Nat. deo.,* II, párr. 63-64.

[3] Veyovo... Probablemente de *Ve* y *Jov.* Es decir, el *Antijove.* Era una divinidad infernal de los latinos.

[4] Vulcano... Los modernos derivan este nombre de la raíz sánscrita *volka* = arder.

[5] Tú has nadado... Es decir, has titubeado. Es una metáfora irónica.

## XXV

[1] Orbona... Esta diosa era invocada por los padres de familia que habían perdido a sus hijos, con objeto de obtener la continuación de su estirpe.

[2] Lo mismo de Ceres... Con referencia a la tierra.

[3] En otra parte... Es decir, a otros.

[4] Pero... Hay aquí una considerable laguna que comprende toda la crítica de la tercera parte: el mundo es regido por los dioses.

[5] Esto... Estos versos de la *Medea exul* de Enio, son una imitación de Eurípides (*Medea*, 465 ss.).

[6] Suplicarle... Medea había suplicado a Creonte, rey de Corinto, que le permitiera quedarse un día más en esa ciudad, antes de ser desterrada. En ese día, Medea tramó su venganza contra su marido Jasón, contra el rey y contra la hija del rey. Recuérdese que Jasón iba a casarse con la hija de Creonte.

[7] Si no porque... Puede completarse así: si no porque en ello tenía yo un artificio para lograr provecho?

## XXVI

[1] Él... Sin duda, Jasón. Estos versos también pertenecen a la *Medea* de Enio, *cf.* Eurípides, *Medea*, 371 ss.

[2] El padre... Se trata de Eetes, padre de Medea.

[3] Al niño... Se trata de Absirto, hermano de Medea.

[4] Lo... Es decir, a Eetes.

[5] Familiar parricidio... Se trata, naturalmente, del fratricidio cometido por Medea.

[6] Aquél... Se trata de Atreo, rey de Micenas, quien busca la manera de vengarse de su hermano Tiestes. Éste había seducido a Aerope, esposa de Atreo.

[7] El funesto banquete... Atreo mató a los dos hijos de su hermano Tiestes y le dio a comer la carne de ellos.

[8] Yo, mayor... Ésta y las tres citas siguientes pertenecen al *Atreo* de Accio.

## XXVII

[1] Aquel mismo... Sin duda, Tiestes.

[2] A quien... Tiestes, expulsado de Micenas por su delito,

mandó a Plistene a que matara a Atreo. Plistene era hijo de Atreo. Éste mató a Plistene sin saber que era su hijo.

[3] Las madres regias... Es decir, las reinas.

[4] Dijo... Sin duda, Atreo.

[5] La casa de cada uno... Es decir, la vida privada.

## XXVIII

[1] La túnica... Deyanira hizo que su esposo Hércules se pusiera una túnica pensando que ésta era un poderoso filtro amoroso. Pero en cuanto Hércules se la puso sintió su cuerpo abrasado en insoportables tormentos.

[2] Jasón de Feras... Tirano de Feras en Tesalia (hacia el año 478 a.C.). Alguien le lanzó su espada para asesinarlo. Pero el resultado fue que le abrió el tumor aquí mencionado.

## XXIX

[1] Aquél... Se trata de Fedro.

[2] El *Eunuco*... De la conocida comedia de Terencio, acto I, escena 1.

[3] Echóme... El sujeto es la cortesana Tais.

[4] Los *Sinefebos*... Es una comedia de Cecilio Estacio, *cf.* nota 3, al cap. VI, del libro I.

[5] En fruto... Es decir, en sus ganancias.

[6] Por letras... Es decir, por medio de documentos falsos.

[7] Un nombre... Es decir, un nombre de un deudor.

[8] De allí... Es decir, de él (de su padre). Es enálage.

[9] Oh ilustre... Tiene sentido irónico.

[10] ¡Dame... Es un verso del *Formión* de Terencio.

## XXX

[1] El archivo... Es decir, el archivo público, donde se contenían las listas oficiales de las posesiones y deudas de los ciudadanos.

[2] De los seis primeros... Éstos estaban encargados de redactar legalmente y de firmar las actas públicas.

[3] El del oro tolosano... El cónsul Q. Servilio Cepión, después de apoderarse de Tolosa en el año 106 a.C., saqueó las enormes riquezas del santuario del Apolo galo. Más tarde, en el

año 95 a.C., acusado a causa de esto, fue condenado al exilio y a la confiscación de sus bienes.

[4] El de la conjuración yugurtina... Fue la célebre *quaestio* suscitada en el año 110 a.C., contra algunos senadores que se habían dejado sobornar por el oro de Yugurta.

[5] Tubulo..., *cf.* nota 4, al cap. XXIII, del libro I.

[6] La rogación peducea... Es decir, la propuesta de Sexto Peduceo, tribuno de la plebe en el año 113 a.C. Algunas de las vírgenes vestales habían sido acusadas de violación de la castidad. Sólo una había sido condenada. Con base en la propuesta de Peduceo, se hizo de nuevo el proceso y fueron condenadas varias más.

[7] La nueva ley sobre los testamentos... En el año 81 a.C., fue promulgada por el dictador Cornelio Sila la *Lex Cornelia* contra los falsificadores de los testamentos (*De falsis*).

[8] La ley Pletoria... Se trata de la ley propuesta por el tribuno de la plebe Pletorio en el año 192 a.C., en defensa de los menores de edad contra los usureros. El juicio es llamado público, en cuanto que cualquiera, y, por tanto, no sólo la parte afectada podía hacer la acusación.

[9] C. Aquilio... Se trata de C. Aquilio Galo, pretor en el año 66 a.C., *cf.* Cic., *De off.*, III, párr. 60.

[10] Aquella anciana... Es decir, la nodriza de Medea. Los versos que siguen pertenecen a la *Medea* de Enio.

[11] Trabes de abeto... Con que se construyó la nave de los argonautas.

## XXXI

[1] Faetonte... Obtuvo de su padre que le permitiera conducir por un solo día el carro del sol. Pero no sabiendo dirigir los caballos, salió del camino e incendió el cielo y la tierra.

[2] Hipólito... Teseo, rey de Atenas e hijo de Neptuno, pidió a esta divinidad que le concediera la venganza contra su hijo Hipólito, quien falsamente había sido acusado por su madrasta de estar enamorado de ella. Neptuno hizo surgir de las aguas un toro furioso que espantó a los caballos de Hipólito. A consecuencia de esto Hipólito murió. Hipólito fue acusado porque se había rehusado a acceder a los amores de su madrasta.

[3] Aristón de Quíos..., *cf.* nota 9, al cap. XIV, del libro I.

[4] Aristipo... De Cirene (aprox. 435-360). Es el fundador de la escuela cirenaica.

## XXXII

[1] De la otra parte... De la balanza, *cf.* Cic., *Trusc.,* V, párr. 51.

[2] Nadie alcanza la sabiduría... Porque el verdadero sabio es un tipo de hombre ideal, *cf.* Cic., *Nat. deo.*, I, párr. 23.

[3] Telamón... Mítico rey de Salamina, padre de Ayax y de Teucro. El verso que sigue pertenece a la tragedia homónima de Enio. En este verso Telamón lamenta la muerte de Ayax. La respuesta que Cicerón daría a esta objeción y a las siguientes, es que los hombres honestos tendrán su recompensa en el más allá, *cf.* Introducción, cap. III.

[4] Los dos Escipiones... Los dos hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión, quienes cayeron en la península ibérica en el año 212 a.C., mientras combatían contra Asdrúbal, *cf.* Livio, XXV, 36.

[5] Máximo... Quinto Fabio Máximo, *cf.* nota 16, al cap. XXIII, del libro II.

[6] A su hijo consular..., *cf.* Cic., *De senectute,* párr. 12.

[7] Marcelo... Cayó en una emboscada cartaginesa cerca de Venosa, en el año 208 a.C., *cf.* Livio, XXVII, 27; *cf.* también nota 15, al cap. XXIII, del libro II.

[8] Paulo... Lucio Emilio Paulo, padre del vencedor de Pidna (*cf.* nota 13, al cap. LXVI, del libro II), murió combatiendo contra Aníbal en la batalla de Canas en el año 216 a.C., *cf.* Livio, XXII, 49.

[9] Régulo... Marco Atilio Régulo fue hecho prisionero en el año 255 a.C., por los cartagineses, y enviado después en el año 250 a Roma para tratar del intercambio de prisioneros, bajo el juramento de que regresaría a África como prisionero si no lograba su intento. Después de rogar al senado que no aceptara ninguna propuesta, regresó a Cartago donde fue muerto entre los más crueles suplicios, *cf.* Cic., *De off.,* III, párr. 99; *cf.* también Horacio, *Carm.,* III, 5.

[10] Al Africano..., *cf.* nota 16, al cap. LXVI, del libro II. En el año 129 a.C., fue encontrado muerto en su lecho durante las luchas de los Gracos por la reforma agraria.

[11] P. Rutilio... Publio Rutilio Rufo fue cónsul en el año 105 a.C. En el 98 fue enviado como pretor a Asia donde se distinguió por su integridad. Como consecuencia de un proceso en su contra por concusión se retiró a Esmirna en el año 92 a.C.

[12] Druso... Marco Livio Druso, tribuno del pueblo en el año 91 a.C., había propuesto, entre otras cosas, que se reconociera el derecho de ciudadanía a los aliados itálicos. Antes de que llegara el día de las votaciones para sus propuestas fue asesinado en su propia casa.

[13] Q. Escévola... Q. Mucio Escévola, maestro de Cicerón en derecho civil (*cf. De amicitia,* I), durante la ausencia de Sila fue asesinado por los marianos ante la estatua de Vesta.

[14] Cina... Lucio Cornelio Cina, cónsul en el año 87 a.C., se mantuvo en el consulado durante los tres años siguientes. Entre sus víctimas se recuerda al cónsul Cneo Octavio y al orador Marco Antonio.

[15] C. Mario... Q. Catulo... Cónsules en el año 102 a.C., vencieron a los cimbrios en el año 101. Después, en el año 87 a.C., durante las luchas civiles, Mario no tuvo piedad de su ex colega, quien fue obligado a darse la muerte.

[16] Cónsul por séptima vez... En el año 86 a.C.

[17] Recibió el castigo... Cina fue asesinado por sus soldados en el año 84 a.C.

## XXXIII

[1] Q. Vario... Q. Vario Híbrida fue tribuno de la plebe junto con Druso en el año 91 a.C. Vario propuso la ley (*lex Varia*) con la cual se instituyeron los procesos contra aquellos que habían incitado a los aliados itálicos contra Roma. En el año 89 a.C., fue exiliado con base en su misma ley.

[2] Metelo... Se trata probablemente de Quinto Metelo Numídico.

[3] Dionisio... Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa del año 405 al 367 a.C.

[4] En la flor misma de Grecia... Es decir, en Atenas. Allí Pisístrato estuvo como tirano desde al año 544 al 527 a.C.

[5] Falaris... (siglo vi a.C.) fue tirano de Agrigento. Usaba como suplicio un toro de bronce dentro del cual hacía arder vivos a sus enemigos. Fue asesinado en una sublevación popular en el año 554 a.C.

[6] Apolodoro... (siglo iii a.C.) tirano de Casandrea, fue asesinado en el año 280 a.C., en una rebelión suscitada por el rey Antígono.

[7] Anaxarco... Filósofo de Abdera (siglo iv a.C.).

[8] Por un tirano chipiotra... Se trata de Timocreonte a quien Anaxarco había ofendido, *cf.* Cic., *Tusc.*, ii, párr. 52.

[9] Zenón de Elea... (siglo v a.C.). Fue discípulo de Parménides. Zenón tomó parte en una conjura contra Nearco, tirano de Elea, y se cortó la lengua antes que revelar los nombres de los conjurados.

[10] Cuando leo a Platón... En el diálogo *Fedón*.

## XXXIV

[1] Diógenes el Cínico... Diógenes de Sinope (aprox. 413-323 a.C.).

[2] Harpalo... Se trata, quizá, del pirata que capturó a Diógenes y lo vendió como esclavo en Creta (*cf.* Diógenes Laercio, vi, párr. 74).

[3] Antes... En el párr. 81, del libro iii.

[4] Al santuario de Júpiter Olimpio... No se sabe de ninguna expedición de Diógenes al Peloponeso. Quizá Cicerón interpretó Ζεὺς 'Ολύμπιος de las fuentes como "Júpiter de Olimpia" en el Peloponeso, pues se trata más bien del templo de Júpiter Olimpio en Siracusa, *cf.* Valerio Máximo, i, 1, ext. 3 (*sic* Marinone).

[5] Gelón... Fue tirano de Siracusa del año 485 al 478 a.C.

[6] Epidauro... Ciudad de la Argólida en el Peloponeso, sede de un célebre santuario de Esculapio.

[7] El padre... Es decir, Apolo.

[8] "De los buenos dioses"... Es decir, esto es propiedad de los buenos dioses, *cf.* Valerio Máximo, i, 1, ext. 3 (citado en Marinone).

## XXXV

[1] Un rogo de tirano... Se trata, sin duda, de la pira regia.

[2] Su hijo... Dionisio el Joven, quien reinó del año 367 al 356 a.C.

[3] Descuidan las pequeñeces... Recuérdese que para los estoicos los únicos males verdaderos no eran los del cuerpo, sino los del alma; es decir, los vicios.

[4] La quemadura... Es una enfermedad de las plantas.

[5] Un poco antes... En el párr. 80, del libro III.

## XXXVI

[1] Llaman Óptimo y Máximo a Júpiter..., *cf.* Cic., *Pro domo sua,* 114.

[2] Ofreció a Hércules... Los romanos acostumbraban ofrecer a Hércules una décima parte del botín de guerra o de otra ganancia inesperada.

[3] Algo nuevo en geometría... Se trata del teorema: el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos, *cf.* Diógenes Laercio, VIII, párr. 12.

[4] La sabiduría... Como bien espiritual, esto es, la virtud.

[5] Como Diógenes decía..., *cf.* Cic., *Nat. deo.*, III, párr. 83.

## XXXVII

[1] Diágoras..., *cf.* nota 6, al cap. I, del libro I.

[2] Como llegara a Samotracia..., *cf.* Diógenes Laercio, VI, párr. 59.

[3] Cuadros votivos..., *cf.* Horacio, *Carm.*, I, 5, 13-16: Yo puedo decir que una imagen votiva suspendida en los muros sagrados del templo, da fe de que he consagrado mis vestidos, húmedos del naufragio, al poderoso dios de los mares.

[4] Pues lo habían recibido en la misma nave..., *cf. ibidem,* III, 2, 26 ss.

## XXXVIII

[1] Vosotros lo defendéis de manera extraordinaria... Con sentido fuertemente irónico.

[2] ¿Cuál... Estos versos son de Accio. Quizá de su tragedia *Atreus.*

[3] Los Tantálidas... Es decir, los descendientes de Tántalo, rey legendario de Lidia. Un día, para poner a prueba la omnisciencia divina, Tántalo hizo que, en un banquete, sirvieran las carnes de su hijo Pélope a los dioses. Su culpa se volcó en su descendencia: Pélope, Atreo, Tiestes, Agamenón y Menelao.

[4] Mirtilo... Enomao había mandado pregonar que sólo obtendría la mano de su hija Hipodamia, quien lo venciera en la carrera de carros. Pélope se presentó a la competición y venció al rey con la ayuda del auriga real Mirtilo. Pélope mató después a Mirtilo.

[5] Hiponacte... Poeta lírico de Efeso. De él procede el coliambo. Ofendido por el escultor Bupalo, se vengó de él con mordaces invectivas.

[6] Arquíloco... Poeta de Paros (siglo VII a.C.). El yambo, presente ya en la poesía popular, lo llevó Arquíloco a la poesía artística. Cuéntase que, al negarle Licambes la mano de su hija Neóbule, presa de un odio feroz dirigió a padre e hija yambos tan hirientes que los dos se ahorcaron.

[7] Egisto... Egisto sedujo a Clitemnestra en ausencia de Agamenón, a quien ambos dieron muerte a su regreso de Troya.

[8] Paris... El raptor de Helena.

[9] Hipócrates... El médico más célebre de la antigüedad. Nació en Cos en el siglo V a.C.

[10] Esculapio..., *cf.* nota 2, al cap. XXIV, del libro II.

[11] Licurgo... El famoso autor de la legislación espartana.

[12] Critolao... General de la Liga aquea. Critolao instigó a los connacionales contra Roma y suscitó la guerra que terminó con la destrucción de Corinto en el año 146 a.C.

[13] Asdrúbal... General cartaginés. Asdrúbal, al hacerle la guerra a Masinisa, rey de Numidia, provocó la intervención de Roma que terminó con la destrucción de Cartago en el año 146 a.C.

[14] Aquellos dos ojos... Naturalmente, Corinto y Cartago. Es metáfora.

## XXXIX

[1] Sin esfuerzo alguno... Es decir, el movimiento es ínsito en la naturaleza de los seres vivos.

[2] No se preocupa de cada uno de los hombres... Balbo había dicho que los dioses aman a cada uno de los individuos separadamente del conjunto (libro II, párr. 165).

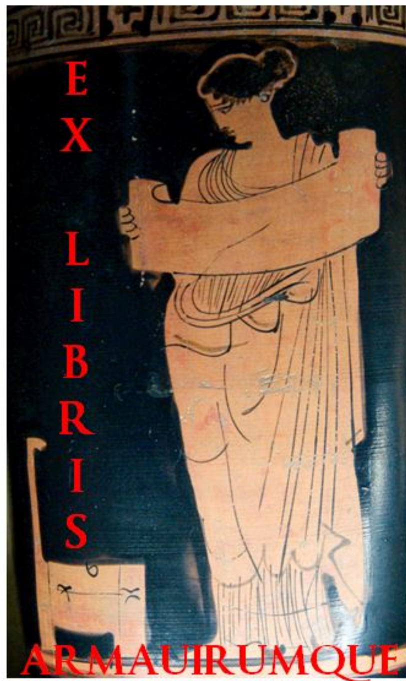
[3] Estén ociosos... Recuérdese que los estoicos sólo admitían una realidad divina, y que a los dioses populares los consideraban como determinaciones particulares de la misma.

[4] No para suprimirla..., *cf.* Cic., *De div.*, I, cap. V.

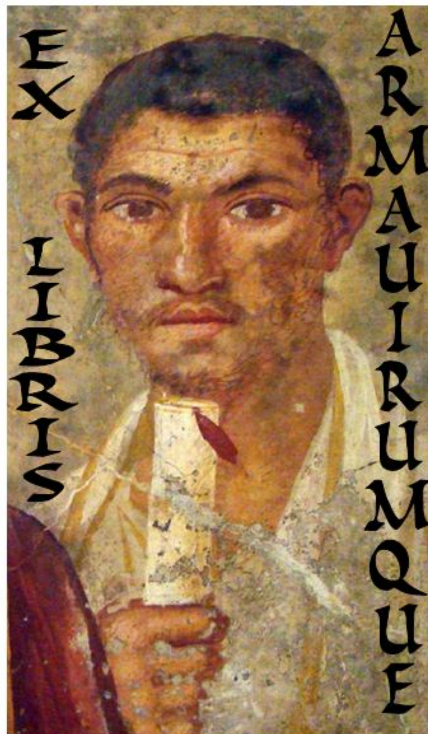
## XL

[1] Lucilio... Lucilio Balbo, el representante del estoicismo en este diálogo.

[2] Juzgarlo... Es decir, "emitir mi propio juicio", o sea, presentar soluciones al problema teológico.



# Indice de nombres


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

# Bibliografía


Collection des auteurs Latines, avec la traduction en français, publiée sous la direction de M. Nisard, 1848.

M. T. CICERONE. *Della natura degli dei,* libro II, introduzione, testo e comento a cura di Settimio Carassali. Torino, Società editrice iternazionale, 1925.

M. TULLIO CICERONE. *Sulla natura degli dei,* libro primo, introduzione, versione e note di Alberto de Zuccoli, Carlo Signorelli —editore—. Milano, 1935.

M. TULLI CICERONIS. *De natura deorum,* liber tertius, introduzione, e commento di M. Serra Zanetti. Torino, SEI, 1936.

CICERONE. *De natura deorum,* a cura di N. Marinone, "La Nuova Italia" Editrice. Firenze, 1968.

CICERÓN. *Sobre la naturaleza de los dioses,* traducción, prólogo y notas de Francisco de P. Samaranch, Ed. Aguilar. Argentina, 1970.

M. VAN DEN BRUWAENE. *Cicéron, De natura deorum,* livre premier, Latomus. Bruxelles, 1970.

CICERO. *De natura deorum,* translated by H. Rackham, M. A., The Loeb Classical Library, London, 1972.

EPICURO. Opere, introduzione, traduzione e note di Graziano Arrighetti, Einaudi editore, Torino, 1970.

A. J. FESTUGIÈRE. *Epicuro y sus dioses,* traducción del francés por León Sigal. Eudeba. Buenos Aires, 1960.

Jean BRUN, Epicure et les Epicuriens, Presses Universitaires de France. Paris, 1971.

J. BRUN. *El estoicismo,* traducción del francés por Thomas Tomo Simpson, Eudeba. Buenos Aires, 1962.

Rodolfo MONDOLFO. *El pensamiento antiguo, Historia de la filosofía greco-romana,* dos volúmenes, traducción del italiano por Segundo A. Tri, Ed. Losada. Buenos Aires, 1969.

Adolfo LEVI. *Historia de la filosofía Romana,* traducción del italiano por Héctor Pozzi, Eudeba, 1969.

*Historia de la filosofía,* volumen 2, *La filosofía griega,* Siglo XXI editores, 1972.

Johannes HIRSCHBERGER. *Historia de la filosofía,* volumen I, traducción del alemán por Luis Martínes Gómez, Ed. Herder. Barcelona, 1973.

Francesco ADORNO. *La filosofia antica,* Feltrinelli editore, Milano, 1961.

WILSON, B. A. *The thought of Cicero,* G. Bell and Sons Ltd. London, 1974.

John E. REXINE. *Religion in Plato and Cicero,* Greenwood Press New York, 1968.

Claude NICOLET et Alain MICHEL. *Cicerón,* "Ecrivains de Toujours". Bourges, 1961.

Pierre BOYANCÉ. *Études sur l'humanisme cicéronien,* Collection Latomus, volumen 121. Bruxelles, 1970.

Michel RUCH. *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron,* en Dépot à la Société d'édition: Les Belles Lettres. Paris, 1958.

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN



## SOBRE LA NATURALEZA DE LOS DIOSES

*Sobre la naturaleza de los dioses,* editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Imprenta Cromocolor, el 2 de abril de 1986. La edición consta de 3,000 ejemplares.